



HAL
open science

Employment careers among youth. A longitudinal research on concrete employment practices, work dispositions and youth temporalities among youth in the northern suburbs of Buenos Aires, Argentina in a context of the differentiation of employment careers.

Maria Eugenia Longo

► **To cite this version:**

Maria Eugenia Longo. Employment careers among youth. A longitudinal research on concrete employment practices, work dispositions and youth temporalities among youth in the northern suburbs of Buenos Aires, Argentina in a context of the differentiation of employment careers.. Humanities and Social Sciences. Université de Provence - Aix-Marseille I; Universidad de Buenos Aires, 2011. Español. NNT: . tel-00634577

HAL Id: tel-00634577

<https://theses.hal.science/tel-00634577v1>

Submitted on 21 Oct 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Tesis en cotutela

para optar por los títulos de

Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y

Docteur en Sociologie, Université de Provence (Aix-Marseille I) (UP)

TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN ARGENTINA

Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias.

María-Eugenia LONGO

Dra. Claudia JACINTO, Directora por la UBA

Dr. Paul BOUFFARTIGUE, Director por la UP

Dra. Claire BIDART, Co-directora por la UP

Miembros del Jurado:

Didier Demazière (Investigador CNRS), Carmen Leccardi (Profesora en la Universidad Milano-Bicocca), Marta Panaia (Investigadora CONICET y Profesora en la Universidad de Buenos Aires) y Florencia Saintout (Investigadora CONICET y Profesora en la Universidad de La Plata).

Resultado: Mención Sobresaliente con Recommendation de Publicación

Buenos Aires / Aix en Provence

Defendida : el 28 de Marzo 2011

Thèse en cotutelle
pour le diplôme de
Docteur en Sciences Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de
Buenos Aires (UBA) et
Docteur en Sociologie, Université de Provence (Aix-Marseille I) (UP)

PARCOURS PROFESSIONNELS DES JEUNES EN ARGENTINE

Une étude longitudinale des pratiques professionnelles, des rapports à la vie professionnelle et des temporalités des jeunes de la Région Nord du Grand Buenos Aires, Argentine, dans un contexte historique de différenciation des parcours.

María-Eugenia LONGO

Mme Claudia JACINTO, Directrice du côté de l'UBA

M. Paul BOUFFARTIGUE, Directeur du côté de l'UP

Mme Claire BIDART, Codirectrice du côté de l'UP

Membres du Jury :

Didier Demazière (chercheur CNRS), Carmen Leccardi (professeur à l'Université Milano-Bicocca), Marta Panaia (chercheur CONICET et professeur à l'Universidad de Buenos Aires) et Florencia Saintout (chercheur CONICET et professeur à l'Universidad de La Plata).

Résultat : Mention Très Honorable avec Félicitations du Jury et
Recommandation de Publication

Buenos Aires / Aix en Provence

Soutenue : 28 Mars 2011

Gracias...

A Claudia Jacinto a quien admiro por su convicción de hacer de la investigación una herramienta de acción y con quien comparto mi trabajo desde hace algunos años.

A Claire Bidart por su generosidad, su creatividad y su estima por las diferencias haciendo de la ciencia un espacio de encuentro y riqueza personal e intelectual.

A Paul Bouffartigue por su apoyo, sus aportes teóricos y temáticos y su insistencia de rigurosidad.

A los jóvenes varones y mujeres entrevistados y a los responsables de las instituciones de formación que se dejaron interrogar y que confiaron en un proyecto de investigación ajeno a sus intereses más directos e inmediatos.

Al LEST, sus directores, investigadores, técnicos y personal de apoyo, una institución de excelencia no solamente para la investigación sino también por su convivialidad, su calidad humana y el sostén firme a sus miembros frente a las adversidades académicas y personales.

Al CEIL-PIETTE, por el desinteresado apoyo de sus distintos miembros a pesar de la distancia, por haberme iniciado en la investigación con mis maestros Floreal Forni y Raul Bisio y por la fe en mis proyectos de la parte de Julio Neffa.

A la Universidad de Buenos Aires y a la Universidad de Provence, sus docentes, directores y particularmente sus cuerpos administrativos por haberme brindado la posibilidad de formarme y proseguir estudios doctorales.

Al Ministère d'Education Nationale de Francia, l'Ecole Doctorale « Espaces, cultures et sociétés » por haber confiado en mi proyecto y haber financiado mi tesis doctorado.

A las ayudas y becas del programa Aires Culturales y del Institut des Amériques que han apoyado durante mi estadía en Francia, parte de los viajes y el trabajo de campo en Argentina.

A mis padres que siempre apostaron a la excelencia y al enriquecimiento por medio de la formación y confiaron desde el principio en mis proyectos y mis sueños.

A Florencia, la hermana más maravillosa y curiosa de la tierra.

A Pablo y su pequeña familia, que compartirán la enorme alegría aún si seguimos distintos caminos y mundos de conocimientos.

A los amigos y amigas de “acá”, de “allá” y de “más lejos todavía”, esas maravillosas personas que extraño tanto y que me reciben con mucha alegría, con un mate o un apéro, cada vez que vengo o regreso.

A Mariana, Ana, Manuela, Valérie, Delphine y Claire, por qué “sí”.

Al maravilloso mar Mediterráneo que se esconde en *Jaumard*, a los Alpes de *Belle Île* y a los colores de la Provence que habitan *Rochefontaine*, lugares de acogida de mis reflexiones y escritos durante todos estos meses y años.

A mi país, la Argentina, a quien le debo gran parte de lo que soy, en particular mis riquezas y mis recursos personales, y con quien estoy en deuda desde que me he ido.

A Anahí, que se gestó de a poquito y sin quejarse en mi vientre durante la escritura de la tesis.

A Alexandre por el amor, la paciencia, la simplicidad y la confianza en mi trabajo, por su incansable, espiritual y estimulante búsqueda de comprensión del ser humano.

INDICE

Resumen / Résumé / Summary	15
---	----

INTRODUCCIÓN	17
1. La problemática y los objetivos de la investigación	19
2. La búsqueda de explicaciones complementarias y las principales dimensiones	20
3. Génesis y definición de un dispositivo de investigación cualitativo y longitudinal	23
4. Plan de la tesis y contenido de los capítulos	27
5. El aporte de una tesis en cotutela	32

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Juventudes, trayectorias y trabajo: nociones en controversias	37
1.1. Juventudes, jóvenes: ¿de quién estamos hablando?	38
1.1.1. Juventud: grupo social y categoría sociológica	38
1.1.2. Juventud: existencia autónoma, pero diversidad de acepciones	41
1.2. Trayectorias: origen, significados y pertinencia de la noción	48
1.2.1. El enfoque biográfico	49
1.2.2. La noción de trayectoria	52
1.2.3. La pertinencia de las trayectorias en los estudios juveniles	58
1.3. El trabajo: hito clave de las trayectorias de los jóvenes	59
1.3.1. Centralidad histórica, social e identitaria	60
1.3.2. Inserción laboral, transición laboral, movilidades	63
Capítulo 2. El contexto actual de construcción de las trayectorias	67
2.1. Un contexto histórico particular	69
2.1.1. La “desinstitucionalización” de la sociedad	69
2.1.2. La degradación del mundo del trabajo	78
2.1.3. La nueva configuración de las temporalidades sociales e individuales	82
2.2. Jóvenes y trayectorias laborales en Argentina	86
2.2.1. Crecer en un contexto oscilante e incierto	86
2.2.2. Ser protagonistas de la inestabilidad laboral	91
2.2.3. La última generación de una reforma educativa cortoplazista	94
2.2.4. Formarse y trabajar en un marco de fragmentación social	97
Capítulo 3. Tres ideas claves para el estudio de trayectorias	105
3.1. Riquezas y puntos menos explorados en los estudios sobre trayectorias laborales	106
3.2. Tres ideas claves para la comprensión de trayectorias laborales	109
3.2.1. La influencia de los factores simbólicos	110
3.2.1.1. La pluralidad de sentidos del trabajo	111
3.2.1.2. Las disposiciones y representaciones	117
3.2.2. La riqueza heurística del factor tiempo	120
3.2.2.1. En contra de un tiempo único: la multiplicidad de temporalidades	121
3.2.2.2. El tiempo como enfoque: el análisis procesual	126
3.2.3. La imbricación de factores y de temporalidades	131
3.2.3.1. Actualización y pertinencia de la multiplicidad de factores	133
3.2.3.2. Configuración de prácticas, disposiciones y temporalidades: las secuencias	135

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4. Herramientas metodológicas y estrategia de análisis	141
4.1. La perspectiva del sujeto analizado y las estrategias cualitativas	141
4.2. Unidad de observación: ¿quiénes son los jóvenes analizados?	145
4.2.1. Criterios de selección de los casos	145
<i>El final de la formación</i>	
<i>El contenido o la modalidad de la formación</i>	
<i>El sector de gestión de las instituciones educativas</i>	
<i>La zona geográfica de las instituciones</i>	
4.2.2. Características social de la muestra seleccionada	154
<i>Las características educativas de los hogares</i>	
<i>Las características laborales de los hogares</i>	
<i>El origen social de los jóvenes</i>	
4.3. Las estrategias de recolección de datos: ¿cómo accedimos a los jóvenes y sus trayectorias?	161
4.3.1. Encuesta preliminar	161
4.3.2. Entrevistas en profundidad	162
4.3.3. Calendarios biográficos	165
4.3.4. Tablas de empleos	166
4.4. La inclusión metodológica del tiempo: los estudios por panel	167
4.4.1. La especificidad de los datos longitudinales	168
4.5. La estrategia de análisis	170
4.5.1. La profundización del análisis: las dimensiones claves	171
4.5.2. El estatus de los relatos y la producción de categorías	174
4.5.3. La utilización de softwares especializados	176
Anexo del capítulo	177

TERCERA PARTE

Capítulo 5. Las primeras prácticas de los jóvenes en el mundo del trabajo	183
5.1. Algunos factores laborales previos al egreso de la formación.....	185
5.1.1. La experiencia laboral previa	185
5.1.2. La planificación y los proyectos de los jóvenes al finalizar	189
5.2. El acceso al empleo de los jóvenes del panel	192
5.2.1. La condición de actividad en 2006 y 2008	193
5.2.2. El sector de acceso en el empleo en 2008	195
5.3. El tipo de ocupación de los jóvenes activos	198
5.3.1. La permanencia en el empleo	198
5.3.2. La movilidad entre empleos	200
5.3.3. La calidad del empleo	201
5.4. El período 2006-2008: tendencias comunes y diferencias	205
5.4.1. El análisis agregado por categorías educativas	205
5.4.2. El análisis longitudinal de los casos: 5 perfiles laborales diferenciados	208
5.5. Para concluir el capítulo... ..	213
Anexo del capítulo	215
Capítulo 6. Las disposiciones laborales: otro elemento decisivo de las trayectorias	221
6.1. Actividad, trabajo, empleo y mundo laboral: aspectos distintos de una misma constelación simbólica	223
6.1.1. Algunos antecedentes teóricos	223
6.1.2. Dimensiones e indicadores	227

6.2.	Disposiciones laborales: caracterización de los jóvenes del panel	229
6.2.1.	La disposición a la actividad	229
6.2.2.	La disposición al trabajo	235
6.2.3.	La disposición al empleo	241
6.2.4.	La disposición al mundo laboral	249
6.3.	La evolución de las disposiciones laborales: entre cambio y continuidad	254
6.3.1.	Evoluciones en la disposición a la actividad	255
6.3.2.	Evoluciones en la disposición al trabajo	256
6.3.3.	Evoluciones en la disposición al empleo	257
6.3.4.	Evoluciones en la disposición al mundo laboral	260
6.4.	Para concluir el capítulo... ..	261
	Anexo del capítulo	264

Capítulo 7. Las temporalidades juveniles como un factor clave de las trayectorias

7.1.	El tiempo como experiencia: las temporalidades juveniles	270
7.1.1.	Algunos antecedentes teóricos	271
7.1.2.	Dimensiones e indicadores	276
7.2.	Las temporalidades de los jóvenes del panel	278
7.2.1.	El encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria	278
7.2.2.	El control del tiempo biográfico	280
7.2.3.	Los tipos de proyectos	281
7.2.4.	Los plazos del futuro	285
7.3.	El tiempo sometido al paso del tiempo: evolución de las temporalidades	287
7.4.	Temporalidades juveniles y trayectorias laborales de jóvenes	289
7.4.1.	Cuatro tipos de temporalidades: “planificadores”, “ejecutantes”, “latentes” y “oportunistas”	289
7.4.2.	Perfiles laborales y tipos de temporalidades juveniles: asociaciones posibles	292
7.5.	Para concluir el capítulo... ..	296

Capítulo 8. Las secuencias laborales: una alternativa al análisis de las trayectorias de jóvenes

8.1.	Configuración de factores y de temporalidades: un análisis secuencial	300
8.2.	Las secuencias laborales: dimensiones e indicadores	304
8.3.	Los primeros pasos en el trabajo de los jóvenes del panel	308
8.3.1.	Secuencia de <i>descubrimiento de la actividad</i>	309
8.3.2.	Secuencia de <i>profesionalización en el empleo</i>	311
8.3.3.	Secuencia de <i>tanteo de la actividad</i>	313
8.3.4.	Secuencia de <i>resistencia a la inserción</i>	314
8.3.5.	Secuencia de <i>postergación de la inserción</i>	316
8.3.6.	Secuencia de <i>reforzamiento de la centralidad del trabajo</i>	317
8.3.7.	Secuencia de <i>acostumbramiento de la actividad</i>	319
8.3.8.	Secuencia de <i>desinstrumentalización del trabajo</i>	321
8.3.9.	Secuencia de <i>experimentación penosa del mundo laboral</i>	323
8.4.	Lógicas sociales de distribución de las secuencias laborales	328
8.4.1.	Distribución por tipo de formación de las secuencias laborales	328
8.4.2.	Distribución por origen social de las secuencias laborales	329
8.4.3.	Distribución por sexo de las secuencias laborales	330
8.4.4.	Herencias de la socialización pero también acontecimientos imprevistos	331
8.5.	Para concluir el capítulo... ..	333

Capítulo 9. Prácticas, disposiciones, temporalidades y secuencias laborales: cuatro trayectorias de jóvenes	337
9.1. Cuatro trayectorias, cuatro secuencias laborales	339
9.1.1. El caso de Sebastián	340
9.1.2. El caso de Félix	345
9.1.3. El caso de Paola	351
9.1.4. El caso de Santiago	357
9.2. Para concluir el capítulo...	363
CONCLUSIONES	365
1. Los principales resultados de la tesis: una respuesta a la diferenciación de las trayectorias laborales de jóvenes	366
2. Tiempo, trabajo juvenil e informalidad: sobre los aportes de la tesis	373
i. El tiempo: dimensión social contemporánea clave	373
ii. Un abordaje alternativo sobre la cuestión de la juventud y el trabajo	374
iii. La informalidad laboral: ambigüedad de la diferenciación de las trayectorias	375
3. Algunas frustraciones, una reflexión y posibles rumbos de la investigación	377
i. Mayor seguimiento, mejores datos contextuales: algunas de nuestras frustraciones	377
ii. Un análisis societal de la diferenciación de trayectorias laborales de jóvenes..	379
Bibliografía	381
Anexos	
Anexo 1: Encuesta preliminar de tesis – Cuestionario	395
Anexo 2: Entrevista en profundidad – Guía de entrevista	397
Síntesis en francés / Synthèse en français	403

INDICE de cuadros, gráficos y tablas

Índice de cuadros

Cuadro 4.1: Algunos indicadores sociales de la población de los partidos de San Fernando, San Isidro y Tigre. Fuente: INDEC, Censo de Población y Vivienda 2001.

Cuadro 4.2. Definición conceptual de los estratos socio-ocupacionales.

Índice de gráficos

Gráfico 4.1. Distribución de los jóvenes por origen social y tipo de formación. Frecuencias absolutas. Total jóvenes del panel. 2006.

Gráfico 4.2. Dimensiones de las trayectorias laborales

Gráfico 5.1. Experiencia laboral en 2006 por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.2. Modalidades de la experiencia laboral previa en 2006. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.3. Jóvenes con proyecto de trabajar en 2006, en 2008 y Condición de Actividad en 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.4. Nivel de estudio proyectado en 2006, en 2008 y Nivel de estudio efectivo cursado en 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.5. Condición de actividad de los jóvenes en 2006 y en 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.6. Cantidad de meses ocupados entre 2006 y 2008. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.7. Promedio de meses ocupados entre 2006 y 2008 por Tipo de Formación. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 5.8. Calidad del empleo entre 2006 y 2008. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.

Gráfico 6.1. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición a la actividad

Gráfico 6.2. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición al trabajo

Gráfico 6.3. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición al mundo laboral

Índice de tablas

Tabla 4.1. Distribución de los jóvenes del panel por Tipo de formación y Sexo. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

Tabla 4.2. Nivel educativo de la madre. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

Tabla 4.3. Nivel educativo del padre. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

Tabla 4.4. Condición de actividad del padre por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

Tabla 4.5. Condición de actividad de la madre por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

- Tabla 4.6. Categoría ocupacional de la madre por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.
- Tabla 4.7. Categoría ocupacional del padre por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.
- Tabla 4.8. Estrato socio-ocupacional del padre en 2006 por Tipo de formación del joven. Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas
- Tabla 5.11. Sectores de actividad de los empleos de los jóvenes en 2008 por Tipo de Formación. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.19. Calidad del empleo por Tipo de Formación. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.
- Tabla 5.22. Perfiles laborales objetivos de las trayectorias de los jóvenes del panel. 2006-2008.
- Tabla 5.24. Distribución de los jóvenes del panel según Tipo de formación y Perfil laboral. Total de jóvenes del Panel.
- Tabla 5.1. Experiencia en empleo y en changas por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.2. Experiencia en empleo y en changas por Sexo. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.3. Experiencia en prácticas profesionalizantes por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.4. Condición de Actividad en 2008 por Proyectos de trabajo en 2006 y 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.5. Tipo de trabajo deseado en 2006 y 2008. y tipo de trabajo obtenido. Jóvenes del panel con proyecto de trabajo. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.6. Nivel educativo proyectado en 2006 y 2008 por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.7. Condición de Actividad en 2008 por Sexo. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.8. Condición de Actividad en 2006 por Condición de Actividad en 2008 según Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.9. Condición de Actividad en 2008 por Experiencia laboral al final de la formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.10. Sectores de actividad de los empleos en 2008 por Sexo. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.12. Sectores de actividad de los empleos en 2008 por Experiencia laboral al final de la formación en 2006. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.13. Promedio de meses y de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Tipo de Formación. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.14. Cantidad de empleos en el período 2006-2008 por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.15. Promedio de meses y de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Experiencia laboral. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.16. Promedio de meses ocupados en el período 2006-2008 por Sexo. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.

- Tabla 5.17. Cantidad de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Sexo. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.18. Calidad del empleo entre 2006 y 2008 por Sexo. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.
- Tabla 5.20. Calidad del empleo por Experiencia laboral al final de la formación. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.
- Tabla 5.21. Calidad del empleo por la realización de prácticas profesionalizantes al final de la formación. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.
- Tabla 5.23. Distribución de los jóvenes del panel según el perfil laboral objetivo de su trayectoria. 2006-2008.
- Tabla 7.1. Aspectos temporales y tipo de temporalidades juveniles de los jóvenes del panel
- Tabla 7.2. Distribución de los jóvenes del panel por tipo de temporalidad juvenil*
- Tabla 7.3. Tipos de temporalidades y Perfiles laborales de los jóvenes.
- Tabla 7.4. Distribución de los jóvenes del panel por Tipos de temporalidades y Perfiles laborales.
- Tabla 8.1. Distribución de los jóvenes del panel en las secuencias laborales
- Tabla 8.2. Recapitulativo de las características de las secuencias de inserción laboral de jóvenes del panel
- Tabla 8.3. Secuencias laborales por origen social, Tipo de formación y sexo.

Resumen / Résumé / Summary

TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN ARGENTINA.

Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias.

María Eugenia Longo

Resumen

A partir de los años ochenta diversos estudios comenzaron a plantear la cuestión de una diferenciación de las trayectorias laborales. Dicha diferenciación comenzó a recalcarse en el marco de un contexto histórico caracterizado por una transformación profunda del mundo productivo y de las normas de empleo hacia un modelo flexible, inestable y precario, acentuándose para las jóvenes generaciones. Asimismo, las transformaciones en la esfera productiva se conjugaron a procesos de fragilización de las principales instituciones socializadoras como la familia y la escuela. Paralelamente se puso de manifiesto toda una serie de mutaciones en lo que concierne los tiempos sociales e individuales.

Esta tesis propone entonces analizar el proceso de construcción de trayectorias laborales de jóvenes en una etapa clave como es el final de la formación media y profesional. Buscamos comprender cómo se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes residentes en la zona Norte del Gran Buenos Aires, en Argentina, en un contexto de transformaciones profundas; qué claves de lectura se derivan del contexto en el que las trayectorias se inscriben; qué nuevos factores ganan pertinencia y complementan los análisis más clásicos sobre las trayectorias laborales. El objetivo será alcanzado mediante la implementación de una investigación cualitativa y longitudinal de seguimiento durante dos años de las trayectorias laborales de un panel de 84 jóvenes varones y mujeres que egresan en el mismo momento en 2006 de distintos tipos de formación (secundaria y profesional).

Esta investigación expone desde una perspectiva longitudinal las prácticas laborales objetivas de los jóvenes, identificando cinco perfiles laborales objetivos al interior del panel. Dichos perfiles ponen de manifiesto la insuficiencia de explicar las diferencias únicamente por variables de origen social o educativo o por la estructura del mercado de trabajo. Se plantea entonces la búsqueda de factores laborales complementarios para la comprensión de la diferenciación de las trayectorias. Se profundiza el peso de los factores simbólicos, a partir de analizar las “disposiciones laborales” de los jóvenes del panel y su vínculo con las prácticas laborales. Se insiste también en la búsqueda de factores complementarios que trascienden la esfera laboral: las “temporalidades juveniles” aparecen como otro factor pertinente para la comprensión de las diferencias entre las trayectorias de los jóvenes del panel. Por último, si la integración de dichos factores resulta rica en aprendizajes es sobretudo el modo en que dichos factores se imbrican, el que otorga las claves causales para la comprensión de las trayectorias laborales de los jóvenes. Se aborda la imbricación de factores, temporalidades y sus evoluciones a partir de la noción de “secuencia laboral”. Las mismas constituyen imbricaciones recurrentes o típicas de factores. Se precisan entonces nueve secuencias laborales típicas halladas en las trayectorias de los jóvenes del panel. Esas recurrencias permiten trascender las historias individuales para alcanzar generalizaciones plausibles sobre los modos en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes. Las mismas permiten identificar la parte de heterogeneidad, singularisation y desigualdad que forma parte de la diferenciación de las trayectorias laborales de los jóvenes.

PARCOURS PROFESSIONNELS DES JEUNES EN ARGENTINE.

Une étude longitudinale des pratiques professionnelles, des rapports à la vie professionnelle et des temporalités des jeunes de la Région Nord du Grand Buenos Aires, Argentine, dans un contexte historique de différenciation des parcours.

María Eugenia Longo

Résumé

A partir des années quatre vingt plusieurs études ont commencé à poser la question de la différenciation des parcours professionnels. Cette différenciation s'est manifestée dans un contexte historique caractérisé par une transformation profonde du monde productif et des normes d'emploi. Ce monde productif d'aujourd'hui est un modèle plus flexible, plus instable et plus précaire pour les nouvelles générations que pour les précédentes. Les transformations dans la sphère productive se sont de plus associées à des processus d'affaiblissement des principales institutions de socialisation comme la famille et l'école. Parallèlement, quelques auteurs ont mis en évidence des mutations qui touchent les temporalités sociales et individuelles.

Cette thèse propose d'analyser le processus de construction des parcours professionnels des jeunes, en observant leurs premiers pas dans le monde du travail à un moment clé : celui de la fin de la formation secondaire ou professionnelle. Nous cherchons à comprendre la manière dont les parcours professionnels de jeunes résidant dans la Région Nord du Grand Buenos Aires en Argentine se construisent dans un contexte de transformations profondes ; à dégager de nouvelles clés de lecture à partir de ces mutations du contexte ; et à identifier les nouveaux facteurs qui complètent les analyses classiques sur les parcours professionnels. Ces objectifs sont atteints par la mise en place d'une recherche qualitative et longitudinale qui suit pendant deux ans les parcours professionnels d'un panel de jeunes hommes et femmes qui sortent au même moment, en 2006, de formations différenciées (secondaire et professionnelle dans des institutions du secteur public et privé).

L'analyse des pratiques professionnelles des jeunes du panel permet d'identifier cinq profils de parcours professionnels objectifs. Les différences dans la distribution de ces profils montrent que la structure du marché professionnel ou l'origine sociale et éducative ne suffisent pas à expliquer les ressemblances et dissemblances entre les parcours de ces jeunes. D'autres facteurs sont en conséquence nécessaires pour expliquer la différenciation des parcours. Nous abordons dans un premier temps la place des facteurs symboliques à partir de la description des rapports à la vie professionnelle des jeunes. Nous insistons ensuite sur la recherche des explications complémentaires qui dépassent la sphère professionnelle : les temporalités et les rapports aux temps de ces jeunes apparaissent ainsi comme un autre facteur pertinent pour la compréhension de la façon dont leurs parcours se construisent. L'ajout de ces nouveaux facteurs à ceux dont l'effet est plus connu est important. Cependant, les variables d'origine sociale, les pratiques, les rapports symboliques et les temporalités jouent un rôle différent selon la manière dont ils sont articulés entre eux. Le même facteur n'opère pas de manière linéaire et univoque dans tous les parcours. Nous soutenons enfin que c'est la manière dont les facteurs s'imbriquent entre eux qui est une clé de lecture fondamentale pour analyser la construction actuelle des parcours professionnels des jeunes. Ces imbrications sont abordées sous la dénomination de « séquences professionnelles ». Neuf séquences professionnelles typiques sont ainsi identifiées au sein des jeunes du panel. La récurrence des séquences permet de dépasser les histoires individuelles pour atteindre des généralisations plausibles sur les modes de construction des parcours. Enfin, la forme qu'adopte l'imbrication de facteurs au sein d'une séquence permet de mettre en lumière les parts d'hétérogénéité, de singularisation et d'inégalité qui différencient les parcours professionnels des jeunes.

EMPLOYMENT CAREERS AMONG YOUTH IN ARGENTINE

A longitudinal research on concrete employment practices, work dispositions and youth temporalities among youth in the northern suburbs of Buenos Aires, Argentina in a context of the differentiation of employment careers.

María Eugenia Longo

Summary

Since the 1980s, several researchers have taken on the question of the differentiation of employment careers. This differentiation was first noticed in a historical context characterized by deep transformation in production and employment norms shifting towards a more flexible, unstable and precarious model that had a particular impact on youth. These changes in production were accompanied by the weakening of important socializing institutions — the family and the school — as well as the emergence of new forms of social and individual usage of time.

This dissertation sets out to analyze the construction process of employment careers among youth who have finished high school. We seek to understand how youth in the northern suburbs of Buenos Aires, Argentina build their employment careers in a context of deep transformations. How are these careers influenced by the context they are inscribed in? What new theoretical elements can this case contribute to classical analyses of employment careers? The data was drawn from a two-year qualitative longitudinal study that followed 84 young women and men who graduated from different types of educations of high school in 2006.

This study presents a longitudinal perspective on concrete employment practices among youth, identifying five types of employment profiles within the panel. These profiles demonstrate that some differences in employment careers cannot be explained through the variables of social origin, educational background or the structure of the labor market. For instance, an analysis of “work dispositions” among the panel revealed the weight of certain symbolic factors and their relations to labor practices. Furthermore, other factors such as “youth temporalities” highlight the importance of considering elements that are found beyond the sphere of employment. Finally, it is the way that these factors are intertwined that is most interesting, since it offers us the possibility of establishing causality. The concept of “employment sequence” allows us to follow the way these factors become enmeshed and evolve in different temporalities. These sequences may be recurrent, typical. Thus, this study offers nine typical employment sequences among the youth in the panel. These patterns allow us to transcend individual histories in order to fashion plausible generalizations about the way youth build their employment careers. We are then able to identify heterogeneity, singularity and inequality in the processes of differentiation of employment careers among youth.

INTRODUCCIÓN

El modo en que las personas trazan sus vidas y construyen sus trayectorias constituye un tema recurrente en sociología. En efecto, esas construcciones se producen a lo largo de una multiplicidad de espacios sociales (la familia, la formación, el trabajo, una comunidad, un país...) atravesados por experiencias propias a una época y en ese sentido variables históricamente. Además, esas construcciones cristalizan a la escala individual los modos singulares de “construir y dejarse construir” por la sociedad, confrontando las normas y prácticas socialmente sedimentadas a sus evoluciones. La tesis propone estudiar dichas permanencias y transformaciones.

A partir de los años ochenta diversos estudios comenzaron a plantear la cuestión de una diferenciación de las trayectorias laborales (Roberts et al., 1994; Jacinto, 1996; Filmus et al., 2001; Gallart, 2001; Salvia y Tuñon, 2003; Gautié, 2003, Longo, 2006a, 2006b, 2009, Morch et al., 2002; EGRIS, 2000). Esta diferenciación se expresó en: una multiplicación de las transiciones, es decir, de los pasajes de un estado a otro (empleo-desempleo, inactividad-empleo, empleo-formación, formación-desempleo); una individualización de las trayectorias, es decir, del conjunto de estados y de transiciones que llevan a identificar una mayor cantidad de recorridos a pesar del mismo origen o para llegar a la misma situación laboral; la dificultad creciente para abordar las transiciones debido a la diversificación de situaciones y la nebulosa de sus fronteras; aunque también en la profundización de las desigualdades debido a la fragmentación social y educativa que ha alcanzado a países como la Argentina (Gautié, 2003; Tiramonti, 2004).

La diferenciación de las trayectorias comenzó además a recalcarse en el marco de un contexto histórico caracterizado por una transformación profunda del mundo productivo y de las

normas de empleo. Ese mundo productivo implica actualmente un modelo más flexible, más inestable y más precario para las jóvenes generaciones en relación a las generaciones precedentes. El paradigma del empleo definido por el trabajo asalariado, único y estable, con una perspectiva de carrera continua y progresiva fue poco a poco modificándose (Dubar, 2002). Las nuevas modalidades flexibles, descentralizadas geográficamente pero concentradas en términos económicos, inmateriales e individualizadas de la producción capitalista, se tradujeron en nuevas relaciones de los trabajadores con la actividad, con la unidad y el espacio de producción, con las jerarquías y con los demás trabajadores.

Asimismo, las transformaciones en la esfera productiva se conjugaron a procesos de fragilización de las principales instituciones socializadoras como la familia (Jelin, 1998; Théry, 1998; de Singly, 1998) y la escuela (Tenti Fanfani, 2003; Tedesco, 2004, 2005; Dubet, 2007). Estas instituciones se vieron cuestionadas, interpeladas y comenzaron a mostrar sus falencias en lo que respecta a sus funciones tanto de nivelación de categorías sociales diversas (como en las mejores etapas de evolución social del país) como de integración social de los jóvenes.

Paralelamente algunos autores pusieron de manifiesto toda otra serie de mutaciones, en lo que concierne los tiempos sociales e individuales. La “aceleración” de los procesos de producción y de consumo, la desestructuración del tiempo y del espacio a partir de las nuevas tecnologías, la preeminencia del tiempo presente, de la urgencia, del instante, bajo la forma de un “presentismo” dominante y también la “desincronización” de las trayectorias biográficas (Laidi, 2000; Zarifian, 2001; Lechner, 2002; Hartog, 2003; Rosa, 2010) van a ser destacadas como rasgos centrales de esta época.

De conjunto, las diversas transformaciones acaecidas en dicho contexto fueron definiendo una diferenciación de las duraciones, las etapas y las edades en las ocurren los acontecimientos y se alcanzan ciertos roles asociados históricamente al pasaje hacia la vida adulta (Chamboredon, 1985; Galland, 2001; Davila et al., 2005). Esto puso en crisis el modelo de la “linealidad” o “previsibilidad social” con la que se venían produciendo las trayectorias laborales.

Asimismo, tanto la diferenciación de las trayectorias como el cuestionamiento del carácter predecible se pusieron especialmente en evidencia en los momentos de “transición”, de “pasaje”, de “finalización de ciclos” (la entrada a la vida activa, la finalización de la formación, el paso a la jubilación...). Estos momentos se caracterizan por estar más

frecuentemente expuestos a la consecutiva adopción de decisiones y a realizar arbitrajes entre las prioridades, los proyectos, los recursos y las oportunidades tanto sociales como individuales. El final de la formación media – luego de décadas de masificación de la educación y por ello de instalación como hito importante – y la juventud – como etapa de cuestionamientos y elecciones voluntarias e impuestas – constituyen algunos de esos momentos claves, en los que la diferenciación de las trayectorias laborales se han claramente manifestado.

1. La problemática y los objetivos de la investigación

En dicho contexto la diferenciación de las trayectorias comienza a encontrar sus límites en explicaciones que destacan únicamente el peso de algunas pocas variables o factores, sean los determinantes contextuales (el mercado de trabajo), las herencias individuales (como el origen social o educativo) o aún la elección de los sujetos (sus estrategias y decisiones). Si las trayectorias son simultáneamente heterogéneas y desiguales, múltiples y singulares, una mayor complejidad se pone en evidencia, forzando a la sociología a buscar nuevos caminos para la comprensión de dichas trayectorias. Esta realidad le impone también un desafío: el de no dejarse tentar por una apología de la complejidad e indagar qué parte de la diferenciación de las trayectorias corresponde principalmente al individuo y a sus decisiones, a las determinantes sociales y a al origen, al contexto y a un mercado de trabajo segmentado. Es decir, la diferenciación nos empuja a explorar la parte de singularidad, de desigualdad, de heterogeneidad social y laboral presentes en las trayectorias laborales de jóvenes.

Esta es la problemática subyacente a los objetivos, interrogantes y resultados de la presente tesis. La problemática de la diferenciación actual de los itinerarios hacia el trabajo conduce no solamente a preguntarse por la manera en que las trayectorias se construyen, sino también por las herramientas sociológicas para observarlas. Si las trayectorias laborales de los jóvenes cambian, la mirada científica debe también progresar y adaptarse.

La tesis propone entonces analizar el proceso de construcción de trayectorias laborales de jóvenes, observando sus primeros pasos por el mundo del trabajo en una etapa clave como es el final de la formación media y profesional. Buscamos comprender ¿cómo se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes en un contexto de transformaciones de los espacios clásicos de socialización (la familia, la escuela, el trabajo) y de las dimensiones esenciales de

la existencia (las temporalidades)? ¿Qué claves de lectura se derivan del contexto en el que las trayectorias se inscriben? ¿Qué nuevos factores ganan pertinencia y complementan los análisis más clásicos sobre las trayectorias laborales?

En otras palabras, el objetivo general de esta investigación de tesis es analizar los procesos de construcción de trayectorias laborales de jóvenes residentes en la zona Norte del Gran Buenos Aires, en Argentina, y la manera en que factores de diversos tipos y niveles se combinan para producir dichas trayectorias.

Dicho objetivo general será abordado a partir de cuatro objetivos específicos que se proponen: 1) caracterizar las prácticas laborales de los jóvenes previas y posteriores al momento del egreso educativo; 2) identificar factores pertinentes para la comprensión de las trayectorias laborales de los jóvenes dentro del actual contexto histórico; 3) describir la dinámica de evolución de esos factores, su cambio o su continuidad durante un período de tiempo determinado; 4) comprender el modo en que esos diversos factores se combinan y se articulan para construir las trayectorias laborales de los jóvenes.

Estos objetivos serán alcanzados mediante la implementación de una investigación cualitativa, basada en entrevistas en profundidad y en “calendarios biográficos”. Además la investigación implica un seguimiento longitudinal durante dos años de las trayectorias laborales de 84 jóvenes varones y mujeres que egresan en el mismo momento en 2006 de distintos tipos de formación (secundaria y profesional).

La tesis brinda entonces elementos para la comprensión de la actividad laboral de un grupo específico, el de los jóvenes, en un contexto de degradación de las condiciones de trabajo y de diferenciación de las trayectorias. Al mismo tiempo, busca contribuir de manera global al estudio de las trayectorias laborales, cerniendo tanto factores y perspectivas de análisis como configuraciones recurrentes que amplíen la comprensión del modo en que las mismas se construyen en un contexto de transformaciones sociales e históricas profundas.

2. La búsqueda de explicaciones complementarias y las principales dimensiones

En las últimas décadas existieron en los estudios que abordan simultáneamente la juventud y el trabajo múltiples discusiones sobre las maneras de interpretar las trayectorias de vida,

buscando superar la falsa oposición entre las estructuras sociales y las estrategias individuales, entre lo objetivo y lo subjetivo, otrora tan arraigada en el debate. Según los autores, los estudios han insistido en la importancia de las variables contextuales y macrosociales (contexto macroeconómico, mercado de trabajo, políticas públicas), los factores institucionales (familia, escuela, empresa), los entornos relacionales (hogar, grupo de pares, pareja), las características individuales de origen (sexo, origen social, nivel educativo), o las lógicas y estrategias subjetivas subyacentes en las trayectorias biográficas y laborales. Estos debates se profundizaron en un contexto de mutaciones sociales profundas. Sin dejar de destacar la riqueza de dichos estudios, son raros los esquemas de análisis que buscan integrar operacionalmente y en el análisis posterior factores de diversos tipos y niveles.

Tratándose de una investigación sociológica, partimos del principio de que las trayectorias no dejan de estar situadas social e históricamente, y por eso, aun frente a la individualización de las experiencias sociales, los individuos se construyen a la vez que son construidos por la sociedad en la que habitan. Es por ello que los factores clásicos son pertinentes y serán analizados en la tesis. Sin embargo, el intento por develar las “lógicas sociales” detrás de esas experiencias individualizantes condujo también a preguntarse no solo por la influencia de factores de construcción de las trayectorias menos analizados y en apariencia novedosos, sino también por la diversidad de configuraciones que partiendo de factores similares podían producir trayectorias diferenciadas.

Es justamente nuestra insatisfacción frente a las explicaciones existentes la que condujo a buscar y a ensayar explicaciones que tomaran en cuenta, por un lado, las dimensiones simbólicas que se ponen en juego en las prácticas laborales concretas, teniendo en cuenta que las mismas representan modos de expresión de la singularidad de los sujetos en una etapa histórica de desestructuración de las trayectorias. Por el otro nos lanzamos a la búsqueda de factores no asociados necesariamente a la esfera laboral que podían sin embargo aportarnos aprendizajes sobre los nuevos modos de construcción del sujeto en un momento histórico donde una de las características básicas de la existencia humana como es el tiempo adopta formas particulares. Eso nos condujo al estudio de las temporalidades sociales e individuales que se ponen en juego en la construcción de trayectorias.

Ambos factores ya habían sido identificados como pertinentes por otros estudios, sin embargo no habían sido asociados en un estudio empírico referido al trabajo de los jóvenes y a sus trayectorias en el caso argentino. Es la asociación de estos nuevos elementos y de éstos con

otros más clásicos que ya daban indicios de la desigualdad y la fragmentación social dentro de la cual se construyen dichas trayectorias, la que provocó un interés mayor por el modo de interpretarlos, de combinarlos, de ahondar en perspectivas distintas de causalidad.

Adelantándonos a lo que constituye los principales aportes de la tesis, podemos afirmar que este proceso de reflexión condujo, como se verá a lo largo de la tesis: al análisis de las “disposiciones laborales” que se asocian a las prácticas de los jóvenes en el mundo del trabajo; al estudio de las “temporalidades juveniles” que se vinculan a dichas prácticas y disposiciones; y a la adopción de una perspectiva “procesual” de las trayectorias, que tome en cuenta la articulación, combinación y evolución en el tiempo de los factores y que se traducirá aquí bajo la forma de “secuencias laborales”.

Este proceso de reflexión tuvo consecuencias además sobre el conjunto de la tesis, sea en la elección de las dimensiones claves, en la definición del trabajo de campo como en la estrategia de análisis.

En lo que respecta a las dimensiones claves de la tesis, un proceso tal implicó en primer lugar la adopción de un concepto de “juventud” ni solamente definido por su carácter estatutario ni tampoco únicamente por su carácter identitario. Es decir, se adoptó una visión de los jóvenes que resulta de pensarlos al mismo tiempo definidos socialmente y “exteriormente” por ciertos roles sociales y transiciones (el final de la formación, el inicio de la vida laboral, el abandono del hogar de origen...), y como actores de construcción de sus biografías, poseedores de una representación de sí mismos y de su pertenencia a grupos más vastos. Igualmente, la noción de “trayectoria laboral” fue presentada, interpelada y adoptada como el mejor antecedente para referirnos a la relación de los jóvenes y el trabajo, por oposición a otras nociones como la de inserción laboral, transición laboral o movilidad laboral. La noción de trayectoria puede ser definida como la mejor expresión de una perspectiva que toma en cuenta el proceso de construcción de dicha relación, la variedad de factores que intervienen y los efectos del paso del tiempo dentro de los cuales dicha construcción se produce.

De igual modo, la noción de “disposición laboral”, como factor simbólico con fuertes repercusiones prácticas y no solo imaginarias, fue elegida para destacar el origen individual y social, objetivo y subjetivo de las dimensiones simbólicas asociadas al trabajo y que intervienen en las trayectorias. Nuestra decisión de emplear la noción de “temporalidades juveniles” siguió el mismo criterio, en el sentido de constituir disposiciones pero también prácticas individuales que responden a los marcos temporales de la sociedad donde las

trayectorias transcurren y por eso su génesis no es únicamente individual. Por último, la noción de “secuencia laboral” constituye en cierta medida una proposición de la tesis para la interpretación de las trayectorias laborales de jóvenes. Esta noción, cuyos antecedentes remiten tanto a estudios cualitativos como cuantitativos - que la utilizan sin definirla en la mayoría de los casos - resulta heurísticamente fecunda para albergar el tipo de “análisis procesual” que proponemos para la comprensión de las trayectorias laborales.

3. Génesis y definición de un dispositivo de investigación cualitativo y longitudinal

La perspectiva procesual de las trayectorias laborales y nuestro interés en los factores simbólicos y temporales ayudaron a precisar el dispositivo de investigación previsto desde el comienzo para responder a nuestros interrogantes y alcanzar los objetivos de la tesis. Ello se tradujo en un dispositivo cualitativo y longitudinal de seguimiento de las trayectorias laborales de 84 jóvenes estudiados a lo largo de dos años.

Los datos cualitativos permiten una profundización de las argumentaciones y la explicitación de los factores que participan en una decisión o acción. Favorecen además la descomposición de factores explicativos sin limitar a los sujetos a las categorías normativas de los datos estadísticos. En ese sentido los estudios cualitativos son útiles para la emergencia de dimensiones no previstas, hipótesis de trabajo y nuevas preguntas que pueden reformular la orientación en curso de la investigación. Además, por la escala individual en la que dichos datos son producidos es posible ahondar y conservar “en bruto” las articulaciones de factores, sus influencias recíprocas, la multiplicidad de combinaciones y de situaciones impensadas a priori y que el ordenamiento posterior de las categorías o la sistematización de los datos cuantitativos condensan para volver inteligible la realidad social.

Las ventajas de los datos cualitativos – el detalle de la información, la manifestación de las contradicciones, la emergencia de dimensiones no indagadas inicialmente – producidos en el marco de entrevistas en profundidad subyacen a la génesis de varios de nuestros principales hallazgos e hipótesis de trabajo. De hecho, si bien los factores simbólicos asociados al trabajo han tenido un lugar cada vez más central en los estudios sociológicos, su descomposición y combinación en diferentes dimensiones puede considerarse en cambio un aporte de la tesis. La especificación de las disposiciones laborales en diversos aspectos como veremos *la*

disposición a la actividad, al trabajo, al empleo o al mundo laboral resulta de una escucha abierta de los relatos en profundidad de los jóvenes, que resistían a referirse a la esfera laboral de una sola manera y que expresaban sus opiniones y argumentaciones desgranando esos diferentes aspectos.

Los datos cualitativos han sido claves también para la introducción de las temporalidades juveniles como factores no laborales complementarios al análisis de las trayectorias laborales. Las temporalidades de los jóvenes habían sido introducidas en cierta medida al comienzo de la investigación a partir de un módulo que indagaba los proyectos de los jóvenes en distintas esferas. Este módulo preciso y rico en informaciones no mostraba a primera vista mayores aportes que el de conocer los planes. Es escuchando a los jóvenes relatar sus anhelos futuros sin limitarse a las preguntas sobre el futuro, que observamos dimensiones temporales nuevas referidas al pasado, al modo de articular pasado, presente y futuro y a la manera de concebir el paso del tiempo en general. Como veremos, descubrimos que algunos jóvenes planificaban hasta el detalle cualquier actividad, mientras que otros se dejaban llevar por las oportunidades; que algunos ponían en duda sus recursos personales mientras que otros los explotaban al máximo, los cambiaban, los reflataban de manera explícita según la ocasión. Estas informaciones imprevistas, nuevas revisiones bibliográficas y nuevas lecturas del material empírico condujeron a introducir dos preguntas nuevas en la segunda serie de entrevistas que tuvieron un efecto esclarecedor. De este modo, el análisis de las temporalidades juveniles fue cobrando forma y de “resistir” a ser desentramado se convirtió en un factor de análisis clave de las trayectorias que estudiábamos, adquiriendo un carácter distinto al mero análisis de los proyectos y representaciones sobre el futuro con el que habíamos comenzado.

Por último, aun si las entrevistas cualitativas procuraron a través de una guía de entrevista común a todos los jóvenes la indagación sistemática de las mismas cuestiones, los relatos desbordaron en general el orden lógico establecido por las preguntas, asociando de un modo flexible las respuestas, que eran ampliadas y aun repensadas a medida que los jóvenes abordaban nuevos temas e ítems. Este modo “zigzageante” de los jóvenes de referirse a sus vidas otorga muchas veces las claves para comprender que, aun segmentando el discurso en módulos y preguntas específicas a un tema o a una esfera de la vida, los diferentes aspectos de una biografía solo pueden ser interpretados de un modo relacional, unos en relación con los otros. Por permitir este desbordamiento en el orden de las preguntas, los datos cualitativos tienen la ventaja de presentar más fielmente la manera en que los datos se articulan en la “vida

real” aún si nuestro esfuerzo analítico se dirige a esclarecer algún aspecto de la vida en particular, como por ejemplo el trabajo. En ese sentido este tipo de datos responde a la convicción de recuperar una visión más integral de la vida social, de volver a asociar, como Norbet Elias (1989) ambicionaba, lo que ha sido separado por un sistema ultra especializado que introduce separaciones entre el individuo y la sociedad, entre las dimensiones del tiempo, entre las esferas de la vida y entre las categorías de interpretación de la realidad. Como veremos, nuestra propuesta sobre las secuencias laborales se dirige en esa dirección. La misma busca otorgar rigor y comparabilidad al esfuerzo de integración de elementos complejos.

Por su parte, como ya anunciamos, la investigación supuso la implementación de un dispositivo de seguimiento longitudinal de las trayectorias de los mismos jóvenes a lo largo de dos años. Los dispositivos longitudinales son pertinentes para descomponer la complejidad temporal, otorgándole al tiempo (la duración, el orden, la secuencialidad) un status particular. Este tipo de datos permite comparar no sólo las prácticas en sucesivos momentos del tiempo, o aun los factores simbólicos en dichos momentos, sino también relacionar prácticas y representaciones a medida que el tiempo pasa. Los mismos facultan también para ir más allá de los datos puntuales y reconstituir segmentos (o trozos de retrospectión) que trascienden los puntos del tiempo arbitrariamente establecidos por los momentos de entrevista.

Como nuestro interés residía en la comprensión de las trayectorias, sometidas por definición al cambio y al paso del tiempo, pero además en la aplicación de una perspectiva procesual por la cual la evolución o la continuidad de una situación constituyen informaciones claves, contar con datos diacrónicos devino imprescindible. La experiencia de la autora de la tesis en el tratamiento y análisis de datos de este tipo, en el marco de un panel de jóvenes franceses seguidos a lo largo de 12 años¹ había permitido explorar y confirmar el alcance y pertinencia de este tipo de datos para el análisis de las trayectorias laborales de jóvenes. La riqueza del panel francés, de una duración ampliamente mayor que la del panel de solo dos años que se implementa en esta tesis, así como la curiosidad y el impulso compartido de su coordinadora por tantear este tipo de dispositivos en otros contextos sociales, contribuyeron al desafío de producir datos de este tipo.

¹ Panel longitudinal de seguimiento de jóvenes franceses "Sociabilité et insertion sociale: Processus d'entrée dans la vie adulte, insertion professionnelle et évolution des réseaux sociaux", coordinado por Claire Bidart (LEST-UMR6123/CNRS). Para mayor información : <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00118258>.

La mayor duración del seguimiento en lo que concierne a los datos longitudinales aumenta el alcance y los frutos que se desprenden de estos datos. Sin embargo, los mismos poseen un costo de producción y de perseverancia no siempre compatibles con todas las investigaciones y superior a la duración de una tesis. Frente a ello cobra relevancia el momento elegido para iniciar el seguimiento, tratando de priorizar etapas o ciclos fecundos social e individualmente por la condensación de factores o acontecimientos.

La duración del dispositivo longitudinal puesto en marcha en esta tesis tiene una duración de dos años, es decir, dos entrevistas fueron realizadas a los mismos jóvenes, la primera en 2006 cuando finalizaban su formación y la segunda en 2008. Sin embargo desde la primera recolección de datos, informaciones retrospectivas precisas sobre al menos los tres años antecedentes al primer encuentro fueron solicitadas. En total contamos con datos empíricos precisos de cinco años de las trayectorias laborales de los jóvenes. El seguimiento de dos años constituyó una duración apropiada para el desarrollo de una tesis, en la cual el tiempo dedicado a la transcripción y al análisis de datos cualitativos posterior al trabajo de campo es vasto y trabajoso. Esta duración fue “compensada” por el momento en el que decidimos iniciar el seguimiento, situándolo en un momento considerado por la literatura sociológica como clave en la construcción de una trayectoria juvenil. Por eso si seguimos únicamente dos años a los jóvenes, la ventana de observación es el momento del egreso de la formación y las primeras experiencias en el mundo del trabajo, habitualmente analizadas como el momento clave de la “primera inserción”.

La recolección de datos longitudinales implicó no solamente informaciones en dos momentos puntuales, como lo son los momentos de las entrevistas en profundidad, sino un pedido de informaciones mes por mes de forma sintética y objetivada de los cinco años sobre los cuales hemos planteado preguntas durante la entrevista. Esta información requirió de un instrumento distinto al de una entrevista, que se denomina “calendario biográfico”. Dicho calendario permite trazar de manera sintética y objetivada la continuidad o el cambio factual de las actividades, situaciones y acontecimientos acaecidos durante el período analizado. Esta herramienta fue central en la producción de datos longitudinales porque permite no solamente comparar dos puntos en el tiempo (los momentos de entrevistas) sino que colabora a reconstruir el segmento transcurrido entre uno y otro momento.

Por último, si el momento de inicio de las trayectorias elegido fue clave para la producción de datos, supuso al mismo tiempo un punto de partida compartido y por eso un criterio de

homogenización de las trayectorias a ser estudiadas. La ventaja de ello residía en controlar al menos algunas variables de las tantas que iban a ser observadas en un contexto de diferenciación de las trayectorias. Sin embargo, como expusimos al comienzo de la introducción, nos interesaba analizar la parte de singularización, desigualdad y heterogeneidad presentes en dichas trayectorias y por eso un segundo criterio fue introducido, con el fin de acentuar, al contrario, la diversificación de los casos. Con ese objetivo se seleccionaron casos de diferentes tipos de formaciones (secundario Polimodal público, secundario Polimodal privado, secundario Técnico público, secundario Técnico privado, cursos de Formación Profesional) y sexos, recuperando las enseñanzas sobre la fragmentación educativa que varios estudios macrosociales y económicos ya habían constatado.

4. Plan de la tesis y contenido de los capítulos

La tesis se organiza en nueve capítulos, agrupados en tres partes. La primera parte tiene como objetivo construir tanto el marco teórico como la problemática de partida de la tesis. Se revisan y discuten los antecedentes bibliográficos, teóricos y empíricos sobre la juventud, las trayectorias y el trabajo. Se describe el contexto histórico general y para la Argentina que enmarca las trayectorias juveniles. Se presentan además los enfoques sociológicos clásicos y novedosos para abordar las trayectorias laborales de los jóvenes. La discusión de estos antecedentes como del contexto permite profundizar puntos menos explorados en el abordaje de las trayectorias laborales juveniles.

El **capítulo 1** propone problematizar las principales nociones implicadas al comienzo de la tesis: la juventud, las trayectorias y el trabajo. La “juventud” como la entendemos en la actualidad es un producto histórico relativamente reciente. Siempre ha habido jóvenes, pero no siempre han sido reconocidos como categoría social y de análisis. Comenzamos por las diferentes acepciones sobre la noción de juventud (grupo, etapa, generación, categoría, proceso...), para establecer que la misma será comprendida en esta tesis como un proceso social dinámico que puede ser abordado a partir de otra noción como la de trayectoria. Justificamos luego la opción de focalizarnos en la esfera laboral: el trabajo sigue cumpliendo un rol esencial en nuestra época en el pasaje de la adolescencia a la adultez. Los problemas de trabajo que afectan a los jóvenes nos interesan por sí mismos y por su relación con este momento crucial de la socialización, en el que parecen condensarse con mayor o menor

intensidad decisiones de diverso tipo (¿De qué trabajar? ¿Qué estudiar? ¿Dónde vivir? ¿Continuar o comenzar una relación de pareja? ¿Tener hijos?).

El **capítulo 2** aborda el contexto histórico y nacional de construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes. Las trayectorias laborales de los jóvenes del panel suceden dentro de un marco histórico particular, caracterizado más por la desestructuración que por la consolidación del sistema imperante. Procesos de fragilización de las instituciones socializadoras más importantes y por eso de “desinstitucionalización”, de deterioro y precarización del mundo del trabajo y las formas de producción, y de mutaciones tecnológicas y culturales que reconfiguran los tiempos sociales y personales, contextualizan actualmente la producción de las trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina y otros países occidentales. Este contexto se conjuga en Argentina a marcos sociales, políticos, económicos y culturales particulares caracterizados por la incertidumbre y la inestabilidad. Dichos marcos configuran las bases dentro de las cuales se construyen las trayectorias de los jóvenes argentinos, los rasgos y las desventajas en términos laborales y educativos, así como la fragmentación social que se deriva de un sistema en el que las desigualdades sociales se han profundizado. Estudios empíricos macrosociales y económicos tanto para la Argentina como América Latina, así como las distintas teorías de la modernidad constituyen los principales recursos para la elaboración del capítulo.

La primera parte de la tesis finaliza con el **capítulo 3** en el que desarrollamos tres ideas claves que van a guiar el desarrollo y análisis de la tesis. Dichas ideas se derivan del contexto y profundizan puntos menos explorados en los estudios existentes sobre trayectorias laborales de jóvenes y otras categorías. Este capítulo comienza recopilando y describiendo toda una serie de estudios, principalmente latinoamericanos, existentes sobre las trayectorias laborales. El objetivo de este apartado es el de destacar las “riquezas” y los puntos menos explorados de dichos estudios. Se señalan algunas de las insatisfacciones que nos han generado: la simplificación y la desarticulación de factores; la reducción del proceso temporal en el que se inscriben las trayectorias; la valoración ideológica y normativa de las trayectorias. Esta serie de insatisfacciones nos conduce a formular en tanto que hipótesis de trabajo las tres ideas claves que guían el desarrollo de la tesis.

La primera idea aborda el interés por considerar los factores simbólicos en una etapa histórica de fragilidad de las principales instituciones socializadoras y de los referentes identificatorios. La segunda idea formula la pertinencia de incluir el tiempo en los análisis, bajo una doble

perspectiva: el tiempo vivenciado por los sujetos - que no se reduce a los tiempos sociales dominantes -; y la perspectiva temporal que subyace a los estudios e investigaciones y es necesario explicitar. Por último, la tercera idea clave enuncia la importancia de adoptar una concepción alternativa de causalidad. Guiados por la visión procesual de las trayectorias laborales es posible comprenderlas a partir de otros criterios, como una configuración de factores que evolucionan en el tiempo, por oposición a una visión de causas y efectos fijos, en el que el orden, la secuencialidad y la transformación de los factores no son tenidos en cuenta.

La segunda parte de la tesis se compone de un capítulo que precisa los aspectos metodológicos asociados a los casos, las herramientas de recolección y el análisis. El objetivo de dicho capítulo es el de precisar la información técnica y operativa de la tesis, pero también el conjunto de decisiones tomadas en materia empírica y que sirven para controlar la fiabilidad de los enfoques cualitativos.

El **capítulo 4** comienza explicitando los puntos de partida epistemológicos de la tesis: la importancia de la perspectiva del sujeto analizado y la pertinencia en dicho marco de las estrategias cualitativas. Se listan a continuación los criterios de selección de los casos y se realiza una vasta descripción social (por tipo de formación, origen social, antecedentes laborales familiares) de la muestra de jóvenes que forman parte del panel, situándolos respecto a los datos estadísticos que disponemos para el conjunto de la provincia de Buenos Aires o el país. La descripción de las características sociales de nuestra muestra se construye a partir de analizar las características educativas y laborales de sus hogares de origen. Ello permite observar el vínculo existente entre los tipos de formación y el origen social de los jóvenes. Se especifican luego las herramientas utilizadas progresivamente para la recolección de los datos: encuesta preliminar, entrevistas en profundidad, calendarios biográficos y tablas de empleo. Se argumenta y se detalla la riqueza y aplicación del uso de datos longitudinales. Este capítulo finaliza relatando la estrategia de análisis, el uso de la comparación constante, la emergencia de las dimensiones claves, el lugar del relato en el análisis y la utilización de softwares especializados para el tratamiento de los datos.

La tercera parte de la tesis se compone de cinco capítulos y presenta los principales resultados de la investigación. Cada capítulo describe, descompone, problematiza e ilustra empíricamente una de las principales dimensiones. Los “perfiles laborales objetivos”, las “disposiciones laborales”, las “temporalidades juveniles” y la integración de estos y otros

factores en “secuencias laborales” despliegan poco a poco el hilo conductor de este estudio. Los ejemplos empíricos son presentados de manera resumida en dichos capítulos, priorizando una visión general de los jóvenes del panel. Es por eso que el capítulo final deja lugar a un análisis en profundidad de cuatro trayectorias laborales contrastantes, en el que podemos ver más acabadamente y con mayores detalles la coherencia de las ideas desarrolladas con anterioridad.

El **capítulo 5** describe las prácticas laborales objetivas de los jóvenes del panel. Comienza analizando algunas características previas al egreso educativo, como la experiencia laboral y los proyectos laborales y educativos. Se describe a continuación su situación en términos de acceso al empleo en el momento puntual de las entrevistas (en 2006 y 2008), así como el tipo de ocupación durante el período, en términos de permanencia, movilidad y calidad del empleo. Se identifican de este modo tendencias generales para los jóvenes del panel, que no distan de las destacadas para el empleo juvenil en la provincia de Buenos Aires. Se enuncian además diferencias por tipo de formación y origen social, revelando desigualdades manifiestas. Sin embargo confrontamos luego estas tendencias, definidas por categoría educativa, a las encontradas realizando un análisis longitudinal por caso, es decir de seguimiento de la misma trayectoria. Dicho análisis permite identificar cinco perfiles laborales objetivos al interior del panel y arribar a algunas constataciones que incitan a buscar factores complementarios a los analizados en este capítulo (el tipo de formación y el origen social) para explicar la diferenciación de las trayectorias. Perfiles laborales similares se encuentran en trayectorias de jóvenes con orígenes divergentes, y a la inversa, las mismas categorías educativas y sociales no dan lugar al mismo tiempo de trayectoria laboral. Esto provoca la pregunta sobre aquello que tienen en común y aquello que diferencia las trayectorias de unos y otros jóvenes. Si únicamente el origen social o educativo no pueden explicar dichos perfiles laborales, otros factores se vuelven necesarios. Ello abre la discusión de los siguientes capítulos.

El **capítulo 6** plantea la búsqueda de factores laborales complementarios para la comprensión de la diferenciación de las trayectorias, en un contexto histórico de desinstitucionalización e individualización. Se profundiza aquí el peso de los factores simbólicos, a partir de analizar las “disposiciones laborales” de los jóvenes del panel y su vínculo con las prácticas laborales descritas precedentemente. Las disposiciones son abordadas a partir de varias dimensiones: la *disposición a la actividad*, la *disposición al trabajo*, la *disposición al empleo* y la *disposición al mundo laboral*. Estas dimensiones contestan en cierta medida diversas hipótesis planteadas

por distintos autores en los últimos años: la pérdida de centralidad de la actividad laboral en la vida, la disminución de las funciones expresivas e identitarias del trabajo, la sobrevaloración del empleo asalariado como modelo ideal para los jóvenes y la visión aparentemente homogénea de los jóvenes respecto al mundo laboral. Se finaliza observando la continuidad y evolución de dichas disposiciones, su carácter diferenciador de las trayectorias, así como su distribución para los jóvenes del panel.

Se consideran entonces hasta aquí los principales aspectos asociados a lo laboral: los antecedentes familiares en términos educativos y laborales, lo que se asocia a un origen social y un tipo de formación, las prácticas laborales y también las disposiciones en lo concerniente la vida laboral. Sin embargo algunas incógnitas quedan sin respuesta.

El **capítulo 7** insiste en la búsqueda de factores complementarios, enfatizando la importancia de introducir esta vez factores que trascienden la esfera laboral y que podrían estar influyendo la orientación de las trayectorias. Las “temporalidades juveniles” aparecen entonces como otro factor pertinente para la comprensión del modo en que se construyen las trayectorias laborales de jóvenes. Se describen dichas temporalidades a partir de aspectos temporales variados: el *encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria*, el *control del tiempo biográfico*, los *tipos de proyectos* y los *plazos del futuro*. Estas dimensiones discuten también con las tesis que afirman la predominancia de la incertidumbre, el presentismo, la urgencia y el corto plazo, así como también las dificultades de agencia de los tiempos sociales de parte de los jóvenes. Dichas dimensiones permiten arribar a cuatro tipo de temporalidades juveniles: “*planificadores*”, “*ejecutantes*”, “*latentes*” y “*oportunistas*”. Observaremos cómo esas temporalidades pueden ser asociadas a distintos perfiles laborales.

El **capítulo 8** aborda el tercer resultado, siendo un aporte central de la tesis. Indagar factores más clásicos como el origen social y el tipo de formación, así como otros más novedosos como las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles, han permitido ahondar en la observación de por qué un joven sigue una trayectoria y no otra a lo largo del tiempo. La integración de dichos factores ha resultado rica en aprendizajes y es importante. Sin embargo es sobretudo el modo en que dichos factores se imbrican, el que otorga las claves causales para la comprensión de las trayectorias laborales de los jóvenes. Esta imbricación consiste en observar las influencias recíprocas de los factores, a saber el modo en que se combinan, siguiendo un determinado orden y evolución. Este capítulo aborda estas imbricaciones de factores y temporalidades a partir de la noción de “secuencia laboral”. Las mismas

constituyen imbricaciones recurrentes o típicas de factores. Esas recurrencias permiten trascender las historias individuales para alcanzar generalizaciones plausibles sobre los modos en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes. Se precisan entonces, a partir de los factores de los capítulos precedentes, nueve secuencias laborales típicas halladas en las trayectorias de los jóvenes del panel. Se analiza por último el modo en que distintos tipos de formación, orígenes sociales y sexos pueden ser asociados a dichas secuencias.

El **capítulo 9** complementa los capítulos precedentes y busca aprovechar la riqueza de datos empíricos generados en esta investigación. En este capítulo se describen en profundidad cuatro secuencias laborales contrastantes, con el fin de mostrar al detalle cómo se articulan los factores precedentes y cómo operan en una trayectoria los principales resultados de la tesis. Es la riqueza empírica del trabajo de campo y las ganas de compartir el deleite generado por tantas informaciones y detalles empíricos las que han impulsado un capítulo de este tipo con el que se cierra la última parte de la tesis.

Las **conclusiones** recapitulan los resultados y las respuestas que hemos podido dar a los interrogantes y objetivos de la investigación y sus implicancias tanto teóricas como programáticas. Además enuncian una serie de límites de la tesis, de aportes que trascienden a nuestros objetivos y de rumbos posibles de la investigación.

En resumen, la tesis constituye un aporte al estudio del trabajo y la juventud, adoptando perspectivas y enfoques alternativos que puedan mostrarse fértiles a la hora de comprender la diferenciación creciente de las trayectorias en un contexto de individualización, de heterogeneidad pero también de desigualdad de la situación de los jóvenes.

5. El aporte de una tesis en cotutela

Las tesis en cotutela poseen la riqueza de sumergir la investigación a discusiones, intercambios y aparentes evidencias que provienen de mundos académicos diferentes. Francia y Argentina, el francés y el español, una tradición sociológica más antigua y otra más joven constituyen la pasarela sobre la cual se ha escrito y desarrollado a lo largo del tiempo esta investigación doctoral. Esta pasarela no ha sido siempre firme y mucho menos fácil de atravesar. Sin embargo, la riqueza de algunas nociones y discusiones teóricas francesas y la

fecundidad y la pluralidad de estudios y casos empíricos argentinos– y latinoamericanos en general – nutrieron en un ida y vuelta la articulación entre teoría y empiria de esta tesis.

Por otra parte las fortalezas y potencialidades de la conjugación de ambas culturas académicas residió en que permitió poner a prueba nociones teóricas francesas (“rapport à la activité”, “rapport au temps” por ejemplo) en la sociedad argentina así como someter la realidad social latinoamericana (la informalidad, la inestabilidad...) a discusiones de carácter francés (sobre la seguridad del empleo o la estabilidad, por ejemplo).

Esta conjugación de mundos académicos en el seno de una tesis ha significado también renuncias y dificultades. Las primeras se expresaron en autores, ideas e hipótesis pertenecientes a uno u otro contexto, dejados de lado porque su inclusión implicaría una contextualización de los debates que trascendía los objetivos de la investigación. Las dificultades encontraron en cambio su expresión durante la traducción del francés al español o a la inversa de nociones y herramientas claves para la tesis, como las disposiciones laborales, las temporalidades juveniles y las secuencias con mayores antecedentes conceptuales en el contexto francés pero no traducidas finalmente de manera textual para evitar connotaciones no deseadas de dichos términos.

Este trabajo de “duelo” y de “traducción” confirma la importancia de los estudios destinados a establecer puentes entre categorías, teorías y metodologías que consideren seriamente el contexto social de producción de las mismas, así como las encrucijadas sociales y académicas en las que cada una está inscripta.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

Juventudes, trayectorias y trabajo: nociones en controversias

La historia de las representaciones y de las categorías que están asociadas a ellas es al mismo tiempo la historia de construcción y dilución de los grupos que esas concepciones designan. Como lo revela P. Bourdieu, las representaciones y toda construcción simbólica de lo social se asocian a una eficacia objetiva y material. *“No deberíamos jamás olvidar que el lenguaje, en razón de su infinita capacidad generativa, pero también originaria en el sentido de Kant, lo que le confiere su poder de producir la existencia produciendo la representación colectivamente reconocida y así realizada de la existencia, es sin duda el soporte por excelencia del sueño de poder absoluto”* (Bourdieu, 1982, p. 21)².

En ese sentido la tesis no puede comenzar sin interrogarse sobre las nociones que se encuentran al origen de los principales interrogantes. Cada una de esas nociones es un producto que a la vez que contiene las condiciones sociales y de producción de entidades concretas, expresa una realidad, sea bajo la forma de descripción empírica, modelo, norma, proyecto. Este capítulo va a introducir las grandes áreas temáticas y las nociones en juego en esta tesis: la juventud, las trayectorias y el trabajo. En la intersección de esas nociones se fue gestando la problemática de la investigación que hemos planteado en la introducción y que abordaremos a lo largo de la tesis. El objetivo es descomponerlas y precisarlas, mostrando sus diversos significados y posicionándonos con relación a las controversias que suscitan.

² Traducción propia.

1.1. Juventudes, jóvenes: ¿de quien estamos hablando?

Los casos de esta investigación son jóvenes mujeres y varones residentes en Argentina. Ahora bien, ¿qué significa ser joven en este momento histórico y en este espacio societal? ¿A quienes nos referiremos y bajo qué perspectiva? Algunas reflexiones iniciales y generales en torno a la categoría de juventud son necesarias.

Si bien es posible afirmar que siempre han habido jóvenes, ellos no han sido siempre reconocidos como tales en tanto que categoría social y de análisis. Existen además múltiples representaciones de la juventud y diferentes maneras de definirla a lo largo de la historia. Analizaremos esas distintas acepciones, posicionándonos respecto a ellas.

1.1.1. Juventud: grupo social y categoría sociológica

La juventud, como la entendemos en la actualidad, es un producto histórico de relaciones de poder y de producción, que en un momento dado ha ganado la fuerza suficiente para ser reconocida como un actor y un grupo social específico (Bourdieu, 1982; Galland, 1991; Cicchelli, 2001; Margulis, 2000, Balardini, 2000). Esto no significa afirmar que esta categoría no existía antes de una determinada época, sino que ella no fue identificada como un fenómeno o grupo particular hasta la aparición de ciertas condiciones de producción y de inteligibilidad que han contribuido a su elaboración simbólica.

Múltiples sociólogos e historiadores han intentado reconstruir la “historia de la juventud” estableciendo períodos y representaciones dominantes en distintos contextos y épocas (Gillis, 1981; Levi y Schmitt, 1996; Feixa, 1990; Groppo, 2000; Galland, 1990, 1991, 2001; Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2001; Morch et al. 2002; Cicchelli et al. 2004). Estas periodizaciones son variadas según el período de tiempo considerado, según el contexto descrito (europeo, americano o latinoamericano) y mientras algunas buscan identificar la emergencia social de este grupo, otras reconstruyen su irrupción en el campo del conocimiento (aún si ambos fenómenos están estrechamente vinculados).

Entre ellos, Olivier Galland (1991) reconstruye la historia de esta categoría a partir de la relación que los jóvenes mantienen con otros grupos de edad y con la sociedad en cada época. En la sociedad tradicional de la Edad Media, los jóvenes son vistos ante todo por su filiación a la familia, en tanto que hijos, impidiendo su consideración como una categoría autónoma. Del

mismo modo que la infancia estudiada por Philippe Aries (1987), la juventud permanece ignorada o dominada por la autoridad y dependencia paternas así como por las reglas sociales de regulación de las relaciones familiares. Sin embargo, como lo señalan la mayoría de los autores, esta imagen concierne solamente a las familias favorecidas, aquellas que pueden transmitir bienes a sus hijos. Para la mayoría de la población la juventud no tiene existencia concreta ni diferenciada de las otras edades, debido a que los niños comienzan a trabajar rápidamente y en el marco de relaciones laborales sumidas a la autoridad. Al final del período (fines del siglo XVII) la juventud adquiere nuevas características frente a la necesidad de educarla moralmente debido al supuesto desorden al que la misma es proclive. Una concepción negativa de la juventud comienza a gestarse, implicando paralelamente un reconocimiento de la misma como grupo específico (aunque todavía perteneciente a la aristocracia) por su lenguaje, su conducta, sus costumbres (Galland 1991). El siglo de las luces refuerza a la vez que modifica la representación de los jóvenes y su relación con lo educativo, porque esta vez se refiere a una educación moderna y civil. *“Ya no se trata de moderar las pasiones de una juventud turbulenta ni de formar una elite para los usos del mundo, se trata de formar ciudadanos útiles con una preocupación por la eficacia social y económica y considerando por sobretodo el bien superior de la Nación”*³ (Galland, 1991, p. 23). En una sociedad que aspira al cambio la juventud es por primera vez considerada como una fuerza de progreso. Enmarcada a partir de ese momento moral e institucionalmente por la educación, la familia y la iglesia, la juventud se convierte en un objeto sobre el cual la sociedad debe intervenir. El reconocimiento social y ético de los jóvenes se consolida con el acceso a la educación durante el siglo XX, que abarca una cantidad cada vez mayor de jóvenes.

Otro ejemplo de estudios históricos sobre la juventud lo constituye el trabajo de Carles Feixa (1990). Este autor identifica modelos de juventud existentes en distintos momentos históricos, expresados a partir de varios tipos ideales: 1) el *púber* para la sociedad “primitiva” sin Estado; 2) el *efebo* para la sociedad antigua; 3) los *mozos* para el Antiguo Régimen (sociedades campesinas preindustriales); 4) los *muchachos* en la sociedad industrial; y 5) el *joven* y el *adolescente* que irrumpen en la sociedad post-industrial. Además este autor recoge toda una serie de visiones contrapuestas sobre la juventud que se desarrollan luego de la Segunda Guerra Mundial: la pasividad, la docilidad, la rebeldía y la individualización.

³ Traducción propia.

En fin, otros autores van a retrazar las oscilaciones de significados sobre las edades de la vida a partir de otros criterios. El artículo de Cicchelli et al. (2004) trata la aparición en las revistas sociológicas americanas de los términos *age*, *generation*, *life cycle*, *life course*, comúnmente asociados a los estudios de juventud. La aparición de dichos términos pone de manifiesto la emergencia de diferentes temáticas y perspectivas para abordar a la juventud.

Ahora bien, más allá de las diferencias de criterios o de períodos, todos los estudios van a coincidir en otorgarle a la escolarización de grupos cada vez más numerosos de la población un rol clave. La consolidación de la juventud como grupo social y categoría analítica ocurre en paralelo a la masificación de la educación. La escuela se convierte en un lugar privilegiado de producción de la juventud (Chamboredom, 1985; Balardini, 2000; Balardini y Miranda, 2000; Prost, 2004; Morch et al., 2002). Ello significa un encuentro de jóvenes de la misma edad que atravesarán los mismos acontecimientos sociales y desarrollarán una sensibilidad compartida como consecuencia del modelaje institucional común.

A lo largo del siglo XX, un número cada vez más grande de personas pasarán por el sistema escolar. Si en una fase inicial la escuela contuvo solamente a las clases superiores y medias, las clases trabajadoras rurales son posteriormente integradas. La única excepción a dicho fenómeno lo constituyen las mujeres, que se incorporan tardíamente a las instituciones educativas y sobretodo luego de la Segunda Guerra Mundial. La escolarización es un requisito del nuevo orden social y productivo emergente y de una división del trabajo que requiere el advenimiento de un determinado tipo de individuo. Según Ariés (1987) *“la juventud es el período destinado a la educación para la vida activa, y en la sociedad moderna la educación es la base del desarrollo (...) La juventud fue la respuesta al desarrollo productivo de la sociedad burguesa. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses en esta vida. La juventud se desarrolló en el sistema escolar, que se volvió el principal agente del desarrollo de las potencialidades individuales”*.

Como espacio privilegiado de producción de juventud, la escuela no ha funcionado sin embargo aislada de otros procesos sociales, culturales y económicos. La emergencia del Estado del bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal, la emergencia de los medios de comunicación de masas y el proceso de modernización en el plano de los usos y costumbres que supuso una erosión de la moral puritana (por ejemplo con la revolución sexual) constituyen las condiciones sociales de irrupción de los jóvenes europeos y americanos desde

mediados de los años sesenta (Feixa, 1990). Asimismo el conjunto de políticas y normas jurídicas que delimitan protecciones y puniciones asociadas al estatus joven y la frecuentación, consumo y acceso a ciertos tipos de bienes simbólicos y productos culturales específicos, son otros factores que se añaden al paso de los jóvenes por las instituciones de socialización y que les otorga visibilidad (Reguillo, 2000).

Por último, los estudios sobre la juventud en Argentina y en otros países de América Latina aparecen tardíamente respecto al contexto europeo o americano. En Argentina, antes de la vuelta a la democracia no existe una bibliografía específica sobre la juventud, lo cual no quita que los jóvenes hayan sido estudiados como parte de otras temáticas. Un trabajo fundante de los estudios de juventud lo constituye el primer Informe Nacional de Juventud publicado en 1986. Realizado por Cecilia Bravslasky, el mismo presenta un “pantallazo” de la situación de los jóvenes al regreso de la democracia. A partir de esa década los estudios sobre los jóvenes comienzan a multiplicarse, generando un caudal variado y disperso de estudios e investigaciones empíricas. Esta riqueza empírica se inspira sin embargo de teorías europeas y americanas sobre lo juvenil, que con el tiempo son confrontadas y diferenciadas de las situaciones latinoamericanas. El resultado a principios del siglo XXI es el desarrollo de un campo transversal de estudios sobre la juventud, que atraviesa la sociología, la antropología, la economía, las ciencias políticas y lamentablemente de manera marginal la historia. Como lo señalan Faur y Chavez (2006) la ausencia de espacio de debate propios al campo de la juventud, o la marginalidad (cada vez menor) que las principales revistas y encuentros científicos le acuerdan a estas temáticas, no impiden sin embargo una consolidación cada vez mayor de área de estudio.

1.1.2. Juventud: existencia social y analítica, pero diversidad de acepciones

El reconocimiento de la existencia tanto social como analítica de la juventud no se traduce sin embargo en una imagen unificada de la misma. Visiones idealizadas, normativas, desviadas u otras se superponen.

La categoría de juventud emerge por un lado como una categoría positiva y movilizable, capaz de servir como soporte real y simbólico de los movimientos sociales. Convertida en valor y fuerza por su paso por la escuela y el servicio militar, la misma se transforma en una figura ideal de la sociedad (Galland, 1991). Contrariamente a ello, los funcionalistas norteamericanos desarrollan entre los años 1940 y 1960 toda una serie de estudios sobre la

delincuencia juvenil, que construye una visión estigmatizada de los jóvenes debido a su tendencia a contradecir las normas y roles sociales. Analizada desde la psicología, la juventud deviene un proceso de maduración psíquica, atravesada por crisis, dificultades, por la exaltación de pulsiones sexuales, de los sentimientos y los ideales.

En Argentina, Cecilia Braslavsky (1986) identifica representaciones de la juventud, que la autora denomina “mitos de la juventud homogénea”: la “juventud dorada” que representa a los jóvenes como privilegiados, despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios, que poseen tiempo libre y disfrutan de una moratoria social; la “juventud gris” que hace a todos los jóvenes depositarios de todos los males y los reduce a los que más sufren (los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos...); la “juventud blanca” que idealiza a los jóvenes, transformándolos en personajes redentores de una sociedad que debe ser transformada. Dina Krauskopf (2000) identifica por su parte diferentes paradigmas sobre la juventud que aparecen en políticas y programas para jóvenes: la adolescencia como período preparatorio, la juventud como etapa problema, la juventud como actor estratégico del desarrollo y la juventud ciudadana. Rossana Reguillo (2000) se refiere a los estereotipos negativos de los jóvenes latinos predominantes en el espacio público durante la segunda mitad del siglo XX: rebeldes, estudiantes revoltosos, subversivos, delincuentes, violentos...

Estas imágenes divergentes se valen de criterios heterogéneos para delimitar la juventud: la edad, la evolución psíquica, los ritos y roles sociales, las desigualdades sociales, el desenlace, el contexto histórico, la experiencia personal.

Los estudios funcionalistas inauguran la tradición de investigación sobre la edad y el ciclo de vida en los Estados Unidos, en particular a partir de un artículo fundador de Talcott Parsons (1942). Recién más tarde, las edades de la vida constituirán una manera de abordar la juventud en la sociología europea y latinoamericana. La juventud definida como momento diferenciado a partir de la edad muestra sin embargo sus límites para caracterizar la “adolescencia” definida principalmente a partir de criterios psicológicos y emocionales o por los ritos de pasaje que atraviesan, que no pueden limitarse a edades puntuales y precisas.

La emergencia del grupo de jóvenes a partir de la escolarización estimula el debate a cerca de la institucionalización de las edades de la vida. Frente a la ausencia de ritos de pasaje como los existentes en las sociedades tradicionales, las sociedades actuales delimitan las etapas de la integración de las nuevas generaciones, a partir de las instituciones modernas. La formación escolar, el servicio militar, el primer empleo, así como el matrimonio y la llegada del primer

hijo, entre se convierten en los “ritos de pasaje modernos” que marcan un estadio propio a la juventud⁴. Los estudios realizados desde esta perspectiva tuvieron la riqueza de identificar los roles, las actividades y los acontecimientos más frecuentes que acontecen en esta etapa. Como Galland lo había señalado con anterioridad, G. Mauger (1989) propone lo que él denomina una definición “prealable” y “simplificada” de la juventud como “*la edad de la vida en la cual se opera un doble ‘pasaje’: de la escuela a la vida laboral, de la familia de origen a la familia de procreación*”⁵. Según esta definición, la importancia debe estar centrada en analizar y comparar las diferentes modalidades de ese doble proceso en diferentes épocas, para los jóvenes de diferentes sexos y clases sociales.

Según otras corrientes los jóvenes son definidos menos por los roles predominantes en dicha etapa y más por la transitoriedad y la finalidad (devenir adulto) de su situación. Los pasajes son interpretados entonces en términos de “transición” y se desarrollan nociones como los de “entrada a la vida adulta”. La idea de transición ha recibido sin embargo, algunas críticas. En primer lugar la de resultar “adultocéntrica”, diluyendo el carácter autónomo que la categoría de los jóvenes había ganado a lo largo de la historia. Esta noción reduce la juventud a una etapa de pasaje, entre la niñez y la adultez, definida esta última como momento de realización, de completud “*estado último de toda maduración*” (Cicchelli, 2001). La misma es insuficiente porque “*designa la juventud contemporánea por la negativa*” (Cicchelli, 2001), creando la imagen de una juventud inacabada y destacando aquello que le falta y no aquello que posee. En segundo lugar, la idea de pasaje y de transición se confundió muchas veces con la idea de una sucesión ordenada de acontecimientos comunes por las que todos los individuos debían pasar. Si bien esta secuencia sirve para describir algunas condiciones juveniles, sociales e históricas, corre el riesgo de no percibir la diversidad de experiencias de pasaje a la vida adulta. Es este riesgo lo que muchas veces ha llevado a desestimar la noción de transición por arrastrar una visión lineal, teleológica y estática de la juventud. A pesar de las críticas, por su carácter temporal (presente-futuro) y relacional (jóvenes-adultos), la noción de transición es útil y sirve para referirse a un proceso transitorio, con entidad propia, que en algunos momentos históricos se ha caracterizado por un orden preestablecido pero que en la actualidad aparece menos organizado.

⁴ Autores como Marc Bessin (2002) observaron en sus trabajos otros ritos puntuales y modernos que se articulan a una visión de la juventud como transición.

⁵ Traducción propia

Tanto la perspectiva de las edades de la vida como la de la transición traen aparejados el problema de los límites cronológicos de ocurrencia de los diferentes acontecimientos y pasajes hacia la vida adulta. El establecimiento de límites de edad constituye en general una encrucijada. La necesidad de parámetros estadísticos comunes y comparables choca contra la diversidad de realidades sociales y culturales que trascienden dichos límites. Según la temática, problemática y trayectoria de los estudios los tramos de edad varían y la solución es siempre provisoria. Por ejemplo en Argentina, el corte demográfico de la juventud en los censos y principales encuestas nacionales comprende la población entre los 15 y los 29 años. Pero este no ha sido siempre el caso y hasta la década del 70 se tenía en cuenta entre los 15 y los 24 años. En Europa hace tiempo que se viene discutiendo el alargamiento de la duración del período juvenil (Galland, 2007), en particular debido al retraso de algunos “pasajes” hacia la vida adulta.

La edad y el sexo constituyen sin lugar a dudas elementos evidentes de estratificación social. Cada sociedad posee una relación singular con el tiempo y la misma influye la manera por las cuales son representadas las diferentes edades de la vida. Sin embargo, el riesgo de los análisis que toman únicamente la edad como variable explicativa es que olvidan a menudo el carácter social de la construcción de las edades biológicas. La misma edad puede tener un significado diferente en distintas épocas históricas y en diferentes sectores sociales en una misma época histórica. La edad no expresa un mero atributo biológico. En torno a ella se construye un marco social y normativo asociado eventualmente a un sistema de valores, por el cual la sociedad puede asegurar su continuidad y su reproducción. *“La edad es más una norma construida históricamente, desarrollada socialmente e interiorizada psicológicamente”* (Galland, 1991, p. 49).

La construcción social de las edades permite introducir otro enfoque, el de la juventud como generación. Sobre la crítica de una visión “positivista” y otra “histórica-romántica” de las edades y del cambio histórico, Karl Mannheim (1928) construye a principio de siglo su obra percursora sobre las “generaciones”⁶. Según este autor, lo que constituye la posición común en

⁶ Según Mannheim (1928), la tradición positivista de origen francés incurrió en el error de querer comprender “las corrientes espirituales y sociales”, el cambio social, a partir de la duración limitada de la vida del hombre o de la edad de los sujetos que las encarnan. Se trata de un intento positivista de reducir a la esfera biológica, a la edad, el cambio social. Según ello el elemento conservador estaría asociado a la vejez y la juventud aparecería únicamente en su aspecto tempestuoso de cambio. Opuesta a esta corriente, existiría otra corriente de origen alemán que deja de lado el “concepto del tiempo externalizado y mecanicista” cuantitativo y medible, para afirmar la existencia de un “tiempo interior no medible y que solo puede comprenderse como algo puramente cualitativo” (Mannheim, 1928, p. XX). El problema de esta última corriente es según Mannheim que lleva al extremo la singularidad del tiempo interior. “Esta corriente romántica alemana oculta completamente el hecho de

el ámbito social no es solamente el hecho de que el nacimiento tenga lugar cronológicamente al mismo tiempo, sino que en ese período se adquiere la posibilidad de participar en los mismos sucesos y contenidos vitales. La “conexión generacional” se fundamenta en un ritmo biológico, en una “posición generacional” que contiene posibilidades potenciales, pero no se reduce a él, así como una situación de clase no constituye automáticamente una conciencia de clase y mucho menos un grupo concreto. La “conexión generacional es una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social, debida a la proximidad de los años de nacimiento” (Ibidem, p.XX). A la proximidad histórico-social y de período propias a la posición generacional, la conexión generacional agrega un vínculo más profundo, que es el de participar en el “destino común” de esa unidad, el de orientarse por la misma problemática histórico social. Ahora bien, en el marco de una misma conexión generacional, hay grupos que poseen una adhesión aun más concreta, un modo de accionar unitario. Esta mayor intensidad de adhesión surge de contenidos comunes que ocupan la conciencia del individuo y de fuerzas formativas también comunes que configuran dicha común “significación social de la existencia”. Las generaciones representarían dichas “unidades generacionales” (Mannheim, 1928).

La juventud implica en consecuencia una relación histórica entre generaciones, una construcción social (Bouffartigue, 1989). El concepto de generación subraya el efecto estructurante de las sociedades sobre las definiciones de juventud así como sobre sus concepciones de la vida adulta. Según Davila et al. (2005), las diferentes formas de hacerse adulto constituyen *diferentes estructuras de transición*. Dicha estructura tiene un carácter histórico, pero además esa historia no es la misma para todos, existen variaciones según lo que socialmente se define para cada clase de edad, cada sexo y grupos social (instituyendo diferentes etapas y diferentes tiempos cronológicos para cada etapa) (Davila et al., 2005). Un estudio comparativo (Van de Velde, 2008) entre Francia, Inglaterra, Dinamarca y España pone en evidencia la influencia de las normas sociales, las disposiciones económicas, políticas y culturales, así como también el carácter sexuado y social de las representaciones sobre la juventud, en la construcción de las generaciones actuales de jóvenes. Esta significativa investigación logra combinar dichos factores y mostrar las diferentes maneras (individuales y sociales) de ser joven hoy en Europa.

que entre la esfera natural y espiritual, se sitúa el plano de las fuerzas sociales formativas” (Mannheim, 1928, p. 202). Ambas críticas crean el lugar para que este autor aborde lo que denomina el “problema sociológico de las generaciones”.

La diversidad de definiciones no resulta solamente de innumerables abstracciones sino también de la pluralidad de experiencias juveniles, lo cual nos introduce en otra concepción de juventud. De hecho, al mismo tiempo que se construye la especificidad de este grupo, se pone en evidencia su heterogeneidad. Los estudios que tratan las juventudes en plural se difunden y generalizan, así como los artículos que cuestionan la unidad de esta noción. Entre ellos es ilustrativo el provocador artículo *“La juventud es solo una palabra”* de P. Bourdieu (1984) que cuestiona la pertinencia de esta categoría y denuncia como abuso del lenguaje reunir en un mismo concepto universos sociales distintos como el de un estudiante burgués y joven obrero. En respuesta a ello, autores diversos rechazarán la dilución de la categoría de juventud y destacarán en cambio la importancia de estudiar su complejidad y pluralidad. El libro *“La juventud es más que una palabra”* de dos sociólogos argentinos, Mario Margulis y Marcelo Urresti (2000) constituye un ejemplo de ello. En él se destaca la diversidad de situaciones que unen (cambios corporales, moratoria “vital”, búsqueda de independencia de su hogar de origen, estética, comportamientos simbólicos, visión del mundo adulto) y también diferencian a un grupo social (edad, generación, clase social, marco institucional y género) que por su edad, por haber compartido acontecimientos similares, por su paso por instituciones socialmente destinadas a las nuevas generaciones (como la escuela), y también por la atribución social que le hacen los otros grupos sociales, comparten ciertas características agregadas comunes (Margulis y Urresti, 2000).

La segunda parte del siglo XX se caracteriza entonces por estudios que también dan cuenta de la multiplicidad de experiencias de juventud. Nuevas variables serán tomadas en cuenta en las definiciones de la juventud. Este aspecto repercute en un mayor interés por los estudios sobre las “culturas juveniles” (Perez Islas, 2000, Reguillo Cruz, 2004) y las “tribus urbanas” (Urresti y Margulis, 2000; Reguillo Cruz, 1993, Feixa, 1998) que ya tenían antecedentes en la concepción francesa de los jóvenes como grupo cultural (Morin, 1962). Lo mismo sucede con otros factores: los entornos relacionales, los grupos de pares ocupan un lugar en el análisis del imaginario común de los jóvenes y de sus procesos de socialización (Casal et al. 2006; Bidart, 2008b). La sociología comienza a interesarse además por las representaciones que los jóvenes tienen de sí mismos confrontándolas de este modo a definiciones académicas, mediáticas y políticas. En el marco de una investigación cualitativa y longitudinal, Claire Bidart (2002, 2005) señala que al “decirse adulto” está en juego una definición conformada a partir de elementos estatutarios, representaciones sociales, anhelos y decisiones individuales que cuestionan las definiciones académicas. El interés por los modos subjetivos de vivir la

juventud impone una nueva definición de juventud como experiencia significativa. Ser joven no depende solamente de una edad ni de un conjunto de roles preestablecidos, sino también de la experiencia social y personal que se hace de ambos dentro de ciertas condiciones sociales. Este énfasis no resulta sin conexión a una cultura de masas que coloca lo juvenil y el rejuvenecimiento entre los principales atractivos de valorización personal (Morin, 1962). Lo juvenil propagado en los medios y en la publicidad se convierte en un “estado de ánimo”, en un símbolo para toda la sociedad (Ghiardo, 2004).

La sucesión y convivencia de definiciones divergentes (biológicas, psicológicas, institucionales, teleológicas, normativas, históricas, subjetivas) acerca de lo juvenil plantea el desafío de estudiar la historia de los grupos y las edades sin reducirlos a las visiones ideológica o estadísticamente hegemónicas. Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (2001) ponen en evidencia que en general la producción de saberes sobre la juventud en un sentido amplio “*sigue los contornos tortuosos políticos y científicos que han acompañado siempre la ‘cuestión juvenil’*” (p.4). Esto ha llevado a focalizarse en la juventud que “cobra sentido”, o como dicen las autoras, la que “crea un problema” en un período considerado, descuidando a veces una visión de conjunto de los jóvenes.

Por último, ante la complejidad por delimitar lo juvenil, Perez Islas (2000) resumirá algunas características diciendo que lo juvenil es un concepto *relacional* (solo adquiere sentido en su relación a lo no juvenil), *históricamente construido* (porque el contexto histórico configura el vivir y percibir lo joven), *situacional* (porque responde a contextos bien definidos, evitando las generalizaciones), *representado* (por los procesos de negociación entre las “hetero-representaciones” y las “auto-percepciones”), *cambiante* (porque se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social), *producido en la cotidianeidad* (porque los ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares), edificado *en el marco de relaciones de poder* (dominación, subalternidad, pero también complementariedad, superposición, negación) y *transitoria* (porque los tiempos sociales y biológicos los integran y expulsan de dicha condición) (Pérez Isla, 2000:15).

Esta definición amplia puede condensarse en una visión de la juventud como proceso. La juventud es un *proceso social* esencial en la reproducción de una sociedad determinada históricamente, aunque no pueda reconocerse siempre como un estadio diferenciado (Mekler, 1992). Es un proceso *biosocial* porque tiene un arranque biológico y orgánico (la pubertad) pero incluye efectos sociales y familiares y de sucesos claves y determinantes de

enclasmamiento y posición social (Casal et al. 2006). En un *proceso relacional*, porque los jóvenes se encuentran dentro de un proceso de búsqueda de autonomía, propia a la modernidad y dicho proceso es siempre el producto de una mediación con un otro significativo, como los adultos (Cicchelli, 2001)⁷. La juventud es también un *proceso de construcción identitaria* basada en definiciones sobre la maduración y la responsabilidad y no sólo en la persecución de determinados roles (trabajador, ciudadano, padre, propietario) (Van de Velde, 2008).

La perspectiva procesual de la juventud implica entonces una articulación entre una definición identitaria y otra de carácter estatutaria. Esta es la postura adoptada en la tesis. En una sociedad que valora el devenir y la movilidad, el pasaje de los jóvenes a la vida adulta constituye al mismo tiempo una representación de sí y una adquisición de estatus en la esfera educativa, productiva, familiar y ciudadana. Definiciones de sí y experiencias subjetivas son combinadas en esta tesis a la asunción de ciertos roles y pasajes clave como lo es el final de una formación y los primeros trabajos. Si bien existe cierto recorte etario de los casos de esta tesis (entre 16 y 21 años), el mismo es la consecuencia en realidad de adoptar como criterio una experiencia compartida - la de finalizar la formación – y combinarla con las definiciones que estos sujetos darán de dicha experiencia y de sí mismos dentro la misma.

1.2. Trayectorias: antecedentes, significados y pertinencia de la noción

Si nuestra unidad de observación son los jóvenes, nuestro principal interés está dirigido a estudiar las trayectorias laborales de los mismos, siendo éstas la verdadera unidad de análisis de la tesis. Ahora bien, la noción de trayectoria no resulta evidente y merece el mismo esfuerzo de reconstrucción que la noción de juventud.

Así como las diferentes designaciones de la juventud que hemos visto⁸ muestran un movimiento de adhesión a una visión dinámica y cambiante de la misma y de ampliación de las dimensiones sociales e individuales consideradas, la creciente utilización del término “trayectoria” deja vislumbrar un proceso similar. Frente a una juventud definida como un proceso socio-histórico y personal, la perspectiva de las trayectorias biográficas ha mostrado

⁷ “La juventud y la edad adulta como periodos de construcción de la identidad en una red de interdependencias permitiría comprender aquello que comparten y aquello que los distingue” (Cicchelli, 2001, p. 14).

⁸ ...como grupo social, edad de la vida, etapa pre-adulto, pasaje, transición, generación, subcultura, experiencia significativa y proceso.

su utilidad y pertinencia (Bidart y Longo, 2010). Presentaremos los antecedentes de esta noción, sus significados divergentes y algunos de sus puntos clave que nos llevan a elegirla como noción clave en esta tesis.

1.2.1. El enfoque biográfico

La noción de trayectoria, como noción para estudiar el curso de la vida de personas y grupos a lo largo del tiempo, está fuertemente emparentada a enfoques teóricos y metodológicos asociados a lo biográfico que se remontan al menos a cuatro décadas. La constitución de un paradigma que otorga centralidad al tiempo y a la experiencia de los sujetos (Elder, 1975, 1994; Sarraceno, 1989); el uso en las ciencias sociales de técnicas como los relatos de vida (*life story*) (Bertaux, 1981, 1993; Bertaux et Kholi, 1984); el interés por vincular el tiempo biográfico y el tiempo histórico (Jelin, 1976; Balan y Jelin, 1979; Portelli, 1981, 1993); el análisis a escala del individuo del cambio social por parte de los historiadores (Thompson, 1981, 1993) consolidaron el campo de los estudios biográficos.

Las discusiones en la década de los setenta y ochenta a cerca de la pertinencia en sociología y ciencias sociales de las historias de vida constituye uno de los primeros cimientos del enfoque biográfico. Contra el empirismo positivista, el funcionalismo estructuralista de Parsons y el marxismo crítico - todos enfoques deterministas - varios autores emprenden el estudio de los fenómenos sociales a partir de la experiencia y los relatos que los propios sujetos estudiados elaboran. Esta práctica tenía antecedentes en estudios etnográficos y sociológicos de la Escuela de Chicago, interrumpidos en investigaciones posteriores y que según sus críticos carecían de rigor científico (Davis, 2003).

Un artículo de Daniel Bertaux y Martín Kholi (1984) reconstruye un panorama de la utilización de esta técnica en Europa, América del Norte y América Latina demostrando que hacia fines de los setenta las historias de vida se generalizan como método independiente en ciencias sociales. Estos autores destacan sin embargo que a pesar de su difusión, los objetivos y usos de esta técnica no son siempre los mismos. Identifican en consecuencia dos modelos. Por un lado aquellos estudios que utilizan los relatos biográficos, desde una perspectiva hermenéutica, como una vía de acceso a los elementos simbólicos de la vida social y a los significados de la vida personal. Por el otro, los estudios realizados desde una perspectiva etno-sociológica, en los que las historias de vida permiten descubrir patrones en las relaciones sociales y en los procesos que las conforman. Por esa época la primera tendencia es

mayoritaria en los países anglosajones y germánicos y la segunda tiene mayor atracción en América del Norte, en América Latina y en Europa.

Para estos autores, y en especial para Bertaux en su célebre obra *Biography and Society. The Life-Story Approach* (1981), las historias de vida constituyen un método rico sobretodo para la formulación de teorías sustantivas y por eso no deben quedar reducidas a casos individuales, sino que deben contribuir a un análisis estructural de la sociedad. En ese sentido, las historias de vida son un medio para comprender las estructuras sociales. Años más tarde Bertaux continua a insistir en que el análisis de los individuos y sus relatos puede tener tres funciones. Una función exploratoria, de observación y descubrimiento de fuerzas pertinentes a analizar. Esta función suele ser en apariencia la única tarea de las metodologías cualitativas para los defensores de los estudios cuantitativos y estadísticos. Además, los relatos pueden tener una función analítica, de comprensión e interpretación de relaciones, normas, procesos, con el fin de sostener y formular teorías. Por último, los relatos de vida pueden tener una función de síntesis e ilustración de ideas e hipótesis teóricas (Bertaux, 1989, 1993). Este autor continúa a reconocer sin embargo en la segunda de sus funciones (la analítica) la mayor riqueza y pertinencia de las historias de vida.

Paul Thompson (1981, 1993) defiende asimismo el rol central de las historias de vida para la comprensión del cambio social. Comparándola a la riqueza que la técnica de la historia oral aportó a las investigaciones históricas, este autor señala que las historias de vida en sociología ayudan a construir una historia social confiable del pasado presente. *“El presente tiene que ser estudiado dentro de la perspectiva del tiempo”* (Thompson, 1993, p. 119). La riqueza de esta técnica reside en que permite someter constantemente las hipótesis y teorías sociológicas, arraigarlas más íntimamente a la realidad social y en que posibilita analizar el proceso por el cual las decisiones de los individuos construyen el cambio histórico. Según este autor, las causas del cambio social suelen describirse sobre todo en términos que reflejan la presión de las instituciones, la economía, la política, las redes de elite, sindicatos u otros. Ellos constituyen fuentes de cambio, sin embargo hay otros factores, productos del efecto acumulativo de la presión individual hacia el cambio: *“Los patrones cambiantes de millones de decisiones conscientes de este tipo tienen tanta o más importancia para el cambio social que los actos de los políticos (...) Un paso esencial consiste en aceptar el papel del individuo como parte de la estructura de interpretación”* (Ibidem, p. 128-129).

Asimismo, otros autores van a interesarse en las historias de vida por su capacidad de ligar el tiempo histórico y el personal (Portelli, 1981, 1993; Balan y Jelin, 1979). Según Balan y Jelin (1979) las historias de vida tienen la utilidad de desentrañar la relación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico social. “¿Cómo combinar el tiempo histórico del desarrollo de la sociedad con el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas que si bien en el plano individual se adaptan a las tendencias en curso, también a su modo “hacen historia”?” (Balan y Jelin, 1979, p. 8). Estos autores insisten en que las historias de vida permiten superar la inadecuación de la encuesta como fotografía para el estudio de procesos de cambio a lo largo del tiempo (Jelin, 1976). Un ejemplar estudio basado en historias de vida, sobre el cambio ocupacional, educativo y las migraciones de miembros de familias de la ciudad de Monterrey en México en un período de acelerado desarrollo económico, realizado por Jelin y Balan, sintetiza las funciones de esta técnica. Las historias de vida permiten un registro secuencial de todos los cambios y una adecuación a los estudios que toman en consideración la movilidad. Además el registro completo de cambios habilita a tomar el cambio de estado o movimiento como unidad de análisis, en un nivel máximo de desagregación. Asimismo las historias de vida permiten contestar preguntas acerca de las “cadenas causales de determinación de posiciones” ocupadas en distintos momentos del ciclo vital, acerca de la ordenación temporal de acontecimientos en diferentes áreas de la vida, así como establecer secuencias típicas en las que se encadenan ciertos acontecimientos en una dimensión. Constituye para estos autores una desagregación mayor del cambio social en la cual el eje organizador es la descomposición temporal, que en el estudio de Monterrey fue el ciclo vital (momento de la vida), el análisis de cohortes (cambio estructural social) y el análisis de generación (integrar las historias de vida dentro de la historia familiar más amplia) (Jelin, 1976).

Por otro lado, los estudios biográficos, más allá de la técnica de la historia de vida, dieron emergencia a un conjunto de preceptos, elevados por algunos autores al estatus de “paradigma emergente” (*life course emerging paradigm*). Según G. Elder (1994), las principales características de este paradigma residen en cuatro puntos:

1. El interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico (*Lives and historical times*). Los efectos históricos sobre las vidas individuales toman la forma tanto de un “efecto de cohorte” en el que el cambio social diferencia los patrones de vida de cohortes sucesivas como de un “efecto de período” cuando el efecto sobre el cambio es relativamente

uniforme a lo largo de sucesivas cohortes. Es necesario identificar tanto dichos cambios, como clarificar su naturaleza y profundidad para el caso de las implicancias personales.

2. Las temporalidades de la vidas (*The timing of lives*). El significado social de la edad es importante porque vincula a roles sociales y acontecimientos. Dichas temporalidades comprenden el estudio de la incidencia, la duración y la secuencia de roles, expectativas y creencias basadas en la edad. Suponen además un análisis del calendario de las múltiples trayectorias pero también su sincronía o asincronía. El impacto personal de cada cambio depende de donde se encuentra cada persona en su vida y del tiempo de cambio.
3. La interdependencia de las vidas (*Linked lives*). Los cursos de vida están inmersos en relaciones sociales –familia, amigos, colegas - de todo el espectro de esferas de vida del sujeto. La regulación social y el apoyo sucede en parte a lo largo de estas relaciones. Existen además interacciones entre los diferentes mundos de los individuos.
4. El protagonismo de los sujetos (*Human agency*). Dentro de los límites de su contexto, las personas toman decisiones a partir de las opciones que van construyendo a lo largo de su curso de vida.

Las características del enfoque biográfico han sido y son en la actualidad retrabajadas por otros autores, insistiendo en la adopción del uso de trayectorias y de los significados que los sujetos dan a las mismas bajo la forma de sentidos, percepciones, estrategias (Saraceno, 1989; Sautu, 1999; Arfuch, 2002). Como señala Kathy Davis (2003) los estudios biográficos se muestran fecundos no sólo para acceder a las estructuras sociales o para comprender el cambio social, sino también para explorar la forma en que los individuos construyen e interpretan su ámbito social. En este sentido las historias de vida se inscriben también en un enfoque construccionista (y no sólo estructuralista) y permiten acceder a la experiencia de los sujetos insertos en dichas estructuras. La historia de vida complementa (no reemplaza) la investigación histórica o estructural.

1.2.2. La noción de trayectoria

La noción de trayectoria utilizada en esta tesis se inscribe dentro de la tradición de los estudios biográficos descritos. Sin embargo, las discusiones en torno a la construcción de las trayectorias (biográficas, familiares, laborales...) muestran la permeabilidad de esta noción y

la falta de consenso respecto a una definición única. Estas discusiones se ponen en evidencia en los términos utilizados a lo largo de los estudios. Y aquí también, como diría P. Bourdieu (1982) “*no hay palabras inocentes*”.

Los debates en torno a la noción de trayectoria, principalmente de origen francés, han compartido las preocupaciones teóricas de numerosos autores de ese y de otros países, como Gran Bretaña y Estados Unidos. Así, los conceptos de "trayectoria" (*trajectoire*), de "recorrido" (*parcours*), de “carrera” (*career*), "itinerario" (*itinéraire*) y de "navegación" (*navigation*) han generado balances epistemológicos y resúmenes teóricos interesantes.

Durante los años ochenta, Pierre Bourdieu propone la noción de trayectoria en oposición a la idea de una historia de vida concebida “como un todo coherente y orientado”⁹, en tanto que creación artificial de sentido (que cuenta con la complicidad del investigador que la produce). La finalidad de dicho discurso, “presentación pública y por eso oficialización” implica un aumento de los límites y las censuras específicas que se imponen más allá de las situaciones oficiales. “*Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda tradición literaria no ha cesado ni cesa de reforzar*” (Bourdieu, 1986, p. 70)¹⁰. En oposición a ello, la noción de trayectoria como “*serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en devenir y sumiso a incesantes transformaciones*”¹¹ (Bourdieu, 1986, p. 71) buscaba destacar la importancia de considerar la matriz de relaciones objetivas que enmarcan una vida. En continuidad a una visión estructuralista de lo biográfico, las trayectorias biográficas constituyen, para Bourdieu, posicionamientos y desplazamientos en el espacio social.

La crítica dirigida por Bourdieu será completada por el análisis de Jean-Claude Passeron, que no se contenta con la idea de incluir solamente las determinaciones estructurales para contrapesar una visión subjetivista de las trayectorias. Según este autor es igualmente necesario examinar las segmentaciones colectivas en constante movimiento: las chances sociales de las personas dependen de los grupos colectivos a los que pertenecen. “*Conocer*

⁹ Traducción propia

¹⁰ Como “designador rígido”, el nombre propio es la forma por antonomasia de la imposición arbitraria que llevan a cabo los ritos de institución. A partir de él, según Bourdieu (1986), se instituye una identidad social constante y duradera que garantiza la identidad del individuo biológico en todos los campos posibles en los que interviene en tanto que agente, es decir en todas sus historias de vida posibles.

¹¹ Traducción propia

*solamente los itinerarios y trayectos individuales, hace desaparecer la consideración de los vehículos, es decir, las segmentaciones, más o menos limitantes, más o menos durables, según las cuales son reunidos o separados los paquetes de individuos vehicularizados dentro de una red de determinaciones*¹² (Passeron, 1990, p. 8). El autor toma prestada la visión de los individuos y los vehículos de un análisis de Joseph Schumpeter sobre las clases sociales y la movilidad intra e intergeneracional. Passeron defiende la idea de incluir las instituciones como elementos igualmente importantes entre las marcas de una biografía. El análisis debe buscar *“la huella, más o menos profunda en toda biografía, de las pre-estructuraciones desigualmente cristalizadas que diseñan la geografía, históricamente movable, dentro de la cual los individuos deben necesariamente inscribir sus trayectorias individuales*¹³ (Passeron, 1990, p. 18). Ello implica un esfuerzo de descripción fino del sistema de restricciones (normas, representaciones, reglas, expectativas, chances sociales, etc.) de las decisiones individuales que resulta del paso por las instituciones. Desde este enfoque se acuña la idea de “institución biográfica”. El término más corrientemente utilizado por este autor es el de “itinerario”, simbolizando un trayecto que se encuentra de entrada dirigido por determinaciones inscritas precedentemente.

A la par de esta visión “durkheimiana” de las trayectorias, Passeron destaca otra denominada “sartriana”. Esta última debe su nombre al esquema fenomenológico de Sartre de “objetivación de la subjetividad y de subjetivación de la objetividad”. Según ello las regularidades de comportamiento que parecen imponerse como determinaciones sociales y modelos previos son el producto (por agregación, destilación, absorción) de conductas de los individuos. La estructuración de las trayectorias, a la vez que resulta de las estructuraciones previas de la institución biográfica, es también el producto agregado de la acción social, inscripto, en el mantenimiento o la transformación de esas estructuras institucionales. La noción de “parcours” (recorrido) o “carrera” pueden ser utilizadas, según Passeron, bajo esta acepción. La “carrera” permite formular el doble carácter de las trayectorias *“como el producto lógicamente cruzado de una decisión subjetiva (transacción, negociación, conflicto, abstención) y de la objetividad de una limitación del recorrido (curso preestablecido dentro de una institución)*” (Passeron, 1990, p. 20).

El término carrera tiene su origen en la tradición del interaccionismo simbólico y ofrece un modelo secuencial de análisis para tomar en cuenta los significados y las elecciones operadas

¹² Traducción propia

¹³ Traducción propia

por los agentes a la luz de las disposiciones adquiridas en el curso de fases anteriores de la vida. Bajo este concepto Howard Becker (1971) nos muestra que los comportamientos se explican “por el paso del tiempo”, considerando cada fase de cambio y los pasajes de una posición a la otra, que preceden a esos comportamientos. Becker ejemplifica este término en su estudio sobre la carrera de desviación de los fumadores de marihuana. El análisis en términos de una carrera permite evitar las explicaciones por las motivaciones conscientes o inconscientes, para explicar las diferentes etapas, lo que conduciría a un individuo a fumar. Son los comportamientos desviados los que a lo largo del tiempo producen la motivación “desviante”. Como lo ilustra el autor, convertirse en fumador de marihuana implica un aprendizaje que culmina con la capacidad de consumir marihuana por placer. Según P. Bouffartigue *“las dinámicas biográficas no pueden ser entonces comprendidas sin las trayectorias de socialización que las acompañan. Pero no se reducen a ello. Las mismas están también constituidas por una relación subjetiva a esas trayectorias”* (Bouffartigue 1994, p. 268).

En una presentación que responde al célebre texto de Bourdieu, Yves Clot (1989) sigue esta línea de la discusión pero propone evitar “la otra ilusión biográfica”, la que él denomina la “ilusión objetivista”. Así como Bourdieu reacciona al subjetivismo de los lingüistas de su época, Yves Clot advierte el riesgo de reducir el sujeto a un agente, *“el ajuste de las disposiciones a las posiciones y de las esperanzas a las chances”* (Clot, 1989). Este autor destaca la importancia de pensar el sujeto como la intersección entre subjetividad y objetividad, como el encastramiento de múltiples historias que constituyen el destino personal. La subjetividad, va a afirmar, *“no es una mera escena interior sino una actividad singular de apropiación, aun cuando opera también a espaldas del sujeto”*. La evaluación del campo de posibles subjetivo constituye un elemento valioso para de definición y construcción de las trayectorias biográficas. *“La historia personal y social nos reserva siempre algunas sorpresas”* (Clot, 1989).

Otras teorías también destacan las capacidades individuales para hacer frente a las oportunidades y restricciones sociales. Dichas teorías subrayan la importancia de los atributos individuales con los cuales los sujetos negocian sus chances sociales. Según Karen Evans et Andy Furlong *“al mismo tiempo que el concepto de reflexividad y las teorías post-estructuralistas, aparece en los años 1990, la imagen de navigation: los jóvenes navegan bien o mal en medio de peligros dentro de un mar de “incertidumbre manufacturada (manufactured uncertainty)”* (Evans y Furlong, 2000, p. 42). Si bien estos autores no adhieren

completamente a las teorías que otorgan un peso excesivo a la reflexividad de los sujetos (razón por la cual introducen la idea de una “estructura de oportunidad”), los mismos otorgan centralidad a las dimensiones subjetivas en tanto que decisivas para las trayectorias. Los mismos parten de la imagen de la sociedad del riesgo desarrollada por Ulrich Beck, en cuyo seno los jóvenes deben - mucho más que en épocas pasadas - fijar sus objetivos, elaborar estrategias y desarrollar su autonomía. La responsabilidad de los comportamientos individuales resulta entonces ligada a las oportunidades y a las capacidades de los sujetos para entreverlas. En esta misma perspectiva, un equipo de autores españoles (Casal et al., 2006) también recurren al vocabulario de los navegantes aunque prefieren el uso de los términos “itinerario” y “trayectoria”. Un tramo biográfico está compuesto por la articulación de un “itinerario hecho o *singladura*” que indica el tramo recorrido hasta el presente por una persona, y de un “itinerario posible o *rumbo*” con el que se identifica las probables situaciones de futuro donde discurrirá el itinerario. El punto de partida de estos autores es también un “*actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las construcciones sociales y culturales y las estrategias de futuro*” (Casal et al., 2006, p. 10).

Extendiendo las metáforas Bourdieu y Casal, las diferencias entre las concepciones de trayectoria pueden ser ilustradas con la imagen de diferentes medios de transporte: el recorrido de los individuos cuyas decisiones están limitadas a una estructura predefinida a partir de la imagen de un “subte”; el recorrido de menor estructuración aunque inserto en instituciones con la idea de un “bus” cuyo rumbo puede ser reorientado aun cuando esta probabilidad es reducida; la idea de recorridos de mayor individualización como los realizados por los actores con la idea del “automóvil” aunque estén limitados por el trazado de las calles y las reglas de tránsito a las cuales no pueden escapar; y la idea de un “barco” cuyo recorrido, aunque regido también por las normas de navegación, está menos restringido en términos del espacio y construido de modo más individual por el navegante según una variedad de condicionantes y oportunidades (las mareas, los vientos, las corrientes marítimas, los tiempos de los navegantes, los puntos de destino...). Estos debates no agotan las posibilidades ni de autores ni de nociones pero sirven para relevar los principales puntos en juego en la definición de las trayectorias.

Sin una discusión tan explícita como la descrita en el contexto latinoamericano, la noción de trayectoria ha sido ampliamente difundida y ha permitido acopiar una importante producción empírica en el campo de las ciencias sociales desde hace varias décadas. Si embargo, esta

noción es utilizada para designar una multiplicidad de fenómenos que no siempre están emparentados. La riqueza y la utilidad de esta noción tienen su contraparte en la imprecisión de sus significados y usos, menos explicitados y teorizados que en el caso europeo. Como lo señalan Frassa y Muñiz Terra (2004) para las investigaciones sobre el trabajo y el empleo, según la metodología y el enfoque analítico, la noción de trayectoria adquiere significados diferentes.

A pesar de haber sido concebida dentro de la tradición de los estudios biográficos de carácter esencialmente cualitativo, actualmente esta noción es utilizada, tanto en América Latina como en otros contextos nacionales, para demarcar itinerarios de situaciones objetivas recogidos y abordados a partir de datos y técnicas estadísticas. En este caso las trayectorias se remiten a su origen más estructuralista, buscando posiciones preclasificadas en la estructura. Además la medición estadística y cuantitativa de las trayectorias, al mismo tiempo que revaloriza la utilidad de un análisis temporal (por segmentos y puntos del tiempo en una duración preestablecida) de las posiciones de los actores, excluye otras funciones de las trayectorias (el acceso a la experiencia y sentidos individuales, la comprensión de las cadenas causales y las temporalidades de la vida a las cuales se accede por los sentidos subjetivos). *“Desde una perspectiva cuantitativa, el concepto de trayectoria laboral hace referencia a una secuencia de categorías ocupacionales o de actividad que una persona recorre a lo largo de un período considerado. En este sentido se asocia el concepto de trayectoria laboral al de trayectoria ocupacional (...) Desde una perspectiva cualitativa, el concepto de trayectoria laboral es entendido como un particular entramado de experiencias laborales que tienen una orientación y direccionalidad”* (Frassa y Muñiz Terra, 2004, p. 2-3).

A la diversidad de significados y usos se agrega la cuestión de la duración de tiempo considerada. La noción de trayectoria es utilizada a veces para referirse a períodos breves (uno, dos, tres años) y en otras a períodos que pueden durar toda una vida. Es decir, diferentes escalas de tiempo son consideradas. Además, en algunos casos las trayectorias recogen acontecimientos y secuencias del pasado de grupos e individuos, a partir de dispositivos retrospectivos. En otros casos, como en esta tesis, las trayectorias se construyen para el seguimiento a lo largo de varios años de los mismos individuos, a partir de dispositivos longitudinales, por medio de los cuales se indaga el pasado, el presente y aspectos del futuro en los diferentes momentos en que los sujetos son entrevistados.

1.2.3. La pertinencia de las trayectorias en los estudios juveniles

Frente a la variedad de conceptos y sus imprecisiones conceptuales o metodológicas ¿por qué optar por la noción de trayectoria¹⁴? En términos generales y más allá de sus variaciones, es posible afirmar que este concepto ha sido fecundo para ponderar algunos puntos que ya hemos comenzado a tratar y que nos interesan en el estudio actual de los jóvenes y el trabajo. Gracias a sus antecedentes en los estudios biográficos la noción de trayectoria permite destacar dos puntos claves: la multiplicidad de factores que intervienen en una biografía y la dimensión temporal del desarrollo de la misma.

En primer lugar, las distintas concepciones sobre las trayectorias traslucen un debate más fundamental acerca de la importancia relativa de los distintos factores que constituyen los cursos de vida. ¿Cuál es el peso de los elementos estructurales y cual el de los biográficos en una trayectoria? ¿Qué importancia tienen las instituciones, las decisiones personales y el contexto? ¿Qué rol cumple el pasado y las anticipaciones del futuro? ¿Qué lugar hay para la determinación y la imprevisibilidad en dicha construcción?

Mas allá del énfasis de uno u otro autor a ciertos factores explicativos, la noción de trayectorias tuvo como objetivo desde sus orígenes la inclusión de factores de diferentes tipos y niveles. En ese sentido preferimos dejar de lado en esta tesis la idea de que las trayectorias (laborales de los jóvenes) puedan ser explicadas por un determinismo del contexto o inversamente por la sola acción estratégica individual. Las variables estructurales aun cuando son analizadas a partir de los relatos individuales poseen un peso importante en la estructuración de campos de posibles, tanto como las variables biográficas permiten observar la manera en que los individuos mediatizan, experimentan y otorgan sentidos al efecto de las estructuras. Ambas dimensiones trazan el marco y elaboran las trayectorias de los individuos.

Estudiando los “ingredientes” de las trayectorias Claire Bidart (2006) destaca que elementos objetivos y subjetivos pueden combinarse e interaccionar según diferentes escalas sociales y temporales. Los determinantes macrosociales, como los marcos históricos, jurídicos, institucionales y culturales de la sociedad en la cual se inscribe una trayectoria, todos ellos situados en el largo plazo, entran en interacción con las culturas y las tradiciones nacionales que construyen las visiones del mundo. A menor escala, los contextos locales del mercado de trabajo regional por ejemplo; pero también los entornos familiares y las redes sociales se

¹⁴ La noción de trayectoria adoptada en esta tesis corresponde en francés a la noción de “parcours” y no literalmente a la de “trajectoire” por sus connotaciones de mayor determinismo.

articulan con las tradiciones y potencialidades de cada familia y trascienden el tiempo biográfico. A una escala más individual, las características sociodemográficas, las experiencias pasadas y el capital humano y social acumulado, intervienen en la definición de las posibilidades que se concretizan conjuntamente con las ideas, valores y expectativas que formulan los jóvenes (Bidart, 2006).

Una segunda razón para adoptar la noción de trayectoria reside en que la misma es fundamental para los fenómenos en los que el tiempo es una variable fundamental (Sarraceno, 1989; Thompson, 1993; Portelli, 1993; Elder, 1994, Jelin y Balan, 1979; Frassa y Muñiz Terra, 2004; Bidart y Longo, 2010; Longo, 2008, 2010a, 2010b, 2010c). Determinados fenómenos sociales ocurren a lo largo del tiempo e implican una sucesión de acontecimientos y posiciones, que explican o describen la posición social (laboral, familiar, educativa, residencial, afectiva) actual de individuos y de grupos particulares. Tiempo, contexto y proceso constituyen las dimensiones centrales de la teoría y el análisis de las trayectorias (Elder, 1994). Nuevamente como Jelin (1976) ha destacado, las trayectorias permiten un registro secuencial de los cambios, de la movilidad y constituyen en si mismas una descomposición temporal del cambio social. El tiempo es el eje de definición principal de las trayectorias, por eso existen estudios que basándose en este punto utilizan la noción, aun si los otros aspectos no son satisfechos. Por su carácter procesual y como etapa transitoria, y porque se caracteriza por ser un momento intenso de cambios, la juventud puede ser analizada bajo el ángulo de las trayectorias, siendo esta última una herramienta fecunda en el campo de lo juvenil.

Decir que las trayectorias ponen en evidencia el tiempo no significa decir que todos los que trabajan desde una perspectiva biográfica poseen la misma noción temporal. Más adelante mostraremos las concepciones del tiempo de las investigaciones no son siempre las mismas (de Coninck y Godard, 1990).

1.3. El trabajo: hito clave de las trayectorias de los jóvenes

El trabajo constituye la principal actividad a partir de la cual nos proponemos analizar las trayectorias de los jóvenes. Nuestro interés en las trayectorias laborales reside en la trascendencia social y en la importancia personal de esta actividad en el seno de nuestras

sociedades. Comenzaremos planteando entonces un conjunto de razones que justifica su preponderancia entre los hitos de las trayectorias de los jóvenes. Discutiremos luego algunas cuestiones conceptuales acerca de las trayectorias laborales, en particular para los jóvenes.

1.3.1. Centralidad histórica, social e identitaria

Existen razones de orden social, histórico e identitario para profundizar el estudio del trabajo en las trayectorias juveniles. En primer lugar, el trabajo ha sido una dimensión central y uno de los fundamentos estructurantes de las llamadas sociedades industriales desde hace dos siglos. Si bien después de la Revolución Industrial el trabajo tomó diferentes formas¹⁵, el mismo ha marcado las relaciones de los seres humanos con el mundo, entre sí y consigo mismos, convirtiéndose a partir de la década del cincuenta y hasta fines de los setenta, en un “hecho social total” (Meda, 1995). Como intercambio con la naturaleza el trabajo ha dotado al ser humano de la indescriptible sensación de control que, al reducir los riesgos provenientes de su entorno, lo ha elevado imperfectamente por encima de ella. Como relación social fundamental se ha constituido en el medio privilegiado de integración social – aunque no de completa inclusión - de todos los sujetos a la sociedad. Y como categoría antropológica aparentemente esencial ha llevado a la ilusión de ser el factor primordial de realización personal.

Estas atribuciones sustanciales al trabajo alcanzaron su más alta expresión a través de múltiples expresiones jurídicas, políticas, económicas y culturales en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a través de la consolidación de lo que Robert Castel describió como “sociedad salarial” (Castel, 1997). En ella la condición salarial no solamente existía como una determinación de las relaciones de producción, sino que se localizaba en el centro de la sociedad y organizaba todas las relaciones sociales. *“El asalariado no era solo un modo de retribución del trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social”* (Castel, 1997, p. 375). La sociedad salarial conjugó en su seno un optimista crecimiento económico y el tranquilizador desarrollo de un Estado Social, además de la preeminencia de la relaciones de trabajo de tipo salarial. De esta manera la abundancia

¹⁵ En este punto vale la pena la aclaración de evitar de reducir el trabajo al empleo. El primer término es mucho más vasto e incluye las modalidades de actividad (el trabajo doméstico, el trabajo informal...) que escapan al marco jurídico de la sociedad salarial. El segundo término, el empleo, es una forma particular de ejercicio de la actividad propia a una formación social histórica.

previsible y susceptible de ser distribuida en todos los grupos de la sociedad, aseguró al asalariado un futuro cada vez promisorio.

Como veremos más adelante, la caracterización de la sociedad salarial descrita por Castel para el contexto francés (es decir, en el marco de un capitalismo propio de países desarrollados), difiere en intensidad, duración y forma de aquella que puede hacerse para países representantes de un capitalismo menos desarrollado, como los latinoamericanos o Argentina. Sin embargo, en este último contexto la extensión de las protecciones sociales vinculadas al empleo fue importante, confirmando la centralidad del trabajo en la vida individual y social. En todos los casos, lo cierto es que en una sociedad donde el estatuto salarial se convirtió en un modelo de referencia, el empleo asalariado devino un soporte de la identidad social y de la integración comunitaria (aun cuando para algunos grupos dicha integración no dejó de estar “subordinada”) (Castel, 1997). Mediante el empleo asalariado una persona y su familia participaban en el desarrollo económico y social y se integraban a su comunidad.

El trabajo dejó de ser un estado inevitable, lamentable y alienante, para materializarse como modelo privilegiado de identificación (Castel, 1997). Obras significativas posteriores sobre la “identidad en el trabajo” (Sainsaulieu, 1988; Dubar, 2000, 1991; Battistini, 2004) estudian esta cuestión en medios profesionales más o menos estructurados. El trabajo como espacio de construcción de las identidades, nos permite entonces argumentar un segundo conjunto de razones para asociar trabajo y juventud.

Dentro de los múltiples factores que construyen las trayectorias el trabajo es primordial. Como lo hemos visto en algunas de las definiciones de juventud, el trabajo constituye una de las principales actividades que se comienza a ejercer en la fase juvenil. Esto no resulta azaroso en una sociedad en las que la adultez se asocia a la vida productiva activa (adulto = trabajador), y el trabajo se convierte en una actividad crucial para quien quiere pasar a esta etapa y situarse respecto a los otros miembros de la sociedad. Lo cierto es que las primeras experiencias profesionales, los primeros pasos por el mundo del trabajo, suceden en general durante la juventud.

Así como la familia y posteriormente la escuela marcan medularmente durante la infancia las trayectorias, a partir de la juventud las mismas se modelan por acción u omisión en su vínculo con el sector productivo y el trabajo. Esta convergencia entre juventud y primeros empleos no significa afirmar que la entrada al mundo laboral es un fenómeno exclusivo de los jóvenes.

Mujeres adultas hasta entonces inactivas y niños de sectores desfavorecidos que se insertan tempranamente en la actividad ponen en evidencia que no solo en la juventud se comienza a trabajar. Sin embargo resulta casi indiscutible que la inserción laboral como proceso de incorporación a la actividad económica converge en general con la etapa juvenil (Buontempo, 2000). Observado desde el mercado de trabajo, casi 80% de los entrantes al mercado de trabajo en Argentina son jóvenes de entre 14 y 25 años (Perez, 2008).

Por otra parte, según algunos estudios (Dubar, 2000), la salida del sistema escolar y la confrontación con el mercado de trabajo constituyen un momento esencial de construcción de una identidad autónoma, que hoy por hoy se ve atrapada en la encrucijada de un mercado de trabajo en crisis. Esta primera confrontación constituye la base de una identidad ocupacional que se irá construyendo progresiva y dialécticamente en el tiempo. Esta primera elección (del modo de inserción en el mercado de trabajo) está sumamente vinculada con la proyección de sí en un futuro y con la anticipación de una trayectoria de empleo y aprendizaje que anticipará un determinado estatus social.

Dicho de otro modo, los fenómenos laborales en una trayectoria, aun más en lo concerniente a los jóvenes, puede adquirir la trascendencia biográfica de otros procesos de socialización (la familia y la escuela). La “socialización terciaria”, como llama Rainer Zoll (1992) a la socialización por el trabajo, implica la adquisición de un conjunto de capacidades y habilidades específicas, la llegada a una porción del conocimiento social, una utilidad social objeto de reconocimiento, cierto estatus y poder material. Involucra y condiciona las expectativas y la posición de un sujeto dentro de la estructura social. Otra autora señala también la importancia de considerar la inserción como un “proceso de socialización” y de construcción de identidades sociales y profesionales (Nicole-Drancourt, 1992, 1994).

Para ello es necesario reflexionar sobre las características de integración de los jóvenes en cada período, es decir comprender la situación de los jóvenes trabajadores desde una perspectiva global e histórica (Nicole Drancourt y Roulleau Berger, 2001). Sin embargo, la falta de datos históricos sobre el trabajo juvenil, en particular para el caso argentino, y sobretodo la invisibilización social y académica de la categoría de juventud en épocas anteriores impiden una reconstrucción precisa de la presencia de los jóvenes en el mundo productivo.

Existen sin embargo algunos intentos por reconstruir dicha historicidad para otros contextos. Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, (2001) buscan comprender la situación de los jóvenes

trabajadores en Francia, teniendo en cuenta la distribución del *conjunto* de los jóvenes dentro del *conjunto* de los espacios de actividad y la mutación constante del contexto social. El análisis muestra tres figuras emblemáticas que dan cuenta de la relación de los jóvenes con el trabajo: el joven obrero urbano, el joven escolar y el joven precario. Entre los años 50 y 60 la producción de conocimiento está centrada en el *joven obrero* urbano y sus dificultades de adaptación a los marcos de trabajo modernos. Estos son cuantitativamente minoritarios dentro de los jóvenes trabajadores de la época, que son ampliamente movilizados dentro de la producción tradicional rural. A comienzos de los 70, la figura emblemática es el *joven escolarizado*. También son cuantitativamente minoritarios en relación a los demás jóvenes de la época. Las maneras de trabajar revelan una relación fragmentada con el trabajo. La necesidad de realización de sí comienza a emerger y se exagera cuando la oferta de empleo deviene descalificante económica y socialmente. Los jóvenes escolares no interiorizan la coerción de trabajar como primer deber frente a la sociedad. Esto no cambia la obligación de trabajar, aún cuando piensen que es posible realizarse dentro de otras actividades tanto como dentro del trabajo. Durante los 80 y 90, aparece el desafío de la precariedad juvenil, al mismo tiempo que se forman nuevos espacios sociales de actividad donde el trabajo puede recomponerse alrededor de ciertos compromisos fuertes (aún cuando esto suceda solamente entre algunas categorías de jóvenes). La figura de este período es el *joven precario*, no escolarizado, víctima del desempleo o en situación de empleos atípicos, profundamente desilusionado y sin expectativas respecto a trabajar. Estos autores demuestran también que la característica común a todas las épocas analizadas durante la segunda mitad del siglo XX es que la actividad juvenil nunca perteneció al “núcleo duro de la actividad salarial moderna”.

1.3.2. Inserción laboral, transición laboral, movilidades

Una segunda cuestión, de carácter conceptual, se genera en torno a las trayectorias laborales de los jóvenes. Es frecuente el uso de la noción de inserción para referirse al vínculo entre el trabajo y la juventud. La noción de “inserción” como “articulación de lo biográfico y estructural” (Dubar, 1994) o “construcción social” (Dubar, 2001a), como “proceso de socialización” (Nicole-Drancourt, 1992, 1994) se opone a otras definiciones de la inserción como punto de llegada y estabilización en el empleo.

En el primer caso la inserción laboral de los jóvenes supone la consideración de un período largo del tiempo (y no un acontecimiento puntual) y de aspectos multidimensionales (y no

solo los aspectos laborales). Los autores que adhieren a esta concepción alternan indistintamente los términos de inserción social y laboral. El segundo caso concibe la inserción laboral en tanto que *“proceso por el cual los individuos que no han pertenecido jamás a la población activa, acceden a una posición estabilizada en el sistema de empleo”* (Vernières, 1997, p.11). La inserción como un pasaje o cambio de estado se corresponde aquí con una definición de la juventud también en esos términos. Esta formulación extrema asimila la estabilidad en el empleo con la entrada definitiva a la adultez, excluyendo no solo otros criterios para definir lo juvenil sino también excluyendo de la adultez a los jóvenes que no alcanzaban el rol de trabajador.

Es sabido que la integración en el empleo, de manera estable y permanente no es el caso de la mayoría de los jóvenes, ni para la Argentina (Perez, 2008) y ni siquiera en contextos como el francés (Vincens, 1997) en momentos de mayor estabilidad. Los jóvenes no circulan siempre *“linealmente”* hacia el empleo. Múltiples iteraciones entre estudios, trabajo e inactividad se alternan y combinan (cada vez con más frecuencia en las últimas décadas y variable según el contexto). Si la inserción es un pasaje entre un punto de partida y de llegada, un pasaje entre estados, se crea el problema de las marcas que determinan el comienzo (¿el primer empleo? ¿el primer empleo estable?), la finalización (¿un empleo estable o un mantenimiento permanente en la actividad a pesar de la inestabilidad de los empleos?) y la duración de dicho pasaje (¿es posible una trayectoria en permanente transición? o ¿se trata solo de una primera etapa y luego hablaremos de movilidad en el empleo?).

Además esta acepción de la inserción crea otra ambigüedad concerniente a la legitimidad del sujeto que determina dichas marcas (¿el joven, el trabajador, el investigador?). Estos problemas se agudizan particularmente en el caso de los estudios estadísticos (que se ven obligados a responder a estas preguntas estableciendo soluciones arbitrarias para asegurar la comparabilidad de los datos).

La cuestión de la estabilización es el principal problema que crea una definición rígida de la inserción, impidiendo la observación de situaciones de inserción y reinserción que pueden reiterarse en la trayectoria de un sujeto. Frente a este problema, autores como Jose Rose (1998) han preferido hablar de *“transición laboral”*. Esta última posee un carácter más amplio y *“sitúa al acceso al empleo de los jóvenes y otros entrantes dentro del proceso general del trabajo y privilegia el análisis de las formas socio-económicas de su estructuración, destacando el rol de las empresas y del poder público”*. Como el autor lo señala *“el empleo*

no es un estado sino un proceso socialmente estructurado y organizado” (Rose, 1998, p. 24). Dentro del esquema de la transición laboral, la inserción sería solamente un momento de la “movilidad laboral” (otro término que ganará adeptos sobretodo entre los economistas), una fase específica de trabajo que puede interpretarse en función del conjunto de movimientos de empleo y del desarrollo posterior de la vida activa.

Próximo a esta necesidad de diferenciar los estados y cambios de situación y la secuencia más amplia que los incluye en el largo plazo, en un contexto de mayores movilidades, Gautié (2003) establece diferencias útiles entre transición laboral y trayectoria laboral. La primera representaría el pasaje de un estado a otro, de la inactividad al empleo, del empleo al desempleo, del empleo estable al empleo precario. La trayectoria es sin embargo definida como el conjunto de pasajes y de estados, el conjunto de secuencias de transiciones y posiciones laborales, dentro de un periodo determinado. Las trayectorias implican además la consideración por un plazo de tiempo extenso, mientras que las transiciones pueden ser observadas en momentos puntuales. Dentro de este esquema la inserción cristalizaría una transición particular, aquella asociada a los primeros pasos en el mundo del trabajo.

En esta tesis la noción de inserción será de utilidad para precisar lo acontecido durante el primer momento de las trayectorias laborales, etapa de las primeras experiencias, prácticas y oportunidades. La inserción forma parte de las primeras transiciones laborales, y por eso no la consideraremos un “largo recorrido” de toda la vida, ni tampoco la reduciremos al primer empleo que ejerce una persona. Estudios previos han analizado la relevancia de este último sin dejar de destacar la importancia de integrarlo a las subsiguientes experiencias laborales durante los primeros años de vida activa (Jacinto y Chitarroni, 2009).

Si en sociedades estables y bajo un esquema de etapas ordenadas de pasaje a la vida adulta el primer empleo sería suficiente para comprender la continuidad laboral de los jóvenes, bajo una concepción de juventud en tanto que proceso y de trayectoria como conjunto de secuencias laborales es necesario sin embargo observar progresivamente la manera en que se construyen objetiva y subjetivamente una y otra. Mantendremos entonces la noción de trayectoria laboral para referirnos al conjunto de segmentos (“secuencias” como veremos más adelante) en los que se articulan principalmente prácticas y representaciones asociadas al trabajo, aun si estas últimas dependen de factores no referidos siempre a lo laboral. Y dado que el período de observación de los casos de esta tesis se limita a los primeros años de actividad de los jóvenes, nos focalizaremos principalmente al inicio de dichas trayectorias, en

los segmentos laborales, o aquello que denominaremos las secuencias de inserción laboral. A las primeras secuencias seguirán otras, que imbricándose darán lugar al recorrido laboral que amalgamado y de conjunto denominamos las trayectorias laborales.

Para finalizar, juventudes y trayectorias laborales se entrelazan creando así una problemática propia: la de la integración de las nuevas generaciones al mundo productivo. Esta integración no sucede siempre de manera simple, en particular en el actual momento histórico de transformaciones profundas en el mercado de trabajo. Las relaciones entre los jóvenes y el empleo aparecen entonces como un buen analizador de las recomposiciones actuales de la sociedad salarial y un lugar significativo e importante de transformación de las relaciones sociales vinculadas al trabajo y al empleo (Rose, 1998).

Sin embargo, los cambios en el mundo del trabajo no suceden aislados de otras transformaciones más amplias que conciernen las biografías y las temporalidades sociales e individuales. Los cambios del mundo productivo no están desconectados de una fragilización de las instituciones sociales en general ni tampoco de ciertas revoluciones sociales y tecnológicas que han alterado los tiempos sociales e individuales configurando nuevos marcos de acción. Estos cambios a una escala internacional encuentran su correlato aunque especificándose en un contexto societal particular, como el argentino. Pasemos entonces a caracterizar el contexto actual de construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes.

Capítulo 2

El contexto actual de construcción de las trayectorias

Si las nociones y categorías sociológicas clásicas se complejizan (la juventud como proceso, las trayectorias como articulación de factores y tiempos...) y otras nuevas aparecen para comprender las trayectorias laborales de los jóvenes, ello no resulta de un puro narcisismo académico. Nuevas realidades y contextos emergen e incitan a realizar relecturas de aquello que se creía conocido.

Como señala J. Gautié (2003), a partir de los años ochenta las trayectorias laborales parecen haberse modificado: a) por una multiplicación de las transiciones, es decir, de los pasajes de un estado a otro: empleo-desempleo, inactividad-empleo, empleo-formación, formación-desempleo; b) por una individualización de las trayectorias, es decir, del conjunto de estados y de transiciones, que llevan a identificar una mayor heterogeneidad de recorridos a pesar del mismo origen o para llegar a la misma situación laboral; c) por la dificultad creciente para abordar las transiciones debido a la diversificación de situaciones y la nebulosa de sus fronteras.

Las trayectorias se multiplican porque el desempleo y otras formas de degradación del trabajo empiezan a ocupar un lugar central entre los problemas del mercado de trabajo de nuestras sociedades. Ello lleva a un número creciente de personas a pasar por estadios de desempleo y por ello a alternar entre empleo y desempleo, inactividad y empleo y hasta formación y empleo. Pero a esas transiciones de tipo “involuntario” se agregan otras por razones voluntarias asociadas a lo que Gautié denomina el “anhelo de transición”. La disconformidad

o la búsqueda de cambios lleva a declararse más que antes en búsqueda de un nuevo empleo, aun encontrándose empleado. Aspectos subjetivos entran en juego para definir la orientación de una trayectoria, lo cual aumenta la heterogeneidad de situaciones. Además, mientras que algunas transiciones se uniformizan (por ejemplo mujeres y varones han igualado su presencia en algunas actividades, profesiones o categorías) otras devienen cada vez más discriminantes (por ejemplo el pasaje del empleo al desempleo para los jóvenes y los menos calificados). A esta multiplicación de las transiciones se agrega una diversificación de trayectorias tanto intra como intergeneracional y una recomposición de las etapas de la vida activa y en particular del ciclo laboral. A su vez esta diversificación se debe a la diversificación de sentidos que adoptan los diferentes estados en las trayectorias. Como veremos existe un uso social de una misma forma de empleo en función de las representaciones y disposiciones al trabajo y al empleo. Por otra parte, aparecen “fases de transición” para lo que antes eran más frecuentemente vistos como actos puntuales. La entrada y la salida de la vida activa (en general los jóvenes y los mayores de sesenta años) son cada vez menos vistos como momentos inicial o final y cada vez más como un proceso que se instaura dentro de cierta duración variable. Por último, son cada vez más frecuentes los estados intermedios entre empleo, desempleo e inactividad, debido a dispositivos públicos de inserción, de ayuda al empleo y planes sociales y debido a nuevas formas de contratación.

La construcción de trayectorias laborales se produce entonces en el marco de un conjunto de tendencias sociales diversas. Esas tendencias no provienen únicamente de procesos que acontecen en el mercado de trabajo, sino también de procesos sociales más amplios que trascienden dicha esfera, concerniendo otras instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana de los individuos.

De conjunto, dichos procesos conforman el contexto histórico donde se construyen las trayectorias, contexto sometido, en la actualidad, a profundas transformaciones sociales, culturales, productivas aunque también a insistentes permanencias como las desigualdades y las fragmentaciones.

Describiremos inicialmente algunas características centrales del contexto general que parece trascender los marcos nacionales y sobre el cual existe relativo consenso: el debilitamiento de instituciones otrora centrales para la socialización, como la escuela o la familia; la degradación del trabajo, de sus condiciones de ejercicio y de sus modos de organización; y la

reconfiguración de algunos de pilares de la existencia como lo son las temporalidades sociales e individuales que parecen afectar la organización de los tiempos de vida de las personas.

A menor escala y a continuación describiremos el contexto argentino que enmarca más precisamente las trayectorias laborales de los jóvenes estudiados en esta tesis. Este segundo nivel del contexto, aunque también afectado y caracterizado por las transformaciones generales que se presentaron inicialmente, posee especificidades propias. Abordaremos entonces las características del marco económico y social, del mercado de trabajo y de la educación en Argentina, destacando algunos de sus principales problemas para la construcción de trayectorias laborales de los jóvenes: las crisis económicas recurrentes, la imprevisibilidad política y social, la inestabilidad laboral, las reformas educativas insuficientes y la fragmentación social y educativa.

2.1. Un contexto histórico particular

Algunas razones de orden socio-histórico se imponen y caracterizan el contexto actual de construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes. Las mismas se edifican en un marco de debilitamiento de las instituciones socializadoras de mayor tenor (la familia, la escuela, las organizaciones políticas y sindicales, la fábrica...), de transformación del mundo productivo y de las normas de empleo hacia un modelo flexible, inestable y precario, acentuándose para las jóvenes generaciones. Además las transformaciones en las instituciones educativas y laborales suceden conjuntamente a toda una serie de mutaciones de las temporalidades sociales e individuales. Del conjunto de esos procesos resultan trayectorias laborales caracterizadas por recorridos no lineales, alternancias entre estados (actividad e inactividad, empleo y desempleo...), y/o reorientaciones que parecen diferenciar los modos de trabajar.

2.1.1. La "desinstitucionalización" de la sociedad

Robert Castel señala que el individuo no existe en tanto que "substancia" y que para existir en tanto que individuo necesita de "soportes sociales". Dichos soportes representan los recursos sobre los cuales el individuo se apoya para ganar un mínimo de autonomía (Castel y Haroche, 2001). La familia, la escuela, las organizaciones políticas y sindicales y la empresa o fábrica se elevaron durante el siglo veinte como soportes privilegiados de socialización y vinculación

de las personas y los grupos. Sin embargo transformaciones de diferentes ordenes que afectan a dichas instituciones configuran un marco particular de determinación de las trayectorias, signado por la desintitucionalización.

Si bien las interpretaciones acerca de las condiciones actuales de producción y transformación de la familia divergen, pocos dudan sobre que la misma se encuentra en el centro de profundas mutaciones sociales. La disminución de los matrimonios y de la fecundidad, y con ello la reducción del tamaño de las familias; el crecimiento del divorcio, de las familias monoparentales y recompuestas o “ensambladas”; el aumento de las uniones libres y los nacimientos por afuera del matrimonio, así como el aumento de hogares con jefatura femenina ponen en evidencia que la institución familiar no constituye una invariable histórica y que se ha transformado respecto a momentos históricos previos (Jelin, 1998). Además, estos rasgos han generado, luego de varias décadas, toda una serie de interrogantes acerca de la individuación de los sujetos en el seno del hogar (Théry, 1998; de Singly, 1998), fenómeno que parece marcar también a otras instituciones sociales.

En lo concerniente a la escuela, pilar de la construcción del nuevo orden social durante el siglo XX, la misma se ha ido fragilizando paralelamente a su masificación (Tenti Fanafani, 2003; Tedesco, 2004, 2005). La situación de alumnos y de docentes y sobretodo el énfasis puesto en la construcción de su experiencia como mecanismo de socialización deben ser comprendidas como la manifestación de la declinación del programa institucional (Dubet, 2007). *“Conforme a los relatos canónicos de la modernidad, la escuela como el conjunto de la sociedad, fue tomada prisionera de un proceso de desencantamiento que debilitó el carácter sagrado de los principios que la fundan (...) La misma pierde progresivamente un monopolio que le había arrancado a la iglesia, el de construir una imagen ordenada del mundo, debido a la competencia de los medios de masas a los cuales todos los individuos, no solamente los estudiantes, acuerdan un tiempo considerable”*¹⁶ (Dubet, 2007, p.64-65). Las instituciones educativas, sus roles, contenidos, objetivos y poblaciones han sido evaluados y reformados, cuestionando su función y su centralidad en la formación y en las conciencias de las nuevas generaciones.

Respecto al mundo de la política los jóvenes de hoy viven un contexto bastante distante del que habitaron las generaciones precedentes. Como señala Anne Muxel (2001) el sistema de orientación del pasado con sus grandes tendencias ideológicas se vuelven difusas. Las

¹⁶ Traducción propia

oposiciones de izquierda-derecha o socialismo-liberalismo ya no son tan evidentes ni tan claras en las actuales experiencias de los gobiernos. Asimismo la mundialización modifica la percepción de utilidad de la acción colectiva en un marco estrictamente nacional. Nuevos modos de comunicación y difusión de ideas y proposiciones políticas se difunden con la utilización de internet y los medios de comunicación en general, lo cual relativiza la implicación en estructuras tradicionales como los partidos políticos. En este marco de desinstitucionalización de la acción política, el contenido del compromiso militante parece también haber cambiado, tanto para jóvenes como adultos. La distancia de los ciudadanos del juego electoral no implica una ausencia de movilización o de activismo político. Formas autónomas y espontáneas de reivindicación se desarrollan para ambos, salvo que los adultos conservan todavía una memoria de los modos de acción tradicionales. De este modo la socialización política de los jóvenes incluye modos de participación basados en acciones puntuales y específicas y ligados a problemáticas sociales (el racismo, la violencia, la guerra, los derechos de las minorías...) para las cuales es posible crear estructuras o encuentros sin necesidad de pasar por instituciones políticas más clásicas.

Por último, la situación actual del mundo del trabajo será ahondado en una sección aparte por su importancia para la tesis, sin embargo, diremos por ahora que el desarrollo del neoliberalismo y el hundimiento consecutivo de la sociedad salarial disminuyeron los soportes propios de la relación salarial, disminuyendo las posibilidades de acceso a la seguridad y protección social (Castel y Haroche, 2001). Esto ha cuestionado no solamente un modo de organización histórica del trabajo, sino también su carácter medular en la construcción de las trayectorias individuales y las relaciones sociales.

Estas transformaciones en el seno de algunas instituciones modernas nucleares han llevado a varios autores (Castel, 1995; Giddens 1995; Dubet 2002), a definir la época actual como una etapa de “desinstitucionalización” de las principales estructuras destinadas en la sociedad industrial a la integración social de las nuevas generaciones y de sus miembros en general.

La interpretación de las manifestaciones de la desinstitucionalización varía según el autor. Para algunos, esta época se presenta como “*reflexiva*” porque frente a la debilidad de las instituciones sociales corresponde al individuo la responsabilidad de volcarse sobre sí mismo para interpretar su realidad, otorgarle un sentido y construir un relato que unifique su experiencia (Beck, 1993, 1999 ; Giddens, 1995). La misma aparece también una época “*narcisista*” porque los pilares de la construcción identitaria conducen al individuo a perder el

sentido de la continuidad de la historia individual y social, a vivir aún más para sí y pensar menos en sus predecesores y sucesores (Lasch, 1999). La misma deviene “*liquida*” para otras perspectivas porque las certezas, símbolos de lo sólido y durable, se disuelven dejando lugar a procesos y prácticas que como los líquidos no se fijan ni en el espacio ni en el tiempo (Bauman, 2003). Esta realidad puede ser caracterizada como “*corrosiva*” porque destruye la rutina, el largo plazo, la confianza en sí y la solidaridad social (Sennett, 2000); o como “*coercitiva*” porque en la profundización del individualismo actual significa una internalización creciente de las coacciones e inhibiciones para el individuo (Elias, 1989, 1997).

En el marco de esas interpretaciones sobre la desinstitucionalización, la lectura de sus consecuencias plantea tres cuestiones o fenómenos. El problema del cambio de instituciones claves parece residir en que de él se derivan un aumento de la individualización, cambios en los modos de construcción de las identidades y cierta conflictividad en la experiencia moderna de los sujetos. Estos fenómenos han generado reflexiones de relevancia para el análisis actual de las trayectorias laborales de los jóvenes.

En primer lugar, la desinstitucionalización ha derivado en nuestras sociedades en una profundización del proceso de individualización que existía desde el comienzo de la modernidad (Castel, 1997). De por sí la época moderna había debilitado el marco protector de la pequeña comunidad y la tradición, remplazándolas por organizaciones más amplias e impersonales que organizan la vida social sin darles a los individuos el apoyo que proveían esos entornos más tradicionales. Norbert Elias había ya destacado que la forma de ser en sociedad de la modernidad y a partir de la industrialización supone la concepción de un “yo”, de un individuo separado y autónomo, para el cual el mundo social es exterior. Este tipo de individuo es posible por la constitución de una esfera privada de existencia sustraída a las reglas de gobierno públicas y por la interiorización de los mecanismos de regulación y censura de los afectos, las pulsiones y las emociones. Se instaura así una dualidad fundamental entre el sujeto y el mundo pensados como dos realidades separadas (Elias, 1939).

Por su parte, Danilo Martucelli y François De Singly (2009) identifican tres períodos distintos en los que se juegan ideas diferenciadas del individuo: un primer período, desde fines del siglo XIX hasta los años sesenta en el que la individualización es pensable solamente asociada a una intensa socialización (se trata del individuo enmarcado en el Estado-Nación, en la clase, en el sexo, en el salariado, en la escuela...). Un período posterior que coincide con el final de

la creencia en el progreso y la desestabilización de las instituciones y en consecuencia con la importancia acordada a la singularidad individual. Como las trayectorias se enmarcan cada vez menos en figuras tipos, el individuo cobra relevancia. Esto ha llevado a desarrollar la microsociología de Gouldner o Goffman, que se focalizan sin embargo en un solo nivel de la realidad social, la intersubjetividad y el nivel de la interacción. Finalmente en los años ochenta se extiende la idea de que como las instituciones no transmiten de manera armoniosa las normas de acción, los individuos son llevados a asumir la construcción del sentido de sus trayectorias. Esta tercera perspectiva, la individualización creciente de las trayectorias personales aun cuando los individuos ocupan posiciones sociales similares, constituye una nueva manera de « hacer sociedad », lo cual lleva a Martucelli y De Singly a proclamar la necesidad de una sociología del individuo.

Mas allá de los matices que otorgan unos u otros autores al carácter individual de la experiencia moderna, lo cierto es que durante las últimas décadas del siglo veinte, la modernidad¹⁷ adquirió nuevos rasgos asociados a la desestructuración de las referencias colectivas. La desinstitucionalización, como desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos (Castel, 1997), ha acentuado la individualidad de los esquemas de acción y de pensamiento, reenviándolos sobre sí mismos. La liberación de los individuos “del enjaulamiento de las instituciones” (Beck, 1993) ha implicado una independencia de las normas y los roles clásicos transformándose en una oportunidad de “agencia” de sus vidas y destinos (Giddens, 1995). Al tocarle al individuo interpretar la realidad, su historia y su futuro, le corresponde, además, cargar con la responsabilidad de una construcción narrativa que logre unificar su propia experiencia y que brinde, al mismo tiempo, las bases de comprensión de su entorno.

Esta nueva situación de desestructuración tiene además una expresión económica. En el marco de un capitalismo que valoriza la competencia y la gestión individualizada de las competencias, la individualización se manifiesta como mayor responsabilización de los individuos en la conducción de sus transiciones y en la construcción – y no ya adscripción – del sentido de su trayectoria. *“De este modo, la inserción de los individuos de las sociedades contemporáneas en la vida social (y primero en el mercado de trabajo) exige dotarse de un discurso sobre ellos mismos, sobre sus “competencias” y sobre su “proyecto”, sobre sus realizaciones pasadas y sobre sus perspectivas futuras, en resumidas, sobre la manera en la*

¹⁷ “modernidad avanzada”, “segunda modernidad” o “post-modernidad” “modernidad tardía” según los autores...

que articulan en su discurso las tres temporalidades (subjetiva, intersubjetiva y “objetiva”) precedentes. Esta puesta en escena de sí (válida también en materia matrimonial o simbólica) se convirtió en una prueba decisiva del acceso al reconocimiento social, implicando tanto la estima de sí, la cooperación con los otros como la inscripción en la vida pública (empleo y ciudadanía en particular)” (Dubar, 2002, s/p).

Ahora bien, como señala Giddens (1995), la mayor autonomía respecto a las instituciones supone, al mismo tiempo, la pérdida del sentido que ofrecían esas estructuras tradicionales. Si como consecuencia de ello las oportunidades de intimidad y de expresión de sí van a ampliarse, las relaciones sociales devienen al mismo tiempo más arriesgadas por su carácter abierto y móvil (Giddens, 1995). La “reflexividad” desencadenada por la desestabilización de las estructuras tradicionales produce una mayor autonomía y autodeterminación, pero también un aumento del sentimiento de inseguridad, de duda y de los riesgos.

Por otro lado, el refuerzo de la individualización se produce también como consecuencia en todas las sociedades democráticas del divorcio entre las aspiraciones sociales de los individuos, alimentadas por la multiplicidad de destinos posibles a los cuales pueden aspirar, y las limitaciones que demarcan con mayor o menor rigidez según la posición que ocupan en la sociedad, sus chances de éxito objetivas (Elias, 1987). La aparente apertura de posibles en una sociedad que no jerarquiza las diferencias de estado engendra frustraciones dolorosas para los individuos que buscan singularizarse en un mundo que los desafía a diferenciarse.

En esta línea crítica otros autores afirmarán que la reflexividad a la que asocian la individualización los autores de la modernidad reflexiva como A. Giddens, U. Beck, Lach, constituye en realidad una nueva forma de sumisión, producto de la desafiliación y de la vulnerabilidad para los grupos más desfavorecidos (Castel, 1997). *“La contradicción que atraviesa el proceso actual de individualización es profunda. Amenaza a la sociedad con una fragmentación que la haría ingobernable, o bien con una polarización entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado, y por el otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones”* (Castel, 1997, p. 477). En este segundo caso se trata de un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos, conformando una forma de “individualismo negativo” (Castel, 1997). Este último es definido por una individualidad que se encuentra sin vínculos, sin apoyo, privado de protección y de reconocimiento, definido en términos de *falta*: *“falta de consideración, falta de seguridad,*

falta de bienes seguros y vínculos estables” (Castell, 1997, p. 469). La dualidad que presenta la individualización es también recalcada en relación con la aparente libertad que debiera generar y de la cual solamente gozan individuos que ocupan ciertas posiciones sociales. “*La forma de individualidad disponible en la sociedad moderna tardía y posmoderna, la forma de individualidad más común en las sociedades de esta clase -la individualidad privatizada-significa, en esencia, no libertad*” (Bauman, 2001: 72).

Por último, valiéndose de estos diagnósticos, D. Merklen (2005, 2009) va a resistir a la idea puramente negativa que emana del individualismo en contextos de desigualdad. Reconociendo los límites de un análisis únicamente optimista de la individualización, este autor reconoce sin embargo que aun en contextos de pobreza y en los sectores populares, la desinstitucionalización no deja a la deriva a los individuos, que encuentran la manera de reconstruir soportes sociales a partir de otras referencias. A la figura del “vagabundo” de Castel, Merklen opone la figura del “cazador” a partir del cual rechaza reducir las situaciones de inestabilidad y desafiliación de las instituciones de los sectores más desfavorecidos a una posición pasiva. “*El cazador no corresponde en nada a la imagen del pobre pasivo que atendería el socorro en la desesperación. Él busca y está en la expectativa cuando es necesario, pero también sabe replegarse*” (Merklen, 2009). Analizando este caso, Merklen observa que a veces la ausencia de soportes institucionales que sirven para definir al “individuo por falta” de Castel, (típico de sociedades fuertemente reguladas y estructuradas como Francia), no puede ser transpuesta al caso de sociedades con una red institucional más frágil. En estas últimas, frente a la precariedad y la incertidumbre, las clases populares componen formas de ciudadanía que le permiten hacer frente a las dificultades. A veces esas formas están basadas en soportes de tipo territorial (el barrio y el conjunto de relaciones que allí se tejen) (Merklen, 2009), y otras también institucional (Jacinto y Millenar, 2009) más allá de la forma o la precariedad que asumen dichas instituciones sociales en contexto particulares.

Las discusiones sobre la individualización permiten pasar a un segundo punto importante por su impacto en las trayectorias laborales. Las consecuencias que arrastran los procesos de desinstitucionalización se manifiesta no solamente a partir del aumento de la individualización, sino también a partir de una multiplicación de los espacios de identificación y de referencia, que aunque más volátiles, se diversifican. Bernard Lahire (2005) afirma que en razón de su inserción en sociedades fuertemente diferenciadas, el individuo actual habita en una pluralidad de mundos sociales, sometidos a principios de

socialización, a costumbres y a esquemas de acción heterogéneos. Estas condiciones socio-históricas vuelven posible la existencia de un “actor plural”. Esta imagen permite a Lahire desarrollar su hipótesis “*de la incorporación de parte de cada actor de una multiplicidad de esquemas de acción (esquemas sensorio-motores, esquemas de percepción, de evaluación, de apreciación, etc.), de hábitos (hábitos de pensamiento, de lenguaje, de movimiento...), que se organizan en tantos repertorios como hay de contextos sociales pertinentes que él aprende a distinguir –y a menudo a nombrar – a través el conjunto de experiencias socializadoras anteriores*” (Lahire, 2005, p. 42). Esto no permite establecer una correspondencia mecánica entre disposiciones y posiciones sociales, como los sostenía Bourdieu. Al contrario los individuos diversifican y amplían el margen de posibilidades de acción, se ven obligados a evaluar su situación reflexivamente y a definir sus objetivos.

La coacción a la que es sometido el sujeto, de construir un discurso coherente, legítimo y satisfactorio de sí, ha sido abordada en las discusiones acerca de la identidad que se desarrollaron en las últimas dos décadas en el campo de la sociología. La identidad del yo se convierte en una tarea refleja, es decir, en el producto de una construcción narrativa, por medio de la cual la crónica del desarrollo de la propia identidad está continuamente revisada, a la luz de nuevos conocimientos y en el contexto de elecciones múltiples (Giddens, 1995).

La dispersión de las prácticas sociales y la individuación del accionar de las personas otorgan una mayor atención al individuo como unidad de análisis y a sus construcciones identitarias como objeto de interés sociológico (mayoritariamente abordado hasta ese momento por la psicología). Como señala Dubet (1994) si la sociedad no es reductible a un sistema integrado y coherente, a un solo modo de producción y a un Estado Nacional, la sociología debe interesarse a las “experiencias sociales”, es decir a las conductas individuales que combinan lógicas y racionalidades diferentes, yuxtaposiciones de pertenencias comunitarias, calculos de mercado y exigencias individuales de autenticidad.

Diferentes debates y nociones de identidad van a confrontarse. Pero en el momento actual la misma será cada vez más definida a partir de sus límites provisorios y por su carácter movedizo, en oposición a perspectivas sobre la identidad que la veían como un conjunto estático, definido de una vez por todas.

Claude Dubar (2000) va afirmar que el sujeto construye su identidad a partir de una transacción interna al individuo, delineando “qué tipo de persona uno quiere ser” en correspondencia con su biografía; y una transacción externa entre el individuo y las

instituciones y grupos a los que pertenece, a través de la cual se perfila “qué tipo de persona uno es” y con ello a qué definición oficial corresponde. La identidad es el resultado contingente de la articulación de actos de atribución y de apropiación de categorías, y dicha articulación se procesa en el nivel simbólico de las representaciones. “*La identidad no es otra cosa que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones*” (Dubar, 2000, p. 113). Numerosos estudios pondrán en evidencia el hecho de que la identidad releva un proceso dinámico de identificaciones, apropiaciones y atribuciones múltiples.

Por último, la visión de una identidad producida a partir de equilibrios transitorios en un contexto de desinstitucionalización social va a acentuar el carácter conflictivo de construcción de los sujetos. No solamente se individualizan y se multiplican las experiencias subjetivas, sino que también devienen más complejas y conflictuales. Las identidades pueden revelarse como un espacio de conflicto, superposición, de restricciones y de oportunidades, y cada vez menos como lineales y sin contradicciones. Debido a la multiplicidad de interpelaciones, la identidad no se compone de elementos armónicos, sino que está interceptada por prácticas y discursos diferentes o antagónicos. Pero, precisamente porque las identidades son construidas también a partir del discurso, es necesario entenderlas como producidas en espacios institucionales e históricos específicos (Hall, 1997), que es imprescindible atender en cualquier análisis. Emergen del juego de diferentes modalidades de poder, de procesos de exclusión y de diferenciación, pero también de las diferentes estrategias de reacción e interpretación por parte de los sujetos. Por eso son parte de un proceso de construcción y reconstrucción inagotable, en el que las personas no pierden su papel activo y protagónico. Diferenciación, identificación y reconocimiento son momentos inseparables y articulaciones del proceso de construcción de identidad y están situados en el seno de la experiencia conflictual y social de las relaciones humanas (Sanselieu, 1988).

Por supuesto, no han faltado los autores que destacaron los riesgos extremos de las experiencias de inestabilidad, incertidumbre y conflictualidad personal, con consecuencias también en el plano colectivo. Martin Jay (2002) se refiere a la “destrucción de la experiencia” como dilución moderna del espacio donde se articula lo individual y social, debido a la falta de comprensión de la concatenación de las prácticas y las temporalidades individuales y colectivas. “*La experiencia es el punto nodal en la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre la dimensión compartida que se expresa a*

través de la cultura y lo inefable de la interioridad individual” (Jay, 2002, p. 11). A pesar de que es algo que debe ser atravesado en lugar de adquirido, puede volverse accesible para otros a través de un relato ex post ipso, que la transforme en una narrativa llena de sentido. En la misma dirección, Paul Ricoeur (1999) sostiene la “crisis del relato”, en referencia a la imposibilidad del discurso por un lado, de dar cuenta de la continuidad temporal de la persona; y por el otro, de conectar el propio relato en relatos colectivos.

Para finalizar, la desestabilización de las instituciones, la individualización de los trayectos, la multiplicación de referentes identificatorios, la conflictividad de la experiencia, se produce como lo señalaba N. Elias en el marco de un proceso de integración global sin precedentes en la historia de la humanidad. Esto produce un desfase entre la realidad y los procesos sociales y económicos que suceden a escala planetaria y las identificaciones individuales que continúan produciéndose a menor escala. En suma, estos procesos generales que tocan aspectos tanto institucionales como identitarios configuran parte del marco histórico dentro del cual los jóvenes crecen, se forman y construyen sus trayectorias laborales. Pasemos a describir como se materializan dichos procesos en lo concerniente al mundo productivo y a las instituciones asociadas al trabajo.

2.1.2. La degradación del mundo del trabajo

Como lo hemos adelantado anteriormente, dentro del conjunto de instituciones claves para la integración el trabajo ha ocupado un rol central. A mediados del siglo veinte se consolidó en gran parte de los países del mundo occidental un sistema de producción de bienes y de organización social del trabajo bastante particular, denominado en su forma ideal en los países desarrollados como “sociedad salarial” (Castel, 1997).

El reforzamiento de la industrialización, de ciclos de crecimiento económico mundial y una prosperidad generalizada a masas cada vez más grandes de la población se articuló a un Estado con un rol cada vez más central en la vida de las personas (“Estado de Bienestar”, “Estado social”, “Estado céntrico” según el autor...). La acción por parte del Estado se tradujo como garantía del mantenimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos, de una protección social generalizada y de la búsqueda de compromisos entre los diferentes intereses asociados al crecimiento. *“El mismo montaje ‘desarrollo económico / regulaciones estatales’ [válido en lo laboral] operó en los dominios de la educación, la higiene pública, el fomento de los recursos jurisdiccionales, el urbanismo, las políticas familiares... Globalmente, los*

logros en la sociedad salarial parecían en vía de reabsorber el déficit de integración que había signado los inicios de la sociedad industrial, mediante el crecimiento del consumo, el acceso a la propiedad o a la vivienda decente, la mayor participación en la cultura y el tiempo libre, los avances hacia la realización de una mayor igualdad de oportunidades, la consolidación del derecho del trabajo, la extensión de las protecciones sociales, la eliminación de los bolsones de pobreza, etcétera. La cuestión social parecía disolverse en la creencia de un progreso ilimitado” (Castel, 1997, p. 387).¹⁸

En la mayoría de los países en los que se desarrolló (aunque con variantes) el Estado céntrico o Social tenía como premisa (aunque también como finalidad según los críticos del capitalismo) la consolidación del proceso de acumulación capitalista y el crecimiento económico que de él se derivó en esas décadas. Como algunos autores lo han descrito el Estado satisfizo numerosos imperativos del sistema económico, regulando el ciclo de la economía con los instrumentos de la planificación global y creando y mejorando las condiciones de valorización del capital (Habermas, 1973). El estado reemplaza el mecanismo de mercado dondequiera que crea y mejora las condiciones de valorización del capital acumulado en exceso a través de: el fortalecimiento de la capacidad competitiva nacional (organización de bloques supranacionales, por ejemplo); consumo improductivo por parte del Estado (industria espacial y armamentos); orientación del capital por razones políticos-estructurales hacia sectores descuidados por la economía competitiva; mejoramiento de la infraestructura material (sistemas de comunicaciones, organización escolar, sanitaria, construcción de viviendas, etc.); mejoramiento de la infraestructura inmaterial (promoción de la ciencia, inversiones en investigación, desarrollo de proyectos, etc.); incremento de la capacidad productiva del trabajo humano (sistema de educación, formación profesional, programas de difusión cultural, escolarización) y resarcimiento de los costos sociales y materiales que genera la producción privada (ayuda a desocupados, seguridad social, mejoramiento del ambiente natural deteriorado por la industria). En ese sentido el Estado no se limitó a asegurar las condiciones de producción sino que intervino activamente en su legitimación (Habermas, 1973). Este esquema permitió sobrellevar las reiteradas crisis del capital existentes igualmente en el período, como consecuencia en general de caídas del crecimiento y de la rentabilidad ligada a una enlentecimiento de la productividad o a problemas de bienes de consumo de capital (como lo fue la crisis del petróleo durante los años 1970).

¹⁸ Nos referiremos más tarde a las características de este “Estado Social” en Argentina.

Sin embargo a partir de los ochenta se produce una reorganización del capitalismo. El crecimiento se enlenteció pero los retornos del capital fueron en aumento (Boltansky et Chiapello, 1999). Esta nueva etapa de la economía mundial¹⁹ que acentuó la concentración del capital a escala planetaria, arrastró una reestructuración tanto del Estado social, volviéndolo prescindible, como de la organización social del trabajo, degradándose progresivamente.

El nuevo accionar de las empresas se tradujo al nivel de los trabajadores en nuevas formas de actividad y empleo. A partir de los años ochenta se desplegaron estrategias basadas en un aumento de la flexibilidad que traspasa a los asalariados y a subcontratistas el peso de la incertidumbre del mercado. Esta flexibilidad transformó por un lado la organización del trabajo y las técnicas utilizadas (polivalencia, autocontrol, desarrollo de la autonomía, etc) y supuso una organización del trabajo en “red” en la que las empresas van a buscar en los subcontratistas y en una mano de obra maleable (tercer sector, trabajo autónomo, economía subterránea, trabajo en negro, economía doméstica...) satisfacer transitoriamente las necesidades de trabajo y servicios.

A partir de entonces los estudios sobre el trabajo pusieron de manifiesto la precarización del empleo ligada no solamente a la naturaleza del contrato o a su duración sino también a las formas de organización colectiva de los trabajadores (Bouffartigue, 2007). La precariedad refiere a un futuro en el cual la duración y la solidez no están aseguradas y nos señala aquello que hay de incierto, breve, fugaz y frágil en la experiencia social y laboral (Cingolani, 2005). Además se acentuó la dualización del empleo, en el sentido de una diversificación de la

¹⁹ A partir de esa época el capitalismo comienza a mostrar nuevos rasgos claves a nivel mundial: la desregulación de los mercados financieros; la creación de nuevos productos financieros que multiplican las posibilidades de ganancias especulativas por las cuales el capital se acrecienta sin pasar por una inversión en una actividad de producción (cuyo mejor ejemplo son los fondos de pensión y las compañías aseguradoras); el acrecentamiento de los movimientos de fusiones-adquisiciones de las multinacionales en un contexto de políticas gubernamentales favorables en materia fiscal, social y salarial que aceleran el proceso de concentración. Además el crecimiento de los grupos económicos como nuevas estructuras de empresa más próximas a un formato de red, ha puesto de manifiesto las nuevas formas de organización de los portadores del capital. Los grupos, las alianzas, los partenariados de empresas se multiplicaron creando oligopolios mundiales (las multinacionales controlan los dos tercios del comercio internacional). Asimismo, la deslocalización de segmentos de la producción y la subcontratación en países en los que el nivel de salarios y las capacidades de defensa colectiva de los trabajadores son más débiles se convirtió en una estrategia de mercado legítima para los grandes grupos. Estas características del capitalismo a nivel mundial repercuten en una transformación del tejido productivo de los países capitalistas (centrales y periféricos) caracterizado por la externalización, la reducción del tamaño de los establecimientos, la filialización y la concentración en actividades en las que es posible obtener una ventaja competitiva. Estas prácticas suponen además un desarrollo de la subcontratación a distintos niveles y no solo ligados a la producción. Implica además un crecimiento de los servicios mercantiles (que no representan nuevas actividades sino la externalización de las funciones de ejecución y terciarización de hogares e industrias de tareas realizadas antes en su interior), lo cual ha incentivado el crecimiento de prestadores de servicios y de trabajadores autónomos. En casi todos los lados se ha producido un aumento del número de PYMES, lo cual podría hacernos dudar a cerca de la concentración del capital, sin embargo el crecimiento constante y el poder de los grandes grupos internacionales la confirman.

condición salarial al interior de una misma empresa, en la cual los trabajadores son regidos por reglas diferentes. Se redujo la protección de los trabajadores y los tiempos del trabajo se complejizaron.

Si en el período precedente se había logrado la colaboración de los trabajadores en los beneficios del capitalismo (por la integración colectiva y política del movimiento obrero en el orden social y por un espíritu capitalista que asociaba el progreso económico y tecnológico a un objetivo de justicia social), el “nuevo espíritu del capitalismo” se logra desarrollando un proyecto de realización de sí que asocia el culto a la performance individual y la exaltación de la movilidad a concepciones reticulares del vínculo social (Boltansky y Chiapello, 2004).

El paradigma del empleo definido por el trabajo asalariado, único y estable, con una perspectiva de carrera continua y progresiva se modifica; poniéndose al servicio de la optimización temporal de la movilización de factores productivos, la extensión de la duración de funcionamiento de los equipamientos y la producción de riqueza concentrada aunque producida a partir de la deslocalización. Estas modalidades flexibles, descentralizadas geográficamente pero concentradas en términos económicos, inmateriales e individualizadas de la producción capitalista, se han traducido en nuevas relaciones de los trabajadores con la actividad, con la unidad y el espacio de producción y con los demás trabajadores y jerarquías.

Además, esto conlleva formas de socialización en el trabajo con ciertas peculiaridades. Entre las grandes virtudes de los mercados de trabajo estables de épocas precedentes, encontrábamos tanto el hecho de crear mecanismos de socialización laboral como su capacidad para elaborar una sensación de continuidad que permitía tener bases sólidas para la construcción de carreras profesionales y sus identidades. Sin embargo esos tiempos han cambiado y la nueva fase de acumulación ha dejado lugar a la degradación de la situación económica de los nuevos entrantes, de su estabilidad laboral y de su posición social. *“Las carreras laborales devienen, en efecto, cada vez más aleatorias e inciertas. Es cada vez más imposible para un joven asalariado, aún calificado, de anticipar la continuación de su carrera así como es cada vez más aleatorio, para la mayoría de las empresas, de realizar previsiones a largo plazo. Las diversas temporalidades, en el campo laboral, están cada vez más seguido divergentes”* (Dubar, 2002, s/p).

De un modo general, frente al derrumbe de una sociedad organizada a partir de un Estado fuertemente regulador y de un sistema de producción que organizaba por la vía salarial la integración social, los individuos se ven confrontados a una más difícil articulación en el seno

de sus trayectorias laborales de sus recursos y aprendizajes, sus expectativas y las oportunidades sociales disponibles. La continuidad y la discontinuidad, el presente y el devenir en dichas trayectorias son cuestionados tanto objetiva como subjetivamente.

La degradación del mundo del trabajo modifica particularmente los tiempos de trabajo. Los mismos se transforman en su “naturaleza” (condiciones de trabajo, tecnología, gestión del personal), en su administración (horarios), sus ritmos (neo-taylorización), su duración (reducción del tiempo de trabajo, jubilación avanzada, desempleo) (Gaullier, 1984). Esas modificaciones forman parte de un cambio más general de las temporalidades sociales e individuales, que trascienden la esfera laboral y que veremos a continuación.

2.1.3. La reconfiguración de las temporalidades sociales e individuales

Numerosos autores han mostrado que la organización del tiempo social no ha sido siempre la misma. La relación establecida por las personas y grupos entre las dimensiones pasado-presente-futuro, los ritmos de la vida social y la relación a la contingencia o incertidumbre han variado a lo largo de la historia. Esta variación ha caracterizado distintos momentos en el seno de los cuales el ser humano buscaba orientarse en relación a sí mismo, los otros y la sociedad en su conjunto (Elias, 1989).

Dicha constatación a conducido a sociólogos y a filósofos a caracterizar distintas fases temporales de la historia. Según François Hartog (2003) existen tres regímenes de historicidad que se han sucedido en la historia hasta la actualidad. El *régimen antiguo o mítico* en el cual a la vez que el pasado es la clave de comprensión de todo lo que ocurre en la sociedad, el mismo vuelve también inteligible el presente y el futuro. El *régimen moderno y futurista* en el cual el punto de llegada y el futuro prevalecen y la inteligibilidad del presente y del pasado está dada por una finalidad u objetivo precisos. Dentro de sistemas sociales como el liberalismo y el socialismo esta idea es explícita. Por último un tercer régimen, el *“presentismo”* es un modo de relación al tiempo en el cual domina el punto de vista del presente y cuya emergencia se refuerza según Hartog en torno a la caída del Muro de Berlín en 1989. En este último régimen el futuro está ligado a los riesgos y amenazas sociales y naturales y el pasado o el mito originario deja de ser una fuente de certidumbres respecto a la vida en sociedad.

Dichos regímenes encuentran su correlato en referenciales de humanidad elaborados por Z. Laidi (2000). El *hombre arcaico* refiere a un hombre privado de autonomía y subordinado a

otras fuerzas –sociales y naturales – que no controla. La fecha simbólica de su fin es representada por este autor con la Revolución Francesa en 1789. El *hombre perspectiva* posee la cualidad de comprender no tanto en donde se encuentra sino más bien hacia donde se dirige. El *hombre presente* de Laidi busca abolir el tiempo, permanecer en un presente eterno. El mismo vive en la urgencia, la espera no es más una promesa o una perspectiva, la misma deviene un retraso irritante a la concretización de una demanda urgente. Se trata, por retomar la expresión de Laidi, de un “presente autárquico”, ya que desaferrado del pasado y del futuro tiene como principales ejes la autoreferencia y la autosuficiencia. El presente autárquico no ignora ni el presente ni el futuro, tiene necesidad de ellos para construirse y desaferrarse. Sin embargo, como veremos, el hombre presente es el hombre de la contingencia. El sentido de su ser reside en su vivencia inmediatamente perceptible y representable y no en una espera. La solidaridad del tiempo y la duración se rompen (Laidi, 2000). La preeminencia del presente es también abordada por otros autores a partir de nociones variadas: *extended present* de Nowotny (1994), *perpetual present* de Adam (1995), *presente omnipresente* de Lechner (2002), *présentification* de Leccardi (2005) y Rampazi (1989) y aún el *horizonte societal reducido* al que hacen referencia P. Zarifian (2001) y anteriormente R. Kosselleck (1993).

El final del siglo XX se caracteriza entonces por el abandono de la idea de progreso que había caracterizado el proyecto de la modernidad y las épocas precedentes. Las consecuencias de ello y de la etapa “presentista” se van a multiplicar. De este modo serán identificadas algunos rasgos de los tiempos que corren: la “aceleración” de los procesos de producción y consumo, el “estallido” del tiempo y del espacio a partir de las nuevas tecnologías, la “desincronización” de las trayectorias biográficas.

Como señala N. Lechner (2002), el redimensionamiento del tiempo sucede en el marco de una “aceleración del tiempo”, por medio de la cual la vida social adquiere una velocidad cada vez mayor, descomponiendo la estructura temporal que nos era familiar y volviendo difusos los límites de construcción del orden. “*Se debilita el concatenamiento de pasado, presente y futuro mediante el cual estructuramos el tiempo y, por lo tanto, la capacidad de insertar un momento dado en una perspectiva histórica. Tanto el pasado como el futuro parecen desvanecerse*” (Lechner, 2002, p. 36). La preeminencia del presente socava la tensión entre duración e innovación y la reemplaza por un solo dispositivo: la repetición. “*Cuando el tiempo es consumido como una voraz repetición de imágenes fugaces al estilo de un videoclip, la realidad se evapora y a la vez, se vuelve avasalladora*” (Lechner, 2002, p. 36). Además, las nuevas tecnologías y la globalización estimulan una experiencia de compresión

del tiempo, por medio de la cual, todo parece estar reducido a un solo instante sin importar dónde estamos situados.

Pero la instantaneidad, la vivencia de puntos sin dimensiones, es decir, un “tiempo cuya morfología es la de un conjunto de momentos”, al decir de Zygmunt Bauman (2003, p.127) no puede ser vivida por todos con iguales oportunidades. Existen modos de dominación en esta experiencia del tiempo, que pasan por la rapidez de movimientos y el manejo de la impredecibilidad (en ausencia de marcos normativos desde donde generar seguridad). Existe un acceso diferencial a la instantaneidad y a la impredecibilidad y, por lo tanto, a la libertad de movimiento y de acción. *“Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar lugar a su voluntad, son las dominadas (...) La batalla contemporánea de la dominación está entablada entre fuerzas equipadas respectivamente, con las armas de la aceleración y la demora”* (Bauman, 2003, p.129).

El aumento de la complejidad y la rapidez con la que se producen los cambios sociales desemboca en una proliferación de esferas y de tiempos sociales dentro de los cuales se desarrolla la vida cotidiana y en un acrecentamiento de la incertidumbre que caracteriza la proyección social e individual en el futuro. Cuando aumenta la sensación de incertidumbre, la experiencia de desorden no brinda posibilidades de interpretación de lo que sucede a nuestro alrededor y en “nuestro interior”. Esta sensación trastorna los mapas cognitivos, no permitiéndonos pensar el ordenamiento de la realidad y entonces la misma se vuelve opaca y poco manejable. El peligro de esta consecuencia de la temporalidad actual es que recubre la realidad social de cierto automatismo, es decir, de una naturalización del orden social cuyo poder normativo, además, recae diferencialmente en la estructura social. *“Cuando la realidad se presenta como resultado cuasi-automático de variables que no son manejadas por los sujetos sociales –piénsese en el mercado, la globalización, los equilibrios macroeconómicos- y ello es presentado como exitoso, entonces poco sentido tiene preguntarse acerca del orden deseado. En un orden social que se autodeclara autónomo respecto de la subjetividad, parece no haber lugar para las aspiraciones”* (Lechner, 2002, p.78).

Primeramente Kosselleck y otros autores posteriores han señalado una profundización de la brecha entre el campo de la experiencia (es decir, “lo vivido” como adquisición del pasado devenido habitus) y el horizonte de expectativas (es decir, las aspiraciones futuras, que

orientan nuestros pasos), a partir de la cual la experiencia deviene obsoleta y no sirve para orientarse y el devenir aparece como inmodificable y no sujeto a la acción humana, es decir, se manifiesta como naturalizado (Lechner, 2002, p.64). El horizonte de espera, como continuo en movimiento y gama de posibilidades que incitan a avanzar, propulsa hacia el futuro a partir de la experiencia presente y vivida, evitando encerrarse en un recorrido preestablecido. De la anulación de esta potencialidad surgen los riesgos para los procesos de cambio social y personal, en un contexto de separación y acrecentamiento de los vínculos entre experiencia y espera, intención y acción, proyecto y realización (Laidi, 2000).

Todos estos fenómenos convulsionan las temporalidades de las trayectorias. El tiempo de trabajo pasa a ocupar una posición menos central para algunas personas y su flexibilización permite una administración del tiempo en función de otras actividades. El tiempo libre aumenta su duración, se reparte de maneras diferentes y diversifica su estatus: vacaciones, desempleo, inactividad, jubilación, pre-jubilación, modificando también su contenido: trabajo doméstico, esparcimiento, compromisos de otra índole (políticos, cívicos, en organizaciones civiles...) y también una multiplicación de actividades que no son en el sentido estricto ni trabajo profesional remunerado ni esparcimiento.

Al mismo tiempo, si la formación (aunque diferenciada según grupos sociales y zonas geográficas) servía para delimitar un período de la vida de las personas, el paradigma de la formación “permanente”, lleva a que el tiempo de la formación concierna a todas las actividades a lo largo de la vida y cuestiona el sistema educativo institucional tradicional como las diferentes formas de autoformación y sus relaciones (Gaullier, 1984). Algunas consecuencias de estos cambios pueden describirse como las características de lo que P. Boisard denomina el “nuevo modelo temporal programado” (Boisard, 1984) en razón de la importancia que cobra la gestión, negociación y programación del tiempo; y porque implica una conflictualidad por el dominio del tiempo, la programación individual del tiempo, cierta fluidez e indiferenciación del tiempo, la constitución de un mercado del tiempo (especialmente del tiempo libre) y la primacía del tiempo como valor.

En lo concerniente a las trayectorias laborales de los jóvenes, es posible observar una diferenciación de las duraciones, las etapas y las edades en las que ocurren los acontecimientos y se alcanzan ciertos roles. El tiempo se vuelve entonces un factor central para el análisis de las trayectorias y aparece como un eje generador entre grupos o clases sociales (Davila et al., 2005).

2.2. Jóvenes y trayectorias laborales en Argentina

¿De qué manera los procesos de orden general que venimos de describir afectan la situación de los jóvenes en Argentina? ¿Qué distancia existe entre dichos procesos (sociales, culturales, económicos) fuertemente teorizados en los países desarrollados y la manera en que se encarnan en sociedades menos desarrolladas? Describiremos a continuación el contexto social, económico, cultural y laboral que enmarcan los actuales modos de vida y de trabajo de los jóvenes en Argentina.

Observaremos a continuación que la Argentina no escapa a fenómenos de orden internacional y que posee especificidades sociales, económicas y productivas que generan una inserción temprana en la actividad laboral, el ejercicio simultáneo de trabajo y formación, la reversibilidad de estados de actividad y de empleo, aunque también la fragmentación y la inestabilidad entre otros rasgos que van a caracterizar masivamente las trayectorias laborales de los jóvenes respecto a otros países o continentes.

2.2.1. Crecer en un contexto oscilante e incierto

Para comenzar es posible afirmar que la Argentina dispone de un marco social y temporal particular. Se trata de un país fuertemente afectado por crisis sociales, políticas y económicas recurrentes, que han hecho de la inestabilidad y la incertidumbre dos características actuales de la vida social.

Esto no significa que ésta ha sido siempre la historia de este país. De hecho, el período de industrialización iniciado en la década del treinta y que apuntaba a la sustitución de las importaciones (período conocido como “ISI” – Industrialización por Sustitución de Importaciones –) dio comienzo al desarrollo de la industria y del trabajo asalariado urbano, en el marco de equilibrios sociales y macroeconómicos importantes. Este proceso, que distinguió a la Argentina de sus pares latinoamericanos, representó la construcción progresiva a lo largo de cuatro décadas de procesos de movilidad social ascendente y de una estructura ocupacional relativamente homogénea, estable y asalariada. En el marco de ese modelo se profundizó además la intervención del Estado en todas las áreas, lo que llevó a algunos autores a referirse a un “Estado social”, “Estado de bienestar” o “Estado céntrico” (Cavarozzi, 1999).

El Estado de Bienestar o Social en Argentina es el producto híbrido de un cuerpo “corporativo” de esquemas de seguridad social y de instituciones socialdemócratas como la educación y la salud públicas de acceso libre y gratuito (Lo Vuolo, 1997). Las bases institucionales de este sistema fueron establecidas durante la experiencia de gobierno peronista entre 1943 y 1955. La intervención del Estado en la economía se tradujo paralelamente en el desarrollo de instituciones y derechos característicos de las sociedades salariales existentes en otras partes del mundo (condiciones favorables para los trabajadores en materia de remuneración, duración de la jornada, estabilidad, descanso y vacaciones, de protecciones contra despido, libertad y asociación sindical, derechos gremiales, convenios colectivos de trabajo, seguridad social para el trabajador y su familia y acceso a la vivienda)²⁰. Dicho Estado Social puede ser visto como incompleto en relación con los países europeos. El mismo fue de mucho menor alcance que el que se desarrolló en los países centrales y el achicamiento de las brechas de desigualdad existentes entre los diferentes grupos dentro de la sociedad no fue saldado con la misma intensidad. Sin embargo, la extensión de las protecciones sociales vinculadas al empleo fue importante, a la par del impulso de bienes y servicios públicos acompañados de un crecimiento económico e industrial que de conjunto produjeron integración social y una movilidad ascendente de la población.

Las dictaduras políticas de la década del 70 (coincidentes con la nueva fase de reorganización del capitalismo a nivel mundial) iniciaron sin embargo un nuevo programa económico que creó las bases de un cambio en el patrón de acumulación (de concentración de capital en los sectores más favorecidos), la reforma financiera, la destrucción de la industria, el desarrollo del sector de los servicios, la concentración de la riqueza, el aumento de la deuda externa y una liberalización del comercio, cuyo apogeo se alcanza en los noventa. Asimismo, el período dictatorial produjo no solamente importantes rupturas generacionales por las desapariciones

20 El artículo 14 bis, incorporado en 1957 en la Constitución Nacional Argentina establece todos esos derechos: "El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial. Queda garantizado a los gremios: concertar convenios colectivos de trabajo; recurrir a la conciliación y al arbitraje; el derecho de huelga. Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo. El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administradas por los interesados con participación del Estado, sin que pueda existir superposición de aportes; jubilaciones y pensiones móviles; la protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna." (Constitución Nacional de la República Argentina).

forzadas y los asesinatos de una parte de la población (los “30.000 desaparecidos” resultantes de la dictadura 1976-1983), sino también la desconfianza y la sospecha hacia las instituciones políticas. Esta fragilidad de las instituciones se prolongó posteriormente en democracia, arrastrando discontinuidades tanto de las acciones gubernamentales como en la permanencia de los altos funcionarios (de hecho, desde la vuelta a la democracia, dos presidentes electos por la población debieron abandonar su mandato antes de finalizarlo, en razón de crisis económicas y sociales que produjeron transiciones imprevistas y el adelantamiento de las elecciones).

Por otro lado, durante los años 90, esas mismas instituciones se vieron aún más debilitadas por lo que se denominó la reforma del Estado (Ley 23.697 de “Reforma del Estado” de 1989 y Ley 23.696 de “Emergencia económica”). A través dicha reforma el Estado fue sometido a la desestructuración, la reducción del presupuesto público, la descentralización de las responsabilidades sin descentralización de financiamiento y las privatizaciones de bienes y servicios públicos. Todo ello acompañado de una apertura del mercado, de una desregulación de los mercados internos, de un aumento del endeudamiento y de un control de la (exacerbada) inflación a partir de la fijación del tipo de cambio²¹.

Estas medidas, culminación de procesos económicos e institucionales iniciados durante las dictaduras, produjeron una transformación estructural de los cimientos sociales de organización de la sociedad argentina. La reforma del Estado trastornó las bases de acceso a la propiedad y a la seguridad social que el Estado había garantizado hasta entonces en períodos democráticos.

El estatuto salarial - que había constituido un modelo de referencia desde los años cuarenta - se vino abajo con la puesta en marcha y consolidación de las políticas neoliberales de final de siglo. Si bien este estatuto ha sido más breve en su duración comparado a otros países, el mismo ha dejado huellas dentro de la población argentina. Las privatizaciones de servicios públicos de agua corriente, electricidad, gaz, trenes, del sistema de jubilaciones y pensiones han sido uno de las mayores expresiones de esas políticas neoliberales, cada vez más caracterizadas por la urgencia, el corto plazo y el rendimiento oportunista. Las privatizaciones, en tanto que “temporalización de lo inmediato” (Santiso, 2002) han constituido una elección para la aceleración del crecimiento económico y han ocasionado una reducción del horizonte temporal de los argentinos.

²¹ Tipo de cambio establecido en 1991 por la Ley de la Convertibilidad.

Un mismo efecto han tenido en las últimas décadas las fluctuaciones del crecimiento macroeconómico. Como lo señalan Barbeito y otros (2007) la economía argentina es un caso inusual de extrema volatilidad, con alternancia de fases de crecimiento, recesión y crisis agudas. *“En poco más de una década pasó de una hiperinflación (1989-90), a una prolongada depresión económica (1998-2002), siendo ambos episodios separados por un período de aparente bonanza, alimentado financieramente por la aplicación de una “caja de conversión”. Entre esos extremos, el país se embarcó en un acelerado y profundo proceso de transformación regresiva del sistema nacional de protección social y del mercado laboral, junto con la entrega en concesión de los servicios públicos a monopolios y oligopolios privados, desindustrialización y desmantelamiento de mecanismos de regulación pública de los mercados”* (Barbeito y otros, 2007, p. 3).

Los vaivenes políticos y económicos y la desestabilización de los marcos institucionales, basados en el corto plazo y en el relegamiento de los costos hacia el futuro son mencionados aquí porque no quedan sin efecto en las temporalidades de los argentinos. Un estudio reciente sobre la situación de los hogares en Argentina (Observatorio de la Deuda Social, 2009a) muestra que la retracción del consumo de bienes y servicios de primera necesidad en el contexto actual repercute en las prácticas y representaciones sociales respecto al futuro: en 2009 solamente 13% de la población afirma que el dinero ganado le alcanza para afrontar sus gastos y ahorrar, 43% les alcanza pero no pueden ahorrar y 44% de la población declaran que el dinero ganado ni siquiera les alcanza para afrontar sus gastos. En 2008 dichos porcentajes representaban el 12%, 51% y 37% respectivamente. En torno al empleo y a la vivienda este mismo estudio encuentra otro indicador del cambio en las percepciones como consecuencia de la modificación de las condiciones de vida. El empleo y la vivienda siguen constituyendo dos aspectos fundamentales en la sensación de seguridad y estabilidad de las personas, que están estrechamente vinculados con su capacidad de planificar a mediano y largo plazo. Por eso el temor a la pérdida del empleo y la vivienda son indicadores de seguridad. Este temor, aumenta desde el 2007 (25% teme perder el empleo y 15% teme perder la vivienda) y en el 2009 esos porcentajes son de 30% y 19% respectivamente. El temor a perder la vivienda es mayor en los estratos bajos y el temor a perder el empleo es mayor en sectores medios altos.

La concentración de capital que resulta de las medidas durante los noventa acentuaron además las desigualdades sociales, desembocando en 2001 en la última crisis social, política y económica, cuya envergadura (fuerte caída del PBI, 20% desempleo, más de 55% de pobreza,

Perez, 2008) ha dejado marcas en el seno de numerosas generaciones y categorías sociales²². Un estudio del Ministerio de Trabajo de la Argentina (2005c) muestra que a partir de los noventa se produjo un avance de la pobreza con deterioro en la distribución del ingreso pero con crecimiento económico. En mayo de 2002 se registraron los resultados más dramáticos en términos de distribución: el índice de Gini llegó a 0,551 (siendo de 0,504 en 1999) y la pobreza continuó creciendo hasta mayo de 2003, cuando afectó 51,7% de la población (siendo de 33% en 1999). Entre 1998 y 2003 se reduce tanto el ingreso nominal como el real y eso aumenta la heterogeneidad de la pobreza: no sólo hay un número mayor de pobres entre un extremo del período y el otro sino que además estos tendrán que realizar un esfuerzo mucho mayor en términos de ingresos para dejar de ser pobres.

En el período 2003-2004 se registran mejoras en los niveles de ingreso medio, en la distribución del ingreso mejoró (coeficiente de Gini 0,466 para el 2º semestre 2004) y una reducción de la pobreza de 6,7 puntos porcentuales (de 36,5% a 29,8%) (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005c)²³. A partir del 2003 y hasta el 2007 recomienza una nueva etapa de crecimiento debido a cambios en el régimen macroeconómico pero sin cambios en la política social, laboral y productiva relevantes lo cual no resuelve los problemas estructurales. Se conjuga en esa época un crecimiento económico exuberante pero sin cambios en el patrón tecnológico-productivo de Argentina y sin una modificación de la inserción internacional del país (Barbeito y otros, 2007).

Por último, las transformaciones de la política y la economía argentinas se articulan a un escenario cultural cuyas temporalidades no divergen de las señaladas en otras esferas. La instantaneidad, la inmediatez, la reducción de la espera, la rapidez que producen todas las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Sarlo, 2003) se internalizan como modo de funcionamiento moderno y enmarcan las trayectorias juveniles. La “presentificación de la experiencia” encuentra además su expresión estadística: entre 2008 y 2009 el porcentaje de la población adulta que se considera incapaz de pensar y planificar proyectos más allá del

²² Los movimientos sociales que emergen en torno a la crisis dan cuenta de la diversidad de categorías y grupos afectados, pasando por los “piqueteros” de sectores populares, los desocupados de sectores obreros calificados que encaran procesos de “recuperación de empresas”, los “ahorristas” de clase media que se organizan frente a la pesificación de sus ahorros en los bancos, los ciudadanos también de clase media que se organizan en “asambleas barriales y populares”, los pequeños y medianos propietarios de tierras rurales que se organizan para evitar el remate de sus tierras, las redes de huertas autogestionadas y de comedores populares en barrios desfavorecidos... Movimientos Piqueteros (muy heterogéneo), Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Movimiento de Ahorristas, Movimiento Nacional de Asambleas Barriales, Mujeres en Lucha (por sus tierras)...

²³ A partir de entonces es difícil estimar la evolución debido a cambios en los instrumentos de medición estadística, que han vuelto los índices del Instituto de Estadísticas y Censos poco fiables.

día a día aumenta del 25% al 49%, acrecentando más aún a medida que desciende el nivel socioeconómico. Además 47% de la población cree que las personas no son dueñas de sus acciones ni diversos aspectos de sus vidas, estando controlados por agentes externos (identificables o no), habiendo escasa o nula posibilidad de intervenir para modificarlas. Este creencia de control externo aumenta a medida que el nivel socioeconómico de la población disminuye (78%, para el nivel muy bajo, 63%, para el nivel bajo, 32% para el medio bajo y 30% para el medio alto) (Observatorio de la Deuda Social, 2009a). Estas representaciones colectivas acerca del control que los sujetos poseen de su existencia configuran un marco particular dentro del cual los jóvenes deben comportarse. Estas representaciones no son solamente una consecuencia de las condiciones de vida, sino que puede intervenir en las trayectorias futuras, a partir de influenciar las decisiones y acciones.

2.2.2. Ser protagonistas de la inestabilidad laboral

Las medidas económicas de liberalización llegaron también a lo laboral. Si durante las dictaduras ya había comenzado a expandirse la subocupación, la caída de salarios y la precarización de las condiciones laborales, en los noventa los índices de desocupación abierta de la población (sobretudo de varones adultos) estallan, paralelamente al aumento de las tasas de actividad de la población (en particular por la incorporación de mujeres y jóvenes como trabajadores secundarios de los hogares). La estabilidad y previsibilidad social y laboral experimentada por generaciones precedentes se desvanece a finales del siglo.

Durante los noventa el desempleo alcanzó dígitos inéditos para la historia argentina. El seguro de desempleo creado en 1991 tuvo un efecto limitado (5% de desempleados, Perez, 2008) porque este se aplica solamente a los trabajadores dentro de una situación legal de empleo, en el marco de un crecimiento sin precedentes del empleo no registrado o informal denominado corrientemente “trabajo en negro” (que alcanzó en 2003 al 50% del empleo) (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2007).

Como respuesta principalmente a la reducción del desempleo se aplicaron entonces toda una serie de desregulaciones del derecho de trabajo que apuntaron a la flexibilización del mercado de trabajo y a la reducción de las cargas patronales. Como P. Perez (2008) lo ha detallado, las mismas estaban destinadas a reducir las cargas sociales y las indemnizaciones pagadas por los patrones (alcanzando una reducción del 50% y del 100% según el caso) y a crear nuevas modalidades de contrataciones flexibles y de duración determinada. En 1991 se sanciona la

Ley Nacional del Empleo que incorpora cuatro modalidades de contratos de duración determinada que permiten las reducciones en las cargas y en las indemnizaciones por despido: contrato de “fomento del empleo”, de “nueva actividad”, de “práctica laboral” y de “trabajo y formación”, los dos últimos destinados a los jóvenes menores de 24 años con y sin formación respectivamente. En 1992 se crea el sistema de pasantías que busca conectar la educación formal y la práctica laboral, pero excluye los derechos derivados de una relación salarial. Ese mismo año cambia el sistema de aseguramiento por accidentes y enfermedades laborales y se traspaşa obligatoriamente a empresas especializadas (ART). En 1995 por la Ley de Fomento del empleo se crean nuevas modalidades de contratación: el “período de prueba” de hasta seis meses, “contrato de trabajo a tiempo parcial” con una jornada inferior a dos tercios de la jornada habitual, el “contrato de aprendizaje” para jóvenes sin empleo de 14 a 25 años (el mismo desconoce la relación laboral, el salario es denominado contraprestación y no se garantiza cobertura de salud por obra social), la extinción del contrato una vez finalizado el plazo sin preaviso ni pago de indemnizaciones, entre otras medidas. Se sanciona además una ley concerniente a las PYMES (sabiendo que el 80% del empleo corresponde a las PYMES) en la cual se deja sin vigencia la indemnización prevista por la Ley de Empleo, los trabajadores no pueden elegir periodo de vacaciones y se permite el fraccionamiento del sueldo anual complementario. En 1998 se modifican algunos aspectos de las leyes precedentes, eliminando las nuevas modalidades de contratación y modificando el período de prueba, que a partir del 2000 se vuelve a extender a un año. En 1999 el gobierno de la Alianza por la ley 25.250 de Reforma Laboral modifica la disminución de contribuciones patronales de los nuevos trabajadores una vez efectivizados en un 33%, porcentaje que aumenta a 50% para los grupos de mayores dificultades para obtener un trabajo (mayores de 45 años, mujeres jefas de hogar y también menores de 25 años) (Perez, 2008). Hacia el 2000 la política desreguladora se pone nuevamente en marcha, modificando también los mecanismos del Convenio Colectivo de Trabajo.

En el período de un nuevo crecimiento económico, a partir del 2003, nuevas regulaciones, dirigidas esta vez a compensar la flexibilización de los noventa se implementan. En 2004 se promulga la Ley 25877 de Régimen Laboral que reduce el período de prueba, diseña mecanismos de promoción del empleo, estimula la negociación colectiva, regula el empleo en las cooperativas de trabajo y promueve (siendo la principal virtud de esta ley) la creación del sistema Integral de Inspección del Trabajo y la Seguridad destinado a luchar contra el trabajo no registrado o “en negro”. En 2008 se sanciona la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo

Infantil y de Protección del Trabajo Adolescente, aumentando el límite de edad a 16 años para el trabajo de menores (salvo para las empresas familiares cuyo límite es de 14 años) y protegiendo las condiciones del empleo juvenil. En este período se derogan algunos contratos flexibles, con excepción de las pasantías que se restringen a los mayores de 18 años y suponen un salario (distinguiéndolas de las “prácticas profesionalizantes” destinadas a los jóvenes menores y que cursan la educación media). Ese mismo año se sanciona otra ley importante en términos de futuro laboral: la Ley 26.425 que crea el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y elimina el Régimen de Capitalización (fuente: <http://www.trabajo.gov.ar/infogeneral/legislacion.asp>). Si bien algunas de estas leyes abordan temas claves (como el trabajo en negro o la privatización de la jubilación), de conjunto las nuevas leyes o sus modificaciones no cambian estructuralmente el contexto de inserción ni de movilidad laboral de los trabajadores (ejemplo de ello es que la Ley de Emergencia económica de casi dos décadas previas sigue prorrogándose).

Además de institucionalizar la precariedad, las oscilaciones de dichas leyes laborales expresan el carácter provisorio que adquirieron los marcos regulatorios luego del retorno a la democracia, en un contexto declarado como de “*permanente emergencia*” (Lo Vuolo, 1997). Y si una ley o normativa representa el esfuerzo por la construcción de pautas de acción compartidas entre los distintos actores de una misma sociedad, el aspecto cambiante y reversible de las reglas aumenta la sensación de inestabilidad y reversibilidad. El corto plazo y la transitoriedad se instituye no solo para los contratos de trabajo, sino que afecta también las normas que los regulan, impidiendo a los nuevos ingresantes al mercado de trabajo tener experiencias de empleo salarial protegido y durable como las vividas por las generaciones previas. Estos vaivenes económicos, regulatorios, laborales terminaron por erosionar el modelo de estatus salarial preexistente.

Además los programas y políticas de empleo anteriores y posteriores a la crisis del 2001 fueron dispersos y tuvieron un alcance limitado. En general focalizaron poblaciones muy precisas y reducidas. Perez (2008) identifica para el periodo 1991-2001 un conjunto de programas temporarios de empleo directo, programas de fomento al empleo privado y programas de capacitación y entrenamiento de la mano de obra, entre los cuales se encontró el proyecto de mayor envergadura dirigido a la población joven, el Proyecto Joven. Este proyecto tuvo sin embargo un impacto reducido en la inserción laboral de los beneficiarios (Jacinto, 1997; Krementchutsky, 2005).

Luego de la crisis del 2001, se redujeron los programas de empleo y se pasó a programas de baja condicionalidad y que cubrieron una población amplia (ejemplo de ello es el Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados que alcanzó casi a dos millones de beneficiarios). En lo concerniente a los jóvenes, luego de la crisis existieron programas nacionales y provinciales sobre temas muy variados (becas para la finalización del secundario, de lucha contra el abandono escolar, de protección de la salud adolescente, de creación de centros de actividad juvenil), pero abordando rara vez la temática del trabajo juvenil (salvo algunas excepciones como ciertos programas de formación profesional asociados al sindicato de la construcción, o realizados por empresas a la escala de ciudades) (OIT, 2007)²⁴. Estas acciones estuvieron más bien destinadas a tratar la urgencia, apuntando a las poblaciones más desfavorecidas (jóvenes pobres, marginales, en situación de abandono escolar o desempleados). Si bien entonces no se descartan algunas experiencias interesantes (basadas sobretudo en ONG), por el carácter puntual y la escasa calidad técnica de las experiencias, es posible sostenerse, como lo señala Jacinto (2006) que no se evidencia una política estructurada destinada a facilitar la inserción o el trabajo de los jóvenes en general y de aquellos sin calificación en particular.

2.2.3. La última generación de una reforma educativa "cortoplazista"

La educación no quedó exenta a las transformaciones acaecidas en la economía y el trabajo en la década de los noventa. El sistema educativo de la Argentina constituyó durante todo el siglo XX uno de los pilares fundamentales de ascensión y movilidad social de las clases populares y medias. Dicho sistema se funda en 1884 con la Ley 1420, estableciendo una educación laica, obligatoria, gratuita y gradual, y a partir de la Ley Lainez en 1905, que establece la construcción de escuelas por parte del Estado Nacional. Si bien estas leyes conciernen principalmente la educación primaria y secundaria, la formación universitaria²⁵ no tarda en ser promovida (a pesar de seguir siendo un privilegio de las élites de la época) a partir de su regulación con la Ley Avellaneda en 1885. Casi un siglo después, en la década del setenta, nuevas universidades nacionales serán fundadas y la década de los noventa verá el surgimiento y el despliegue de las universidades públicas en el Gran Buenos Aires y de las universidades privadas.

²⁴ La excepción a esta afirmación la constituye un programa nacional amplio sobre la inserción laboral de los jóvenes, anunciado en 2008 por el gobierno de turno pero que no ha sido todavía implementado completamente ni en todas las provincias del país, ni existe aun resultados sobre los cuales realizar evaluaciones de su eficacia.

²⁵ La Universidad de Buenos Aires, la más reconocida es también la más antigua y fue creada en 1821.

La tendencia a la escolarización durante el siglo XX puede ser caracterizada por diferentes períodos: por la expansión del nivel primario desde principios del siglo XX hasta la década del cincuenta, por el desarrollo del nivel secundario y preescolar durante los años sesenta y por la expansión del sistema universitario y la educación superior no universitaria a partir de la década de los ochenta (Miranda, 2006). Además, la educación media que a principios de siglo aseguraba el ascenso y prestigio social, formaba cuadros para la administración pública y brindaba acceso a la universidad; a partir de los años treinta es concebida como factor de modernización y movilidad social en el marco del proceso de industrialización e incremento de obreros urbanos (aumentando los matriculados de la educación técnica) (Gallart, 1984). A partir de los años sesenta las escuelas comerciales aumentan la matrícula con la expansión del sector terciario y la desindustrialización y los años ochenta se caracterizan por la masificación de la educación secundaria y el comienzo del deterioro y crisis del sistema, que lleva en los noventa a una reforma profunda del sistema. La educación superior se expande y a pesar del fuerte sesgo hacia la universidad existente en la Argentina, el sistema superior no universitario aumenta su matrícula a partir de los ochenta (Miranda, 2006).

Lo que en todo caso varios autores están de acuerdo en afirmar es que durante el siglo XX se duplicaron los años de escolarización y se igualó el acceso de mujeres y varones a la enseñanza. Por último, a diferencia de países europeos como Francia y Alemania, el sistema educativo argentino cuenta con una baja estratificación formal de los recorridos educativos, porque todos los niveles y orientaciones de la educación formal brindan el derecho a acceder al nivel educativo consecutivo. Esto no impide sin embargo la efectiva existencia de circuitos diferenciados entre los estudiantes.

Ahora bien, como el modelo económico y de empleo, la educación entra en crisis en los noventa lo que conduce a la reforma del sistema (Leyes: 24.195, 24.049, 24.521). Dicha reforma comprende una transformación de la estructura del sistema: se pasa de una estructura conformada por el primario y el secundario a otra conformada por cuatro ciclos, la Educación General Básica –EGB– que comprende tres ciclos de tres años cada uno (EGB1, EGB2, EGB3) y el Polimodal de tres años. La reforma implicó además una extensión de la obligatoriedad de siete a diez años de formación (es decir, hasta finalizar el tercer ciclo de EGB), una orientación en apariencia de mayor especialización hacia el mercado de trabajo y una descentralización de los establecimientos.

Las evaluaciones posteriores a la reforma fueron en su mayoría críticas. Porque si bien supuso un aumento de la matrícula y una contención de la exclusión juvenil, los recursos resultaron insuficientes, no resolvió el problema de la repitencia ni del abandono (la mayor asistencia no se tradujo en mayor terminalidad), ni el de la calidad de la educación (lo que produjo la pérdida del valor de las credenciales de escuelas desfavorecidas) (Salvia, 2003). Autores críticos de la reforma señalan además que no solamente no se lograron los objetivos de equidad, calidad y eficiencia sino que la descentralización fue acelerada y sin medidas complementarias, obedeciendo a recortes fiscales y no a un desarrollo de la constitución federal, profundizando la disparidad educativa entre las provincias (Riquelme, s/f). Además del problema de la calidad y de la fragmentación derivada de la descentralización, como lo señala Jacinto (2006b) la segmentación formó circuitos educativos de diferente calidad según los niveles de pobreza de la población escolar.

Además esta reforma afectó particularmente a la enseñanza técnica (Gallart et al., 2003; Gallart 2006, Finnegan 2006). Las escuelas técnicas, autónomas y prestigiosas en el pasado, fueron transformadas en una modalidad entre otras del nuevo sistema Polimodal: la modalidad de Bienes y Servicios. Hubo dificultades de integración curricular y de apoyo técnico para su implementación y en nombre de la modernización de los contenidos se perdió en profundidad y calidad de los conocimientos técnicos. Los jóvenes analizados en esta investigación son educados en vigencia del Polimodal y constituyen su última generación de estudiantes. Luego de las fuertes críticas al sistema Polimodal el mismo fue nuevamente modificado en 2006²⁶ y los últimos tres años del nivel secundario no llevan más esta denominación, constituyendo actualmente el denominado “Ciclo Orientado” del Nivel secundario.

Más allá de las cuestiones institucionales o de su estructura, a partir de los noventa se pone de manifiesto que la enseñanza secundaria, diploma masivo entre los jóvenes, resulta “*cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente*” parafraseando el célebre libro de Filmus, Kaplan, Miranda y Moragues (2001). Este libro explicita el debate aun no saldado en torno a la crisis y la insuficiencia de este diploma para asegurar la inserción laboral de los jóvenes. Este y otros estudios dejan claro por esta época la pérdida de eficacia y de impregnación de la escuela como institución de la socialización en comparación a períodos previos.

²⁶ Ley N° 26.206

El balance de las últimas décadas, señala que la fragmentación, heterogeneidad y segmentación del sistema educativo no ha dejado de acrecentarse. Y dado que la mayor parte de los estudiantes asisten a establecimiento públicos²⁷ los problemas educativos afectan a la mayoría de los jóvenes (aunque también en gran medida a la educación de adultos). El abandono escolar y la repitencia representan algunas manifestaciones del déficit educativo. Según datos de la DINIECE (2006), entre 2005 y 2006 la tasa de abandono escolar interanual de alumnos del Polimodal (es decir, el porcentaje de alumnos que no se matriculan en el año lectivo siguiente) es de 20% para el total del país y alcanza porcentaje más críticos en el Gran Buenos Aires –GBA–, llegando a 25%²⁸. La tasa de repitencia, es decir, el porcentaje de alumnos del Polimodal que se matriculan como alumnos repitientes en el año lectivo siguiente, alcanzaba en 2004 el 7,5% en el total del país y el 9% en el GBA. Pero además, un adolescente pobre tiene además 9 veces más chances de estar en déficit educativo que su par rico (Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, 2009).

Los efectos negativos se traducen también en el nivel superior. Luego de los años noventa *“los jóvenes arrastran un más marcado rezago educativo, en términos de haber abandonado la continuidad en sus estudios, incluyendo no estar cursando -sin haber terminado- alguna carrera de nivel superior después de los 19 años”*, afectando al 60,3% de los jóvenes de 20 a 24 años (Salvia y Tuñon, 2003). Nuevamente, debido a la fragmentación de los circuitos educativos los más afectados son los jóvenes provenientes de hogares con bajo capital económico, social y relacional, lo que instala – contrariamente al pasado – procesos de movilidad social descendiente y una reproducción de la desigualdad.

2.2.4. Formarse y trabajar en un marco de fragmentación social²⁹

Dentro del contexto social presentado se desarrollan entonces las trayectorias laborales de las jóvenes generaciones en Argentina.

En relación con otros países, las temporalidades del contexto descrito fomentan una inserción temprana de los jóvenes en el empleo: el promedio de edad de la participación de los jóvenes

²⁷ Según la Diniece (2006), 74% de los alumnos de la Educación Formal asiste a establecimientos de sector estatal y 26% a establecimientos de gestión privada.

²⁸ Desagregada por años del Polimodal, esta tasa alcanza el 28% para el total del país y 36% para el GBA en el 3° año del Polimodal.

²⁹ La falta y sistematicidad de datos estadísticos sobre los jóvenes para Argentina y la dispersión de variables, franjas de edad y definición de categorías para América Latina limita las fuentes de información y la comparabilidad de los datos. Haremos lo posible para aminorar los lamentables límites que posee la información sobre la juventud.

en el mercado de trabajo es de 15 años para los varones y de 17 años para las mujeres (Salvia y Tuñon, 2003). Ello significa que el comienzo de las trayectorias laborales suele ocurrir masivamente al final o con posterioridad a la culminación de la formación media (que varía según el sexo y el origen social, siendo los jóvenes más pobres los que presentan tasas de actividad más tempranas). Esta situación converge en cierta medida con los marcos regulatorios de la inserción de jóvenes: a partir del 2008 la edad legal mínima para trabajar es de 16 años (Ley 26.390) y la educación obligatoria luego de la última reforma va hasta la finalización del secundario. En cualquier caso, según datos del Censo de 2001, 32% de jóvenes de entre 15 y 19 años están activos (incluyendo los que trabajan y los que buscan trabajo, estén o no estudiando).

Desde una perspectiva histórica, se sabe que hasta mediados del siglo XX (momento de modernización de la estructura productiva y desarrollo de la industria) los jóvenes ingresaban tempranamente a la actividad (siendo el trabajo su principal actividad) (Miranda, 2006). Esta tendencia se invierte con la extensión y masificación de la escolarización que tiende a disminuir las tasas de actividad juveniles y generar un retraso en el ingreso al mercado de trabajo. Ahora bien, a una menor escala de tiempo y en los noventa, cuando la cuestión juvenil se convierte en un problema de interés social y académico, la actividad de los jóvenes conoce dos etapas. La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo alcanzó su máximo en 1995 y luego descendió ininterrumpidamente hasta el 2003 (último relevamiento comparable de la EPH) (Perez, 2008).

La fase de mayor actividad coincide con la reestructuración y reactivación económica implicando una amplia inversión en el sector moderno con un escaso impacto de crecimiento de empleo. Ello supuso que el aumento de la tasa de ocupación de jóvenes se produjo debido a una mayor cantidad de jóvenes calificados de sectores medios y altos y debido a un aumento del trabajo no registrado para los jóvenes menos calificados y las mujeres (Salvia y Tuñon, 2003). Además, el aumento de la actividad concuerda con un incremento poblacional de los jóvenes entre 15 y 24 años en Argentina (a diferencia del resto de América Latina cuya población joven tiende a disminuir) (Weller, 2006). El descenso de la actividad juvenil en cambio se produce en primer lugar por una mayor escolarización de los jóvenes en dicho período. En segundo lugar, se debe a un crecimiento general del desempleo en el sector formal e informal durante la Crisis del Tequila en 1995, situación que se repite en vísperas y durante la crisis del 2001.

En lo que concierne la combinación de estudios y trabajo, se ha señalado que la misma ha crecido desde los noventa para toda América Latina (Weller, 2006). Esta doble actividad (estudios-trabajo), que expresa entre otras cosas el lugar material y simbólico del trabajo en la vida de los jóvenes, se verifica en Argentina desde las primeras inserciones con el abandono a menudo de los estudios por la entrada al mercado de trabajo. Según datos del Censo, en 2001, época de desempleo masivo, la mitad de los jóvenes de entre 20 y 24 años están activos pero no estudian (31% solamente trabaja, 19% busca trabajo), 16% están activos y estudian, 14% solamente estudian y 19% se encuentran en otra situación (no definidas por el censo pero entre los cuales se encuentran los jóvenes que no trabajan, no buscan trabajo ni estudian). Esto puede llegar a contrastar con otros países europeos, como Francia, en los que el compromiso con la formación universitaria lleva a retardar la actividad laboral.

La transición entre la formación y el empleo está caracterizada entonces por una marcada articulación. En las trayectorias juveniles el empleo acompaña los estudios y el abandono y reanudación de la formación es frecuente. Esta transición se muestra más progresiva y reversible en oposición a países donde la escisión entre estudios y trabajo es neta y admite menos ajustes.

Ahora bien, estas tendencias se modifican a medida que desciende el nivel socioeconómico de la población joven analizada. Según el Censo de 2001 y comparando la población de entre 20 y 24 años con y sin necesidades básicas insatisfechas (NBI como indicador de pobreza) es posible notar que el porcentaje de activos que no estudian aumenta entre los pobres (49% de los jóvenes no pobres y 55% de jóvenes pobres) así como el porcentaje de desocupados dentro de dichos activos (18% de jóvenes no pobres y 27% de jóvenes pobres). Además disminuyen los jóvenes que solamente estudian (16% de jóvenes no pobres y 5% de jóvenes pobres) y se duplica el porcentaje de otras situaciones (16% de jóvenes no pobres y 32% de jóvenes pobres), entre las cuales se encuentran los jóvenes que no estudian ni trabajan.

La contraparte de los jóvenes en doble actividad son entonces aquellos sin estudio ni trabajo, lo que denota una exclusión social y educativa de gravedad. Según otra fuente - un estudio del Ministerio de Trabajo - se contabilizan en el total urbano nacional unos 320 mil adolescentes de 15 a 19 años que no trabajan, no buscan trabajo, ni estudian. Entre ellos solo una tercera parte (28,3%) culminó los estudios secundarios, la mayoría son varones (71,7%) y dos terceras partes (63,6%) de estos jóvenes residen en hogares que se encuentran en situación de

pobreza por ingresos, lo que agudiza aún más sus condiciones de exclusión (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005b).

En lo que atañe las representaciones sociales de la “trayectoria ideal” el objetivo del empleo estable ni bien acabada la formación –que perteneció al pasado de consolidación del sistema educativo y salarial y que permanece en vigor en algunos contextos como el francés – sucumbe frente a las nuevas condiciones de inserción laboral. Las trayectorias laborales de los jóvenes se caracterizan por una inserción masiva en el sector informal (no registrado) y solo con posterioridad la búsqueda de un empleo estable, registrado es pretendido. Este “segundo tiempo” de la inserción se vuelve crítico sin embargo para los jóvenes más desfavorecidos en un contexto de segmentación y desigualdades. El 85% de los jóvenes entra al mercado laboral dentro del sector informal, con una permanencia del 60% luego de los primeros años. Además, los más pobres a iguales condiciones de años de educación y los menos educados encuentran más dificultades de acceso al sector formal y obtienen menos ingresos (Salvia y Tuñón, 2003).

La inserción se produce a pesar del carácter informal y precario de la misma. En 2007 entre los activos de 18 y 24 años, 62% trabajan en empleos no registrados o informales (www.trabajo.gov.ar). Además, la estabilidad en el empleo no depende siempre de la calidad del tipo de contrato (un contrato de duración determinada puede ser en muchos casos más durable que otro de duración indeterminada). En Argentina existe, sin carácter de excepción, aquello que H. Eckert et Mora (2008) han denominado para el contexto francés “formas paradoxales de continuidad en el empleo”. Es decir, situaciones en las cuales la continuidad del empleo existe a pesar de estar ligado a condiciones precarias³⁰. La formalidad-informalidad, es decir, trabajar en un empleo registrado o no registrado, constituye en realidad una de las encrucijadas y desafíos mayores de las trayectorias de los jóvenes argentinos.

En términos relativos, dentro de la población activa, los jóvenes son también los más afectados por el desempleo. Como Tokman (2003) lo señala para otros países del Cono Sur, *"el desempleo juvenil tiene características universales independientes del nivel de desarrollo, crecimiento o evolución del desempleo total"* (Tokman, 2003, p.6). Ello no significa decir que el crecimiento no favorece la disminución de desempleo sino que las dificultades en relación con los adultos no se alteran. *"Cuando hay desaceleración o contracción los jóvenes reciben*

³⁰ Como señalan Jacinto y Chitarroni (2009) la continuidad en el empleo aumenta entre quienes estaban ocupados y activos en las mediciones precedentes.

el mayor impacto, en el auge son los últimos en beneficiarse” (Tokman, 2003, p.6). A pesar de la coyuntura la probabilidad de los jóvenes de estar desempleados es 3 veces mayor que la de los adultos (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005b).

Asimismo, las transiciones laborales de los jóvenes argentinos de entre 15 y 24 años se caracterizan respecto a los adultos, por una mayor probabilidad de entrar al desempleo, aunque por una menor duración del mismo y transiciones más frecuentes del desempleo a la inactividad que del desempleo al empleo (Perez, 2009).

Los jóvenes presentan además una mayor movilidad en el empleo, en tanto que cambios entre empleos diferentes y una menor permanencia en él. En términos relativos la movilidad es mayor para los jóvenes, las mujeres, los trabajos de bajas remuneraciones y en los sectores del comercio y los servicios (principales ramas de actividad juvenil) (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005a). Varios autores concluirán en ese sentido que el deterioro laboral de los jóvenes dificulta la elaboración de proyectos a largo plazo y la conformación del propio hogar o familia.

La relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingreso no se cumple no solamente por la inflación de los títulos educativos o por la menor asociación entre terminación del secundario y mejores posibilidades de ingresos una vez ocupados. Dicha relación no sucede tampoco como consecuencia de un mercado empobrecido, segmentado y flexibilizado. Los estudios regionales (CEPAL, 2004) confirman que a pesar de los mayores grados de calificación los jóvenes han sido y son uno de los grupos sociales más desfavorecidos a nivel laboral en América Latina. *“Los jóvenes de hoy disponen de mucha más información y años de escolaridad a los que podían acceder sus progenitores, pero también –y este dato no es menor- presentan oportunidades y expectativas de vida mucho más empobrecidas”* (Salvia y Tuñon, 2003, p. 9).

Por último, las desigualdades persisten no solamente respecto a otras categorías dentro de la sociedad (como los adultos) sino también como lo hemos evidenciado a lo largo del capítulo, dentro del grupo de los jóvenes mismos.

La fragmentación social y educativa constituye una característica macrosocial clave para comprender las trayectorias laborales de los jóvenes en el actual contexto argentino. Varios autores han trabajado la cuestión juvenil bajo la perspectiva de la segmentación (Salvia 2003; Miranda, 2006; Perez, 2007). Según esta perspectiva, la población se distribuye en segmentos de calidad diferenciada y desconectados entre sí, a partir de sus características sociales de

origen creando posibilidades, expectativas y comportamientos diferenciados (Piore, 1980). La idea es que a trayectorias escolares diferenciadas siguen modos de inserción diferentes, lo cual implica que aquellos que cuentan con menos ventajas educativas arrastran posteriormente a sus trayectos de trabajo dichas desventajas. Esta perspectiva supone la existencia de una "matriz dual respecto al empleo", por el cual existe un sector dinámico, moderno, intensivo en capital y otro sector intensivo en mano de obra, menos dinámico, mayoritariamente precario y con peores condiciones laborales en términos de ingreso, horarios y tareas (Casal et al., 2006).

Otros investigadores prefieren el término de fragmentación al de segmentación, porque señalan que la idea de segmento es válida para una matriz estatal y social integrada y que es justamente ese modelo el que se ha quebrado, dejando lugar a "fragmentos", como espacios autoreferenciados, "*que carecen de referencia a una totalidad que le es común o un centro que los coordina*" (Tiramonti, 2004).

Los análisis bajo la perspectiva de la fragmentación o la segmentación, así como las tendencias por pobreza y origen socioeconómico que hemos descrito precedentemente para la inserción en la actividad económica y para las condiciones en las que la misma se desarrolla, han puesto en evidencia la desigualdad de las trayectorias laborales. Estudios estadísticos, para Argentina o para América Latina, muestran que la heterogeneidad de situaciones de los jóvenes y los trabajadores está asociada a una heterogeneidad productiva (Novick, 2004; Labarca, 2004, Jacinto, 2004), educativa (Tedesco, 2004, 2005, Dussel, 2005), social y residencial (Svampa, 2005, 2001) entre otras.

Para finalizar este capítulo podemos decir que los procesos de desinstitucionalización social, de degradación del empleo y de diversificación de las temporalidades que vimos al comienzo del capítulo, están a la base de la diferenciación de las trayectorias juveniles. A dichos procesos se agregan la incertidumbre, la inestabilidad, la heterogeneidad productiva y la fragmentación existente en Argentina que resulta de un contexto social en el cual no todos cuentan con los recursos para desenvolverse, tal como lo hemos descrito en la segunda parte del capítulo.

Los jóvenes deben entonces construir sus trayectorias laborales sin apoyarse en contextos estables y previsibles, tratando de articular la heterogeneidad social y productiva y las desigualdades de origen. Como mencionamos en la introducción, si las trayectorias son simultáneamente heterogéneas y desiguales, múltiples y singulares ¿cómo podemos

abordarlas y analizarlas? El capítulo siguiente procura comenzar a dar respuesta a estas preguntas, indagando en estudios previos y perspectivas emergentes algunas ideas claves para el análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes.

Capítulo 3

Tres ideas claves para el estudio de trayectorias

Como mencionamos en el capítulo precedente los estudios de trayectorias florecieron y se multiplicaron a partir de constatar no solo la heterogenización e individualización creciente de las experiencias sociales e individuales sino también debido a la fragmentación y las desigualdades a las que dichas experiencias están sometidas. Es por eso que en los últimos años se produjo en Argentina y en el conjunto de la región un importante cúmulo de investigaciones que se sirvieron de esta noción como faro conductor o como medio para describir la diferenciación en el mercado de trabajo.

Dichas investigaciones pusieron en evidencia tanto la riqueza de estudiar las trayectorias para entender los cambios en el mundo del trabajo como también las diferentes maneras de abordarlas. Estos estudios abrieron también las puertas para discutir algunos aspectos menos tratados hasta el momento y que parecerían corresponder a la situación actual en la que se construyen las trayectorias laborales. Abordaremos en primera instancia los aportes o “riquezas” y algunos puntos menos explorados de un importante cúmulo de estudios sobre trayectorias laborales de los jóvenes o de otras categorías de las que los jóvenes participan. Ello nos permitirá formular a continuación tres ideas claves para el estudio de trayectorias laborales y que constituyeron nuestras hipótesis de trabajo, durante el análisis empírico de la tesis.

3.1. “Riquezas” y puntos menos explorados en los estudios sobre trayectorias laborales

Como acabamos de mencionar, los últimos años florecieron toda una serie de estudios sobre las trayectorias laborales. Entre ellos se pueden mencionar las trayectorias de trabajadores precarios (Bayon, 2005; Pregona et al., 2007; Derteano et al., 2007); las trayectorias de trabajadores marginales - travestis y prostitutas – (Raffo, 2007); trayectorias sociolaborales en contextos de pobreza (Forni y Roldan, 1996; Graffigna, 2005; Jacinto et al. 2007), las trayectorias laborales de mujeres (Hualde-Alfaro, 2001; Blanco, 2001); las trayectorias de trabajadores o ex trabajadores de sectores de actividad industrial como los obreros de empresas metalúrgicas (Frassa, 2005), del petróleo y de empresas privatizadas (Muñiz Terra, 2005); los trabajadores de talleres textiles (Chavez Molina, 2005) o los técnicos químicos (Testa y Figari, 2005); las trayectorias laborales de graduados y alumnos universitarios de carreras clásicas como la ingeniería (Panaia, 2006) y de carreras modernas de “alto estatus” como la informática, el comercio y la administración de empresas (Contrátese y Gomez, 2001) y también – y mucho más directamente ligado a los jóvenes - las trayectorias laborales de estudiantes y egresados de la educación media (Oyarzun y Irrazabal, 2003; Llomovate y Kaplan, 2004; Filmus, Miranda y Otero, 2004; Davila et al., 2005; Montes y Sendon, 2006; Miranda, 2006) entre otros tantos ejemplos .

Sin tratar en detalle todos estos estudios – que por su riqueza merecerían una monografía a parte –, las investigaciones mencionadas parten en general de contextos desiguales, inestables y fragmentados para describir o explicar el modo en que se construyen las trayectorias laborales de los individuos tratados. Las mismas ilustran de manera clara y concisa la diferenciación de las trayectorias laborales y en particular una heterogeneidad socialmente organizada por grupos profesionales, sectores de actividad, momentos del ciclo de vida o género.

Dichas investigaciones abordan a veces directamente a la juventud, como en el estudio de estudiantes (del secundario), de egresados (de carreras universitarias) y de sectores de actividad frecuentados por ellos (los empleados de delivery, por ejemplo) y otras veces lo hacen indirectamente a partir de categorías sociales, categorías de trabajadores o categorías de género en las que se incluye cierta diversidad etaria (y entre ellos a los jóvenes).

Estas investigaciones describen las trayectorias combinando datos de tipo factual (las prácticas laborales) y datos simbólicos (los significados de los sujetos), es decir, combinando datos objetivos y subjetivos. Algunas veces los factores son listados y descritos directamente (como un “salpicado” de factores) y otras veces son articulados para establecer tipologías de trayectorias. En este último caso – bastante frecuente – los datos combinados son tanto subjetivos como objetivos, sin embargo la mayoría de las veces son las posiciones y las categorías laborales (de origen prominentemente estadístico y factual) o los criterios del empleo asalariado, los aspectos priorizados para definirlos. Esto lo denotan los nombres atribuidos a los tipos de trayectorias: “informal de subsistencia”, “informal tradicional”, “formal en el sector de servicios”, “formal de calificación técnica”, “en la administración pública”, “ocupaciones de calificación profesional” sobre la inserción laboral de jóvenes (Miranda, 2006); “trayectorias precarias”, “cuentapropistas”, “precarizadas”, “fluctuantes”, “protegidas” sobre trayectorias de pobres (Graffigna, 2005); “directas/precarias”, “directas/precarias y semicalificadas”, “entre semicalificadas y calificadas”, “de tipo profesionales/académicas” al referirse a trayectorias de estudiantes (Oyarzun y Irrazabal, 2003). Estas tipologías, ricas para la descripción, sin embargo subordinan implícitamente las representaciones de los individuos a sus condiciones objetivas. Sea porque se deducen las mismas concepciones sobre el trabajo de la misma posición laboral, sea porque una definición cuantitativa y estatutaria de las trayectorias termina prevaleciendo frente a las definiciones que dan los propios sujetos estudiados.

Con ello no queremos decir que no se destaque el rol y la importancia de las representaciones y las visiones de los sujetos estudiados, encarnadas en las historias y los relatos. De hecho existe casi siempre una sección dedicada a las “representaciones”, “visiones”, “estrategias” y “sentidos”. No obstante, los aspectos simbólicos que se asocian a trayectorias diferentes no siempre se exploran ni clarifican sistemáticamente para todos los grupos. Esta falta de profundización termina dejando la idea de que ciertas trayectorias se explican por las oportunidades sociales y otras por sus representaciones simbólicas, impidiendo observar la manera en que unas y otras operan y se articulan en cada trayectoria.

Salvo algunas excepciones, la información empírica utilizada en estos estudios es de tipo retrospectivo, lo cual permite ampliar el período analizado para una trayectoria remitiéndose al pasado. Sin embargo con este tipo de datos (construidos en un solo punto del tiempo, encarnado por el momento de la entrevista retrospectiva) no es posible estudiar la evolución (y las contradicciones) de los factores independientemente de la versión narrada por los

entrevistados (que como muchas reflexiones metodológicas lo han resaltado se dirige casi siempre a la búsqueda de coherencia del discurso del narrador).

Por último, existen varias situaciones respecto a la manera en que el tiempo es valorizado en las trayectorias. Una situación es la que describe el tiempo por la sucesión cronológica de acontecimientos y posiciones, sin tematizar otras dimensiones del tiempo. De este modo se opera involuntariamente cierta dilución analítica del tiempo, en la medida que es omnipresente y por ello no hace falta desagregarlo ni en segmentos precisos ni en momentos claves que lo materializan. Otra situación es la que describe el tiempo de las trayectorias a partir de puntos fijos, de llegada, de partida e intermedios (el egreso, el primer empleo, el último empleo) no ahondando el tiempo que se desarrolla como duración y articulación entre esos puntos. La reducción del tiempo a puntos fijos es muchas veces inevitable debido a los límites obvios de duración de una investigación o al carácter cuantitativo de la misma, lo cual exige una mayor estandarización de los indicadores. Sin embargo, las oscilaciones y reversibilidades de las posiciones sociales y laborales permanecen ocultas, pudiendo revelar en el caso de su visibilización hallazgos originales en un contexto de diferenciación de las trayectorias laborales.

De este modo, la amplia gama de estudios mencionados permite identificar puntos menos explorados (los aspectos simbólicos, el tiempo como proceso...) que ponen en evidencia que en el actual contexto histórico tratar las trayectorias laborales de los jóvenes (u otras categorías) no es simple, requiriéndose de estrategias teóricas y metodológicas capaces de abordar dicha complejidad. Dichos puntos nos alertan además sobre ciertos riesgos a evitar en el estudio de las mismas:

- El primero de ellos es la simplificación y la desarticulación de factores, es decir, la tendencia a enfatizar excesivamente ciertos factores en desmedro de otros menos analizados o a observarlos aisladamente. Por ejemplo el hecho de focalizarse únicamente en las prácticas laborales sin considerar las representaciones simbólicas o viceversa.
- El segundo es la reducción de un proceso temporal a un solo punto del tiempo, es decir, la extrema focalización en el punto de partida o de llegada de una trayectoria olvidando la duración, el proceso temporal que la construye. La complejidad temporal dentro de la cual transcurren las trayectorias pasaría entonces desapercibida.

- El tercero es la valoración ideológica, es decir, la evaluación normativa de las trayectorias únicamente a partir de la norma del empleo asalariado, que tiende a juzgar las situaciones por su estabilización, inclusión, exclusión, éxito o fracaso. Esto deja de lado otros criterios, que pueden ajustarse mejor a trayectorias no lineales e inestables como las de los jóvenes al inicio de su vida activa en el actual contexto histórico.

Estos puntos constituyen “riesgos” para una definición de trayectorias laborales como la adoptada en esta tesis, es decir, en la medida en que las trayectorias sean consideradas procesos:

- a. que articulan factores de diferentes tipos y niveles;
- b. que se desarrollan en el tiempo y por eso los factores que las construyen están sujetos al cambio, a la evolución o a la apertura de nuevas posibilidades;
- c. que pueden evaluarse a partir de múltiples criterios según cual sea el interés (los criterios del empleo asalariado, las valoraciones de los propios jóvenes, las de los padres, los criterios de los profesionales sobre la juventud, los de las programas para jóvenes...).

Una definición tal de trayectorias laborales y su confrontación a los riesgos mencionados permitieron entonces identificar tres ideas claves para una comprensión renovada de las trayectorias laborales de jóvenes y su diferenciación actual. Dichas ideas serán abordadas en los apartados siguientes. Las mismas constituyeron inicialmente hipótesis de trabajo y posteriormente bases teóricas del análisis empírico de la tesis.

3.2. Tres ideas claves para la comprensión de trayectorias laborales

El estudio de las trayectorias laborales de jóvenes parece poder escapar difícilmente a un análisis que tome en cuenta los aspectos simbólicos, las temporalidades y los procesos de articulación de ambos a otros factores. La combinación de estos tres puntos enriquece el análisis de trayectorias diferenciadas y permiten también aproximarse a la “realidad de su

fabricación”. Estas tres “ideas claves”, bajo la forma de intuiciones e hipótesis de trabajo, guiaron la investigación y permitieron confirmar progresivamente la importancia que dichos factores cobran en la explicación de la diversificación de las trayectorias. Estas ideas estructuraron el trabajo de análisis convirtiéndose poco a poco en los tres principales hallazgos de la tesis. Presentaremos a continuación cada una de ellas, algunos de sus antecedentes teóricos y empíricos y trataremos en la parte de resultados de la tesis el modo en que dichas fueron encarnándose y emergiendo de los datos empíricos.

3.2.1. La influencia de los factores simbólicos

La primera idea es que en un contexto de desinstitucionalización en el que los individuos deben edificar las bases de su identidad porque no están dadas a priori, las representaciones sociales, las disposiciones y otros factores simbólicos en principio de origen individual ganan en pertinencia. La caducidad de la idea según la cual la sociedad sería un todo coherente, un sistema que determina las prácticas y las representaciones de los individuos desplaza el interés hacia los actores, sus compromisos, argumentaciones y construcciones de la realidad que los rodea.

Las trayectorias, aun más en los estudios cualitativos, son una herramienta privilegiada para profundizar la toma de decisiones de los sujetos estudiados. La utilidad de los estudios de trayectorias reside en su pertinencia para estudiar la agencia (Elder, 1973, 1994), la organización de respuestas frente a la estructura de opciones (Jelin y Balan, 1979), los “arbitrajes” individuales (Nicole-Drancourt, 1994) o los procesos de decisión (Frassa y Muñiz Terra, 2004).

Esto no significa volver atrás respecto a la importancia de combinar factores de diferentes tipos y niveles. Al contrario. Si la sociología clásica del trabajo continúa destacando el rol de las posiciones objetivas adquiridas y heredadas (el origen social, la formación, la situación socioprofesional de los padres...) es porque estos factores continúan a forjar las trayectorias de las personas. Sin embargo esos factores presentan límites claros para la comprensión de los arbitrajes y las elecciones de los sujetos. Además las personas pueden reinterpretar, rechazar o asumir dichos factores heredados, resultando de ello efectos distintos para las personas con un mismo origen. Los factores simbólicos, por medio de los cuales los individuos interpretan y traducen su situación y su contexto, tienen un gran peso explicativo a la hora de comprender la diversificación actual de las trayectorias laborales de los jóvenes. Destacaremos la

existencia y pluralidad de aspectos simbólicos asociados al trabajo tal como ha sido relevado en la bibliografía, para describir luego bajo qué forma serán tratados en la tesis. En este caso nos referiremos a las disposiciones y representaciones laborales como factores claves de construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes.

3.2.1.1. *La pluralidad de sentidos del trabajo*

Como lo vimos en el capítulo anterior a partir del análisis de Gautié (2003), las trayectorias laborales se diversifican no solamente debido a la heterogeneidad que inunda el mercado de trabajo, sino también como consecuencia de la pluralidad de sentidos que los individuos otorgan a situaciones similares. A la base, el análisis de los sentidos, las representaciones y las estrategias de los jóvenes lleva a responder la pregunta acerca de cuántas de las entradas y salidas de los jóvenes en las diferentes posiciones y situaciones (empleo, desempleo, inactividad, estudios) son voluntarias en un contexto de diversificación de las trayectorias. Este análisis lleva además a comprender por qué a partir de situaciones de origen similares para ciertos individuos sus trayectorias adoptan rumbos distintos o se reorientan a veces prevista y otras imprevistamente.

El interés creciente por los significados individuales de las situaciones laborales fue sin duda estimulado por el debate acerca de la centralidad del trabajo en el contexto actual de transformaciones. Como lo señala Castel (1997) *“es precisamente en el momento en el que los atributos ligados al trabajo para caracterizar el estatus que ubica y clasifica un individuo en la sociedad parecían haberse impuesto definitivamente en detrimento de otros soportes de la identidad, como la pertenencia familiar o la inscripción en un comunidad concreta, que esta centralidad del trabajo ha sido brutalmente cuestionada”* (Castel, 1997, p. 385). Mientras que algunos autores van a ver entre las consecuencias de dichas transformaciones una relativización del trabajo como un valor central para los sujetos (Meda, 1995) otros van a cuestionar su importancia para la vida y la organización social (A. Gorz, H. Arendt, S. Weil). Otros aún, presuponiendo la pérdida de su centralidad van a concentrarse directamente sobre el desarrollo de actividades alternativas para cumplir las funciones que el trabajo no satisface más (R. Zoll).

Sin embargo, como lo señala D. Schnapper (1997), la idea del “fin del trabajo” parece inadaptada por tres motivos. Si el fin del trabajo significa que no se trabaja más, esto es falso;

si ello significa que no se desea trabajar más, todas las encuestas muestran lo contrario; si ello significa que vamos hacia una sociedad en la cual no se trabajará más, esto tampoco es cierto (Schnapper, 1997). A pesar de las transformaciones recientes, el trabajo parece poseer un lugar material y simbólico central en la existencia de los individuos (Baudelot et Gollac, 2003)³¹. La mayoría de las personas consagran una gran parte de su jornada a esta actividad, siendo esta centralidad más o menos voluntaria según las condiciones socioeconómicas de las personas. Por otra parte, el trabajo continua a determinar su nivel de vida (por el establecimiento del nivel de salarios para cada profesión). Asimismo, las consecuencias individuales de la situación de desempleo (abordadas por autores como D. Schnapper, F. Dubet, D. Demazière, entre otros) son ilustrativas de la importancia y del lugar simbólico que ocupa el trabajar en la vida de una persona aún frente a su pérdida³².

Las investigaciones derivadas del debate sobre la centralidad contribuyeron a interesarse por los significados individuales del trabajo o la parte de satisfacción o insatisfacción que los sujetos alcanzan de dicha actividad. Sin embargo, el interés por los aspectos simbólicos e individuales del trabajo tiene también un origen menos teórico y más empírico: la constatación de que las personas (y los jóvenes en nuestros estudios) trabajan por múltiples razones. Ni obligación, ni coacción estructural, las mentalidades y expectativas cuentan en la decisión de trabajar y dichas razones parecen haberse diversificado paralelamente a la multiplicación de situaciones de trabajo. En consecuencia, la discusión acerca de los aspectos simbólicos no debe quedar reducida a la de la centralidad o relatividad del trabajo. Una pluralidad de “sentidos”, es decir de aspectos simbólicos que toman la forma de valores, intereses, representaciones, imágenes, se asocian e influyen las prácticas laborales.

Destacando la pluralidad de sentidos que posee el trabajo para los individuos, la investigación de Baudelot et M. Gollac (2003) es rica en argumentos. “*La ambivalencia se encuentra en el corazón de la realidad: un mismo trabajo es para los mismos trabajadores fuente de felicidad y de desdicha, de explotación y de liberación*” (Ibidem, p. 84). Evitando reducir la importancia del trabajo a su existencia o ausencia, los autores muestran que existen una pluralidad de fuentes de felicidad y desdicha en los empleos. La experiencia vivida y la percepción del trabajo trascienden la actividad preescrita.

³¹ Como señala Bouffartigue (1997) “las crisis contemporáneas del trabajo son más que nada una crisis del trabajo asalariado y del salario”.

³² Estudios de los autores mencionados han mostrado que los desempleados están privados no solamente de ingresos, sino también de modos de socialización, de formas de integración, de jalones en el espacio y en el tiempo, de estima de si y de la capacidad de proyectarse en el futuro.

Estos autores distinguen cuatro registros de placer que construyen una relación positiva y placentera con el trabajo. Los contactos, el encuentro y la relación con los otros se manifiestan como la fuente más frecuente de felicidad en el trabajo. Luego el hecho de “servir”, ocuparse, y ayudar a los otros se muestran esenciales porque generan el sentimiento de ser útil. Además la dimensión creadora y lúdica del trabajo, como el dominio de las herramientas o el placer de mandar y dirigir son también fuentes de placer. Por último, el descubrimiento, el aprendizaje de nuevos aspectos y de realidades constituyen la cuarta fuente de placer y representa el tipo de experiencias enriquecedoras. Los resultados de la encuesta indican igualmente que las formas de felicidad como de desdicha tienden a acumularse. El sufrimiento físico (el stress), los sentimientos y una trayectoria de desvalorización social (encontrarse en una situación laboral peor que la de sus padres), la opresión económica (sentimiento de injusticia o sentirse mal pagado), las relaciones difíciles con los colegas, las preocupaciones y la impresión de no ser reconocido en su justo valor son fuentes de desdicha que expresan el carácter penoso del trabajo. Sin embargo, los elementos de felicidad o desdicha dependen del tipo de compromiso de sí y de la presión del empleo. Todos estos elementos constituyen un espacio de combinaciones y de creación de sentidos diversos entre los trabajadores.

Respecto a los jóvenes en Argentina varias investigaciones han indagado esta cuestión. En una investigación previa sobre jóvenes pobres (Longo, 2003b) habíamos observado sus representaciones del trabajo, como complejas y compuestas de distintas dimensiones, mas o menos enfatizadas según el joven. Por un lado existía una dimensión *alienante* que recuerda que el trabajo puede ser fuente de restricciones; una dimensión asociada a la *realización personal*, por la cual el trabajo es fuente de placer, de saber, es sinónimo de movimiento y de vitalidad, fuente de autonomía y de responsabilidad; una dimensión *instrumental* por la cual el trabajo es un medio para la satisfacción de necesidades materiales; una dimensión de *reconocimiento social* o de su opuesto, *de estigmatización* según el tipo de puesto ocupado; y también una dimensión de *posibilidad*, cuando el trabajo tiene un sentido superador, de permitir a los sujetos realizar y alcanzar bienes o funciones que de otro modo no alcanzarían. Otra investigación cualitativa (Jacinto et al., 2007) identifica los diferentes intereses o valores de los jóvenes asociados al trabajo: el tipo de contratación (el trabajo en blanco), el contenido o el aprendizaje como fuente de gratificación, el salario y la posibilidad de obtener mayores ingresos, las relaciones sociales como espacio de intercambio y de reconocimiento, el trabajo independiente como valor principal para la autonomía. Asimismo, Diana Aisenson y su equipo (2002) analizan las representaciones sobre el trabajo de jóvenes que finalizan la

escuela media utilizando mediciones y escalas cuantitativas. Ponen en evidencia así las diferentes percepciones sobre la centralidad absoluta y relativa del trabajo, los aspectos valorados del mismo, lo que lleva a definir una actividad como trabajo así como el sentido de la experiencia laboral para los jóvenes según origen social y sexo. De igual modo, un artículo reciente de Jacinto y Dursi (2010) sobre pasantías muestra la pluralidad y coexistencia de razones que llevan a los jóvenes a realizar una pasantía o práctica laboral. Algunos privilegian el aprendizaje que se deriva de la experiencia laboral, en particular por los aprendizajes técnicos y el “saber hacer”. La mayoría valora más el aprendizaje de un “saber-ser” o de competencias socio-profesionales, el saber desenvolverse en un medio de trabajo. Otros enfatizan la importancia de aprender ciertas pautas disciplinarias, típicas de la confrontación con una institucionalidad diferente a las que ya conocen, las relaciones con los superiores, la participación en las decisiones, el cumplimiento de pautas rígidas. Otros valorizan el trabajo para producir cambios de tipo personal, debido al aprendizaje de competencias personales, como saber comunicarse o ganar confianza en sí mismo. Otras veces el trabajo gana sentido como un espacio de experimentación, descubrimiento y precisión de vocaciones e intereses personales que van más allá de la esfera del trabajo. Otros depositan en el trabajo un sentido “diferido” en el sentido de acumular experiencia para más tarde en sus trayectorias.

Como vemos las prácticas laborales, se trate de ocupaciones de diversos tipos (empleos registrados, empleos precarios o pasantías) implican y ponen en evidencia aspectos simbólicos de diferente tipo. Esto contradicen la premisa de gran parte de estudios y programas provenientes de organismos internacionales que reducen los sentidos a su forma registrada (el trabajo “en blanco”), como único valor de sentido para los jóvenes y para los programas³³. A pesar de su importancia en un contexto de altas tasas de informalidad laboral, la seguridad del empleo – aunque importante – no constituye la única fuente de sentidos del trabajo. Como vemos la estabilidad o un tipo singular de contrato no asegura una socialización laboral enriquecedora y los jóvenes se interesan no solo por la forma legal (el contrato), sino también por el contenido, los horarios, el interés y la creatividad que pueden obtener de un empleo.

³³ Las campañas sobre el “trabajo decente” lanzadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2007) tienen la virtud de instalar la importancia de lucha contra la informalidad masiva en los países latinoamericanos, pero el defecto de reducir las “buenas” experiencias de trabajo a su forma menos corriente en la región y además menos realista en el corto y mediano plazo.

Además, algunos autores destacan que los aspectos simbólicos no solamente son plurales porque se multiplican y varían según las personas a un momento dado, sino también porque parecen evolucionar a lo largo de las épocas con las transformaciones en las condiciones de vida y de producción. Nicole-Drancourt et Roulleau-Berger (2001) han señalado tres dimensiones del trabajo: una dimensión instrumental que refiere al trabajo como fuente de ingresos y de riqueza exterior, una dimensión social que incluye la sociabilidad, las relaciones en el trabajo y las posibilidades de cooperación, de innovación y de reconocimiento social, y una dimensión simbólica que reenvía al universo de significados positivos y negativos atribuidos al trabajo. Principalmente para el caso de Francia aunque con extensión a otros países, las autoras señalan que desde los años 50 hemos pasado progresivamente de un ethos del trabajo, fruto de la civilización industrial, consagrando la prioridad de la sociedad sobre el individuo, a una concepción policéntrica de la vida en la cual la búsqueda de estima de sí en el trabajo se fue fuertemente afirmando. El ethos del desarrollo personal tendería a recubrir el ethos del deber. El trabajo como utilidad social tendería a disminuir para adoptar una función social y simbólica cuando es posible la realización personal. Es cierto que la búsqueda de realización personal existía también en épocas pasadas, pero se expresa hoy en un contexto de descalificación social; así como el deber de trabajar no ha sin duda cesado de existir. Los diferentes modelos coexisten. Algo similar afirma Z. Bauman (1999) diciendo que la “ética del trabajo” dentro de la cual el trabajo generaba una satisfacción directa porque representaba el deber cumplido, ha dejado lugar a la estética del consumo que premia la intensidad y diversidad de experiencias, incluidas las laborales, que pueden resultar degradantes si no se obtienen gratificaciones inmediatas (monterías y vivenciales) novedosas y flexibles. Los sentidos y significados con los cuales los jóvenes recubren la actividad laboral evolucionan con el tiempo.

Ahora bien los sentidos no son innatos y además se crean y recrean con el tiempo y la experiencia. Dichos sentidos dependen de la calidad, del contenido, de las oportunidades, pero también de las posiciones en la estructura social y de los recursos. Si como lo señalan Baudelot y Gollac (2003), en general los motivos de satisfacción triunfan sobre los motivos de descontento, la satisfacción aumenta a medida que se sube en la jerarquía de categorías socioprofesionales, los salarios y los diplomas. La relación con el trabajo no es solamente compleja al interior de un mismo grupo social sino también las fuentes de felicidad y desdicha varían según la posición social, la categoría, el reconocimiento del trabajo, la posición en el ciclo de vida y la situación familiar.

Los sentidos del trabajo son así asociados a la pertenencia a los grupos. Para el caso francés, estos mismos autores muestran que cuanto más difíciles son las condiciones del trabajo, el mismo es percibido aun más como importante. Al contrario, mientras que las condiciones de estabilidad son elevadas, el trabajo ocupa un lugar equilibrado en relación con otras actividades de la vida. Además, cuanto más alejado está el trabajo de un fin social, del contacto o de las relaciones directas con los otros, el mismo está m'as frecuentemente definido como una obligación y un medio para ganarse la vida. La posición social explica también el grado de compromiso con el trabajo y las formas de satisfacción que vienen a retribuir ese compromiso. Pero la misma no da cuenta ni de todas las formas de felicidad ni de todas las formas de sufrimiento. Algunas fuentes de placer y de displacer (en particular el sentimiento de ser explotado) se presentan a lo largo de todas las categorías (Baudelot y Gollac, 2003).

Otras investigaciones, esta vez latinoamericanas y referidas a los jóvenes, destacan también que algunos jóvenes de sectores medios eligen cierto tipo de trabajos flexibles e inestables pero motivantes, en lugar de empleos en los cuales la seguridad y la estabilidad están aseguradas. Los trabajos asociados a la informática, a lo cultural a lo deportivo son muchas veces privilegiados por los jóvenes más por sus gratificaciones simbólicas y monerías que por sus condiciones de estabilidad o seguridad (Girardo, 2003; Perez Islas y Urteaga, 2001). Como lo señalan Jacinto et al (2007, p.7) *“es posible pensar que estas situaciones y perspectivas están en general asociadas a aquellos para los cuales la generación de ingresos para la manutención cotidiana puede postergarse. Al contrario, los jóvenes provenientes de hogares con menores oportunidades, aunque hayan accedido a más años de escolaridad que sus progenitores, suelen padecer gran insatisfacción y penurias ante oportunidades laborales escasas, precarias y de bajos salarios. En otro nivel de gravedad, este desaliento lo manifiestan los jóvenes universitarios que se desaniman ante oportunidades laborales que no responden a sus perfiles de formación”*.

Pero aún en los casos de márgenes de libertad más reducidos, las decisiones y estrategias de los jóvenes se manifiestan y vuelven innegable cierto grado de elección que existe entre las limitaciones del contexto, las biografías individuales y el curso de las trayectorias(Jacinto et al, 2007)³⁴. Como lo señala Nicole-Drancourt *“la extensión de las formas precarias de*

³⁴ Este estudio sobre jóvenes que viven en hogares que sin ser indigentes, tienen restricciones de ingresos, lo todo cual “a priori” permitía suponer que sus márgenes de libertad respecto a la decisión de trabajar o no trabajar, y en qué trabajar, fueran acotados, ha ilustrado esta cuestión.

empleo es innegable, pero la precariedad sostiene también nuevas fórmulas de inserción que combinan la necesidad de integrarse y las moratorias de aprendizaje. En otros términos, la diversificación de los perfiles de inserción se relaciona con la escasez y la precarización de las formas de empleo, pero también cuenta y sobre todo, con la gestión de los propios jóvenes y de las dificultades modernas de inscripción e integración social. Las prácticas de inserción de los jóvenes son arbitrajes individuales constantes de situaciones basadas en un proceso de constitución compleja. Los jóvenes confieren a sus trayectorias una cierta lógica de construcción, que mediatiza el impacto de los factores y modula su sentido. Los recursos y los condicionantes similares tendrán un impacto diferente según el individuo, su vida y el momento que está en su trayectoria; es más, la traducción misma del contexto en términos de recurso o de condicionante depende de la lógica de las trayectorias individuales. Esto es especialmente claro en el estudio de trayectorias de mujeres, para las cuales su lugar en el sostenimiento del hogar, por ejemplo, mediatiza su relación con la actividad y con el empleo” (Nicole-Drancourt, 1994).

Estas y otras investigaciones confirman la pluralidad simultánea e histórica de sentidos otorgados al trabajo que, no siempre sometidos a la urgencia y a la restricción y próximos a las motivaciones y los proyectos personales, construyen las prácticas en el seno de las trayectorias laborales de los jóvenes.

3.2.1.2. *Las disposiciones y representaciones*

Entre las múltiples formas que adoptan los mencionados sentidos - las motivaciones, los proyectos, los intereses, los valores, las estrategias y las representaciones que hasta el momento hemos englobado dentro de “aspectos simbólicos” -, existen algunas que nos interesan particularmente por su carácter práctico. Argumentaremos aquí nuestra preferencia por las “disposiciones” y “representaciones” laborales, que han servido para traducir la idea de la importancia de los aspectos simbólicos en la construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes que analizamos.

En los estudios que habíamos realizado hasta aquí nos habíamos servido del término de *rapport*, ampliamente utilizado en la sociología francesa para referirse a diferentes objetos³⁵. *Rapport* significa la relación de alguien respecto a alguna cosa, la manera de aprehender algo

³⁵ El término *rapport* no tiene su paralelo en castellano, que debería ser traducido textualmente por la noción de “relación” o “conexión”, volviéndolo inespecífico y perdiendo parte de la precisión que posee en su uso francés.

(que puede ser un objeto, una actividad o una idea). No se trata de una mera imagen, ni tampoco de una pura actitud, lo cual haría referencia únicamente a un aspecto de tipo mental o psicológico. El término francés posee la riqueza de combinar lo simbólico y la praxis, para indicar el carácter activo de este tipo de aspectos subjetivos.

El término *rapport* supone una representación simbólica con consecuencias prácticas y por ello podría aproximárselo a la idea de *habitus* de Bourdieu o de *disposición* utilizada frecuentemente por Lahire (2004), y aún de *representaciones* de autores como Moscovici, D. Jodelet o I. Vasilachis de Gialdino.

Para Bourdieu (1993a), el *habitus* es un sistema de esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas. Implica una matriz de clasificación que funciona más allá de la conciencia y del discurso, aunque puede ser expresada mediante este último. Los esquemas de *habitus* son disposiciones que, configurando representaciones sociales, orientan las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente.

Preferimos sin embargo no optar por la noción de *habitus* por considerarla fuertemente determinada por el pasado. Lahire (2004) critica la noción de *habitus* de Bourdieu por su carácter prerreflexivo, por reducirlo a una disposición corporal irracional, relativamente estable y homogénea en el tiempo. Las prácticas no son meras ejecuciones del *habitus* sino el producto de disposiciones abiertas y creadoras de sentido de esas mismas prácticas. Para Lahire las disposiciones son herencias de la socialización tal como Bourdieu lo enuncia, pero implican al contrario esquemas de acción y reflexión, de movimiento y percepción. Son en ese sentido “una inclinación, una propensión” que puede acompañarse de afinidad o de aversión. Las mismas refieren a circunstancias y marcos delimitados, concretos y parciales, porque los individuos atraviesan múltiples experiencias socializadoras en sociedades altamente diferenciadas, lo que los vuelve “actores plurales” (Lahire, 2004). La noción de disposición en el sentido en que ha sido definida por este último autor, resulta más adaptada a nuestra investigación en la medida que los jóvenes son considerados como sujetos hacedores de sus trayectorias laborales y no solo reproductores de esquemas del pasado.

Por otra parte, la noción de disposición puede ser asimilada a la de “representación social”, del modo en que ha sido definida y construida por autores como S. Moscovici, D. Jodelet o I. Vasilachis de Gialdino. Esta otra noción posee una mayor difusión y utilización en las ciencias sociales latinoamericanas, lo cual permite inscribir nuestros hallazgos en debates más amplios e intercambiar nuestras ideas con las de otros estudios de la región.

Desde la perspectiva de los autores mencionados, las representaciones sociales deben ser entendidas como *“construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica. Median entre los actores sociales y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarla, juntamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social”* (Vasilachis de Gialdino, 2000, 926). Las representaciones sociales son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado y categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos (Jodelet, 1986). Constituye un conocimiento «espontáneo», «ingenuo» que se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. El mismo se produce a partir de las propias experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Es entonces un conocimiento socialmente elaborado y compartido y también un conocimiento práctico (Jodelet, 1986).

A su vez, como describe D. Jodelet (1986), las representaciones pueden ser estudiadas según varios de sus elementos. Por un lado, la representación social se define por el contenido: informaciones, opiniones, sensaciones y actitudes. Este contenido se relaciona, a su vez, con un objeto: un acontecimiento, un personaje, o un trabajo como es el caso de esta tesis. Por el otro, la representación social siempre pertenece a un sujeto (individuo, familia, grupo o clase) en relación con otro sujeto. De esta forma la representación es tributaria de la posición que ocupan las personas en distintas esferas sociales: cultural, laboral, educativo o económico. *“Toda representación es representación de algo y de alguien. Por eso no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. Sí, en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas”* (Jodelet, 1986, 473). Es necesario referirse entonces a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a la forma mediante la cual circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.

Tanto disposiciones como representaciones son sistemas indeterminados y abiertos: por la infinita capacidad significativa de la cultura y algunos de sus productos principales como el

lenguaje; por la multiplicidad de posibilidades de interpretación de los hechos sociales; y por la alta probabilidad de variación de los sistemas clasificadores que resulta de la dinámica social e histórica. Ambas cumplen además una función de guía práctica, de conocimiento de sentido común forjado a partir de la experiencia de los sujetos en un determinado contexto y con determinados recursos. En ese sentido, son recursos con los que cuentan los sujetos para actuar sobre la realidad.

Estas dos nociones nos ubican en el punto donde se interceptan lo individual y lo social, lo psicológico y lo sociológico. Las representaciones construyen la realidad objetiva porque guían a los sujetos en sus relaciones sociales y en sus prácticas cotidianas; y construyen la realidad subjetiva, otorgándoles herramientas para su orientación en el mundo y su construcción identitaria.

Disposiciones y representaciones son sociales porque - como señaló Moscovici (1979, 2000) para las segundas - son inseparables de los grupos al mismo tiempo que los producen y porque se crean en la interacción social. *“Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas”* (Jodelet, 1986, p. 473).

Como veremos durante el análisis empírico abordaremos la cuestión de la influencia de los aspectos simbólicos, valiéndonos principalmente del término “disposición”. La utilizaremos en plural, “disposiciones laborales” para referirnos de modo general a la “vida laboral” de los jóvenes, y en singular “disposición” para especificar algunas de las dimensiones de dicha vida laboral, como lo es la actividad, el trabajo, el empleo y el mundo laboral.

3.2.2. La riqueza heurística del factor tiempo

La segunda idea clave para el estudio de las trayectorias laborales es que los factores que las construyen no pueden analizarse dejando de lado el tiempo y su efecto. Como mencionamos en el primer capítulo, los estudios sobre trayectorias son el marco ideal para el estudio del tiempo porque este último es parte de la concepción que las crea: el tiempo histórico y biográfico (Jelin y Balan, 1979; Elder, 1994), el cambio y la continuidad (Jelin, 1976).

Además, las transformaciones actuales en las temporalidades sociales e individuales y que afectan a las trayectorias laborales (la aceleración, la incertidumbre, la desincronización de esferas y acontecimientos de la vida, la inestabilidad, el corto plazo...), tal cual las hemos descrito en el capítulo precedente, incita a indagar e incluir el factor tiempo en las explicaciones.

Ahora bien, en esta tesis abordaremos el tiempo bajo una doble perspectiva. En primer lugar, el tiempo constituye una de las dimensiones estructurantes de la existencia. En consecuencia, reflexionar sobre las prácticas, las experiencias y las representaciones que están ligadas a él, es decir, el modo en que las temporalidades sociales son interiorizadas, mediatizadas y relatadas, constituye un imperativo para las ciencias sociales. Esto convierte al tiempo o alguna de sus dimensiones (presente, pasado, futuro, los ritmos, las secuencias, las cronologías) en un objeto de investigación posible de ser descrito y observado empíricamente. Aquí el tiempo es un atributo de los actores individuales y sociales. Y como se verá, la multiplicidad de tiempos y la manera de vivenciarlos varían entre las personas y contribuyen a la diferenciación de las trayectorias. Ello llevará en capítulos posteriores de la tesis, al estudio de las temporalidades juveniles.

En segundo lugar, el tiempo aparece desde otra perspectiva, como dimensión implícita del análisis y de las investigaciones. Siempre existen concepciones del tiempo que operan en el desarrollo de las ideas y las teorías. Cuando se opta por un tipo de escala de análisis, macro o micro, cuando se debate acerca de las ventajas o desventajas de un análisis longitudinal o sincrónico, en las discusiones acerca de los análisis biográficos, o en la consideración y el énfasis de ciertos procesos y variables en un corto, mediano o largo plazo, se están tomando decisiones teóricas que poseen detrás determinadas concepciones del tiempo social e individual.

Ambas perspectivas sobre el tiempo están sin lugar a dudas relacionadas. Como se verá los “análisis procesuales” cobran importancia en la medida en que se constata la multiplicidad de temporalidades presentes en una trayectoria, así como los estudios que destacan temporalidades lineales suponen una concepción determinista de las trayectorias laborales.

3.2.2.1. *En contra de un tiempo único: la multiplicidad de temporalidades*

El tiempo constituye un eje fundador del “ser en el mundo” de los seres humanos (Chesneaux, 2004), es decir, un instrumento esencial de su orientación (Elias, 1989). “*El tiempo es*

expresión del intento de los hombres por determinar posiciones, duraciones de intervalos, ritmo de las transformaciones, etc., en este devenir con el objeto de servir a su propia orientación” (Elias, 1989, p.45). El tiempo expresa la vivencia de que todo cuanto sucede se ubica en un proceso incesante y cambiante, cuya historicidad deviene evidente para el caso de los sujetos sociales.

Esta dimensión existencial y social constituye un referente universal genérico, es decir es compartido por todo el género humano, aun cuando cada sociedad puede variar su visión del tiempo (Chesneaux, 2004). La historicidad social del tiempo se traduce a su vez en regímenes temporales (Hartog, 2003) o culturas temporales (Grossin, 1996) que caracterizan las distintas épocas y que en la actual parece estar asociada a una preeminencia del presente como hemos visto en la descripción del contexto actual (ver capítulo 2). Estos regímenes o culturas temporales cristalizan representaciones y prácticas, actitudes y costumbres, normas y regulaciones sobre el tiempo, que aunque cambiantes según la época son transmitidas de una generación a la otra (Grossin, 1987). Existe entonces una “producción social” del tiempo (Lechner, 2002) que se ajusta a una necesidad de orden y coacción social cuyo principal aporte es la sincronización de las prácticas y las representaciones individuales y colectivas en una determinada época.

W. Grossin (1996) destaca que la cultura temporal de la sociedad industrial se caracteriza entre otras cosas³⁶ por la invasión en la conciencia de la representación de un tiempo único. Ahora bien, el tiempo dominante no debe esconder la multiplicidad de temporalidades. La temporalidad dominante no determina siempre y unívocamente las prácticas de los sujetos. Además, los tiempos sociales, al ser elaborados y encarnados por actores históricos (grupos e individuos) son tiempos contruidos y variables.

Existen así otros tiempos distintos al dominante que son discontinuos, irregulares, no homogéneos (Grossin, 1996 ; Elias, 1997 ; Abott, 2001). En ese sentido es útil la noción de “temporalidades” que se ha ido imponiendo progresivamente en las discusiones académicas para enfatizar la existencia de la multiplicidad de tiempos. W. Grossin (1996) distingue la existencia de un tiempo “continente” (*enfermant*) - horarios, cronología, secuencias y orden-

³⁶ El tiempo de la sociedad industrial mecanizada se ha caracterizado también por nuevas formas de medida del tiempo y nuevos modos de estructuración de las actividades (Mercure, 1995). Esquemáticamente, y por oposición del tiempo cíclico y mítico de las sociedades tradicionales, las sociedades de la época de industrialización avanzada conciben un tiempo histórico y acumulativo. Se trata del tiempo del reloj, el tiempo lineal, homogéneo, continuo, abstracto, disociado de los ritmos naturales, de carácter universal y fraccionable (horas, minutos y segundos...).

es decir un tiempo reconocido y aceptado como referencia y convención; y tiempos “contenidos” (*enfermés*), que se descubren solamente a partir de su ejercicio y se revelan a veces inesperados y sorprendentes tanto en sus configuraciones como en sus efectos. Con la noción de “marco temporal” el autor va a referirse al primer tipo de tiempo, que constituyen modos de regulación de los tiempos sociales y por eso de la vida social. Las instituciones sociales proponen o imponen los marcos temporales que complejizan y delimitan temporalmente las trayectorias individuales. Grossin desarrolla la idea de marco temporal, a partir del análisis de un marco temporal particular y dominante en las sociedades modernas, como lo es el marco temporal del trabajo cotidiano organizado. Pero los marcos temporales son un elemento entre otros de lo que el autor denomina un “medio temporal”. Esta última noción estipula que también existen otros tiempos, los tiempos vividos, “tiempos reales”, practicados, con características propias, cuya naturaleza puede ser develada no reduciéndolos a su dimensión medible.

Los tiempos son plurales no solamente a nivel colectivo, sino también porque frente a ellos los individuos no reaccionan de la misma manera. Las maneras como las personas combinan sus actitudes respecto al momento presente, futuro y pasado y los modos de vincularse a los marcos temporales que los trascienden, constituyen respuestas individuales diferenciadas que construyen sus trayectorias.

Las temporalidades al nivel de los individuos, son mencionadas por múltiples autores como “temporalidades vividas” y representan una suerte de “conciencia del tiempo” (Mercure, 1995). Dichas temporalidades son expresión de la experiencia real y construida del tiempo de la parte de los sujetos. En ese sentido, las temporalidades vividas, apropiadas, elegidas constituyen una vía privilegiada para el estudio del tiempo. Por otra parte, como lo señalábamos respecto a las disposiciones laborales, el análisis de las temporalidades vividas, de las respuestas y apropiaciones personales respecto a los tiempos dominantes, ganan en pertinencia en un contexto en el que las trayectorias ordenadas y lineales se desdibujan. Es por eso que en esta tesis nos focalizaremos especialmente sobre el modo en que los jóvenes se apropian de las temporalidades sociales y producen sus propias temporalidades, articulando ambas en el seno de sus trayectorias laborales.

Ahora bien, poner el foco en la experiencia del tiempo de los individuos, por contraposición a las temporalidades instituidas e impuestas socialmente, no significa afirmar que las mismas son independientes de la situación social de dichos sujetos. La separación individuo-sociedad

constituye una ficción moderna (Elias, 1939; Chesneaux, 2004). Los individuos a los que nos referimos están siempre social e históricamente situados. Es posible detectar una multiplicidad de conductas temporales y de representaciones sobre el tiempo ligada a la diversidad de grupos, clases, situaciones sociales y modos de actividad en el tiempo (Mercure, 1995; Dubar, 2004).

En su estudio sobre las representaciones futuras de diversos grupos sociales en la sociedad canadiense D. Mercure (1995) demuestra que existe una relación diferenciada entre el presente y el futuro que depende de la posición social. El autor muestra que las clases inferiores son proclives a una perspectiva dominante de conservación, caracterizada por una tendencia a la reproducción del presente, una representación de ausencia de control del presente y horizontes temporales breves. Las posiciones intermedias se caracterizan por una perspectiva dominante de conquista sin un plan de vida, es decir, la producción de “otro presente”, la elaboración de representaciones de control del presente y de un horizonte temporal amplio. Por último, las posiciones superiores presentan una perspectiva dominante de conquista con un plan de vida, caracterizada por la producción de “otro presente”, con objetivos a largo plazo, un horizonte temporal extenso, la gestión del futuro a partir de proyectos, mostrándose también mejor preparados frente a la posibilidad de discontinuidades radicales. En resumen, existe según él una jerarquía, una estructura desigual de representaciones del futuro asociadas a una estructura desigual de condiciones de existencia, lo cual muestra que pueden existir otros tipos de desigualdades, diferentes a las sociales.

En esta misma línea, la tesis de W. Grossin (1974), en su celebre estudio sobre el “*Tiempo de la vida cotidiana*” confirma que la actitud y el comportamiento individual con relación al tiempo dependen de la posición social y particularmente de la situación profesional. Asimismo, un gran parte de los artículos de una prestigiosa revista francesa *Temporalités* (<http://temporalites.revues.org/>) sigue esta orientación, poniendo en evidencia que la concepción del tiempo varía según las personas, los medios sociales, las culturas, según la experiencia y la distribución de recursos.

De un modo menos determinista y focalizándose en cambio en el pasado, M. Halbwachs (1925) demuestra el carácter social de las representaciones sobre el tiempo. *Los marcos sociales de la memoria* (1925) constituye una obra precursora en esta temática. Esta última propone teorizar una de las experiencias en relación al tiempo: la relación entre el pasado y el

presente, a través de la memoria. De esta obra es posible extraer varias ideas interesantes para el estudio de las temporalidades en general.

Halbwachs señala en primer lugar que la memoria depende del entorno social³⁷. Los individuos evocan situaciones y acontecimientos en la medida que forman parte de marcos sociales compartidos con otros. Son los grupos sociales los que ofrecen los medios para reconstruir los recuerdos, así sean íntimos o comunes a otras personas. Los individuos encuentran sus recuerdos posicionándose desde el punto de vista de un grupo. Además, la memoria no es el resultado o la suma de los recuerdos individuales, sino una construcción activa de los individuos, una operación de reflexión y de razonamiento ligada a un medio social, el cual nos brinda las herramientas conceptuales y las nociones para expresarlos. Las representaciones sobre el tiempo no pueden entonces reducirse solamente a las posiciones sociales de los individuos. Asimismo, porque es una construcción, y no una mera repetición del pasado, la memoria tiene un aspecto de deformación: no podemos sino recordar partes de nuestro pasado, aquel que se reconstruye en un medio social específico³⁸. Esto otorga al presente un lugar central como productor de pasado y de futuro, como productor de representaciones del tiempo. Por último, Halbwachs le otorgará un rol clave al discurso de los sujetos. La construcción presente del pasado está siempre mediatizada por la palabra. El lenguaje es el medio a partir del cual la memoria colectiva opera, porque se sirve de un conjunto de nociones y convenciones sociales presentes en la conciencia común.

En tanto que experiencia aprendida por el sujeto (Elias, 1989), las temporalidades son recursos sustanciales (Haicault, 1989) para las definiciones de sí y de los otros. Las categorías temporales de presente, pasado y futuro otorgan sentido y coherencia a la identidad. Como lo señala C. Dubar (2002), en la identidad personal confluyen temporalidades heterogéneas y modos de articulación de las mismas. Los diversos tiempos comprenden: la temporalidad inscrita en nuestro cuerpo y vivida como duración; la temporalidad intersubjetiva, vivida como sincronización de las interacciones cara a cara; y la temporalidad biográfica, vivida

³⁷ En oposición a los tratados de psicología de su época que analizaban la memoria como un hecho individual (de lo que se deriva una imagen del ser humano considerado como un ser aislado y sin vínculos) se pone en evidencia que los recuerdos individuales y colectivos están ligados entre sí. Según él, « c'est dans la société que, normalement, l'homme acquiert ses souvenirs, qu'il se les rappelle, et qu'il les reconnaît et les localise. (...) Le plus souvent, nous ne faisons appel à notre mémoire que pour répondre à des questions que les autres nous posent, ou que nous supposons qu'ils pourraient nous poser, et que d'ailleurs, pour y répondre, nous nous plaçons de leur point de vue, et nous nous envisageons comme faisant partie du même groupe ou des mêmes groupes qu'eux » (Halbwachs, 1925, p. 6).

³⁸ « C'est à l'état de fragments, de membres détachés des scènes réellement vécues par nous, qu'ils s'y introduisent : jamais un événement accompagné de toutes ses particularités, et sans mélange d'éléments étrangers, jamais une scène complète » (Halbwachs, 1925, p. 37).

como relación entre las unidades de sentido más importantes en la construcción y reconstrucción de la totalidad de nuestra trayectoria.

Resumiendo, existe una pluralidad de temporalidades en función de la pluralidad social y de experiencias vividas del tiempo. Dichas temporalidades son construcciones activas, se realizan en un tiempo presente y pertenecen a individuos socialmente situados. Además como veremos en el análisis empírico, múltiples y coproducidas individualmente, las temporalidades poseen la fuerza estructurante de trayectorias e identidades. Las temporalidades juveniles, como conjunto de experiencias, representaciones, disposiciones sobre el tiempo, elaboradas y vivenciadas por los jóvenes, formarán parte de los ejes principales de esta tesis.

3.2.2.2. *El tiempo como enfoque: el análisis procesual*

En tanto que noción abstracta y concreta el tiempo está siempre presente, explícita o implícitamente, en las investigaciones sociales. Por ejemplo, en los estudios sobre trayectorias laborales o juveniles, especialmente aquellos interesados en aproximaciones longitudinales, la concepción del tiempo suele tener consecuencias sobre el tipo de metodología utilizada. Los estudios cuantitativos suelen interesarse por el tiempo por el orden, acumulación, simultaneidad y momento específico de ocurrencia de los distintos hitos que conducen a la adultez (el fin de la escolaridad, el acceso a un domicilio personal, la búsqueda y el ejercicio de un primer empleo, la formación de una pareja estable y el nacimiento de un primer hijo...) (Battagliola, Brown y Jaspard, 1997). En estos casos se maneja una noción del tiempo amplia y operacionalizable, reducida a unos pocos indicadores empíricos, por medio de los cuales cada aspecto temporal es traducido a una variable. Otros estudios muestran que la acumulación de dichos hitos de pasaje no es en sí misma determinante, porque la manera en que se combinan y la manera cómo esa combinación es interpretada y apropiada por los sujetos, puede construir trayectorias totalmente diferenciadas. En otro estudio sobre el pasaje a la vida adulta, a partir de entrevistas en profundidad (Ferrand y Imbert, 1993) el tiempo aparece como proceso a develar, en tanto que encadenamiento de acontecimientos con significados propios dados por los entrevistados y que no suceden siguiendo un solo orden, sino alternancias y reversibilidades aún para los mismos individuos.

Por otra parte, la importancia de descifrar la temporalidad de los análisis reside en que dichas temporalidades expresan directa o indirectamente la relevancia que los autores dan a los

diversos factores en la explicación del desarrollo de las trayectorias de vida y profesionales. Francis Godard y Frédéric de Coninck (1990) describen los “*modelos temporales*” implícitos en los estudios de trayectorias. Dichos modelos expresan formas de causalidad que subyacen a la construcción de trayectorias. Los autores desarrollan tres grandes modelos que subyacen a los análisis biográficos y que están ligados a ciertas retóricas causales utilizadas explícita o implícitamente. El primer modelo, denominado “modelo arqueológico” (*archéologique*) está centrado en la búsqueda de un punto originario pertinente a partir del cual otros acontecimientos van a ponerse en marcha. Este punto de origen da sentido al presente a partir de momentos pasados decisivos, o provee un sentido genealógico, siendo una función del analista interpretar esos signos (Godard et de Coninck, 1990). El segundo modelo, denominado “modelo de la marcha” (*cheminement*) apunta a estudiar la forma del proceso en sí mismo y a través de esta forma, los elementos causales que operan. Son las características del proceso estudiado, la construcción de la lógica de desarrollo o de encadenamiento de los acontecimientos, las que van a designar las conexiones causales. La cuestión central en este modelo es la transición de un estado al otro, otorgándole una importancia mayor a la duración, a las transiciones, o a las rupturas en sí mismas e incluso a la inversión de energía consagrada a producir esas rupturas (Godard et de Coninck, 1990). El tercer modelo, el “modelo estructural” (*structurel*) va a interesarse en las temporalidades que desbordan una biografía particular y poner en relación esta biografía con dichas temporalidades. En este modelo prevalece una idea de pre-estructuración de los recorridos y de los relatos de vida por temporalidades externas, organizadas en cadenas causales independientes y preexistentes al desarrollo de las vidas individuales. “*La clave es saber hasta dónde presionan las lógicas estructurales*” (Godard et de Coninck, 1990, p. 41). Cada modelo supone a su vez submodelos y al mismo tiempo los tres pueden imbricarse. Como los autores lo indican, las variables arqueológicas cobran sentido si forman parte de un proceso, de un modo central. A su vez, los procesos en sí mismos cobran sentido si pueden ser referidos a una temporalidad de más vasta amplitud y por ello ligados a variables estructurales (Godard et de Coninck, 1990, p. 48-49).

Desde una perspectiva más teórica, Abbott (2001) critica tanto el “modelo lineal general” (*general linear model*) subyacente a los análisis sociológicos, que presupone una temporalidad lineal única, como la perspectiva estocástica (*stochastic view*) que deja librado completamente al azar la ocurrencia de los fenómenos en el seno de una trayectoria. Según el autor estas dos concepciones temporales y analíticas disocian y fijan abusivamente variables

que sin embargo cobran sentido solamente en relación con secuencias complejas y provisorias insertas en recorridos que deben ser considerados como una totalidad. Abbott insiste en la necesidad de elaborar un análisis temporal que reconozca tres propiedades a las trayectorias: el encadenamiento (la naturaleza del vínculo entre una etapa y otra), el orden (el grado en que una historia supone un orden de acontecimientos) y la convergencia (el grado en el cual una secuencia dada alcanza una relativa estabilidad).

Por su parte, W. Sewell (1996) afirma que existen tres modos en sociología de conceptualizar la temporalidad. Existiría una temporalidad teológica (*teleological temporality*) y una temporalidad experimental (*experimental temporality*) que no generan según el autor desafíos mayores para la sociología. Según la primera de las temporalidades, los procesos sociales son vistos como sometidos a leyes trans-históricas (Comte, Marx, Durkheim, Tonnies...). Una explicación teleológica supone la atribución de causas de un acontecimiento, no a las acciones y reacciones que constituye dicho acontecimiento, sino a procesos trans-históricos o trans-personales que se dirigen a un estado futuro. “*Events in some historical present, in others words, are actually explained by events in the future*” (Sewell, 1996, p. 247). La teleología reside en que eventos cruciales del pasado son reconstruidos como un origen que contiene enteramente el futuro de un sistema social *in potentia* en los que los eventos parciales y contingentes que ocurren subsecuentemente son reducidos al estatus de marcadores en el camino hacia el inevitable futuro. El segundo tipo de temporalidad, la temporalidad experimental, supone la asunción de afirmaciones a-históricas sobre la temporalidad, siguiendo una lógica estrictamente experimental. Esta concepción de temporalidad esta basada en un enfoque experimental del método comparativo y en una compartimentación en bloques del tiempo histórico y personal considerados artificialmente como unidades intercambiables. Según este método esos bloques deben ser equivalentes e independientes. Existe según este autor un tercer tipo de enfoque sobre la temporalidad en sociología, que él denomina *eventful temporality*. Esta temporalidad reconoce el poder de los acontecimientos imprevistos o menos destacables en el curso de la historia social y personal. La vida social debe ser conceptualizada como compuesta de innumerables sucesos y encuentros por los cuales las personas y los grupos actúan. Dichas acciones están limitadas y habilitadas por las estructuras constitutivas de sus sociedades. La mayoría de los sucesos reproducen las estructuras sociales y culturales sin cambios significativos (Giddens 1984, Sewell 1996). Los acontecimientos pueden definirse como una subclase relativamente rara de sucesos que transforman perceptiblemente las estructuras. Un concepto “agitado y rico en experiencias” de

la temporalidad (*eventful temporality*), considera las transformaciones de las estructuras por dichos acontecimientos imprevistos (Sewell, 1996, p. 262).

Como Sewell con su idea de “causas temporales heterogéneas” (*temporally heterogeneous causalities*), Grossetti (2004) sostiene la existencia de una heterogeneidad de tiempos que coexisten al interior de los fenómenos sociales. Factores aparentemente inestables a una escala individual pueden ser fenómenos estables en el tiempo de la sociedad y a la inversa. Los fenómenos sociales están en continuo movimiento y lo que cambia es la duración de tiempo en la que son observados. “*Las estructuras no son estáticas, ella son inertes, elles pueden ponerse en movimiento brusca o violentamente*” (Grossetti, 2004, p. 24). Existe una estabilidad relativa de las estructuras que podemos analizar a la luz de la escala temporal elegida. A más largo plazo está claro que las estructuras son efectivamente dinámicas así como a corto plazo las mismas aparecen fuertemente previsibles y estables.

La explicitación de la escala temporal elegida para un análisis es igualmente importante porque es a partir de ella que es posible estimar la imprevisibilidad. Esto último permite detenemos en la parte de contingencia que contienen las trayectorias. La misma constituye un factor recientemente revalorizado en las explicaciones de lo social. “*Aun cuando se logran desentrañar regularidades estadísticas importantes a un nivel agregado, quedan imprevisibilidades al nivel de las trayectorias de vida. Podemos elegir quedarnos con el estudio de las trayectorias más probables considerando las otras como desdeñables, pero esto es privarse de comprender ciertos fenómenos que podemos comenzar a aprehender aceptando la presencia de la imprevisibilidad*” (Grossetti, 2004). La contingencia afecta las relaciones sociales no solo superficialmente sino también en profundidad. Acontecimientos contingentes, inesperados, impredecibles pueden deshacer o alterar las tendencias históricas aparentemente más durables. Ello no significa afirmar que todo esta constantemente cambiando sino que nada en la vida social es en última instancia inmune a transformarse (Sewell, 1996). La asunción de una heterogeneidad de temporalidades permite entonces captar durante el análisis los fenómenos inesperados y contingentes.

Las bifurcaciones, como formas extremas de la contingencia, hacen referencia a los cambios de orientación bruscos e imprevisibles que siguen a una situación de crisis y que abren un nuevo abanico de posibilidades. Las crisis y las rupturas en las continuidades biográficas muestran bien las asincronías y sincronías, la articulación de ingredientes y de esferas y el tipos de conexiones entre ellos en la trayectoria (Bidart, 2006, 2009). Los cambios en las

lógicas de la acción, la inversión de prioridades y los potenciales subestimados contribuye de dos maneras al estudio de las trayectorias. Por un lado pone de manifiesto la contingencia a la cual están sometidas (Grossetti, 2005), por el otro, deja expuesto el valor heurístico de estudiar la discontinuidad y el cambio como factores fundamentales de las trayectorias (Bidart, 2006, 2009).

Como podemos observar a partir de todos estos desarrollos teóricos (sobre la heterogeneidad temporal, la contingencia, las bifurcaciones), las trayectorias laborales de jóvenes se construyen a partir de una multiplicidad de temporalidades situadas a diferentes escalas de tiempo y de agregación, continuas y discontinuas. Ello requiere de enfoques que puedan asumir dicha heterogeneidad temporal. Las trayectorias cristalizan una historia que sucede en un tiempo continuo, reducido al tiempo discreto solo por razones del interés científico. Sin embargo no hay que confundir esta operación analítica con la realidad de las trayectorias, que transcurren en el cruce de temporalidades heterogéneas incesantes y cambiantes.

Por eso el análisis de la situación inicial o final, la duración o el orden de la de inserción no alcanza para comprender las situaciones sociales y laborales que se manifiestan en las trayectorias laborales. Es necesario remontarse al pasado y observar el proceso de construcción de las trayectorias, realizar lo que algunos autores denominan un “*análisis procesual*” (Mendez, 2010; Denave, 2009).

Este análisis se caracteriza por la atención prestada a la duración, el orden, la concomitancia, la simultaneidad, la irrupción, las reversibilidades, el cambio y la continuidad, a partir de los cuales el tiempo se manifiesta de un modo no lineal y puede transformar tanto las situaciones como las estructuras sociales.

Los análisis procesuales, en los que el tiempo es visto como proceso y no como una mera sucesión o cronología, son indispensables para estudiar fenómenos sociales que poseen una duración y para los cuales la variable cronológica es estructurante. Pero no se trata simplemente de incluir una variable tiempo en el sistema de análisis, de calcular duraciones o seriar etapas. Como lo vimos el tiempo puede ser introducido de maneras de diversas. El tiempo no debe ser interpretado únicamente a partir de sus temporalidades homogéneas y regulares. Las otras temporalidades, discontinuas e irregulares, construyen cierta “densidad temporal” en la que el tiempo no es solo una cronología.

Una obra reciente sobre procesos organizacionales e individuales (Mendez, 2010) parte de estos principios y propone un sistema de análisis procesual. Esta teoría y método permiten

identificar varios elementos claves para volver posible la reconstitución de los procesos sociales: los ingredientes, las secuencias, los motores y las bifurcaciones. Los “*ingredientes*” de la acción constituyen una serie de elementos que por su pertinencia se vuelven claves en la interpretación y comprensión del proceso. Estos ingredientes son heterogéneos y formas parten de contextos de diferentes niveles y escalas (individual, social, corto y largo plazo...) que nos dan indicios de su pertinencia para el análisis. Dichos ingredientes se articulan y amalgaman dentro de “*secuencias*” singulares, es decir segmentos temporales que se articulan entre si a lo largo del proceso y que por su importancia para esta tesis ahondaremos en el apartado siguiente. A su vez el proceso posee un tercer componente, el “*motor*” que pone en marcha el proceso y constituye una especie de principio generador del movimiento. Por ultimo, la evolución de un proceso puede suceder por cambios menos remarcables o cambios brusco. Estos últimos, “*bifurcaciones*”, inflexionan rotundamente la orientación del proceso estudiado y permiten observar no solo la discontinuidad sino la continuidad de los factores que permanecen o que se desencadenan en un momento dado de la historia del proceso.

El análisis procesual permite en consecuencia una comprensión particularmente fina de los fenómenos que se caracterizan por la interacción entre elementos, situados a diferentes niveles (individuos, organizaciones, instituciones, contextos, acción) y que evolucionan siguiendo temporalidades diversas y respondiendo a lógicas no lineares.

Por último, un enfoque procesual del tiempo de las trayectorias se expresa mejor a partir de ciertos métodos. Los dispositivos longitudinales, en particular de tipo cualitativo, son pertinentes para descomponer la complejidad de factores pero también la complejidad temporal, otorgándole al tiempo (la duración, el orden, la secuencialidad...) un status particular. Profundizaremos sobre las ventajas de este tipo de datos en el capítulo 4.

3.2.3. La imbricación de factores y de temporalidades

Por último, hemos visto que la diferenciación de trayectorias requiere un ampliación de los factores considerados. Hemos destacado en consecuencia la importancia de incluir aspectos simbólicos como las disposiciones laborales y también las temporalidades de los jóvenes, prestando atención a no traicionar la dinámica de dichos factores y por eso asumiendo un análisis procesual. Ahora bien, estas decisiones implican un desafío aun no abordado, que es

el de la imbricación de dimensiones al interior de las trayectorias. Es decir, una profundización sobre el modo en que factores clásicos y novedosos se articulan y “fabrican” una trayectoria laboral.

En ese sentido, la tercera idea de este trabajo es que la complejización de los factores explicativos y del carácter temporal de un proceso estudiado requiere de herramientas analíticas y metodológicas capaces de volver operatoria la imbricación de factores y de temporalidades. Esta imbricación debe alcanzarse sin reducir los primeros a una lista predeterminada y universalizable de variables ni las segundas a un solo punto del tiempo. Ambas reducciones simplificarían procesos sociales complejos.

La cuestión de la imbricación de factores y temporalidades pertinentes para explicar un proceso social, en este caso las trayectorias laborales de jóvenes, está asociada a la discusión acerca de la causalidad. Varios de los autores citados en la sección precedente, cruzan la cuestión de la temporalidad a la de la causalidad (Sewell, 1996; Godard y de Conninck, 2001; Abbott, 2001; Becker, 2002; Mendez, 2010). Todos ellos cuestionan en cierta medida la idea de una causalidad de tipo lineal, preestablecida a partir de datos del pasado que poseen un efecto único y duradero, en la cual los acontecimientos imprevisibles, los cambios de rumbo y las configuraciones de factores menos recurrentes son subestimados.

Abbott (2001) caracteriza las asunciones implícitas en una causalidad de tipo lineal de la siguiente manera: a) el mundo social está compuesto de entidades fijas con atributos variables, en el cual unos atributos (causa) determinan a los otros (efectos); b) lo que sucede en un caso no afecta a los otros ni espacial ni temporalmente, sosteniendo la independencia de factores; c) los atributos tienen uno y solo uno significado causal; d) las cosas suceden en momentos discretos de una temporalidad uniforme y no son integrados a acontecimientos solapados en temporalidades diversas (corto y largo plazo); e) el orden en que las cosas suceden no influencia el modo en que los cambios ocurren; f) los atributos se determinan entre sí a partir de escalas independientes más que por constelaciones de atributos, porque los principales efectos son más importantes que las interacciones.

Nuestra propuesta es que es posible realizar un análisis del mundo social y de las trayectorias laborales de los jóvenes en particular, presentando una causalidad en otros términos. Hemos dado ya algunas pistas que contradicen la causalidad de tipo lineal. La idea de considerar los aspectos simbólicos – cambiantes según los individuos y que ponen de manifiesto la multiplicidad de sentidos de las situaciones y posiciones – y la multiplicidad de

temporalidades – que muestran que existen diferentes escalas de tiempo y que además los tiempos no son homogéneos – son indicios de un enfoque distinto. El análisis procesual presentando en el apartado anterior va en el mismo sentido y constituye un modo de abandonar causalidades lineales, de considerar el orden en que ocurren los acontecimientos y su modo de articulación. Completaremos este enfoque alternativo, profundizando la idea de la multiplicidad de factores y los desafíos que presenta. Ahondaremos luego la importancia de observar la interdependencia de factores y su articulación de factores en configuraciones relativamente estables de factores, como las “secuencias”.

3.2.3.1. *Actualización y pertinencia de la multiplicidad de factores*

En primer lugar, si bien hemos formulado la importancia de algunos factores claves en la construcción de las trayectorias, como las disposiciones laborales o las temporalidades juveniles, en esta tesis entendemos que existe una multiplicidad de factores que las influyen. Entre las razones que explicaban nuestra opción por la noción de trayectorias (capítulo 1) hemos sostenido la importancia de considerar y combinar elementos de diferentes tipos (prácticas objetivas y disposiciones simbólicas), niveles (individual, familiar, institucional, contextual) y escalas de tiempo (pasado-presente-futuro, corto y largo plazo, el tiempo histórico y el tiempo biográfico).

Además como hemos señalado en el capítulo precedente (capítulo 2), en cada momento histórico se configuran ciertas condiciones de producción de las trayectorias que pueden exigir una mayor atención hacia algún tipo de factores en relación con otros. Esto ha sido destacado al afirmar la importancia de estudiar los aspectos subjetivos y simbólicos subyacentes a la acción, en relación con otros períodos de trayectorias más normadas en las cuales los factores de origen como el sexo y el origen social eran indicativos preponderantes de un destino individual previsible.

Esto no significa hacer tabla rasa del pasado ni exagerar la libre elección de los sujetos. Los factores del pasado pueden ser abordados a partir de la idea de “dependencia de sendero” (*path dependency*) (Sewell, 1996). La misma significa que lo que sucedió en un punto previo del tiempo afectará los resultados posibles de la secuencia de eventos que ocurrirán posteriormente en un punto más tardío del tiempo. Esto supone otorgarle al pasado un rol clave, sin reducir a él todo el poder de determinación de las trayectorias.

Si no todo se reduce al pasado de las determinaciones, el presente adquiere un rol clave, como organizador de factores pertinentes, útiles para una acción que necesariamente está histórica y socialmente situada. Este postulado está presente en los trabajos de M. Leclerc-Olive (2007) cuando afirma la importancia de renunciar a una causalidad lineal, por la cual el presente y el futuro serían una mera prolongación del pasado. Existe un remodelado constante del pasado por el presente de la entrevista, de la causa por el efecto (Leclerc-Olive, 2007). En los materiales biográficos el presente es el lugar de la realidad, en el cual los elementos del pasado y del futuro son reconstituidos y articulados. Esta articulación otorga al tiempo cierta densidad mucho más estructurante que la simple sucesión instaurada por el positivismo entre pasado, presente y futuro (Chesneaux, 2004), arrastrando consecuencias sobre el orden causal de explicación de las historias y trayectorias.

Sin embargo la elaboración conjunta del pasado y el futuro en el momento presente no es ilimitada y depende de los recursos simbólicos disponibles y se produce en función de las necesidades de la acción. Las causas de la acción no están totalmente determinadas (no existe una correspondencia mecánica entre disposiciones y posiciones sociales) ni tampoco dejados al azar individual.

Bernard Lahire (2005) muestra que el tiempo presente ocupa un lugar considerable en la explicación de las prácticas y esto es aun más cierto en el caso de actores plurales (como según él lo representan los sujetos de la sociedad actual socializados por múltiples instancias heterogéneas). En ese caso son centrales *“las modalidades en que los esquemas de acción incorporados (producidos a lo largo del conjunto de experiencias pasadas) son desencadenados por los elementos o por la configuración presente, es decir, la cuestión del modo por el cual una parte – y solamente una parte– de las experiencias pasadas incorporadas es movilizadas, convocada y despertada por la situación presente”* (Lahire, 2005, p. 60). La acción depende del encuentro de elementos y de circunstancias particulares. La realidad se presenta siempre como relacional. Ello significa que las disposiciones están siempre presentes bajo condiciones, según la expresión de Lahire.

A partir de esta explicación el autor busca privilegiar la acción en su contexto y evitar pensar en la existencia de disposiciones permanentes, generalizables y transportables a cualquier situación. El contexto puede tener un poder de inhibición y no solamente de activación de factores y esquemas de acción. El presente constituye una estructura de selección, un filtro que puede activar o inhibir las acciones. Los contextos sociales hacen emerger ciertas

experiencias pero dejan otras en estado de latencia, y por eso no es en el pasado condicionado del individuo ni en el futuro de sus intereses, sino en la situación presente que podemos situar la explicación de lo que acontece.

La metáfora de Lahire de que el actor constituye el producto de múltiples plegamientos ilustra la idea de la pluralidad de dimensiones que se activan e imbrican a cada momento de la trayectoria. A cada punto específico de una secuencia de acciones, las características estructurales o biográficas son actualizadas de manera sutil o brutal. M. Grossetti (2004) señala que los mismos factores (un diploma, un origen social, un contexto familiar, un proyecto personal...) pueden representar recursos o límites de la acción en un plano cognitivo, institucional, relacional o material. Dicho de otro modo, la misma entidad puede ser un límite a corto plazo y a nivel individual y transformarse en un recurso a largo plazo y a nivel colectivo. La pertinencia de los factores no es aquí determinada por el presente o el contexto como en Lahire, sino por la escala de tiempo en que el objeto es analizado.

J-C. Passeron (1989) advierte que los estudios preocupados por el tiempo concreto y las sucesiones individuales o colectivas (como gran parte de los estudios sobre trayectorias) pueden sucumbir en el extremo de la “pan-pertinencia”. El mismo se basa en cierto “sueño de exhaustividad” que presentan algunos relatos biográficos, que lleva a afirmar que nada es insignificante. Este riesgo crea un problema de pertinencia de los elementos de la descripción. Si todo debe ser descrito y al mismo tiempo el mundo es indescriptible, de ello resultan relatos romanescos de los cuales es difícil extraer generalizaciones y comparaciones sociológicas.

En términos causales, no se trata entonces de establecer dogmáticamente una lista indiscutible de factores explicativos de las trayectorias (lo cual los volvería a-históricos y a-sociales), sino de contemplar a una escala de tiempo (corto, mediano y largo plazo) y de masa (individual, grupal, social) la dinámica y transformación de los factores que por sus consecuencias, su generalización y su pertinencia en contextos dados devienen pertinentes.

3.2.3.2. *Configuraciones de prácticas, disposiciones y temporalidades: las secuencias*

La identificación de los factores pertinentes y que generan las condiciones de posibilidad de una acción individual dentro de un contexto dado, presupone otra cuestión clave: la

interdependencia de esferas de acción. La vida individual es un todo en el cual se cruzan actividades, esferas y relaciones que pertenecen a dominios diferentes: el profesional, el familiar, el educativo, el amistoso... Ello implica que las prácticas, disposiciones simbólicas y temporalidades de una esfera co-construyen las de las otras esferas de acción. Ello significa también que la lógica de acción de conjunto con la que el actor conduce y construye su trayectoria laboral lleva implícito las lógicas de las otras esferas.

Los acontecimientos que suceden en una esfera afectan aun involuntariamente las otras esferas: trabajar implica menos tiempo para estudiar, la maternidad reconfigura el lugar del trabajo y por eso el vínculo entre esfera laboral y esfera familiar, la opción por una formación a largo plazo desarrolla tiempos distintos respecto a la inserción laboral (la inserción actual, la inserción posterior como profesional...). La interdependencia de esferas conlleva entonces una interdependencia de factores que intervienen en la acción y la influyen.

En ese sentido, frente a la multiplicidad e interdependencia de factores de las trayectorias, sería un error querer comprender estas últimas a partir de factores independientes en lugar de observarlas como configuraciones de factores.

Esta cuestión plantea en consecuencia la cuestión de su articulación. Si “ingredientes” de diferentes escalas y tipos operan en permanencia al nivel del individuo la observación de la imbricación entre ellos es necesaria. Las trayectorias se cristalizan por medio de una configuración de factores interdependientes. Los primeros estudios biográficos y sobre trayectorias ya habían destacado el enfoque multinivel, por medio del cual en las trayectorias se organizan elementos de la estructura, las instituciones y organizaciones y las biografías de los individuos (Elder, 1994). La articulación a la que nos referimos aquí no es una mera disposición u orden de factores distintos, sino una organización con sentido inteligible para el analista de los factores. E. Jelin había señalado que el análisis de historias de vida y de trayectorias *“permiten estudiar en profundidad la influencia de diversos acontecimientos ordenados temporalmente y la concatenación de líneas causales que llevan a ocupar determinadas posiciones”* (Jelin, 1976, p. 9). Como lo señala Bertaux (1993) al organizar los relatos de la existencia de las personas, las trayectorias conforman una configuración de sentidos, argumentaciones y por ello encadenamientos de las posiciones y situaciones a lo largo del tiempo. En el uso de la noción de trayectoria existe la tentativa de articulación de factores de diferentes tipos (prácticas, disposiciones simbólicas), esferas de actividad (el

trabajo, la educación, la familia, la movilidad) y niveles (sociales, institucionales, biográficos).

La articulación no es sin embargo sinónimo de coherencia ni de continuidad. Las articulaciones de factores de una trayectoria se manifiestan también en las discontinuidades. El estudio de las bifurcaciones y turning-points que hemos mencionado es un ejemplo de ello.

En esta tesis nos interesa menos fijar un conjunto de explicaciones causales que identificar el conjunto de encadenamientos de sentidos que hace que a un momento dado una trayectoria tome un curso y no otro. Estos encadenamientos de hechos, sucesiones y cronologías, expresan los modos en que los factores y las temporalidades de un recorrido se articulan, entre las alternativas disponibles para el sujeto.

Estos postulados en torno a las trayectorias laborales, chocan muchas veces contra la ausencia de recursos conceptuales y metodológicos y terminan siendo abandonados en la práctica concreta de investigación. ¿Como escapar entonces a un discurso puramente declarativo de la complejidad y asumir en cambio el desafío de operacionalizar dichas configuraciones? ¿Qué “herramientas conceptuales” son pertinentes para analizar las combinaciones de factores explicativos de las trayectorias, combinaciones que al mismo tiempo sean generalizables sin aplastar toda la singularidad de los casos individuales?

Esas combinaciones de elementos deberían poner en evidencia configuraciones típicas de posiciones, sentidos y prácticas individuales asociadas a las trayectorias laborales, teniendo en cuenta además que dichas configuraciones son susceptibles de cambiar a lo largo del tiempo. Una opción tal escapa a una explicación en términos de causas y resultados para inscribirse en la descripción de un proceso, en la elaboración de historias. Sin embargo no es posible contentarse con la singularidad de dichas historias. *“Buscamos al contrario, elaborar historias típicas, historias que funcionan más o menos de la misma manera cada vez que se producen. No buscamos los efectos invariantes de las causas sino historias en las que todas las etapas responden a una lógica, una lógica que puede a veces revelarse tan implacable como la lógica causal. Desde este punto de vista, los acontecimientos no son causados por ninguna otra cosa que la historia que los ha conducido a ser aquello que son”* (Becker, 2002, p.109).

Sin afirmar que esta cuestión es de fácil solución, existen algunas herramientas conceptuales que intentan de por sí comenzar a responder a esta necesidad.

El término “configuración” desarrollado y utilizado por Norbert Elias (1939) para destacar las dependencias recíprocas que vinculan unos individuos con otros, constituye una primera propuesta. Esta noción le permite pensar el mundo social como una red de relaciones y *“romper con el pensamiento bajo la forma de sustancias aisladas y pasar a una reflexión de las relaciones y de las funciones”* (Elias, 1939, p. 55). Este término no expone sin embargo una posición clara respecto al lugar del tiempo como duración y orden, aunque sí respecto a su articulación como un factor entre otros dentro de la configuración.

En ese sentido preferimos la noción de “secuencia”, que ya hemos utilizado en otros estudios. Una secuencia consiste en un segmento temporal de un proceso que articula un conjunto de ingredientes o factores que se asocian siguiendo una organización singular (Longo, Mendez y Tchobanian, 2010). La secuencia permite materializar, analizar, volver lisible un momento de un proceso social o trayectoria. Las secuencias cristalizan las “constelaciones de atributos” o los “encadenamientos de sentidos”, interpretados menos como una serie de causas y más como condiciones de posibilidad para el desarrollo de las trayectorias.

Por medio de la idea de imbricación o combinación de factores, aquello que explica la acción social es menos visto en términos de causas y más como combinaciones de factores, combinaciones múltiples que pueden generar la misma situación. En ese sentido no hay una única vía de causalidad. Es la conjunción o combinación, la “diversidad estructurada” la que es causal y no los factores individuales (Becker, 2002).

Como veremos más adelante, la noción de “secuencias laborales” constituye uno de los principales aportes de la tesis para el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes. Profundizaremos aun más esta noción durante su análisis empírico y en su utilización para la comprensión del trabajo de los jóvenes (capítulo 8).

Para finalizar el capítulo podemos decir que las tres ideas claves desarrolladas aquí, a saber, los factores simbólicos bajo la forma de “disposiciones laborales”, el tiempo que se traduce en las “temporalidades juveniles” pero también en un enfoque analítico procesual, y la imbricación de factores y temporalidades, que puede graficarse mediante la idea de “secuencias”, constituyeron las principales hipótesis de trabajo y actualmente los principales resultados sobre los que trata la tesis. Veremos en los capítulos siguientes cómo se manifiestan empíricamente y cómo construyen progresivamente una comprensión mayor de las trayectorias laborales de los jóvenes que estudiamos.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4

Herramientas metodológicas y estrategia de análisis

La investigación sociológica supone un proceso por el cual partiendo de interrogantes que conciernen tanto a las ciencias como a la realidad de grupos sociales y de personas, se llega a producir nuevos conocimientos, a iluminar porciones del espacio social que permanecían en la sombra de lo desconocido o a proponer soluciones a temas sociales emergentes y aparentemente problemáticos. Ahora bien, dicho proceso es dirigido por investigadores y analistas inmersos directa o indirectamente en la realidad social estudiada, debido a su pertenencia social. En ese sentido es primordial volver explícitos los presupuestos, las intuiciones, los “modos de funcionamiento” que conducen a toda la serie de decisiones a partir de las cuales se van construyendo las respuestas a los interrogantes iniciales.

Este capítulo intenta dar cuenta de ello, volviendo explícito no solamente la perspectiva epistemológica y metodológica implementada, el modo de selección y la caracterización social de los casos sino también los procedimientos de construcción de los datos. Estos datos no responden a una estrategia deductiva estructurada a priori sino a una aproximación inductiva y construida, cualitativa y longitudinal, de la realidad estudiada.

4.1. La perspectiva del sujeto analizado y las estrategias cualitativas

En esta investigación partimos del presupuesto que considera que las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los individuos les otorgan, representan elementos claves a tomar en cuenta en la investigación social. La tradición que enfatiza la importancia de captar la perspectiva del sujeto es de larga data y se remonta a la fundación de la sociología

interpretativista de Max Weber (1922). En esta obra el autor fundamenta ya una metodología sociológica basada en la “comprensión” por oposición a la “explicación” de las explicaciones durkhemianas. Éste constituye el núcleo de las tradiciones interpretativistas, es decir de las metodologías orientadas hacia el mundo del sujeto y su sentido común, que utilizan además la sensibilidad del investigador como instrumento de investigación (Forni, 1993). El origen de dichas metodologías se sitúa históricamente a principios de siglo en el seno de los avances desarrollados por la Escuela de Chicago, aunque se consolida progresivamente a partir de diferentes avances teóricos que se opondrán al positivismo de los años treinta y al empirismo refinado del análisis de variables de la posguerra (cuyos mayores exponentes son Paul Lazarsfeld, Johan Galtung y Hanz Zetterberg).

Las investigaciones denominadas de carácter cualitativo subsisten además hasta el día de hoy gracias a ciertos aportes duraderos, como los realizados entre otros por E. Goffman con los tipos ideales, por Blumer con el Interaccionismo simbólico y los conceptos sensibilizadores, por H. Becker con la Inducción analítica, por B. Glasser y A. Strauss a partir de la Grounded Theory que define un sistema basado en procedimientos no matemáticos de análisis e interpretación, por A. Giddens a partir de la noción de Doble Hermenéutica y también por D. Bertaux con sus aportes sobre las historias de vida y el análisis biográfico (mencionados en particular en el capítulo 1).

Entre dichos aportes la corriente del Interaccionismo Simbólico gestada durante los años sesenta merece una mención particular porque establece algunas bases para estos estudios a partir de tres premisas claves para el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes: que los individuos actúan hacia los objetos (el trabajo, la familia, el futuro...) a partir de los significados que los mismos cobran para ellos; dichos significados se elaboran en la interacción social y por su pertenencia a grupos; y se interponen a sus acciones cada vez que actúan (Blumer, 1969). Por dichas premisas y su relación con los datos, la perspectiva interaccionista apunta al estudio de los procesos de definición de parte de los sujetos, en razón de criterios flexibles y abiertos a la emergencia de nuevas dimensiones.

Esto implica una concepción particular del sujeto de análisis. Lejos de representar esencias atemporales, el mismo es el fruto de una construcción – individual y social – que puede ser relatada y significada. Las metodologías cualitativas otorgan un papel clave a la traducción del relato de las personas, situado en un contexto, en categorías analíticas y reflexivas. Relatarse es un acto reflexivo del cual el sujeto es responsable. La mayoría de las veces

accedemos únicamente a los “relatos de las prácticas” (Bertaux, 1976) y no siempre a las prácticas mismas. Pero no somos solamente lo que relatamos sino también lo que hacemos (Giddens, 1995). Esta constituye entre otras, una de las razones por la cual en esta tesis nos serviremos tanto del relato emergente de las entrevistas en profundidad como de calendarios biográficos que ordenan hecho objetivos a lo largo del tiempo.

Asimismo, el análisis conjunto, simultáneo o consecutivo, de semejanzas y de diferencias constituye la esencia del análisis de la “comparación constante” que Glasser y Strauss (1969) destacan como fuente de generación de teoría en su *Grounded Theory*. Comparar datos, aproximar grupos separados por una distancia social, hacer variar situaciones y actores estudiados permite construir categorías de análisis. Por medio de la comparación constante el investigador simultáneamente codifica y analiza datos. La comparación permanente de incidentes específicos de los datos permite refinar dimensiones y categorías, identificar sus propiedades, explorar sus interrelaciones e integrarlos en una teoría coherente (Glasser y Strauss, 1969).

Además, como lo han señalado aún autores representativos de la sociología empírica como R. Merton, en el enfoque de variables que se opone al enfoque cualitativo existe un divorcio entre análisis e interpretación. Los hallazgos imprevistos (*serendipity*) constituye una de las principales razones para apostar a una perspectiva cualitativa y sirven para señalar que la teoría no solo comprueba hipótesis previas sino que lo imprevisto también origina hipótesis y puede dar origen a la teoría (Merton, 1964). La creatividad y la intuición forman parte de la “artesanía intelectual” del sociólogo como señala W. Mills en *La imaginación sociológica* (1974) y solo puede emerger en el marco de una visión estructural y amplia, del pluralismo metodológico y de la apertura a la producción de ideas en el mismo proceso de investigación.

Lejos de constituir un empirismo extremo, la investigación empírica se articula a una exigencia de teorización. Los datos cualitativos permiten no solamente la emergencia de ideas e hipótesis sobre el mundo social sino también una profundización de las argumentaciones y la explicitación de factores que producen y construyen los fenómenos sociales. Favorecen además la descomposición de factores explicativos sin limitar los sujetos a las categorías normativas de los datos estadísticos. Ahora bien, esas categorías, dimensiones y teorías no implican sistemas cerrados sino que representan pistas teóricas a profundizar, direcciones de

la investigación, orientaciones a descifrar, más allá de los matices de formalización que persiguen unos y otros autores dentro la perspectiva cualitativa³⁹.

Como señala Becker (2002), no se trata de elaborar grandes teorías sino una colección de procesos intelectuales que, sin divorciarse de la inmersión cotidiana en la vida social, ayudan a comprenderla. En ese sentido las explicaciones son coyunturales y múltiples: las causas son vistas como combinaciones de factores y variadas combinaciones de factores pueden conducir al mismo resultado. En por eso que desde la perspectiva cualitativa, existe un esfuerzo por descubrir las relaciones entre factores y el proceso por el cual las mismas llevan a una determinada situación social.

El proceder de los estudios cualitativos puede resumirse a partir de varios puntos que todas estas metodologías tienen en común. Se trata de métodos en los cuales la comparación de casos es central, al igual que la búsqueda de casos negativos y de diferencias que contrastan con las principales hipótesis de trabajo. El mismo está también atravesado por una operación clave: la asociación de las teorías y resultados con los datos empíricos. El trabajo de campo ocupa un lugar primordial porque es allí, inductivamente y en oposición al método deductivo, donde se gesta el conocimiento de lo social (Cefai, 2003; Beaud y Weber, 1997). Los enfoques que privilegian la perspectiva de los sujetos analizados exigen un intercambio permanente entre la teoría y los datos empíricos, lo cual permite controlar, modificar o corregir los aspectos tanto conceptuales como operacionales (Gallart, 1993). Esto otorga un lugar medular a la articulación de categorías de la acción y categorías teóricas y analíticas. A la base existe una concepción del mundo social definida mas como un conjunto de procesos y de interacciones en oposición a una visión del mundo en tanto que hechos constituidos por causas y efectos (Hugues, 1971).

Por último, en esta metodología cobra también una mayor importancia la "trastienda" de la investigación (Wainerman y Sautu, 1997), los "trucos" (tricks) por medio de los cuales se van resolviendo los problemas que se presentan a medida que se realiza una investigación en ciencias sociales (Becker, 1998). Se trata de la explicitación de las decisiones que se fueron tomando, de los momentos creativos, de los puntos débiles y fuertes de las distintas etapas del trabajo (Forni, 1993). Iremos relatando la trastienda de la tesis en los apartados siguientes.

³⁹ Demazière y Dubar (1997) subrayan por ejemplo la diferencia existente entre Hugues y los autores de la Grounded Theory Glasser y Strauss, destacando que mientras el primero prefiere permanecer en teorías de baja abstracción y ligadas a la situación empírica de los actores, los segundos persiguen, aun partiendo de los datos empíricos, una formalización mas radical de los resultados y teorías.

4.2. Unidad de observación: ¿quiénes son los jóvenes analizados?

Esta investigación observa durante un período de dos años y a partir de un dispositivo de seguimiento longitudinal, las trayectorias laborales de 84 jóvenes varones y mujeres residentes en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, aglomerado de ciudades lindantes con la capital, en Argentina. Se trata de jóvenes que al comienzo de la investigación en 2006 compartían la característica de estar terminando su formación secundaria o profesional, pero que se diferenciaban según el tipo de formación realizado.

Nuestro interés reside en el estudio de las trayectorias laborales en una población específica de jóvenes. Nuestra unidad de análisis son en consecuencia las trayectorias, que estudiamos a partir de los jóvenes - nuestras unidades de observación - que se asemejan y distinguen intencionalmente según el tipo de formación.

La “comparación constante” (Glasser y Strauss, 1969) como estrategia del análisis, puede introducirse desde el comienzo de la investigación durante las etapas preliminares de la misma, provocando la diversificación de los casos. En esta investigación, la comparación ha sido la lógica no sólo de la etapa de análisis de los datos - como veremos más adelante -, sino también de la etapa de selección inicial y caracterización de los casos a ser estudiados. Gracias a investigaciones previas es posible conocer el peso diferenciador sobre las trayectorias laborales de ciertas variables como el tipo de formación o el sector de gestión. Esas variables han servido justamente de criterios clasificatorios iniciales de los jóvenes, sea para la selección y luego la caracterización de la muestra. Pasemos entonces a describir los casos de esta investigación.

4.2.1. Criterios de selección de los casos

Los jóvenes varones y mujeres de la muestra fueron seleccionados respetando ciertos criterios iniciales. Dichos criterios sirvieron para introducir a priori una comparabilidad o variabilidad deliberada en la selección de los casos, lo cual nos permitiría provocar semejanzas y diferencias fecundas para el análisis. Esa fue la función de ciertas variables iniciales como: a) el hecho de estar finalizando la formación; b) el contenido o la modalidad de formación (secundario Polimodal, secundario Técnico y Formación Profesional); c) el sector de gestión del establecimiento educativo (pública o privada) al que asistió el joven y d) la ubicación

geográfica de las instituciones a las que asiste, todas situadas en tres partidos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Una vez satisfechos estos criterios existió además, una repartición similar por sexo, de varones y mujeres.

El final de la formación

Todos los jóvenes del panel se parecían al comienzo de la investigación por estar finalizando algún tipo de trayecto educativo, el secundario Polimodal o Técnico en su mayoría y la Formación Profesional para aquellos que abandonan tempranamente el secundario. Bouffartigue (1994) señala que aquello que no es posible comprender de las trayectorias debido a un periodo corto de observación, es posible obtenerlo muchas veces estudiando la densidad de los acontecimientos que sobrevienen en un momento corto pero crítico, un momento crucial de la existencia, como lo son tanto la etapa de la juventud como la finalización de un ciclo de formación.

La finalización de la formación que están realizando, resulta en este caso un momento clave en el que se plantean los proyectos a venir, sea de estudio o de trabajo, además de los de otras esferas de la vida. Se trata de un momento fuerte de reflexiones, de posicionamientos y de oposiciones y en ese sentido es heurísticamente fecundo para la comprensión de los factores que intervienen en un determinado proceso social, como es la construcción de una trayectoria laboral. Como lo señala Claire Bidart *“en los momentos clave en los que la persona debe justamente tomar decisiones, los ingredientes aparecen más o menos claramente, son disociados, releídos e interpretados luego movilizados en a construcción de una anticipación de situaciones y de experiencias posibles. Se elaboran así tradiciones y proyectos, recursos y potenciales que se refieren a diversas escalas societal, familiar e individual”* (Bidart, 2006, p. 11).

El final de la formación media (o al menos el momento teórico destinado a ello) nos interesa además por su vínculo con el trabajo. En general es a partir de ese momento que los jóvenes entran masivamente al mercado de trabajo y comienzan a construir sus trayectorias laborales o al menos a definir posicionamientos explícitos respecto a la actividad laboral.

Asimismo, el momento de finalización de los estudios medios o de FP coincide mayoritariamente con la etapa del ciclo de vida asociada a la juventud. Y si la finalización de una formación puede ser considerada como un momento interesante, el hecho de combinarla

con la etapa de la juventud, hace de ello una etapa del ciclo de vida rica para develar los factores de la acción y caracterizada por la incitación y la condensación de decisiones.

El tratarse de jóvenes no implica que posean la misma edad, lo cual contrariaría nuestra definición de juventud como proceso (capítulo 1). Sin embargo todos se encuentran dentro de un tramo etario común: tenían al comienzo del trabajo de campo entre 16 y 21 años. Precizando un poco mas podemos decir que la casi totalidad de los jóvenes estudiados tenían 17 años. La edad de los jóvenes de secundarios Polimodales y Técnicos era de entre 17 y 18 años, la edad teórica estimada para el nivel escolar en el que se encuentran. Entre los jóvenes de FP era frecuente la presencia de jóvenes de menores edades, de entre 16 y 17 años pero también pueden encontrarse jóvenes de hasta 21 años. Los jóvenes de FP poseen trayectorias escolares marcadas por rupturas varias, se trate de repitencia o abandono escolar, lo cual lleva a los jóvenes a optar por otras alternativas de formación del tipo de FP luego de períodos de duda o indecisión que siguen al abandono.

El contenido o la modalidad de la formación

La característica compartida de finalizar la formación incluyó sin embargo diferencias subyacentes al hecho de seguir formaciones distintas, o circuitos diferentes aun al interior de formaciones similares. Las diferencias de formación constituyeron el segundo criterio de selección de la muestra. La hipótesis detrás de este criterio es que, la trayectoria educativa juega un papel clave en la relación con el trabajo y en la definición de los proyectos profesionales. Pero además, nos interesaba poner a prueba la relación que cada tipo formación mantiene con el trabajo, observando cómo esta relación particular configura opiniones, imágenes, perspectivas y prácticas laborales en los jóvenes. Además esta decisión permitiría poner en perspectiva los casos argentinos con los jóvenes del panel francés que ha inspirado este panel, también diversificados según el tipo de formación.

Para el 2006 el sistema educativo argentino se componía de un Sistema Formal de Educación (el cual cubre 10.911.845 alumnos) que brinda dos tipos de educación: la “educación común” con cuatro ciclos de tres años cada uno (EGB1, EGB2 y EGB3 y Polimodal) que representa el 93% de los alumnos y los “regímenes especiales de educación” que son minoritarios⁴⁰.

⁴⁰ Entre esos otros servicios: la educación de “adultos” que alberga al 5,8% de alumnos; la educación “especial” destinada principalmente a aquellos con diversos problemas de discapacidad que representa el 0,7% de alumnos y la educación “artística” que representa el 0,3%.

Además el sistema educativo brinda otros servicios complementarios a la educación formal (Sistema No Formal) dentro de los cuales se encuentran los cursos de Formación Profesional que albergaban en 2006 a 360.386 alumnos (Diniece, 2006). Las formaciones del sistema formal permiten la obtención de un diploma y aquellas del sistema no formal un “certificado”, es decir, un diploma de menor estatus.

Numerosos estudios han mostrado que el contenido o la modalidad de la formación (Gallart, 2006) y el tipo de circuito educativo por el cual transcurre la formación de los jóvenes son factores de determinación de las trayectorias de trabajo (Tiramonti, 2004). De igual modo el completar o no un curso de formación y obtener su diploma o certificado, en particular el secundario, es un factor clave aunque no suficiente en la inserción laboral posterior (Filmus et al., 2001).

Siguiendo entonces estas lógicas de diferenciación se seleccionaron jóvenes provenientes de tres formaciones diferenciadas: dos de ellas formaciones de nivel secundario pertenecientes al sistema formal; y la tercera, la formación profesional, fuera del sistema formal. La muestra de casos está entonces conformada por:

- a) **Jóvenes del último año del Polimodal de las modalidades** en Ciencias Sociales, Economía y Gestión, Ciencias Naturales, Arte y Diseño. Dichas modalidades representan la continuación, luego de la reforma e implementación en los noventa del sistema Polimodal, del secundario o bachillerato común y comercial. Se trata de formaciones de carácter general, tradicionalmente más académicas y orientadas a la continuación de estudios superiores universitarios o no universitarios. Las denominaremos aquí y durante toda la tesis como “Secundario Polimodal”.
- b) **Jóvenes del último año del Polimodal de la modalidad “Producción de bienes y servicios”**. Esta modalidad es heredera de la formación de las antiguas escuelas secundarias técnicas e industriales de antes de la reforma y de formaciones tradicionalmente más orientadas a la formación laboral. Incluye las especializaciones de Electromecánica, Electrónica, Maestro mayor de obras y Proceso de alimentos. Las denominaremos aquí y durante toda la tesis como “Secundario Técnico”.
- c) **Jóvenes del último año de Formación profesional**. Se trata de formaciones de corta duración en informática, electricidad, carpintería, soldadura, cocina, costura. Están acreditadas por el sistema educativo nacional, destinadas a aprender un oficio y a las que

son susceptibles de recurrir jóvenes que no terminan la formación secundaria o media – Polimodal -. Las denominaremos aquí y durante toda la tesis como “FP”.

Al momento de la investigación⁴¹ la educación secundaria Polimodal es el tipo de formación más generalizada, ya que cubre el 84% de los alumnos de este nivel⁴² (Diniece, 2006). La misma tiene una carga horaria de media jornada. La movilidad social ascendente y el lazo ciudadano fueron históricamente los principales objetivos de la educación media general, siendo un secundario que preparaba para la continuación de estudios superiores, universitarios o no universitarios. Paradójicamente, a pesar de la reforma del sistema en los noventa que favoreció la permanencia, la contención social y una respuesta a un empresariado que exigía una capacitación de la mano de obra según nuevos principios (polifuncionalidad, flexibilidad, aprendizaje permanente), esta modalidad terminó retardando el ingreso de los distintos sectores al mercado laboral, siendo más el nivel superior el que establece una diferencia significativa para la inserción. Por otra parte a pesar de organizarse en modalidades diferenciadas, las especializaciones del Polimodal no son tan nítidas ni parecen establecer grandes diferencias posteriores⁴³. La excepción a ello lo constituye la modalidad de Bienes y Servicios.

La modalidad del secundario Polimodal “Producción de Bienes y Servicios”, ha reemplazado lo que históricamente había sido conocido y denominaremos aquí como Escuelas Técnicas. Este tipo de secundario ha estado dirigido a formar simultáneamente para el mundo del trabajo (formar técnicos en pocos años) y para proseguir estudios superiores y ha tenido históricamente una fuerte demanda social (Gallart, 2003). Esta formación media predominantemente masculina y de gestión pública representa el 16% de los alumnos del Polimodal (Diniece, 2006), e implica a diferencia de las otras modalidades del Polimodal una doble jornada (por la inclusión de talleres prácticos). La fuerte tradición institucional de las escuelas técnicas dificultó durante la reforma su articulación con las demás modalidades manteniendo una identidad diferenciada de las otras orientaciones del Polimodal. Por esta fuerte tradición y la particular cultura escolar que la ha caracterizado históricamente la abordamos por separado. El título de un joven técnico en el mercado de trabajo sigue siendo

⁴¹ El Secundario Polimodal ha sido nuevamente reformado en el 2007 y no posee más esta denominación.

⁴² El Nivel Polimodal contaba para el 2006 con 1.392.199 alumnos.

⁴³ Desgraciadamente no contamos con datos precisos sobre los efectos de estas modalidades en la inserción laboral posterior, excepto ciertos datos sobre las ex escuelas técnicas, modalidad de Bienes y Servicios, en vigencia del Polimodal.

valorizado por su aplicación directa y su correspondencia a una determinada especialidad, aun si como Gallart (2003) lo señala la educación técnica fue seriamente cuestionada en los noventa por la devaluación de las credenciales educativas y por las mayores exigencias y reglamentaciones de los grupos profesionales para desempeñar una especialidad.

Por último, la Formación Profesional aparece como subsidiaria al problema de la deserción escolar y a la preocupación de proveer herramientas teóricas y prácticas específicas para la inserción laboral de los jóvenes que abandonan el sistema educativo formal⁴⁴ y la educación secundaria. Debido a ello puede albergar jóvenes que van desde los 16 a los 21 años. Asimismo, la formación profesional se caracteriza por una extendida heterogeneidad institucional, de población y de estrategias de intervención (Jacinto, 1998a, 1998b). Por tratar con poblaciones de jóvenes de sectores pobres o marginales sin estudios medios completos y con débiles logros en habilidades básicas (lecto-escritura, calculo) y sociales (de interacción y comunicación) la FP posee componentes distintos: capacitación técnica en oficios tradicionales vinculados en muchos casos al autoempleo, reforzamiento de habilidades básicas, orientación socio-profesional, actividades formativas ampliadas y una atención social más integral. El objetivo es el aprendizaje de una especialidad específica, pero también la formación para el trabajo en un sentido más amplio y la inclusión social de este grupo de jóvenes (Jacinto, 1998a, 1998b).

Por otra parte, el hecho de completar y obtener el diploma de cualquier nivel de formación es también determinante para la trayectoria, al punto que la clasificación estadística habitualmente utilizada en nuestro país, lo utiliza de corte entre categorías. Finalizar la cursada de materias, pero no aprobar los exámenes, posponerlos o no rendirlos, impide obtener la acreditación del trayecto educativo y la formación realizada pierde una parte de su valor para la inserción. En lo concerniente al panel, dos años después de haber finalizado la cursada de materias a fines del 2006 una quinta parte (15/78) de los casos no ha obtenido aun su título por adeudar exámenes. Este es el caso de una cuarta parte de los jóvenes del sector público del Polimodal y de la mitad de los jóvenes del secundario Técnico público.

Los diplomas y certificados de las distintas formaciones no poseen entonces la misma relación con el mercado de trabajo, con la prosecución de otros estudios ni tampoco responden siempre y en todos los casos a los mismos objetivos (continuación de estudios,

⁴⁴ Las antiguas Escuelas de Artes y Oficios de los años sesenta que se encuentran entre los antecedentes de la formación profesional cumplían otro rol mucho más ligado al mercado de trabajo que era el de formar artesanos y obreros calificados.

capacitación para el trabajo, inclusión social). Detrás de cada modalidad de formación, cada recorrido educativo, existen en consecuencia supuestos y valores institucionales y sociales que construyen la trayectoria de los individuos que las transitan y por eso hemos incluido esta distinción en la muestra inicial de casos.

El sector de gestión de las instituciones educativas

El acceso a los jóvenes de la muestra que finalizaban formaciones diferentes, se produjo a partir de sus instituciones de formación. Así entramos en contacto en total con 7 escuelas secundarias y 2 centros de FP. Las instituciones permitieron la llegada a los y las jóvenes de los últimos años de las formaciones que cada institución impartía. Cada escuela variaba el número de cursos terminales y la cantidad de alumnos de cada curso. Por ejemplo, una de las escuelas poseía solamente dos cursos con alrededor de 40 alumnos cada uno. Otra escuela poseía 4 turnos por la mañana y 4 turnos por la tarde, con alrededor de 15 alumnos cada curso.

En el total del país, 68% de los alumnos de Nivel Polimodal o Medio asiste a un establecimiento del sector público y 32% del sector privado (Diniece, 2006)⁴⁵. Esto es aún más marcado para la Formación Profesional: la mayoría (86%) de los alumnos de FP asisten a establecimientos de gestión estatal. Por este motivo diversificamos la muestra por el sector de gestión de la institución educativa a la que asistían los jóvenes.

El sector de gestión es importante en primer lugar porque parece existir una escisión social entre público-privado que se deriva del origen social y de los recursos de la población estudiantil que acoge. Las diferencias en los trayectos de formación no tienen entonces un fundamento únicamente metodológico (aumentar los hallazgos maximizando las diferencias). Las mismas hacen referencia a la problemática de la fragmentación social y educativa en Argentina de las trayectorias juveniles (expuesta en capítulos precedentes), convirtiéndose en una característica saliente de la desigualdad en el contexto societal en el que las mismas se desarrollan.

Los jóvenes del secundario Polimodal o Técnico seleccionados se diferencian entonces por el carácter privado o público de las instituciones a las que asistieron. Para el caso de FP, las

⁴⁵ Para el Gran Buenos Aires, área de referencia en la que se encuentran los partidos seleccionados para la tesis aumenta el porcentaje de alumnos en instituciones privadas y disminuye los del sector público: 38% y 62% respectivamente (Diniece, 2006).

instituciones se encuentran en situaciones intermedias en el sentido de que los cursos y los docentes que los imparten son financiados siempre por el Estado, pero dichas formaciones pueden llevarse a cabo en instituciones de la sociedad civil como iglesias, centros comunitarios, comedores, o empresas. Nuestro acceso a los centros de FP se produjo a partir de la red que los mismos han organizado en la zona estudiada, que reúne principalmente centros FP que se organizan en organizaciones de la sociedad civil.

Como veremos a lo largo del análisis, la distinción por sector de gestión de la formación no parece ser siempre y en todos los casos discriminante. Sin embargo preferimos mantener esta distinción y retomarla cuando se manifieste como relevante.

El sector de gestión sirve además como indicador de zonas residenciales diferenciadas. Es decir, la ubicación geográfica de las instituciones privadas o públicas en partidos con mayores o menores recursos, su inserción dentro de una red de otras instituciones y también los recursos de los cuales disponen autónomamente determinan circuitos de mayor o menor calidad de la educación. En ese sentido, el sector de gestión de una institución educativa, como indicador de las diferencias entre instituciones que ofrecen la misma formación, puede interferir en la experiencia educativa de los jóvenes realizan de dichas formaciones.

La zona geográfica de las instituciones

En lo que concierne la zona geográfica, todas las instituciones que facilitaron el acceso a los jóvenes se sitúan en la zona norte del Gran Buenos Aires⁴⁶ en los partidos (o departamentos) de San Isidro, San Fernando y Tigre. En esta región, bastante próxima a la capital del país, se mezclan zonas residenciales de clase alta y media, barrios obreros y también asentamientos populares. La zona geográfica fue seleccionada por criterios a priori prácticos: un conocimiento de la región y una mayor accesibilidad a las instituciones educativas por contactos previos.

Los municipios seleccionados comparten algunas características al mismo tiempo que se diferencian entre sí. Administrativamente conforman la Región Metropolitana Norte⁴⁷. Se

⁴⁶ El Gran Buenos Aires agrupa a 24 partidos o ciudades que rodean la capital federal de la Argentina y constituye una de las zonas más pobladas del país.

⁴⁷ La RMN incluye también un cuarto departamento, el partido de Vicente Lopez que por una cuestión de "saturación teórica" de los casos - Glasser y Strauss, 1969 - y proximidad a la capital no hemos finalmente incluido en el panel. Tiene una superficie continental de 257 km² y una superficie insular de 1.140 km². Cuenta con una población de 1.118.000 habitantes.

trata de un consorcio intermunicipal⁴⁸ creado en el año 2000, por proximidad geográfica y legislativa, destinado a elaborar regionalmente políticas públicas en un contexto de descentralización de los municipios. Así se han implementado de manera conjunta acciones concernientes a diferentes problemáticas (transporte urbano, tránsito, servicios públicos, uso de puertos y riberas, vivienda, recolección de residuos, entre otras), que acercan a los municipios entre sí.

Esto no implica, no obstante, la ausencia de diferencias entre los partidos. Si bien San Isidro y Tigre se asemejan en el tamaño de su población (291.505 habitantes y 301.223 habitantes respectivamente) y San Fernando constituye un partido más pequeño (151.131 habitantes), ciertos indicadores muestran que San Isidro posee mejores condiciones de vivienda, menos pobreza, mejores niveles educativos y condiciones laborales más favorables en su población respecto a las otras dos ciudades (ver Recuadro 4.1 en el Anexo del capítulo). Tigre y San Fernando se aproximan en general a las estadísticas disponibles para todo el Gran Buenos Aires. De conjunto, estos datos permiten asociar las mejores condiciones de vida, de educación, de trabajo y la existencia de zonas residenciales, a la mayor cantidad de escuelas privadas. Esto explica también por qué las escuelas privadas seleccionadas para esta investigación se ubican únicamente en el partido de San Isidro y los centros de FP únicamente en Tigre y San Fernando. Las escuelas públicas por su parte se distribuyen por toda la región y por eso nuestra muestra incluye establecimientos públicos de los tres partidos.

Finalmente, la combinación entre la modalidad y el sector de gestión de la formación da lugar a cinco “tipos de formación” a partir de los cuales ha quedado constituida la muestra de 84 casos de esta investigación en la primera serie de entrevistas: secundario Polimodal privado, secundario Polimodal público, secundario Técnico privado, secundario Técnico público y Formación Profesional (Ver Tabla 4.1.). La selección de los casos ha seguido en parte el criterio de “saturación teórica” de Glasser y Strauss (1969), por el cual se seleccionan nuevos casos según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías que empiezan a desarrollarse. Decimos “en parte”, porque también apuntamos a aproximarnos a un número importante de casos al interior de los diferentes criterios de diversificación de

⁴⁸ Convenio de creación del consorcio "Región Metropolitana Norte" en <http://www.sanisidro.gov.ar/es/nota.vnc?id=245>

nuestra muestra (es decir una proporción similar por tipos de formación) previendo la pérdida de algunos de ellos en el tiempo.

En fin, hemos perseguido una repartición proporcional entre tipos de formación y el sexo de los jóvenes seleccionados. El peso de los factores de género en las trayectorias constituye una evidencia para las ciencias sociales desde hace varias décadas. El género, como construcción social de roles definidos a partir del sexo biológico, opera a distintos momentos de las trayectorias laborales (en la inserción, en la carrera, en la evolución) y a distintos niveles (biográfico, institucional, macrosocial) (Bloss, 1994, 2001; Baudelot et Gollac, 2003; Longo, 2009).

Tabla 4.1. Distribución de los jóvenes del panel por Tipo de formación y Sexo.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.

Sexo	Tipo de Formación					Total
	Polimodal Privado	Polimodal Público	Técnico Privado	Técnico Público	Formación Profesional	
Mujer	10	9	0	8	10	37
Varón	9	10	9	9	10	47
Total	19	19	9	17	20	84

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Dos años más tarde en 2008, para el segundo momento de recolección de datos, solo 78 jóvenes pudieron ser reentrevistados. Algunos de entre ellos fueron perdidos (2 jóvenes FP y Polimodal público), otros rechazaron continuar la investigación (3 jóvenes, uno del Polimodal público y dos de FP) y otro sobrepasó los tiempos fijados para el trabajo de campo (1 joven técnico privado). Esta reducción en el número de la muestra es baja respecto a lo que suele suceder en los estudios diacrónicos, en los cuales la pérdida de casos de la primera a la segunda serie suele ser en general elevada (Degenne, 2001).

4.2.2. Características sociales de la muestra seleccionada

Una vez elegidos los jóvenes del panel, nuevas características diferenciadoras emergieron. Las mismas nos interesan aquí no solo para describir el conjunto de casos seleccionados sino también porque constituyen variables antecedentes a la inserción que como veremos re-emergen posteriormente durante la misma. Estas características dan cuenta de una parte de la diferenciación de las trayectorias laborales de jóvenes. Describiremos a continuación las características educativas y laborales de los padres de los jóvenes a partir del cual podemos reconstruir su origen social.

Vale la pena aclarar sin embargo, que estas últimas variables no son estáticas ni están determinadas de una vez por todas para toda la trayectoria. Si bien el origen social no se modifica el mismo puede confrontarse a un proceso de evolución social, la categoría socio-profesional o la situacional ocupacional de los padres puede también modificarse a lo largo de los años. Los individuos se inscriben en el tiempo y sus trayectorias en el movimiento de la historia social y personal. Por otra parte, estas variables pueden tener efectos distintos según el momento en que se las observe, al final de la formación o dos años más tarde por ejemplo.

Las características educativas de los hogares

Las características educativas del padre y madre de los jóvenes son importantes por las consecuencias que arrastran sobre las trayectorias de las generaciones subsiguientes. Algunos autores han observado, por ejemplo, que los jóvenes evitan descender en la estructura social por debajo de donde se encuentran sus padres explicando las diferencias educativas entre unos y otros (Chauvel, 1998). Asimismo, como señala Tenti Fanfani (2003) la masificación de la educación trae a los jóvenes populares a la escuela (aun si sus padres no han alcanzado estos niveles), confrontando su cultura de origen con la de la escuela propia a las clases medias.

En todo caso, el acceso a un determinado nivel o modalidad educativa está asociado al entorno familiar y social de los jóvenes. El nivel educativo de la madre y del padre, como indicador de dicho entorno, es susceptible de favorecer una determinada trayectoria educativa. El clima educativo del hogar parecería constituir un factor de diversificación relevante del acceso, la permanencia y los logros educativos de los jóvenes.

Por el dispositivo de entrevista de esta investigación conocemos el máximo nivel educativo alcanzado por el padre y la madre de los jóvenes estudiados, lo que nos permite describir el clima educativo del hogar de los mismos. Tomamos como indicador el máximo nivel educativo alcanzado por el padre y la madre al momento de la primera serie de entrevista, adoptándolo como un punto de partida de la caracterización.

De modo general, un tercio de los padres y madres de los jóvenes del panel han alcanzado secundario completo o superior (universitario y no universitario) incompleto y una cuarta parte ha realizado estudios superiores completos. Estos datos mejoran respecto a la situación provincial de la población de adultos de entre 35 y 59 años (edad teórica aproximada de los padres de los jóvenes). Según datos del Censo 2001 en la provincia de Buenos Aires 22% de

los adultos de ese tramo de edad han alcanzado el secundario completo o superior incompleto y solo 10% han alcanzado superior completo.

Son significativas no obstante las diferencias por tipo de formación del joven, aun cuando al interior de cada una de ellas encontramos una diversidad de niveles. Tres cuartas partes de las madres de los jóvenes de la filiar FP poseen hasta secundario incompleto, mientras que menos de la mitad de las madres del Polimodal público, un tercio del Técnico público y una quinta parte de del secundario privado Polimodal y Técnico. Estas diferencias contrastan de manera inversamente proporcional con los niveles educativos superiores (universitarios y no universitarios completos) de las madres: más de la mitad de las madres de jóvenes de Polimodal privado, menos de la mitad de las madres del Técnico privado, menos de una quinta parte del Técnico y Polimodal público (Ver Tabla 4.2. en el anexo del capítulo).

En lo concerniente el nivel educativo de los padres de los jóvenes existe una distribución general similar a la de las madres, excepto por una particularidad (Ver Tabla 4.3. en el anexo del capítulo). Mientras que para los jóvenes del sector privado (Polimodal o Técnico), los niveles educativos de los padres resultan más elevados que los de las madres, para los jóvenes de FP y secundario técnico público ocurre lo contrario: el nivel educativo de los padres disminuye de modo remarcable en relación al nivel de las madres. La mayoría de los padres de FP poseen hasta secundario incompleto y la mitad de los padres de jóvenes técnicos del sector público está en esa situación. A la inversa, más de la mitad de los jóvenes del Polimodal privado, poco más de la mitad de los técnicos del sector privado poseen padres con estudios superiores universitarios y no universitarios completos. En lo que respecta al Polimodal público no hay diferencias entre padres y madres que poseen mismos niveles y además la distribución de niveles es heterogénea: casi la mitad posee niveles educativos bajos (hasta secundario incompleto) y un tercio secundario completo y superior incompleto.

Las características laborales de los hogares

Las características ocupacionales de los padres y madres son igualmente importantes, por un lado por las tendencias existentes a la reproducción de las posiciones de jóvenes y sus padres (Perez, 2009), y por el otro porque las mismas construyen una cultura particular de trabajo en cada hogar y constituyen un primer acceso – indirecto – de los jóvenes al trabajo. nuevamente no contamos con datos estadísticos nacionales según filiación

Al inicio de la investigación⁴⁹, para todos los tipos de formación, la casi totalidad de los padres de los jóvenes están ocupados (Ver Tabla 4.4. en el anexo del capítulo). Solo unos pocos casos de padres de los jóvenes del Polimodal público y de FP están desempleados o inactivos (por incapacidad), pero son marginales dentro del conjunto. Esto no varía demasiado de los datos del Censo 2001 para la provincia de Buenos Aires, en donde la mayoría (89%) de varones adultos de entre 35 y 59 años están ocupados, 26% desocupados y 15% inactivos. La situación de las mujeres adultas de este tramo de edad según el Censo 2001 son en cambio 40%, 19% y 41% respectivamente.

La condición de actividad de las madres de los jóvenes del panel mejora respecto a estas estadísticas: mas de la mitad están ocupadas y mas de un tercio están inactivas (son amas de casa) y muy pocas desocupadas (Ver Tabla 4.5 en el anexo del capítulo). Si una gran mayoría de las madres de los jóvenes del secundario Técnico público y Polimodal privado trabajan, tanto para el caso del secundario Polimodal público y Técnico privado solo un poco más de la mitad de las madres lo hacen y solo un tercio en el caso de los jóvenes de FP. Los altos porcentajes de madres trabajadoras podrían explicarse sin embargo en el caso del Polimodal privado por niveles de educación elevados que arrastran una mayor participación femenina en un mercado profesional, y en el caso del Técnico público por la mayor necesidad de recursos que se crea al pertenecer a un origen social bajo u obrero como veremos luego. Por otra parte entre los jóvenes FP una amplia mayoría de las madres son amas de casa lo cual puede explicarse por el hecho de ser familias más numerosas y que demandan un mayor trabajo doméstico (en promedio son familias de 7 personas en contraste a las familias de los jóvenes con otras formaciones compuestas en promedio por 4 o 5 personas). Existe también una proporción importante de amas de casa entre las madres de los jóvenes del secundario Técnico privado. En este caso podría explicarse más por la existencia de roles de género más tradicionales y menos por el número de miembros del hogar, debido a que se trata de familias más pequeñas (en promedio estos jóvenes poseen 1 hermano, a diferencia de los otros grupos que en promedio cuentan con 2 hermanos y 5 hermanos para el caso de FP). Entre los jóvenes del Polimodal, sea público o privado son menos frecuentes las madres inactivas o amas de casa.

En lo que respecta a las categorías ocupacionales, los datos del Censo 2001 para la provincia de Buenos Aires muestran que entre las mujeres adultas de entre 35 y 59 años, 77% son

⁴⁹ Se toma como indicadores la condición de actividad y posteriormente la categoría ocupacional de madres y padres al momento de la primera serie de entrevista.

empleadas y obreras, 15% trabajadoras por cuenta propia y solo 6% patrón o empleador. Para los varones de ese tramo de edad, los empleados disminuyen (64%), aumenta el de los patronos (10%) y los trabajadores por cuenta propia (25%). Con respecto al panel de jóvenes de la tesis (Ver Tabla 4.6. y 4.7. en el anexo del capítulo), los datos de los varones adultos no distan de la situación de los padres de los jóvenes del panel. En cambio la situación de las madres se modifica: encontramos mas trabajadoras por cuenta propia (un tercio de madres) y menos empleadas y obreras (dos tercios) y ningun patron o empleador.

Ahora bien, a partir de nuestros datos pudimos desagregar aun más la categoría ocupacional del padre de los jóvenes del panel, definidos en general como jefes de hogar. Así desagregamos en estratos “socio-ocupacionales” siguiendo la clasificación de S. Torrado (1994, 1998), que como veremos sirve más tarde para construir un indicador de origen social. Un cuadro (Cuadro 4.2) agrupando las categorías de dicha clasificación se incluye en el Anexo del capítulo.

Únicamente entre los jóvenes con formaciones del sector privado poseen padres con puestos de directores de empresas, profesionales en función específica (ingenieros, médicos, odontólogos, farmacéuticos, economistas, contadores, juristas, arquitectos) o propietarios de pequeñas empresas. Entre los padres de jóvenes del secundario Polimodal público y privado y Técnico privado encontramos igualmente proporciones elevadas de cuadros técnicos y asimilados (enfermeras, parteras, maestros de enseñanza preescolar, primaria y especial; profesores de establecimientos de enseñanza secundaria, universitaria y superior; y jefes, supervisores y capataces). Descendiendo en la escala ocupacional, es relevante la proporción de padres obreros calificados entre los padres de jóvenes del sector público sea secundario polimodal o técnico. Por último, la mayoría de los padres de los jóvenes FP son obreros no calificados. La tabla 4.8. del anexo del capítulo muestra la distribución de los jóvenes según la categoría ocupacional de su padre al momento de la primera serie de entrevista.

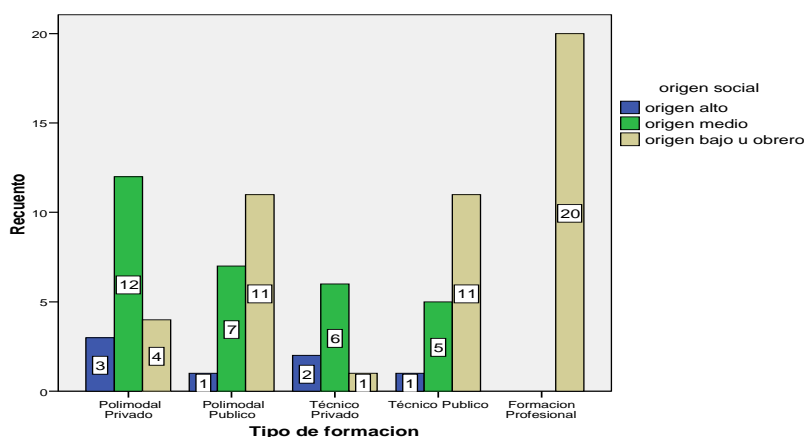
El origen social de los jóvenes

Por otra parte, algunos autores han mostrado que el acceso a un determinado status educativo está condicionado previamente por el origen social. Para operacionalizar este último nos inspiraremos de la aplicación que hace P. Perez (2008) del estrato socio-ocupacional del jefe de hogar definida por (Torrado 1994, 1998). Este indicador está conformado por el estrato socio-ocupacional del jefe de hogar que define la posición social y puede ser utilizado como

indicador de clase u origen social de los jóvenes (Perez, 2008). En esta investigación, se ha aplicado dicha variable a la situación socio-ocupacional del jefe de hogar, asimilado en este caso a la situación socio-ocupacional del padre en la primera serie de entrevistas. Los jefes de hogar cuyo estrato socio-ocupacional corresponde a directores de empresas se homologan a un *origen social alto*; cuando el estrato ocupacional comprende profesionales en función específica, propietarios de pequeñas empresas, cuadros técnicos y asimilados, pequeños productores autónomos, empleados administrativos y vendedores, se homologan a un *origen social medio*; y cuando el estrato socio-ocupacional corresponde a trabajadores especializados autónomos, obreros calificados, obreros no calificados o inactivos, se homologan a un *origen social obrero o bajo*.

En lo que respectan los jóvenes del panel, las distintas formaciones agrupan jóvenes de orígenes sociales diversos, sin embargo existen algunas tendencias significativas al interior de las mismas. En los secundarios privados, sea Polimodal o Técnico, dos tercios de los jóvenes provienen de hogares de origen social medio y son los más frecuentes a pertenecer a un origen alto. Eso no excluye la presencia de jóvenes de origen bajo en el caso del Polimodal privado (que representan una quinta parte). Entre los jóvenes de secundarios públicos Polimodal y Técnico, más de la mitad en cambio provienen de origen social bajo, existiendo igualmente una presencia relevante (un tercio) de jóvenes de origen medio en ambos casos. Por último, los jóvenes de FP provienen en su totalidad de hogares de origen bajo.

Gráfico 4.1. Distribución de los jóvenes por origen social y tipo de formación.
Frecuencias absolutas. Total jóvenes del panel. 2006.



En resumen, si bien los hogares de los jóvenes según el tipo de formación conservan cierta diversidad interna y están lejos de ser grupos socialmente homogéneos podemos señalar algunas diferencias sociales en orden ascendente:

- Los hogares de jóvenes de FP se caracterizan por un origen social bajo y niveles educativos bajos tanto de la madre y aun más del padre. Además existe una baja actividad laboral de las madres, frecuentemente amas de casa, y los padres son en su mayoría obreros no calificados.
- Los hogares de los jóvenes del Técnico público se caracterizan por un origen social bajo y medio, niveles educativos medios de las madres y también niveles educativos del padre inferiores a los de las madres. La mayoría de las madres están ocupadas y los padres son, en general, obreros calificados.
- Los hogares de los jóvenes del Polimodal público también se caracterizan por un origen social bajo y medio, sin embargo tanto las madres como los padres poseen niveles educativos medios. Es frecuente que las madres estén ocupadas, y si entre los padres son frecuentes los obreros calificados también lo son otras categorías superiores como cuadros técnicos.
- Los hogares de los jóvenes del Técnico privado pertenecen a un origen social mayoritariamente medio aunque también alto. Las madres poseen niveles educativos medios y superiores que aumentan para los padres. Es frecuente que las madres estén ocupadas, pero el porcentaje de amas de casa es igualmente importante. Y los padres son frecuentemente cuadros técnicos, profesionales aunque también patronos, propietarios y directores de empresas.
- Los hogares de los jóvenes del Polimodal privado se asemejan a los del Técnico privado, excepto por la condición de actividad de las madres. Se caracterizan por un origen social mayoritariamente medio aunque también alto. Las madres poseen niveles educativos medios y superiores que aumentan para los padres. En este grupo la mayoría de las madres trabajan y los padres son frecuentemente cuadros técnicos, profesionales aunque también patronos, propietarios y directores de empresas.

4.3. Las estrategias de recolección de datos: ¿cómo accedimos a los jóvenes y a sus trayectorias?

Los resultados de esta tesis se construyen sobre fuentes primarias de información y por eso desde la perspectiva teórica sobre las trayectorias y la juventud en la que nos situábamos desde el comienzo de la investigación, la recolección de datos no se mostró simple. Eran necesarias herramientas de recolección que dejaran lugar tanto a un relevamiento sistemático de las prácticas, como a la expresión de los sentidos de parte de los jóvenes y también a la emergencia del tiempo y las evoluciones de dichos elementos. Eso dio lugar al uso de varios instrumentos y a su combinación durante el análisis: encuesta preliminar, entrevistas en profundidad, calendarios biográficos y tablas de empleo. En eso consiste la “triangulación de fuentes de datos” (Forni, 1993), combinación en este caso de herramientas para el estudio del mismo fenómeno. Las distintas fuentes definieron además las etapas del trabajo de campo.

4.3.1. Encuesta preliminar

La primera etapa consistió en elaborar una encuesta preliminar con preguntas cerradas sobre la condición de actividad y los proyectos laborales y educativos de los jóvenes. Las últimas promociones de jóvenes de las nueve instituciones educativas seleccionadas fueron encuestadas. El objetivo de esta etapa preliminar fue la constitución de una base de jóvenes (421 en total), que sirvió como marco exploratorio inicial y como fuente de los casos que fueron posteriormente entrevistados.

Esta encuesta resultó ser un acercamiento preliminar a los jóvenes y las instituciones. Permitió identificar: 1) a los jóvenes que estaban “dispuestos a comprometerse a largo plazo” en una investigación longitudinal que iba a requerirlos en ese momento y dos años más tarde; 2) a los jóvenes que “pensaban trabajar” al año siguiente. Ambos criterios fueron utilizados para restringir el universo dentro del cual íbamos a seleccionar a los entrevistados, asegurándonos de elegir jóvenes con la intención tanto de involucrarse en un dispositivo longitudinal, como de trabajar más allá de que lo hicieran posteriormente.

Los resultados de esta encuesta exploratoria nos mostraron que 87% pensaba estudiar al año siguiente. Dentro de este grupo la mayoría planificaba seguir una formación superior (66% universitaria y 15% no universitaria) y los demás contaban terminar el secundario (7%) o seguir oficios y cursos cortos (4%). De estos dos últimos eran tributarios los jóvenes de FP,

mientras que los estudios superiores constituían el proyecto de los jóvenes del secundario en general (Polimodal y Técnico, privado y público). Asimismo la mayoría (82%) pensaba trabajar al año siguiente. Entre las razones para hacerlo, casi la mitad (45%) pensaba trabajar para obtener recursos, aunque otras razones minoritarias existían: para pagar los estudios (15%) y para ganar autonomía (15%). Se observaron algunas especificaciones en las razones para trabajar por tipo de formación: “para ayudar a su familia” era frecuente (31%) entre los jóvenes de FP, “para pagar los estudios” era frecuente entre los jóvenes del sector público sea Polimodal o Técnico y el Polimodal privado (17%, 22% y 18% respectivamente) y “para ganar experiencia” era frecuente entre los jóvenes del secundario Técnico privado (17%).

Si cruzamos ambos datos tenemos que 70% pensaba trabajar y estudiar, 17% solamente estudiar, 12% solamente trabajar y 1% ni trabajar ni estudiar. No existían grandes diferencias por tipo de formación para la doble actividad (trabajo y estudios), salvo para el caso de los jóvenes del Polimodal público y FP entre quienes aumentaba el porcentaje de quienes pensaban trabajar solamente (14% y 25% respectivamente) y para el caso del Polimodal privado, Técnico privado y FP para quienes aumentaba el porcentaje de quienes pensaban estudiar solamente (los dos primeros formaciones superiores y los FP terminar el secundario).

A pesar de estos primeros datos, esta encuesta perdió sin embargo su interés frente los otros instrumentos que como veremos permitieron abordar en profundidad e ir definiendo progresivamente los objetivos de la investigación. Incluimos de todos modos el cuestionario utilizado por esta primera encuesta preliminar en el anexo de la tesis. Estos resultados fueron además utilizados como primera devolución a las instituciones que participaron de la investigación.

4.3.2. Entrevistas en profundidad

La principal herramienta de recolección de datos de esta investigación cualitativa es la entrevista en profundidad. La segunda etapa fue entonces la realización entre noviembre del 2006 y febrero del 2007 de la primera serie de entrevistas en profundidad a 84 jóvenes seleccionados. Como vimos, la selección de estos últimos se basó en un criterio de proporcionalidad de varones y mujeres, de tipos de formación y de aceptación de la parte de los jóvenes de participar a largo plazo en la investigación.

La guía de entrevista poseía varios módulos con preguntas orientadoras cuyos grandes temas fueron:

- a) Residencia, hogar y familia: el lugar de residencia de los jóvenes, la composición familiar y del hogar, como también la relación con los padres y el resto de la familia,
- b) Formación: información de los jóvenes sobre la trayectoria escolar, que incluía la descripción y la evaluación de los estudios secundarios, post-secundarios u otras formaciones no escolares (artísticas, deportivas, etc) actuales y pasadas.
- c) Proyectos: los planes y proyectos detallados para el futuro en diferentes esferas de la vida (la formación, el trabajo, los deportes, hobbies, asociaciones, familia, amor, residencia...). Para cada uno de los proyectos enunciados se indagaba la importancia, los plazos de realización, la fuerza del plan, el realismo, la conciencia de posibilidad, la capacidad de movilización para realizarlo, el origen del proyecto y también la jerarquía entre proyectos o su abandono.
- d) Trabajo: este constituía el módulo más importante y extenso de la guía de entrevista. Incluía: a) las representaciones e imágenes del trabajo; b) la descripción de la situación laboral actual, la caracterización detallada del trabajo actual para aquellos que trabajan o de la situación de desempleo o inactividad para aquellos que no lo hacen. c) las trayectorias de trabajo y empleo, deteniéndose en cada uno de los trabajos realizados (cualquiera sea su forma) y puntuando las decisiones laborales emprendidas cada vez.
- e) Temporalidades: la imagen del futuro laboral, del futuro personal y del futuro social, las proyecciones a dos, a cinco y a diez años, la imagen del pasado, la organización o no de su tiempo de vida y su rol en dicha organización.
- f) Momentos fuertes: los tiempos fuertes, positivos o negativos, los acontecimientos que los marcaron o afectaron, los momentos de decisiones y su resolución.
- g) Adulthood: las propias definiciones de adultez, las ventajas y desventajas de la misma.
- h) Amor: la trayectoria amorosa y la definición del amor
- i) Amistad, entretenimientos y participación: la inserción de los jóvenes en distintos mundos relacionales, como los amigos, las actividades de recreación y también las actividades en organizaciones sociales, políticas y religiosas.

La tercera etapa fue la realización, dos años más tarde entre octubre y diciembre del 2008, de una nueva entrevista en profundidad. Esto constituyó la puesta en marcha del dispositivo longitudinal. La guía incluía en este caso las mismas preguntas que dos años antes, además de nuevas preguntas referidas esta vez a las experiencias de trabajo y a las temporalidades. Como mencionamos anteriormente solo 78 jóvenes fueron entrevistados en esta segunda serie.

Tanto para la primera y segunda serie de entrevistas, el contexto de producción de los datos, es decir el lugar de realización de las entrevistas varió según los jóvenes. Algunas veces fue en el establecimiento educativo al que habían concurrido, otras en bares y algunas veces en sus hogares. Las citas se fijaron en su mayoría sin dificultad, aunque existieron los casos en que los entrevistados “resistían”, postergando la entrevista una y otra vez. Las entrevistas duraron en promedio dos horas.

Las razones para elegir este instrumento se encuentran tanto en la posición ontológica y epistemológica elegida para la investigación, mediante la cual los significados que los sujetos le otorgan a su vida y a su medio son coproducidos en la interacción con otros (Mason, 1996), como en la naturaleza de la problemática estudiada. Dentro de un marco conversacional abierto y flexible, las entrevistas son útiles para captar hechos y situaciones pasadas (hechos objetivos), experiencias y percepciones complejas (juicios y valoraciones sobre los hechos) que se construyen narrándose y requieren de una elaboración por parte del sujeto (Demazière y Glady, 2008). Y aún más cuando lo que se indaga (las disposiciones, las temporalidades) requieren de un “autoanálisis provocado y acompañado” mediante el cual la persona interrogada aprovecha la oportunidad para interrogarse a sí misma (Bourdieu, 1993b).

Por otra parte la manera, las “palabras”, con las que los sujetos se refieren a sí mismos y a sus experiencias son importantes dentro de la perspectiva cualitativa para poder elaborar posteriormente las nociones de mayor abstracción a partir de las cuales se responderán a los objetivos de investigación. En ese sentido las entrevistas no directivas generan el espacio para la expresión en el lenguaje de la gente de sus experiencias y prácticas.

Esta técnica, permite además una posición activa y reflexiva del investigador en el proceso de generación de datos. La entrevista es en sí misma una relación social. Como señala S. Beaud (1996) la neutralidad del entrevistador constituye solamente un mito y es menos importante que su capacidad para suscitar la confianza, encontrar los buenos “ángulos de ataque” y permanecer activos (discursiva y gestualmente) y a la escucha para clarificar aquello que puede quedar en las sombras. El intercambio puede genera nuevas ideas e hipótesis.

La entrevista procuró resguardar la flexibilidad y la apertura esenciales a la estrategia implementada, lo que no excluyó la utilización de una guía de entrevista que sirviera como ayuda memoria de todo lo que se buscaba indagar. Incluimos la guía de entrevista de la segunda serie (ya que incluye algunas preguntas adicionales respecto a la primera) en el anexo de la tesis.

4.3.3. Calendarios biográficos

Como señala S. Beaud (1996), para llevar delante de manera pertinente una entrevista es necesario recoger datos objetivos, sobre los cuales los individuos van a manifestarse subjetivamente. Además en los estudios retrospectivos y longitudinales la datación de los fenómenos, que llama a la memoria de los entrevistados, suele constituir un problema (Degenne, 2001). Una posible solución es incitar a las personas a realizar asociaciones entre los acontecimientos que han vivido. Para ambas cuestiones, son útiles los “calendarios biográficos”, como instrumento de control que puede ayudar a situar los acontecimientos, unos en relación con los otros.

Durante el trabajo de campo, cada entrevista fue complementada con un calendario biográfico. El mismo constituye una tabla sintética, que recoge mes por mes la situación objetiva de diferentes esferas de la vida (educación, trabajo, familia, residencia, otras actividades, amor y momentos fuertes). Los calendarios fueron completados al inicio de la entrevista de manera sintética y a medida que los jóvenes iban relatando sus historias.

Estos datos cristalizaron objetivamente y situaron temporalmente los hechos y situaciones, cuyos sentidos son discutidos a lo largo de la entrevista. Además, permitieron ampliar el tiempo comprendido entre las dos series de entrevistas, debido a que la información recogida en estos calendarios supone al momento de la primera entrevista una retrospectiva de tres años. Es decir en lo que respecta los hechos puntuales y su ubicación en el tiempo, contamos con datos continuos aunque básicos mes por mes de al menos 5 años de la trayectoria de cada joven.

Modelo de calendario biográfico

		residencia	formación	trabajo	otras actividades	Tiempos fuertes	amor	
2004	enero							
	febrero							
	marzo							
	abril			Empleado de quiosco				
	mayo							
	junio					X Fallecimiento abuela		
	julio	Casa padres						
	agosto							
	septiembre		secundario Técnico					
	octubre							
	noviembre					Voley		Carolina
	diciembre							
2005	enero							
	febrero							
	marzo			X delivery				
	abril...							
2006...								
2007...			Facultad de				María	
2008...			Arquitectura					

4.3.4. Tablas de empleos

Las entrevistas se completaron además con una “tabla de empleos” por cada joven, que recogía datos puntuales de las experiencias laborales. Estas tablas incluían la información puntual sobre el tipo de trabajo, la actividad realizada (puesto real), la duración del empleo (cantidad de meses que duró o dura en dicho puesto), el establecimiento, el número de trabajadores del establecimiento, el número de horas por día, el número de días por semana, el tipo de contrato (si posee), el monto de los ingresos (si recibe ingresos) y la vía de acceso al empleo. Al inicio de la entrevista, completábamos con el joven la lista de empleos que habían ocupado. Dicha lista servía durante la entrevista a ubicarse en el tiempo, pero también a precisar la trayectoria laboral que era abordada en el módulo específico durante la entrevista.

Modelo de tabla de empleo

Empleo	Actividad realizada (puesto real)	Duración del empleo (meses)	Establecimiento	N° trabajadores establecimiento	N° horas por día	N° días por semana	Tipo de contrato (si posee)	Monto de ingresos (si recibe ingresos)	Vía de acceso al empleo
Empleo 1									
Empleo 2									
...									

Esta tabla permitió elaborar posteriormente una “base de empleos de los jóvenes del panel”. Así se elaboró una base con variables puntuales (por ejemplo, condición de actividad en 2006,

condición de actividad en 2008...) y sintéticas de períodos (por ejemplo, cantidad de meses en empleo, cantidad de empleos ocupados entre las series, condición de formalidad entre series...) para cada joven (y ya no una base de empleos). Esta base, cuya unidad son los jóvenes, estuvo dirigida a la descripción y comparación de las prácticas laborales objetivas de los jóvenes y será analizada en el capítulo 5.

En resumen, datos objetivos y subjetivos, sincrónicos y diacrónicos, fueron relacionados, comparados e integrados en el análisis para analizar la manera en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes.

4.4. La inclusión metodológica del tiempo: los estudios por panel

Esta investigación implicó además la implementación de un dispositivo longitudinal, es decir la creación de un panel de jóvenes que serían observados durante un período de tiempo y no solamente en un momento puntual. Por dicho dispositivo hemos encontrado a los mismos jóvenes en dos momentos distintos de su trayectoria: al final de la formación a fines del 2006 y dos años más tarde a fines del 2008. En cada relevamiento hemos realizado una entrevista en profundidad, completado los calendarios biográficos y las tablas de empleo. En esos dos momentos hemos recolectado información del presente, del pasado de los jóvenes, incitando a una retrospectiva de los tres años precedentes y del futuro proponiendo una proyección a diez años de sus trayectorias.

El período de dos años entre los dos momentos de recolección de datos fue establecido combinando registros diferentes. Hemos intentado resguardar la comparabilidad con el panel canadiense y francés que indagan la misma problemática (y reentrevistan a los mismos jóvenes cada dos y tres años respectivamente) y nos hemos ajustado a las limitaciones de duración de una tesis de doctorado (alrededor de cuatro años). Además, este período fue establecido dejando lugar a un tiempo lo suficientemente amplio para la obtención del diploma, la búsqueda de empleo y cierta acumulación de experiencia en un contexto desventajoso para la inserción juvenil. Asimismo, el período de dos años nos permitía además posicionar a los jóvenes en un plazo de tiempo no tan extenso como para no perder el contacto. Una frustración que tenemos al momento de la escritura de esta tesis es el hecho de no haber podido realizar una tercera serie de entrevistas, que como veremos, permitiría contar no solamente con tres momentos puntuales (tres entrevistas) sino también con dos períodos

comparables, como ha sido posible realizar para el caso francés y canadiense. La tercera serie de entrevistas a los jóvenes del panel de esta tesis está prevista dentro del marco de un proyecto de comparación internacional, pero trasciende los tiempos de la tesis y por eso no es incluida aquí.

4.4.1. La especificidad de los datos longitudinales

Cuando nos interesamos a las historias personales, la posibilidad de observar la sucesión de acontecimientos que les conciernen es importante. Los estudios longitudinales producen datos extensivos que tienen en cuenta el tiempo y la evolución de los fenómenos. El objetivo de los mismos es el conocimiento de los fenómenos sociales bajo el ángulo de su duración (Degenne, 2001).

Los estudios longitudinales suponen la aplicación del mismo dispositivo de recolección de datos a los mismos individuos en momentos diferentes del tiempo. Dichos individuos pueden ser personas físicas o categorías sociales. Es decir, los estudios de este tipo siguen a veces a la misma persona a lo largo de su crecimiento y evolución (por ejemplo, “Juan Perez al final de la formación y dos años mas tarde) lo que algunos autores denominan como “estudios de panel”. En otros casos siguen a la misma categoría social en el tiempo (por ejemplo, jóvenes varones egresados en el 2000 del Polimodal). En esta investigación nos referiremos por longitudinal a los estudios del primer tipo. Es esta última modalidad la que ha sido implementada en la presente tesis.

Los estudios longitudinales poseen varias ventajas en relación a los tipos de datos puntuales, sean retrospectivos (datos presentes que indagan sobre el pasado) o prospectivos (datos presentes que indagan sobre el futuro).

Como decíamos, los mismos permiten ir más allá de los datos puntuales para reconstituir segmentos (o trozos de retrospección) que trascienden los puntos del tiempo arbitrariamente establecidos por los momentos de entrevista. Dos unidades de tiempo aparecen entonces con este tipo de datos: a) los puntos precisos, que describen las posiciones de los individuos y delimitan los intervalos; b) y estos intervalos que muestran los “modos de avanzar” que podemos analizar pero también comparar entre sí en el caso de contar con tres o más series de entrevistas. La problemática que nos planteábamos, las trayectorias laborales como procesos de combinación de factores y temporalidades, solicitaba un tipo de datos no limitados a momentos puntuales, sino que procuraran información procesual.

Con la ayuda de un dispositivo longitudinal es posible además observar la modificación, la evolución de las disposiciones y los modos de acción y también solicitar al sujeto analizado de racionalizar dichos cambios. Son útiles entonces para analizar mejor el cambio, la ruptura, la evolución. Esto contradice una visión lineal de las trayectorias, porque podemos comprobar a partir de los datos extraídos en momentos distintos, como el futuro probable se modifica o contradice las predicciones elaboradas en el punto de entrevista precedente, pero también podemos observar revisiones del pasado y hasta interpretaciones diversas de los mismos hechos subordinadas a la posición actual del individuo que las relata. En ese sentido, los datos longitudinales evitan “aplastar” el tiempo, condensarlo en un relato del presente (Bidart y Longo, 2010).

Al mismo tiempo, porque permiten identificar las modificaciones o variaciones acaecidas a lo largo del tiempo en la vida de una misma persona, los dispositivos longitudinales evitan la identificación o la reducción automática de un individuo a sus representaciones o a sus prácticas. Como señalan Demazière y Dubar (1997a) no son los individuos los que son analizados y clasificados sino las maneras de categorizar lo social, en este caso las trayectorias laborales, sus prácticas, disposiciones y temporalidades, que se combinan en “secuencias laborales”. Por su grado de generalidad éstas últimas trascienden los casos individuales para volverse en cierta medida generalizables, tal como veremos en el capítulo correspondiente a ello.

Por otra parte, este tipo de datos permiten poner en relación lo que cambia con lo que permanece. Los factores aparentemente “invariables” o estables y los elementos aparentemente inestables, lo son según la escala de análisis privilegiada. Como lo señala Michel Grossetti (2004) a largo plazo las estructuras son efectivamente dinámicas, así como a corto plazo las mismas aparecen fuertemente previsibles y estables. Inversamente, a largo plazo las mismas aparecen como estables aun cuando a corto plazo existe una multiplicidad de “micro” cambios.

Asimismo, los datos longitudinales tienen la potencialidad de comparar no sólo las prácticas en dos momentos del tiempo, o aun las representaciones simbólicas en dichos momentos, sino también la relación entre prácticas y representaciones a medida que el tiempo pasa. A partir de ello es posible realizar un esfuerzo de retrospectión más fino que el de una retrospectión sobre toda una trayectoria: tenemos mejor memoria de lo acontecido en los últimos meses o años que durante toda la vida. Y esto último, se vincula a otra ventaja, que es la de controlar

las historias: es posible detectar distorsiones de la memoria o arreglos realizados a las representaciones simbólicas, de las cuales guardamos las huellas en las entrevistas previas (Bidart, 2008a).

Por todo ello los datos longitudinales son útiles para reflexionar sobre las trayectorias como procesos sociales y temporales, en los cuales el tiempo y su efecto sobre la evolución del recorrido es clave.

Por último, a diferencia de algunos países europeos como Francia, donde los estudios longitudinales forman parte no solo de investigaciones particulares sino también de dispositivos públicos, en Argentina existen algunos ejemplos de estudios longitudinales cualitativos (entre ellos los estudios de seguimiento de egresados Filmus et al., 2001; Panaia, 1998, 2006; Aisenson, 2009 ocupan un lugar central) pero ninguno que aborda las trayectorias de jóvenes considerando las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles como se propone en esta tesis. La riqueza y la originalidad de este método en el seno de un contexto social cambiante como el argentino y de un medio académico tradicionalmente acostumbrado a los estudios retrospectivos permiten abrir nuevos debates y nuevas perspectivas de análisis.

4.5. La estrategia de análisis

Una vez recaudada la información empírica comenzó el ordenamiento de los datos “brutos”. Procedimos entonces a transcribir textualmente las entrevistas procurando resguardar con fidelidad el relato de los jóvenes, a conformar las bases de empleo en las que traducíamos a variables de uso estadístico la información que contábamos sobre la situación y los cambios de empleo de los jóvenes y a traducir los calendarios biográficos en principio⁵⁰ a tablas de tipo Excel que calcaban en un formato informático lo que había sido recogido a la mano. De este manera todos los datos disponibles fueron informatizados para una mejor manipulación. Se procedió de la misma manera para la primera y segunda serie de entrevistas.

Así organizada la información de las entrevistas en profundidad comenzó un proceso de análisis que consistió en una doble lectura, literal e interpretativa, del material de las entrevistas y las observaciones (Mason, 1996). Contábamos por un lado, con un listado inicial de ítems que permitió ir realizando codificaciones temáticas de los relatos de las entrevistas,

⁵⁰ Actualmente y con el fin de un análisis estadístico se están reconfigurando dichos calendarios bajo un formato de base de datos de tratamiento estadístico, como SPSS.

es decir, codificaciones basadas en las preguntas solicitadas en los módulos de la guía de entrevista. Pero por otro lado, se realizaron codificaciones analíticas de los relatos, es decir, asociadas a las problemáticas y hallazgos empíricos que iban respondiendo a algunas de nuestras preguntas y haciendo emerger nuevas categorías cuyas respuestas se encontraban a veces transversalmente a lo largo en toda la entrevista. A veces esta lectura daba lugar a nuevas dimensiones e ítems y otras permanecían como codificaciones “libres” que más adelante cobrarían o no sentido pero que por el momento no podíamos delimitar su relevancia.

Por la diversidad inicial de los ítems y de la información, la estrategia de análisis comenzó de este modo con un foco de estudio amplio (lo que no implica la ausencia de dirección de investigación) que como punto de partida fue progresivamente afirmándose mientras avanzó la investigación. El propósito de esta primera etapa de “exploración” (Blumer, 1969) consistió en moverse hacia una más clara comprensión del problema planteado, aprender cuáles datos eran los más apropiados, desarrollar ideas y líneas significativas de estudio y desplegar las propias herramientas conceptuales. Se trató de una etapa fuertemente inductiva, donde dejamos libre curso al desarrollo de intuiciones e interpretaciones de todo tipo.

Fue así como luego de haber recolectado la información sobre lo que los jóvenes hacen y dicen las hipótesis de trabajo de esta investigación fueron cambiando de estatus y permitiendo la aparición de hallazgos novedosos, no contemplados a priori. Ejemplo de ello fue el estudio profundizado de las disposiciones laborales y sus dimensiones (disposición a la actividad, al trabajo, al empleo y al mundo laboral) o las temporalidades juveniles y sus dimensiones (el encadenamiento temporal de acontecimientos de la trayectoria, el rol del sujeto, los plazos del futuro, o los tipos de proyectos).

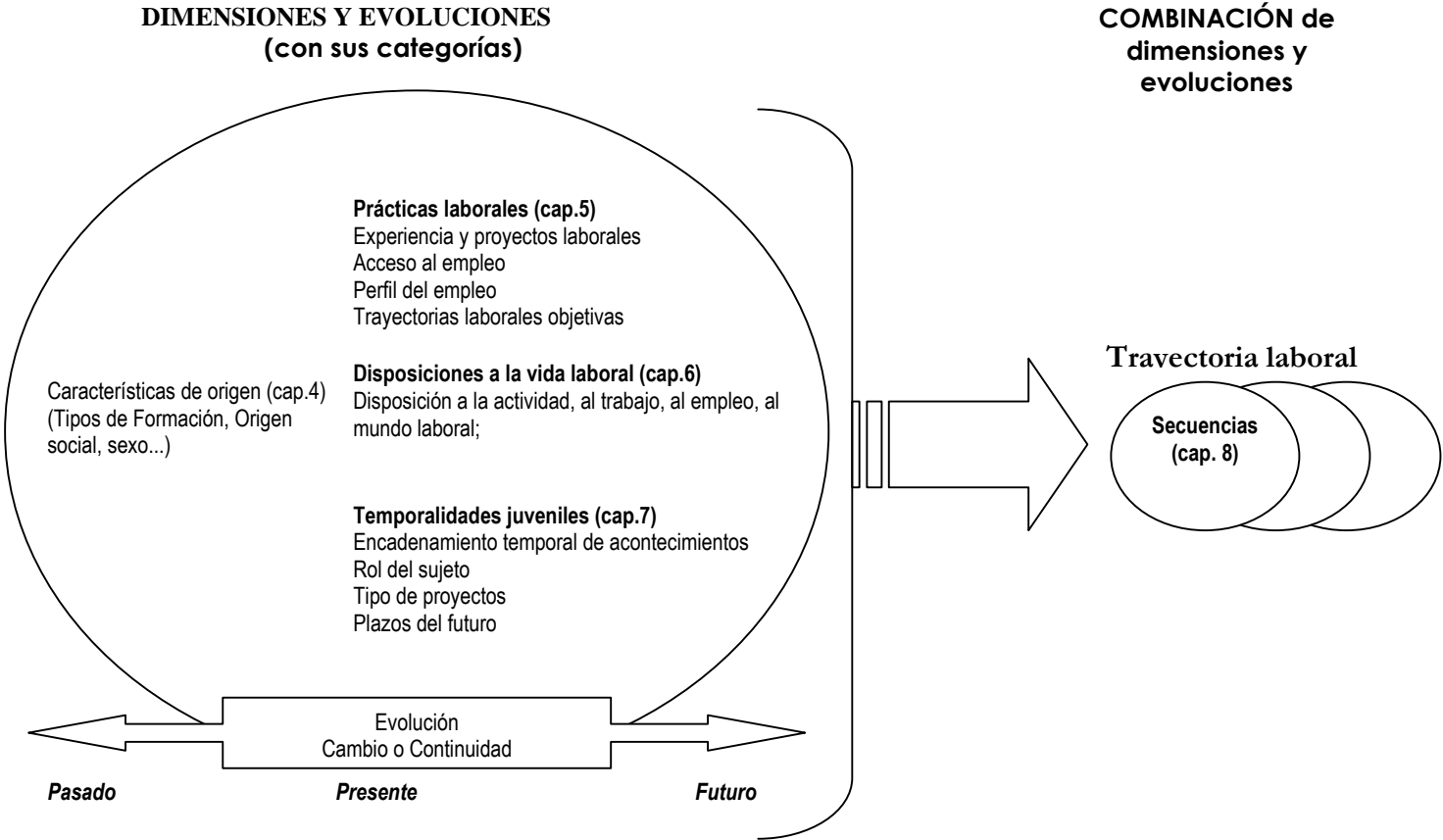
4.5.1. La profundización del análisis: las dimensiones claves

La profundización subsiguiente del análisis consistió en un examen intensivo de los primeros resultados emergentes. A la primera lectura siguieron codificaciones sucesivas que iban haciendo surgir - así como reagrupando y eliminando - dimensiones de análisis. Esto hizo posible un avance desde hipótesis orientadoras de carácter general y de origen teórico a proposiciones específicas válidas por observaciones repetidas.

Por este camino arribamos a hipótesis teóricas consistentes que, resultantes de la comparación e integración de los datos en diversas dimensiones con sus categorías, intentaron dar respuesta a los interrogantes motores de la investigación. Estas dimensiones cobran la forma de “conceptos sensibilizadores” (Blumer, 1969). Se trata de nociones analíticas que resultan del análisis sociológico y que podrían ser modificadas posteriormente por nuevos estudios e investigaciones. Así arribamos entonces a destacar la importancia y la multiplicidad de dimensiones de las disposiciones laborales y su asociación a determinadas orientaciones de las trayectorias y la existencia de temporalidades juveniles que influyen las prácticas y las disposiciones.

Además, por efecto de los datos longitudinales fuimos comprendiendo y observando que los mismos factores evolucionan y que por eso hacía falta diseñar categorías que no ocultaran esas modificaciones, sino al contrario, que las asumieran como parte de la construcción de las trayectorias. Por último, evitando reducir las trayectorias laborales a puntos de partida y de llegada y por eso asumiendo su evolución longitudinal al mismo tiempo que aprehendiéndolas como un conjunto de segmentos dinámicos de combinación de los factores precedentes arribamos a las “secuencias laborales”. Cada uno de estos puntos serán desarrollados en un capítulo a parte y constituyen los principales resultados de la investigación.

Gráfico 4.2. Dimensiones de las trayectorias laborales



Una vez identificadas las dimensiones centrales para nuestra argumentación, el trabajo de análisis se consolidó y por eso regresamos de un modo más preciso y sistemático a los datos. La “hoja de ruta” del análisis de profundización para cada una de esas dimensiones - las prácticas laborales, las disposiciones laborales, las temporalidades juveniles - contó esta vez de los siguientes pasos:

- 1- La determinación de las preguntas e ítems significativos para las dimensiones que nos interesaban tanto en la primera como en la segunda serie de entrevistas (en ésta última habíamos agregado algunas preguntas);
- 2- La relectura de los relatos de los jóvenes en torno a cada dimensión, permitiéndonos identificar los enunciados discursivos de los jóvenes asociados a la misma;
- 3- La emergencia de categorías al interior de dichas dimensiones, es decir, de valores discriminantes y de diferencias de enunciados al interior de cada dimensión (por ejemplo la centralidad o la aversión en lo que concierne la disposición a la actividad; o la contingencia y la programación en lo que concierne el encadenamiento temporal de acontecimientos de la trayectoria...)
- 4- La elaboración de las “construcciones de sentido” de cada dimensión y su categoría, que como señalan Demazière y Dubar (1997a, p. 28) supone analizar los mecanismos de producción de sentido, comparar las palabras diferentes, desnudar las oposiciones y las correlaciones más estructurantes. Eso nos llevo a la identificación de marcadores lingüísticos, es decir, frases y palabras recurrentes en los enunciados de una misma dimensión y categoría;
- 5- La comparación de dimensiones y sus categorías en los dos momentos del tiempo y con ello el desentramado de las evoluciones (cambios y continuidades) de las mismas.
- 6- La emergencia de grupos de casos, es decir, la comparación de jóvenes que se distribuyen en dichas categorías, es decir, quiénes son los jóvenes y cómo son las trayectorias laborales dentro de cada categoría.
- 7- La asociación de las diferentes dimensiones (tipos de disposiciones, de prácticas objetivas y de temporalidades juveniles) y evoluciones (cambio y continuidad) y la identificación de combinaciones recurrentes de las mismas en “secuencias laborales”.

Los pasos previos dieron lugar a la construcción de tipologías construidas y a la búsqueda de casos paradigmáticos. A diferencia de los tipos ideales, que parten de una correlación teórica

de dimensiones por exaltación de alguna de ellas, los tipos construidos representan procesos inductivos de consolidación de dimensiones a partir de verificar la regularidad de asociación de los elementos que componen dichas dimensiones. No se trata de una asociación estadística, sino de una correlación de sentidos, de una “coherencia interna” que adoptan los distintos elementos a partir del momento en que son analizados conjuntamente para comprender las trayectorias. Ese fue por ejemplo el procedimiento para identificar cuatro tipos de temporalidades juveniles: *calculadores, ejecutantes, latentes y oportunistas* (capítulo 7); o nueve secuencias laborales: *descubrimiento de la actividad, tanteo de la actividad, reforzamiento de la centralidad y desinstrumentalización del trabajo...* (capítulo 8). La diversidad empírica de los datos cualitativos puede ser aprovechada cometiendo factores conocidos a una “combinación lógica” que permiten descubrir cosas ignoradas precedentemente (Becker, 2002). Se trata como dice este autor de dar un nombre único a un conjunto de cosas distintas.

Asimismo, los casos paradigmáticos ayudan a comprender mejor cómo funcionan las tipologías, de un modo empírico concreto. Se trata de identificar las entrevistas nodales que expresan mejor que otras las asociaciones típicas (Demazière y Dubar, 1997a). Es ello a lo que apuntamos con las ilustraciones con discursos de los jóvenes a lo largo de los capítulos de resultados o con el análisis detallado y en profundidad de las trayectorias laborales de cuatro jóvenes (*Sebastián, Felix, Paola, Santiago*) en el capítulo 9. Estos no significa que las demás entrevistas no expresen esas asociaciones, al contrario, todas las entrevistas pueden ser remitidas a una u otra secuencia de inserción. Como señala Becker (2002) “son las historias y los ejemplos aquello que mejor recordamos” en la explicación de lo social.

4.5.2. El estatus de los relatos y la producción de categorías

La enumeración de los pasos del análisis, del modo en que pasamos de las palabras de los entrevistados a las del investigador, de las categorías emergentes a las categorías de análisis, es central en los procedimientos cualitativos porque forman parte de los procesos de validación y confiabilidad de los conocimientos producidos de este modo.

A partir del discurso de los entrevistados es posible ir construyendo nociones y categorías analíticas, que Glasser y Strauss (1996) clasifican en conceptos “sustantivos” y “formales”. Los primeros dan cuenta de la comprensión de un campo particular de estudio y los segundos, de una significación teórica que puede ser transversal a varios campos de investigación. Más

allá del interés de arribar al segundo tipo de conceptos que algunos autores cuestionaron (Hugues, 1971; Demazière y Dubar, 1997b) este pasaje constituye un proceso inductivo de teorización, de traducción del lenguaje de las personas al del sociólogo. Ahora bien, estas nociones no tienen sentido en sí mismo sino por su inclusión en una red de relaciones en cuyo seno dichas nociones son creadas y empleadas (Becker, 2002). En ese sentido los términos que describen a las personas y sus prácticas son relacionales, tienen sentido solamente cuando las consideramos como parte de un sistema de términos (la “centralidad de la actividad” cobra sentido en relación a los enunciados de “aversión a la actividad” por ejemplo).

De algún modo lo anterior deja entre líneas el estatus que la palabra del entrevistado ha tenido en dicho proceso. “*El lenguaje es a la vez, un recurso y una creación, una forma de reproducción y de producción del mundo social*” (Vasilachis de Gialdino, 1993, p.153). Por su carácter social podemos otorgarle veracidad a los relatos. Dicha veracidad no se aplica a lo que hacen sino a la interpretación que los mismos realizan de sus prácticas (Demazière y Dubar, 1997a), siendo la primera susceptible de ser contrastada y sometida a las segundas. Al mismo tiempo, por su carácter construido los relatos recogen la singularidad de las trayectorias que relatan. Sin embargo esto no constituye un problema en la medida en que el sociólogo pueda contextualizar dicha singularidad y obtener el punto de vista de múltiples personas.

De acuerdo a ello y retomando las categorías elaboradas por Demazière et Dubar (1997a) para analizar el estatus del relato de los entrevistados durante el análisis, el discurso de éstos últimos no tiene en esta investigación una función meramente *ilustrativa*, es decir ejemplificar las categorías armadas por el analista, aun si nos serviremos de sus palabras para ejemplificar nuestros hallazgos. Tampoco posee una función *restitutiva*, por la cual el investigador evita introducir hipótesis y sentidos que no aparecen de manera evidente en los datos brutos. Los relatos cobran aquí una función principalmente *analítica*, por la cual el discurso de los entrevistados muestra las construcciones que ellos hacen del tema del que se habla, pero también una serie de otros sentidos que forman parte del acervo cultural en el que se han socializado, que pueden estar presentes explícitamente o ausentes (Demazière y Dubar, 1997a). En este último caso se derivan de la estructura de las categorías, del discurso general que trasciende el tema que se habla, del ordenamiento que realiza el entrevistado de su relato.

En cualquier caso, el sentido reconstruido por el investigador a partir del discurso ordinario de sus casos va conformando la estructura de las categorías que organizan el análisis. Sin duda

que el sentido del relato se construye siempre de manera inacabada (Demazière y Dubar, 1997a). La mención sobre el lugar de la palabra en este análisis es clave, porque supone una posición epistemológica singular respecto a los sujetos del mundo social analizados. Como señalaremos a lo largo del análisis, nuestro objetivo no es clasificar a los individuos, sino clasificar, de un modo comprensivo, las estructuras de relatos para poner en evidencia las semejanzas y las diferencias en las lógicas de construcción (las secuencias laborales) de las trayectorias laborales.

4.5.3. La utilización de softwares especializados

Por último, para todo este trabajo de lectura, codificación y análisis fue clave el uso de programas informáticos de análisis textual, como el Nvivo. Este último constituye un soporte para la lectura, la categorización y el agrupamiento de los datos. Este programa sirve por sobretodo a la indexación temática: ayuda al investigador a organizar y a clasificar la información, que será luego interpretada y analizada en profundidad.

Este programa está lejos de los programas que miden cuantitativamente las palabras y las ideas. Con este programa es posible tratar conjuntamente una cantidad considerable de datos que sería difícil de abordar de un modo manual. Además permite realizar resúmenes de los materiales que clasificados dentro de una misma categoría, cambiar las clasificaciones y reubicar las citas o reestructurar fácilmente la jerarquía u orden de las categorías. Pero por sobretodo este tipo de programas permite sintetizar conservando la riqueza de los datos cualitativos sin simplificar ni reducir demasiado la lectura del investigador. También nos servimos de programas estadísticos como el SPSS que ayudaron a organizar la lectura dentro del conjunto de los datos sobre empleo, aunque también a probar asociaciones de variables en particular según el tipo de formación. Pero dado el número reducido de casos, estos cruces no pueden ser usados con fines de representatividad estadística de los jóvenes y de todos modos no era ese nuestro objetivo.

Anexo del capítulo

**Tabla 4.2. Nivel educativo de la madre.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Nivel educativo de la madre en 2006			Total
	hasta secundario incompleto	secundario completo o superior incompleto	estudios superiores completos o incompletos	
Polimodal privado	5	3	11	19
Polimodal público	8	7	3	18
Técnico privado	2	3	4	9
Técnico público	6	9	2	17
Formación Profesional	15	4	1	20
Total	36	26	21	83

**Tabla 4.3. Nivel educativo del padre.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Nivel educativo del padre en 2006			Total
	hasta secundario incompleto	secundario completo o superior incompleto	estudios superiores completos o incompletos	
Polimodal Privado	3	6	10	19
Polimodal Publico	8	7	3	18
Técnico Privado	0	7	2	9
Técnico Publico	8	6	2	16
Formacion Profesional	18	2	0	20
Total	37	28	17	82

**Tabla 4.4. Condición de actividad del padre por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Condición de Actividad del Padre				Total
	ocupado	Desocupado	Jubilado / pensionado	incapacitado	
Polimodal Privado	18	0	0	0	18
Polimodal Publico	18	1	0	0	19
Técnico Privado	9	0	0	0	9
Técnico Publico	17	0	0	0	17
Formacion Profesional	16	0	2	1	19
Total	78	1	2	1	82

**Tabla 4.5. Condición de actividad de la madre por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Condicion de Actividad de la madre			Total
	ocupado	desocupado	ama de casa	
Polimodal Privado	13	1	5	19
Polimodal Publico	11	1	7	19
Técnico Privado	5	0	4	9
Técnico Publico	14	0	3	17
Formacion Profesional	7	0	12	19
Total	50	2	31	83

**Tabla 4.6. Categoría ocupacional de la madre por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Categoría Ocupacional de la madre en 2006			Total
	trabajador por su cuenta	obrero o empleado	plan de empleo	
Polimodal Privado	4	9	0	13
Polimodal Publico	4	7	0	11
Técnico Privado	3	2	0	5
Técnico Publico	5	9	0	14
Formacion Profesional	0	6	1	7
Total	16	33	1	50

**Tabla 4.7. Categoría ocupacional del padre por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formacion	Categoría Ocupacional del padre en 2006				Total
	patrón o empleador	trabajador por su cuenta	obrero o empleado	plan de empleo	
Polimodal Privado	1	7	10	0	18
Polimodal Publico	1	4	13	0	18
Técnico Privado	4	0	5	0	9
Técnico Publico	2	9	6	0	17
Formacion Profesional	0	1	15	1	17
Total	8	21	49	1	79

**Tabla 4.8. Estrato socio-ocupacional del padre en 2006 por Tipo de formación del joven.
Total de jóvenes del panel en 2006. Frecuencias absolutas**

Estrato Socio-ocupacional del padre en 2006	Tipo de formación					Total
	Polimodal privado	Polimodal público	Técnico privado	Técnico público	Formación Profesional	
directores de empresas	3	1	2	1	0	7
Profesionales en función específica	6	1	0	0	0	7
propietarios de pequeñas empresas	0	1	3	1	0	5
cuadros técnicos y asimilados	3	5	2	1	0	11
pequeños productores autónomos	1	0	0	2	0	3
empleados administrativos y vendedores	2	0	1	1	0	4
trabajadores especializados autónomos	0	0	0	3	1	4
obreros calificados	3	9	1	7	3	23
obreros no calificados	1	2	0	1	13	17
Inactivos	0	0	0	0	3	3
6. Total	19	19	9	17	20	84

Cuadro 4.1: Algunos indicadores sociales de la población de los partidos de San Fernando, San Isidro y Tigre.
Fuente: INDEC, Censo de Población y Vivienda 2001.

Con respecto al tipo de vivienda de los distintos hogares, vemos diferencias que pueden asociarse a una mayor precariedad en la población. Según el Censo del 2001, mientras que 94% de la población de San Isidro reside en casas y departamentos que cuentan con todos los servicios (72,6% y 21,4% respectivamente), 83% de la población de San Fernando (66,7% y 16,2% respectivamente) y solamente 74, 5% de la población de Tigre lo hace (70% y 4,5% respectivamente). San Isidro mejora las condiciones y Tigre las empeora respecto a los datos disponibles para todo el Gran Buenos Aires, es decir, las 24 ciudades aledañas a la capital (69% y 11,4%). Una mayor diferencia parece existir en lo concerniente a la población que reside en viviendas precarias⁵¹ o casillas (residencia típica de villas o asentamientos populares): en Tigre se trata de 16,4% y 7,5%, en San Fernando 11,2% y 4,3%, y en San Isidro de 2,2% y 3,2% respectivamente, mientras que en el resto del Gran Buenos Aires esos porcentajes son de 14,2% y 4,1%.

Igualmente se observan diferencias respecto a las “necesidades básicas insatisfechas” (NBI)⁵² utilizado en nuestro país como indicador de pobreza. Si para todo el Gran Buenos Aires se llega a 13% de hogares con NBI, en Tigre aumenta a 17,6% de hogares con NBI, en San Fernando se mantiene en 13,5% y en San Isidro se reduce a 7% de hogares en esa situación.

Estas diferencias tienen su contraparte en algunos indicadores educativos. En los 24 partidos del Gran Buenos Aires por cada persona con secundario completo o más existen algo más de dos personas que poseen secundario incompleto o menos (1.602.869 y 3.549.966 respectivamente). Esta proporción se mantiene en Tigre (60.138 y 153.409), mejora en San Fernando (36.573 y 75.390) y se invierte en San Isidro (124.629 y 105.802) distrito en el cual existe poco más de una persona con secundario completo o más por cada persona con secundario incompleto o menos.

El sector de gestión de los establecimientos educativos permite también observar diferencias entre partidos. Si para los 24 partidos del Gran Buenos Aires la población de entre 15-17 años que asiste al Polimodal en establecimientos públicos constituye el doble de la que lo hace en establecimientos privados (151.151 y 87.579 respectivamente), esta proporción se mantiene para el caso de Tigre (5.055 y 2.543 respectivamente) y San Fernando (2.598 y 1.320) pero se invierte de manera significativa para San Isidro (3.375 y 5.771). En este último, partido de residencia de clases medias y altas, existen más jóvenes que asisten al sector privado que al público. Con respecto a lo laboral, el porcentaje tanto de desocupados como de ocupados entre la población económicamente activa en el partido de San Fernando y Tigre (30% y 70% y 35% y 65% respectivamente) para no se aleja en demasía de los porcentajes para todo el Gran Buenos Aires (36% y 64%). En cambio, en San Isidro disminuye de manera considerable el porcentaje de desocupados y aumenta el de ocupados (23% y 77%).

⁵¹ Se trata del tipo de vivienda definidas como de “tipo B” por el Censo. Se refiere a todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

⁵² Según el Censo Nacional de Población y Vivienda, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho). 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela. 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria

Cuadro 4.2. Definición conceptual de los estratos socio-ocupacionales. Fuente: Perez, 2009.

1. Directores de empresas: Comprende a directores y gerentes del sector privado, en las categorías empleadores o asalariados, que se desempeñan en unidades económicas de más de 5 ocupados. Dado que su frecuencia empírica es reducida, el error aleatorio asociado es relativamente elevado, por lo cual los datos correspondientes a este estrato deben utilizarse con precaución.
2. Profesionales en función específica: Comprende a ingenieros, médicos, odontólogos, farmacéuticos, economistas, contadores, juristas, arquitectos, y otros profesionales afines, en las categorías empleadores, cuenta propia y asalariados de los sectores privado y público.
3. Propietarios de pequeñas empresas: Comprende a propietarios de explotaciones agropecuarias, establecimientos industriales, comercios; técnicos; vendedores; trabajadores especializados; todos en la categoría empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados.
4. Cuadros técnicos y asimilados: comprende a técnicos y trabajadores afines; enfermeras, parteras, maestros de enseñanza preescolar, primaria y especial; profesores de establecimientos de enseñanza secundaria, universitaria y superior; y jefes, supervisores y capataces. Todos ellos asalariados de los sectores privado y público.
5. Pequeños productores autónomos: Comprende a propietarios de pequeñas unidades económicas (de hasta 5 ocupados) que, si bien emplean fuerza de trabajo asalariada, participan también directamente en procesos de trabajo de carácter manual y no manual.
6. Empleados administrativos y vendedores: comprende a empleados contables, secretarios, dactilógrafos, cajeros, operadores de máquinas de tratamiento de datos, empleados administrativos, vendedores, etc. Todos ellos asalariados de los sectores privado y público.
7. Trabajadores especializados autónomos: Comprende a trabajadores especializados (manuales calificados) en la categoría cuenta propia del sector privado.
8. Obreros calificados: comprende a trabajadores especializados tales como hilanderos, costureros, talabarteros, carpinteros, soldadores, electricistas, mecánicos, maquinistas, tipógrafos, plomeros, pintores, albañiles, conductores de vehículos, etc., y a agentes tales como policías, carteros, telefonistas, guardas de tren, etc. en la categoría asalariados de los sectores privado y público. Es decir, se trata de trabajadores manuales calificados asalariados.
9. Obreros no calificados: comprende a trabajadores no especializados tales como peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, personal de fatiga, etc. en la categoría asalariados de los sectores privado y público.
10. Peones autónomos: Comprende trabajadores no especializados (los mismos que en el ítem anterior) pero en las categorías empleador y cuenta propia del sector privado.
11. Empleados domésticos: comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada.
12. Sin especificar CSO: categoría residual que comprende aquellos casos para los que se carece de información para determinar la CSO.
13. Inactivos: categoría que comprende aquellos jefes de hogar inactivos, es decir que no trabajan ni buscan trabajar. Se trata en su mayoría de jubilados y pensionados (72.5%), amas de casa (11%) y estudiantes (5%).

TERCERA PARTE

Capítulo 5

Las primeras prácticas de los jóvenes en el mundo del trabajo

Como lo hemos descrito en los capítulos precedentes, las trayectorias laborales se manifiestan como el producto de un complejo de factores cuyos antecedentes no comienzan con los primeros trabajos de los jóvenes sino que se elaboran antes y por efecto de otras variables. El tipo de formación de los jóvenes y las características de origen, educativas y laborales de los padres de los jóvenes conforman algunas bases sobre las cuales los jóvenes construyen las experiencias, expectativas y prácticas laborales. La discusión de la influencia de estas variables sobre la inserción es conocida y ha generado amplios debates en torno a la reproducción y a la movilidad social e intergeneracional. Por su importancia hemos abordado estas características en el capítulo precedente al momento de situar los casos de este estudio. De este modo vimos que ciertos orígenes sociales, climas educativos o perfiles laborales de los padres se asocian a ciertos trayectos educativos de los jóvenes.

Ahora bien, estas variables no explican siempre ni en todos los casos por qué un joven se encuentra en una determinada posición respecto al trabajo, sigue una determinada trayectoria laboral y no otra a lo largo del tiempo. Este capítulo da comienzo a las reflexiones en torno a esta cuestión que serán también abordadas en los capítulos subsiguientes.

Como resultaría extraño analizar los factores que influyen las trayectorias sin conocer previamente lo que los jóvenes “hacen” respecto al trabajo, describiremos aquí sus prácticas laborales objetivas. Tendremos en cuenta diversas variables laborales que hemos podido sistematizar y algunas veces aproximar a datos estadísticos tanto nacionales como

provinciales permitiéndonos ubicar nuestros casos dentro del conjunto estadístico de los jóvenes.

Entre dichas variables, nos interesaremos en los antecedentes laborales de los jóvenes previos al egreso de la formación porque sin ser variables de origen, preceden a la inserción y la influyen. Describiremos entonces su experiencia laboral pero también observaremos sus proyectos y planificaciones laborales al momento de finalizar la formación, para someterlos posteriormente a sus prácticas efectivas. Analizaremos luego el acceso de los jóvenes a la actividad y el empleo a partir del momento de egreso, incluyendo una descripción de la condición de actividad en 2006 y dos años más tarde en 2008 y también el sector de actividad en este segundo momento. Observaremos a continuación para el período (y no solamente para momentos puntuales) y para los que han trabajado o buscado trabajo alguna vez (la mayoría de los jóvenes están activos) el modo en que se producen esas prácticas laborales. En este caso consideraremos tanto la permanencia en el empleo medida a partir del promedio de meses en empleo, como la movilidad entre empleos, a partir de la cantidad de empleos ejercidos. Por último evaluaremos para el período la calidad del empleo de los jóvenes, a partir de su pasaje por empleos registrados o no registrados.

Combinaremos para realizar esta caracterización datos puntuales (los dos momentos de entrevistas) y datos que resumen el período (los 24 meses transcurridos entre ambos momentos de entrevistas). Además, como veremos en el desarrollo del capítulo, esta información será referida en primer lugar a la totalidad de jóvenes del panel (buscando su paralelo estadístico en la población juvenil nacional o provincial cuando sea posible) y en segundo lugar a los jóvenes por tipo de formación, buscando sus especificidades. Por último, veremos que es posible realizar otro análisis, longitudinal, no ya de las variables sino de los casos, siguiendo las prácticas de los mismos jóvenes en el tiempo. Por medio de éste último las prácticas no serán “recortadas” ni “atomizadas” a una sola característica de los jóvenes (el tipo de formación) sino asociadas e integradas a una lectura diacrónica de sus trayectorias laborales. Con ello concluiremos el capítulo.

5.1. Algunos factores laborales previos al egreso de la formación

Como hemos anunciado, las trayectorias laborales no comienzan al momento del egreso de una formación cuando los jóvenes se plantean “seriamente” en términos de tiempo y de actividad la cuestión de una dedicación mayor al trabajo, ni tampoco están completamente determinadas previamente por las características de origen social y laboral de sus hogares. Entre ambos factores, existen otros como la experiencia laboral previa o los proyectos laborales de los jóvenes, que construyen poco a poco las nociones sobre el trabajo. Ambos factores están ligados tanto a las prácticas de los jóvenes como a las de sus familias, en un momento en el que los vínculos entre el pasado y el futuro, entre las herencias familiares y las búsquedas personales, se explicitan por la contundencia de un momento decisivo como es finalizar la formación. Analizaremos a continuación la distribución de los jóvenes del panel según ambos factores.

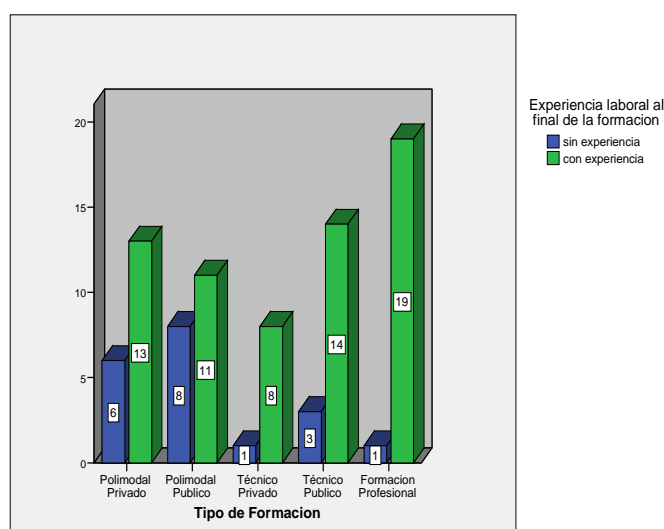
5.1.1. La experiencia laboral previa

Las primeras experiencias de trabajo, cortas o duraderas, en el marco de un emprendimiento familiar o con personas ajenas al entorno cercano, en empleos calificados o en changas, comienzan a entretejer el modo en que los jóvenes trabajaran posteriormente y con una mayor dedicación.

No existen datos estadísticos precisos sobre la experiencia laboral previa al momento del egreso de una formación y no siempre para los jóvenes más allá de su condición de actividad. Sin embargo hay estudios que muestran (en base a la EPH y como promedio de paneles del 2003 al 2006) que cerca de un 73,7% de jóvenes de 15 a 29 años que buscan un trabajo cuentan con experiencia laboral previa (Jacinto y Chitarroni, 2009). Según estos autores alrededor de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 18 años – población más cercana al panel – se encuentran en esta situación. Datos similares obtiene Perez (2009) analizando los nuevos ingresantes al mercado de trabajo: el porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no han trabajado anteriormente y que buscan trabajo (según EPH para el total del país y como promedio para el período 1995-2003) es de 28,7%, es decir que tres cuartas partes han trabajado anteriormente.

Para los jóvenes de nuestro panel, al momento del egreso de sus formaciones dos tercios (65/84) contaban con experiencia laboral, más allá del tipo o modalidad de trabajo realizado. La mayoría de los jóvenes de FP, del secundario Técnico privado y Técnico público habían trabajado⁵³. En cambio dos tercios del Polimodal privado y solo la mitad del Polimodal público cuentan con experiencia laboral. Dada las tendencias de origen social al interior de cada tipo de formación⁵⁴, es posible asociar la mayor experiencia de los jóvenes de FP a su pertenencia a hogares con menor cantidad de recursos y que recurren a otras fuentes de ingresos que los generados por el jefe o jefa de hogar (lo cual lleva a los y las hijos e hijas a trabajar). Asimismo, al abandonar tempranamente el secundario algunos de estos jóvenes se insertan precozmente en el empleo. Además, en este grupo encontramos algunos jóvenes de más edad que la del promedio (aunque también de mucho menos...) lo cual permitiría acumular en este grupo una mayor experiencia agregada. Un origen social modesto y la búsqueda de ingresos alternativos a los del jefe de hogar podría explicar también la elevada experiencia de los jóvenes del secundario técnico público. Sin embargo este factor no nos permite explicar el hecho de que los jóvenes de instituciones privadas, que como vimos pertenecen a orígenes sociales medios y altos, tienen más experiencia que los jóvenes del Polimodal público de origen social medio y obrero.

Gráfico 5.1. Experiencia laboral en 2006 por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

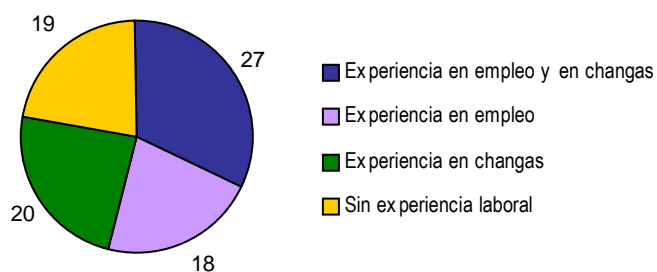
⁵³ Estas formaciones no incluyen prácticas obligatorias, sin embargo están orientadas más directamente a lo laboral.

⁵⁴ Que presentamos en el capítulo 4 y recordamos aquí: los hogares de jóvenes de FP se caracterizan por un origen social bajo, los de los jóvenes del Técnico y Polimodal público por un origen social bajo y medio y los de los jóvenes del Técnico y Polimodal privado pertenecen a un origen social mayoritariamente medio aunque también alto.

Ahora bien, hay distintas maneras de iniciarse en el trabajo. Las diferentes modalidades de la experiencia laboral incluían empleos permanentes (fijos), empleos temporarios (de duración conocida por plazo, tarea u obra), pudiendo ser ambos registrados o no registrados (formales o informales), changas (empleos de pocos días, de carácter esporádico y siempre informales) y trabajos de duración desconocida (inestables). Más allá de ser o no registrados (de tener un contrato legal o “verbal” con el empleador) y de tener una duración indeterminada o determinada, las dos primeras modalidades (empleo permanente o temporario) se asemejan al modo de empleo asalariado. Consideraremos ambas modalidades como “experiencia en empleo”. Las otras modalidades, los trabajos puntuales, inestables y esporádicos, serán consideradas como “experiencia en changas”. Con ello intentaremos distinguir dos experiencias laborales con características diferentes desde el punto de vista de la previsibilidad, la estabilidad, de los horarios y del salario (que mejoran para los empleos respecto a las changas).

Adoptando esta clasificación observamos que un tercio del total de jóvenes tuvo experiencias en empleo y en changas, una quinta parte solo experiencia en empleo, una quinta parte solo experiencia en changas y una quinta parte no han tenido ningún tipo de experiencia laboral. Lo más frecuente es entonces la combinación y la alternancia entre empleos (temporarios o permanentes) y changas. Más allá de las ventajas que los trabajos puntuales y esporádicos pueden tener para acompañar los momentos de estudio, la realidad es que los primeros pasos de los jóvenes en el trabajo se caracterizan por la inestabilidad y la informalidad y no solo por empleos permanentes registrados, realidad que se perpetúa luego del egreso.

Gráfico 5.2. Modalidades de la experiencia laboral previa en 2006.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: *Elaboración propia en base a datos del panel.*

Algunas diferencias se observan sin embargo en el panel por tipo de formación. Los jóvenes del secundario Técnico privado son los más frecuentes a combinar ambas modalidades (empleos y changas) y los jóvenes del FP lo menos frecuentes. Estos últimos son los que cuentan con mayor experiencia únicamente en empleo, lo que se produce en general como consecuencia de haber abandonado el secundario y haber optado entre trabajar y estudiar. Al contrario, los jóvenes del secundario Técnico público y los del Polimodal privado son los más frecuentes a realizar experiencias únicamente en changas (Tabla 5.1 en Anexo del capítulo). Existe además, una diferenciación sexuada de la experiencia, sea de empleo o en changas. Hacia el final de su formación, más mujeres habían tenido experiencia de empleo y menos en changas y sucedía lo inverso con los jóvenes varones (tenían más experiencia laboral y ésta era mas frecuente en changas que en empleos) (Tabla 5.2 en Anexo del capítulo).

Para los jóvenes únicamente del secundario existe además otro tipo de experiencia propuesta por sus instituciones: las prácticas profesionalizantes (o pasantías al nivel secundario). Como algunos autores lo señalan (Jacinto y Dursi, 2010) estas prácticas construyen la experiencia laboral y los sentidos que los jóvenes otorgan al trabajo. Su eficacia en términos de trabajo y formación dependen de la determinación y organización de parte de las instituciones de formación para hacerlas efectivas.

Solo una cuarta parte del panel (21 jóvenes) ha realizado prácticas profesionalizantes. Entre ellos, son los jóvenes del Polimodal privado (la mitad) y del Técnico público (dos tercios) los que más las aprovecharon. Unos pocos del Polimodal público y del Técnico privado han utilizado este dispositivo (Tabla 5.3 en Anexo del capítulo). Vale aclarar que los polimodales públicos no actúan de manera similar, mientras una institución intentaba abarcar un espectro amplio de sectores y ocupaciones (definiendo previamente los intereses de los jóvenes para luego ir a la búsqueda del empleador susceptible de asumir la práctica profesionalizante) otras instituciones ofrecían un número limitado de ofertas y de empleadores a los cuales los jóvenes debían adaptarse y entre los cuales elegir. Asimismo algunas instituciones defendían por sobretodo la importancia de que el joven obtenga algún tipo de remuneración, aunque reducido y mínimo, mientras que otras defendían el carácter formativo de la práctica reduciendo la importancia de la remuneración⁵⁵. Por otra parte, en el caso particular de los secundarios Técnicos es interesante notar que la carga horaria elevada de sus formaciones,

⁵⁵ Estas maneras diversas de regular y organizar las prácticas profesionalizantes de los jóvenes de nivel secundario, depende en gran medida y más allá de la normativa de las representaciones que los directores y docentes tienen de este dispositivo y de su utilidad en la trayectoria de un joven.

inclina muchas veces a los jóvenes a no agregar una actividad suplementaria como la de la práctica profesionalizante. Si bien esto es válido para el sector público y privado, lo cierto también es que la institución del sector privado que habíamos contactado cuenta además con una “bolsa de trabajo” a la que recurren empleadores de la región y en la que pueden inscribirse los jóvenes una vez finalizada la cursada del secundario. Este “puente” entre el final de la formación y el empleo motiva a muchos jóvenes de esta institución a esperar que la cursada de materias finalice para recién intentar experiencias de este tipo.

5.1.2. La planificación y los proyectos de los jóvenes al finalizar

Existe en la literatura sociológica discusiones acerca del peso de los proyectos de inserción y sus efectos sobre las trayectorias posteriores. A ello apuntan gran cantidad de estudios pero también de dispositivos en la formación media y en las universidades, que abordan y reflexionan desde una perspectiva psico-sociológica sobre la orientación de los jóvenes (Aisenson y otros, 2000; Aisenson, 2009). Por otra parte, las decisiones en materia de trabajo de los jóvenes dependen de sus expectativas – y las del grupo familiar – acerca de los logros que alcanzaran en el futuro y de la necesidad de ingresos de su hogar (Salvia y Tuñón, 2003). Esta combinación se resuelve según las oportunidades que brinda el mercado de trabajo y el sistema educativo, pero también según el “techo” en las aspiraciones que establecen los propios jóvenes. Las diversas representaciones sobre el futuro laboral determinan el establecimiento de condiciones y de márgenes de búsqueda de parte de los jóvenes, de aceptación y de rechazo de las ofertas laborales que vayan surgiendo. Esto lleva a comprender los análisis estadísticos que muestran porqué en momentos de escasez de empleo aquellos jóvenes que cuentan con niveles medios de educación suelen tener mayores dificultades que los menos educados: sus proyectos de inserción no concuerdan con la oferta disponible, lo cual lleva a alargar sus búsquedas resultando en mayores tasas de desempleo (Perez, 2008).

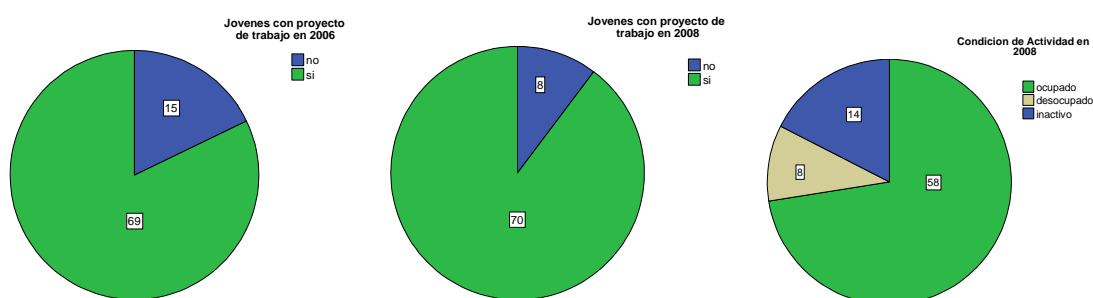
Hemos visto además en investigaciones previas (Kornblit, 1995; Aisenson y otros, 2000; Longo 2006a, 2010c, en prensa; Aisenson, 2009) que distintos tipos de representaciones sobre el futuro (planes, anhelos, proyectos definidos...), orientan fácticamente las trayectorias y condicionan la evaluación positiva o negativa del trabajo, las decisiones de evolución y la movilidad profesional⁵⁶. En ese sentido, es acertada la tesis de Claude Coquelle (1994) sobre

⁵⁶ Asimismo, una más cierta o incierta posibilidad de realización, o un plazo más o menos largo, no le otorga a las proyecciones hacia el futuro una mayor pertinencia. Planes aparentemente irrealizables pueden influir

la necesidad de escapar al “modelo del proyecto” que supone que un proyecto sería la condición necesaria y decisiva para tener éxito en la inserción laboral. De hecho en nuestro panel, el proyecto de trabajar al final de la formación aumenta las chances de los jóvenes de estar ocupado dos años más tarde, sin embargo no tener proyecto no impide estar trabajando.

Lo cierto es que, sea por iniciativa personal pero también motivados por sus instituciones de formación, los jóvenes terminan sus formaciones con proyectos y expectativas diversas. Los mismos pueden ser además comparados desde una perspectiva longitudinal con las prácticas efectivas en los dos años posteriores y también con sus proyectos ulteriores. Con respecto a los proyectos de trabajo, la amplia mayoría (69) del panel que planificaba trabajar al finalizar su formación sigue planificándolo dos años más tarde (70) y están finalmente activos en ese segundo tiempo (58 trabajan y 8 buscan trabajo) (Gráfico 5.3) (Tabla 5.4 en Anexo del capítulo).

Gráfico 5.3. Jóvenes con proyecto de trabajar en 2006, en 2008 y Condición de Actividad en 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Lo que en cambio parece modificarse con el paso del tiempo y la experiencia es el tipo de trabajo anhelado. Hemos sistematizado en categorías cerradas las respuestas abiertas sobre qué tipo de trabajo proyectaban los jóvenes al momento del egreso y dos años más tarde. Mientras que al egreso en 2006 se piensa privilegiar empleos de “pocas horas”, “relacionados con los estudios” aunque también el mero hecho de insertarse laboralmente (“sin preferencias” particulares respecto a los empleos), dos años más tarde en 2008 disminuye la preocupación por las horas, se mantiene el interés por asociar el empleo a los estudios y por insertarse sin preferencias respecto a los empleos, priorizándose esta vez “conservar el empleo actual” (lo cual puede hacernos pensar que se prioriza la estabilidad o que algunos jóvenes

igualmente en las trayectorias laborales, así como proyectos aparentemente bien definidos pueden ser insuficientes para orientar el curso de una vida (Longo, 2006).

han obtenido el empleo anhelado) al mismo tiempo que aumenta la proporción de jóvenes interesados en “cambiar de trabajo” (Tabla 5.5 en Anexo del capítulo).

Los proyectos de trabajo sobre los cuales estamos más interesados aquí se articulan y se construyen en interacción con los proyectos de otras esferas de la vida como los estudios y la vida amorosa y familiar, que explican justamente porqué se opta por un tipo de proyecto laboral y no otro. Las distintas esferas de actividad y de vida de las personas, separadas mediante un ejercicio analítico, interactúan dando sentido conjuntamente a las decisiones y las proyecciones laborales. En particular la esfera educativa, ya que la juventud coincide en general con la realización de estudios, no solo medios sino superiores.

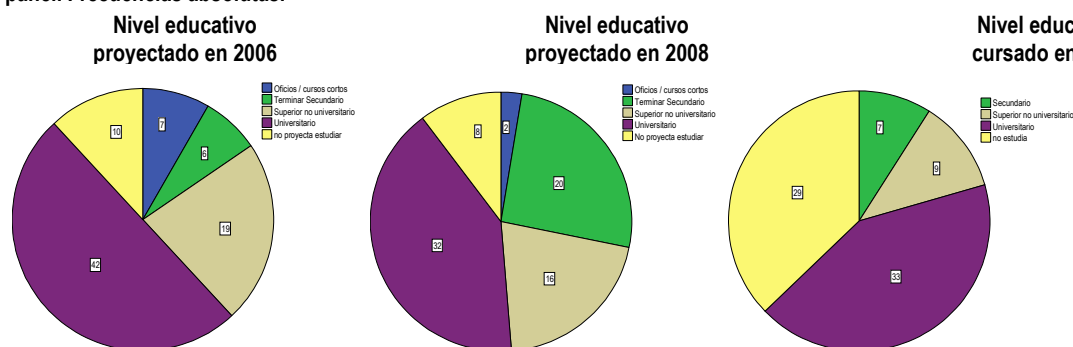
Sobre los proyectos y planificaciones no contamos con datos estadísticos nacionales o provinciales, sin embargo podemos conocer el porcentaje de aquellos que efectivamente trabajan, estudian o ambas cosas. Como lo hemos señalado en el capítulo 2, según datos del Censo 2001, época de desempleo masivo, la mitad de los jóvenes de entre 20 y 24 años están activos pero no estudian (31% solamente trabaja, 19% busca trabajo), 16% están activos y estudian, 14% solamente estudian y 19% se encuentran en otra situación entre las cuales se encuentra el no trabajar ni estudiar.

Con respecto a los jóvenes del panel, es elevada la proporción de jóvenes (59) que proyectan al momento del egreso en 2006 una doble trayectoria de trabajo y estudios, siendo unos pocos (10) los que proyectan trabajar únicamente o (15) estudiar únicamente.

Sumados, todos los que proyectan estudiar (sea o no en paralelo a un trabajo) alcanzan a 74 de los 84 jóvenes del panel. Es variable sin embargo el nivel de formación anhelado. Una amplia mayoría de jóvenes planea estudios superiores (19 jóvenes estudios no universitarios y 42 universitarios), siendo el caso de los jóvenes del secundario en general. Otros proyectan en cambio la terminación del secundario (6) o la realización de cursos cortos y de oficios (7), siendo el caso de los jóvenes de FP. Dos años más tarde en 2008, la proporción de los que mantienen el proyecto de estudiar casi no se modifica (70), sin embargo vemos un movimiento de reducción de las expectativas respecto al nivel de estudios anhelado. Menos jóvenes buscan realizar estudios superiores, renunciando en particular al nivel universitario, al cual solo 32 jóvenes aspiran en ese momento. Son los jóvenes técnicos los que modifican su proyecto de estudios y sobretudo los técnicos del sector público. Estos últimos no sólo renuncian momentáneamente a los estudios universitarios sino que a esta altura más de la mitad no ha obtenido aun su diploma secundario y se proponen terminar este nivel (Tabla 5.6

en Anexo del capítulo). Esto se condice con datos a nivel de la población urbana nacional que muestra que el porcentaje de población de más de 25 años con superior o universitario completo aumenta de diez veces cuando el clima educativo del hogar aumenta también (www.siteal.iipe-oei.org/basededatos). Si recordamos el nivel educativo de los padres de los jóvenes según tipo de formación y sector, éste resulta ser el caso.

Gráfico 5.4. Nivel de estudio proyectado en 2006, en 2008 y Nivel de estudio efectivo cursado en 2008. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

La evolución de los proyectos de estudio en los dos años estudiados converge con las prácticas efectivas de los jóvenes, ya que de hecho en 2008, solo 33 jóvenes siguen estudios universitarios y 10 estudios superiores no universitarios. Ahora bien, más allá del nivel de estudios, la realidad es que mientras que los jóvenes del Polimodal (público y privado) y los técnicos del sector privado parecen estar realizando su proyecto de estudiar, solo una quinta parte de los técnicos del sector público y solo la mitad de los jóvenes de FP que proyectaban estudiar, lo hacen realmente.

5.2. El acceso al empleo de los jóvenes del panel

Como señalamos anteriormente los jóvenes suelen ser mayoritarios entre los nuevos ingresantes al mercado de trabajo (Perez, 2009). Y si bien algunos de los jóvenes que estudiamos han tenido experiencias laborales previas, el final de la formación plantea de un modo contundente la opción de trabajar. El acceso tanto a la actividad como al empleo, como hechos decisivos, constituyen un dato clave para la construcción de sus trayectorias.

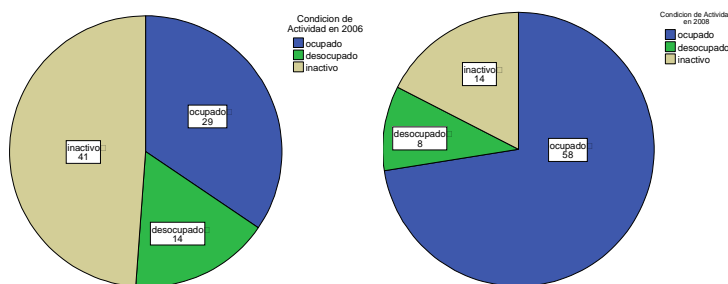
Abordaremos esta cuestión para los jóvenes del panel. Recordamos que el total de casos del panel es de 84 en 2006 y de 78 en 2008, salvo para las variables de actividad que es de 80 porque hay dos jóvenes que decidieron no volver hacer la entrevista pero que nos dieron la información sobre su situación de actividad y ocupacional en la segunda serie.

5.2.1. La condición de actividad en 2006 y 2008

Según el Censo 2001 en la provincia de Buenos Aires 37% de los jóvenes de entre 15 y 19 años están activos y entre ellos 13% ocupados y 24% desocupados. En el tramo de edad siguiente, entre los jóvenes de 20 a 24 años, la actividad aumenta y alcanza el 79%, siendo 48% los ocupados y 31% los desocupados.

La actividad y ocupación para los jóvenes de nuestro panel aumenta –aunque en mayor proporción – a medida que aumenta la edad como los datos de la provincia. Si al momento de finalizar sus formaciones en 2006 la mitad de jóvenes estaban activos y entre ellos un tercio ocupados, dos años más tarde en 2008 la distribución de los jóvenes respecto al trabajo se modifica sustancialmente: la mayoría están activos y entre ellos dos tercios ocupados. Ello confirma la tendencia hacia el trabajo de los jóvenes del panel luego de los estudios y la tendencia a una inserción laboral temprana respecto a otros países como el francés para el cual la inserción laboral se retarda lo más que se puede en función de los estudios post-secundarios realizados. Con respecto a la desocupación, tanto en la primera como en la segunda serie se registran pocos desocupados⁵⁷.

Gráfico 5.5. Condición de actividad de los jóvenes en 2006 y en 2008.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

⁵⁷ Son relativamente escasos los jóvenes que no estando ocupados han declarado haber buscado activamente empleo en algún momento.

La situación de actividad no parece ser muy distinta entre varones y mujeres al terminar la formación: alrededor de la mitad de ambos sexos están económicamente activos, aunque hay más varones ocupados que mujeres y más mujeres que se dicen desocupadas que varones. Sin embargo, dos años más tarde las diferencias de inserción entre varones y mujeres son significativas: mientras tres cuartos de varones están ocupados, solo más de la mitad de mujeres lo están (Tabla 5.7 en Anexo del capítulo).

Con respecto a la formación, obtener o no el título (diploma secundario o certificado FP) no parece tener un gran peso en la condición de actividad a dos años. La gran mayoría de los jóvenes trabajan más allá de haber obtenido el diploma o certificado⁵⁸. Además por tipo de formación, en 2006 al momento del egreso, más de la mitad de los jóvenes del secundario del sector público y del FP están activos, entre ocupados y desocupados (contra un tercio de los jóvenes del secundario Polimodal privado). Los jóvenes del secundario del sector público son también los más frecuentemente ocupados (la mitad de los jóvenes del Polimodal público y más de la mitad del Técnico público trabajan). Además los jóvenes del FP muestran ya dificultades de inserción, dado que un tercio (7/20) está desocupado (no trabaja y busca trabajo). Al cabo de dos años, en 2008, señalamos que la mayoría de los jóvenes sigue la tendencia de volverse activos: los jóvenes técnicos del sector privado están todos ocupados y dos tercios de los jóvenes de las demás formaciones trabajan.

Esto nos permite detenernos en un punto interesante, como lo es el pasaje hacia a la ocupación. La mitad de los jóvenes ocupados de cualquier tipo de formación han pasado directamente de la inactividad al empleo (Tabla 5.8). Se trata de un pasaje más directo a la ocupación, sin pasar necesariamente por el desempleo es decir la búsqueda activa de empleo. Esto se vincula a la manera en que los jóvenes se inician en el trabajo, caracterizada por una “oportunidad espontánea” (Jacinto y Chitarroni, 2009), es decir una oferta de trabajo aparentemente imprevista para los jóvenes. Este desempleo encubierto (Perez, 2009), “del que espera sin buscar” una oferta de empleo, impidió hacer una lectura del desempleo como nos hubiera interesado. Eso no excluye que para otros jóvenes exista un paso por el desempleo antes de insertarse.

Por último, como algunos autores lo han demostrado (Perez, 2008, Jacinto y Chitarroni 2009), contar con experiencia laboral aumenta las probabilidades de encontrarse ocupado dos años

⁵⁸ 45 de 63 jóvenes que han obtenido su diploma trabajan y 12 de 15 de los que no lo han obtenido también trabajan.

más tarde, de hecho tres cuartas partes de los jóvenes del panel con experiencia está ocupado mientras que solo la mitad de los que no contaban con ella lo están. Por otra parte, la modalidad de dicha experiencia (en empleo, en changas o en prácticas profesionalizantes) no parece aumentar o disminuir el acceso al empleo más tarde (Tabla 5.9 en Anexo del capítulo).

5.2.2. El sector de acceso en el empleo en 2008

Los sectores de actividad son un indicador de los espacios del mercado de trabajo abiertos al empleo juvenil en el proceso de acceso de los jóvenes al empleo. Además las condiciones de los sectores difieren entre sí: algunos sectores se caracterizan por ser ampliamente juveniles, otros por su informalidad, otros por su protección. Los sectores de actividad son también indicadores del segmento del mercado laboral en el que los jóvenes se insertan desigualmente. Los sectores del comercio (minorista y mayorista), gastronómico, servicios personales, construcción y servicio doméstico contratan mayoritariamente jóvenes y se caracterizan por su elevada rotación laboral y un alto grado de informalidad, por contraste a actividades más estables como las vinculadas al sector público (enseñanza y servicios sociales y de salud) y las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales en las que los jóvenes están sub-representados (Perez, 2008). Las actividades en cada sector construyen de maneras distintas los sentidos del trabajo y las tareas alrededor de las cuales los jóvenes construyen la inserción, por eso lo tratamos aquí. Analizaremos el sector de los empleos temporarios o permanentes de los jóvenes del panel, dejando de lado las changas que disminuyen rotundamente luego del egreso⁵⁹.

Según datos del Censo 2001, para la provincia de Buenos Aires, los sectores de actividad más frecuentes para los ocupados de entre 20 y 24 años son el comercio (25%), la industria (15%) y los servicios: inmobiliarios y empresariales (7%), los servicios de transporte y comunicaciones (7%), el servicio doméstico (6%), servicio de hotelería y restaurantes (5%) y servicios comunitarios y personales. Así como el comercio y los servicios son sectores con una alta rotación entre empleos, son también muchas veces sectores caracterizados por la informalidad, lo cual aumenta las posiciones desventajosas de acceso de los jóvenes al empleo. El acceso a un determinado sector se produce de modo diferenciado según otras

⁵⁹ Las changas resultan interesantes como antecedentes de la inserción, pero pierden poco a poco su lugar cuando la opción de trabajar se presenta, por su carácter puntual, irregular e impreciso (“una vez”, “unas horas”, “un solo día” por ejemplo...) impidiendo la comparación con los empleos que aunque temporarios podemos conocer los horarios, los días, el salario, la tarea, el lugar donde se ejerce, entre otras cosas.

características sociales y educativas. El porcentaje de jóvenes en el comercio aumenta para los jóvenes con secundario incompleto y completo (26% y 31% respectivamente). El porcentaje de aquellos en el sector de la construcción aumenta también a medida que desciende el nivel educativo: si para el total del tramo de edad es de 6%, para aquellos con primario completo e incompleto es 11% y 14% respectivamente. Igualmente el servicio doméstico: aumenta a partir del secundario incompleto llegando a 9% y 10% para aquellos con primario completo e incompleto. Los jóvenes con superior no universitario incompleto y completo aumentan su participación en el sector de la enseñanza: 19% y 34% respectivamente, respecto al promedio general que sin distinción de nivel educativo es solamente de 5%. Entre los jóvenes con universitario incompleto y completo un sector de actividad frecuente son los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler: 13% y 21% respectivamente.

Para los jóvenes del panel que se encontraban ocupados en 2008 los sectores de actividad⁶⁰ se concentran en cuatro sectores: en el comercio al por mayor y al por menor, en la industria manufacturera, en servicios sociales y de salud (humana y veterinaria) y en servicios comunitarios y personales (asociativos, esparcimiento, deportivos, culturales, religiosos, políticos...). Las mujeres ocupadas durante la segunda serie de entrevistas son más frecuentes que los varones en el comercio y los servicios sociales y de salud y comunitarios y personales así como los varones son mayoritarios en la industria. Por otra parte las mujeres son frecuentes en la enseñanza y la hotelería y restaurantes, mientras que los varones lo son en los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler. Esta repartición insinúa cierta división sexuada de las ocupaciones al interior del panel, por la cual algunas ocupaciones están feminizadas y otras masculinizadas (Tabla 5.10 en Anexo del capítulo).

El tipo de formación parece tener un vínculo significativo con los sectores de actividad. La industria parece ser el sector en el que se emplean principalmente los jóvenes del secundario Técnico privado y los jóvenes de FP aunque es de esperar que ambos grupos de jóvenes ocupen calificaciones y puestos de trabajo diversos dentro de este sector (los primeros por sus conocimientos técnicos acceden a puestos de mayor calificación que los segundos ocupados en general en tanto que operarios no calificados). Los jóvenes del secundario Técnico público encuentran también en este sector aunque en menor medida un espacio de ocupación pero se emplean más frecuentemente en el comercio. El comercio es también el sector de actividad

⁶⁰ Para analizar el sector de actividad en la que se insertan los jóvenes hemos utilizado por el “Clasificador de Actividades para Encuestas Sociodemográficas” del CAES –MERCOSUR que emplea el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina.

más frecuente para los jóvenes del Polimodal privado, aunque a diferencia de los otros tipos de formación más de la mitad de este grupo está ocupado en los servicios (sea la enseñanza, servicios sociales y de salud, o servicios comunitarios y personales). Los servicios suelen ser un sector de ocupación para los jóvenes del Polimodal en general, de hecho los servicios comunitarios y personales (como baby-sitter, apoyo escolar...) son frecuentes entre las ocupaciones de los jóvenes del Polimodal público. Ahora bien las ocupaciones de este grupo se concentran en este sector, en el comercio y en los servicios de hotelería y restaurantes. Por último, además de la industria, las y los jóvenes de FP suelen ocuparse en los servicios sociales y de salud (como niñeras en general) y a diferencia de los otros tipos de formación son frecuentes en el sector de la construcción, uno de los sectores de actividad de mayor informalidad y movilidad laboral.

Tabla 5.11. Sectores de actividad de los empleos de los jóvenes en 2008 por Tipo de Formación. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.

Sectores de actividad de los empleos en 2008	Tipo de Formación					Total
	Polimodal Privado	Polimodal Público	Técnico Privado	Técnico Público	Formación Profesional	
Industria	0	0	5	2	4	11
Construcción	0	0	0	1	3	4
Comercio	4	2	1	6	2	15
Hotelería y restaurantes	1	2	0	0	0	3
Servicios de transportes	0	0	0	1	0	1
Servicios financieros	0	0	0	1	0	1
Servicios inmobiliarios, empresariales	0	1	2	0	1	4
Administración pública, seguridad, defensa	0	1	0	0	0	1
Enseñanza	3	0	1	0	0	4
Servicios sociales y salud	2	1	0	0	3	6
Servicios comunitarios	2	4	0	1	0	7
Otros servicios	1	0	0	0	0	1
Total	13	11	9	12	13	58

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Asimismo, el comercio parece ser un sector de actividad frecuente de aquellos jóvenes sin experiencia laboral (la mitad de ellos se inserta en este sector), así como la actividad en la industria y la construcción aparecen como espacio de inserción de jóvenes con experiencia laboral (Tabla 5.12 en Anexo del capítulo). La diferencia puede deberse a las diferencias de competencias que requieren unos y otros sectores: competencias relacionales y generales en el sector del comercio y competencias técnicas y específicas acompañadas a veces de una mayor calificación en los sectores de la industria y la construcción.

5.3. El tipo de ocupación de los jóvenes activos

Sabemos que si bien los jóvenes no cuentan con dificultades de acceso al empleo (Perez, 2009), es su permanencia la que se ve generalmente cuestionada (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005a). Igualmente, como para las mujeres y trabajadores de bajas remuneraciones, los jóvenes están fuertemente afectados por una mayor movilidad entre empleos y rotación entre estados de actividad (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005a). Asimismo, el empleo no registrado, es decir el trabajo informal, es un rasgo central tanto del comienzo como de la continuidad de las prácticas laborales juveniles (Salvia y Tuñón, 2002). Tanto la condición como el sector de actividad de los jóvenes no dicen entonces todo sobre su inserción. El modo en que se realizan las prácticas laborales, el tiempo en que se han mantenido ocupados, la cantidad de empleos por los que han pasado y la calidad de los mismos, una vez que se accede a la actividad es igualmente importante. Observaremos estas características de los empleos temporarios y permanentes de los jóvenes activos del panel⁶¹.

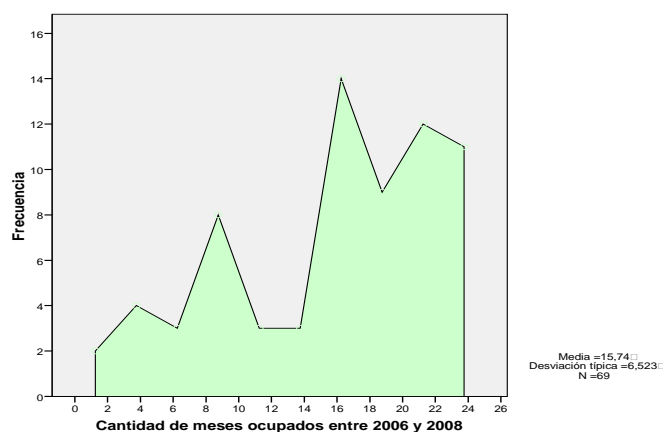
5.3.1. La permanencia en el empleo

Respecto a la actividad entre las dos series de entrevistas, podemos observar la permanencia en el empleo de los jóvenes, es decir, cuanto tiempo han trabajado dentro del período transcurrido entre 2006 y 2008. Para el conjunto del panel de jóvenes activos (que han trabajado o buscado trabajo alguna vez), el **promedio de meses trabajados** en empleos temporarios o permanentes es de alrededor de 16 meses. Si tenemos en cuenta que entre uno y otro relevamiento han ocurrido en general entre 20 y 24 meses es posible afirmar que los jóvenes se han mantenido ocupados una parte importante del período. De hecho un cuarto ha estado ocupado al menos 21 meses y la mitad de los jóvenes al menos 17 meses, habiendo un 10% de jóvenes que estuvieron ocupados durante todo el periodo (24 meses)⁶².

⁶¹ Las variables meses en el empleo, cantidad de empleos y calidad de los mismos se calculan para los activos y se consideran perdidos por el sistema aquellos casos de los cuales desconocemos la información que se está analizando. Hemos dejado de lado las changas porque se reducen considerablemente luego del egreso y porque su carácter extremadamente puntual e imprecisión en términos de tiempo de trabajo (“algunas horas”, “un día”, “algunos días”...) entre 2006 y 2008 nos impide someterlas a un análisis de la permanencia en el empleo.

⁶² Desgraciadamente no contamos con información estadística sobre esta cuestión y para el caso de los jóvenes, lo cual nos permitiría de situarlos respecto a la población juvenil general.

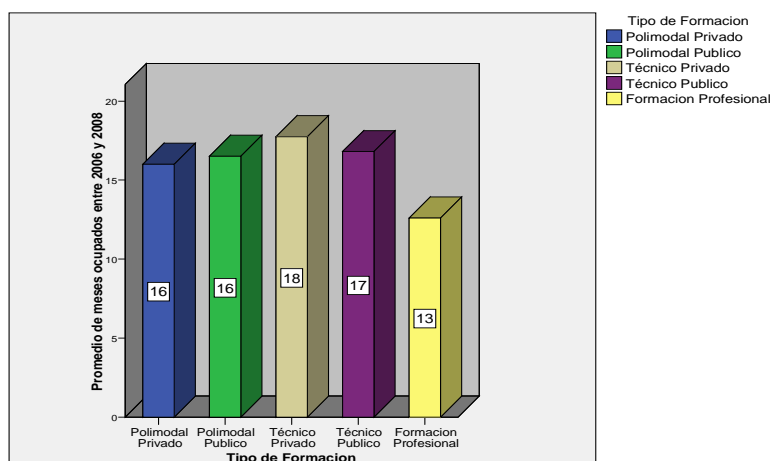
**Gráfico 5.6. Cantidad de meses ocupados entre 2006 y 2008.
Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

El promedio de meses trabajados en empleos temporarios o permanentes es de a penas 1 mes de diferencia entre varones y mujeres: las mujeres han trabajado en promedio 15 meses y los varones 16. Con respecto al tipo de formación, las variaciones de permanencia en el empleo de los jóvenes son mínimas salvo para dos casos. Por un lado, los jóvenes del secundario técnico privado que en promedio han trabajado 18 meses y entre los cuales la mitad ha trabajado más de 20 meses y por el otro los jóvenes de FP que en promedio han trabajado más de 13 meses y entre los cuales la mitad ha estado ocupado al menos 12 meses. Además, si bien no las tomamos en cuenta porque su frecuencia disminuye considerablemente luego del egreso, son los jóvenes que más meses han trabajado (técnicos privado) y los que menos (FP) los que realizan algunas changas o trabajos puntuales. Dada la situación laboral diferenciada, podríamos deducir razones diferentes para hacerlo: en el primer caso para aprovechar oportunidades espontáneas que se ajustan a sus competencias y en el segundo caso como alternativa entre empleos o para compensar empleos inestables y momentos de desocupación.

Gráfico 5.7. Promedio de meses ocupados entre 2006 y 2008 por Tipo de Formación. Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

5.3.2. La movilidad entre empleos

La rotación entre actividad e inactividad y entre empleo y desempleo o las movilizaciones entre diferentes empleos son mayores para los jóvenes respecto a los adultos y se han acrecentado en el último tiempo (OIT, 2007). Ahora bien, como gran parte de los casos del panel se han mantenido activos y además ocupados durante el período analizado, ha resultado interesante no solamente observar el tiempo de permanencia en el empleo sino la permanencia en el mismo empleo o la cantidad de empleos por los que los jóvenes han pasado. El cambio entre empleos nos permite referirnos a la movilidad en el empleo.

Es posible poner en relación los meses permanecidos en el empleo y la cantidad de empleos ocupados como indicador de la movilidad entre empleos. No contamos con información estadística para este grupo de edad a nivel nacional o provincial, sin embargo sabemos que los jóvenes trabajadores registrados de hasta 25 años, han permanecido menos que los adultos en la empresa, el sector o en otro sector durante el período que va de 1996 y 2004 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005a).

Para todo el grupo de los activos el promedio de empleos ocupados es de alrededor 2 empleos y a penas un cuarto de los activos ha tenido 3 o más empleos durante el período. Los jóvenes técnicos del sector privado constituyen una excepción, porque en promedio han tenido un solo empleo durante el periodo. Si recordamos que los jóvenes de este tipo de formación eran los

que más meses habían trabajado, esta relación inversamente proporcional entre meses trabajados y cantidad de empleos ocupados, permite deducir una mayor tendencia a la estabilidad en la inserción para esta filiar. Los jóvenes del Polimodal presentan una mayor movilidad: un tercio de ellos han tenido al menos 3 empleos (Tabla 5.13 y 5.14 en Anexo del capítulo) y tenían tendencia a permanecer menos meses en empleo.

La experiencia laboral parece aumentar levemente tanto la permanencia en el empleo como también la movilidad entre empleos diferentes (para los jóvenes sin y con experiencia el promedio de meses ocupados pasa de 14 a 16 y los empleos ocupados de 1,81 a 2,20 respectivamente) (Tabla 5.15 en Anexo del capítulo). Las mujeres han tenido en promedio poco más de dos empleos y un tercio entre ellas ha tenido al menos tres empleos, mientras que entre los varones son raros los casos que han superado los dos empleos (Tabla 5.16 y 5.17 en Anexo del capítulo).

El modo en que se trabaja entre 2006 y 2008, considerando la permanencia y la movilidad entre empleos conjuntamente, nos permite definir algunos tipos de actividad diferenciados. Estos modos de estar activos podemos evaluarlos considerando si los jóvenes han trabajado más o menos meses que el promedio general, que era de 16 meses y si han pasado por más o menos empleos que el promedio general, que era de 2 empleos. Si han trabajado más de 16 meses y pasado por menos de 2 empleos consideramos que existe una permanencia en el empleo caracterizada por la “estabilización” en el empleo. Si también han trabajado el promedio o más meses habiendo cambiado más de dos veces de empleo, consideramos que existe una “alta movilidad”. Si han trabajado menos de 16 meses, es decir han pasado por la inactividad o el desempleo y cambiado de empleo más de 2 veces, consideramos que se trata de una “alta movilidad y rotación”. Finalmente están aquellos que no han estado activos o lo han estado por un período muy breve (cuatro meses o un mes) durante el período y que por eso no tiene sentido de hablar del tipo de actividad durante el período. A estos los caracteriza la “inactividad”.

5.3.3. La calidad del empleo

La estabilidad en países con altas tasa de empleo informal como la Argentina no está siempre asociada a un tipo de contrato, tanto porque existen contratos temporarios de corta duración (los contratos flexibles de los años noventa son un ejemplo) como porque la ausencia de contrato (empleo no registrado) no impide que un trabajador permanezca durante años en el

mismo empleo⁶³. Esto es a lo que Eckert y Mora (2009) han denominado “formas paradoxales de la continuidad”. Sin embargo, la situación de registro en el empleo (“formal” o “en blanco”) fue históricamente una garantía tanto de estabilidad como por sobretodo de seguridad social y laboral del empleo. A una situación formal de empleo registrado se asocian toda una serie de beneficios (obra social, previsión social, etc. ...) y derechos (sindicales, protección frente al despido, etc....) que determinan en cierta medida la continuidad y calidad del empleo. Por otra parte, como hemos constatado previamente en esta tesis, los jóvenes - respecto a otras edades y las actuales generaciones de entrantes al mercado laboral - suelen ser uno de los grupos más afectados por la informalidad o el empleo no registrado o “en negro”, volviéndola una de las encrucijadas clave.

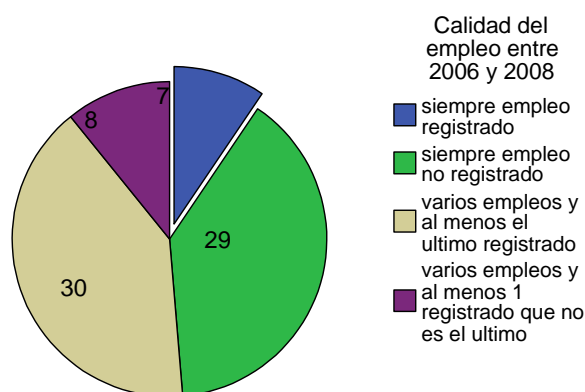
Debido al masivo pasaje de los jóvenes hacia la actividad de la primera a la segunda serie de entrevistas y su paso por diferentes empleos en el período, no quisimos reducir la calidad de la inserción solamente a la situación ocupacional de los momentos puntuales de entrevista. Tomamos en cuenta los diferentes empleos ocupados por los jóvenes activos en el periodo considerado, entre 2006 y 2008 y partir de ello construimos una variable sintética que incluye situaciones intermedias respecto al tiempo y a la informalidad de los empleos.

Como señalamos en el capítulo 2, en 2007 entre los activos de 18 y 24 años, 62% trabajan en empleos no registrados o informales (www.trabajo.gov.ar). Como era de esperarse los jóvenes de este panel no escapan a la informalidad de la situación laboral a nivel nacional. En nuestro panel, pocos (7) jóvenes activos del panel han tenido una experiencia de empleo únicamente en empleos formales. 67 jóvenes activos han pasado por empleos no registrados, sabiendo que un tercio (29) ésta ha sido la única experiencia que han tenido. Para aquellos que han alternado entre empleos registrados y no registrados vemos mejorarse la situación con el tiempo: 30 jóvenes ocupan un empleo registrado hacia la segunda entrevista. Al final del periodo, también mejora la calidad del empleo para los otros tipos de formación, es decir, han pasado por varios empleos formales e informales entre los cuales el último es formal. Esto coincide con estudios que señalan que con el paso del tiempo los jóvenes comienzan a

⁶³ Según el artículo 90 de la ley de Contratos de Trabajo de la Argentina, “el contrato de trabajo se entenderá celebrado por tiempo indeterminado” salvo mención explícita y escrita de un tiempo de duración que debe ser justificado en modalidades de las tareas o actividades específicas. Es decir, en Argentina por Ley todo contrato se presume a plazo indeterminado aunque existe también la modalidad de plazo determinado que deben ser “razonablemente justificadas” (“contrato a plazo fijo” que no puede sobrepasar los 5 años y “contrato de trabajo eventual” para atender exigencias extraordinarias y transitorias). <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=25552>

asemejarse laboralmente a los adultos y a mejorar varios de sus indicadores (Jacinto, 2004).
(Gráfico 5.8)

**Gráfico 5.8. Calidad del empleo entre 2006 y 2008.
Jóvenes activos del Panel. Frecuencias absolutas.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Existen algunas diferencias por sexo en lo que concierne la calidad de los empleos. Los varones son más frecuentes que las mujeres a tener experiencias que combinan empleos formales e informales en el período y a mejorar su situación al final del período: 20 ha ocupado varios empleos entre los cuales al menos el último es registrado, en contraste a las mujeres donde solo 10 se encuentra en dicha situación. Más allá de las diferencias mencionadas, al final del período alrededor de la mitad de varones y mujeres ocupan empleos registrados (Tabla 5.18 en Anexo del capítulo).

Con respecto a la calidad del empleo según tipo de formación parecen existir diferencias significativas. Los jóvenes del Polimodal privado son los más frecuentes a haber tenido empleos únicamente formales y los jóvenes del FP los únicos a no haber tenido nunca esta experiencia. Estos últimos son los más frecuentes a realizar únicamente empleos informales (12/19). Los menos frecuentes con experiencias de empleo únicamente informal son los jóvenes del sector privado, Técnico y Polimodal. Por otra parte más de dos tercios de los técnicos del sector privado han combinado empleos formales e informales entre los cuales el último es formal. Si sumamos la frecuencia de jóvenes técnicos del sector privado cuyos

empleos mejoran al final del período y la de aquellos que siempre han estado en empleos formales, la mayoría de los jóvenes con esta formación se encuentra al final del período en empleos de calidad.

Al final del periodo, también mejora la calidad del empleo para los otros tipos de formación aunque de manera desigual. De hecho, han pasado por varios empleos formales e informales entre los cuales el último es formal: alrededor de la mitad de los jóvenes del Polimodal privado y público, un tercio de los del Técnico público y solamente una quinta parte del FP (Tabla 5.19).

**Tabla 5.19. Calidad del empleo por Tipo de Formación.
Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.**

Calidad del empleo	Tipo de Formación					Total
	Polimodal Privado	Polimodal Público	Técnico Privado	Técnico Público	Formación Profesional	
siempre empleo registrado	3	2	1	1	0	7
siempre empleo no registrado	4	6	1	6	12	29
varios empleos y al menos el ultimo registrado	8	6	7	5	4	30
varios empleos y al menos 1 registrado que no es el ultimo	2	0	0	3	3	8
Total	17	14	9	15	19	74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

La experiencia laboral no parece evitar el acceso a empleos no registrados o informales, de hecho existen leves diferencias entre aquellos jóvenes con y sin experiencia en la categoría de aquellos ocupados siempre en empleos informales. Además, son los jóvenes sin experiencia los más frecuentes a insertarse únicamente en empleos registrados. Sin embargo la experiencia duplica en nuestro panel la probabilidad de mejorar su situación al final del periodo y acceder finalmente a un empleo de calidad y formal (Tabla 5.20 en Anexo del capítulo). El tipo de experiencia, en empleos o en changas no introduce diferencias, sin embargo el haber realizado prácticas profesionalizantes parece tener un efecto significativo sobre la calidad de la inserción (Tabla 5.21 en Anexo del capítulo). Por un lado aumenta la probabilidad de los jóvenes ocupados de ocupar empleos siempre registrados, disminuye a una cuarta parte la probabilidad de ocupar empleos únicamente informales, aumenta al final del periodo la probabilidad de mejorar la calidad de los empleos y de ocupar un empleo registrado. El puente que tiende la escuela con algunas organizaciones productivas, en el marco de un acuerdo legal y formal de trabajo y aprendizaje, parece facilitar el acceso a mejores condiciones de empleo en los años posteriores a dichas prácticas profesionalizantes.

5.4. El período 2006-2008: tendencias comunes y diferencias

Durante el período transcurrido entre el egreso educativo y los dos años posteriores se produjo para la mayoría de los jóvenes un acercamiento deliberado al mundo del trabajo. Sus prácticas laborales durante dicho período no han sido azarosas ni tampoco completamente indeterminadas. En los apartados precedentes hemos descrito las tendencias generales y por tipo de formación de las prácticas laborales de los jóvenes. Sintetizaremos algunos puntos de dicho análisis con el fin de poner en evidencia tanto la importancia de contextualizar el trabajo de los jóvenes del panel como los límites para el análisis de trayectorias. Esos límites pueden ser sobrepasados pasando de las variables a los casos, aplicando un registro de tipo longitudinal. El resultado de someter los mismos datos a otra perspectiva nos permitirá identificar cinco perfiles laborales, definidos a partir de las prácticas laborales concretas de los mismos jóvenes durante el período.

5.4.1. El análisis agregado por categorías educativas

Resumiendo, los jóvenes del panel comparten algunas características comunes en lo referido a sus prácticas, que no distan además en general de las identificadas para los jóvenes a nivel nacional o provincial. Estas características constituyen en cierta medida un marco general de inserción laboral de los jóvenes que los afecta más allá de sus pertenencias de origen.

1. Una proporción importante de jóvenes contaba con algún tipo de experiencia laboral al momento del egreso de sus formaciones, lo cual muestra un acercamiento temprano al trabajo;
2. Lo más frecuente antes del egreso es una experiencia laboral que combina y alterna empleos y changas, lo cual determina un comienzo laboral de por sí marcado por la inestabilidad y la alternancia de situaciones;
3. La amplia mayoría planificaba trabajar al momento del egreso de la formación, pero además estudiar, lo cual define tanto el proyecto como la posterior realización de una doble trayectoria de trabajo y estudio;
4. Dos años después del egreso, la mayoría están activos y entre ellos dos tercios ocupados. Ello confirma la propensión hacia el trabajo de los jóvenes luego de los estudios medios;

5. Una importante proporción de los jóvenes ocupados ha pasado directamente de la inactividad al empleo, lo cual pone en evidencia una relación al trabajo no circunscripta al modo tradicional de búsqueda definido por las estadísticas;
6. La ocupación de los jóvenes transcurre en general en sectores de actividad específicos: comercio, industria, en servicios sociales y de salud y en servicios comunitarios y personales, caracterizados por mayor movilidad e informalidad;
7. Una vez activos, los jóvenes del panel tienden a permanecer ocupados y pasan en promedio por dos empleos. Las variantes en torno a la permanencia y la movilidad entre empleos define tipos de actividad diferenciados: estabilización, alta movilidad y rotación y alta movilidad.
8. La mayoría pasa por experiencias de empleo no registrado, es decir empleos informales, aún si la calidad mejora al final del período (es decir, han pasado por varios empleos formales e informales entre los cuales el último es formal).

Paralelamente a estas tendencias comunes, existen también especificidades por tipo de formación que se combinan con las tendencias generales precedentes y que podemos resumir del siguiente modo:

- En términos agregados y generales, los jóvenes de la categoría FP finalizan sus cursos teniendo ya experiencia laboral. Dicha experiencia se ha producido en general en empleos temporarios y permanentes aunque también en changas. En 2006 proyectan terminar el secundario, proyecto que para el 2008 muy pocos están realizando. En 2006 la mitad de ellos están ocupados pero los desocupados son frecuentes. En 2008 -como para los otros tipos de formación- la mayoría está ocupada. Los sectores de ocupación predominantes son la industria, los servicios sociales y de salud (niñeras) y particularmente en este grupo la construcción. En este grupo hay jóvenes que han permanecido en general menos tiempo en el empleo que los otros tipos de formación y no se diferencian de la cantidad promedio de empleos ocupados de todo el panel, aunque también jóvenes con una elevada permanencia en el empleo. Durante el período los vemos en empleos temporarios o permanentes, que a veces articulan con changas. Y si bien para la mayoría de los tipos de formación el trabajo informal es una realidad, es el grupo más frecuente a haber pasado únicamente por empleos informales.

- En términos agregados y generales, los jóvenes de la categoría del secundario Técnico público cuentan con experiencia laboral, principalmente en changas y en pasantías al momento del egreso. En 2006 la mitad están ocupados y proyectan realizar estudios universitarios. En 2008 muy pocos estudian y sus expectativas además han disminuido: la mitad no ha obtenido aun su título secundario y por eso en esta ocasión, terminar el secundario constituye el principal proyecto de estudio. En 2008 la mayoría está ocupado en particular en los sectores de la industria y el comercio, en empleos informales, aunque ven mejorar la calidad de los mismos al final del período. Si bien los activos de esta categoría han permanecido más meses en el empleo, no se alejan del promedio de empleos ocupados de la población de jóvenes en general.
- En términos agregados y generales, los jóvenes de la categoría Polimodal Público, contaban al momento del egreso con menos experiencia laboral que el resto. En 2006 la mitad están ocupados y los otros inactivos. En 2006 proyectan estudios universitarios, proyecto que a diferencia de las categorías precedentes están realizando en 2008, salvo un pequeño grupo entre ellos que no han obtenido aún el título secundario. En 2008, la mayoría está ocupada y esta ocupación ocurre en los sectores de los servicios comunitarios y personales, en hotelería y restaurantes y en el comercio. Los activos de esta categoría no se alejan del promedio ni de meses trabajados ni de empleos ocupados de la población de jóvenes en general. Durante el período han trabajado en empleos informales, aunque también ven mejorar la calidad de los mismos al final del período.
- En términos agregados y generales, los jóvenes de la categoría Técnico privado, finalizan su formación teniendo experiencia laboral en changas y empleos temporarios y permanentes. En 2006 la mayoría están inactivos y proyectan estudios universitarios, proyecto que están realizando en el 2008. En 2008, la totalidad está ocupada y la ocupación ocurre en el sector de la industria. Estos jóvenes son los que más tiempo han permanecido en el empleo y no han cambiado casi de empleador. Alternan sin embargo su inserción en un único empleo con changas puntuales y temporarias. Se insertan en empleos tanto formales como informales, pero su situación mejora al final del período siendo elevada la frecuencia de quienes en 2008 trabajan en empleos protegidos.
- En términos agregados y generales, los jóvenes de la categoría Polimodal privado finalizan su cursada teniendo experiencia laboral en changas y pasantías. En 2006 la mitad están ocupados y los otros inactivos, pero la mayoría proyecta estudios universitarios,

proyecto que están realizando dos años más tarde. En 2008 la mayoría está ocupada, aunque el porcentaje de inactivos es importante respecto a las otras categorías. Se emplean en los sectores de los servicios y en el comercio. Los activos de esta categoría no se alejan del promedio ni de meses trabajados ni de empleos ocupados de la población de jóvenes en general. Durante el período han trabajado en empleos informales, aunque es el grupo más frecuente a haber tenido empleos únicamente formales, a lo que se suma la mejoría de la calidad de los empleos al final del período.

5.4.2. El análisis longitudinal de los casos: 5 perfiles laborales diferenciados

Ahora bien, podríamos detenernos aquí y conformarnos con una idea agregada tanto de las tendencias generales como de las especificidades de dichas tendencias según el tipo de formación de los jóvenes. La dificultad de ello reside en que las tendencias generales no logran expresar la heterogeneidad de trayectorias de los jóvenes cuando las observamos desde un punto de vista cualitativo. Pero además los tipos de formación no constituyen grupos homogéneos. Por ejemplo vimos que los jóvenes de FP son los más frecuentes a experimentar empleos permanentes y estables como experiencia laboral previa, pero que al mismo tiempo es el grupo más frecuente a haber pasado únicamente por empleos no registrados y permanecer menos tiempo en el empleo. También señalamos que entre los jóvenes del Polimodal privado y dos años después de terminar su formación son frecuentes los ocupados, pero también los inactivos (a diferencia de los otros grupos). O que entre los jóvenes del Polimodal público no se registran diferencias respecto a la permanencia en el empleo pero sí a la movilidad, más elevada que para el resto de los grupos. En fin hemos señalado que entre los jóvenes técnicos la tendencia a la estabilización es elevada, pero que en un caso, el de los técnicos del sector privado, ello se combina con la realización de estudios universitarios y en el caso de los técnicos del sector público, unos pocos han terminado el secundario.

Estas variantes, encontradas al interior de una misma categoría de jóvenes pueden parecer contradictorias. Si embargo, la cuestión es saber si estas constataciones respecto a una categoría pertenecen a los mismos individuos o a diferentes subgrupos dentro de la misma categoría de formación.

Estas variantes pueden profundizarse si en lugar de optar por analizar toda la categoría y sintetizar sus rasgos generales y mayoritarios como hemos hecho hasta ahora, optamos por un registro longitudinal de los casos de análisis: el de seguir en el tiempo a los mismos

individuos y sus trayectorias. En ese sentido podemos conocer quiénes son los que han hecho qué cosa. Esto nos evita “desmenuzar” al individuo en distintas variables, optando por una sola dimensión de pertenencia (el tipo de formación), para describir su trayectoria. Se trata aquí de un cambio de perspectiva, para analizar los mismos casos y los factores estrictamente laborales y por eso el riesgo de concluir sobre un número infinito de situaciones no se presenta.

Algunos estudios han puesto en evidencia la riqueza de seguir a lo largo del tiempo a los mismos casos en el estudio de trayectorias de jóvenes. Para citar un ejemplo, el más cercano a la población y a la temática de esta tesis es el estudio de Filmus, Miranda y Otero (2004). El mismo se basa en el seguimiento de egresados de la escuela media en la ciudad de Buenos Aires, encuestados cuando estaban todavía estudiando y en los tres años sucesivos al egreso. Este estudio concluye en la heterogeneidad de recorridos y en la desigualdad de oportunidades de los egresados de la escuela secundaria. Este resultado se alcanza a partir de elaborar una tipología de recorridos post-secundarios: a) *de estudio -terciario y universitario como actividad principal* que representa el 27,1% de los casos; b) *de trabajo como actividad principal* (ocupados y desocupados) representando el 18,9%; c) *de combinación estudio-trabajo* representando al 22,2% de los casos; d) *errático*, es decir con oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo y sin una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan (20%); e) *vulnerables*, que constituyen los jóvenes que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo (9,6%) y f) *de riesgo*, es decir aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y aquellos que permanecen desocupados y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades postsecundarias (2,2%). Esta investigación permitió identificar tipos de trayectorias y asociarlas posteriormente al nivel socioeconómico de los jóvenes al interior de cada una de las mismas. De hecho, el primer tipo de recorrido “solamente de estudio” alcanza el 48% entre los jóvenes de nivel alto y 15,7% entre los de nivel bajo; el de trabajo solamente alcanza el 27% entre estos últimos y solamente el 3,7% entre los jóvenes de nivel alto; el recorrido vulnerable alcanza un 16% entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y solo el 1,9% del nivel alto. Asimismo se profundizaron los recorridos heterogéneos al interior de una misma categoría social: los recorridos erráticos de jóvenes de niveles socioeconómico alto y medio, los que solamente estudiaban proviniendo de niveles bajos y los que solamente trabajan perteneciendo a sectores medios y bajos (Filmus et al., 2004).

Por su parte, el CEREQ (Couppié et al., 2007) ha identificado siete trayectorias típicas, a partir de una encuesta representativa de las cohortes egresadas al mismo momento del sistema educativo y su seguimiento durante 7 años (Encuesta “Génération 1998”). Dichas trayectorias pueden ser agrupadas a su vez en grandes familias en función de la proporción de jóvenes con un contrato a tiempo indeterminado y la rapidez de acceso a ese empleo. De “estabilización rápida”⁶⁴ y “estabilización diferida”⁶⁵ en un empleo de duración indeterminada (31% y 22% de los jóvenes respectivamente); de “acceso tardío”⁶⁶ al empleo de duración indeterminada (15%); de inestabilidad sea por la salida del empleo de duración indeterminada o por la permanencia en empleos de duración determinada (6% y 13% respectivamente); de no empleo prolongado sea por un período de larga inactividad o por el desempleo recurrente o persistente (5% y 8% respectivamente). Diferencias sociales y educativas se asocian a estas trayectorias. Según el nivel del diploma los jóvenes se han estabilizado mas o menos frecuente y rápidamente en un empleo de duración indeterminada. Cerca del 80% de los egresados del tercer ciclo – universitario – siguieron una trayectoria de estabilización, mientras que solamente 29% de los jóvenes sin diploma – secundario – han conocido este tipo de trayectoria. Estos últimos tienen, más que los otros grupos, trayectorias marcadas por el no-empleo prolongado o la inactividad.

El cambio de registro que se opera en estas dos investigaciones – aunque distintas a la nuestra por tratarse de poblaciones estadísticamente representativas – consiste entonces en un seguimiento longitudinal del conjunto de prácticas objetivas y su combinación en una misma trayectoria.

Hemos tomado entonces las mismas variables laborales descritas hasta el momento en el capítulo: experiencia laboral previa al egreso (en empleo, en changas, sin experiencia laboral), condición de actividad en 2006 y 2008 (activo o inactivo), sectores de actividad para los ocupados en 2008, permanencia y movilidad entre empleos entre 2006 y 2008 (estabilización, alta movilidad, alta movilidad y alta rotación, inactividad) y también calidad del empleo en ese período (empleos registrados o no registrados). Pero las hemos analizado no ya por categoría sino por trayectoria, lo cual nos ha permitido identificar cinco perfiles laborales objetivos en nuestro panel (Tabla 5.22 a continuación y 5.23 en el anexo del capítulo), cuya descripción se presenta a continuación.

⁶⁴ En promedio dos meses después de egresar del sistema educativo.

⁶⁵ Entre dos y tres años luego de egresar del sistema educativo

⁶⁶ Entre tres y cuatro años luego de egresar del sistema educativo

Tabla 5.22. Perfiles laborales objetivos de las trayectorias de los jóvenes del panel. 2006-2008.

Perfiles laborales	Experiencia laboral previa al egreso en 2006	Condición de actividad en 2006	Condición de actividad en 2008	Tipo de actividad entre 2006 y 2008	Calidad de la ocupación entre 2006 y 2008	Sectores de actividad en 2008
1	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Activos	Estabilización	Empleo registrado	Comercio Industria servicios
2	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Activos	Alta movilidad	Empleo no registrado	Hotelería y restaurant Administración Servicios sociales y de salud
3	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Inactivos	Inactividad	Empleo no registrado	Varios
4	Experiencia en empleos permanentes, temporarios y changas	Activos	Activos	Estabilización	Empleo registrado / no registrado	Industria, Construcción Comercio, Servicios
5	Experiencia en changas y en empleos temporarios	Activos	Activos	Alta movilidad y rotación	Empleo no registrado	Servicios Industria

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Dichos perfiles pueden ser precisados de la siguiente manera:

1. Los inactivos en el 2006 sin experiencia laboral o apenas algunas experiencias en changas al momento del egreso. Hacia el 2008 están activos. Durante el período permanecen ocupados mas meses que el promedio general de todo el panel y han pasado en general por un solo empleo, lo cual define para nosotros una rápida estabilización en el empleo. Para el 2008 se encuentran empleados principalmente en el sector del comercio aunque también en la industria y en diferentes tipos de servicios. Es mayoritario el paso por empleos registrados.
2. Los inactivos en el 2006 sin experiencia laboral o apenas algunas experiencias en changas al momento del egreso. Hacia el 2008 están activos. Durante el período permanecen ocupados igual o mas que el promedio general pero a diferencia del grupo precedente cambian frecuentemente de empleo: pasan al menos por tres empleos, lo cual define para nosotros una alta movilidad entre empleos. Para el 2008 se encuentran empleados principalmente en el sector de la hotelería y restauración, la administración y los servicios sociales y de salud, tratándose en general de empleos no registrados.
3. Los inactivos tanto en 2006 sin experiencia laboral previa o con muy poca experiencia en changas al momento del egreso. Siguen inactivos en 2008. Han permanecido inactivos durante todo el período o han trabajado muy pocos meses (alrededor de entre cuatro meses), habiendo pasado por un solo empleo, sea formal o informal.

4. Los activos en 2006 y con experiencia laboral en empleos temporarios, permanentes y changas al momento del egreso. Hacia el 2008 siguen activos. Son los que más meses han permanecido en el empleo (llegando a los 24 meses). Si en algunos casos han cambiado de empleo más que el promedio de jóvenes del panel, el hecho de haber permanecido mas tiempo en ellos, no solamente durante el período sino también previamente al egreso, define una estabilización mayor en el empleo. Se emplean en una variedad de sectores de actividad (industria, construcción, comercio, servicios). Han pasado en su mayoría por empleos no registrados aunque también mejoran su situación al final encontrándose en empleos registrados.
5. Los activos en 2006 y con experiencia laboral principalmente en changas y empleos temporarios al momento del egreso. Hacia el 2008 siguen activos. Han permanecido ocupados muchos menos meses que el promedio (11 meses por ejemplo), alternando con situaciones de desempleo e inactividad, y también han cambiado de empleo más veces que el promedio (mas de dos empleos en ese período), lo cual define para nosotros una alta rotación y movilidad entre empleos. Se emplean en los sectores de los servicios, la industria y por lo general los han estado únicamente en empleos no registrados y por eso en el sector informal.

Los distintos perfiles laborales de las trayectorias durante el período analizado nos permiten arribar a tres constataciones.

En primer lugar, los perfiles laborales se distribuyen en sectores de actividad diversos. Y si bien las trayectorias ocurren principalmente en sectores de inserción específicamente “juveniles” caracterizados por empleos de baja calidad y sin protecciones, algunos jóvenes escapan a esa suerte y se integran en sectores de actividad con empleos protegidos y de calidad. Esto confirma la parte de heterogeneidad de posibilidades dentro de las cuales los jóvenes se inscriben al ingresar al mercado de trabajo. Los jóvenes no poseen entonces una sola posibilidad en lo concerniente a los sectores de inserción, pero tampoco todas las puertas quedan abiertas para todos los jóvenes.

En segundo lugar y confirmando de cierto modo las desigualdades asociadas al origen, pudimos observar que los perfiles laborales no caracterizan siempre ni a todas las trayectorias de los tipos de formación u origen social. Es decir, al interior de los diferentes tipos de

formación existe una tendencia a encontrar algún perfil y no otro, debido al peso que las variables de origen continúan a tener en las trayectorias. La tabla siguiente lo ilustra:

Tabla 5.24. Distribución de los jóvenes del panel según Tipo de formación y Perfil laboral. Total de jóvenes del Panel.

Perfiles	Polimodal privado	Polimodal público	Técnico privado	Técnico público	FP
Perfil 1	♂♂♂ ♀♀♀♀	♂♀♀	♂♂♂♂	♂♂♀♀	♀
Perfil 2	♀	♂♀			♀
Perfil 3	♂♂♀♀	♂♂♀♀	♂	♂♂♀♀	♀♀
Perfil 4	♂♀	♂♀	♂♂♂	♂♂♂♀♀♀	♂♂♂♀
Perfil 5	♂♂♀♀♀	♂♂♂♂♀	♂	♂♂	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Por último, estos perfiles mostraron sin embargo que un determinado perfil laboral no es exclusivo de una sola categoría educativa. Perfiles laborales similares se encuentran en trayectorias de jóvenes con orígenes divergentes, creando la pregunta por aquello que tienen en común y que lleva a que las trayectorias de unos y otros se aproximen. Es esta última constatación la que da sentido y e inaugura las discusiones de los capítulos siguientes de la tesis.

5.5. Para concluir el capítulo...

Hemos comenzado el capítulo describiendo las prácticas laborales objetivas que caracterizan las trayectorias de los jóvenes analizados. De este modo hemos analizado factores previos al egreso de la formación, como la experiencia laboral previa y los proyectos de los jóvenes, que sin ser variables de origen preceden a la inserción y la influyen. Hemos observado luego las prácticas posteriores al egreso y que determinan el acceso de los jóvenes a la actividad y el empleo. Para ello hemos analizado la condición de actividad y los sectores de actividad en los que comienzan a trabajar. Hemos examinado también la manera en que sucede dicha actividad en el período entre las dos series de entrevistas (2006-2008), considerando la permanencia en el empleo a partir del promedio de meses en empleo, la movilidad entre empleos a partir de la cantidad de empleos ejercidos y la calidad de los mismos a partir de su pasaje por empleos registrados o no registrados.

Ello nos ha permitido en primer lugar describir las prácticas laborales de los jóvenes analizados. Situar en segundo lugar nuestro panel respecto a datos de la población juvenil nacional o provincial, identificar en tercer lugar tendencias generales para todo el panel así como también corroborar las diferencias con las que se integran los jóvenes al mundo del trabajo (utilizando el tipo de formación como variable discriminante). Sin embargo, hemos visto también que este análisis puede ser complementado con otro, el del seguimiento longitudinal de las trayectorias. A partir de este registro hemos plasmado la problemática que nos interesa investigar aquí: el de la diferenciación en la construcción de trayectorias laborales de los jóvenes.

Para finalizar el capítulo, podemos afirmar que una tendencia de homogenización entre categorías sociales y educativas, paralelamente a la diferenciación al interior de las mismas categorías, muestran que la construcción de trayectorias laborales de jóvenes no resulta evidente. El peso de las categorías sociales, del origen asociado a cada tipo de formación, o las oportunidades que el mercado de trabajo brinda a los jóvenes continúan a marcar las trayectorias. Sin embargo, las variantes al interior de los tipos de formación o en los sectores de actividad permiten observar al mismo tiempo la multiplicación de rumbos posibles para las trayectorias.

Homogeneización y diferenciación, determinación social, heterogeneidad estructural e individuación se confirman únicamente observando las prácticas objetivas de inserción y aplicando dos registros complementarios de análisis, el de las categorías sociales más clásicas y el del seguimiento en el tiempo del mismo individuo. ¿Cómo explicar estas tendencias que distancian a los jóvenes provenientes de las mismas categorías de origen y educativas? ¿Cómo comprender al contrario la semejanza de la situación laboral de aquellos con orígenes sociales diferenciados? En definitiva, ¿qué otros factores explican esas combinaciones diversas y semejantes de elementos en una trayectoria?

Ni los factores de origen, ni el tipo de formación, ni las primeras prácticas de los jóvenes laborales ni un mercado de trabajo segmentado responden completamente a estas preguntas. Porque así como la homogeneización no es total (creerlo sería una ilusión), las variables que parecen distinguir las trayectorias entre sí y de un modo frecuente no explican tampoco todas las diferencias ni precisan finalmente por qué un joven se encuentra en una situación y no en otra dos años más tarde. Otros factores se vuelven necesarios y a eso apuntan los distintos capítulos siguientes de la tesis.

Anexo: Tablas del capítulo

**Tabla 5.1. Experiencia en empleo y en changas por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.**

Tipo de Formación	Experiencia de empleo	Experiencia en changas		Total
		No	si	
Polimodal Privado	no	6	5	11
	si	2	6	8
	Total	8	11	19
Polimodal Público	no	8	3	11
	si	3	5	8
	Total	11	8	19
Técnico Privado	no	1	1	2
	si	2	5	7
	Total	3	6	9
Técnico Público	no	3	6	9
	si	4	4	8
	Total	7	10	17
Formación Profesional	no	1	5	6
	si	7	7	14
	Total	8	12	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

**Tabla 5.2. Experiencia en empleo y en changas por Sexo.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.**

sexo	Experiencia de empleo	Experiencia en changas		Total
		No	si	
mujer	no	14	7	21
	si	12	4	16
	Total	26	11	37
varon	no	5	13	18
	si	6	23	29
	Total	11	36	47

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

**Tabla 5.3. Experiencia en prácticas profesionalizantes por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.**

¿Realizó prácticas profesionalizantes?	Tipo de Formación					Total
	Polimodal Privado	Polimodal Público	Técnico Privado	Técnico Público	Formación Profesional	Polimodal Privado
No	10	15	7	12	19	63
Si	9	4	2	5	1	21
Total	19	19	9	17	20	84

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.4. Condición de Actividad en 2008 por Proyectos de trabajo en 2006 y 2008.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Condición de Actividad en 2008	Proyecto de trabajo en 2006	Proyecto de trabajo en 2008		Total
		no	si	
ocupado	no	1	7	8
	si	0	49	49
	Total	1	56	57
desocupado	no	0	2	2
	si	1	4	5
	Total	1	6	7
Inactivo	no	4	1	5
	si	2	7	9
	Total	6	8	14

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.5. Tipo de trabajo deseado en 2006 y 2008. y tipo de trabajo obtenido.
Jóvenes del panel con proyecto de trabajo. Frecuencias absolutas.

Tipo de trabajo deseado	Frecuencia en 2006	Frecuencia en 2008
Empleo de pocas horas	13	2
Empleos bien pagos	7	1
Empleos relacionados a los estudios	16	14
Empleo actual	5	28
Empleo familiar	1	-
Empleos transitorios	3	1
Sin preferencias	21	15
Cambiar de trabajo	3	9
Total de jóvenes con proyecto de trabajo	69	70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.6. Nivel educativo proyectado en 2006 y 2008 por Tipo de Formación.
Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Tipo de Formación	Nivel educativo proyectado	Frecuencia en 2006	Frecuencia en 2008
Polimodal Privado	Superior no universitario	6	8
	Universitario	13	11
	Total	19	19
Polimodal Público	Terminar Secundario	1	3
	Superior no universitario	7	3
	Universitario	9	9
	Total	17	15
Técnico Privado	Superior no universitario	-	1
	Universitario	8	8
	Total	8	9
Técnico Público	Oficios / cursos cortos	1	1
	Terminar Secundario	-	8
	Superior no universitario	4	3
	Universitario	10	3
	Total	15	15
Formación Profesional	Oficios / cursos cortos	6	1
	Terminar Secundario	5	9
	Superior no universitario	2	1
	Universitario	2	1
	Total	15	12

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.7. Condición de Actividad en 2008 por Sexo. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

sexo	Condición de Actividad en 2006	Condición de Actividad en 2008			Total
		ocupado	desocupado	inactivo	
mujer	ocupado	7	1	2	10
	desocupado	2	2	1	5
	inactivo	11	2	6	19
	Total	20	5	9	34
varon	ocupado	17	1	1	19
	desocupado	5	0	0	5
	inactivo	16	2	4	22
	Total	38	3	5	46

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.8. Condición de Actividad en 2006 por Condición de Actividad en 2008 según Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Tipo de Formación	Condición de Actividad en 2006	Condición de Actividad en 2008			Total
		ocupado	desocupado	inactivo	
Polimodal Privado	ocupado	4	1	0	5
	desocupado	2	0	0	2
	inactivo	7	1	4	12
	Total	13	2	4	19
Polimodal Público	ocupado	6	1	1	8
	desocupado	1	0	0	1
	inactivo	4	1	3	8
	Total	11	2	4	17
Técnico Privado	ocupado	3	-	-	3
	desocupado	2	-	-	2
	inactivo	4	-	-	4
	Total	9	-	-	9
Técnico Público	ocupado	7	0	2	9
	inactivo	5	1	2	8
	Total	12	1	4	17
Formación Profesional	Ocupado	4	0	0	4
	desocupado	2	2	1	5
	inactivo	7	1	1	9
	Total	13	3	2	18

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.9. Condición de Actividad en 2008 por Experiencia laboral al final de la formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Condición de Actividad en 2008	Experiencia laboral al final de la formación		Total
	sin experiencia	con experiencia	
Ocupado	10	48	58
Desocupado	2	6	8
Inactivo	7	7	14
Total	19	61	80

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.10. Sectores de actividad de los empleos en 2008 por Sexo. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.

Sectores de actividad de los empleos en 2008	Sexo		Total
	mujer	Varon	
Industria	0	11	11
construccion	1	3	4
Comercio	7	8	15
servicio hoteleria y restaurant	1	2	3
Servicios de transportes	0	1	1
servicios financieros	1	0	1
servicios inmobiliarios, empresariales	0	4	4
administracion publica, seguridad, defensa	0	1	1
enseñanza	3	1	4
Servicios sociales y salud	4	2	6
Servicios comunitarios	3	4	7
otros servicios	0	1	1
Total	20	38	58

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.12. Sectores de actividad de los empleos en 2008 por Experiencia laboral al final de la formación en 2006. Jóvenes ocupados en 2008. Frecuencias absolutas.

Sectores de actividad de los empleos en 2008	Experiencia laboral al final de la formación		Total
	sin experiencia	Con experiencia	
Industria	1	10	11
Construcción	0	4	4
Comercio	6	9	15
servicio hoteleria y restaurant	1	2	3
Servicios de transportes	0	1	1
servicios financieros	0	1	1
servicios inmobiliarios, empresariales	0	4	4
administracion publica, seguridad, defensa	0	1	1
Enseñanza	1	3	4
servicios sociales y salud	0	6	6
servicios comunitarios	1	6	7
otros servicios	0	1	1
Total	10	48	58

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.13. Promedio de meses y de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Tipo de Formación. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.

Tipo de Formacion		Promedio de meses ocupados	Promedio de empleos ocupados
Polimodal Privado	Media	16,00	2,22
	N	17	18
Polimodal Público	Media	16,50	2,21
	N	14	14
Técnico Privado	Media	17,75	1,63
	N	8	8
Técnico Público	Media	16,80	2,13
	N	15	15
Formación Profesional	Media	12,60	2,13

	N	15	15
Total	Media	15,74	2,11
	N	69	70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.14. Cantidad de empleos en el período 2006-2008 por Tipo de Formación. Total de jóvenes del panel. Frecuencias absolutas.

Cantidad de empleos ocupados	Tipo de Formación					Total
	Polimodal Privado	Polimodal Público	Técnico Privado	Técnico Público	Formación Profesional	
1	6	5	5	4	3	23
2	6	5	2	8	9	30
3 o mas	6	4	1	3	3	17
Total	18	14	8	15	15	70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.15. Promedio de meses y de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Experiencia laboral. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.

Experiencia laboral al final de la formación		Promedio de meses ocupados	Promedio de empleos ocupados
Sin experiencia	Media	14,06	1,81
	N	16	16
con experiencia	Media	16,25	2,20
	N	53	54
Total	Media	15,74	2,11
	N	69	70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.16. Promedio de meses ocupados en el período 2006-2008 por Sexo. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.

sexo		Promedio de meses ocupados	Promedio de empleos ocupados
mujer	Media	15,21	2,28
	N	29	29
varon	Media	16,13	2,00
	N	40	41
Total	Media	15,74	2,11
	N	69	70

Tabla 5.17. Cantidad de empleos ocupados en el período 2006-2008 por Sexo. Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.

Cantidad de empleos ocupados	sexo		Total
	mujer	varon	mujer
1	10	13	23
2	9	21	30
3 o mas	10	7	17
Total	29	41	70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

**Tabla 5.18. Calidad del empleo entre 2006 y 2008 por Sexo.
Total de jóvenes activos del panel. Frecuencias absolutas.**

Calidad del empleo	sexo		Total
	mujer	varon	
siempre empleo registrado	4	3	7
siempre empleo no registrado	15	14	29
varios empleos y al menos el ultimo registrado	10	20	30
varios empleos y al menos 1 registrado que no es el ultimo	3	5	8
Total	32	42	74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

**Tabla 5.20. Calidad del empleo por Experiencia laboral al final de la formación.
Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.**

Calidad del empleo	Experiencia laboral al final de la formación		Total
	Sin experiencia	con experiencia	
siempre empleo registrado	5	2	7
siempre empleo no registrado	6	23	29
varios empleos y al menos el ultimo registrado	4	26	30
varios empleos y al menos 1 registrado que no es el ultimo	1	7	8
Total	16	58	74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

**Tabla 5.21. Calidad del empleo por la realización de prácticas profesionalizantes al final de la formación.
Jóvenes activos del Panel. Frecuencias Absolutas.**

Calidad del empleo	¿Realizo práctica profesionalizante?		Total
	no	si	
siempre empleo registrado	4	3	7
siempre empleo no registrado	27	2	29
varios empleos y al menos el ultimo registrado	19	11	30
varios empleos y al menos 1 registrado que no es el ultimo	4	4	8
Total	54	20	74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 5.23. Distribución de los jóvenes del panel según el perfil laboral objetivo de su trayectoria. 2006-2008.

Perfil laboral	
Perfil 1	♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀
Perfil 2	♂♀♀♀
Perfil 3	♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀
Perfil 4	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀
Perfil 5	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Capítulo 6

Las disposiciones laborales otro elemento decisivo de las trayectorias

Como presentamos en el capítulo precedente, si realizamos un seguimiento diacrónico de las trayectorias laborales de los jóvenes del panel, sin atomizarlos ni reducirlos a una sola característica de pertenencia es posible identificar diferentes perfiles laborales objetivos. Esos perfiles no pueden explicarse únicamente por factores de origen social ni educativo. Es más, estos factores son cuestionados frente a la constatación de que con orígenes similares algunos jóvenes siguen trayectorias laborales diferenciadas y al contrario, aún con orígenes distantes algunas trayectorias se aproximan y asemejan a lo largo del tiempo.

La búsqueda de otros factores complementarios así como un contexto social de desinstitucionalización e individualización que llevan a singularizar las trayectorias pusieron en evidencia la importancia de los factores simbólicos asociados a las trayectorias laborales. Profundizaremos en este capítulo las características de estos factores, a partir de analizar las “disposiciones laborales” de los jóvenes del panel. En capítulos posteriores analizaremos la manera en que estas distintas disposiciones se articulan a las prácticas, definiendo trayectorias diferenciadas.

Las disposiciones laborales constituyen *construcciones simbólicas individuales y/o colectivas, esquemas de acción y de reflexión, de movimiento y de percepción asociadas en este caso al trabajo* (Ver capítulo 3). Las mismas definen en cierta medida la fuerza del compromiso con el que uno se asume como trabajador y por eso es central en el proceso de la inserción laboral (Nicole-Drancourt, 1994). Su construcción comienza en la infancia, formando parte de los recursos heredados y de las relaciones familiares. Pero esas construcciones no están

completamente construidas a priori antes de la inserción laboral. Las mismas se elaboran dentro de contextos sociales y culturales que conforman los mundos profesionales de referencia (Demazière y Dubar, 1997a) y con cada una de las pequeñas o grandes experiencias de empleo con las que los jóvenes se integran al mundo laboral. Esto no significa tampoco que se construyen definitivamente en el momento del primer empleo. Se forjan, evolucionan, se modifican a lo largo del proceso de socialización. Y por eso si bien los recursos heredados (familiares y sociales) son importantes, las primeras experiencias de trabajo, las reorientaciones, las intervenciones de otras personas significativas y los acontecimientos biográficos están igualmente implicados.

¿Queremos trabajar? ¿Cuáles son las dimensiones del trabajo que tienen sentido para cada uno, que nos movilizan y que nos conducen hacia el mundo del trabajo? ¿Qué criterios asociados a los empleos son utilizados frente a cada decisión laboral? ¿Qué imagen del mundo laboral se tiene, se elabora e influye las prácticas laborales?

Las disposiciones laborales, el contenido inherente a la idea de trabajo, y/o la fuerza de los proyectos laborales aparecen como elementos importantes dentro del recorrido biográfico. Y estos elementos de carácter simbólico pueden adoptar diversas formas y significaciones orientando de maneras diferentes las trayectorias. El desafío es identificar las construcciones de sentidos asociadas al trabajo y caracterizar el modo en que estas últimas se asocian a ciertas prácticas laborales. Nos ocuparemos de la primera cuestión en este capítulo para profundizar luego y en el capítulo sobre las secuencias la combinación de disposiciones y prácticas.

Comenzaremos señalando los diversos aspectos en los cuales pueden descomponerse las disposiciones laborales, primero con un breve recorrido sobre los autores que han trabajado estos aspectos y luego describiendo los indicadores y la manera en que serán abordados en la tesis. Analizaremos a continuación las disposiciones laborales de los jóvenes del panel. Observaremos entonces, la *disposición a la actividad*, la *disposición al trabajo*, la *disposición al empleo* y la *disposición al mundo laboral*. Describiremos a continuación sus evoluciones a lo largo del tiempo.

6.5. Actividad, trabajo, empleo y mundo laboral: aspectos distintos de una misma constelación simbólica

Como habíamos comenzado a mostrarlo en el capítulo 3, las disposiciones laborales (bajo el término también de representaciones y de relaciones simbólicas) han sido tratadas por múltiples autores mostrando sus efectos en la orientación y explicación de las trayectorias (Daune-Richard, 1992; Nicole-Drancourt, 1992a; Paugam, 2000; Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2001; Aisenson y equipo, 2002; Baudelot y Gollac, 2003; Longo, 2003b, 2004, 2006; Bidart y Longo, 2008) aún desde un punto de vista internacional (SPREW, 2008). En efecto, el análisis de la multiplicidad de factores que construyen una trayectoria nos ha mostrado que diversos aspectos que se elaboran durante el recorrido laboral y no solamente las determinantes de origen tienen efectos sobre la trayectoria. A su vez, esta última es el producto al mismo tiempo que construye una disposición particular al trabajo y al empleo (Longo, 2006). Esta constatación y otras que hacen de las disposiciones laborales un motor de la inserción (Bidart y Longo, 2008), permiten formular la importancia de las mismas en la construcción de las trayectorias laborales.

Ahora bien los jóvenes no se refieren del mismo modo cuando hablan en abstracto de la actividad, cuando piensan en trabajar concretamente o cuando describen un empleo ejercido o una decisión profesional. Diferentes aspectos de la vida laboral se conjugan, siendo necesario desagregarlos, al menos analíticamente. Abordaremos esos distintos aspectos en esta primera parte.

6.5.1. Algunos antecedentes teóricos

El estudio de los diversos aspectos de las disposiciones laborales está en continuidad con toda una literatura que aborda los compromisos y disposiciones subjetivas respecto al trabajo.

Serge Paugam (2000) afirma que como las formas de integración laboral se han modificado, arrastrando efectos sobre la relación que se tiene con el trabajo, el análisis debe considerar los aspectos individuales y colectivos, subjetivos y objetivos de la integración. No solo las condiciones objetivas de trabajo dan cuenta de las chances de integración de un trabajador, sino también los aspectos simbólicos y las representaciones que el actor asocia a la actividad. Esto lo lleva a establecer una distinción entre la disposición al trabajo (*rapport au travail*) y

la disposición al empleo (*rapport à l'emploi*). Para este autor la primera noción describe las dimensiones de satisfacción y de insatisfacción de los asalariados en el ejercicio de su función. La segunda noción indica el grado de estabilidad de su situación laboral y del compromiso colectivo de los asalariados. La disposición al trabajo daría cuenta de las formas de alienación y la disposición al empleo de las formas de explotación (Paugam, 2000).

En este estudio aun, la disposición al trabajo comprende tres conjuntos de sentidos poniendo en evidencia diversas dimensiones del trabajo. En primer lugar el *homo faber* que permite señalar la dimensión de realización de sí y el valor del trabajo en sí mismo. En segundo lugar el *homo economicus* que reconoce la dimensión instrumental y material, así que las formas de retribución del trabajo. Por el último el *homo sociologicus* que permite combinar los efectos de las relaciones y el ambiente en el trabajo. Cada dimensión indicaría un modo de relación de los individuos con el trabajo y un pilar de la integración denominada por el autor como “subjetiva”. La disposición al empleo hace referencia en cambio a las dimensiones de durabilidad de la relación de empleo a un empleador único, de tiempo completo y a cambio de un salario. Estos tres aspectos o dimensiones permiten identificar las transformaciones de la “norma de empleo estable” (el Contrato de duración indeterminada – CDI – en el caso francés) y de poner en evidencia la dimensión objetiva de la integración laboral.

El conjunto de dimensiones de la disposición al trabajo y al empleo da lugar a un tipo ideal de integración que combina la doble seguridad del reconocimiento simbólico y material del trabajo y la protección social que se deriva del empleo. La primera condición se cumple cuando los asalariados experimentan satisfacciones (de uno u otro tipo) y la segunda cuando el empleo ejercido implica una cierta duración y permite al asalariado planificar su futuro (Paugam, 2000). Estas categorías se muestran operativas y fecundas para el análisis de las trayectorias, pero son útiles para analizar la integración social, subjetiva y objetiva, simbólica y práctica, en particular en los casos de situación generalizada de empleo asalariado estable, lo cual contrasta con las principales características del empleo juvenil en América Latina. Por otra parte consideramos aquí que la disposición al empleo no se reduce únicamente a su dimensión objetiva, posee además una dimensión subjetiva y simbólica que es necesario hacer emerger durante el análisis empírico. Los sujetos elaboran criterios, valoraciones y asumen una posición no homogénea en torno a la estabilidad de su situación laboral, el compromiso colectivo y otros aspectos del empleo asalariado.

Anne Marie Daune-Richard ha también analizado la disposición al empleo y los límites de la reproducción de la división sexual del trabajo. En este caso dicha disposición es definida por

la autora como “una relación a lo que especifica el empleo ejercido: contenido del empleo, condiciones de empleo (localización, tipo de empresa y de relación jerárquica, condiciones salariales, contrato de trabajo), perspectivas, expresión de un posicionamiento en la jerarquía social” (Daune-Richard, 1992, p. 85). Esta definición se aproxima a la utilizada en esta tesis. Las herencias de la socialización, como las expectativas y las encrucijadas de la movilidad social, la relación al mundo escolar, los vínculos sociales entre los sexos y en la familia (sobre todo con los padres) contribuyen a influenciar la representación sobre el empleo. La autora muestra cómo los estereotipos de sexo que provienen de la familia participan al abandono, reformulación, reforzamiento o la negociación del proyecto de formación y empleo (Daune-Richard, 1992).

Por otra parte, la relación simbólica al trabajo y al empleo no alcanzan para describir todos los posicionamientos de los jóvenes en el mundo laboral. Chantal Nicole-Drancourt propone la noción de disposición a la actividad (*rapport à l'activité*). Según la autora, hay que remontarse hasta aquello que determina la decisión de ejercer una actividad. La inserción laboral es el producto de un proceso orientado de larga duración y en consecuencia es necesario analizar el esquema general de esta construcción. En esta “cadena de dependencias”, los estereotipos de género asociados al universo de la socialización primaria del individuo, la disposición a la actividad y las estrategias de compromiso laboral son cruciales. Esta cadena es el vector de una trayectoria que define los impactos de los acontecimientos exteriores, produciendo como resultado un perfil de inserción (Nicole-Drancourt, 1992a).

En esta cadena además la relación que se tienen con la actividad es de primera importancia. La misma constituye un apoyo al compromiso laboral, es decir, que determina las estrategias de movilización hacia el empleo. *“La disposición a la actividad es la posición del individuo hacia la ‘opción laboral’. El término opción sugiere que esta disposición se inscribe en el imaginario pero también que es independiente de las oportunidades reales de empleo. La disposición a la actividad es el producto de un aprendizaje y debe ser pensado en términos de adquisición o de déficit. La calidad de esa disposición es una característica estructurante de las modalidades de inserción social y de las condiciones de acceso al empleo porque determina las estrategias de compromiso laboral. Si la disposición a la actividad es independiente de las oportunidades reales, las estrategias de compromiso y las formas de movilización hacia el empleo consideran en cambio las diversas realidades del campo”* (Nicole-Drancourt, 1992a, p. 74-75). La relación con la actividad no representa solamente

una “intención” (en la medida de que no es la expresión de una opinión) ni un “fatum” (en la medida que no determina ninguna inserción en sí). La misma puede comprenderse como un potencial estratégico producto de un conjunto de situaciones y productor de situaciones futuras dentro de la dinámica de un proceso de construcción continuo (Nicole-Drancourt, 1994). Autores como Claude Dubar (1994) afirmarían que si bien la noción de disposición a la actividad de Nicole-Drancourt es fecunda para enfatizar las dimensiones más abstractas y subjetivas, la misma carece de precisión a la hora de diferenciar la actitud de las personas hacia el empleo en general o hacia un oficio o una profesión específica. Según Dubar el término de disposición a la actividad de la autora es utilizado a veces como sinónimo de compromiso laboral y es aplicado indistintamente a varones y mujeres, mientras que existe un sentido diferente para unos y otras⁶⁷.

Contrariamente a los autores presentados Aisenson y equipo (2002) han abordado las representaciones sobre el trabajo de los jóvenes en Argentina a partir de varios aspectos. Estas últimas se inspiran de las conceptualizaciones desarrolladas por dos equipos internacionales de investigación sobre el significado subjetivo del trabajo (MOW - Meaning of Work International Reserach Team - y WOSY - Work Socialisation of Youth International Researxch Group -). Las investigaciones de Aisenson consideran por separado los diversos aspectos de la actividad laboral y las indagan a partir de datos codificados y cuantitativos (en particular por escalas de actitud). De este modo analizan la “centralidad del trabajo” que definen como la creencia sobre el valor del trabajo en la vida. La centralidad es medida en sí misma y de forma aislada (la centralidad absoluta) y en relación a otras esferas (centralidad relativa), lo que aproxima esta noción a la utilizada por Nicole-Drancourt. Además se indagan los “aspectos importantes del trabajo” que se asocian a los resultados y fines que los jóvenes buscan en un trabajo (sueldo, interés, prestigio, contactos sociales, ascenso, autonomía, entre otros...), próximos a la noción de disposición al empleo de Daune-Richard. Por último interrogan a los jóvenes sobre sus definiciones de trabajo – aproximándose a la intención de disposición al trabajo de Paugam – arribando a cuatro conjunto de definiciones: una definición social del trabajo (sentirse miembro de un grupo, contribuir a la sociedad); una definición asociada a las consecuencias personales del trabajo (cuando el trabajo es vivido

⁶⁷ Según la crítica de Dubar, en el análisis empírico la disposición a la actividad significa para las mujeres de querer continuar a tener un empleo, de rechazar todo modo alternativo (por ejemplo el de ama de casa) y de extraer de ello otras cosas como la independencia monetaria y otro espacio distinto al de la familia. Para los varones se trata más bien de vincular su realización personal a su actividad profesional (desarrollar una carrera, identificarse a un grupo profesional, etc.).

como una carga); una definición concreta del trabajo y concepción del trabajo como actividad dirigida por otros (actividad con un horario, en un lugar preciso y bajo ordenes de otros); y una definición que enfatiza el valor del trabajo (por su remuneración, por su utilidad). Se arriba así a resultados interesantes, por ejemplo que la centralidad absoluta del trabajo es elevada, pero su centralidad relativa le otorga un papel menos importante que a la familia y al tiempo libre; que entre los aspectos valorados del trabajo el sueldo es lo más importante y le siguen el aprendizaje y hecho de hacer un trabajo interesante (Aisenson y equipo, 2002).

Los resultados obtenidos por esta investigación posicionan a los jóvenes dentro de conjuntos de significados, lo cual muestra la creación socialmente situada de sentidos subjetivos. Sin embargo, al tratarse de un estudio cuantitativo, deja menos lugar a las expresiones de los propios jóvenes, inscribiéndolos en categorías preestablecidas de representaciones del trabajo. Tampoco son correlacionados unos y otros aspectos del trabajar, lo cual podría llevarnos a una comprensión más acabada del conjunto de sentidos que otorgan los jóvenes al trabajo.

En todos los casos y estudios, sea trate de las disposiciones al trabajo, la actividad o el empleo, los autores destacan que las mismas constituyen un elemento de peso para la orientación de la trayectoria.

6.5.2. Dimensiones e indicadores

Los antecedentes teóricos mencionados ilustran la diversidad de la que se compone la relación de los jóvenes con el trabajo. Toda la serie de nociones conceptualiza e ilustra la existencia de aspectos simbólicos en la vida laboral de los individuos. Sin embargo, se sigue la tendencia de focalizarse en un solo aspecto de la vida laboral (la actividad, el trabajo, el empleo), excepto para el caso de Paugam que articula la disposición al trabajo y al empleo y de Aisenson y su equipo que articula cuantitativamente centralidad, aspectos y definiciones del trabajo. Además en el conjunto de la bibliografía analizada raros son los autores que consideran un aspecto clave del trabajar: la imagen que poseen los individuos del mundo laboral y sus posicionamientos respecto a él.

Todos esos aspectos constituyen una constelación de sentidos sobre el trabajo con los cuales los jóvenes orientan sus prácticas y decisiones laborales, construyendo las trayectorias. Proponemos tratarlos en esta tesis como partes de un mismo objeto, que denominados bajo el término de disposiciones laborales.

Dichas disposiciones son utilizadas para señalar el conjunto de esquemas prácticos de los cuales los jóvenes se sirven en su acercamiento al mundo del trabajo. Proponemos describir dicha constelación a partir de cuatro ejes que nos evitan reducir la complejidad de la misma a unas pocas variables y aspectos de los empleos. Así las disposiciones laborales se descomponen en cuatro dimensiones que habíamos explorado anteriormente tanto con casos de jóvenes argentinos como franceses (Longo, 2006, 2008):

- la *disposición a la actividad*, es decir, el lugar del trabajo en la vida. ¿Qué peso tiene trabajar en mi vida? ¿Es prioritario o secundario? Es posible identificar diferentes respuestas referidas a la actividad: centralidad, naturalización, propensión, no centralidad o aversión a la actividad. Esta dimensión intenta evaluar las prioridades entre actividades diversas (trabajo, estudio, familia, tiempo libre, etc...) de los jóvenes y por eso poner en relación el trabajo y las demás esferas de la vida.
- la *disposición al trabajo*, es decir, las razones que llevan a trabajar. ¿Por qué trabajar? ¿Qué motivaciones existen para lanzarse al trabajo? Las respuestas a estas preguntas se alternan entre: la retribución, la autonomía, la realización personal, la experiencia y la búsqueda de vínculos entre trabajo y formación. Esta dimensión permite entrever la adhesión a una función u otra del trabajo, actualmente debatidas y caracterizadas según los autores por el pasaje de una función material a otra más expresiva o al inversa.
- la *disposición al empleo*, es decir, los criterios movilizados para evaluar los empleos concretos. ¿Qué es un buen empleo? ¿Qué aspectos influyen las decisiones profesionales: la seguridad, la estabilidad, la posibilidad de hacer carrera, la tarea, el salario, los tiempos de trabajo, el ambiente laboral? Esta dimensión permite observar la importancia otorgada al modelo de empleo asalariado protegido imperante masivamente en épocas pasadas y característico en la actualidad para un solo segmento del grupo de trabajadores dentro del mercado laboral.
- la *disposición al mundo laboral*, es decir, la representación del mundo laboral y de los empleos que la sociedad ofrece. ¿Qué universo profesional propone la sociedad actual? Es posible identificar diferentes imágenes del mundo laboral: con oportunidades individuales, en recuperación, exigente o precario. El contexto influye las prácticas no solamente como un telón de fondo sino porque opera en los individuos a partir de la manera en que estos lo ven, interpretan y descifran.

Estos componentes de la vida laboral, distinguidos para el análisis, se combinan y se influyen en la realidad. Analizaremos entonces a continuación de un modo separado cada una de las dimensiones, identificando las categorías y modalidades que adoptan a partir de los relatos de los jóvenes sobre el trabajo.

6.6. Disposiciones laborales: caracterización de los jóvenes del panel

Efectivamente cuando los jóvenes relatan sus experiencias, sus proyectos, sus temores, sus expectativas y sus ideas sobre el trabajo no hablan de lo mismo ni refieren a los mismos aspectos del mismo. Con ayuda de las nociones desarrolladas por los autores mencionados y los datos empíricos emergentes, fue posible sistematizar y construir un sistema de categorías que agrupa los enunciados a partir de los cuales los jóvenes construyen la realidad del trabajo, la actividad, el empleo y el mundo laboral. El discurso de los entrevistados muestran las construcciones que ellos hacen del tema que se habla (el trabajo) pero también una serie de otros sentidos que forman parte del acervo cultural en el que fueron socializados y que se deducen de la estructura de clasificaciones expresadas.

El análisis pone de manifiesto que la relación de los jóvenes con el trabajo, en particular en su aspecto simbólico, no puede reducirse únicamente a su centralidad o marginalidad, a afirmar que los jóvenes trabajan únicamente con un interés material, que han abandonado su aspiración por el modelo de empleo asalariado, o que no poseen una imagen positiva del mundo laboral en el que les toca integrarse. Dicha relación es más compleja y vale la pena distinguir sus diferentes aspectos, en particular porque estos últimos no influyen del mismo modo las trayectorias en su conjunto ni para todos los jóvenes por igual. Presentaremos cada aspecto y sus categorías, la ilustraremos, poniendo de manifiesto aquellos extractos de relatos que han servido a la construcción de esquemas comunes para el conjunto del panel y asociándolos a los cinco perfiles laborales desarrollados a partir de las prácticas objetivas de trabajo que hemos descrito en el capítulo precedente.

6.6.1. La disposición a la actividad

El primero de los aspectos que aparece como central es la disposición a la actividad. Ésta hace referencia al lugar del trabajo en la vida e intenta responder a las preguntas ¿qué peso tiene

trabajar en mi vida? ¿es prioritario o secundario? ¿cuales son mis prioridades? La disposición a la actividad resulta antecedente a los otros aspectos, en la medida que define el posicionamiento y las creencias en torno al trabajo más allá de las formas en que se realiza (abordadas por las dimensiones siguientes). Este aspecto confronta la actividad laboral a las otras actividades (educativas, familiares, de esparcimiento, etc.) que forman parte de la vida de los jóvenes. Y por eso el mismo se define más por la relación que el trabajo parece tener con esas otras actividades, sabiendo que de todos modos la distinción de esferas y actividades de la vida de los jóvenes es esencialmente analítica (porque todas esas esferas están imbricadas y construyen voluntaria e involuntariamente sus trayectorias laborales). En consecuencia se trata de un aspecto de tipo relacional, que en algunos estudios más de tipo cuantitativo (Aisenson y equipo, 2002) ha sido distinguido como centralidad relativa por oposición a la centralidad absoluta, que sería la valoración en abstracto de la actividad laboral.

Preguntas de la guía de entrevista como *¿Crees que podrías vivir sin trabajar? ¿Así no sea que por un período concreto de tiempo? Hagamos de cuenta que ganás la lotería y no tenes necesidad de dinero... ¿qué harías con tu tiempo?* Sirvieron para provocar la discusión en torno a este aspecto. Aunque vale recordar que siendo el trabajo el tema prioritario de la entrevista, el discurso entorno a cada aspecto trasciende las preguntas precisas que buscaban orientar el diálogo.

A partir del análisis fue entonces posible construir una primera oposición de enunciados de los cuales se derivan diferentes sentidos y argumentaciones en torno a la actividad. Una gran distinción parece existir entre aquellos jóvenes que declaran “poder vivir sin trabajar” y aquellos que consideran esta alternativa imposible o muy lejana de sus posibilidades. Estas dos maneras de posicionarse respecto a la actividad laboral no significa que otorguen siempre importancia al trabajo, a veces el mismo tiene solamente una prioridad material. Hay distintas argumentaciones para afirmar su prioridad o marginalidad respecto a otras esferas y su mayor o menor importancia absoluta. De esta combinación entre prioridad e importancia permite derivar cinco formas de caracterizar el lugar de la actividad laboral en la vida de los jóvenes: “centralidad” (prioridad e importancia), “naturalización” (prioridad sin importancia), “propensión” (importancia sin prioridad), “no centralidad” (sin prioridad ni importancia) y “aversión” (sin prioridad y rechazo). Estas cinco referencias definen cinco tipos de disposiciones hacia la actividad diferentes con efectos diferentes sobre las trayectorias como veremos en los capítulos siguientes.

a. Centralidad de la actividad

El primer tipo de disposición a la actividad es el que otorga una centralidad al trabajo en relación con otras esferas de la vida. Parecería existir una centralidad tanto relativa como absoluta, retomando los términos de otras investigaciones. Los enunciados señalan que el trabajo es prioritario pero también es lo más importante de la vida o de sus vidas, ubicándolo como un fin en si mismo. Hay diferentes razones para considerarlo de este modo, pero entre ellas son masivos los argumentos asociados al “placer”, al “gusto”, a la “felicidad” de estar activos más allá del puesto o empleo ocupado.

Palabras asociadas a la “utilidad” (“ser útil” o “evitar sentirse inútil”) son marcadores lingüísticos recurrentes de esta categoría. Igualmente, este discurso es sostenido en general por jóvenes que se dicen “hiperactivos” y que se dicen no querer perder el tiempo. Simon ilustra estos enunciados.

Simon contaba con experiencia al momento de terminar su formación contaba ya con experiencia de empleo (vendedor en quiosco, veedor de partidos de fútbol, barman, changas de pintor en casas particulares) y destacaba la importancia de trabajar. *“No podría no trabajar porque por mas que tenga plata para vivir me sobra el tiempo” “Es una manera de independizarse. (...) Tener un horario, tener que esforzarse para conseguir lo que vos querés. Creo que es una manera de autoeducarte”* (2006). Dos años mas tarde sostiene aun esta importancia luego de haber pasado por varios empleos, entre ellos dos lo marcan: el primero como vendedor en un negocio de vestimenta y el segundo como encargado de un bar. La experiencia de estar en empleos registrados y la de sentirse valorizado subiendo en jerarquía como encargado del bar, refuerza la centralidad de la actividad. Al momento de la segunda entrevista espera con entusiasmo (en los días siguientes) el contrato de una productora de cine y televisión que parece emplearlo. Los cambios de empleo y ahora la espera de los nuevos horarios de trabajo lo llevan a dejar en suspenso sus estudios universitarios, que Simon piensa acomodar al nuevo empleo. *“Si no trabajo por un período es porque no tengo laburo y no consigo laburo o porque tuve un problema grave que me impide laburar. Siempre algo hacer.” “Estuve desempleado poco tiempo pero no me lo bancaba yo (...) Me sentí inútil” “El trabajo es algo importante para cualquier persona más allá de la plata, es fundamental pero más que nada porque te ordena la vida. Es como que me ha pasado en tiempos que estuve sin laburo y es como que depresión de decir no tengo nada que hacer y ese vacío. Te ayuda mucho a levantar un poco tu autoestima, sentirte como que algo hacés en tu vida y además te organiza mucho la vida. Yo sé que estos días tengo que estar trabajando, no te hace aprovechar mejor los tiempos libres”* (2008).

(Simon, Polimodal privado, Perfil laboral n° 4)

La construcción de la centralidad de la actividad está asociada a otros sentidos sociales ligados al trabajo y heredados quizás durante la socialización, como lo son el trabajo como forma de desarrollo personal (la búsqueda de autonomía, libertad, independencia, autoestima) y de acceso a oportunidades de progreso y evolución, sentidos íntimamente enraizados del modelo de empleo asalariado predominante durante la construcción de la sociedad salarial.

b. Naturalización de la actividad

Otro tipo de disposición a la actividad se caracteriza por la naturalización de la misma. Existe una disposición a trabajar como algo “normal”, “natural”, “evidente” (entre los principales marcadores lingüísticos) haciendo referencia a una disposición de menor reflexividad respecto a la opción laboral. Por esta naturalización la actividad laboral obtiene prioridad práctica por encima de las otras esferas, lo cual no significa que sea declarado por los jóvenes como lo más importante de sus vidas. A menudo estos jóvenes no realizan otras actividades paralelamente al trabajo, exceptuando el tiempo que toman sus relaciones familiares y amorosas. Lo que caracteriza de manera llamativa a esta disposición respecto a las otras es su verbalización a partir de enunciados normativos. El uso recurrente de “no se debe” “no se puede” “tener que...” “no es lo adecuado” es un ejemplo de ello. La referencia a la costumbre, como comportamiento no cuestionado, es otro marcador lingüístico que aparece seguido. El caso de Marcelo quien comenzó a trabajar a los 13 años ilustra esta disposición.

Marcelo comienza a trabajar a los 13 años ayudando a familiares en changas y empleos diversos (herrería, pintura, jardinería) y se mantiene activo hasta la actualidad. “*Yo tengo hermanos más chicos y me gustaría dejarles un buen ejemplo. Hay gente que se quiere superar y gente que no, más ahora que hay mucha contaminación, por ejemplo las drogas. Yo al demostrarles a ellos que hay que trabajar y ganarte tu propia plata, no vivir a costa de los demás o salir a robar, nunca es buena vida eso*” (2006). Este joven sigue ocupado durante todo el período entre 2006 y 2008, pero no ha obtenido aun su diploma. Poco tiempo después de egresar, encuentra un empleo registrado como vendedor en una PYME de Seguridad e Higiene Industrial y allí permanece. “*uno ya llega a una edad en la que no puede estar sin trabajar, uno en realidad nace, y tiene que estudiar y después trabajar y trabajar, hasta que se jubile, es así la ley de la vida*” “[sin necesidad de dinero] seguir trabajando y después del trabajo hacer lo que se me venga la gana en ese momento” “*trabajar: es asumir que uno necesita hacer algo para poder hacer otras cosas*” (2008)

(Marcelo, Técnico público, Perfil laboral n° 4)

Son otros los sentidos sociales, una “ética del trabajo” se vincula a este tipo de disposición. La del trabajo como sinónimo de vida digna y por oposición a las actividades ilegales de obtención de ingresos.

c. Propensión a la actividad

La propensión a la actividad es el tercer tipo de disposición. Se trata de jóvenes que otorgándole una importancia al trabajo no declaran sin embargo la prioridad de esta actividad por encima de otras (formación, voluntariado, divertimentos, viajar...). La actividad es un medio para la realización de otras cosas (crecer, independizarse, obtener recursos...) y no un

fin en si mismo (lo que la diferencia de la *centralidad*). Por otra parte la actividad es reflexiva y decidida en el sentido de que no se naturaliza como podría suceder en el caso de *naturalización*. Existe la voluntad de trabajar aun planteándose la posibilidad de no hacerlo. Existe cierta ambivalencia en esta disposición, en el sentido de que en la realidad se trata de enunciados pronunciados por jóvenes que trabajan la mayoría del tiempo diciendo simultáneamente que no es central.

Como los anteriores estos jóvenes se declaran “activos” no solo respecto al trabajo sino respecto a muchas otras actividades posibles (de formación, voluntariados, militantes, de esparcimiento...) y el trabajo permite de satisfacer esta sed de actividad y “no aburrirse”. Estos enunciados constituyen los marcadores lingüísticos más recurrentes.

Romina ha realizado diversas changas y empleos temporarios antes de egresar (catering, niñera, volantera, cuidadora en parque de diversiones). Piensa estudiar magisterio, participa en un oratorio de jóvenes de villas y estudia inglés. Al finalizar afirmaba: “[¿Vivir sin trabajar] no sé, me parece que no. Y porque como que nunca llegaría a ser lo que quiero, si quiero hacer magisterio, si no trabajo de maestra, no sirve, voy a tener los conocimientos acá nada más” “No me quedaría tirada en la cama ni ahí, haría algo” “[¿Trabajarías?] Si, yo creo que si, no por la plata si no más un trabajo que me haga bien a mí” (2006). Dos años más tarde su formación avanza, ha tenido experiencias de empleo asociadas a sus estudios, por ejemplo, empleada de una asociación de apoyo escolar en barrios pobres) y otras no vinculadas, como ser empleada de una almacén. En este momento sus prioridades son los estudios, su novio, un proyecto de viaje (por el cual planifica renunciar a su actual empleo) y quizás irse a vivir al interior del país. Sin embargo afirma: “Mi mamá me dijo: tranquilizate pero a mí no me gusta no trabajar” “Si, si puedo mantenerme sin trabajar en lo económico si podría. A veces está bueno también pero no sé si mucho tiempo” “[Sin necesidad de dinero] Haría cosas para mí, haría canto que no sé si la voy a poder hacer por el tiempo. Haría cosas que quiero hacer y no puedo hacer por el tiempo o viajaría [¿Trabajarías?] Si, creo que si. No podría no trabajar” “yo no podría no trabajar. Trabajar me hace bien. Trabajar es como para además de ganar un sueldo, ocupar tu tiempo y sentirte útil”

(Romina, Polimodal privado, Perfil laboral n° 5)

Algunos de los sentidos sociales asociados al trabajo que se entreveran a esta disposición es el de la actividad laboral como un espacio de experimentación y de adquisición de nuevos roles sociales.

En estos tres tipos de disposiciones a la actividad (centralidad, naturalización, propensión) existe una mención particular a la temporalidad, “a no perder el tiempo”, reduciendo ese tiempo al tiempo laboral y oponiéndolo a los “otros tiempos” de la vida. Como hemos mencionado en la parte teórica en las sociedades industriales las temporalidades asociadas al trabajo ganan cierta supremacía por encima de las otras.

d. No centralidad

A diferencia de los tipos de disposición precedentes para otros jóvenes la actividad no es opción evidente ni mucho menos central, natural o necesaria. Para estos jóvenes la actividad laboral es una actividad más entre otras entre las cuales elegir y sobre todo a articular con los demás intereses de la vida, en particular los estudios y la familia. Los enunciados que permiten construir esta categoría ponen de manifiesto las otras prioridades y otras fuentes de satisfacción de los jóvenes analizados. Los enunciados muestran la marginalidad de la actividad y su menor importancia, aun cuando los jóvenes puedan tener interés en trabajar o piensen hacerlo. Estos jóvenes declaran poder vivir sin trabajar, porque toda otra serie de posibilidades existe para ocupar sus tiempos. El “no tener necesidad” o el “desinterés” son marcadores lingüísticos recurrentes.

Al final del último año del secundario **Micaela** no contaba con experiencia laboral. Desde la primera entrevista proyecta la posibilidad de no trabajar. ¿El motivo? En caso de que un empleo entre en contradicción con la formación de una familia propia “*No tenía ganas. A veces mis amigas decían que tenían ganas de trabajar pero para mí con el colegio era suficiente*” “*Si tuviera mis hijos me gustaría dedicarme a ellos. Si llego a tener mis hijos y ellos me necesitan yo había pensado no trabajar.*” (2006). Dos años más tarde Micaela da a luz su primer hijo, Thiago y vive con su novio en la casa de sus suegros. Micaela no trabaja y en estos dos años ha trabajado solamente cinco meses como empleada de una zapatería en condiciones precarias e inestables. Además adeuda aun materias del secundario, lo cual le impide obtener su diploma de técnica. Esta joven mantiene su disposición a la actividad: “*Ahora me gustaría trabajar pero cuando él tengo 2 años, 3 que ya pueda ir al jardín, ahí sí*” (2008)

(Micaela, Técnica público, Perfil laboral n° 3)

La actividad laboral es también aquí un medio o un espacio de experimentación. Sin embargo, los sentidos sociales asociados a esta categoría expresan trayectorias más lineales: la de formarse antes de trabajar en el periodo de la juventud, la de una inserción dentro de una profesión con competencias específicas, la de criar a sus hijos y luego retomar la actividad laboral. Estos sentidos sociales aparecen en particular en los casos de jóvenes que argumentan no haber trabajado o restarle importancia debido a la presión de los padres para que prioricen sus trayectos de formación.

e. Aversión

Un último tipo de disposición a la actividad se caracteriza no solo por la marginalidad de la actividad laboral en la vida respecto a otras esferas, sino además por un rechazo explícito a trabajar. Si para el caso precedente la actividad laboral no es central pero puede ser una

alternativa y fuente de satisfacción entre otras actividades, en el caso de esta última disposición existe una resistencia y una visión negativa de la actividad laboral.

Marcadores lingüísticos como “no quiero” “no me gusta” “no tengo ganas” son recurrentes y sobretodo destacan enfáticamente el posicionamiento respecto a la actividad. Algunos ejemplos de estos enunciados lo encarna la joven Sofia.

Al finalizar el colegio **Sofia** no ha todavía trabajado pero ha realizado una pasantía en el colegio de abogados. No busca trabajo y toda una serie de actividades ocupan o han ocupado su tiempo: estudia música, toca la guitarra y compone, estudia danza jazz y teatro, jugó al jockey, realizó una formación de maquilladora y practica de vez en cuando con amigas o alguna cliente eventual. “[mis padres] me dijeron que tenía que trabajar” “me dijo ahora vos empezás la facultad, ya terminaste el colegio, te puedo seguir manteniendo pero sería bueno que vos ayudes. Si, yo tengo que trabajar porque además quiero mi plata. Me cansé de estar pidiendo todo el tiempo plata” “pero no quiero trabajar, tengo que trabajar, eso si, quiero trabajar medio día, no quiero ser camarera, ni trabajar en un negocio de ropa” “Si me pagaran por no trabajar” (2006). Dos años mas tarde sigue inactiva y su prioridad son los estudios universitarios en Relaciones Publicas. Sus proyectos siguen concentrándose en la esfera no profesional (danza, canto, formar una familia): “No quiero trabajar. No quiero que alguien me diga lo que tengo que hacer. Es muy estúpido pero no quiero que me den órdenes, no me gusta, nunca me gustó ni me va a gustar pero en el caso de que lo tenga que hacer me gustaría que sea en un ambiente de trabajo que me guste, que sea más o menos dinámico lo que tenga que hacer y tampoco trabajar desde las siete de la mañana a las diez de la noche porque no me lo aguanto” “No me gusta, no es por miedo sino que directamente no me gusta” [Mi empleo ideal es] no hacer nada, que me paguen por hacer nada” “[Vivir sin trabajar] Si alguien me mantiene, si.” (2008)

(Sofia, Polimodal privado, Perfil laboral n° 3)

Los sentidos sociales asociados al trabajo que emergen de esta categoría lo definen como una carga pesada, como una obligación, como una contrariedad a otras actividades que se quieren realizar. La imagen negativa podía aparecer en el caso de *naturalización* de la actividad, la diferencia aquí es la resistencia simbólica y práctica a trabajar y no una aceptación del trabajo como actividad ineludible.

6.6.2. La disposición al trabajo

El segundo aspecto a partir del cual caracterizar las disposiciones laborales de los jóvenes es la disposición al trabajo. Más allá de la centralidad o marginalidad de la actividad los jóvenes enuncian toda una serie de motivos para trabajar. Esta dimensión responde a las preguntas de ¿por qué trabajar? ¿qué razones llevan a lanzarse a la actividad? Las argumentaciones, justificaciones o razones de la acción son importantes porque permiten al individuo darle un sentido a su trayectoria. Este tipo de “ingredientes” de la acción no se reduce sin embargo a

meras elaboraciones individuales, sino que se construyen al igual que la disposición a la actividad a partir del bagaje cultural que da sentido a dicha acción.

Frente al deterioro de la situación del mercado laboral algunos estudios han hecho hincapié en la pérdida de algunos valores positivos asociados al trabajo y que las nuevas generaciones parecerían no experimentar. Para algunos la precariedad parecería conducir a una reducción del trabajo a sus aspectos materiales (Girardo, 2003; Perez Islas y Urteaga, 2001). Para otros, las experiencias flexibles incitan a privilegiar los empleos motivantes y diversos (Bauman, 1999).

Sin embargo, los datos analizados aquí muestran que las razones que incitan a los jóvenes hacia el trabajo son múltiples y además variadas. Raros son los enunciados que señalan que se trabaja por una sola razón, además de que las razones varían entre los jóvenes y como veremos más adelante para un mismo joven a lo largo del tiempo. Existe entonces una combinación de razones que incitan al trabajo pero que es posible discernir analíticamente.

Aquí también hubo una serie de preguntas de la guía de entrevista que sirvieron para indagar este aspecto, sin embargo y más que para las otras dimensiones, el conjunto de la entrevista sirvió como fuente de datos para esta dimensión. Dichas preguntas fueron: *¿Es importante el trabajo? ¿Por qué? ¿A qué edad comenzaste a trabajar? ¿Por qué? ¿Por qué no has trabajado hasta este momento? ¿Tenes la intención de trabajar o buscar trabajo en los próximos meses? ¿Por qué? Finalmente, ¿qué te aportó el trabajo, de manera general, a tu vida? ¿Qué te impidió hacer?* Además de todas las razones (los ¿por qué?) que los jóvenes fueron dando al referirse a cambio de empleo o de actividad.

A partir de los distintos enunciados de los entrevistados fue posible entonces ir constituyendo una “lista de razones” que parecen asemejar y diferenciar a los jóvenes y que como veremos influyen de maneras diversas las trayectorias. Entre las razones que llevan a los jóvenes a trabajar encontramos la retribución, la autonomía, la realización personal, la búsqueda de experiencia y de vínculo entre formación y trabajo, entre otras seguramente posibles.

b. La retribución

La retribución material constituye una razón prioritaria entre los jóvenes para comenzar o seguir trabajando. Esta retribución no tiene un fin único sino que cobra sentidos diferentes según los jóvenes. Mientras que algunos ponen el acento en obtener dinero para darse gustos

como salir, comprarse vestimenta, etc., otros señalan que sirve para financiar otras actividades como los estudios universitarios, la formación en idiomas, musical o actividades deportivas y aun para ahorrar para el futuro. En fin, para otros, en particular los jóvenes de orígenes más desfavorecidos –aunque no son los únicos –, esta razón esta íntimamente ligada a la necesidad o la intención de colaborar o ayudar económicamente a sus familias, lo cual evidencia las condiciones sociales desiguales de los hogares dentro de los cuales los jóvenes elaboran sus disposiciones.

Sandra ha realizado algunas changas durante el secundario ayudando a su tía y a su padre. Está inactiva en 2006 y planifica solamente trabajar durante un año para luego financiar sus estudios posteriores en hotelería en una universidad privada. Su objetivo es ganar dinero y ahorrar. *“Me encanta la libertad económica, me encanta la plata, soy muy ... cuando tengo plata la gasto, muy rápidamente. (...) A mi me gusta así y la libertad económica de no andar diciéndole a tus viejos, che, dame plata que tengo que salir, no salí, andá a cenar, hacé lo que quieras, total vos tenés tu plata” “[el trabajo es importante] porque más allá de tener una relación con personas y estar en un ambiente, hoy en día la plata es muy importante, si no tenés plata no sos nadie y no porque yo lo quiera así, me da lástima que sea así pero... como que te adaptás o perdiste”* (2006). Dos años mas tarde está trabaja como preceptora de inglés en una escuela privada, gana un buen salario y satisfecha de sus condiciones de empleo transforma sus proyectos (estudiar ahora traductorado de inglés) con el fin de poder permanecer en un empleo de este tipo. *“Mi idea era estudiar en una universidad privada. Querés estudiar, te lo pagás vos. Conseguite la plata, no sé, te arreglás, como que me dieron independencia total. Vos tenés tu plata, vos comprate tu ropa” “[trabajo] porque me gusta la plata y porque tengo que pagar mi ropa, mis estudios. Tengo ganas y mis salidas, no dependo más de mis papás”*(2008).

(Sandra, Polimodal privado, Perfil laboral n° 1)

c. La autonomía

Íntimamente ligada a las razones instrumentales, contar con un financiamiento propio significa ganar en autonomía personal y en relación con los padres o familia de origen. El margen de maniobra se amplía cuando uno se convierte en trabajador porque uno se inscribe en nuevos horarios, conoce nuevos espacios, establece nuevas relaciones sociales y se introduce en nuevos mundos y actividades dentro de las cuales uno debe elegir como actuar. Al mismo tiempo y como lo hemos señalado, la autonomía no es solamente una razón para trabajar sino también un argumento que lleva a darle al trabajo un lugar importante en la vida, una manera de independizarse de la familia y de ganar su reconocimiento. Por otra parte, los enunciados de los jóvenes ponen de manifiesto cierto discurso dominante de sus progenitores que asocia el hecho de ganar un salario a ganar en independencia.

Por todas estos motivos, la autonomía genera mayores posibilidades de circular entre mundos sociales en razón de las nuevas situaciones en las que los jóvenes participan. En ese sentido

resulta interesante que las jóvenes mujeres de sectores populares reivindican la autonomía como una razón central para trabajar y en oposición a los modelos familiares más tradicionales en este sector que relega a la mujer al hogar y al cuidado de los hijos.

Celeste cuenta con bastante experiencia laboral como empleada de comercio (tienda de ropa, bazar y quiosco) al momento del egreso y ganas de liberarse de los vínculos familiares, para lo cual el trabajo parece plantearse como un medio. *“yo ahora me anoté en la zapatería, pasa que tengo 17, trabajar si porque yo soy grande, estoy acostumbrada que en mi casa todos tienen su plata, cada uno hace con su plata lo que quiere y yo también”* *“me gusta ser independiente”* *“yo me puedo manejar si consigo un buen trabajo, me gusta ser independiente, me gusta no pedirle nada a nadie, si quiero conseguir lo consigo yo y yo nada más”* *“Cómo te puedo decir, es independizarse para mí, vos teniendo trabajo no dependés de nadie, a mí no me gusta depender de los demás y creo que lo mejor a pedir cosas es tener por tu propia cuenta”* (2006). Dos años más tarde, si bien la encontramos desocupada, ha pasado nuevamente por varios empleos siempre en el rubro del comercio y tiene varios proyectos para lo cual necesita financiamiento: continuar sus estudios de folklore, terminar el secundario, seguir estudios superiores (contadora público). Trabajar determina una diferencia grande en la relación con sus padres y eso la convence de la importancia de mantenerse activa. *“Cuando estoy trabajando asumen que soy más grande, cuando dejo de trabajar ya no...todo de vuelta. Cuando estoy trabajando no me piden tantas explicaciones...”* *“Para mí trabajar es independizarme, porque tengo mi plata, mis cosas, no tengo que pedirle a mi papa. Es depender de mí misma”* (2008)

(Celeste, FP, Perfil laboral n° 5)

La retribución y la autonomía asociada a ella aparecen como predominantes entre las razones para trabajar de los jóvenes del panel.

d. La realización personal

Otros jóvenes enfatizan la importancia del trabajo como un medio de realización personal. La realización personal recubre aquí toda una serie de funciones identitarias y expresivas. En ese sentido trabajar constituye un buen medio para el desarrollo de sus propias capacidades, intereses y gustos, de la sociabilidad, una manera de sentirse bien consigo mismos, de aumentar la autoestima pero también la valorización de sí frente a los demás. Todos estos modos de realizarse en lo personal se expresan en múltiples casos como “madurar”, “crecer”, “volverse adulto”, procesos que los jóvenes creen alcanzar por medio del trabajo. Muchas veces se trata de jóvenes que ubican la actividad laboral en el centro de otras actividades o de sus proyectos futuros y el poder aprovechar y disfrutar de él como una razón principal para trabajar.

María ha tenido algunas experiencias laborales en empleos variados: empleada administrativa de un gestor, empleada de un bar y de una fábrica de pastas, empleo que mantiene al momento de la entrevista, finalizando sus estudios. Esas experiencias le permiten descubrir las cualidades expresivas y relacionales del trabajar. *“Creo que es una manera de dignificar a una persona,*

una persona que no tiene trabajo se siente inútil, una manera materialmente necesaria por el tema de poder sobrevivir, hoy en día, todos necesitan trabajar y que sé yo, no sé, socialmente también porque tenés que relacionarte con gente y el trabajo es una de las maneras para relacionarte con gente, no, si, eso” (2006). Dos años más tarde trabaja de manera estable como recepcionista en un sanatorio privado, luego de haber cambiado varias veces de empleo. Este empleo le permite organizarse mejor y combinar sus estudios universitarios en agronomía y el trabajo. Además en ese momento María vive con su abuela, sus padres se han mudado a otra ciudad y la joven se sustenta autónomamente. En ese momento afirma *“porque es como una manera de dignificar a una persona a que trabaje porque no sé, habitualmente la gente que no tiene trabajo se siente mal. Y después porque si te gusta y lo hacés con placer, el trabajo que tenés está bueno”* (2008)

(María, Polimodal privado, Perfil laboral n° 4)

e. La experiencia

La búsqueda de experiencia constituye otra razón para trabajar, en particular para los jóvenes que no lo han hecho durante su formación secundaria o profesional. Para muchos constituye una razón plausible ahora que la formación media se ha completado y los tiempos y las actividades deben reorganizarse. Por otra parte figura entre las razones por las cuales los padres pueden llegar a apoyar la inserción. En general se trata de jóvenes y padres que temen que la falta de experiencia laboral constituya un obstáculo posterior a una mejor inserción. Asimismo, el término de experiencia no se limita en todos los casos a lo laboral, sino que engloba un conocimiento más amplio de la vida en general y de los vínculos posibles y probables que se van estableciendo con personas que provienen de medios y mundos sociales diferentes.

Al momento de la primera entrevista, **Guillermina** acaba de comenzar su primer empleo, de moza para un catering durante las vacaciones y antes de empezar sus estudios universitarios. *“Trabajo más que nada para ocupar tiempo, para ver, para ir ganando experiencia porque en el momento de terminar el secundario todos te dicen experiencia, experiencia, por lo menos para tener algo”* *“[me gusta] poder salir un poco del ambiente que tenía en mi casa (...) Si, relacionarte con otra gente, no sé, ir viendo otras cosas, conociendo lugares”* *“Qué le aporta a mi vida? Experiencia, porque es lo que voy a necesitar más adelante”* (2006). Dos años más tarde su formación avanza, ha tomado gusto por el trabajo sigue en el mismo empleo por su compatibilidad horaria con los estudios, trabaja principalmente los fines de semana y un día en la semana trabaja en un comercio de alimentos para mascotas para variar su empleo de moza y probar otra actividad. *“[¿de que depende que vos sigas trabajando?] Capaz de la experiencia, uno también con el trabajo consiguiendo experiencia si no, cuando tenga 27, 28, voy a querer trabajar y no voy a tener experiencia en nada, también por eso, si no, si, o cosas que uno también se compra por gusto, puede ser también por eso, o las salidas, no estar pidiéndole a mamá la plata”* *“Yo quería trabajar para conseguir experiencia, nada más”* (2008)

(Guillermina, Polimodal público, Perfil laboral n° 1)

f. *El vínculo formación y trabajo*

Otra buena razón para empezar a trabajar que emerge en los relatos de los jóvenes es la posibilidad de poner en práctica (y en juego) competencias y calificaciones adquiridas durante la formación media o profesional o buscadas a partir de estudios superiores. Valorizar sus trayectos educativos, “testearlos” constituye un motivo de la inserción. La tarea o un puesto laboral mientras tienda un puente con conocimientos y habilidades constituye una razón atractiva para trabajar. Esta razón aparece con mayor evidencia entre los jóvenes técnicos quienes tienen una visión más definida de sus recursos pero no se reduce a ellos.

Rocío egresa sin experiencia laboral al finalizar sus estudios y con una marcada pasión y éxito durante el secundario, planifica estudios universitarios en arquitectura y busca trabajo en algo relacionado a ello. *“A mi me gustaría trabajar, por más que no sea mucho, o no me paguen pero tener algo de experiencia cuando estoy estudiando”* *“Porque yo sé que lo que elegí por estudiar va a ser relacionado a eso, nada más que un poco más superior en la universidad y para no salir en el aire después de la carrera me gustaría trabajar”* *“cuando veo que mi mamá busca así trabajo y sé que se necesita la plata, ahí estoy interesada de trabajar para poder ayudarla y sino de ver también como es lo que yo estudie, de trabajar de lo que estudie estaría bueno”* *“trabajaré si encuentro algo que realmente me gusta (...) asociado a la arquitectura, o en la universidad”* (2006). Dos años más tarde la joven prosigue sus estudios universitarios, se perfecciona en cursos específicos a su profesión (dibujo técnico en Autocad) y trabaja en un empleo estable para un estudio de arquitectos como había anhelado. Esta convergencia la convence aun de la importancia de vincular estudios y trabajo. *“[Acepté trabajar] porque quería aprender de algo específico, que es la rama de lo sanitario, del medio ambiente. Como de todo eso no vi casi nada en el colegio y que estaba la propuesta de que me iban a enseñar...”* (2008)

(Rocío, Técnico público, Perfil laboral n° 1)

Estas son las principales razones mencionadas – categorías de la disposición al trabajo - dadas por los jóvenes al entrevistador. Sin embargo muchos jóvenes comienzan a trabajar sin planificarlo ni haber reflexionado todavía sobre las razones para hacerlo. Como veremos existen “oportunidades espontáneas” (un encuentro, un llamado, una invitación imprevista) que lanzan a la actividad. Aun así los jóvenes están en medida de enunciar razones o motivos que llevan a responder afirmativamente a una oferta laboral en una situación dada.

Esta lista de razones “personales” tiene su correspondencia con sentidos y funciones sociales otorgados al trabajo: instrumental, liberador, expresivo, formativo, que habíamos empezado a mencionar en ocasión de la disposición a la actividad. Las distintas razones enfatizan una u otra función, siendo el producto de los “a priori” familiares (lo que los padres transmiten como motivos para trabajar) y personales (lo que los jóvenes sienten como necesidad a un momento dado) y de las primeras prácticas laborales de los jóvenes.

Lo interesante de la disposición al trabajo es que partiendo de enunciados individuales, “razones personales” para trabajar, es posible tender un puente a ciertas funciones sociales del trabajo que se fueron gestando históricamente. Todas estas funciones coexisten, aun cuando algunas pueden ser más frecuentes. Según las condiciones sociales de ejercicio del trabajo, el mismo parece conservar la complejidad de sentidos que tantas controversias y corrientes teóricas (Marx, Smith y más recientemente Meda, Gorz, Castel...) han enumerado.

Por otra parte como es posible notar, son extraños los enunciados que se limitan a una sola razón. Se combinan razones diversas que se ajustan más o menos a cada situación tomando en cuenta la trayectoria, los contextos actuales y las proyecciones futuras. Los jóvenes se representan el trabajo como una fuente de múltiples funciones. Sin embargo no son ajenos al hecho de que constituye el principal medio de subsistencia material en el sistema actual de mercado predominante en nuestras sociedades y todavía más en las áreas urbanas y por eso no es extraño que la retribución aparezca masivamente entre las razones para trabajar. Aun en el caso de los sectores populares, dependientes de financiamientos públicos que no poseen en todos los casos una contraprestación laboral o de actividades ilegales, la idea de obtener recursos por medio de un trabajo sigue siendo una fuente legítima no solo de recursos sino también de realización personal.

6.6.3. La disposición al empleo

La tercera dimensión corresponde a la disposición al empleo, es decir, los criterios movilizados para evaluar los empleos concretos. Esta disposición permite responder a la pregunta de ¿qué es un buen empleo para cada joven? ¿qué aspectos del empleo influyen las decisiones profesionales? Esta dimensión aborda el modo en que se ejerce un empleo y los aspectos valorados del mismo.

Asimismo la disposición al empleo han permitido observar la importancia otorgada al modelo de empleo asalariado protegido. Este modelo imperante masivamente en épocas pasadas es característico en la actualidad para un solo segmento de trabajadores dentro del mercado laboral, dentro del cual los jóvenes son marginales. Se busca de alguna manera discutir con tendencias tanto de opinión como de políticas que excluyen otros criterios que los del empleo asalariado clásico, el “empleo decente” por ejemplo, subestimando el hecho de que a la hora de realizar una elección los jóvenes ponen en juego otros criterios que los normativamente asociados a la estabilidad y seguridad del empleo. A los jóvenes no siempre les interesa

permanecer y estabilizarse en un empleo, a veces el principal interés es la experimentación de sectores y actividades diferentes y otras veces que dicho empleo se ajuste en horarios, distancias y salario a otras actividades y necesidades personales y familiares (como los estudios, la maternidad, las necesidades de ingresos del hogar).

Como para las dimensiones previas, esta dimensión fue abordada principalmente a partir de preguntas precisas: *¿Según tu opinión, qué es lo más importante en el empleo? (estabilidad, salario, expectativas de evolución, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)* *¿En qué no te gustaría trabajar? ¿En qué no buscarías jamás? ¿por qué?* *¿Qué es un “buen empleo” para vos?* Distintas categorías de valor pueden ser puestas en juego para desentramar las disposiciones de los jóvenes que los llevan a elegir un empleo en lugar de otro dentro del marco de oportunidades en el que se encuentran.

Esta dimensión implicó además un análisis más riguroso de los cambios concretos de empleo o de actividad cada vez que sucedieron y las preguntas asociadas a ello. *¿Por qué aceptaste este empleo? ¿Qué aspectos pesaron en la decisión de aceptarlo? (necesidad, estabilidad, salario, movilidad, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)* *¿Tenías en ese momento otras alternativas?*

De esta manera es posible establecer un conjunto de criterios o aspectos del empleo que influyen las decisiones laborales, definiendo un sentido para la inserción y orientando las trayectorias laborales en un momento dado. Entre esos criterios encontramos: la seguridad, la estabilidad, el salario, las posibilidades de hacer carrera, la tarea, los tiempos y el ambiente trabajo. De este modo los jóvenes crean sus propias “normas” respecto al empleo, construyendo la imagen del empleo personal y socialmente adecuado. Analizaremos estos criterios, que al igual que la razones para trabajar, rara vez se reducen a uno solo.

a. La seguridad del empleo

Entre los jóvenes entrevistados la seguridad del empleo, es decir la posibilidad de un empleo registrado o “en blanco” es un criterio central para definir un buen empleo. Como ya vimos, en Argentina los jóvenes son uno de los grupos más afectados por el trabajo no registrado o “en negro”. Estos empleos, sin seguridad social y fuera de la ley laboral, hacen de los jóvenes una variable de ajuste del mercado. En ese sentido la seguridad se convierte en una característica clave no solamente por los beneficios que de él se derivan (jubilación, seguridad

social, obra social, etc...). La seguridad es también un reaseguro frente a los abusos (de tiempo de trabajo, de esfuerzo físico, de salario) de los patrones, frente a los accidentes y otras adversidades que pueden suceder en el puesto de trabajo. La seguridad no se asocia solamente a la protección futura ni siempre a la estabilidad, actúa también de escudo para el presente laboral.

Luciano trabaja en changas y empleos desde los quince años, luego de haber completado el EGB, máximo nivel alcanzado. Tiene una experiencia variada que él valoriza por su diversidad: en la construcción, como techista, letrero, albañil, en quiosco y trabajando el mimbre. Su objetivo es trabajar algún día en carpintería aunque su prioridad es la seguridad en el empleo. *“El salario lo quiero tener todo bien porque es lo más importante, obra social porque en negro no tenés nada, porque si te lastimás estando en negro no te pagan nada” “Cuando te ponés a trabajar y sabés que tenés todo, cuando estás en blanco”* (2006). Dos años más tarde no obtiene aun su diploma de carpintería y posee un empleo registrado y estable como instalador de video cable. Esto le otorga cierta tranquilidad y satisfacción y por eso no intenta el oficio de la carpintería no lo aflige. *“Por un lado tenes todo. Te pagan, tenes seguro, estas en blanco, no te hace falta nada. Si vos te quedas sin plata, pedís un adelanto y te dan” “¿Un verdadero empleo? Y cuando tenes todo. A penas entrás y te dicen “vos laburas, te probamos y al mes te ponen en blanco, con obra social, todo los chiches”* (2008)

(Luciano, FP, Perfil laboral n° 4)

b. La estabilidad del empleo

No existe sin embargo la misma actitud respecto a la estabilidad, ni tan reclamada ni tan solicitada como criterio central de un buen empleo. En este punto quizás los casos del panel se distancian de la relación a la durabilidad en el empleo que poseen los trabajadores en otros contextos como el francés, que se expresa por la encrucijada de obtener lo antes posible un contrato de duración indeterminada (CDI) frente a otros contratos de menor duración (CDD o *interim* por ejemplo).

La estabilidad cobra sin embargo distintos significados según los jóvenes. La misma significa permanecer a largo plazo (“de por vida”) en un empleo recordando el caduco sistema de estabilización en el empleo del sistema salarial en su mejor época. Esta parece ser la referencia que valorizan en particular los jóvenes con vocaciones más definidas o con una idea más cierta de los sectores de inserción a los que apuntan (por ejemplo algunos jóvenes de escuelas técnicas cuya especialidad encuentra una definición más clara en el mundo de la empresa). Pero la estabilidad significa también protegerse de una alta rotación en el empleo por causas que les son ajenas a los jóvenes (recordemos que en general ellos devienen variables de ajuste). Es decir, la estabilidad significa en este caso permanecer un periodo considerable – aunque variable – dentro de un empleo. Valga decir que la mayoría de los

jóvenes no se imaginan ni desearían permanecer en la misma empresa toda su vida, sin embargo, la estabilidad en una secuencia de empleos permite evitar cada vez el costo de entrada a un nuevo equipo de trabajo y al desarrollo y aprendizaje de nuevas tareas y conocimientos.

Nuevamente los enunciados de la joven **Sandra** resultan ilustrativos. Al momento del egreso no esta dispuesta a aceptar cualquier empleo ni a cualquier costo. *“Porque yo soy medio hincha en eso, como que cualquier trabajito de repartir no me viene bien, soy más hincha, como que me gusta tener un trabajo estable, que me paguen bien, estar bien yo”* (2006). Dos años más tarde, empleada de preceptora en un colegio privado en condiciones ventajosas en todos los sentidos – estabilidad, seguridad, salario, horarios, vacaciones - sus objetivos se mantienen y la llevan a reorganizar sus proyectos de estudio y formación (en lugar de hotelería u organización de eventos, ahora piensa estudiar traductorado de inglés para poder permanecer en el empleo actual). *“Porque me gusta mi trabajo, tengo algo fijo, sé que es seguro y lo que es organización de eventos es muy de fin de semana, como que tenés que armar tu propia empresa, tener un capital y como que yo voy a lo seguro. Sé que acá estoy bien y no me salgo de este carril”* (2008)

(Sandra, Polimodal privado, Perfil laboral n°1)

c. La posibilidad de hacer carrera

Otro criterio para evaluar la calidad del empleo son las posibilidades de crecer que el mismo le ofrece. El deseo de avanzar en jerarquía dentro de una empresa (“llegar a jefe o encargado”), o de dirigirse hacia una profesión o empresa de mayor prestigio (para algunos pasar de una empresa familiar a una “multinacional”) o también de reunir las condiciones para desarrollar un proyecto de trabajo autónomo e independiente (“montar su propia empresa”) constituye un criterio de selección de un empleo. La evolución en el empleo aparece en enunciados que valorizan el crecimiento, el desarrollo, el aprendizaje personal a partir de crecer profesionalmente.

Darío cuenta con una abundante experiencia de trabajo al momento del egreso: empleos transitorios de pintura y de mantenimiento con su padre, empleado de mantenimiento en una agencia de autos y al momento de la primera entrevista trabajaba en una inmobiliaria. Sus proyectos son estudiar periodismo y locución y seguir trabajando. En ese momento dice de su empleo: *Acepté, primero y principal porque me permitieron ascender, si bien era un trabajo lindo el que tenía, cadete, el que solo lo hace sabe lo que es, o sea, sufrís frío, viento, no es muy lindo y es como que ahora estoy atrás de un mostrador, atendiendo gente”* (2006). Dos años más tarde, Darío no estudia ni trabaja en locución y ha cambiado radicalmente de sector de actividad, ahora trabaja en una farmacia. Las razones de dicho cambio tienen sus raíces en proyectos que trascienden la esfera laboral y que se habían presentado ya en la primera entrevista: el “mandato” de ascensión social de su familia, la posibilidad de ocupar un empleo reconocido socialmente. *“Mi papá me dice siempre, o sea, me educa como que yo lo tengo que superar a él, digamos, en lo que él trabaja y digamos, como que me inculcó eso y yo no quiero trabajar, digamos, ser un obrero, albañil, cosas así. Digamos, progresar, en el sentido de superarlo a mi papá que es lo que él quiere, o sea, por ejemplo el empleo de él, de encargado de edificio, no lo haría por una cuestión de que no me gusta y, no es tan difícil hacerlo tampoco”*

(2008) La experiencia de ascensión social a partir de su trabajo lo marca y lo lleva a proyectarse aun más en el sector farmacéutico. Esto lo motiva a terminar el secundario y estudiar Farmacia posteriormente en la universidad.

(Darío, Polimodal público, Perfil laboral n° 4)

d. El salario

Otro criterio, mencionado mayoritariamente aunque rara vez enfatizado, es el monto del salario. Él último constituye una prioridad y no es raro que termina siendo en ultima instancia y en la práctica casi para todos los jóvenes un factor decisivo de una decisión laboral. El salario es entonces una razón clave para empezar a trabajar como lo vimos en la disposición al trabajo, pero también para seguir haciéndolo, para cambiar o para abandonar un empleo. Este criterio de definición de un buen empleo reúne también varios significados: tener una retribución justa (“que no te exploten”), ganar lo suficiente en este momento de la vida de los jóvenes (“que alcance para mis salidas y pagarme el estudio”) y ganar mucho dinero (“hacer fortuna”). Un salario demasiado bajo puede llegar a distinguir para algunos jóvenes aquello que puede o no ser considerado un empleo.

Raul a realizado y realiza algunas changas (pintor, mozo, limpieza, administrativo) y una pasantía en el colegio de farmacéuticos durante su formación. Al momento del egreso planifica trabajar “por motivos económicos. Por el sueldo, si, que paguen más.” “Un buen trabajo es un trabajo que se pague justo, que tenga unas horas de trabajo de 8 hs diarias y que te traten bien ahí” “Está muy ligado lo económico y las relaciones entre los trabajadores”(2006). Dos años mas tarde y luego de pasar por varios empleos transitorios y rubros (pizzería, farmacia, supermercado, una editorial) siguen apasionándole sus estudios universitarios en Letras y se encuentra desempleado. No tiene apuro en encontrar un empleo asociado a su profesión sino que le interesa poder contar cada tanto con recursos económicos, criterio para cambiar o elegir un empleo. “Un buen empleo me connota a remuneración. Plata, básicamente eso” (2008)

(Raúl, Polimodal público, Perfil laboral n° 5)

e. La tarea

El contenido del empleo es otro factor clave para caracterizar un buen empleo. La tarea o el puesto de trabajo son elementos centrales de la práctica cotidiana del empleo. Los enunciados que reunimos bajo la categoría de “tarea” se refieren a diferentes cuestiones. Para algunos significa disfrutar de las tareas definidas por el puesto efectivo, para otros implica poder aplicar los propios conocimientos, especializarse o ir aprendiendo una profesión u oficio específico (en particular los jóvenes técnicos), para otros implica tener un puesto “útil” en el conjunto del equipo que genere valorización personal, para otros implica que el contenido del

puesto mantiene su novedad y permite aprender cosas nuevas. Es interesante que la referencia a la tarea del empleo es recurrente en particular entre los jóvenes de escuela polimodales privadas, quizás menos limitados del punto de vista económico por sus hogares. Y es relevante además notar la distinción que realizan los jóvenes del secundario polimodal en general que siguen estudios superiores entre la tarea como un elemento central de sus empleos futuros (asociándolos a la terminación de dichos estudios) y la tarea como un factor de menor relevancia a corto plazo durante los estudios. Al contrario, los jóvenes técnicos enfatizan la importancia de ejercer su propia especialidad.

Al finalizar el secundario **Gustavo** cuenta con experiencia en changas y empleos temporarios (electricista, empleado en heladería, reparación de aparatos eléctricos) y ganas de trabajar en la informática, actividad que ha aprendido en un curso de reparación de pc, realizado paralelamente al secundario. *“Cuando iba haciendo el curso mas o menos a veces buscaba, como que no vi muchas cosas que me agraden y yo tengo muchas ganas de trabajar pero de algo que me guste...prefiero terminar algo y recién ahí empezar”* *“Trabajar de lo que me gusta, también que las pagas sean buenas”* *“Bueno, trabajar de lo que estudio, de lo que me guste”* *“Porque me gustaría buscar un trabajo serio digamos, que me guste digamos...y no meter mano donde no me gusta o no me llama la atención”* (2006). Dos años más tarde trabaja desde en un comercio de reparación de computadoras y estudia una tecnicatura de producción y creación radiofónica. Para Gustavo sigue siendo central poder encontrar el sector que le gusta y trabajar en él, por eso este joven abre sus posibilidades de inserción, a partir de ampliar sus competencias (técnicas, informáticas y ahora asociadas a la radiodifusión). *“Hay mucha gente hoy en día que está trabajando en un call center. Hay gente que no le gusta pero le sirve por la disponibilidad horaria y por la paga y depende desde qué punto vos lo veas porque yo estoy trabajando en informática que es algo que me gusta. De hecho quiero independizarme para trabajar de lo mismo, no es que lo pienso abandonar. Y en mi caso particular me gusta, es algo que yo prioricé el gusto antes que la disponibilidad horaria y el tema de que sea un buen ámbito y la remuneración”* *“Lo ideal es trabajar de lo que estudio. En este caso sería radio”* *“Un buen empleo es trabajar de lo que te gusta. Tal vez priorizo eso”*(2008).

(Gustavo, Técnico privado, Perfil laboral n° 4)

f. Los tiempos de trabajo

Otro criterio importante en este momento y en particular para los jóvenes que otorgan prioridad a los estudios en su doble trayectoria formación-empleo son los tiempos de trabajo. Los enunciados que se refieren a ello agrupan también distintas concepciones acerca del tiempo laboral. Referirse al tiempo de trabajo significa para algunos jóvenes que los empleos se encuentran dentro de las normas y el tiempo legal de trabajo, para otros implica trabajar pocas horas para poder darle prioridad a otras actividades, para otros implica contar con cierta flexibilidad horaria para organizarse y ejercer el empleo. Por otra parte la mención a los tiempos de trabajo está muchas veces asociada a los tiempos de desplazamiento para ir a

trabajar, lo que en Argentina y por la zona geográfica de residencia de los casos – cercana a la capital y por eso con un elevado tráfico automotor – es clave.

Nuevamente el relato de Maria es ilustrativo de este criterio. Ha tenido algunas experiencias en empleos variados: empleada administrativa de un gestor, empleada de un bar y de una fabrica de pastas, empleo que mantiene al momento de la entrevista, finalizando sus estudios. Para esta joven trabajar es importante, pero sus estudios también lo son. *“Empecé a trabajar el 28 de diciembre, así que dije, bueno entré y dije, bueno, por el verano no hay problema, pero también, el horario me sirve para la facultad porque trabajo de tarde, trabajo 4 horas nada más, por día, bueno, lo único que me tengo que quedar los fines de semana”* (2006). Dos años más tarde trabaja como recepcionista en un sanatorio privado, aceptado por la compatibilidad en horarios con sus estudios universitarios en agronomía;. *“Yo en realidad en lo que prioricé fue en las horas de trabajo. “Mi empleo ideal, pocas horas” “Acepté por el horario. Me dijeron te necesitamos de dos a ocho”* (2008).

(María, Polimodal privado, Perfil laboral n° 4)

g. El ambiente de trabajo

Por último existe toda una serie de enunciados en torno al ambiente y las relaciones en el empleo, un criterio que Paugam (2000) destacaba como central entre las funciones del trabajo. Este criterio enfatizado por muchos jóvenes como clave suele ser un criterio para decidir abandonar un empleo o querer cambiarlo y se convierte con posterioridad en un criterio para aceptarlo. Aun si es posible contar con información a priori sobre las personas con las cuales se va a interactuar, solamente con posterioridad a la experiencia de ese espacio laboral es posible desarrollar un juicio sobre los colegas, los jefes o los clientes. Más allá de ello, este parece ser un criterio importante para algunos jóvenes: contar con un “buen ambiente” de trabajo, sin problemas relacionales graves; “sentirse cómodo/a”; trabajar con amigos o con familiares estimados; interactuar con colegas que ayuden a aprender la tarea; tener una buena relación con jefes y colegas; sentir que el trabajo es un espacio de creación de vínculos significativos, un espacio de socialización son todas razones que influyen las decisiones laborales en las trayectorias.

Javier no posee experiencia laboral al momento del egreso, siendo estimulado por sus padres a no trabajar y a concentrarse únicamente en el estudio. Aunque con resistencia, este cede frente a la insistencia de sus padres lo cual le permite además realizar actividades asociativas y deportivas (grupo misionero, grupos juveniles, club de fútbol, surf...), además de sus estudios superiores como profesor de educación física. Por estas actividades Javier desarrolla un gran interés en las relaciones sociales. Eso quizás lo hace considerar el ambiente de trabajo como criterio importante de un empleo. *“[el empleo ideal tiene que tener] buenos compañeros, que sea tranquilo” “En qué no me gustaría trabajar? Así en empresas grandes (...) porque no siempre no hay comunicación así entre todos los miembros de la empresa, como que cada uno hace su parte, no sé, qué sé yo, capaz es muy lo que vengo aprendiendo en el colegio, como que las empresas así digamos capitalistas o qué sé yo, cada uno hace su trabajo y una vez que*

terminaron no sé sienten parte del producto” (2006). Dos años mas tarde sigue inactivo y con pocas experiencias asociadas a sus estudios (como profesor suplente en clases de natación, de deportes y de animación de fiestas infantiles). Estas experiencias ocurren por contactos y por amistad con el profesor de gimnasia del colegio al cual asistió, lo cual lleva a valorar mas sus relaciones tanto en el empleo como en el acceso al mismo. “Yo creo que al ambiente importa más que nada, a lo que sea el trabajo, al grupo de gente, a eso más que nada. Quizás el salario importa pero en este momento de mi vida no es lo más importante” (2008)

(Javier, Polimodal privado, Perfil laboral n° 3)

Estos criterios o categorías de la disposición al empleo que aislamos para el análisis, se encuentran en general entremezclados en las trayectorias, con una importancia similar o al contrario fuertemente jerarquizados. A partir de ello los jóvenes construyen su propia grilla de definición y de selección de empleos. Los criterios poseen un valor relativo entre sí, en el sentido de que un empleo peor pago puede ser aceptado si los horarios o las tareas son convenientes, o la seguridad del empleo cobra valor si no implica una reducción importante del salario, etc.

Además, hay jóvenes que parecen menos exigentes, con menos preferencias y que repiten sin cesar que “todo es un empleo”, significando que no hay criterios a priori para rechazar un empleo. Estos enunciados son importantes porque según la disposición a la actividad que posee el joven que los enuncia, demarcan las oportunidades sociales que se le ofrecen. En algunos casos decir que no hay criterios para delimitar un buen empleo significa la centralidad de la actividad más allá de su modalidad, en otros cierta flexibilidad en la manera de comportarse dentro de la esfera laboral y en otros una resignación pasiva frente a las condiciones laborales desventajosas que pueden presentársele a los jóvenes.

Por otra parte, la descripción de las categorías de la disposición al empleo que hemos presentado busca comprender que un buen empleo cuando es definido por los jóvenes mismos, no se limita a la referencia del empleo asalariado clásico, asociado a la estabilidad, la seguridad y la evolución del empleo. De hecho hay estudios que muestran que la relación de los jóvenes con la estabilidad, altamente valorada antaño, no es obvia ni evidente (Bidart, Correia, Lavenu, 2006), así como hay estudios que confirman que la rotación voluntaria entre empleos es un privilegio de los jóvenes más favorecidos (Perez, 2009).

Por último, los valores que adopta esta disposición se alejan y hasta pueden entrar en tensión algunas veces con las razones para trabajar, es decir con la disposición al trabajo. Por ejemplo el criterio para elegir entre diferentes ofertas laborales puede ser el salario, aun si la principal

razón que lleva a trabajar es el desarrollo de un oficio específico. Las razones para trabajar son de un orden de mayor abstracción que los criterios de elección o ejercicio de un empleo específico en el marco de un abanico de oportunidades que trasciende a los jóvenes.

6.6.4. La disposición al mundo laboral

El último aspecto para caracterizar las disposiciones laborales de los jóvenes con el trabajo es la asociada al mundo laboral. Este aspecto no posee antecedentes teóricos como los otros aspectos y sistematiza los enunciados que se refieren a la representación de los empleos que la sociedad ofrece a los jóvenes. Esta dimensión responde a la pregunta de ¿qué universo laboral y profesional propone la sociedad actual?

Los jóvenes son conscientes que sus decisiones se construyen dentro de un marco de oportunidades sociales y laborales limitadas. Y por eso más allá del grado de importancia que otorgan a dicho contexto (para algunos sumamente determinante y para otros menos....) la realidad es que los jóvenes construyen sus estrategias y decisiones laborales en interacción con las informaciones que reciben e interpretan de su medio cercano y lejano.

No le toca solamente al investigador determinar el peso del contexto y las determinantes sociales, los jóvenes también poseen una construcción de la realidad social que utilizan como recurso para su acción. A esto apunta esta disposición a pesar de que el aspecto práctico es menos evidente que en las otras disposiciones.

Dicha construcción está ligada a las propias experiencias y a las de sus familias y amistades, así como a la información que reciben en la escuela, el barrio y los medios de comunicación. Por otra parte, vale aclarar que los jóvenes de este panel finalizan su formación y se lanzan masivamente al mundo del trabajo en un contexto particular de recuperación económica posterior a una crisis económica y social profunda en 2001, en la cual casi todos los sectores sociales fueron alcanzados (aunque de maneras diferentes según la situación previa a la crisis).

La disposición al mundo laboral ha sido construida a partir de los relatos producidos por cuestiones focalizadas sobre la visión de los jóvenes sobre las oportunidades de empleo (en general y las que les interesan) que creen tener en el mercado de trabajo y sobre si están tranquilos o inquietos en lo que concierne las posibilidades de encontrar un empleo. Las preguntas útiles a dicho fin han sido *¿Cómo ves la situación de trabajo, el mercado de*

trabajo en este momento? ¿Crees que tenes o tendrás posibilidades de encontrar un trabajo? Y además, ¿Tenes o tendrás posibilidades de encontrar el trabajo que te gustaría hacer realmente?

A partir de los enunciados que emergen de dichas preguntas fue posible identificar dos visiones en cierta medida polares del mundo laboral: aquellos que lo definen como un mundo de oportunidades y aquellos que lo ven al contrario como incierto o “complicado”, para la inserción. Ahora bien ambos polos de enunciados no son homogéneos, mientras que algunos jóvenes consideran que las oportunidades están siempre allí y que depende de cada uno buscarlas; otros atribuyen las oportunidades a una etapa de recuperación de la economía argentina que los trasciende individualmente. Por otra parte, algunos consideran el mundo laboral como difícil debido a las exigencias que impone el mundo laboral para acceder al empleo, mientras que otros consideran que la dificultad reside en las condiciones precarias de empleo, reduciendo en ambos casos las oportunidades laborales de los jóvenes. Definimos entonces cuatro disposiciones recurrentes del mundo laboral: con “oportunidades individuales”, “en recuperación”, “exigente” y “precario”. Las mismas no agotan seguramente las posibles miradas con las que los jóvenes observan el mercado de trabajo y lo interpretan, otras investigaciones podrán seguramente identificar otras opciones. Sin embargo, siendo recurrentes, las mismas parecen cobrar sentido y accionar en las trayectorias de los jóvenes de nuestro panel.

a. Un mundo laboral con oportunidades individuales

Los enunciados que agrupa esta categoría reúne imágenes de un mundo laboral con oportunidades. Esas oportunidades se construyen y existen asociadas a la creencia de que depende del individuo – del joven – descubrirlas y aprovecharlas. Las mismas responden también a una visión del funcionamiento del mercado de trabajo basado en la competencia y el mérito individual y por eso encontramos aquí la idea de que el éxito en la búsqueda de empleo resulta en general de cierta responsabilidad y capacidad personal para desenvolverse.

Por otra parte, “desenvolverse” significa saber buscar o estar activos para identificar las oportunidades, lo que no asegura sin embargo las buenas condiciones de los empleos. Adaptarse significa para algunos jóvenes aceptar condiciones por debajo de las esperadas, con la esperanza de ir progresando en cuanto a las condiciones a medida que las oportunidades son descubiertas.

Al final de la formación Julia contaba con algunas experiencias de empleo (mesera en un bar y asistente dental en la clínica donde trabajan sus padres). Ambos resultan buenos empleos, lugares de aprendizaje, de autonomía y de beneficios materiales y despiertan su gusto por la actividad. A fines del 2006 afirmaba *“Yo creo que oportunidades hay, digamos, depende de que uno las busque, de lo que uno se preocupe, yo creo que oportunidades hay”* *“siempre va a haber algo, por más sencillo que sea, digamos, que uno se sienta cómodo”* (2006). Dos años más tarde consagra todo su tiempo a trabajar y ha preferido cambiar de rubro y salir del medio de la odontología. Consigue rápidamente trabajo y cerca de su hogar como empleada estable de una perfumería. Trabajando allí recibe otras ofertas que por el momento rechaza. En el 2008 sigue afirmando *“Yo creo que hay trabajo”* *“En realidad hoy en día no lo veo así, antes por ahí como que era más importante tener un estudio, era algo fundamental, era sino no servía en el mundo, era un poco así, pero ahora no, es como que cambiaron un poco las cosas, hay trabajo para todo.... Cada vez me parece que se crearon más tipos de trabajo y si uno quiere trabajar lo encuentra el trabajo, es cuestión de tener ganas, de emprenderlo”*.

(Julia, Polimodal público, Perfil laboral n° 4)

b. Un mundo laboral en recuperación

A diferencia de la categoría precedente la creencia a la base de las oportunidades de este segundo grupo de enunciados es que las mismas resultan de una mejoría de la situación económica general. El mundo laboral aparece como un mundo de crecimiento y de amplias posibilidades de encontrar un empleo, asociadas a una fase de la economía argentina de recuperación. El período de la investigación coincide con una fase de mejora de las condiciones de producción que aumentaron la demanda de empleo y redujeron el desempleo. Los sectores de la economía tocados por esta mejoría mostraron la necesidad de técnicos y eso benefició a los diplomas de este tipo. Es por ello que este tipo de imagen es recurrente quizás entre los jóvenes del panel egresados de formaciones técnicas, quienes poseen una mirada más optimista del mundo laboral basada en la certeza de que sus diplomas les permite escapar de las dificultades con las que otros podrían contar al comenzar a trabajar.

Al finalizar su formación **Miguel** no cuenta con experiencia laboral salvo por una pasantía en un centro de reparación de motores de maquinas viales y está inactivo. Según lo que su escuela y su entorno le transmite la situación laboral por personas con su formación no resulta tan mala. *“En algo que esta relacionado con lo que estudié, propuestas de trabajo hay bastantes”* *“No, pero, te fijas así en los clasificados y piden muchos técnicos, igual me dijeron que en la Fate estaban pidiendo técnicos recibidos”* *“Técnicos últimamente están pidiendo mucho, por eso de que están implementando mucha tecnología, mucha mecánica, pero en cuanto a lo otro, creo que si buscas encontras”* (2006). Dos años más tarde no ha terminado el secundario aun, adeudando tres materias. De la pasantía pasa a ser rápidamente empleado “en blanco” en un taller de frenos en el cual trabaja durante todo el período estudiado, tiene ganas de cambiar de empleo pero por el momento está cómodo en el actual. Su percepción del mundo laboral sigue siendo positiva. *“Por lo que dicen, el trabajo crece, el otro día estaba mirando la tele y dice que el índice de desocupación bajo un 5%, yo cada vez veo más villas”* *“Si, porque se están abriendo muchas fábricas y ahora más que nada se está haciendo todo por máquina y hay una máquina, que se llama PLC, es una computadora que con esta computadora vos programás máquinas y esa*

computadora necesita mantenimiento, necesita armarla y bueno, hay poca gente que hace eso y se viene todo así ahora” “Si, hay muchas fábricas abriendo, después, quizás no fábricas, pero si casas de repuestos, todo eso que están relacionados” (2008)

(Miguel, Técnico público, Perfil laboral n°1)

c. Un mundo laboral exigente

Otros enunciados enfatizan las dificultades para acceder a un puesto de trabajo, debido a las fuertes exigencias en términos de diploma, experiencia, edad, aspecto físico. A estas exigencias los jóvenes más desfavorecidos suelen agregar otras, más directamente asociadas a su origen social como su lugar de residencia (en barrios carenciados o asentamientos) o las instituciones escolares que han transitado (en general escuelas públicas de menor calidad) que operan cierta discriminación negativa a la hora de acceder a un empleo.

No todos los jóvenes se encuentran en condiciones de responder afirmativamente a todos esos criterios lo cual los vuelve recelosos respecto a las oportunidades con las que creen contar. Todos esos requisitos les devuelve una imagen del mundo laboral pobre en oportunidades y con la que deben lidiar para insertarse. Este punto es interesante porque otros estudios (Perez, 2008) han mostrado que si bien la creencia en el diploma sigue siendo muy fuerte entre los jóvenes, el mismo no parece ser justamente determinante en su inserción y mucho menos la razón por la cual terminan siendo empleados.

Gimena ha realizado algunas changas, pero al momento de la entrevista se encuentra inactiva y con el proyecto de trabajar y terminar el secundario. En ese momento afirma: *“Cuesta un poco conseguir un trabajo; son exigentes: te piden que tengas primaria, secundaria, antes era distinto” “Sí, con computación y estudiando algo sí, porque en el lugar donde trabajaba lo único que me pedían era que esté estudiando algo y ahora, con computación terminado, tengo la posibilidad de encontrar otro mejor” (2006)*. Dos años más tarde trabaja como niñera de sus sobrinos y ha colaborado con su hermano para una empresa de decoración de eventos. La experiencia de un empleo diferente (en un hotel internacional) al de su entorno (su familia vive en un barrio carenciado y las opciones más frecuentes de inserción para los jóvenes son empleadas de comercio, en limpieza o de niñeras) la motiva a buscar en esa dirección. Pero encuentra frenos *“Cada vez está peor. Cada vez cuesta más conseguir un buen trabajo, te piden muchos más estudios, antes te pedían sólo terminar la secundaria y ahora te piden de todo. Cada vez está peor la cosa” (2008)*

(Gimena, FP, Perfil laboral n° 2)

d. Un mundo laboral precario

Por último otro grupo de enunciados define el mundo laboral como un espacio de precariedad, de explotación y de malas condiciones en general para trabajar. En este caso es menos el temor a la falta de oportunidades sino a no poder salir de un circuito de trabajos de mala

calidad. Existe a la base la creencia en una segmentación entre una pocas oportunidades de calidad y una mayoría de ofertas de empleo cuya calidad es lamentable, lo cual acerca esta categoría empírica emergente a las ideas desarrolladas a partir de la heterogeneidad laboral y también por las teorías de la fragmentación social y educativa y a las que nos referimos con anterioridad.

Carla planifica desde el primer encuentro buscar trabajo y se choca con la realidad del trabajo precario. *“Y, hay demasiado trabajo en negro, para mí, que es más de lo que tendría que haber en realidad, viste?, después no, si se le puede llamar trabajo al tema ese de los planes sociales y todo eso, la verdad no, no me gusta eso”* (2006). Dos años más tarde no solo ha finalizado el secundario sino que prosigue estudios universitarios en sociología y solventa sus gastos trabajando de niñera. Su empleo es informal pero le permite estudiar y ganar dinero. Son este tipo de empleos las únicas alternativas que hasta el momento ha encontrado. Quizás por eso su visión tampoco cambia: *“Bastante turbio porque la mayoría del trabajo es en negro porque no son trabajos muy duraderos. Asimismo los trabajos en blanco, vos te fijás, vos vas a trabajar a una fábrica suponete y de buenas a primeras te dicen: bueno, echamos a una tanda y te echan, o sea que estás así sea en blanco o en negro, con el culo en la mano siempre”* (2008)

(Carla, FP, Perfil laboral n°1)

Todas las disposiciones al mundo laboral muestran que los jóvenes miran de modos distintos el contexto que los rodea y las posibilidades que les ofrece. El hecho de encontrar jóvenes de distintas categorías sociales con las distintas imágenes muestra que las mismas no dependen solamente de las condiciones sociales concretas de existencia, sino que la mediación simbólica por la cual los jóvenes se construyen una representación del espacio donde piensan trabajar es importante.

Esta disposición nos llevó particularmente a indagar otras características de los jóvenes, entre las cuales podemos mencionar su optimismo o pesimismo frente a la situación social y a su futuro personal, sobre la capacidad con la que cada joven se cree para poder enfrentar condiciones desfavorables, entre otras. La disposición al mundo laboral condujo a profundizar en concepciones más generales sobre el tiempo y el sujeto y que como veremos constituyen el corazón del análisis de las temporalidades juveniles.

Hemos presentado hasta aquí algunas de las ilustraciones posibles de las distintas disposiciones. Sin embargo, y más allá de la importancia de una u otra disposición en una trayectoria, todas pueden ser identificadas en las trayectorias laborales de los jóvenes del panel. Incluimos en el anexo del capítulo y a modo de ejemplo un gráfico con la distribución de los jóvenes del panel según las disposiciones laborales.

Además, hasta el momento hemos descrito las dimensiones de la vida laboral para el caso de jóvenes que mantienen sus disposiciones a lo largo del período. Sin embargo, como adelantamos en otros capítulos y en la introducción, la cuestión del paso del tiempo y sus efectos sobre los aspectos tanto simbólicos como prácticos es central en esta tesis. Es por eso que entre 2006 y 2008 vemos modificarse la distribución de los jóvenes: para algunos la actividad laboral gana centralidad, para otros el trabajo se instrumentaliza, para otros empieza a importar el modelo estable y seguro de empleo, otros descubren que el mundo laboral no poseía tantas oportunidades para ellos... analizaremos dichas evoluciones en el apartado siguiente

6.7. La evolución de las disposiciones laborales: entre cambio y continuidad

Las relaciones con el trabajo son susceptibles de conocer evoluciones y mutaciones profundas a lo largo de la vida. En particular, durante momentos tales como el final de una formación y aun más durante la juventud. Es decir, durante esos momentos de (des)orientación se puede abrir un nuevo abanico de posibilidades, a partir del cual las disposiciones laborales pueden ser interpeladas, cuestionadas, reformuladas o modificadas. En esos momentos diversas elecciones son planteadas, las ventajas y las desventajas de cada posibilidad son evaluadas, se manifiestan más claramente las prioridades y los criterios importantes para uno mismo, y se ponen de manifiesto las encrucijadas sociales (de clase, de origen social...), como los elementos que preceden a la construcción de las trayectorias. Claro, este “motor” de las trayectorias laborales puede también modificarse lentamente, de manera menos perceptible y en una dinámica de continuidad.

En cualquier caso tenemos la hipótesis de que esta constelación de disposiciones ligadas a lo laboral se modifica con el tiempo y a partir de las experiencias de trabajo, aunque también a partir de otras experiencias sociales que desarrollan los jóvenes en otras esferas como la educativa, la familiar, la de compromisos militantes. Todas esas experiencias pueden reforzar, dar continuidad o producir un cambio radical en las disposiciones. Tanto la continuidad como los cambios de las disposiciones constituyen elementos para una mayor comprensión de la orientación de las trayectorias.

Respecto a los jóvenes del panel es posible afirmar que algunos de los aspectos de las disposiciones laborales son más susceptibles que otros a cambiar con el tiempo, al menos en lo que concierne el periodo de dos años que comprende este panel de jóvenes. De este modo hemos visto que la disposición a la actividad o al mundo laboral cambian más difícilmente que la disposición al empleo y al trabajo, de menor abstracción y confrontadas más directamente a las prácticas, o quizás menos arraigadas al mundo de creencias en general del joven. Por otra parte, cuando las dos primeras disposiciones evolucionan parecen hacerlo más radicalmente. Mencionaremos – sin agotarlos – algunas de estas evoluciones en las disposiciones laborales, ilustrando con algunos ejemplos entre los muchos posibles.

6.7.1. Evoluciones en la disposición a la actividad

En lo que respecta a la disposición a la actividad pueden existir evoluciones de diferentes tipos: desde cambios más progresivos (pasar de la no centralidad a la propensión; de la propensión a la centralidad); hasta evoluciones más radicales (pasar de la aversión a la centralidad de la actividad; o de la centralidad pasar a la no centralidad).

Un ejemplo del primer tipo de evolución es el caso de Dolores quien paulatinamente va tomando gusto por la actividad y pasa de la no centralidad a la propensión a la actividad.

Dolores, egresa del secundario sin experiencia laboral y se encuentra inactiva en 2006. explica las razones de ello: “[No trabajé] Porque primero en casa no me dejan mucho, digamos” “Yo era chica, bah, soy chica, entonces no, dejen a la nena acá, una cosa así, pero yo ahora, ahora no tienen problema en realidad pero antes querían más que me dedique al estudio, al secundario, que termine el secundario de una vez” “En realidad si iba a trabajar le iba a prestar mucho menos atención al estudio, al secundario, así que está bueno dentro de todo que me banquen hasta este entonces” “De lo que tengo miedo es de no tener tiempo entre la facultad y el trabajo, de no tener tiempo para mí, de eso tengo muchísimo miedo, muchísimo. Tengo miedo de que entre esas 2 actividades me roben todo mi tiempo y no disponer de un tiempo libre para ir a teatro, para salir con mis amigas” (2006) Dos años más tarde estudia italiano y la formación de visitador médico. Está activa y empleada durante todo el período en un empleo registrado como vendedora en una célebre marca de ropa. Experimenta entonces las ventajas materiales y de reconocimiento del trabajar. En ese entonces enuncia: “no me molesta trabajar, me encanta. Lo que no me gusta es el lugar donde trabajo.” “En realidad me molesta un poco no trabajar.” “Me siento como que me molesto conmigo misma, me aburro de no hacer nada. Pasa que cuando terminé el colegio empecé a buscar trabajo y esos meses que estuve sin hacer nada hasta empezar el trabajo ya no me soportaba ni yo misma. Encima tuve como un cambio de vida porque me levantaba re tarde y me acostaba re tarde, no sabía qué hacer. Me aburría, es aburrido no trabajar porque además está bueno, me encanta ser independiente, si necesito algo no se lo tengo que pedir a nadie. Eso está bueno” “Si, no sé si trabajaría tanto. No sería una de esas personas que tienen mucha plata y siguen trabajando como enfermos. Si trabajo, trabajo lo necesario... no sé si lo necesario pero como para no aburrirme, por ahí tener una actividad aparte” (2008)

(Dolores, Polimodal privado, Perfil laboral n° 1)

Otro ejemplo es el de los jóvenes que se lanzan a la actividad y que por los valores y representaciones transmitidos por las familias o por cierta idealización de una actividad que aun no ejercen pasan de la centralidad a la no centralidad de la actividad al cabo de dos años. Este es el caso de Mauro quien por la centralidad que ganan otras actividades la actividad pierde relevancia en su vida.

Mauro egresa teniendo una variada experiencia en changas (delivery, ayudante de cocina, compras a terceros). En 2006 está activo y buscando un empleo de mayor continuidad. En ese entonces expresa: *“No [podría vivir sin trabajar] solo por un accidente laboral... Alguna razón de fuerza mayor” “[sin necesidad de dinero] trabajaría después como médico”*. *“trabajar: autosuficiencia, cubrir gastos y cosas a futuro. Ahorrar y conseguir cosas”* (2006) Dos años mas tarde, luego de trabajar temporariamente en changas de reparación de PC y de operario en una empresa metalúrgica, está empleado como técnico en la empresa de informática de su tío. Su empleo es informal, sus tiempos de trabajo son intensos y debe viajar seguido a otras provincias. Además está de novio y también ha decidido comenzar estudiar medicina. Sus ritmos de trabajo interfieren con ambos proyectos. Por eso no nos sorprende escucharlo decir en 2008: *“Sin contar plata y todo eso, si [podría vivir sin trabajar], haría otras cosas. Seguiría rugby, le daría más bolilla a mi novia, descansarían y viajarían” “trabajar: una actividad que te va manteniendo útil”* (2008)
(Mauro, Polimodal público, Perfil laboral n° 5)

6.7.2. Evoluciones en la disposición al trabajo

La disposición al trabajo puede cambiar en función de la práctica y las condiciones y oportunidades sociales para trabajar. De hecho, a medida que las trayectorias laborales se desarrollan parecería existir un pasaje importante de razones instrumentales a otras de tipo expresivas e identitarias. Aún si la mayoría de los jóvenes sigue considerando que la retribución es central entre los motivos para trabajar, a medida que pasa el tiempo la experiencia laboral o la conquista de la independencia económica va permitiéndoles descubrir otros sentidos más ligados a la realización personal, la autonomía y la aplicación de sus competencias y habilidades.

Por ejemplo, de tener un interés puramente material por el trabajar el joven Fabian va descubriendo otras cualidades del trabajo ligadas más a la realización personal.

Fabian posee experiencia laboral en changas y empleos temporarios (veedor en torneos de futbol, en depósito de una fábrica). En 2006 está activo y trabaja con su tío en un empleo no registrado. Este empleo no le gusta pero no lo abandona porque como el explica *buscar trabajo este tiempo no es más que para tener algo de plata”* (2006). Dos años más tarde ha pasado por una fábrica de confección de carteras pero en tareas administrativas, comerciales y de control de calidad. Ha durado poco tiempo en ese empleo debido a problemas financieros de la empresa. En 2008 lo encontramos activo y trabajando como cadete en una empresa de vinos y perfumería. Los dos últimos empleos han sido en blanco y le han permitido descubrir nuevos rubros, además

de que los horarios no interfieren con sus estudios. Estas experiencias lo han hecho valorizar el trabajo: *“Primero porque te hace independizarse no sólo en lo económico. Siempre me gustó tener mi plata, manejarme y no dar explicaciones y tampoco pedir. (...) Pero como forma de independizarme, de conocer otra gente, otro ámbito, crecer, creo que crecés como persona, tenés más responsabilidades. Es como que te empezás a hacer adulto en el trabajo, es como que tenés que obedecer o llevarte por algunas reglas. Tenés exigencias que cumplir”* (2008)

(Fabian, Polimodal privado, Perfil laboral n° 5)

Existen también los casos en que las primeras experiencias de trabajo generan decepción, porque se ponen de manifiesto la precariedad, la explotación, el carácter jerárquico y disciplinario de las relaciones, y la evolución de las razones para trabajar se produce en sentido contrario a la evolución precedente, reduciéndolo a razones instrumentales y materiales.

Otro caso es el de los jóvenes que pasan la frontera de la inactividad y despejan el temor, la incertidumbre y la ansiedad que generaba el trabajar. Si al momento del egreso la búsqueda de experiencia era valorada, más tarde la misma deja lugar a otras razones, sean expresivas o materiales, según la calidad de dicha experiencia una vez desarrollada. De este modo Rodolfo va dejando un mayor lugar al trabajo como modo de realización personal y no solo de aplicación de sus conocimientos y competencias; o Silvio va comprendiendo la importancia del trabajo como fuente de recursos materiales.

Silvio, egresa de su curso FP en computación con una variada experiencia laboral (empleado de aserradero, ayudante de gasista, vendedor ambulante de flores, ayudante de mecánico). En 2006 sigue a la espera de nuevas ofertas laborales o de changas que le permitan aprender nuevas tareas. *“Para mí el trabajo qué es? Y, no sé, como algo nuevo, o sea, algo que te da beneficios”* *“O sea, aprendés a trabajar y te pagan por hacer eso y aprendés muchas cosas y del trabajo que vos estás haciendo aprendés”* *“me pareció una experiencia nueva, entonces quise, como... mucha curiosidad”* (2006) Dos años más tarde y luego de pasar por una variedad de nuevos empleos comienza a estabilizarse y a trabajar más seguido como pintor con su padre, lo cual le genera ingresos estables. En ese entonces nos dice: *“El trabajo es muy importante. Porque si yo no trabajo, no me vestiría, no me compraría la ropa que yo quiero, no tendría para mis salidas, no tendría crédito para mi celular, para todo”*

(Silvio, FP, Perfil laboral n° 4)

6.7.3. Evoluciones en la disposición al empleo

Las evoluciones respecto a la disposición al empleo no se modifican en un solo sentido como podría esperarse desde una perspectiva en la cual el empleo asalariado sería la norma. Existen trayectorias que con la experiencia se orientan hacia el modelo salarial y a la inversa otras en las que aparece al principio como un faro conductor y va perdiendo su relevancia a lo largo de los años y las experiencias, al menos en esta etapa del recorrido.

La primera de las evoluciones, hacia el empleo asalariado, parecen seguirlo jóvenes que se encuentran en distintas situaciones. Luego de períodos de desempleo prolongado o empleos precarios, algunos jóvenes que se interesaban en 2006 por la tarea del empleo o el ambiente, anhelan en 2008 un empleo estable y seguro que los proteja de la situación que están viviendo en ese momento. Otros se orientan hacia un modelo de empleo seguro porque aún trabajando en lo que les gusta, descubren que sin ese marco protector (estar en blanco por ejemplo) otras ventajas están acotadas como la evolución y los aumentos de salario. Por último, otros jóvenes que en 2006 le dan prioridad a la tarea, modifican su situación personal dos años más tarde debido a la maternidad o la paternidad y comienzan a estar más interesadas por las condiciones de seguridad y estabilidad (también los horarios) que favorecen la organización y la protección de su familia.

Por ejemplo, Lorena estaba ansiosa por aplicar sus conocimientos técnicos en 2006. Dos años más tarde y con un bebé de 7 meses, piensa más en buenos horarios y en la protección social de un empleo.

Al momento de egresar **Lorena** no posee experiencia laboral ni está todavía inactiva, preparando según ella una inserción en su especialidad (construcción). En ese entonces se refiere a los empleos que piensa buscar del siguiente modo: *“trabajando uno se puede independizar y tener sus cosas y teniendo más conocimientos también” “trabajar en obra me gustaría, de lo que estudié”* (2006). Dos años más tarde, Lorena sigue inactiva, y ha realizado entretanto algunas suplencias en limpieza, en negro y con muy baja carga horaria (una hora por semana). Su situación se explica por factores no laborales: en el período de dos años transcurridos después de su egreso ha quedado embarazada y es madre de un varón. Esto la ha llevado a retrasar la obtención de su diploma secundario (adeuda tres materias) y su inserción laboral que anhela fervientemente. En ese entonces dice: *“todo empleo es verdadero, mientras que uno esté estable, en blanco, todo lo que tienen que tener” “[UN BUEN EMPLEO?] Un empleo en blanco, que cobre en blanco, con la obra social y todo eso” “Quiero un trabajo estable, que sea tranquilo, si es posible a la mañana me gusta a mí, tranquilo y que sea bien pagado”* (2008)
(Lorena, Técnico público, Perfil laboral n° 3)

El movimiento contrario al anterior es el de los jóvenes que considerando en 2006 los criterios del empleo asalariado como centrales, dos años más tarde orientan sus decisiones por criterios como el salario, la tarea, los horarios y las relaciones en el trabajo. El ejercicio real de un empleo los ha hecho descubrir otra serie de aspectos valorizantes que desconocían.

Por ejemplo, luego de renegar por las condiciones de su empleo y enfatizar la importancia que cobra para él encontrar otro esta vez protegido, dos años más tarde y en el mismo empleo Julio aprende su oficio y experimenta el placer de trabajar en parquetismo, lo cual transforma los criterios por los cuales hoy elegiría un nuevo empleo.

Julio ha comenzado a trabajar desde pequeño. Su experiencia laboral es variada y permanente: ayudante de albañil, empleado de un club, empleado de lavadero de autos, empleos independientes en electricidad). En ese momento está subcontratado en un empleo no registrado como parquetista de una empresa, que le exige horarios y una intensidad de trabajo que excede las reglamentaciones. En ese momento las ganas de poner límites a tanto trabajo y a sus empleadores son importantes para él: “*estar en blanco, cobrar, no sé, vacaciones, aguinaldo, la obra social para los chicos, porque yo hasta ahora sigo buscando para tener algo en blanco*” “*Estuve laburando un tiempo en blanco todo, pero por problemas que hubo ahí me fui y eso es lo que más me interesaría, si consigo un laburo, ponerme en blanco, para que los chicos tengan obra social*” (2006). Dos años más tarde sigue trabajando como parquetista, pero ha cambiado de colegas de trabajo, ha ganado una experiencia que le permite encarar trabajos independientes en el mismo rubro y ha podido llegar a un acuerdo con la empresa, de la cual su salario es menos dependiente. Expresa entonces: “*Si, mucho no me gustaba al principio pero estoy aprendiendo más cosas nuevas, que esto y que aquello y no lo quiero dejar*” “*Primero me fijo los números. Cuánto es, si esto me conviene y aparte tampoco... yo lo miro más por el lado de plata*” “*¿PENSÁS CONTINUAR EN ESTE TRABAJO? Si. Porque con el tiempo le empecé a agarrar el gustito y me gusta. Antes odiaba la madera y ahora no la quiero dejar más. Es más, ahora me quiero abrir ahora, me quiero yo sacar y abrirme, laburar yo para la empresa*” (2008) (Julio, FP, Perfil laboral n° 4)

Las evoluciones de esta disposición no se reducen sin embargo al modelo de empleo asalariado. Existen evoluciones entre otras categorías de esta disposición. Un ejemplo es el priorizar al principio el salario y darse cuenta que el aumentarlo va teniendo un costo en el tiempo personal y el modo de vida (que habíamos visto también en el caso de los jóvenes franceses que entran en el sistema comercial de grandes empresas). Eso lleva a revalorizar los tiempos no laborales y en consecuencia otros criterios, como los horarios y tiempos de trabajo o la tarea.

Luego de una buena experiencia de empleo en términos de actividad y salario, José comienza a notar el costo que posee ese empleo en sus tiempos de vida, llevándolo a anhelar otro en que la relación horas trabajadas sean más adecuadas a sus expectativas.

Jose egresa contando con experiencia laboral en limpieza, en varios delivery y habiendo volanteado para un negocio. Está activo en 2006, en un delivery de pizzería. Todos sus empleos, han sido informales. En ese momento posee muchos proyectos aunque imprecisos (viajar, estudiar música, idiomas...), que espera realizar, ahorrando y trabajando. “*La verdad que ahora estaría dispuesto a hacer todo*” “*Quisiera tener, no sé, un sueldo mínimo, para comprarme todas las cosas que tengo que comprarme*” “*quiero buscar algo que, quizás tenga que trabajar más tiempo pero consiga más plata para comprar lo que necesito comprar*” (2006). Dos años más tarde su opinión es otra. Empieza a estudiar grabación y producción musical como anhelaba y sigue teniendo proyectos ligados a ello (estudiar piano, grabar un cd con su banda de música). Ha encontrado un empleo en un estudio de fotografía que lo acerca al mundo artístico, aunque su tarea es técnica. Este empleo le permite desarrollar sus otras actividades. En ese momento expresa: “*Lo más importante es cómo es el trabajo, cuántas horas porque para mí un trabajo que te demande estar todo el día y solo disfrutar de la noche, que solo salgas para comer y dormir..., realmente no quiero una vida así*” “*En un empleo que demande muchísimas horas*

por día y desgaste mental, físico, en eso no me gustaría” “Trabajar las horas... 6 horas sería perfecto y que te paguen bien pero es muy difícil” (2008)

(Jose, Polimodal público, Perfil laboral n° 5)

6.7.4. Evoluciones en la disposición al mundo laboral

Por último, es posible destacar algunas evoluciones en las disposiciones al mundo laboral. Sin embargo, al igual que la disposición a la actividad no parece ser una dimensión que se modifica radicalmente en el corto plazo, sino que parece susceptible a mantenerse y modificarse lentamente. No obstante podemos identificar dos grandes tipos de evoluciones, la de los jóvenes que destacan la reducción progresiva de oportunidades laborales y la de aquellos jóvenes que enfatizan lo contrario.

La reducción de oportunidades puede deberse a una oportunidad de empleo anhelada que no ha prosperado. O como en el caso de algunos jóvenes técnicos, que de considerarse con oportunidades personales ventajosas debido a su formación, descubren la ineficacia de dichos recursos frente a la situación generalizada de falta de empleo. La disposición al mundo laboral puede modificarse también por la persistencia de situaciones de desempleo o inactividad por las malas condiciones de los empleos que les han propuesto.

Una evolución en este sentido ilustran los enunciados de Gabriela quien de creer contar con oportunidades sociales y por eso rechazar algunos empleos que le interesaban menos, pasa dos años después a describir la falta de oportunidades o el aumento de las exigencias para acceder en el marco de una situación prolongada de desempleo.

Gabriela, egresa de su curso FP en computación habiendo tenido algunas experiencias en changas (niñera, empleada en pizzería por unos días). En 2006 está desocupada y cree encontrar trabajo próximamente en Mc Donalds. En ese entonces es optimista: *“yo creo que hay más trabajo que antes, ahora” “yo creo que hay oportunidades”*. Dos años pasan y Gabriela no logra insertarse. Sigue desocupada y ahora está desesperada por encontrar un empleo. Ha retomado el secundario, creyendo que es por ello que no la toman. En ese entonces afirma: *“Yo no consigo ningún trabajo. Donde yo tiro, no, todos te piden secundario” “La situación de trabajo, mala. Mala, porque hay gente que no tiene mucho trabajo, yo veo cada vez más gente que no tiene trabajo. Y salen a robar por eso mismo, si no tienen para comer de algún lado tienen que sacar” (2008)*

(Gabriela, FP, Perfil laboral n° 5)

Una evolución contraria es la de los jóvenes que creyéndose sin oportunidades de empleo debido a un mundo laboral difícil descubren que su suerte no ha sido tan mala, transformando al cabo de dos años su disposición al mundo laboral.

Este es el caso de Norberto que con un discurso crítico al comienzo de su inserción, desarrolla posteriormente disposiciones positivas al mundo laboral.

Norberto, Trabaja desde los 15 años y ha pasado por distintos empleos no registrados asociados a la madera (lijado de muebles, un aserradero, empleado de carpintería). Trabaja de manera interrumpida en una carpintería. Realiza el curso FP en carpintería interesado en una mejor salida laboral, más especializada y protegida en el rubro que conoce pero en el que no logra estabilizarse. En ese momento afirma: *“Está difícil conseguir un trabajo, porque yo pregunté en muchos lados y me dijeron que no por la edad”* (2006). Dos años más tarde pasa por nuevos empleos asociados a la carpintería, hasta que su tío monta una carpintería propia y lo convoca para trabajar con él. Si bien sigue en la informalidad, el hecho de ver a su tío emprender ese proyecto lo lleva a creer en las oportunidades del mundo laboral. En 2008 expresa: *“¿Cómo veo? No sé... trabajo hay, porque en seguida, si buscas encuentras algo. Yo creo que bien, normal.”*

(Norberto, FP, Perfil laboral n° 5)

Estos movimientos o evoluciones no significan que las disposiciones asociadas a lo laboral están todo el tiempo modificándose, al contrario, estas disposiciones cambian lentamente como pudimos observar en un análisis similar aunque de más años de seguimiento y sobre jóvenes franceses (Bidart y Longo, 2008). Las disposiciones al trabajo y al empleo parecen ser más susceptibles al cambio frente a las prácticas y experiencias personales de inserción, la disposición a la actividad parece ser la más estable de las dimensiones aun si como vimos momentos claves la ponen en juego y la transforman, la imagen del mundo laboral para ser la más fácilmente influenciada por las condiciones y oportunidades de empleo y trabajo propuestas a los jóvenes o las decepciones personales...

6.8. Para concluir el capítulo...

A lo largo del capítulo hemos ido descomponiendo y describiendo distintos aspectos que conforman de conjunto las disposiciones laborales de los jóvenes. Estos aspectos simbólicos han sido profundizados con el fin de demostrar que múltiples sentidos asociados a la esfera laboral se elaboran y construyen las trayectorias laborales. Por otra parte, el análisis y descripción por separado de cada una de las disposiciones - a la actividad, al trabajo, al empleo y al mundo laboral - permiten en consecuencia extraer algunas conclusiones.

En primer lugar la importancia de evaluar el peso de la actividad laboral en relación con otras esferas de la vida. A ello apunta la disposición a la actividad laboral. Considerada en absoluto la actividad puede ser importante, pero comparada a otras esferas de la vida la misma puede

perder prioridad. La consideración de su importancia relativa y absoluta es central en la evaluación que se realiza del trabajo en la vida de los jóvenes.

En segundo lugar, hemos podido observar por medio de la disposición al trabajo la adhesión de los jóvenes a funciones distintas del mismo. Las modalidades que adopta esta disposición, reflejando las razones para trabajar, muestra la vigencia de funciones múltiples del trabajo. Estas funciones múltiples pueden ser correlacionadas a los distintos roles sociales del trabajo que no han cesado de existir, aun en un contexto de degradación de las condiciones en las que se lo ejerce. No solo las hipótesis sobre el fin del trabajo se ven cuestionadas. También lo están aquellas que insisten en un declive del trabajo como fuente de identidad, de subsistencia, o de desarrollo personal.

En tercer lugar hemos mostrado que el interés por la forma salarial clásica, que supone la seguridad, la estabilidad y la carrera, es relativo y no constituye siempre un criterio central de las disposiciones al empleo de los jóvenes. Dichos criterios son buscados y anhelados pero no a cualquier precio ni sacrificando otros criterios importantes, como el salario o la tarea.

Por último, hemos mostrado que el mundo laboral no es el mismo para todos los jóvenes, no solo en función de donde están socialmente situados sino también en función de la mirada que ellos dirigen a ese mundo. Nuevamente posiciones de origen similares no implican un “filtro” idéntico a la hora de interpretar el contexto en el que los jóvenes están insertos.

Asimismo, todo ello conduce a afirmar que la diversidad de aspectos y de categorías ligadas a lo laboral confirman la complejidad de la relación de los jóvenes con el trabajo. El modo en que los jóvenes observan la (su) vida laboral no es simple. Los posicionamientos de los jóvenes son variados, según a qué dimensión nos estemos refiriendo.

Además, dichos posicionamientos son múltiples. Se ha intentado poner en evidencia la importancia de desagregar los diversos componentes de la vida laboral - la actividad, el trabajo, el empleo y el mundo laboral. El objetivo no ha sido crear una lista interminable de categorías, sino afinar la mirada e identificar aquellos aspectos de las disposiciones laborales que están realmente en juego y se combinan en las distintas trayectorias laborales.

Este nivel de desagregación vuelve difícil establecer combinaciones típicas entre disposiciones. Dicha combinación implicaría sostener para cada caso por ejemplo, que tal disposición a la actividad está asociada a tal disposición al trabajo, a tal disposición al empleo y a tal de mundo laboral... clasificando de este modo las trayectorias de los jóvenes. Esto

constituye una tarea titanezca en la medida que los factores simbólicos que integran las trayectorias son justamente una de las principales fuentes de su diferenciación. Los hemos analizado en profundidad, sin querer por lo tanto conformarnos con su descripción.

Además, las distintas disposiciones como sus evoluciones no cobran el mismo peso ni influyen de manera uniforme las distintas trayectorias laborales de los jóvenes. Por el modo en que fueron socializados, por las condiciones de vida actuales de los jóvenes y sus familias, por los proyectos más amplios de vida que comienzan a imaginar, ciertos jóvenes priorizan la actividad sin condiciones (disposición a la actividad), otros las razones para trabajar (disposición al trabajo), otros el modo en que se realiza (disposición al empleo), otros se dejan influenciar por la imagen que tienen del mundo laboral ajustando sus prácticas a los vaivenes del mismo.

Las asociaciones entre prácticas y aspectos simbólicos, entre perfiles laborales y disposiciones irán cobrando sentido en el desarrollo de los siguientes capítulos, en particular en el capítulo sobre las secuencias de inserción. Como veremos, las disposiciones, combinadas a ciertas prácticas y temporalidades juveniles influyen de manera diferenciada los recorridos laborales de los jóvenes.

Anexo del capítulo: Distribución de los jóvenes del panel según sus disposiciones laborales

Nota: Hemos incluido a todos los jóvenes del panel que han permanecido en las dos series de entrevistas. Además, para la disposición al trabajo y al empleo los criterios de los jóvenes son múltiples cada vez, lo cual dificulta su ilustración gráfica (porque implicaría ubicar a los jóvenes en múltiples criterios a la vez). Esto se se acentúa para el caso de la disposición al empleo y por eso no la hemos incluido su gráfico.

Gráfico 6.1. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición a la actividad

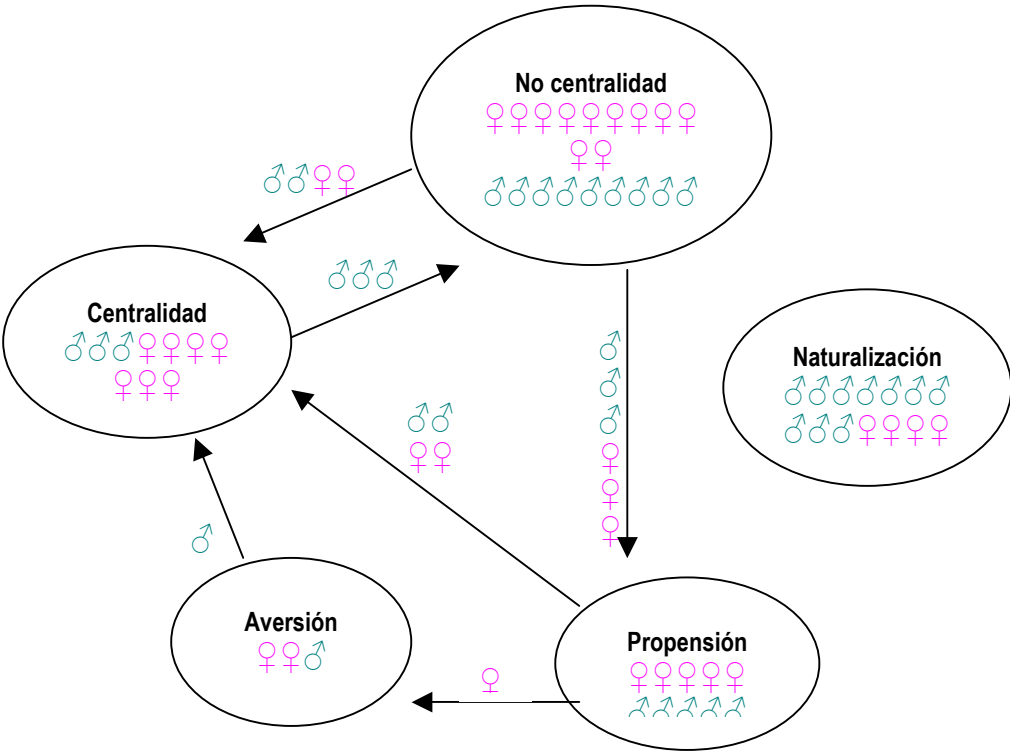


Gráfico 6.2. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición al trabajo

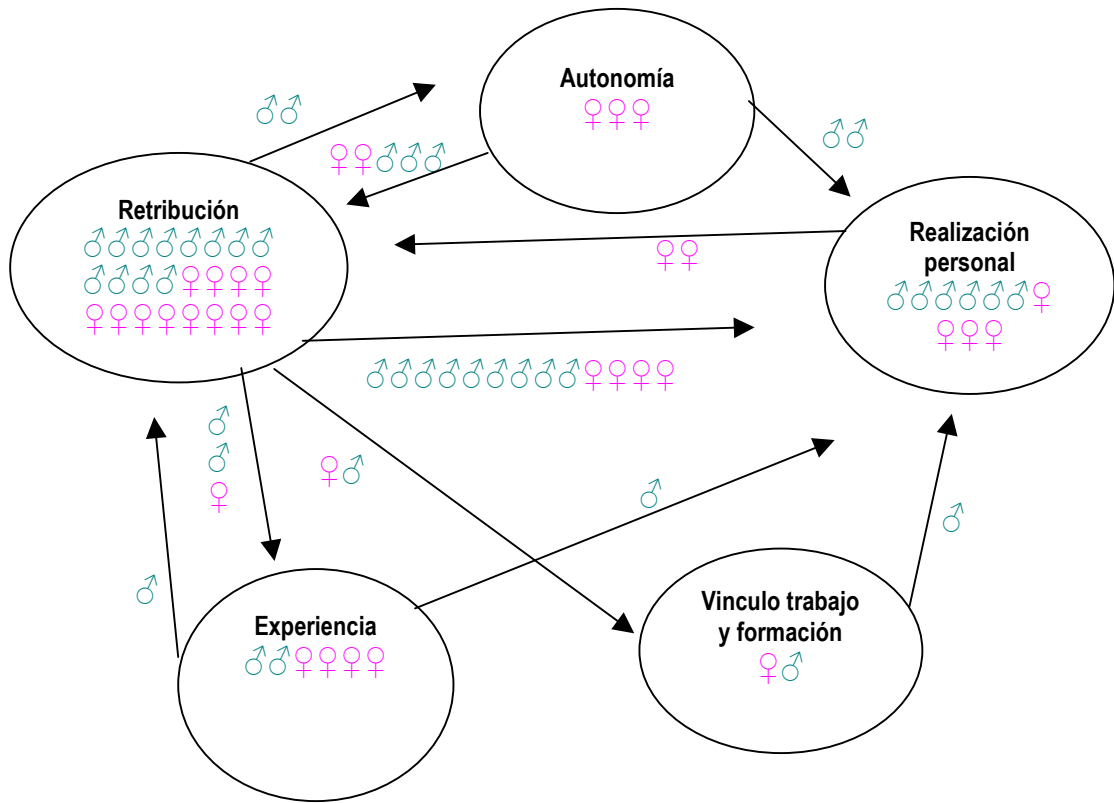
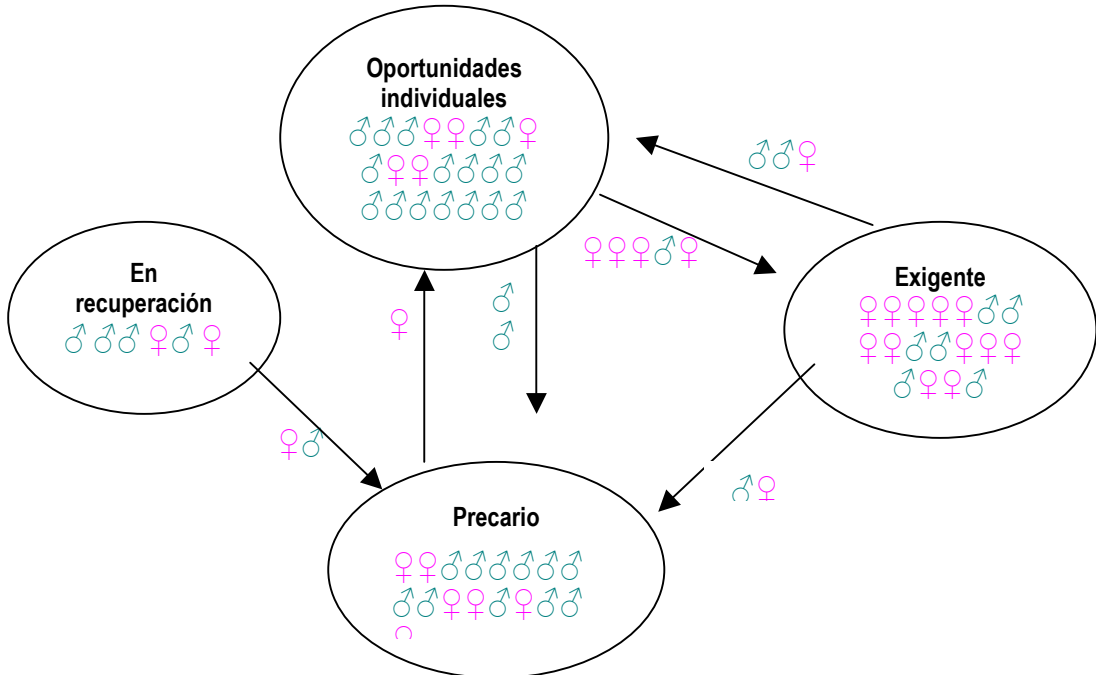


Gráfico 6.3. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición al mundo laboral



Capítulo 7

Las temporalidades juveniles como un factor clave de las trayectorias

Hasta aquí hemos observado las prácticas laborales que construyen las trayectorias de los jóvenes y deducido de ello perfiles laborales diferenciados al interior de las mismas categorías sociales. Hemos visto además que dichos perfiles no son exclusivos a las categorías, es decir, podemos encontrar los mismos perfiles al interior de categorías distintas (confirmando la existencia de otras lógicas que a la vez que diferencian parecen equiparar las trayectorias laborales). Hemos analizado entonces la inclusión de factores complementarios, como las disposiciones laborales, que podrían estar provocando esas diferencias y similitudes. A partir de factores de este tipo hemos comprendido un poco más porqué un joven sigue una determinada trayectoria laboral y no otra, porqué dos años más tarde del egreso los jóvenes se encuentran en una determinada posición laboral.

Sin embargo, a prácticas laborales semejantes pueden asociarse disposiciones laborales diferentes y por lo tanto las disposiciones no nos ayudan a responder a otras incógnitas que se generan al observar las trayectorias laborales. Por ejemplo, si miramos a los jóvenes siempre activos y con tipos de inserción caracterizados por una alta movilidad y rotación en el empleo (Perfil laboral n° 5), distinguimos al final del período disposiciones opuestas respecto a la actividad y al trabajo: en ese marco unos poseen una propensión marcada a la actividad laboral y consideran la realización personal una buena razón para trabajar, y otros lindan entre la aversión y la no centralidad de la actividad y reducen su disposición al trabajo a razones puramente instrumentales. ¿Qué otros factores interfieren en esta combinación de prácticas y

disposiciones al interior de estas trayectorias? Empezamos a observar que mientras que unos se consideran sobrepasados y sin elección respecto al modo en que se desarrolla su trayectoria, otros se sienten productores de esas circunstancias que además aprovechan para articular con otros intereses.

Y si observamos al contrario, a los jóvenes de la misma categoría educativa que otorgan prioridad a los estudios post-secundarios, con una disposición a la actividad caracterizada por la no centralidad ¿qué lleva a algunos a postergar la inserción sin ni siquiera intentar trabajar (Perfil laboral n°3) y a otros a entrar y salir del mercado laboral, pasar por empleos temporarios, alternar entre actividad e inactividad (Perfil laboral n°2)? Descubrimos en este caso que los primeros preferían organizar su trayectoria “paso a paso”, primero estudio y luego trabajo; y los segundos creían necesario adaptarse a las oportunidades que iban surgiendo, “ir viendo” o provocando oportunidades asociadas a sus estudios, manteniendo éstos como proyecto principal.

Además, ¿qué otra cosa en común tienen jóvenes provenientes de orígenes educativos de Técnico público y Polimodal privado que siguen trayectorias de rápida estabilización en el empleo (Perfil laboral n° 1)? Hemos observado por ejemplo que ambos grupos son propensos a programar sus trayectorias, a focalizarse en un proyecto principal (de estudio o de trabajo) y se muestran por sobretodo activos a la hora de decidir qué hacer.

Dado que habíamos observado lo que considerábamos los principales aspectos asociados a lo laboral (las prácticas, las disposiciones y también las herencias familiares en términos de trabajo) nos preguntamos entonces qué aspecto, por afuera de la esfera laboral y de un nivel más general, podía estar influyendo las orientaciones de las trayectorias. Es entonces que viejas preguntas referidas a la temporalidad volvieron a emerger y a insinuarse como complementos pertinentes del análisis. Confiar en la planificación o dejarse llevar por el contexto, hacer valer las propias capacidades y recursos para controlar el tiempo biográfico, pensar sus trayectorias como un espacio con múltiples plazos, programar diversos proyectos, definir claramente un proyecto o tener nociones vagas de lo anhelado parecen operar en la articulación de los factores que orientan una trayectoria laboral.

Además, habíamos destacado que si el contexto histórico en el que se desarrollan las trayectorias está caracterizado por la degradación del mercado de trabajo y por el debilitamiento de las instituciones de la socialización, también está signado por una profunda transformación de las temporalidades sociales e individuales.

Por otra parte, investigaciones propias anteriores nos habían mostrado que cuando los jóvenes hablan del trabajo, aun más cuando se encuentran en momentos claves de la vida, se refieren al presente (su situación, satisfacción, sus límites y posibilidades), pero también al pasado (las experiencias, las frustraciones, las competencias adquiridas) y al futuro (los proyectos, los anhelos, las propuestas) de sus trayectorias.

La primera investigación sobre identidad y representaciones laborales en jóvenes varones argentinos pobres (Longo, 2003b) creó nuestro interés en el futuro porque el mismo no aparecía o lo hacía de manera implícita y variable según los jóvenes. Otra investigación (Longo, 2006a) focalizada en la relación de jóvenes franceses con el trabajo llevó a organizar los factores de la inserción según si pertenecían al presente, pasado o futuro de la inserción, es decir, un criterio temporal fue utilizado para organizar los datos que no habían sido producidos a priori para estudiar las temporalidades. Con ello descubrimos, en otro contexto societal (el francés), que la manera de los jóvenes de referirse al tiempo varía, asociando o disociando pasado, presente y futuro, creando o no en definitiva una “coherencia temporal” de la trayectoria.

Ambos estudios condujeron finalmente a incluir de entrada en la actual investigación de tesis un módulo específico sobre el futuro y los proyectos en cada esfera de la vida. Ese módulo aunque interesante por la diversidad de datos que permitió obtener, puso en evidencia otras nociones asociadas a la temporalidad y que trascendían la visión de futuro que no habían sido indagadas ni explícitamente. Eso condujo a incluir y afinar en la segunda serie de entrevistas algunas preguntas asociadas a la temporalidad en general (sobre el pasado, sobre si los jóvenes prefieren organizar o dejarse llevar por el tiempo, sobre cómo se sitúan respecto a la incertidumbre y las adversidades). Haber podido precisar con nuevas preguntas y en series posteriores del trabajo de campo datos que emergen imprevistamente (*serendipity!* diría Merton) es una ventaja que sólo los datos longitudinales permiten aprovechar.

Este capítulo va a referirse a los elementos empíricos que surgen de dichos módulos, combinándolos al mismo tiempo con el análisis de la trama temporal que aparece en el conjunto del relato biográfico. Efectivamente, la manera de contar su historia supone una trama narrativa en la que se produce un ordenamiento temporal y no solo discursivo de la situación presente, los acontecimientos pasados y aquellos esperables para el futuro. El ordenamiento temporal de la biografía narrada y el discurso de los jóvenes sobre diferentes

aspectos del tiempo han permitido, como veremos, construir lo que hemos denominado aquí las “temporalidades juveniles”⁶⁸ que subyacen a las trayectorias laborales de los jóvenes.

Como otros lo han destacado anteriormente, las mutaciones en la esfera del trabajo, la vida privada u otras actividades no podrían ser elucidadas sin conceptualizar las formas temporales que las conforman (Demazière, 2004; Leccardi 2005; Lasen Diaz, 2000; Pronovost, 2000). La conciencia del tiempo de parte de los sujetos, su representación y su narración, constituye un factor importante para la comprensión de las trayectorias. Este factor (observamos a los jóvenes relatar su vida pero también actuarla) vino a enriquecer la lista de factores explicativos del desarrollo de una trayectoria.

7.1. El tiempo como experiencia: las temporalidades juveniles

Las temporalidades sociales expresan ciertas normas, frecuencias y periodicidades recurrentes para ciertas esferas y actividades, al interior de un grupo social o de una sociedad. Esos tiempos sociales trascienden las trayectorias individuales, son el producto de la interacción y sirven para la regulación de la vida social. Pero frente a esos tiempos sociales, los individuos no reaccionan de la misma manera y eso permite observar las diferentes experiencias que los sujetos tienen de esos tiempos, expresándose al igual que para el trabajo a través de disposiciones y representaciones sobre las temporalidades (*rappports symboliques et pratiques aux temps*).

Estos modos vividos, estas interiorizaciones individuales de los tiempos compartidos con los otros miembros de la sociedad pueden ser denominados *temporalidades* (Mercure, 1995, Lasen Diaz, 2000). No solamente porque son diversas y múltiples, sino porque se distancian de la idea de un tiempo único, dominante y homogéneo frente al cual los individuos no poseen ninguna capacidad de reacción.

Esas temporalidades permiten develar la manera en que los jóvenes movilizan y se apropian los marcos temporales de la sociedad en la que viven. Constituyen mediaciones entre dichos marcos y las temporalidades individuales experimentadas por los jóvenes. Representan además el modo en agenciar, de apropiarse los tiempos exteriores, las normas temporales, los ritmos socialmente más frecuentes. Esas temporalidades no pertenecen únicamente al registro

⁶⁸ Que en francés habíamos denominado como *rappports aux temps*.

de lo simbólico, debido a que expresan también las distintas maneras de actuar en el tiempo. Las “temporalidades juveniles”⁶⁹ expresan entonces el conjunto de prácticas, representaciones, disposiciones sobre el tiempo, elaboradas y vivenciadas por los jóvenes analizados. Las mismas representan los modos de apropiación de parte de los jóvenes de los tiempos sociales que enmarcan sus trayectorias. Revisaremos brevemente algunos de los estudios sobre las temporalidades juveniles que anteceden esta investigación, tratando de extraer de ellos algunas nociones que han devenido claves en la operacionalización y análisis llevado a cabo en esta tesis.

7.1.1. Algunos antecedentes teóricos

Las temporalidades han sido observadas en las investigaciones empíricas a partir de diferentes nociones y poniendo énfasis en diferentes aspectos de las mismas: las representaciones, los usos, las mediaciones, o la construcción narrativa del tiempo biográfico, para citar algunos ejemplos.

Algunos estudios enfatizan la vivencia individual de alguna de las dimensiones temporales (pasado, presente o futuro). Los análisis y las experiencias sociales sobre la memoria, el modo en que ésta es reconstruida y representada representa un modo de abordaje de las temporalidades vividas (Le Goff, 1991, Rampazi, 1991).

Pero en general, la relación con el futuro suele ser privilegiada en el estudio sobre la juventud. Son variadas las formas en que se estudian las temporalidades futuras: el sentimiento y la “actitud sobre el futuro” (Grossin, 1974); las “imágenes del futuro” (Nilsen, 1999) y también las representaciones, expectativas y autopercepciones sobre el futuro de los jóvenes (Aisenson, 2002; Kornblit, 1995; Mercure, 1995; Llomovate y Kaplan, 2003; Corica, 2009; Filmus et al., 2001). Esto deja lugar a un debate sobre los matices entre nociones para referirse a las temporalidades futuras: anhelos (*hopes*), sueños (*dreams*), suerte (*luck, chance*), proyectos y aspiraciones (*projects/projets, attentes*), directivas (*guidelines*), planes de vida (*plans*) son algunas entre las posibilidades (Nilsen, 1999. Anderson et al, 2005, Nilsen y Brannen 2002, 2007; Leccardi, 2005, 2005b, 2006, 2008; Merico 2009). Además, con frecuencia las representaciones futuras son referidas en las investigaciones a alguna esfera de la vida, como el trabajo y el estudio. Como hemos visto en investigaciones previas (Kornblit, 1995, Longo 2006a, 2010c, en prensa) distintos tipos de representaciones del futuro (posible u

⁶⁹ Que en francés las hemos denominado *rappports aux temps*.

imaginario, por ejemplo), orientan fácticamente las trayectorias y condicionan la evaluación positiva o negativa del trabajo, las decisiones de evolución y la movilidad profesional.

Otro grupo de estudios se focalizan en los proyectos de vida de los jóvenes como un medio para observar las temporalidades (Beret y Di Paola, 2003; Bidart et Lavenu, 2001, Aisenso, 2000; Rampazi, 1989). La noción de proyecto de vida suele ser presentada como un modo de vincular el presente y el futuro en una trayectoria. Sin embargo esta noción ha suscitado también estudios críticos enfatizando la multiplicidad de maneras de concebir el futuro que no deben ser en ningún caso reducidos a una sola forma (“proyecto”) o criterios. Una más cierta o incierta posibilidad de realización, o un plazo más o menos largo, no le otorga a las proyecciones hacia el futuro una mayor pertinencia⁷⁰.

Otros estudios caracterizan las temporalidades juveniles respecto a alguna característica de los tiempos modernos y no tanto las dimensiones de presente-pasado-futuro. Partiendo de la premisa de una desestructuración de las trayectorias juveniles, C. Leccardi (2005) analiza el modo en que los jóvenes responden a la incertidumbre. Frente a la disminución de las planificaciones sociales a largo plazo existen varios casos. Algunos jóvenes elaboran líneas de comportamiento (*guidelines*) complementadas en algunos casos por pequeños proyectos que van a definir una orientación existencial flexible respecto a los cambios rápidos en marcha en nuestras sociedades actuales. Estos modos de encarar el futuro constituyen las estrategias de los jóvenes que poseen un mayor “control de su tiempo biográfico”, es decir, son activos y decididos. Para otros jóvenes esas directivas desaparecen y son las chances imprevistas (*chances*) el modo de hacer frente al tiempo social. Esto significa saber aprovechar las oportunidades cuando se presentan y transformar sus recursos en medios para alcanzarlas. Las biografías necesitan en este caso cierta flexibilidad y competencias para no perder la continuidad. Un tercer grupo en cambio, desprovisto del control de su propia biografía, hace frente a la incertidumbre a partir de la noción de “suerte” (*luck*), como un medio de identificar las oportunidades que le permiten desenvolverse. Un cuarto grupo se caracteriza por mayores niveles de racionalidad y una multiplicación de proyectos que se ubican sin embargo en un tiempo contiguo al presente. Otro grupo aún reúne jóvenes incapaces de adquirir una actitud positiva hacia el tiempo y aún menos hacia el futuro. Se trata de una experiencia biográfica en la que el presente está desprovisto tanto de profundidad como de planes. Por último, el último tipo de respuesta a la incertidumbre social es el de aquellos jóvenes que multiplican sus

⁷⁰ Planes aparentemente irrealizables pueden influir igualmente en las trayectorias laborales, así como proyectos aparentemente bien definidos pueden ser insuficientes para orientar el curso de una vida (Longo, 2006).

proyectos a mediano y largo plazo, tratando hacerle frente y controlarla. Las distintas respuestas a la incertidumbre, sirven según Leccardi para identificar diferentes tipos de trayectorias biográficas y el modo en que las temporalidades las afectan.

Existe además otros modos de abordaje de las temporalidades vividas, que expresan el modo en que los individuos se apropian las temporalidades institucionales y sociales por un lado y articulan por el otro, las diversas dimensiones temporales de la existencia (pasado, presente y futuro), construyendo a partir de ello sus trayectorias.

La noción de “ecuación temporal” de W. Grossin (1996) operacionaliza las temporalidades vivenciadas y pone en evidencia el carácter particular de la “arquitectura temporal interna”. *“Ningún hombre se parece a otro. No obstante se notan pertenencias comunes y comportamientos colectivos”* (Grossin, 1996, p.125). La ecuación temporal no expresa un sentido o una esencia del tiempo totalmente inherente al ser humano. Al contrario, se elabora sobre la base de las experiencias y la manera de vivir, de las prácticas cotidianas y de la representación del tiempo social dominante. Los “tiempos exteriores” la afectan. Pero a la inversa también, puede suceder que la ecuación temporal modifica el orden y el curso de una trayectoria, tratándose todos ellos de tiempos contruidos. La ecuación temporal puede ser observada a partir de cinco variables. En primer lugar la orientación temporal que expresa el reconocimiento, la estimación, el sentimiento de los tiempos que pasan y de la localización personal del actor entre esos tiempos. Esta variable depende de la estructura temporal más o menos afirmada de la vida corriente. Cuando se compone de numerosos hábitos de acciones secuenciales, de duraciones experimentadas, bien localizadas y de recurrencias conocidas, es más fácil situarse temporalmente. La segunda variable es el horizonte temporal: la extensión del pasado evocado (más que su frecuencia) y los plazos del futuro encarado asocian el presente a una temporalidad que lo traspasa, la extensión de esta temporalidad constituye el horizonte temporal. La tercera variable consiste en la disponibilidad como apertura de los tiempos de la persona a los tiempos de otros, admisión de interferencias, intrusiones, sorpresas, imprevisibilidades y de lo imprevisto en su vida cotidiana, sus ocupaciones ordinarias. La cuarta variable es la gestión temporal que consiste a organizar una distribución armónica de los tiempos colectivos y de los tiempos personales. Por último, una ecuación temporal se compone de una variable denominada creación temporal. Esta hace referencia a que nadie controla sus propios tiempos si antes no los produce. Por afuera de las coacciones del tiempo de trabajo, del transporte, de la sociedad programada, de los marcos temporales estrechos, de las prácticas rituales y de las rutinas cotidianas, los seres humanos producen sus

tiempos, cada uno por su cuenta, lo cual revela sus decisiones. Esos tiempos personales se mezclan, convergen o se oponen a los tiempos colectivos. Cada variable es un continuo, dentro del cual es posible situar a los individuos a fin de reconstruir sus ecuaciones temporales (Grossin, 1996).

Por otro lado, la noción de “regímenes de temporalidad” desarrollada por D. Demazière y C. Dubar (2005) o la de “formas temporales” de la narración biográfica (Demazière, 2003) insisten en esta cuestión. Los autores se inspiran de la noción de régimen de historicidad de F. Hartog (2003) para identificar las formas temporales de los relatos biográficos. Los regímenes de temporalidad muestran que “*las temporalidades son plurales y las maneras de vincular su (el) pasado, su (el) presente y su (el) futuro son múltiples*” (Demazière y Dubar, 2005, p. 105). Identifican así cuatro regímenes de temporalidad: *paseista, presentista, futurista y utópico (passéiste, présentiste, futuriste, utopique)* que caracterizan a los jóvenes analizados y a sus modos de inserción. Estos regímenes se diferencian en primer lugar porque las temporalidades son abiertas-optimistas-posibilistas o cerradas-pesimistas-imposibilistas. La apertura puede estar orientada hacia el pasado, sus raíces, sus convicciones cuando existe un anclaje fuerte en el pasado (el oficio, la tradición, tal como lo ilustran los autores). El “paseismo” es una nostalgia, un sueño de renacimiento. La apertura puede en cambio estar abierta hacia el futuro y los sueños de promoción social. Los otros regímenes no comportan ninguna huella del pasado ni proyecciones hacia el futuro porque los mismos son regímenes cerrados. No esperan nada del tiempo porque se construyen más allá de él, en la utopía, fuera de lo posible, o porque están encerrados en el presente, explicando el pesimismo debido a que no puede aprovechar nada de su pasado o no encuentran ninguna pasión o deseo para el futuro. Como dicen los autores, a partir de los regímenes de temporalidad es posible observar que algunos jóvenes esperan demasiado del futuro a condición de que se vuelva al pasado, otros no esperan nada, otros elaboran estrategias precisas y probables, otros evocan un futuro vago y utópico (Demazière y Dubar, 2005).

Por su parte las “formas temporales” desarrolladas por D. Demazière (2003) exploran las figuras del tiempo biográfico a partir de su “puesta en palabras” en las entrevistas en profundidad. Este estudio argumenta que las condiciones de producción de los relatos tienen consecuencias sobre la temporalidad de las trayectorias narradas y constituyen una trama temporal implícita. Demazière afirma que el relato biográfico implica a su vez un “ordenamiento temporal y un ordenamiento narrativo” (Demazière, 2003, p.79). Los relatos contienen formas temporales que se organizan, como el discurso, por una búsqueda de

coherencia (o selección de acontecimientos a relatar por su significación en el relato) y por una búsqueda de perspectiva (es decir, un sentido o dirección que explican como se llegó hasta el punto presente y hacia donde uno se dirige). Estos dos registros son caracterizados respectivamente por el autor como “*aquel de los encadenamientos temporales y de articulaciones de las secuencias y como aquel de los desenlaces temporales y salida de las secuencias*” (Ibidem, p. 81). El encadenamiento temporal de secuencias puede caracterizarse por la *redundancia* de episodios, como si todo iría siempre en la misma dirección. La trayectoria adopta la forma de una trayectoria balística, como siguiendo un programa registrado por adelantado. Dicho encadenamiento puede también organizarse a partir de episodios *imprevistos*, haciendo surgir la heterogeneidad y confrontando al sujeto a situaciones nuevas. El desenlace temporal de las trayectorias puede caracterizarse por la apertura y la *proyección*, presentando el futuro como un reservorio de oportunidades y aspiraciones; o puede organizarse al contrario por las dificultades o por la *herencia*. En este caso el futuro aparece demasiado previsible y las perspectivas elaboradas a lo largo de la trayectoria chocan contra un horizonte cerrado o se diluyen por falta de control. Esas modalidades (*redundancia-imprevisibilidad, proyección-herencia*) sobre los dos registros dan lugar a cuatro formas temporales en los relatos de inserción de los jóvenes: “*destino o vocación (tiempo de la redundancia y de la proyección), repetición o fatalidad (tiempo de la redundancia y de la herencia), oportunidades o proyectos (tiempo de lo imprevisto y de la proyección), ruptura o duelo (tiempo de lo imprevisto y de la herencia)*” (Demazière, 2003, p. 84). Como el autor lo señala “*la temporalidad de los relatos biográficos se inscribe en las maneras de argumentar la forma general de la trayectoria. Además la misma no puede ser descrita ni tampoco resumida por los términos habitualmente utilizados para caracterizar las pendientes y los perfiles de las trayectorias: estabilización, precariedad, inestabilidad, exclusión, éxito, fracaso, ascensión, estancamiento, etc.*” (Demaziere 2003, p.83).

Junto al análisis ya mencionado de C. Leccardi, las nociones precedentes fueron centrales para el análisis de las temporalidades juveniles en esta tesis. En particular las últimas nociones de Demazière y Dubar, que ilustran los distintos modos de apropiación de las temporalidades sociales y su articulación con las temporalidades personales. Las mismas se encuentran en el origen de las dimensiones analizadas empíricamente, bajo el nombre de temporalidades juveniles. Estas últimas son analizadas empíricamente en este capítulo y constituyen otro de los hallazgos centrales de la tesis.

7.1.2. Dimensiones e indicadores

Como dijimos, las temporalidades juveniles expresan el conjunto de experiencias, representaciones, disposiciones sobre el tiempo, elaboradas y vivenciadas por los jóvenes analizados. Las mismas son múltiples porque varían entre los jóvenes y porque se componen de elementos que refieren a aspectos temporales distintos.

Por otra parte, explorar el tiempo de manera directa no es sin embargo simple. La referencia explícita y empírica a las temporalidades en el marco de la entrevista no ha resultado siempre fecunda⁷¹. Las temporalidades de los jóvenes fueron de este modo principalmente observadas en la investigación a partir de cuatro aspectos que desarrollaremos más adelante:

- *el encadenamiento temporal de acontecimientos de la trayectoria*, es decir, el modo en que los jóvenes conciben el paso del tiempo y el desarrollo de su trayectoria.
- *el control del tiempo biográfico*, que refiere al rol del sujeto en ese desarrollo, como protagonista o simple espectador de su trayectoria.
- *la disposición a elaborar proyectos*, es decir, el modo en que los jóvenes planifican y proyectan sus trayectorias.
- *los plazos del futuro*, es decir, el alcance del horizonte temporal futuro de los jóvenes.

Dichos aspectos fueron considerados las más pertinentes durante el análisis empírico de los relatos y las prácticas de los jóvenes en función de su capacidad para establecer diferencias, proximidades y similitudes en las trayectorias (Glasser y Strauss, 1967).

Asimismo, han sido seleccionados en función de la literatura sociológica sobre las temporalidades de los jóvenes (Demazière y Dubar, 2005 ; Demazière, 2003 ; Leccardi, 2005). No obstante los distintos aspectos que serán tratados aquí y las nociones que los han inspirado no son idénticos. Por ejemplo, en algunos estudios como el de Leccardi (2005) la incertidumbre y la ausencia de planificación a largo plazo son pensadas como un a priori de los análisis y de la relación de los jóvenes con el tiempo y por eso no son interrogadas a partir de los propios actores. Además a diferencia de las nociones desarrolladas por Demazière y

⁷¹ Como lo advierte el método de análisis de la comparación constante, ciertas dimensiones se volvieron menos pertinentes para la comparación y clasificación de los jóvenes. Por ejemplo preguntas abiertas sobre el pasado (¿Pensas seguido en el pasado?) o sobre el futuro social (¿Cómo ves el futuro de tu barrio, tu país, la sociedad?). Aun si han provocado respuestas interesantes y algunas veces mencionaremos su aporte, a lo largo del análisis las mismas se mostraron menos discriminantes que las que finalmente han permanecido para el análisis y clasificación de los jóvenes.

Dubar (2005), en nuestra investigación las temporalidades han constituido un modulo prioritario del trabajo de campo y no solamente un análisis del relato a posteriori. Hemos examinado como los autores precedentes, la trama temporal de los relatos, pero hemos también interrogado abierta y explícitamente a los jóvenes sobre el tiempo.

Por último, dichos aspectos han sido elegidos en función de las características temporales del contexto societal en el cual se insertan los jóvenes argentinos estudiados, caracterizado como hemos visto en el capítulo 2, por la incertidumbre, la inestabilidad, el corto plazo, la urgencia, la ausencia de planificación.

Tratándose de una investigación longitudinal, por interrogaciones sucesivas a los mismos jóvenes, los relatos han sido comparados entre sí y en relación con las prácticas acaecidas entre tiempo. Es decir, hemos comparado la enunciación de proyectos y su realización, el hecho de decirse activo y tomar efectivamente decisiones, la concepción contingente de las secuencias de las trayectorias y la capacidad para aprovechar oportunidades no planificadas, el hecho de situarse en un futuro a largo plazo y la disposición a organizar las secuencias para alcanzarlo, etc. La reconstrucción intrínseca del tiempo de los jóvenes y la reconstitución categorial de las formas temporales de la parte del investigador fueron confrontadas y consideradas complementarias. Es dentro de esta iteración entre la trama del relato, las disposiciones y prácticas juveniles sobre el tiempo que fue posible identificar las temporalidades juveniles.

Varias preguntas fueron claves para indagar estas cuestiones: *¿Sos de hacer proyectos más bien organizados o de dejar pasar el tiempo y ver qué sucede? ¿Tenes la costumbre de decidir realmente lo que vas a hacer o eso no depende de vos? ¿Pensas seguido en el pasado? ¿en qué piensas por ejemplo? ¿Cómo ves tu futuro laboral? ¿Sos optimista u pesimista? ¿Estás más bien preocupado o tranquilo? ¿Qué te ves haciendo dentro de 2 años? ¿Dentro de 5? Dentro de 10? ¿Hay personas con las que a veces hables de tu futuro? ¿Con quienes?* Asimismo, los datos que se analizarán se extienden a lo largo de la trama del relato y las repuestas a varias de esas preguntas aparecen a medida que los jóvenes relatan sus prácticas o hablan de sus proyectos laborales, educativos u otros, a medida que refieren a la manera en que les gusta construir sus vidas cotidianas, o que se posicionan respecto a sus padres y sus demandas en términos de estudios y trabajo principalmente.

Abordaremos a continuación los diversos aspectos temporales que combinados han permitido construir inductivamente cuatro tipos de temporalidades juveniles.

7.2. Las temporalidades de los jóvenes del panel

Las temporalidades que trataremos son aquellas que están en juego y acompañan un momento particular de la trayectoria como es el fin de la formación media o profesional (según el caso) y los primeros pasos por el mundo del trabajo. Como veremos más adelante se caracterizan por ser construcciones simbólicas con un peso orientador de las trayectorias laborales.

7.2.1. El encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria

El *encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria* expresa el modo en que los sujetos conciben el paso del tiempo y de todo lo que les toca vivir. Esta categoría busca discutir con las extendidas tesis sobre la incertidumbre y poner en duda la inmersión ineludible de los sujetos en ella, en particular los sujetos jóvenes al no haber sido socializados dentro de marcos sociales estables. No negamos que la incertidumbre aparezca como una característica central de los tiempos actuales, sin embargo la misma no es percibida de manera similar por todos los jóvenes.

Esta dimensión ha permitido distinguir dos conjuntos de enunciados aquellos que enfatizan una concepción contingente del desarrollo de las trayectorias y aquellos con una concepción programada de las mismas.

Por un lado, las trayectorias son restituidas por relatos biográficos que presentan el transcurso de la vida como si fuera imprevisto, en el cual las etapas y los acontecimientos se desarrollan sin seguir aparentemente una lógica preestablecida. Estos jóvenes prefieren “dejar pasar el tiempo”, no fijarlo: “*soy de que sea el tiempo el que me lleve*” (Gimena, FP, Perfil laboral n° 2, 2008). Esta postura corresponde a la concepción más amplia que tienen del desarrollo de la vida: contingente, abierto, flexible. En estos enunciados la incertidumbre cobra vida y constituye un dato de la realidad que hay que afrontar.

Ahora bien, esta lógica encuentra sentidos distintos según los jóvenes. Para algunos este “encadenamiento contingente” del tiempo biográfico representa un desafío y una manera de desplegar los propios recursos, competencias y chances personales. Para otros dejar pasar el tiempo sirve para protegerse de la decepción frente a un mundo no controlable por el sujeto. Para otros aún, dejar pasar el tiempo es la expresión de una profunda falta de motivación. En

fin, para otros esta concepción del paso del tiempo de vida constituye un modo de proceder basado en el ensayo, la duda, la prueba y el error.

María egresa con experiencia laboral variada, empleos que han ido surgiendo imprevistamente y ha aceptado. Se ha mudado múltiples veces por dificultades económicas o cambios laborales de sus padres, lo cual ha llevado a cambiar de escuela cada vez. En 2006 expresaba: *“tampoco nunca me puse a pensar mucho, es que más bien no sé si estructuro tanto las cosas es como que las empiezo y, o lo que me gustaría hacer es empezarlas y ver que pasa y si no, cambiarlas, que sé yo”*. En 2008 trabaja de manera estable luego de haber cambiado varias veces de empleo. En ese momento vive con su abuela, porque sus padres se han mudado por una oportunidad laboral imprevista del padre a otra ciudad y la joven se sustenta autónomamente. En ese momento afirma *“no me voy a pensar más allá y soy de pensar, pensar, pensar y prefiero ir viendo, viendo en el momento qué va pasando”*;

(María, Polimodal privado, Perfil laboral n° 4)

Por otro lado, observamos otra manera de concebir la articulación de etapas y acontecimientos de la trayectoria: aquella que pone el acento en la organización y la programación de todo lo que sucede. La incertidumbre es aquí cuestionada por enunciados que enfatizan la certidumbre a la que puede arribarse por medio de la planificación. La progresión planificada del ciclo de vida es primordial y hace referencia a las trayectorias cuyo desarrollo es y debe ser *programado*. Luis (Técnico privado, perfil laboral n° 5) afirma en 2006: *“Ya tengo todo decidido. Te cuento, a los 30 años más o menos ya voy a tener novia definida, algo serio. Me voy a casar a los 32 y voy a tener 5 hijos”*

Como para la modalidad precedente, la programación del curso de la vida puede adoptar diferentes sentidos. Para algunos resulta una reacción frente a la incertidumbre y la inestabilidad, en otros surge por la convicción en torno a una pasión o una finalidad precisa.

Carla egresa de FP y poco después finaliza el secundario, con el fin de poder seguir estudios en sociología. Su madre ha fallecido cuando ella era pequeña y la relación con su padre mecánico y jubilado, es mala. Carla ansía desde el primer momento pasar la mayoría de edad para comenzar la sucesión de la casa de su madre y no depender más de su padre. En 2006 afirma: *“No, me gustaría, no así andar pululando por la vida no, ni a palos, tengo el ejemplo de mi viejo que hace changas de mecánico o de otras cosas y la verdad no me gusta eso de andar picoteando de acá y de allá, preferiría tener un trabajo, encontrar una estabilidad lo más pronto posible”*. En 2008 prosigue sus planes como lo había previsto: estudia sociología, trabaja para ganar en independencia económica y ha comenzado las averiguaciones para los trámites de sucesión. Sigue afirmando: *“Digamos que soy de ponerme metas o de crearme proyectos por pocos que sean pero sí, los tengo y entablo, su realización y ahí después hay que verlo en la marcha qué onda. “En cinco años ya a punto de terminar la carrera, ojala. Tal vez con otro trabajo, si, lo más seguro es que en cinco años esté en otro trabajo y en cuanto a mi vida personal tal vez un poco más estabilizada, espero”* (2008)

(Carla, FP, Perfil laboral n°1)

Esta primera dimensión, encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria, no explicita sin embargo el rol del sujeto en la programación o la contingencia de las trayectorias y por eso una segunda dimensión devino necesaria.

7.2.2. El control del tiempo biográfico

En el análisis del orden de la trayectoria, el rol del sujeto en tanto que dueño (*maître, agent*) de su existencia es central. Esta dimensión trata la cuestión del control de las secuencias temporales de la trayectoria, del poder de los individuos respecto a su historia de vida. Porque si bien no todos cuentan con la misma percepción del contexto en el que viven (para algunos incierto y para otros planificado como venimos de mostrar) la realidad es que el contexto nacional e histórico en el que pasan de la formación al trabajo no está caracterizado justamente por la previsibilidad y la certeza generalizadas.

En ese sentido, esta dimensión nos conduce a indagar los recursos diferenciados con los que los jóvenes hacen frente a las características inestables, cambiantes e inciertas del contexto, entre los cuales la percepción de sí mismo como actor capaz de controlar el curso de su trayectoria, es clave. Siguiendo este criterio es posible entonces observar dos conjuntos de enunciados que reúnen jóvenes con concepciones diferentes.

Por un lado, los jóvenes *activos* en lo que concierne el *control de su tiempo biográfico*. Este grupo de jóvenes “protagonistas”, seguros de sí mismos, no temen tomar decisiones, realizar elecciones. Se trata en general de jóvenes convencidos de sus capacidades, competencias y sus recursos (“*confío mucho en mí, confío mucho en mis condiciones, en lo que puedo llegar a ser*”, Fabian, 2006, Técnico privado, Perfil laboral n° 5) y de poder llegar a desenvolverse.

Seguro de sus competencias técnicas en electromecánica, Miguel se lanza a la búsqueda de trabajo desde el egreso de su formación. Su principal objetivo es trabajar en un empleo estable. En 2006 afirma: “*No, y eso, si vos no te pones una meta, no vas a llegar nunca a ningún lado, te vas a quedar en el camino*” “*Trabajando para no quedarme, porque si te quedas, no vas ni para atrás ni para adelante*”. En 2008 está empleado en blanco en una empresa y taller de frenos. Además ha montado un emprendimiento propio: una pizzería que gestiona con un amigo por las tardes cuando sale de su otro trabajo. En ese entonces afirma: “*Todo depende de vos lo que vas a hacer. Es totalmente inútil echarle la culpa a otro si algo te llega a pasar a vos, por ejemplo, yo me pongo un local y me vaya mal, y le eche la culpa a los clientes que no vienen, todo depende de vos, de cómo lo trates, de cómo lo armes*” (2008)

(Miguel, Técnico público, Perfil laboral n°1)

En el extremo opuesto encontramos a los jóvenes predominantemente *pasivos*, “espectadores” del desarrollo de sus historias de vida. Se trata en este caso de un sujeto sobrepasado por las temporalidades sociales y los acontecimientos que lo rodean. Debido al sentimiento de no poder controlar su trayectoria, este sujeto se sumerge en dudas interminables o cree en los puntos de partida y de llegada conocidos por adelantado.

Enrique ha trabajado desde temprano y durante el secundario en el comercio familiar. Ha realizado una pasantía organizada por su escuela en una empresa de prensas hidráulicas y trabaja actualmente en un empresa de turismo portuario lindera al negocio de sus padres. Su objetivo es entrar a una automotriz y allí quedarse el resto de su trayectoria. En 2006 afirma: “*Mi vida de trabajo? Y difícil. Porque plantarse en la vida es difícil. Es difícil vivir solo, hacerse cargo de las cosas solo. Uno cuando está debajo el ala de los padres no te das cuenta. Hay muchas cosas que cuando no están los viejos, decís: “puta, como no me di cuenta que antes los tenía a ellos”*”. Dos años más tarde nos cuenta que una oportunidad laboral de entrar a la fábrica de Volkswagen por medio de un contacto, está por el momento suspendida. Según nos explica se debe a la crisis económica mundial del 2008 y la suspensión de las contrataciones de parte de la empresa. Aunque también al hecho de que no ha finalizado el secundario y este constituye uno de los requisitos para ser contratado. En 2008 y hablando de la capacidad de decidir lo que quiere hacer, Enrique afirma: “*Depende de la situación. De mi también pero de la situación. Obviamente siempre se necesita una decisión de uno, pero depende más de la situación*” (2008)

(Enrique, Técnico público, Perfil laboral n° 4)

Estas dos primeras dimensiones no dicen hasta el momento qué lugar ocupa el futuro, el presente o el pasado, es por ello que las dimensiones siguientes se volvieron significativas.

7.2.3. Los tipos de proyectos

El futuro nos interesa particularmente en esta investigación, porque en el momento preciso de la trayectoria en el que abordamos a los jóvenes, la planificación aparece como una presión social (*injonction sociale*) en el sentido de que los jóvenes son incentivados a tomar decisiones (de formación, de inserción, de empleo, de residencia...) susceptibles de volverse durables. Esta presión existe además, en paralelo a un tiempo social dominado por el presentismo y según algunos la dificultad de proyección, enfatizado en particular en Argentina por la inestabilidad social y política que enmarcan las trayectorias.

En ese sentido, en un contexto inestable que parece alejar al menos en apariencia la planificación, la manera de referirse al futuro, sobretudo la elaboración de proyecciones, se sitúa en el centro del análisis. Efectivamente múltiples proyectos cohabitan en las trayectorias individuales.

Hemos observado desde el comienzo de la investigación una multiplicidad y variedad de proyectos en diferentes esferas de la vida (estudios, trabajo, vivienda, familia, amor, esparcimiento, participación política o asociativa). La investigación implicó un módulo riguroso sobre los proyectos, las expectativas, los planes, los sueños en diferentes aspectos de la vida. Cada proyección implicó además toda una serie de preguntas precisas sobre la importancia relativa de la proyección dentro del conjunto de proyecciones futuras, los plazos de tiempo para realizarla, su realismo, la capacidad de movilización de recursos de los jóvenes para alcanzarla, las posibilidades de su realización, el origen y la estabilidad de la proyección. Contamos entonces con una cuantiosa información sobre cada proyecto, pero también su realización, su olvido o su abandono dos años más tarde.

Dentro del conjunto de los proyectos de los jóvenes y desde el egreso el trabajo y los estudios ocupan un lugar central. Lo hemos visto también en la caracterización descriptiva realizada en el capítulo 5. En este momento preciso de la trayectoria, la búsqueda de definiciones en torno a una carrera, sea por la vía educativa (finalizar o emprender nuevos estudios) sea por la vía laboral (¿Dónde trabajar? ¿Cómo? ¿En qué sector de actividad?) son decisiones claves. Ya en la primera serie la casi totalidad de los jóvenes proyectaban seguir estudiando y trabajando, aunque como ya hemos precisando las opciones de estudio y trabajo eran variables según los jóvenes. Sin embargo, el egreso era también el momento en el que los proyectos asociados a actividades artísticas o de esparcimiento ganan un lugar mayor y se plantean para algunos también como opción profesional. Además los compromisos políticos, ideológicos y asociativos aumentaron entre las dos series de entrevistas, los proyectos de militancia se desarrollan con el tiempo. Esto es en parte el resultado de la introducción de los jóvenes en nuevos mundo sociales (en particular aquellos que siguen estudios superiores en la universidad pública, fuertemente politizada y de izquierda... la edad de ser “revolucionario” se despliega). Los proyectos de movilidad cobran también un lugar considerable entre los proyectos, se trate de proyectos de viaje largos hasta los proyectos de partida del hogar de origen para instalarse solos o con una pareja. Pero en razón del esfuerzo económico que implican ambos proyectos, los mismos se planifican a mediano y largo plazo y dos años más tarde muy pocos jóvenes los han alcanzado. Por último, los planes de pareja, de formación de una familia o de hijos se alejan hacia el largo plazo para la mayoría de los casos, salvo para una pequeña parte (5) de mujeres que en la segunda serie de entrevistas dos años más tarde han devenido madres.

El análisis de conjunto de las proyecciones muestran que los planes, los proyectos, los sueños abundan entre los jóvenes. Además, es necesario evitar la mirada parcial que reduce dichas proyecciones a una sola de sus formas, la del proyecto preciso, definido y capaz de ser comunicado a otra persona. Acordamos con Claude Coquelle (1994) sobre la necesidad de escapar al « modelo del proyecto », es decir a la idea de que un proyecto definido sería una condición necesaria para tener éxito en el proceso de inserción social y laboral.

Como hemos observado, la diferencia principal entre los jóvenes parece ser menos la existencia o inexistencia de proyecciones, sino la cuantía, la precisión, el compromiso que en ellos invierten, el realismo y la estabilidad del proyecto en el tiempo. Algunos jóvenes hacen muchos proyectos pero de gran imprecisión, otros se focalizan por el momento y precisan con gran determinación un solo plan, ciertos jóvenes no le otorgan la misma importancia ni invierten la misma fuerza en todos los proyectos, mientras que otros dependiendo de los medios necesarios y la capacidad de movilización para realizar un proyecto lo definen de entrada como probable o improbable, midiendo ya el realismo del mismo...

Eso condujo a establecer pares de características para clasificar los diferentes modos de proyectar de los jóvenes: proyecto *puntual/multiplicidad* de proyectos; proyecto *preciso/impreciso*; *fuerte/débil*; *probable/improbable*; *conservación/abandono/realización* de los proyectos dos años más tarde. Podemos ilustrar estos modos de proyectar con dos casos contrastantes.

Por un lado el caso de Federico (Polimodal público, Perfil Laboral n° 2) que posee múltiples proyectos de diferente tipo pero no siempre precisos ni todos igualmente importantes y que luego de dos años son realizados, olvidados o postergados.

Federico es egresado del secundario polimodal público. Vive con su hermana y su mamá, porque sus padres, ambos policías, están divorciados. Al momento de la primera serie de entrevista, este joven llama la atención por la multiplicidad y variedad de proyectos, en lo laboral y en otras esferas de la vida. *“seguir Ingeniería en Informática... Y ver si puedo trabajar, de cualquier cosa, que no me... ocupe mucho tiempo. Volver a irme de viaje de egresados... Como proyecto... teníamos, te había comentado de irnos a Estados Unidos a trabajar... Ir a una casa de computación y preguntar: “Hola, que tal, soy Facundo... estoy buscando trabajo”. A largo plazo, irme a vivir solo, abrir una casa de computación... Teníamos la idea con un amigo, de abrir un negocio. Pero por ahora es una idea no más. Y natación me estaba entrenando para hacer el curso de guardavidas”*. Sin embargo todos estos proyectos no poseen la misma precisión ni el mismo realismo. Excepto en lo concerniente a su formación para la cual ya está inscripto y espera buscar los horarios de la cursada, la realidad es que los demás proyectos se caracterizan por la imprecisión de medios para alcanzarlos y su improbabilidad. Para empezar por los proyectos laborales, Federico no está buscando concretamente empleo y no tiene mucho conocimiento sobre como hacerlo. Además para montar un negocio autónomo, dice no contar con el dinero suficiente ni con el título de ingeniero para respaldarlo. Con respecto al empleo

asociado al turismo en USA, desconoce aun todos los trámites necesarios para encarar semejante proyecto y ni siquiera ha iniciado los tramites de visado necesarios. Con respecto a buscar empleo en un negocio informático depende de realizar su cv y de distribuirlo, sin saber demasiado como hacerlo. El único proyecto laboral que cuenta con medios ciertos de realización es el empleo con su madre en la empresa de cosméticos, al que ha respondido positivamente porque implica muy pocas horas semanales volviéndolo compatible con los estudios *“por ahora tengo una fija, que es entrar a trabajar en una fábrica de cosméticos, en Carapachay”*. Igualmente su proyecto de vivir solo se vuelve improbable a partir del momento en que no cuenta con recursos, ni trabajo y que necesita tiempo para estudiar. Sobre el curso de guardavidas no ha aun averiguado el procedimiento para pasarlo aunque dice entrenarse semanalmente para ello. El viaje con sus amigos está programado para dentro de unos años, aunque con destinación y fecha incierta, porque aun no cuentan con los medios suficientes para financiarlo.

Dos años más tarde vemos que Federico continua a multiplicar sus proyectos. Sin embargo ha realizado muy pocos entre ellos. Estudia ingeniería informática y esta empleado una hora al día como agente de seguridad en la fábrica en la que su madre lo había recomendado. Dice no querer abandonar dicho empleo, porque le conviene: *“No, por el estudio y porque mi trabajo me rinde, trabajo 1 hora y media por día, tengo muchísimo tiempo libre y gano, gano bastante para lo que es la hora y media”*. No ha buscado emplearse en un negocio de informática, el viaje a USA por trabajo ha sido olvidado y transformado en un viaje a USA con su tío para pasear por DisneyWorld. Por el momento ha abandonado su proyecto de negocio autónomo hasta terminar su carrera. No vive solo y ve lejano todavía el poder hacerlo debido a la comodidad de vivir en casa de sus padres mientras estudia. Planea al momento de la entrevista sus vacaciones en Brasil, sin embargo este viaje, aparece nuevamente condicionado por la organización con otras personas (sus tíos). proyecta trabajar, pero no busca aun un empleo porque dice contar con dos proposiciones, trabajar en la empresa de informática que el padre de un amigo tiene planificado crear en el próximo año y una posibilidad de entrar en el área de informática de una institución pública dedicada a la industria... pero duda porque *“Porque quiero terminar la facultad, tengo miedo de que se me acumule mucho y no pueda hacer nada por querer hacer todo”*

Por otro lado tenemos el caso de Luciano (FP, Perfil Laboral n° 4), con un proyecto principal y probable, trabajar si es posible en carpintería que conserva a lo largo del tiempo ajustándolo a las oportunidades del contexto.

Luciano trabaja en changas y empleos desde los quince años. Tiene una experiencia variada que él valoriza por su diversidad: en la construcción, como techista, letrero, albañil, en quiosco y trabajando el mimbre. Al momento de la primera entrevista este joven responde a la pregunta sobre los proyectos que siguen su formación con una sola respuesta: trabajar y si es posible en un oficio preciso, la carpintería. Su prioridad es la seguridad en el empleo. Ha comenzado a buscar en ese rubro, ha identificado carpinterías, ha consultado a sus familiares que trabajan en ellas y está orientado hacia dicho oficio *“en las carpinterías (...) yo voy a buscar donde sé que piden pero si sé las cosas, porque si no entiendo nada no puedo”*. Frente a la insistencia de la pregunta sobre los proyectos y sueños que tiene este joven responde de manera simple: *“Tener un laburo y un buen futuro”*. Aun en otras esferas no formula grandes planes, por ejemplo con respecto a su novia afirma *“Por ahora estar juntos nada más”*. A lo largo de la entrevista la sola actividad que parece despertarse como un proyecto no formulado directamente es aprender a tocar el acordeón, como gran parte de sus tíos y abuelos. Sin embargo, tanto la formación como el instrumento son caros, así que para Luciano éste no constituye un verdadero proyecto *“Sí, lo voy a hacer pero ahora no. Depende del tema de la plata”*.

Dos años más tarde encontramos a Luciano, en un empleo registrado y con buenas condiciones como instalador para una empresa de video cable. En los dos años pasados entre las entrevistas

ha trabajado en un quiosco y también en una carpintería como lo deseaba hasta que una reducción por falta de empleo lo obligó a abandonar ese empleo “*Porque en realidad había poco laburo. Y éramos demasiada gente y empezaron a echar a los que habíamos entrado hacía poquito*”. Luego de buscar en este rubro y frente a la falta de oportunidades “busqué pero no pasaba nada” decidió adaptarse y aceptar otro empleo. Sus planes siguen siendo simples y precisos: “*Seguir laburando. Si yo otras cosas tampoco hago*” “*Lo único que hago es laburar, juego a la pelota y nada más, dos a veces a la semana*”. Su proyecto de acordeón sigue teniendo el mismo realismo que dos años antes “*no lo hice nunca, por un lado porque no tenía laburo y no podía pagarme un estudio. Y después comprase un acordeón, vale plata*”

La situación de Luciano puede también aplicarse al caso de jóvenes que le otorgan una importancia central al estudio y deciden consagrar los primeros años luego del secundario únicamente a ello (como el joven Esteban que responde a todo el módulo sobre los proyectos “*Me gustaría ser médico*” mientras dedica todo su tiempo a sus estudios de medicina). Por otra parte la falta de proyectos precisos no significa a priori un obstáculo para la acción o el avance de la trayectoria de un joven. También encontramos jóvenes con multiplicidad de proyectos que en apariencia improbables por falta de una visión clara de los medios para realizarlos (“*vivir de la magia*” decía el joven Lautaro en 2006) se realizan se vuelven probables (en 2008 Lautaro es empleado de la escuela de magia, hace shows de magia, fábrica productos de magia y ha creado un sitio web para ampliar la comercialización).

7.2.4. Los plazos del futuro

Tanto la articulación de los acontecimientos de la trayectoria, su control por el sujeto como los proyectos (las tres dimensiones previas) pueden variar según los plazos de tiempos considerados. Los *plazos del futuro* constituyen en consecuencia la tercera dimensión.

Efectivamente las temporalidades asociadas al futuro son múltiples. Mientras que algunos se proyectan dentro de un futuro próximo, otros un futuro lejano, otros no logran ni siquiera mencionarlo ni definirlo. Los plazos del futuro cambian según los jóvenes y muestran los juegos de situaciones probables y posibles para los jóvenes a medida que nos alejamos de la realidad presente. “Ahora”, “mañana”, “dentro de un año”, “a los 25 años”, “toda la vida”... los relatos de los jóvenes expresan las diferentes “balizas” que caracterizan el futuro. Esa multiplicidad de proyecciones puede ilustrarse de la siguiente manera:

“*Yo me veo trabajando, este año, trabajando y en algo estable*” (Sandra, Polimodal privado, Perfil laboral n°1)

“*No sé... no sé que va a pasar mañana, en cinco años, ni idea...*” (Ariel, Polimodal público, Perfil laboral n°5)

“Sé que voy a ir saltando en diferentes trabajos, hasta que tenga, qué sé yo, 25, y después ahí, armar un proyecto o algo así, y ahí, hacer algo pero que yo que tenga bien en mente” (Esther, Polimodal privado, Perfil laboral n°3)

“A mí no me gusta pensar en el futuro. Porque hay bastante incertidumbre, pensar en el futuro y por ahí no mirar lo que te pasa ahora. Me tengo que ocupar de lo que estoy haciendo ahora y las cosas se van a ir dando” (Ignacio, Polimodal privado, Perfil laboral n°5)

“La verdad que no te puedo decir pero me parece que este empleo puede ser de por vida” (Francisco, Técnico privado, Perfil laboral n°1)

“Mucho de eso es de mi vieja, si bien ella me da a pensar en un futuro cercano, después yo me engancho con ella y es verdad, me doy cuenta que tengo que pensar que voy a hacer más tarde” (Marcelo, Técnico público, Perfil laboral n°4)

A partir de los diferentes plazos de anticipación podemos notar que las proyecciones de sí y de sus actividades laborales varían entre los jóvenes. Esos plazos confirman en primer lugar el lugar del futuro y en segundo lugar evocan las diferentes maneras de encararlo: un futuro pensable y próximo, un futuro más imaginario y un futuro alejado ampliamente del presente⁷², contradiciendo el “cortoplazismo” y la urgencia con la que muchos estudios buscan caracterizar los intereses, valores y prácticas juveniles.

Los cuatro aspectos desarrollados dan cuenta de un modo de abordar las temporalidades juveniles. Si las dos primeras ayudan a comprender la relación de los jóvenes con el tiempo en un sentido amplio, las dos últimas dimensiones temporales conciernen especialmente a las representaciones sobre el futuro y las prácticas que se derivan de dichas representaciones. Además, las cuatro dimensiones interrogan las características temporales del marco social dominante (incertidumbre, falta de control del curso de la vida, dificultades para planificar, “presentificación”, corto plazo que hemos mencionado en descripción del contexto argentino en el capítulo 2).

⁷² Paralelamente a la espontaneidad con la que los jóvenes evocaron plazos de tiempos diversos, la cuestión de la mayor o menor proyección fue analizada particularmente con la pregunta “¿Cómo ves tu futuro en dos años? ¿en cinco? ¿en diez?”, plazos que ya habían sido indagados por una investigación exploratoria sobre jóvenes en Argentina (Kornblit, 1995). Para nuestra sorpresa, estas preguntas precisas que recortaron los plazos de tiempo en periodos específicos y arbitrarios, se mostraron fecundas porque incitaron a los jóvenes a hablar del tiempo de una manera más general y abstracta.

7.3. El tiempo sometido al paso del tiempo: evolución de las temporalidades

Al igual que lo habíamos mostrado con las disposiciones laborales, las temporalidades no son estructuras inmóviles o fijas y son susceptibles de variar no solamente entre esferas de actividad diferentes sino también a medida que avanzan las trayectorias de los jóvenes. Si caracterizan a los jóvenes a un momento dado de su trayectoria (la primera inserción que hemos analizado aquí) esas temporalidades pueden modificarse, cambiar en el tiempo y es posible reclasificar los jóvenes algunos años más tarde en una categoría diferente de temporalidad. Es el caso de los jóvenes por los cuales una situación o un acontecimiento desencadena una reconfiguración de las prácticas y las representaciones temporales. Aun si no son numerosos los casos de evolución, daremos algunos ejemplos de esta posibilidad.

Manteniendo por ejemplo una visión contingente y de corto plazo de la trayectoria, puede existir el pasaje de un rol pasivo y con unos pocos proyectos imprecisos a un rol por el cual el joven adquiere el protagonismo de su trayectoria y multiplica sus proyectos. Esta evolución puede ser ilustrada con el caso de Mauricio, para el cual el hacer su experiencia tanto en lo laboral como lo educativo le permite despejar sus dudas y reforzar la seguridad en sí mismo.

En 2006 vemos al joven **Mauricio** preocupado por su situación futura, con una visión de corto plazo y con el proyecto de trabajar y también estudiar una carrera universitaria y de manera más imprecisa piano. *“Por ahora no veo el futuro, no me lo imagino todavía... [me imagino] yo trabajando en algo... no sé, seguir con lo mismo”*. Por otra parte, siendo su proyecto principal duda sin embargo acerca de la formación a seguir, pero también acerca de poder articular empleo y formación *“tengo miedo de no tener la suficiente fuerza como para estudiar...”*. Se ha inscrito en Psicología sabiendo que su título técnico lo orienta hacia otra cosa. *“Yo quiero hacerlo seguro, pero también tengo ganas de hacer otra cosa, Ingeniería mecánica o industrial”*. En 2008 lo encontramos *“muy tranquilo, re tranquilo”* como expresa él mismo. Este joven ha intentado la formación de Psicología pero se ha reorientado finalmente hacia la Ingeniería, evacuando sus dudas de si la primera sería su vocación. Esto lo convence de cierto ensayo-error en la construcción de su futuro *“No me preocupa mucho, voy haciéndolo a medida que se me plantean las cosas. Lo pienso pero no me encierro en que va a ser así”*. Además está satisfecho de su empleo en una matricería como operador de máquinas CNC. Lo vemos multiplicar sus proyectos, sean precisos e imprecisos: estudiar inglés, pintura... Pero por sobretodo Mauricio multiplica los proyectos en la esfera personal, está profundamente enamorado, su prioridad es trabajar para mudarse juntos, casarse, tener hijos, viajar juntos... *“Realmente de mi vida el aspecto más importante es todo lo que sería para tener un buen futuro para mis hijos y mi novia”*. De un tiempo de pasividad y de objetivos difusos Mauricio redescubre su protagonismo, se inscribe en un tiempo de oportunidades y precisa sus objetivos.

(Mauricio, Polimodal privado, Perfil laboral n° 1)

También encontramos evoluciones en otros sentidos. Por ejemplo el caso de Jeremías que, considerándose al principio del período actor de su trayectoria, va transformando su visión programada de la misma, instalando en un período de latencia y de dudas y flexibilizando sus proyectos para mejor adaptarlos a las circunstancias: el diagnóstico del cáncer de su padre.

Jeremías es egresado del secundario técnico público e hijo de madre con secundario incompleto y modista y padre con secundario incompleto y carpintero aeronáutico. A pesar de cierto pesimismo durante la primera entrevista “*prefiero ser pesimista porque eso me ayuda a moverme*”, este joven está activo laboralmente (empleado en un quiosco los fines de semana). Describe varios proyectos de precisión y plazos variables: obtener su diploma secundario, estudiar la carrera universitaria de Organización industrial, estudiar inglés, partir de vacaciones, comprarse un auto viejo y repararlo, conocer la Antártida y montar su propia empresa algún día. Sin embargo Jeremías un proyecto que claramente tiene la prioridad “*Sueños tengo pocos, recibirme y nada más (...)*si todos volamos imaginamos cosas re utópicas, después no hacemos nada”. Dos años mas tarde lo encontramos en otra situación, con dudas respecto a su empleo (es empleado como inspector de seguridad e higiene en empresa de seguridad) y también a otros aspectos de su vida... su vida está “*en la disyuntiva*”. A su padre le han diagnosticado un cáncer y este joven ha dejado en suspenso sus decisiones: cambiar de empleo o permanecer en el actual que es seguro, obtener el título intermedio de su formación (una tecnicatura asociada a su empleo) y no proseguir los estudios hasta la licenciatura, partir de vacaciones y descansar o ahorrar ese dinero en el caso de que la enfermedad de su padre se precipite. Este joven conserva algunos de sus proyectos pero los mantiene entre paréntesis por el momento, se encuentra en un momento de espera, de latencia, aun si sigue trabajando y estudiando dice no estar seguro de terminar lo segundo. Además su visión del desarrollo de la trayectoria se ha modificado, deviene contingente y él no está seguro de poder hacer frente con sus recursos. Al final Jeremías afirma: “*Trato de hacerlo yo pero hay factores que no dependen de vos y te llevan a hacer otras cosas*”.

(Jeremías, Técnico público, Perfil laboral n° 1)

Estas evoluciones no se producen únicamente como resultado de transformaciones “en interno” de las disposiciones o representaciones de los jóvenes. Factores imprevistos del contexto (una buen empleo) y personales (le enfermedad de un familiar), encuentros y relaciones (ponerse de novio), decisiones en suspenso al fin adoptadas que reactivan el protagonismo de los jóvenes constituyen razones por las cuales alguna o varias dimensiones temporales de los jóvenes se transforman y terminan reconfigurando las temporalidades y las prácticas que les están asociadas. Además, las temporalidades parecen modificarse más lentamente que otras dimensiones de las trayectorias (esta cuestión podría ser corroborado por nuevas series de entrevistas a los jóvenes en los próximos años).

7.4. Temporalidades juveniles y trayectorias laborales de jóvenes

Los diversos aspectos temporales desarrollados nos han permitido ir construyendo ciertas “formas temporales” o tipos precisos de temporalidades juveniles que encontramos en las trayectorias laborales. De este modo cruzando dichos aspectos hemos identificado cuatro grupos de jóvenes al interior de nuestro panel cuyas temporalidades no solo difieren entre sí sino que también se inscriben en trayectorias diferenciadas. Comenzaremos describiendo esos cuatros tipos de temporalidades para asociarlas posteriormente a los perfiles laborales desarrollados previamente para los jóvenes del panel (capítulo 5).

7.4.1. Cuatro tipos de temporalidades: “planificadores”, “ejecutantes”, “latentes” y “oportunistas”

Si analizamos conjuntamente los aspectos descritos de las temporalidades, vemos que las categorías de cada uno no se combinan unívocamente con las categorías de los otros aspectos. Las diferentes categorías tanto del encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria, del control del tiempo biográfico, los tipos de proyectos y los plazos del futuro se entremezclan de modos singulares dejando lugar a temporalidades diferenciadas entre los jóvenes. La tabla 7.1 siguiente lo describe cada uno de esos tipos de temporalidades.

Tabla 7.1. Aspectos temporales y tipo de temporalidades juveniles de los jóvenes del panel

Aspectos temporales	Temporalidades juveniles			
	Los “planificadores” o un “tiempo calculado”	Los “ejecutantes” o un “tiempo impuesto”	Los “latentes” o un “tiempo suspendido”	Los “oportunistas” o un “tiempo imprevisto”
Encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria	Programado	Programado	Contingente	Contingente
Control del tiempo biográfico	Activo	Pasivo	Pasivo	Activo
Tipos de proyectos	Proyecto puntual y preciso	Multiplicidad de proyectos	Sin proyectos o multiplicidad de proyectos imprecisos	Alternancia y multiplicidad de proyectos
Plazos del futuro	Mediano y largo plazo	Corto plazo	Corto plazo	Corto plazo

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

El primer grupo corresponde al de los jóvenes que hemos denominado “planificadores”. Este grupo se caracteriza por jóvenes que poseen una concepción programada de su trayectoria. La

respuesta de los jóvenes frente a los marcos temporales inestables e inciertos en los que viven es de programar y mostrarse activos. Estos jóvenes proyectan a corto, mediano y sobretodo a largo plazo. Siguen la idea de “calendario”, de la organización de un encadenamiento de secuencias consecuentes para alcanzar sus objetivos. De esta manera, la espera es organizada y controlada por el sujeto. Estos jóvenes toman decisiones, evitando dispersarse con múltiples objetivos. Si el corto plazo es impuesto por el marco temporal que los rodea y ellos lo asumen, los jóvenes estiran sin embargo su horizonte temporal más allá y hacia el largo plazo. Sus proyecciones no son numerosas sino puntuales, apuntando a una formación o profesión precisas. Entre las dos series de entrevistas, estos jóvenes conservan sus proyectos y en la segunda están realizándolos. Es posible afirmar que poseen una relación al tiempo “calculado” por ellos.

El segundo grupo corresponde al de los jóvenes “ejecutantes”. Este grupo contiene jóvenes que frente a los tiempos inciertos o inestables se inscriben en trayectorias “impuestas” o programadas desde el exterior. Los mismos estiman que sus recorridos siguen una organización que no controlan. Los acontecimientos y las temporalidades los trascienden. Sea desde el futuro a partir de la idea de destino o sea desde el pasado a partir de la idea de condicionamientos sociales de origen, sus trayectorias aparecen previsibles y programadas a sus ojos. Sus trayectorias “están escritas”, la decisión a sido tomado en otro lugar. Es por ello que aun cuando elaboran proyectos, la mayoría se deja llevar por los ritmos y las normas dominantes de la inserción: la urgencia, la precocidad de la inserción, la simultaneidad de empleo y formación, sin demasiada esperanza de poder hacer otra cosa. Se proyectan además a diferentes plazos del futuro, pero el corto plazo domina. La espera es desactivada por la actividad permanente. Algunas veces sus proyectos son extremadamente precisos y en otros momentos múltiples e imprecisos, apuntando de todos modos al corto plazo. De todos modos esto último es menos importante que para otro tipo de temporalidades ya que la coherencia de la trayectoria viene del exterior y no está dada únicamente por las proyecciones que ellos hacen. Se trata de jóvenes que parecen someterse a tiempos sociales que escapan a su control.

El tercer grupo corresponde al de los jóvenes “latentes”. Este grupo de jóvenes asume el hecho de vivir en un tiempo esta vez contingente y al mismo tiempo se revelan sobrepasados por los acontecimientos y tiempos sociales. Su vida escapa no solamente a la programación sino también al control por parte de ellos. Este grupo es heterogéneo en su manifestación. Coexisten en su seno situaciones contrastadas en lo que conciernen las proyecciones. Por un lado, identificamos jóvenes que no elaboran proyectos, considerándose satisfechos y arribados

a un estado definitivo (trabajador, madre...) o incapaces de hacerlos. Estos jóvenes habitan sin resistencia en el corto plazo y la urgencia. Por otro lado, identificamos jóvenes que poseen una multiplicidad de proyectos (laborales, educativos, de esparcimiento) demasiados vagos. “Parten en todos los sentidos” sin poder prever (ni ellos ni el analista) por qué vía van a continuar su trayectoria. Si ambas manifestaciones parecen contrastadas, la segunda situación se acerca a la primera porque hacer múltiples proyectos imprecisos puede ser un a manera de no realizar ninguno, poniendo en evidencia en ambos casos los límites para ampliar el horizonte temporal. La relación con el pasado se muestra pesada o lamentable (por su violencia, las malas elecciones educativas o laborales, las oportunidades perdidas...), lo cual es más destacable aquí en comparación a las otras temporalidades. Estos jóvenes no se consideran con la capacidad para decidir en un mundo desbordante y no controlable de posibilidades y de límites y esto los paraliza. Estos jóvenes se encuentran en un tiempo de latencia con una temporalidad “suspendida” del presente en el sentido de que no saben como desenvolverse o querrían perpetuar su situación presente.

El último grupo es el de los jóvenes que hemos denominado “oportunistas”. Estos jóvenes conciben los contextos por los que circulan como contingentes. Como para el grupo precedente, sus trayectorias contienen numerosos acontecimientos imprevistos, la diferencia es que estos jóvenes son activos y se consideran protagonistas de sus trayectorias. Se sienten por ello seguros de poder enfrentar la incertidumbre. Asumen la contingencia, la inestabilidad, la reversibilidad e intentan adaptarse, de movilizarlas en provecho suyo. La respuesta a estos marcos temporales es de hacer elecciones múltiples. Tienen en general múltiples proyectos, o mejor dicho, múltiples “líneas de conducta”⁷³ y a menudo ciertas capacidades y recursos para desenvolverse. No miran lejos hacia el futuro, su discurso es a corto plazo y lo prefieren. Se trata de jóvenes “estrategas” u “oportunistas”: la respuesta a los tiempos sociales que viven es de medir las oportunidades, las conveniencias, de adaptarse, de permanecer abiertos a cambiar sus proyectos (imprecisos o precisos pero modificables). Se trata de jóvenes que no piensan seguido en el pasado o bien sus recuerdos adoptan la forma de aprendizaje o revisión. Estos jóvenes se muestran fuertemente optimistas respecto a su futuro personal. Viven un tiempo desatado del pasado y del futuro, o con vínculos ventajosos hacia ambos, de los que pueden liberarse en la medida en que pudieran impedir la acción.

Podemos graficar la distribución de los jóvenes del panel del siguiente modo:

⁷³ « Guidelines » como C. Leccardi (2005) menciona para referirse a una especie de orientación existencial flexible a los cambios rápidos que se ponen en marcha.

resisten la actividad laboral, permaneciendo inactivos durante el período, o al contrario comienzan a trabajar adaptándola a sus planes de estudios y si una estabilización en el empleo registrado se produce. Además hemos visto que los jóvenes insertos en tiempos de latencia se caracterizan por trayectorias con una alta rotación y movilidad en condiciones precarias o inversamente permanecen involuntariamente inactivos o desempleados durante el período; y que los jóvenes *ejecutantes* han comenzado a trabajar tempranamente sin cuestionarse en la actualidad la posibilidad de dejar de hacerlo...

En nuestro panel existe un vínculo entre las temporalidades y el modo en que los jóvenes se acercan al mundo del trabajo. Este vínculo no significa que las primeras son la causa de las segundas, como podría entenderse desde un análisis de tipo causal. Las temporalidades de los jóvenes son también el producto de su posición social de origen y de sus recorridos biográficos y en ese sentido un producto de su socialización. Pero dichas temporalidades, como vimos a partir de sus evoluciones, son también el fruto de la transformación del contexto de vida o de las nuevas experiencias a las que se ve sometido el joven. En consecuencia podemos asociar trayectorias y temporalidades.

Las tablas siguientes sintetizan las asociaciones entre temporalidades juveniles y perfiles laborales de los jóvenes del panel y la distribución de los jóvenes del panel en ellas.

Tabla 7.3. Tipos de temporalidades y Perfiles laborales de los jóvenes.

	Tipo de Temporalidades			
	Calculada	Impuesta	Suspendida	Desatada
Perfiles laborales de los jóvenes entre 2006 y 2008	Perfil laboral 1 Perfil laboral 2 Perfil laboral 3 Perfil laboral 4	Perfil laboral 4 Perfil laboral 5	Perfil laboral 3 Perfil laboral 5	Perfil laboral 1 Perfil laboral 4 Perfil laboral 5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Tabla 7.4. Distribución de los jóvenes del panel por Tipos de temporalidades y Perfiles laborales.

Perfiles laborales	Tipos de Temporalidades			
	Los "planificadores" o un "tiempo calculado"	Los "ejecutantes" o un "tiempo impuesto"	Los "latentes" o un "tiempo suspendido"	Los "oportunistas" o un "tiempo imprevisto"
Perfil 1	♂♂♀♀♀♀	♀	♀	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀
Perfil 2	♂♂♀♀			♀
Perfil 3	♂♂♂♂♀♀♀♀		♂♂♀♀♀♀♀♀	♂
Perfil 4	♂♂♀♀	♂♂♂♂	♂♀	♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀
Perfil 5	♂♀	♂♂♀	♂♀♀	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀

Fuente: Elaboración propia en base a datos del panel.

Efectivamente, los tipos de temporalidades emergentes entre los jóvenes del panel, encontraron ciertas recurrencias en lo que respecta a los perfiles laborales y en consecuencia complementan nuestra comprensión de las trayectorias laborales. Dichas asociaciones muestran que:

- Los jóvenes “planificadores” atrasan y algunas veces resisten la inserción precoz en la actividad o programan hasta el último detalle su decisión, primero de formación y a continuación de empleo. La doble trayectoria de empleo y formación es menos frecuente y los estudios mantienen la prioridad. Sin embargo, la transición hacia el empleo, cuando trabajan, sigue el modelo de las trayectorias clásicas, implicando estudios superiores y progresiones de carrera en las que los jóvenes van especializándose y perfeccionándose. Comienzan por empleos concebidos como transitorios esperando a finalizar sus estudios superiores para luego insertarse en el “verdadero empleo”. Estos jóvenes están particularmente interesados en las ventajas de la estabilidad en el empleo. En un marco contingente, intentan evitar los riesgos aun si pierden en flexibilidad en lo concerniente a la gestión de la inserción. La posibilidad de reversibilidad en las trayectorias es vivida entre esferas (empleo y formación) que entre múltiples opciones dentro de la misma esfera de actividad (evitan justamente poseer varios proyectos dentro de lo laboral). En ese sentido, este tipo de temporalidad se corresponde con jóvenes cuyas trayectorias poseen perfiles laborales de tipo como 1, 2, 3 y a veces 4, como veremos en el capítulo siguiente.
- Los jóvenes “ejecutantes” poseen en general inserciones precoces en empleos informales e inestables. Las transiciones hacia el empleo se producen a veces con el abandono de los estudios en razón del empleo. La doble trayectoria de empleo y formación es frecuente pero la prioridad es dada esta vez al trabajo. La mayoría de los jóvenes con esta temporalidad no han todavía obtenido su título secundario (lo cual no significa que no lo hagan más tarde aun...) y la evolución de su trayectoria está bloqueada por esta condición. Esto acentúa además algunas de las características del mercado de trabajo juvenil que vivencian la mayoría de los jóvenes: el empleo informal, la flexibilidad de horarios, la rotación elevada entre empleos ya inestables. Las ideas y vueltas son recurrentes pero esta reversibilidad es vivida principalmente en la esfera laboral (*turnover*) y menos entre esferas de actividad. En ese sentido, este

tipo de temporalidad se corresponde con jóvenes cuyas trayectorias hemos situado en los perfiles laborales 4 y 5.

- Entre los jóvenes “latentes” encontramos trayectorias que permanecen en la inactividad o que alternan notablemente la actividad y la inactividad, el empleo formal y el desempleo, sea en razón de una maternidad, sea en razón de imprevistos o dudas en relación con el mejor camino a seguir. La reversibilidad en la esfera laboral y entre esferas de la vida es elevada. Estos jóvenes se encuentran en situaciones contrastadas: comenzaron a trabajar tempranamente o retardan su inserción. En lo concerniente a la transición hacia el empleo, las dudas y los temores en relación con las elecciones y a los proyectos de inserción son recurrentes, tanto como las pausas, las interrupciones en los estudios o el empleo y los imprevistos que impiden en todos los casos alcanzar sus proyectos e interfieren en sus decisiones. Es por ello que la doble trayectoria de empleo y formación es menos frecuente, debido a pausas prolongadas tanto de trabajo como de formación. En este grupo, el marcador lingüístico “todo depende...” es recurrente, como si cada vez, numerosas condiciones serían necesarias para actuar. En ese sentido, este tipo de temporalidad se corresponde con jóvenes cuyas trayectorias poseen perfiles laborales de tipo 3 y 5.

- Los jóvenes “oportunistas” han experimentado las ventajas de la inserción rápida o temprana en la actividad, es decir se trata de los jóvenes que más han permanecido en el empleo. Siguen a menudo una doble trayectoria de empleo y formación, permitiéndoles ampliar sus posibilidades (de inserción, de carrera, de especialidad) y aumentar sus márgenes de maniobra para cambiar si la situación personal lo solicita. Existen dos situaciones: o se estabilizan rápidamente o alternan a menudo entre diferentes empleos, buscando ganar en recursos (conocimientos, experiencias, contactos) por esta alternancia a pesar de la pérdida frecuente de calidad del empleo (encontrándose seguido en empleos precarios). La transición hacia el empleo es en este de dos tipos: o repentina o progresiva. En el segundo caso una larga experiencia laboral durante los estudios secundarios o FP es continuada por una iteración suave entre empleo y estudios y un ajuste de uno u otro según las posibilidades. Esta temporalidad es recurrente en jóvenes cuyas trayectorias presentan perfiles laborales de tipo 1, 4 y 5.

7.5. Para concluir el capítulo...

Hemos puesto en evidencia que las temporalidades no son solamente distintas según los jóvenes (y entonces los tiempos sociales están mediados por la interiorización de los sujetos) sino que además se componen de aspectos distintos que hemos ido desarrollando y descomponiendo en categorías diferentes a lo largo del capítulo.

Este esfuerzo de descomposición se ha dirigido a destacar la importancia de considerar diversos aspectos temporales en los jóvenes, que solamente combinados permiten una idea más acabada de sus temporalidades. Si observamos únicamente sus proyectos, o miramos solamente su concepción del desarrollo de sus trayectorias, no logramos deducir de ellos modos de comportamiento que dependen simultáneamente de otros factores temporales. Por ejemplo, una visión contingente puede generar beneficios para la trayectoria (adaptabilidad) combinada a un rol activo, pero puede paralizar la inserción en casos de pasividad. Una concepción programada de la trayectoria puede llevar en algunos casos a impedir la inserción porque somete la trayectoria a una secuencia de carrera clásica (trabajo una vez finalizados los estudios), mientras que puede llevar en otros casos a la actividad aunque bajo condiciones laborales desfavorables para los jóvenes (poseer horarios laborales que consumen el tiempo requerido por los estudios, el abandono de los estudios por trabajo).

Además, las temporalidades juveniles invitan a discutir las tesis que señalan que en Argentina los jóvenes son prisioneros de un presentismo sin proyecto o que se someten inevitablemente a un contexto incierto. Como lo hemos visto, ciertos jóvenes escapan a los marcos temporales inciertos e inestables buscando la estabilidad, otros se dejan llevar, otros se paralizan y permanecen en un estado de latencia y otros los aprovechan para hacer avanzar sus trayectorias. Cada aspecto temporal desarrollado aquí cuestiona o confirma algunas de dichas tesis.

El “encadenamiento temporal de las trayectorias” pone de manifiesto que si la incertidumbre parece ser el signo de nuestros tiempos, no todos los jóvenes la experimentan ni la vivencia en sus trayectorias. El “control del tiempo biográfico” expresa una realidad desigual: no todos cuentan con los mismos recursos personales para hacer frente a las temporalidades sociales. Protagonistas y espectadores, los jóvenes encarnan los mayores o menores recursos con los que cuentan frente a la incertidumbre o la estabilidad, el corto o el largo plazo. Los “tipos de proyectos” evidencian que el presentismo, como panfleto de la instantaneidad o la urgencia,

constituye rara vez la realidad de los jóvenes, que planifican en múltiples esferas a la vez y de múltiples maneras (con mayor o menor realismo, precisión, fuerza, probabilidad). El futuro no pasó... está allí esperando ser a veces precisado y otras realizado. Por último, “los plazos del futuro” muestran que el corto plazo no es el único horizonte temporal de los jóvenes. La urgencia puede existir en determinados contextos de los jóvenes, pero no expresa siempre ni en todos los casos la manera en que todos ellos se proyectan, que varía a veces del corto plazo de la inserción al largo plazo de los estudios y los proyectos familiares.

En ese sentido, las temporalidades juveniles sirven para observar conjuntamente los marcos temporales dominantes y la manera en la que los mismos son vividos por los sujetos. Sirven aquí para analizar los tiempos sociales que someten la inserción laboral de los jóvenes a tendencias generales (como la inserción temprana en el trabajo, la tendencia masiva a la actividad laboral luego de la formación, la simultaneidad de trabajo y estudio, la alta movilidad y rotación y por eso la inestabilidad de la ocupación...) y la manera en que dichos tiempos son articulados a temporalidades personales (retraso de la inserción, precocidad de la misma, reversibilidad entre actividad e inactividad, pasajes progresivos en empleos transitorios, estabilizaciones mas o menos rápidas...).

Por último, asociándolas a los perfiles laborales de los jóvenes del panel hemos visto que las temporalidades constituyen, al igual que las disposiciones, un factor complementario para la comprensión de las mismas. Nuevamente no todas las temporalidades han sido encontradas en todos los tipos de trayectorias laborales, sino que existen tendencias en el modo de asociación de unas y otras.

Ello no solamente contribuye a nuestro estudio del trabajo de los jóvenes, sino que además afianza la idea de poder introducir en el análisis factores no directamente ligados ni reducidos a lo laboral y que pueden estar teniendo un peso clave en la articulación del conjunto de elementos de los cuales se compone una trayectoria laboral.

Capítulo 8

Las secuencias laborales: una alternativa al análisis de trayectorias laborales de jóvenes

Al observar las trayectorias laborales de los jóvenes descritas aquí una evidencia emerge: no todos avanzan ni se confrontan del mismo modo con el mercado de trabajo. Esas diferencias existen porque las trayectorias contienen factores distintos pero también porque los jóvenes articulan y movilizan de maneras distintas factores similares. Asimismo, dichas articulaciones evolucionan de un momento a otro del tiempo. No todos otorgan la misma importancia al trabajo, valorizan de la misma manera sus formaciones o experiencias laborales, encaran temporalmente sus trayectorias ni elaboran proyectos similares. Además, ni siquiera lo hacen del mismo modo a lo largo de toda su trayectoria. Los jóvenes transitan en definitiva procesos diferentes de construcción de sus trayectorias laborales.

En consecuencia resulta cada vez más insuficiente contentarnos con afirmar tanto la complejidad extrema y por eso la individualización de las trayectorias, o al contrario su reducción a un solo factor explicativo (el origen social, el tipo de formación) y en ese caso la desigualdad, como explicaciones a la multiplicación de trayectorias laborales de los jóvenes.

Siguiendo este descontento hemos indagado las prácticas laborales objetivas que existen en las trayectorias, así como el peso de variables más frecuentemente analizadas como el origen social y el tipo de formación (capítulo 5). Pero también hemos buscado identificar otros factores pertinentes, como las disposiciones laborales (capítulo 6) y temporalidades juveniles (capítulo 7), por sus efectos sobre las trayectorias y por su vínculo al contexto en el que se desarrollan.

Este “salpicado” de factores - variables de origen, prácticas laborales, disposiciones laborales y temporalidades juveniles - nos ha ido mostrando no solamente la interdependencia existente entre ellos sino el hecho de que no existe una vía única de causalidad que explicaría por qué la trayectoria de un joven adopta cierta forma y no otra a lo largo de los dos años de estudio.

Es la integración de dichos factores como factores pertinentes en una escala de tiempo y de análisis (el seguimiento de las trayectorias durante dos años luego de la formación); pero por sobretodo su

articulación, el modo en que dichos factores se imbrican, la que resulta causal en la comprensión de las trayectorias laborales de los jóvenes. Esta imbricación consiste en observar las influencias recíprocas de los factores, a saber el modo en que se combinan, siguiendo un determinado orden y evolución.

Pero además, nos ha interesado identificar imbricaciones recurrentes o típicas de factores. Esas recurrencias permiten trascender las historias individuales para alcanzar generalizaciones plausibles sobre los modos en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes. En los estudios cualitativos, la recurrencia no hace referencia a una representación estadística del fenómeno, sino a la emergencia de una lógica con sentido de aquello que queremos estudiar.

El objetivo de este capítulo es analizar entonces las configuraciones recurrentes de factores que construyen trayectorias laborales diferenciadas en el seno del panel de jóvenes mujeres y varones analizados. Estas configuraciones serán mencionadas bajo el término de “secuencias” laborales, noción esbozada en trabajos previos (Bidart y Longo, 2008; Longo, 2008, 2010a, 2010b) y que expresa bien la combinación de factores y tiempos que concebimos aquí, a un momento preciso de la trayectoria de los jóvenes como es la actividad laboral posterior al egreso.

Las secuencias son segmentos temporales de las trayectorias laborales. Sirviéndose de una metáfora, la secuencia constituye un eslabón dentro del continuo de eslabones que forman una trayectoria. Esta noción permite detenerse, realizar un “zoom” de la trayectoria a un momento dado, para descubrir y observar de cerca aquello que constituye dicho recorrido y genera cierta orientación.

Comenzaremos por precisar la noción de secuencia. Listaremos a continuación los factores que han servido para la construcción de las secuencias. Mostraremos su combinación, describiendo las secuencias laborales de jóvenes varones y mujeres del panel, es decir, las configuraciones recurrentes de factores que resultan de sus primeros pasos en el mundo del trabajo. Por último, volveremos a situar dichas secuencias dentro de lógicas sociales más frecuentemente consideradas.

8.1. Configuración de factores y de temporalidades: un análisis secuencial

Contradiendo las asunciones del modelo de causalidad lineal criticado también por A. Abbott (1990, 1995, 2001) la perspectiva propuesta a partir de la noción de secuencia intenta salvaguardar la temporalidad y la combinación de factores de diversos tipos, constituyendo una proposición de causalidad diferente a la de los enfoques lineales predominantes. Las secuencias cristalizan las “constelaciones de atributos” o los “encadenamientos de prácticas y sentidos”, interpretados menos como una serie de causas y más como condiciones de posibilidad para el desarrollo de las trayectorias.

Desde nuestra perspectiva la realidad social está compuesta de factores variables e interdependientes cuyos atributos se actualizan o inhiben dentro de un contexto dado. En ese sentido un atributo puede tener varios significados y efectos según su articulación con otros atributos. Entre esas entidades el tiempo posee un rol privilegiado en la comprensión de los fenómenos, aun más considerando que la temporalidad no es homogénea (el corto y el largo plazo, los tiempos laborales y familiares, los tiempos institucionales y vivenciados...). Ese tiempo tiene además un papel clave en la construcción del orden en que ocurren los acontecimientos, teniendo este orden un efecto en sí mismo sobre el resultado. En definitiva, la configuración de factores definida de este modo permite al mismo tiempo resguardar cierta complejidad de los fenómenos sociales que queremos explicar, simplificando al mismo tiempo su comprensión.

Una secuencia consiste en un segmento temporal de un proceso que articula un conjunto de ingredientes o factores que se asocian siguiendo una articulación singular (Longo, Mendez y Tchobanian, 2010). Las secuencias permiten materializar, analizar, volver lisible un momento de la trayectoria.

Las mismas combinan dos aspectos: la articulación de factores y la sucesión de situaciones. Es decir, orden y tiempo construyen la especificidad de una secuencia. El orden existe como una configuración de factores en continua evolución aunque relativamente estable como para que podamos identificarla. Esta configuración se compone además de elementos de diferentes niveles evaluados como pertinentes para la descripción del proceso estudiado. Ello va en contra de la idea de que un efecto único e irreversible de las mismas variables. Por ejemplo el género puede ser un recurso o un límite según la esfera de actividad y el proyecto personal, la edad puede obstaculizar o facilitar la inserción, según su inserción en el conjunto de otros factores. El tiempo está presente por el hecho de que diversos factores individuales y sociales se inscriben en una historia en movimiento, se suceden consecutivamente a lo largo de una trayectoria. El tiempo de una secuencia aparece entonces como evolución posible o probable, como orientación en curso, como duración en el corto, mediano y largo plazo de la imbricación singular de factores.

Habíamos utilizado esta noción en estudios cualitativos previos para referirnos a las combinaciones y lógicas de articulación de factores de trayectorias de inserción de jóvenes franceses (Longo, 2006a, 2008; Bidart y Longo, 2008; Longo, 2010a, 2010b). La comparación de los jóvenes al interior de un panel francés había mostrado la existencia de múltiples maneras de integrarse al mundo del trabajo que podían ser mejor comprendidas observando una serie de factores, su evolución y su combinación en secuencias recurrentes. Contábamos en ese entonces un seguimiento más extenso en el tiempo de las trayectorias de los jóvenes, lo cual nos permitía no solamente identificar las secuencias sino también ver su cambio y el encadenamiento a lo largo de doce años en el seno de una trayectoria.

El término de secuencia es también utilizado en estudios cuantitativos guiados por la misma preocupación: combinar sucesos y temporalidades asociadas a dichos sucesos con el fin de establecer tipologías empíricas de secuencias (Lesnard, De Saint Pol, 2006). El método de *Optimal Matching*

Análisis permite evaluar estadísticamente el grado de similaridad de secuencias de acontecimientos (estudio-empleo-desempleo-empleo por ejemplo), es decir aproximar sucesiones de elementos que se parecen entre sí. Esta aproximación se realiza evaluando el costo de supresión, inserción o sustitución que tiene modificar un acontecimiento para que se aproxime a otra secuencia similar.

Este método cuantitativo busca conservar y combinar las temporalidades (duración, orden, secuencia) y los acontecimientos de una trayectoria, tratando de preservar ambos en la explicación y construcción de las trayectorias. Este método viene a contrarrestar a partir de un algoritmo los defectos de otros métodos (análisis factorial) que tratan datos longitudinales a partir de álgebras lineales que ignoran el tiempo o lo reducen a la duración (duración media en un estado o posición laboral por ejemplo), perdiendo la cronología y el orden de aparición de los acontecimientos. Métodos como el *Optimal Matching* parten del mismo principio que los estudios cualitativos que hemos citado: preservar de la mejor manera posible las temporalidades de los procesos sociales, aceptando que el tiempo y sus efectos sobre la combinación de acontecimientos de las trayectorias, construyen y determinan también las formas de esas trayectorias.

De algún modo, tanto en estudios cualitativos como cuantitativos, el término secuencia otorga “densidad” teórica y empírica a la explicación longitudinal y cualitativa de las trayectorias. No solo porque reemplaza la idea de una lista preestablecida de variables clásicas por la idea de una configuración de factores, sino también porque evita “detener el tiempo” o reducirlo a un punto aislado (t1, t2, etc...) para pasar a considerarlo como un segmento más amplio y en movimiento susceptible de ser operacionalizado.

El término de secuencia postula además la interdependencia de los factores y el tiempo en el que se inscriben. Las secuencias no son estructuras inmóviles o fijas, sino combinaciones de factores de la práctica y del pensamiento que evolucionan y cambian con el tiempo. Por dichas evoluciones las mismas sirven para caracterizar etapas de las trayectorias y no las identidades individuales “de una vez y para siempre”. Esto último permite generalizarlas y encontrarlas en diferentes trayectorias, mostrando su valor heurístico para la sociología.

Las secuencias caracterizan un segmento de las trayectorias de los jóvenes, es decir, refieren a un momento de su historia. En esta tesis las secuencias van a caracterizar la etapa que se inicia con el final de la formación, momento en general de los primeros trabajos o de la posibilidad de una dedicación mayor en tiempo a la esfera laboral. Es por eso que en estudios previos las habíamos denominado secuencias de “inserción laboral”, para hacer referencia a las primeras prácticas y experiencias laborales. Preferimos enunciarlas esta vez como “secuencias laborales”, para evitar crear la confusión de que esta herramienta analítica que proponemos sirve únicamente para las primeras etapas de las trayectorias laborales.

De hecho, es necesario destacar que las secuencias son configuraciones recurrentes capaces de articularse, sucederse, encastrarse para construir las trayectorias a lo largo del tiempo (de Coninck y Godard, 1990). Si continuamos la historia de los jóvenes en el tiempo, varias secuencias pueden seguirse y sucederse.

Esto lo habíamos observado en el panel francés dentro del cual los jóvenes son estudiados a lo largo de 12 años⁷⁴ (Bidart y Longo, 2008). Con los datos del panel argentino, de menor duración, buscamos sin embargo comenzar a contribuir al hecho de que las trayectorias se componen de múltiples secuencias que se enlazan sucesivamente, profundizando en el primer paso hacia ello: la identificación de secuencias típicas. El seguimiento solamente durante dos años de las trayectorias de los jóvenes – escala de tiempo breve para observar las evoluciones de las disposiciones laborales y temporalidades juveniles que como vimos cambian lentamente – no nos ha permitido identificar el pasaje de una secuencia a otra como nos hubiera gustado poner a prueba.

Por otra parte, al ser un segmento temporal y por su carácter cambiante, las secuencias plantean la cuestión de sus límites. Es decir, ¿cuándo podemos decir que comienza y termina una secuencia? En principio podemos afirmar que los límites de una secuencia no son fijos, sino que se construyen a partir de la “coherencia interna” que se configura en cada secuencia. Esto quiere decir que si por la inteligibilidad de una configuración dada de factores podemos explicar por qué un joven se encuentra y ha tenido una determinada trayectoria laboral y no otra. Esto constituye de por sí un indicio para ver desde cuándo y hasta cuando dicha configuración se ha mantenido y sus factores emergido y combinado de ese modo.

Además, para insistir todavía más en la cuestión de los límites, podemos ver si el cambio o la continuidad de una configuración es duradera, es decir, podemos conocer el fin de la secuencia solamente a posteriori, cuando hemos visto el pasaje de una secuencia a otra dentro de la trayectoria. Cuando no contamos con datos de mayor duración como para observar ese pasaje, debemos sin embargo limitarnos a describir y comprender el tipo de coherencia, de imbricación identificado. Este constituye el caso de nuestra investigación.

El período de observación de dos años delimita una ventana dentro de la cual vemos una secuencia que predomina en la trayectoria. Eso no quiere decir que las secuencias laborales duren siempre y en todos los casos dos años. Algo así contrariaría el principio mismo de la secuencia que por definición depende de la imbricación de factores. En nuestro caso el comienzo de las secuencias identificadas es variable y podemos establecerlo partir de los datos retrospectivos en puntos distintos del tiempo (algunas variables comienzan con el egreso de la formación y otras se remontan a varios años antes, a los primeros empleos). En cambio, su fin resulta arbitrario y está fijado por la duración de la investigación (que entrevistó a los jóvenes por última vez en 2008).

A su vez, el segmento de la trayectoria al que tenemos acceso puede constituir un período de transformación y reorientación de la trayectoria o de consolidación de un camino trazado. En el primer

⁷⁴ Veámos por ejemplo que la trayectoria laboral de la joven Fabienne se componía a lo largo de ese período de tres secuencias: “desencantamiento”, “compromiso a partir de la experimentación”, “temporización y de desplazamiento de objetivos” según las secuencias que habíamos elaborado para ese contexto.

caso estamos observando probablemente el pasaje de una secuencia a otra, pasaje mas o menos duradero (cuyo fin podemos conocer si perduramos la investigación); en el segundo caso estamos observando una configuración que cobra sentido por su coherencia y su estabilidad relativa en el período estudiado. La duración de dos años y sus consecuencias sobre los límites de las secuencias no invalida el uso de esta herramienta, simplemente nos priva momentáneamente de un estudio del modo en que las mismas se encadenan - para el caso argentino - a medida que avanzan las trayectorias. Por último, circunscribir el análisis de las trayectorias a sus primeros años define también la escala del análisis, que es la de un tiempo corto dentro de la duración probable de una trayectoria laboral.

8.2. Las secuencias laborales: dimensiones e indicadores

Las “secuencias laborales” representan entonces una herramienta analítica y metodológica para analizar las trayectorias laborales de los jóvenes, en un contexto de diferenciación de las mismas. En esta tesis dichas secuencias articulan diversas características: a) las prácticas laborales objetivas que hemos descrito bajo la forma de perfiles laborales (reservando la noción de trayectoria para el conjunto de factores); b) las disposiciones laborales como aspectos simbólicos discriminantes frente a las mismas prácticas laborales; c) las temporalidades juveniles, como factor no reducido únicamente a lo laboral que influye las trayectorias y d) la evolución de los factores precedentes en el tiempo, que puede ser caracterizado por la continuidad o el cambio. Es sin embargo la articulación de estos factores, el modo en que se imbrican y no solamente su listado, lo que constituye la esencia de la secuencia.

Comenzaremos por listar y recordar el conjunto de factores que han sido profundizados en los capítulos precedentes; para ahondar a continuación en su articulación y combinación en secuencias recurrentes. A partir de dichas secuencias describiremos las trayectorias laborales de los jóvenes del panel, situándolos dentro del conjunto de casos.

a) Prácticas objetivas y perfiles laborales

Comenzamos describiendo las trayectorias laborales de nuestros casos por sus prácticas objetivas. Para analizar esas prácticas habíamos tenido en cuenta: a) las experiencias laborales previas al egreso con el fin de observar los antecedentes de la inserción antes de que los jóvenes pudieran dedicarse más plenamente al trabajo; b) la condición de actividad en los dos momentos del tiempo en que fueron entrevistados y los sectores de actividad en el 2008, para indagar el acceso de los jóvenes a la actividad; c) el tipo de actividad, es decir el modo en que se produce dicha actividad a partir de calcular el tiempo de permanencia en el empleo y la movilidad entre empleos permitiendo definir diferentes modos:

“estabilización”, “alta rotación y movilidad entre empleos”, “alta movilidad” e inactividad; d) la calidad de la ocupación a partir de observar el pasaje de los jóvenes por empleos principalmente registrados o no registrados.

Estas diferentes variables de las que nos servimos para caracterizar las prácticas permitieron identificar longitudinalmente cinco perfiles laborales objetivos, según la manera en que sus categorías se combinaron en las trayectorias en el período considerado. Recordamos dichos perfiles:

- Perfil laboral n° 1: trayectorias sin experiencia laboral o con experiencia en changas al momento del egreso, inactivos en 2006, activos en 2008, con un tipo de actividad marcado por la estabilización, principalmente en el empleo registrado y en los sectores del comercio, la industria y los servicios.
- Perfil laboral n° 2: trayectorias sin experiencia laboral o con experiencia en changas al momento del egreso, inactivos en 2006, activos en 2008, con un tipo de actividad marcado por la alta movilidad, principalmente en el empleo no registrado y en los sectores de la hotelería y restaurantes, la administración y los servicios.
- Perfil laboral n° 3: trayectorias sin experiencia laboral o con experiencia en changas al momento del egreso, inactivos en 2006, inactivos en 2008, inactivos durante todo el período o han trabajado muy pocos meses, principalmente en el empleo no registrado y en varios sectores.
- Perfil laboral n° 4: trayectorias con experiencia laboral en empleos temporarios, permanentes y changas al momento del egreso, activos en 2006, activos en 2008, con un tipo de actividad marcado por la estabilización, tanto en el empleo registrado como no registrado, en los sectores del comercio, la industria, los servicios y la construcción.
- Perfil laboral n° 5: trayectorias con experiencia laboral en empleos temporarios y en changas al momento del egreso, activos en 2006, activos en 2008, con un tipo de actividad marcado por la alta rotación y movilidad entre empleos, principalmente en el empleo no registrado, en los sectores de la industria y los servicios.

b) Las disposiciones laborales

Hemos analizado además que las prácticas laborales se articulan a disposiciones laborales variadas y múltiples que pueden orientar la trayectoria en uno u otro sentido e introducir diferencias en los perfiles objetivos. Las mismas estaban compuestas de diversos aspectos:

- la disposición a la actividad, es decir, el lugar del trabajo en la vida. ¿Qué peso tiene trabajar en la vida? ¿Es prioritario o secundario? Es posible identificar diferentes respuestas referidas a la actividad: centralidad, naturalización, propensión, no centralidad o aversión a la actividad. Recordamos que esta

dimensión intenta evaluar las prioridades entre actividades diversas (trabajo, estudio, familia, tiempo libre, etc...) de los jóvenes y por eso poner en relación el trabajo y las demás esferas de la vida.

- la disposición al trabajo, es decir, las razones que llevan a trabajar. ¿Por qué trabajar? ¿Qué motivaciones existen para lanzarse al trabajo? Las respuestas a estas preguntas se alternan entre: la retribución, la autonomía, la realización personal, la experiencia y la búsqueda de vínculos entre empleo y formación. Recordamos aquí también que esta dimensión permite entrever la adhesión a una función u otra del trabajo, actualmente debatidas y caracterizadas según los autores por el pasaje de una función material a otra más expresiva o a la inversa.
- la disposición al empleo, es decir, los criterios movilizados para evaluar los empleos concretos. ¿Qué es un buen empleo? ¿Qué aspectos influyen las decisiones profesionales: la seguridad, la estabilidad, la posibilidad de hacer carrera, la tarea, el salario, los tiempos de trabajo, el ambiente laboral? Esta dimensión lleva a observar la importancia otorgada al modelo de empleo asalariado protegido imperante masivamente en épocas pasadas.
- la disposición al mundo laboral, es decir, la imagen del mundo laboral y la representación de los empleos que la sociedad ofrece. ¿Qué universo profesional propone la sociedad actual? Es posible identificar diferentes imágenes del mundo laboral: con oportunidades individuales, en recuperación, exigente o precario. Recordamos que la imagen que los individuos construyen del contexto y no solo el contexto en sí mismo influye sus prácticas y decisiones laborales.

Señalamos además que estos diferentes aspectos no cobran el mismo valor en todas las trayectorias, para algunas es la disposición a la actividad, para otras la disposición al trabajo o al empleo la que principalmente marca u orienta la trayectoria. En cualquier caso, podemos reconocer todos estos aspectos en las trayectorias, aunque algunos preponderen, como veremos en la configuración de factores que caracterizan las secuencias laborales.

c) Las temporalidades juveniles

Hemos analizado también factores no directamente ligados a lo laboral como las temporalidades juveniles que, articuladas a los factores precedentes, definen particulares estrategias de acercamiento al mundo de trabajo así como modos de articulación de estas y otras esferas de actividad.

Observamos algunos indicadores que resultaron pertinentes tanto por el contexto temporal en el que se desarrollan las trayectorias como por la bibliografía que nos había guiado para analizarlos: a) el *encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria*, que podía ser programado o

contingente; b) el *control del tiempo biográfico* que mostraba a jóvenes pasivos y activos respecto al desarrollo de sus trayectorias; c) los *tipos de proyectos* que podían ser puntuales o múltiples, precisos o imprecisos; probables o improbables, conservarse, abandonarse o realizarse dos años más tarde; y d) los *plazos del futuro*, que se referían a la visión de corto, mediano o largo plazo de las trayectorias de los jóvenes.

Estos distintos indicadores nos permitieron arribar a cuatro tipos de temporalidades juveniles:

- los jóvenes “planificadores” que se inscriben en un tiempo calculado: combinan una visión programada de sus trayectorias, se muestran activos respecto a su tiempo biográfico, poseen un proyecto puntual y preciso a mediano y largo plazo;
- los jóvenes “ejecutantes” que se inscriben en un tiempo impuesto externamente: combinan una visión programada de sus trayectorias, se muestran pasivos respecto a su tiempo biográfico, poseen una multiplicidad de proyectos a corto plazo;
- los jóvenes “latentes” que se inscriben en un tiempo suspendido: combinan una visión contingente de sus trayectorias, se muestran pasivos respecto a su tiempo biográfico, no poseen en general proyectos o son muy imprecisos y a corto plazo;
- los jóvenes “oportunistas” que se inscriben en un tiempo imprevisto: combinan una visión contingente de sus trayectorias, se muestran activos respecto a su tiempo biográfico, alternan y multiplican sus proyectos a corto plazo.

Como vimos en el capítulo correspondiente a las temporalidades, los distintos modos de inscribirse en el tiempo se asocian a prácticas laborales precisas que varían entre uno y otro tipo de temporalidad juvenil.

d) La evolución de los factores

Por último, como señalamos anteriormente, orden y tiempo caracterizan las secuencias. Este último es por eso central. Las trayectorias están inevitablemente sometidas al cambio, no solamente por su carácter histórico (la transformaciones de la cultura, de las normas, de las leyes, los ciclos económicos...) sino también porque los individuos existen dentro de ciclos naturales que regulan su existencia (el ciclo vital, las estaciones del año, el paso de los años...). El cambio constante forma parte de la vida y constituye una variable pertinente del análisis.

Prácticas, disposiciones laborales y temporalidades juveniles varían en el tiempo, se modifican a la luz de la experiencia o se refuerzan a lo largo de los años y podemos corroborarlo valiéndonos de datos longitudinales. La descripción de la evolución de los factores y de su articulación es entonces necesaria.

Sin embargo, no nos referimos a un solo tipo de transformaciones. El cambio puede ser lento y gradual o rápido y radical. Además, la evolución a la que nos referimos no es inequívoca. La misma puede reforzar la linealidad, la continuidad o al contrario preparar y aun expresar en sí misma cambios profundos de orientación. El tipo de evolución que señalaremos en cada secuencia indica una orientación: un cambio manifiesto o la continuidad durante el período considerado (los dos primeros años de inserción luego de la formación) de la configuración descrita. El cambio será manifiesto cuando vemos transformarse claramente algunos de los factores reconfigurando el conjunto de la secuencia. Por su parte la continuidad no significa ausencia de evolución sino que ésta última perpetúa la orientación presente en la secuencia. Los datos longitudinales son particularmente fructíferos para esta distinción, debido a que la formulación sucesiva y diferida (dos series de entrevistas, a dos años de diferencia una de la otra) de las mismas preguntas a los mismos individuos, permite una lectura clara del cambio y la continuidad, a partir de comparar las prácticas y las representaciones en momentos distintos del tiempo. Este tipo de entrevistas tiene la ventaja de mostrar los cambios objetivos y subjetivos también más allá de la interpretación que realiza el entrevistado.

Finalmente, las secuencias que presentamos a continuación emergen inductivamente de la comparación de los modos en que las trayectorias de los jóvenes del panel articulan todos estos factores. A medida que avanzó el análisis, la diversidad fue reduciéndose y mostrando recurrencias y saturaciones que conformaron la lista final de secuencias.

8.3. Los primeros pasos en el trabajo de los jóvenes del panel

La combinación diferenciada de los factores han permitido identificar una serie de configuraciones recurrentes o secuencias laborales típicas. Como veremos, a partir de perfiles laborales objetivos similares existen trayectorias diferenciadas debido a la manera de combinar de maneras distintas prácticas, disposiciones y temporalidades. Describiremos cada una de ellas, teniendo en cuenta esos factores y su articulación. El título de una secuencia hace principalmente mención a aquello que mejor ha servido para diferenciarla de las demás, que en algunos casos es de carácter subjetivo, en otros objetivo y en todos los casos indica la evolución u orientación que sigue este segmento de la trayectoria. Sin embargo, todos los factores forman parte de la “coherencia interna” de cada secuencia y pueden ser observados en la construcción de la trayectoria.

A partir de la combinación de los factores descritos hemos identificado nueve secuencias laborales:

- 1. Secuencia de descubrimiento de la actividad;*
- 2. Secuencia de profesionalización en el empleo;*

3. *Secuencia de tanteo de la actividad;*
4. *Secuencia de resistencia a la actividad;*
5. *Secuencia de postergación de la actividad;*
6. *Secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo;*
7. *Secuencia de acostumbramiento de la actividad;*
8. *Secuencia de desinstrumentalización del trabajo;*
9. *Secuencia de experimentación penosa del mundo laboral.*

Las nueve secuencias podrían a su vez ser agrupadas en familias de secuencias según los perfiles laborales. Pero también el momento de las primeras experiencias de trabajo: en algunas secuencias la inserción comienza con el egreso de la formación mostrando la emergencia de la esfera laboral en las trayectorias de los jóvenes (secuencia 1, 2, 3); en otras la inserción no se produce aun debido a la preeminencia de la inactividad laboral, manteniendo cierta distancia respecto a lo laboral en las trayectorias (secuencia 4 y 5); y en otras la inserción ha comenzado mucho antes del egreso, mostrando, sea una consolidación del trabajo en las trayectorias (secuencia 6, 7), sea una fragmentación del mismo en ellas (secuencia 8 y 9). Pasemos a describir cada secuencia laboral.

8.3.1. Secuencia de descubrimiento de la actividad

Esta secuencia caracteriza las trayectorias cuyo perfil laboral es del primer tipo (perfil laboral n° 1): sin experiencia laboral o con experiencia en changas y prácticas profesionalizantes durante la formación secundaria o FP, inactivos en 2006, activos en 2008, habiendo sido empleados la mayor parte del período en un empleo estable.

La misma representa la situación de jóvenes no interesados a priori en trabajar, que sin embargo descubren posteriormente la actividad laboral a partir de un empleo, transformando su disposición a la actividad. De la no centralidad a la actividad laboral adquieren cierta propensión o centralidad: es decir, pasan a darle importancia como consecuencia de una experiencia exitosa de empleo luego del secundario que rápidamente los estabiliza.

Esto no quiere decir que dan prioridad a la actividad laboral. Las razones para trabajar resultan ser sobretudo instrumentales. La disposición al trabajo se caracteriza entonces por la retribución (luego de experimentar los beneficios económicos de trabajar), aunque algunos jóvenes con el tiempo se motivan y encuentran en la experiencia y el desarrollo personal buenas razones para seguir trabajando.

Los empleos que generan esta evolución y brindan esta experiencia son en su mayoría empleos registrados y permanentes que les acercan un ámbito de trabajo estructurado, un aprendizaje puntual, un

medio profesional particular que desconocían precedentemente. En parte por esta experiencia estos jóvenes valoran y priorizan los criterios del empleo asalariado típico: la disposición al empleo se caracteriza por la estabilidad, la seguridad y las posibilidades de hacer carrera. La disposición al mundo laboral es diversa, aunque curiosamente por su suerte, prepondera una imagen exigente y precaria del mismo.

Estos jóvenes apuestan a una inserción posterior asociada a sus formaciones universitarias. Los trabajos actuales son considerados transitorios, representan buenas oportunidades en espera de poder ejercer sus profesiones futuras, las cuales darán al trabajo un valor expresivo (realización personal). Estos jóvenes descubren la actividad, esperando más adelante poder ejercer su “su empleo ideal”. Esto muestra ya algunas características de sus temporalidades. Se trata por sobretodo de jóvenes de jóvenes activos respecto a su tiempo biográfico. Desarrollan proyectos precisos de estudios universitarios programando sus trayectorias en torno a un solo plan o poseen múltiples proyectos. Pero en los dos casos saben reconocer oportunidades imprevistas que podrían beneficiarlos, integrándolas a su visión programada de las trayectorias en el caso de los jóvenes “planificadores”, o reorientándose hacia esas oportunidades en el caso de los jóvenes “oportunistas”.

La trayectoria de Dolores, un ejemplo de la secuencia de descubrimiento de la actividad

Esta secuencia tiene como principal característica el descubrimiento objetivo y subjetivo de la actividad, como un nuevo espacio de acción social y como fuente de ventajas materiales y personales. Se trata de una secuencia de cambios a la vez materiales y simbólicos en la esfera laboral. La trayectoria de Dolores ilustra esta secuencia.

Dolores, egresa del secundario polimodal privado sin experiencia laboral y se encuentra inactiva en 2006.

En el 2006 y aún sin experiencia, su disposición a la actividad se caracteriza claramente por la no centralidad: *“Es un sacrificio porque no me gusta trabajar” “En realidad si iba a trabajar le iba a prestar mucho menos atención al estudio, al secundario” “De lo que tengo miedo es de no tener tiempo entre la facultad y el trabajo, de no tener tiempo para mí”*. Su disposición al trabajo encuentra sin embargo en la retribución algunas razones para trabajar: *“Quiero trabajar para tener mi plata y no depender de nadie, tener mi plata y no tener que pedir a nadie, ni a mi abuela ni a mi mamá ni a nadie. Quiero tener mi plata y ganármela yo sola”*. Su disposición al empleo se focaliza en la estabilidad, los horarios y el salario: *“me encantaría tener un trabajo fijo que sea de tal a tal hora, que no me molesten y que sea bien remunerado, odio las explotaciones”*. Su disposición al mundo laboral se caracteriza por la falta de oportunidades y las dificultades: *“en este país es medio raro, porque si tenés suerte encontrás un trabajo, sería demasiada suerte encontrar el trabajo que vos querés”*

Dos años más tarde en 2008 estudia italiano y sigue la formación de visitador médico. Está activa y empleada durante todo el período en un empleo registrado como vendedora en una célebre marca de ropa. Experimenta entonces las ventajas materiales y de reconocimiento del trabajar. En ese entonces enuncia: *“no me molesta trabajar, me encanta”*. Su disposición a la actividad es ahora central. Su disposición al trabajo se caracteriza cada vez más por razones expresivas y la realización personal a través del trabajo, aun si el interés por la retribución persiste: *“En realidad me molesta un poco no trabajar.” “Me siento como que me molesto conmigo misma, me aburro de no hacer nada (...) es aburrido no trabajar porque además está bueno, me encanta ser independiente, si necesito algo no se lo tengo que pedir a nadie” “Sin el trabajo no vas a conseguir un montón*

de cosas. Todo pasa por el dinero acá así que si quiero tener mi familia, si quiero estudiar algo, necesito dinero". Su disposición al empleo, a pesar de estar en un empleo registrado, refuerza el modelo salarial. Lo que sucede es que Dolores tiene horarios atípicos, los de las grandes superficies comerciales, lo cual la lleva a anhelar las condiciones más clásicas de un empleo asalariado (horarios fijos, convenciones colectivas, seguridad, estabilidad y posibilidades de hacer carrera) "trabajo los sábados, trabajo los feriados. No tengo horarios fijos. Segundo, es el típico trabajo que tenés obligaciones pero no tenés derechos (...) es un trabajo en el que ya no puedo aprender más de lo que yo aprendí, siento que quedé estancada". Dos años mas tarde del egreso a disposición al mundo laboral caracterizada por la exigencia, sin embargo esta joven cree en este segundo momento que la situación puede no necesariamente afectarla: "buscan gente muy experta. Pero uno se encuentra con la realidad de que tiene que salir del huevo. En algún momento alguien te tiene que capacitar y encima hay veces que no pagan muy bien y eso no está bueno"

Estas disposiciones y prácticas se articulan a una temporalidad particular, la de los jóvenes planificadores, que activos "*trato de decidir bastante*" y con una concepción programada de su trayectoria "*organizadísima*" buscan la estabilidad. Esto se refleja en la trayectoria de Dolores no solo en su perfil laboral sino también en la resignación de sus estudios de teatro, recludos a un hobby debido a la inestabilidad que ella le asocia: "*como que es todo que no hay nada seguro, eso es lo que no me gusta. No tener una base sólida de algo, no hay nada seguro*".

8.3.2. Secuencia de profesionalización en el empleo

Esta secuencia caracteriza trayectorias cuyo perfil también corresponde al primer tipo (perfil laboral n° 1). Al igual que los precedentes estos jóvenes no cuentan con experiencia laboral y están inactivos al momento del egreso. Dos años mas tarde están ocupados en empleos asociados a sus formaciones, siendo otras las disposiciones laborales respecto al grupo precedente.

En primer lugar no existe una evolución de la disposición a la actividad, caracterizada durante todo el período por la no centralidad a la actividad. Dicha propensión se mantiene y se refuerza por la convergencia entre empleo y formación. Respecto a la disposición al trabajo, es la asociación entre un empleo estable especializado y un saber específico adquirido durante la formación la principal razón que tienen estos jóvenes para trabajar.

En estas secuencias la disposición al empleo cobra sentido en la medida en que es una fuente de aprendizaje. Eso no implica excluir otras exigencias de valorización de un empleo: el modelo de empleo asalariado típico (seguridad, estabilidad, evolución) está vigente como empleo ideal si contenido y condiciones convergen. Pero la tarea es privilegiada en primer lugar en la elección de un empleo, ahora que cuentan con un diploma que los habilita o siguen estudios superiores afines. Esto explica en parte porque los jóvenes de esta secuencia no poseen experiencia laboral previa o han tenido algunos contactos con empleos únicamente asociados a su formación.

La disposición al mundo laboral está caracterizada por las oportunidades que genera en muchos casos una economía en recuperación. Las oportunidades dependen de sus calificaciones pero principalmente de un contexto favorable a la inserción en los sectores que les interesa.

Se trata en general de jóvenes “oportunistas” y por eso activos, que ven en un empleo - en general imprevisto - la oportunidad de aplicar sus conocimientos y aprovechar sus competencias en el mercado de trabajo. Es su concepción contingente de las trayectorias las que lo lleva a aceptar un empleo que pueden abandonar en cualquier momento si no cumple la principal condición que anhelan: un vínculo con la formación. Este es el caso más claro de jóvenes egresados del secundario técnico, quienes tienen una mayor definición de las competencias creadas a partir de su formación que transportan al mundo del trabajo consecutivamente a la escuela.

La trayectoria de Rocío, un ejemplo de la secuencia de profesionalización en el empleo

Esta secuencia se caracteriza por la rápida estabilización en un empleo asociado no solamente a la formación secundaria sino también a la formación post-secundaria. Esta convergencia entre empleo y calificaciones se origina y repercute a nivel subjetivo. La trayectoria de Rocío puede ilustrarla. Esta joven, egresada del secundario técnico público, egresa sin haber tenido ninguna experiencia laboral. Al momento de dicho egreso se encuentra inactiva y su principal objetivo es proseguir estudios universitarios asociados a su formación técnica y por eso ya está inscrita en la carrera universitaria de arquitectura.

Su disposición a la actividad se caracteriza por la no centralidad: *“Mas o menos cuando tenga bien lo de la universidad, los horarios y ver si me alcanza el tiempo también de poder trabajar”* (2006) Su disposición al trabajo enfatiza a todo momento ese vínculo entre estudios y empleo: *“trabajar para demostrar que lo que estudiaste realmente valió la pena”* (2006). Su disposición al empleo enfatiza aún este vínculo: *“hacer algo relacionado a lo que estudié (...) voy a buscar más o menos de lo que terminé de estudiar”*. Todo ello transcurre en el marco de una disposición al empleo que asocia las oportunidades a esas competencias: *“Si busco de lo que yo quiero hay oportunidades, de lo que estudie si...”* *“en este momento de lo que terminamos de estudiar está mejorando, por ahí que escuche de varios lugares, se necesita personas mas capacitadas”*.

Dos años mas tarde en 2008 está empleada de manera estable y segura en un estudio de arquitectos. Por medio de su escuela ha recibido dicha oferta laboral que finalmente ha aceptado. Sus disposiciones no cambian durante el período y orientan la trayectoria hacia el único objetivo de asociar a sus estudios a una práctica laboral concreta. Su disposición a la actividad sigue quitándole centralidad a lo laboral: *“si a uno no le gustara el trabajo que está haciendo, creo que decidiría no trabajar (...) Si es de lo que me gusta, no dejaría de trabajar”* (2008). Su disposición al trabajo tampoco cambia y está asociada al aprendizaje de su profesión también en un trabajo y no solo en la universidad: *“quería aprender de algo específico, que es la rama de lo sanitario, del medio ambiente. Como de todo eso no vi casi nada en el colegio y que estaba la propuesta de que me iban a enseñar...”*. Es por ello que ha aceptado dicho empleo: *“porque yo se que lo que elegí por estudiar va a ser relacionado a eso, nada mas que un poco más superior en la universidad”*. Su disposición al empleo sigue enfatizando la tarea, aun si debe resignar un salario bajo: *“No me pagan muy bien, pero a mi no me interesa. De a poquito me va enseñando, porque es una especialidad a la que muchos no se dedican”* (2008). Y la disposición al mundo laboral continúa siendo positiva y con oportunidades: *“hay mucho. En donde estamos*

nosotros hay mucho y no nos da el tiempo. Lo que dicen es que necesitamos organizarnos mejor pero que hay mucho y no da el tiempo. Si seguimos recibiendo trabajo, no vamos a poder cumplir con ningún cliente”.

La temporalidad de Rocio es la que asociamos a los jóvenes oportunistas, activos y a la espera de oportunidades, aunque dispuestos a cambiar o a renunciar a un empleo si nos les conviene o no se ajustan a sus intereses. Su visión contingente se expresa una vez más en el empleo que ha encontrado: *“Nunca me propuse hacer tal cosa porque fueron surgiendo. Nunca pensé conseguir el trabajo en donde estoy y pasó, como que vino, no es que lo tuve que buscar”*. Esta certeza combinada a un mundo laboral de oportunidades refuerza el protagonismo de esta joven: *“Si, las cosas depende de mí porque si por ejemplo uno quiere aprobar una materia, no la vas a aprobar porque si, sino porque te tenés que poner a estudiar”*.

8.3.3. Secuencia de tanteo de la actividad sin apuro ni grandes exigencias

Es una secuencia caracterizada por el perfil laboral n° 2. Como las secuencias precedentes supone la ausencia de experiencia laboral y la inactividad previa al egreso pero a diferencia de aquellas, la inserción posterior se caracteriza por el ejercicio de una multiplicidad de changas y empleos temporarios. Por el tipo de empleos (changas, empleos esporádicos con pocas carga horaria e informales), la baja permanencia y la alta movilidad entre ellos se trata de un “tanteo”, de una aproximación tímida al mundo laboral.

La inserción se produce sin apuro y sin grandes exigencias: si bien la imagen de empleo asalariado típico (seguridad, estabilidad, evolución) existe como faro conductor, en los hechos son los horarios y la tarea, los criterios para aceptar o rechazar una proposición y lo que caracteriza la disposición al empleo. El salario no parece ser un criterio discriminante de dichas ofertas.

Con respecto a la disposición al trabajo, la experiencia y la retribución son las principales razones que los motivan a hacerlo. La inserción de este tipo, en empleos transitorios, inestables, informales o changas, se da por elección propia. Esto último está ligado al hecho de que estos jóvenes suelen tener una disposición al mundo laboral definida por la existencia de oportunidades individuales que hay que saber identificar, lo cual reduce la presión y los temores respecto a encontrar una inserción estable y formal.

Del mismo modo, la disposición a la actividad se corresponde con un compromiso débil - de no centralidad - con la actividad debido a la centralidad que estos jóvenes otorgan por el contrario a los estudios postsecundarios considerados como vocaciones. Los proyectos laborales a mediano y largo plazo cobran el valor que no le dan actualmente al corto plazo a partir de empleos informales temporarios e inestables.

La diferencia con la primera y segunda secuencia es objetiva y subjetiva: en esta secuencia no solo no trabajan de manera estable y alternan además empleos variados; sino que además siempre se han mostrado interesados por el trabajo, aun cuando la actividad laboral no ocupa un lugar central en sus vidas, esto último significa que no hay una evolución de las disposiciones.

Se trata de una secuencia atravesada por jóvenes planificadores: suelen ser activos rechazando o aceptando una oferta laboral y suelen programar sus trayectorias. En dicha programación el trabajo no tiene centralidad y en consecuencia no le dedican más que a su principal proyecto (los estudios). La estabilidad es postergada al largo plazo dentro de lo laboral.

La trayectoria de Federico, un ejemplo de la secuencia de tanteo de la actividad

Esta secuencia tiene como principal característica un acercamiento “tímido” al mundo laboral, una inserción laboral en la que tanto las prácticas como las representaciones sobre la actividad no constituyen el eje principal de la vida de los jóvenes, no impidiéndoles por ello trabajar. La trayectoria del joven Federico la ilustra. Este joven es egresado del Polimodal público y en 2006 está inactivo, habiendo realizado hasta ese momento alguna que otra changa en reparación de computadoras. Al momento del egreso la disposición a la actividad de Federico está caracterizada por la no centralidad de lo laboral, actividad que este joven opone a los estudios: *“tenes dos opciones, o meterte a trabajar y ganar plata de cualquier cosa, o meterte en algo que te forme, que te gusta y ganar menos plata”*. Su disposición al trabajo se caracteriza por la retribución, es ésta la única razón que podría motivarlo a trabajar: *“desde que siento que necesito más plata y mis viejos no me pueden dar o me pueden dar pero me da cosa pedirles. (...) cuando empecé a gastar dinero, a ir a bailar, gasto el doble con el auto, la necesidad de plata me lleva a trabajar”*. Federico posee además una disposición al mundo laboral caracterizada por las oportunidades: *“Hay trabajo, yo veo que hay trabajo pero a veces hay trabajos que no es lo que uno espera o desea”*.

Dos años más tarde en 2008 Federico estudia ingeniería informática y a pesar de estas disposiciones, ha realizado changas en reparación de computadoras a amigos y conocidos y comienza a cobrar por ello. Además se ha integrado a una red de venta privada de cosméticos y vende a particulares cuando su tiempo se lo permite. Por último, está empleado una hora al día como agente de seguridad en una fábrica de cosméticos. Sus disposiciones se mantienen aún si su situación objetiva es otra. La actividad laboral no tiene centralidad: *“a mí más que nada me interesa no trabajar tantas horas y poder dedicarme más a vivir y a estudiar”*. La retribución sigue siendo la principal razón para trabajar: *“Porque necesito plata y para bancarme el auto, para darme gustos”*.

Es su disposición al empleo la que nos explica mejor esta aparente contradicción entre trabajar y no darle prioridad a hacerlo: *“Lo acepté porque me convenía, me deja muchas horas para estudiar y me da plata”* *“mi trabajo me rinde, trabajo 1 hora y media por día, tengo muchísimo tiempo libre y gano, gano bastante para lo que es la hora y media”*. Pero también su rol activo respecto a su tiempo biográfico y su visión de futuro de su trayectoria: *“estoy por una parte tranquilo porque sé que depende la mayor parte de mí, de mi futuro”* (...) *“si uno no se esfuerza no llega a nada, es poca la gente que no hizo nada en su vida y llegó a algo”*. La movilidad entre empleos o su inestabilidad laboral no excluye que la visión de su trayectoria sea principalmente la de la organización para la consecución de sus objetivos. De hecho, la falta de centralidad de la actividad laboral en este momento no parece trasladarse al largo plazo, en el que Federico imagina su vocación futura como ingeniero de sistemas informáticos. Cuando ese diploma se alcance, la estabilidad será valorizada: *“un solo empleo e ir creciendo en uno (...) sino me suena a inestabilidad y cuando una persona se vuelve muy inestable por algo es”*.

8.3.4. Secuencia de resistencia a la actividad

Esta secuencia y la siguiente constituyen secuencias con un perfil laboral completamente distinto a las precedentes: la de los jóvenes que han permanecido en una constante inactividad o han tenido experiencias laborales muy breves en changas o empleos temporarios (perfil laboral n° 3). La persistente inactividad está asociada aquí con una disposición a la actividad singular: la aversión a la actividad laboral. No se trata simplemente de no querer trabajar, sino de resistir claramente a insertarse laboralmente en este momento de su trayectoria biográfica.

La resistencia a la inserción puede explicar que por el momento la disposición al trabajo se caracteriza por razones únicamente de carácter instrumental (retribución). La inactividad puede explicar también la visión idealizada que tienen del empleo y la prioridad que otorgan al ambiente y al salario, como criterios centrales de su disposición al empleo. Poseen además una disposición al mundo laboral sin oportunidades debido a la precariedad de los empleos que pueden encontrar en él. Un mundo laboral precario y con empleos alienantes que justifica en cierta medida su resistencia a la actividad.

La inactividad y resistencia en lo laboral no termina en pasividad sino todo lo contrario. Estos jóvenes poseen proyectos de formación universitaria o proyectos vocacionales bien definidos, que programan al detalle, en los cuales comprometen gran parte de su tiempo y energía a corto y largo plazo, definiendo una temporalidad de tipo de los jóvenes planificadores.

La trayectoria de Sofía, un ejemplo de la secuencia de resistencia a la actividad

Se trata de una secuencia caracterizada por la continuidad material y simbólica de la marginalidad del trabajo en la vida del joven. Este es el caso de la joven Sofía, egresada del secundario polimodal privado, estudiante de la carrera universitaria de relaciones públicas, e inactiva durante todo el período. Sin contar con experiencia laboral, salvo por una pasantía que la joven considera formación y algunas changas como maquilladora, Sofía desarrolla una aversión y resistencia a la actividad y más ampliamente a la inserción.

Su disposición a la actividad puede ser ilustrada durante todo el período del siguiente modo: *“No quiero trabajar, tengo que trabajar. Ahora, no estoy trabajando y sigo sobreviviendo”* (2006) *“No quiero trabajar. No quiero que alguien me diga lo que tengo que hacer. Es muy estúpido pero no quiero que me den órdenes, no me gusta”* (2008). Esta disposición aparece como cierta “herencia” paterna, aún si su padre la incita a buscar trabajo: *“Mi papá dice algo: mirá que tan feo que debe ser trabajar que para que lo hagas te tienen que pagar”*. Por eso no extraña cuando la joven afirma: *“Mi empleo ideal sería no hacer nada, que me paguen por hacer nada”*(2008).

Su disposición al trabajo se caracteriza también por una única razón: *“el trabajo es lo que te da la plata para vivir”* (2006) *“ya me harté de pedirle plata a mis viejos. A veces me quiero comprar cosas y no las puedo comprar o mismo cuando le quiero regalar algo a mi novio”* (2008). Su disposición al empleo tampoco cambia: *“el sueldo también es muy importante porque no vas a trabajar como un perro y te van a pagar monedas, aunque al principio cuando empezás es inevitable y después, las relaciones de trabajo creo que también son importantes”* (2006) *“Me tiene que gustar el ambiente (...) en el caso de que lo tenga que hacer me gustaría que sea en un ambiente de trabajo que me guste, que sea más o menos dinámico lo que tenga que hacer (...) al sueldo porque por más de que sea lindo, no voy a trabajar por doscientos mangos”* (2008). Y su disposición al mundo laboral esta marcada por la falta de oportunidades lo cual según ella justifica que todavía no haya buscado trabajo: *“Caótico ahora. Están echando mucha gente de todos lados, está todo el mundo con los pelos parados porque están echando mucha gente. Está todo muy jodido”* (2008).

Estas disposiciones y la ausencia de prácticas laborales se acompañan de una temporalidad precisa, la de los “planificadores” *“cada cosa que hago la planifico, la pienso y tiene que durar este tiempo y tengo que hacer esto porque después tengo la otra cosa, así”*. Además esta joven activa y protagonista de su tiempo (*“decido porque si no me gusta o no quiero, no lo hago”*) precisa y mantiene sus objetivos durante el período: terminar sus estudios universitarios y poder realizar paralelamente sus hobbies asociados a canto y teatro. Estas pasiones son sin embargo descartadas como posibles fuentes de trabajo, porque como la joven afirma *“me gustaría tener cierta estabilidad”*.

8.3.5. Secuencia de postergación de la actividad

Esta secuencia se caracteriza también por el perfil laboral n° 3, es decir falta de experiencia y persistencia en la inactividad durante el período. Sin embargo dichas prácticas se corresponden a disposiciones laborales completamente distintas.

A diferencia de la secuencia precedente, en este caso no hay resistencia sino una postergación de la inserción a un mediano o largo plazo. La disposición a la actividad de estos jóvenes se caracteriza principalmente por la no centralidad de la actividad laboral respecto a otras esferas de la vida. En todo caso estos jóvenes no han trabajado ni buscan hacerlo en el corto plazo y por ello la importancia que podrán otorgarle al trabajo se relativiza a la luz de la ausencia de prácticas laborales.

La disposición al trabajo se asocia en el corto plazo a la retribución y en el largo plazo a la realización personal. En todos los casos los criterios para evaluar los empleos, es decir su disposición al empleo, se focaliza en la tarea y el contenido de aquello que podrían realizar en un empleo. La disposición al mundo laboral es elaborada de manera “indirecta” por las opiniones de su entorno, en general nunca han buscado trabajo. La misma se caracteriza por la falta de oportunidades, apareciendo como un mundo precario y exigente.

Los jóvenes de esta secuencia atraviesan dos tipos de situaciones no laborales y por eso la disposición a la actividad es la principal clave de lectura. Esas dos situaciones comprenden jóvenes que realizan formaciones universitarias prolongadas y cuyos padres ejercen cierta presión para que no trabajen y jóvenes mujeres que han sido madres en este período. Tienen en común que en los dos casos los proyectos personales, sean de familia, de maternidad o de estudios prevalecen por sobre los proyectos laborales, imprecisos aun en el corto y largo plazo. Las temporalidades que se asocian a ambos grupos de jóvenes son diferentes. Por un lado vemos nuevamente a los jóvenes planificadores, que otorgando prioridad a los estudios y dejándose llevar por los anhelos de los padres deciden mantenerse distantes del mercado de trabajo. Como estos jóvenes se sitúan en el largo plazo, comprometen su presente en ello y se concentran en aquello que tiene prioridad para ellos. Por el otro encontramos el caso extremo, una temporalidad “suspendida” (los jóvenes latentes), aquellos jóvenes que con una visión contingente del desarrollo de sus trayectorias, pasivos y zarandeados por circunstancias imprevistas como una maternidad temprana se anclan en el presente, no alcanzan a proyectarse en lo laboral y se paralizan, traducándose todo ello en inactividad concerniendo el trabajo.

La trayectoria de Esteban, un ejemplo de la secuencia de postergación de la actividad

Esta secuencia se caracteriza por la continuidad objetiva y subjetiva de la situación laboral durante el secundario: siguen sin trabajar y la actividad no es central en sus vidas. La trayectoria del joven Esteban, egresado del Polimodal público, ilustra esta secuencia cuando se debe a una postergación de la actividad por estudios. Este joven sin experiencia laboral previa al egreso se mantiene inactivo durante todo el período. Su prioridad está puesta en sus estudios de medicina.

En 2006 su disposición a la actividad se caracteriza por la no centralidad de lo laboral: *“Y ahora no voy a trabajar porque tengo pensado empezar a estudiar (...) no tengo la necesidad de trabajar ahora, o sea, si yo veo que con el estudio me queda un tiempo para trabajar y si obviamente que voy a trabajar”*. Esta disposición a la actividad converge con su disposición al mundo laboral, que el joven representa como un mundo sin oportunidades y exigente en términos de diplomas: *“Depende de los estudios que tengas y la experiencia que tengas. Su disposición a la actividad no significa además un rechazo a trabajar, como en la secuencia anterior. Existen de hecho razones para hacerlo: “me gustaría trabajar por un interés económico (...) me gustaría encontrar un trabajo, por la cuestión económica para empezar a ahorrar algo...para el futuro, soy muy ahorrativo”*. Dos años más tarde en 2008 sigue afirmando: *“No trabajé hasta ahora porque no tenía la necesidad de traer plata a casa (...) Por la comodidad que me dan mis papás, que estudie y aparte, como que le puedo dar más, me puedo concentrar más” “lo haría para poder independizarme económicamente yo y poder tener mis propios ingresos”*. Su disposición al trabajo durante todo el período se caracteriza por la retribución.

Su disposición al empleo está asociada durante todo el período al modelo del empleo asalariado *“Tener todos los derechos del trabajo, que cumplan con tus derechos”* (2008), aunque por sobretodo a la tarea: *“Disfrutar”* (2006) *“Primero que te interese, que te guste y que te puedas desarrollar al máximo”* (2008). Es cierto que este joven se proyecta como médico y ve en ello su vocación. Es por eso que sus disposiciones laborales están claramente dirigidas al futuro. Su disposición a la actividad en 2008 no solo sigue siendo la misma que antes (no centralidad) (*“estaría estudiando todo el día ciencias”*) sino que se refuerza mirando a su entorno. Esteban se compara no solo a sus compañeros de facultad *“mis compañeros de la facultad, la mayoría no trabaja”*, sino a casos opuestos: *“Tengo un amigo por ejemplo que terminó el secundario en una técnica y estaba, está mejor dicho, estudiando ingeniería mecánica y encontró un trabajo en el que le pagan bastante bien, entonces ya tiene auto mi amigo, pero en la facultad no le van tan bien ... yo como que apuesto más al futuro y él más al ahora, no sé, tal vez se lo pueda invertir en otros lados, no sé, son maneras de ver la vida, que tiene que ver con lo que uno quiere para uno, a mi me interesa, o sea, si yo dedico toda mi energía a la medicina es porque me gusta y quiero llegar al máximo”*.

Estas prácticas y disposiciones laborales se ven acompañadas de una temporalidad juvenil “calculada”. Se trata de un joven planificador, que programa su trayectoria y sus proyectos *“trato de organizarlos al máximo”* (2008) y con la concepción de que es justamente la programación la que determina el curso de su trayectoria: *“en cinco años me veo a punto de decidir qué voy a hacer ya el resto de mi vida, porque voy a tener que decidir qué especialidad”* (2008). Piensa en el futuro y proyecta a largo plazo como hemos visto en las disposiciones laborales aunque no solamente: *“Y en diez años, no se, me veo estudiando también, seguir estudiando, tal vez si puedo”* (2006). Sigue siempre focalizado en su proyecto puntual de ser médico: *“Mi futuro lo veo dedicado completamente a la ciencia y a la medicina”* (2008).

8.3.6. Secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo en la vida

Con esta secuencia pasamos a otra situación objetiva radicalmente opuesta. Se trata del perfil laboral n° 4. es decir, caracterizado por una amplia experiencia de trabajo principalmente en empleos permanentes o temporarios previa al egreso y una situación de permanente actividad antes y durante el período analizado.

La experiencia laboral previa a la formación se prologa luego y promueve una ocupación objetiva en una multiplicidad de empleos, que en la mayoría de los casos termina con una estabilización en el empleo formal y de jornada completa. La prolongada permanencia en el empleo y su estabilización posterior refuerza la centralidad que la actividad laboral ya tenía en la vida de los jóvenes en relación a otras esferas de la vida y dicha centralidad refuerza a su vez la actividad (se trata de jóvenes siempre activos).

Las razones instrumentales para trabajar, aunque presentes y ligadas a la autonomía, son menos importantes que las razones expresivas e identitarias. La disposición al trabajo se caracteriza en consecuencia por la realización personal (la utilidad personal, el reconocimiento, el equilibrio psíquico, la autoestima). Se trata de jóvenes que se dicen “hiperactivos” pero por sobretodo que no imaginan no trabajar o que juzgan sus experiencias breves de desempleo como traumáticas. Dicha secuencia no presenta especificidades en lo que concierne la disposición al empleo, el eje está puesto en la relación con el trabajo y la actividad y por eso los criterios para seleccionar un empleo son variables, yendo de la tarea y el ambiente al salario y la seguridad o la estabilidad.

La disposición al mundo laboral se caracteriza desde el inicio del período por las oportunidades individuales que es necesario identificar y aprovechar. Las oportunidades existen y ellos las aprovechan, aunque no niegan la existencia de condiciones precarias, no siempre favorables al desarrollo personal.

Estos jóvenes se sienten con oportunidades dentro de un mundo contingente y como son activos saben aprovecharlas. Tienen proyectos definidos o alternan entre proyectos muy distintos, en cualquier caso poseen también una amplia flexibilidad para adaptarse a las circunstancias. Como su principal interés reside en estar activos por las ventajas ligadas a la realización personal a partir del trabajo, sus proyectos son a corto plazo, sabiendo adaptarlos a dicho interés.

La trayectoria de Simón, un ejemplo de la secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo

Se trata de una secuencia de continuidad objetiva y subjetiva de la configuración de factores, en el sentido que no solo se acentúa la actividad laboral sino también su disposición, la centralidad, con el tiempo. Podemos ilustrar esta secuencia con la trayectoria del joven Simón, egresado del Polimodal privado. Este joven con experiencia de empleo al momento del egreso en empleos de diferentes tipos y estatus (vendedor en quiosco, veedor de partidos de fútbol, barman, changas de pintor en casas particulares) se ha mantenido activo y en empleo durante todo el período, definiendo una amplia permanencia en el empleo.

Desde el momento del egreso en 2006 destacaba la importancia de trabajar. *“No podría no trabajar porque por mas que tenga plata para vivir me sobra el tiempo” “Es una manera de independizarse. (...) Tener un horario, tener que esforzarse para conseguir lo que vos querés. Creo que es una manera de autoeducarte”*. Su disposición al trabajo se caracteriza por la realización personal, aun si otras razones se conjugan para trabajar: *“mi primer objetivo es para irme de casa. Y además empezar a formar una vida nueva, mi vida, empezar a buscar las cosas que yo quiero... (...) es una manera de ordenar tu vida también (...) Te da un orden coherente y te va ordenando en la vida”*. Su disposición al empleo se concentra por el momento en el ambiente de trabajo y las relaciones que son posibles de crear en él: *“Al compañerismo. A los que son compañeros de trabajo, condiciones de trabajo, es un laburo donde no te estás peleando con los compañeros...”*. Su disposición al mundo laboral traduce un mundo de oportunidades que él pudo experimentar y que denota ya un rol activo respecto a su trayectoria: *“tengo la visión de que es bastante fácil conseguir trabajo en este momento. No fácil pero tampoco es tan complicado como algunos dicen “loco, no hay nada de trabajo”, no es así... Yo con 17/18 años conseguí 3 laburos en un mes. No creo que sea tan difícil. Si uno pregunta, está, se mueve hay laburo”*.

Dos años mas tarde en 2008 sostiene la importancia de la actividad luego de haber pasado por varios empleos, entre ellos dos lo marcan: el primero como vendedor en un negocio de vestimenta y el segundo como encargado de un bar. La experiencia de estar en empleos registrados y la de sentirse valorizado subiendo en jerarquía como encargado del bar, refuerza la centralidad de la actividad. Al momento de la segunda entrevista espera con entusiasmo (en los días siguientes) el contrato de una productora de cine y televisión que va a emplearlo. Los cambios de empleo y ahora la espera de los nuevos horarios de trabajo lo llevan a dejar en suspenso sus estudios universitarios, que Simon piensa acomodar al nuevo empleo. Su

disposición a la actividad no cambia, sino que se refuerza: *“Si no trabajo por un período es porque no tengo laburo y no consigo laburo o porque tuve un problema grave que me impide laburar. Siempre algo hacer.” “Estuve desempleado poco tiempo pero no me lo bancaba yo (...) Me sentí inútil”*. Su disposición al trabajo sigue estando ligada a la realización personal: *“El trabajo es algo importante para cualquier persona más allá de la plata, es fundamental pero más que nada porque te ordena la vida. Es como que me ha pasado en tiempos que estuve sin laburo y es como que depresión de decir no tengo nada que hacer y ese vacío. Te ayuda mucho a levantar un poco tu autoestima, sentirte como que algo hacés en tu vida y además te organiza mucho la vida. Yo sé que estos días tengo que estar trabajando, no te hace aprovechar mejor los tiempos libres (...) si no trabajo me siento inútil, siento que tengo cosas para dar y no las puedo dar, no las puedo demostrar, eso es desmotivador”*. Sus criterios para elegir un empleo se amplían y por eso su disposición al empleo se caracteriza todavía por el ambiente pero también por el salario: *“La plata, no es mala plata. Hay que ver porque se labura bastante pero no es malo. Y otro es el ambiente, el flaco este es muy copado y eso a mí me alienta mucho. Si el ambiente es bueno, te hace querer laburar”*. El mundo laboral sigue teniendo oportunidades aunque esta vez se conjuga a cierto realismo respecto a su posición social: *“Creo que hay laburo, hay bastante laburo, no sé si en buenas o malas condiciones. Yo sé que vivo en un micro mundo que es San Isidro y por más de la parte fea de inseguridad, no es La Matanza, no es lo mismo y yo sé que acá, yo laburo”*.

Estas prácticas y disposiciones laborales se asocian a la temporalidad activa y contingente de los jóvenes oportunistas: *“decido de manera muy autónoma. Si, decido bastante. Me doy cuenta porque a veces decido cosas o hago cosas que la mayoría no haría (...) a pesar de que lo veo muy incierto, de que no sé qué puede llegar a pasar”*. Además posee la “adaptabilidad” y el “ensayo” de este tipo de temporalidad, pensando en aprovechar la oportunidades, cambiar su proyecto de estudio haciéndolo converger con su nuevo empleo: *“A corto plazo agarrar esto y ver qué pasa. Me gustaría que me guste esto, juego de palabras pero si porque es un tema interesante para llevar a laburar pero me parece copado estar atrás de la cámara y trabajar en todas esas cosas que la gente que ve televisión nunca lo piensa”*.

8.3.7. Secuencia de acostumbramiento a la actividad

Esta secuencia se caracteriza al igual que la precedente por el perfil laboral n° 4: amplia experiencia laboral en empleos permanentes, changas y pasantías y una permanente actividad antes y durante el período, estando estabilizados hacia el 2008, en empleos no registrados y registrados.

Sin embargo la principal diferencia con la secuencia precedente son las disposiciones laborales. La experiencia de trabajo y estabilización en el empleo suele estar acompañada de una naturalización de la actividad (lo que explica su inicio desde muy jóvenes) caracterizando su disposición a la actividad. Ambas han sido estimuladas muchas veces por los padres, por situaciones imprevistas (como una paternidad temprana), por la necesidad de recursos de todo el núcleo familiar (por desempleo, divorcio o fallecimiento de alguno de los padres) y también por la reificación de ciertas normas sociales y culturales respecto al trabajo (*“es la ley de la vida” “hay que trabajar”*). Esta naturalización da prioridad a la actividad en la vida y es expresada y vivenciada como “acostumbramiento”. Y como toda costumbre, está allí para no tener que ser sopesada ni cuestionada una y otra vez, sino para reproducirla e integrarla a las prácticas cotidianas. Esta constituye una diferencia central con la “secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo”. En esta última la actividad laboral es prioritaria no tanto por mandato social sino por el vínculo que los jóvenes establecen entre trabajo y desarrollo personal.

Ello no quiere decir que en la secuencia de acostumbramiento, el trabajo no esté asociado a la realización de sí, de sus proyectos o a ganar experiencia. Sin embargo estas últimas no son las razones principales para trabajar: la disposición al trabajo se caracteriza principalmente por la retribución. En cualquier caso la relación con el trabajo no es interpelada en esos términos, poco a poco las razones para trabajar pierden importancia, porque no se plantean la posibilidad de dejar de hacerlo.

Quizás porque este grupo ejerce la actividad de una manera menos reflexiva que los otros, los mismos aceptan el modelo imperante de empleo asalariado (seguridad, estabilidad, evolución), lo anhelan o lo experimentan en su empleo actual y por ello lo definen como el empleo ideal. Nuevamente una normal social, sin ser mayoritaria, se impone y define la disposición al empleo de estos jóvenes. Este criterio se combina a veces con un interés explícito por el salario a la hora de aceptar o rechazar un empleo.

Con respecto al mundo laboral, los jóvenes lo definen como un mundo de oportunidades laborales que hay salir a buscar, aunque no desconocen la existencia de diversas exigencias (calificaciones, contactos, existencia...) que en general los sobrepasan.

Las temporalidades juveniles asociadas a esta secuencia son variadas. Por un lado, encontramos a jóvenes “ejecutantes”, es decir, con una visión determinista de sus trayectorias, pasivos y condicionados por las circunstancias que sienten que los sobrepasan. Esto encuentra eco en la naturalización, la no reflexividad respecto a la actividad laboral. Por otra parte, encontramos jóvenes “planificadores” en particular de sectores sociales bajos, que buscan a cualquier precio la estabilización, activos y programando sus trayectorias, como una manera de hacer frente a la adversidad de sus situaciones. Una vez que alcanzan dicha estabilización no dudan en instalarse en ella, mantenerla a cualquier precio, para no someter sus trayectorias a nuevos riesgos o porque las situaciones familiares dependen de ello. Por último, hemos encontrado también a jóvenes “oportunistas” que vieron en la oportunidad de la inserción temprana y luego en su estabilización, un resguardo frente a la contingencia y una manera de adaptarse al contexto con oportunidades.

La trayectoria de Julio, un ejemplo de la secuencia de acostumbramiento a la actividad

Esta secuencia se caracteriza por una permanente actividad laboral, sobretudo en empleos permanentes, sean o no informales, por lo cual el trabajo va naturalizándose y convirtiéndose en una costumbre sobre la que los jóvenes se sienten con poca capacidad de decisión. Esta secuencia no contiene cambios radicales, sino una evolución continua de instalación y permanencia (objetiva y subjetivamente) en la actividad. La trayectoria de Julio, egresado de FP en electricidad, puede ilustrar esta secuencia. Este joven ha trabajado desde pequeño. Cuenta con una larga experiencia laboral en changas y por sobretudo en empleos temporarios: ayudante de albañil, empleado de un club, empleado de lavadero de autos, empleos independientes en electricidad). Su permanencia en el empleo es grande y se ha mantenido activo durante todo el período, estando empleado ya al momento de la primera entrevista en 2006 en un empleo no registrado como parquetista de una empresa de construcciones.

En 2006 su disposición a la actividad denota cierta naturalización, producto de la larga permanencia en la actividad: *“trabajar, yo ya lo tomo como algo natural porque desde los 12 años que laburo (...) será que ya me acostumbré y no puedo estar sin...”*. Su disposición al trabajo se caracteriza por la retribución: *“para mí trabajar, lo veo para independizarme solo, terminar, no sé, mis cosas, no estar dependiendo de nada (...) y*

otra porque estaba mi señora embarazada (...) tenía que...estaba mi nena, algo tenía que hacer, necesitaba laburar". Por los horarios intensivos y la falta de seguridad de su empleo, sobretodo en 2006 su disposición al empleo está caracterizada por los criterios del modelo salarial: "estar en blanco, cobrar, no sé, vacaciones, aguinaldo, la obra social para los chicos, porque yo hasta ahora sigo buscando para tener algo en blanco". Estas disposiciones se combinan además con una disposición al mundo laboral que enfatiza las posibilidades de inserción y el rol activo del individuo para buscarlas: "oportunidades hay, lo que pasa que hay que buscarlas (...) Eso más el tema depende de uno, si realmente le interesan las oportunidades las va a ir a buscar".

Dos años mas tarde en 2008 sigue trabajando como parquetista, pero ha cambiado de colegas de trabajo, ha ganado una experiencia que le permite encarar trabajos independientes en el mismo rubro y ha podido llegar a un acuerdo con la empresa, de la cual su salario es menos dependiente. En su disposición al empleo sigue siendo importante la seguridad y estabilidad, aunque estando ya estabilizado se interesa más por el salario: "Primero me fijo los números. Cuánto es, si esto me conviene y aparte tampoco... yo lo miro más por el lado de plata". Su disposición a la actividad no ha cambiado: "a veces pido dos o tres días para descansar y ya el segundo día ya quiero empezar a trabajar otra vez (...) si tuviera dinero, creo que seguiría normal, seguiría trabajando, seguiría haciendo las mismas cosas que hago hasta ahora". Tampoco lo ha hecho su disposición al trabajo que sigue enfatizando la retribución entre las razones para trabajar: "Yo necesito trabajar aparte de tener plata o por otro estilo, yo necesito trabajar para estar activo, no puedo estar sin hacer nada. Sin necesidad de dinero, trabajaría para no perder la costumbre de lo que vengo haciendo hasta ahora, para no perder la costumbre". Su disposición al mundo laboral continúa a resaltar las oportunidades "estoy laburando bien, no me puedo quejar ahora. No sé hasta cuándo va a durar esto pero bueno... hasta ahora ando" aunque también su visión contingente de la trayectoria. De hecho la relación con su oficio destaca cierta imprevisibilidad que lo llevó al fin de cuenta a instalarse en el empleo teniendo una especialidad específica: "con el tiempo le empecé a agarrar el gustito y me gusta. Antes odiaba la madera y ahora no la quiero dejar más. Es más, ahora me quiero abrir ahora, me quiero yo sacar y abrirme, laburar yo para la empresa". Sin cuestionarse el trabajar, Julio se plantea dedicarse autónomamente a su oficio, denotando cierto rol activo respecto a cómo hacerlo. Si su temporalidad es la de no programar "generalmente yo dejo que pase el tiempo (...) uno no lo hace el futuro, pasa. Dejar pasar el tiempo a ver qué sucede", sus proyectos son a corto plazo: "a gatas me veo en 2 años, en 5 años, no sé, pueden pasar muchas cosas en 2 años". Como su trayectoria laboral le ha mostrado, esos proyectos pueden ser modificados (su plan de ser electricista es dejado en suspenso en pos de la experiencia en su empleo como parquetista).

8.3.8. Secuencia de desinstrumentalización del trabajo.

Esta secuencia caracteriza trayectorias cuyo perfil laboral objetivo es del quinto tipo: una amplia experiencia laboral en empleos temporarios o en changas, durante la formación secundaria o profesional. Estando siempre activos, esa experiencia se prologa además posteriormente al egreso en una multiplicidad de nuevas changas o empleos también temporarios en general no registrados, entradas y salidas y de la actividad, determinando una alta movilidad en el empleo aunque también una alta rotación.

La propensión a la actividad de estos jóvenes es muy marcada y caracteriza la disposición a la actividad. El trabajo es importante pero no es prioritario en relación con otras esferas de la vida u otras actividades, como el estudio o ciertas vocaciones artísticas o sus relaciones cercanas.

Pero aquello que marca esta secuencia y parece condicionar sus prácticas es su disposición al trabajo. Esta secuencia reúne jóvenes que aunque firmes a la hora de trabajar, modifican sin embargo las razones para trabajar luego de los primeros años a medida que descubren empleos asociados más directamente a sus intereses. De este modo los jóvenes pasan de una visión instrumental a otra expresiva, de trabajar por la

retribución a trabajar por la realización personal, la experiencia, por su vínculo con los estudios o para ganar autonomía.

Con respecto a la disposición al empleo, estos jóvenes dan menos importancia a la calidad del empleo (seguridad, estabilidad, evolución) no teniendo como prioridad buscar empleos que se ajustan a la norma del empleo asalariado. Se interesan desde el comienzo de la inserción por la retribución que pueden aportarles esos empleos y cada vez más por los horarios y la tarea.

En esta secuencia la disposición al mundo laboral se caracteriza por la precariedad, la falta de oportunidades de empleos de calidad les pesa y los cuestiona (sus trayectorias son la prueba). Estos jóvenes son, en general, críticos del sistema de empleo, que exige malos pagos, informalidad, intensidad horaria, diploma y sobretodo mucha experiencia.

Los jóvenes de esta secuencia proyectan y realizan estudios universitarios o terciarios asociados a lo social, a la educación o a actividades artísticas. Además, se interesan por una multiplicidad de actividades no directamente relacionadas ni con sus formaciones ni con sus empleos (actividades y hobbies artísticos, participación en grupos misioneros o asociaciones...). Se trata de jóvenes que cuentan con una convicción respecto a sus proyectos futuros en diferentes esferas de la vida, a corto plazo y que están permanentemente adaptando a las circunstancias que advienen. Se trata en cualquier caso de jóvenes activos y protagonistas de sus trayectorias, que tratan de ajustarse a un tiempo social que avizoran incierto y contingente. Este “oportunismo” activo no implica que las biografías de los jóvenes de esta secuencia se desarrollan sin conflicto. Al contrario, varios de ellos han debido atravesar situaciones críticas (divorcio difícil de sus padres, depresiones de miembros de la familia, reconocimiento público de su homosexualidad, asunción de una relación amorosa con un familiar, incompreensión familiar frente a la elección de seguir estudiando...) que parecen haberlos fortalecido para llevar adelante sus proyectos.

La trayectoria de Camila, un ejemplo de la secuencia de desinstrumentalización del trabajo

Esta secuencia tiene como principal característica que luego de una intensa actividad laboral en empleos temporarios o changas, el trabajo va perdiendo poco a poco el carácter puramente instrumental que tenía al comienzo de la inserción. Esta secuencia señala un cambio en la configuración de factores que se produce principalmente al nivel de las disposiciones (aunque las mismas transforman y resultan de las prácticas laborales concretas). La trayectoria de Camila, egresada del Polimodal privado ilustra esta secuencia. Al momento del egreso posee una variada experiencia laboral en changas y empleos transitorios, cuya duración y permanencia es variable: vendiendo artesanías en la costa, realizando malabares en la calle, como niñera, como vendedora de productos caseros, como volantera y de vez en cuando vendedora en un comercio de ropa, aunque también ha trabajado como moza en un servicio de catering. Esta joven se mantiene activa durante todo el período y su disposición a la actividad se caracteriza por la propensión al trabajo, es decir, aun siendo importante el estar activa, la actividad laboral no posee la prioridad.

Al momento del egreso en el 2006 su disposición al trabajo se caracteriza por razones instrumentales, su objetivo es poder tener una retribución: *“prefería buscarme un trabajo pago porque en la pasantía no me pagan (...) trabajar para tener mi plata y no pedirle plata a mi mamá y tener mi plata para moverme, salir, comprarme si quiero algo (...) trabajo para juntar plata, por ahora”*. Su disposición al empleo se caracteriza por el salario pero también por la flexibilidad de acomodar horarios y poder cambiar de

opinión si algo más interesante surge. Hablando de su empleo transitorio en el comercio de ropa afirma: *“me gusta así, porque como no tengo horarios, estoy tranquila, me gusta, me divierto (...) busco que sea bien pago y de acuerdo a lo que haces”*. Su disposición al mundo laboral es la de un mercado sin oportunidades y exigente: *“es muy difícil a veces trabajar de lo que uno quiere (...) hay muy poco, bah, ya tenés, si no tenés el secundario, encima te piden títulos de inglés, de todo te pide, ya es como que es muy difícil. O sea un buen trabajo consigue muy poca gente, salvo los trabajitos de atender un local o repartidor”*.

Dos años más tarde en 2008, sus disposiciones han cambiado aún si su inserción sigue siendo inestable y variable respecto a los empleos y a su duración en ellos. Trabaja de niñera para dos familias distintas, realiza apoyo escolar a un tercer niño, ha trabajado de camarera en un catering nuevamente. Su disposición a la actividad sigue siendo la de la propensión sin prioridad de la actividad laboral respecto a otras esferas de la vida. La joven se dice poder no trabajar: *“de hecho yo estuve viviendo sin trabajar y por una cuestión económica, no fue por económico que empecé a trabajar pero es como que después de empezar... Ahora que empecé a trabajar me di cuenta de que hay cosas que yo ahora estoy haciendo que ante no hacía”*. Contrariamente a dos años antes, su disposición al trabajo se caracteriza por razones expresivas y asociadas a su formación en Magisterio: *“Trabajo primero porque el primer trabajo que me ofrecieron fue un señor que practica Aikido y me dijo: necesito que me lo cuiden a mi hijo. Y a mí me gustan, me encantan los chicos y no lo veo como algo aburrido y me divierto cuando lo hago. Entonces me gusta, después el de cuidar al otro chico también y dar clases me encanta también (...) lo acepté porque yo aprendo mucho de los chicos siempre y me iba a ayudar a todo lo que es para ser docente, me ayuda mucho tener un niño que tenga como un conflicto para leer y escribir, eso fue lo que más me llamó”*. Su disposición al empleo es consecuente con ese cambio: *“Primero que me guste y que a veces no me interesa mucho cuánto me pagan. Lo que tiene que ser es algo que yo sepa que lo voy a poder hacer porque a veces me planteo un objetivo. Si me dicen, por ejemplo me dijeron de este chico que tenía que aprender a leer y escribir y yo me planteé si voy a ser capaz y dije si y me gustó mucho y eso es, que me guste (...) Hacer lo que a uno le gusta y que lo haga con la responsabilidad de sentirse feliz o disfrutarlo también el empleo (...) Me deja tiempo porque siendo niñera y siendo profesora particular, uno se puede acomodar los horarios y no es algo fijo, no es de lunes a viernes de dos a cinco. Es algo que es alternativo, me da tiempo”*. Su disposición al mundo laboral no ha sin embargo variado: *“Lo veo como que mucha demanda de tiempo y esfuerzo físico en muchos empleos. En oficina si se necesita son muchas horas y es como que es muy estresante”*

La temporalidad de esta joven es la de los jóvenes oportunistas. Sus proyectos son variados, múltiples e imprecisos a lo largo de todo el período. En 2006 tiene diversos proyectos laborales, aunque también el proyecto de formación, viajes y actividades militantes variadas. En 2008 la manera de proyectar no cambia: seguir estudiando magisterio, mudarse con su hermano, practicar aikido, realizar un curso de arte para chicos, viajar todo el año, algún día trabajar en medios rurales... Esos proyectos se realizan si las oportunidades se crean, porque esta joven posee una visión incierta de su trayectoria: *“a veces siento que voy a terminar haciendo cualquier cosa, lo que me llegue”*. Esta visión se mantiene a lo largo de toda la trayectoria: *“dejo más pasar el tiempo y me gusta ir haciendo las cosas sobre la marcha”*. En cualquier caso estas temporalidades se acompañan de un rol activo, que la llevan a ensayar e intentar desarrollar esos proyectos.

8.3.9. Secuencia de experimentación penosa del mundo laboral: desencantamiento y aversión

Por último, esta secuencia posee objetivamente el mismo perfil objetivo que la precedente: experiencia laboral en changas y empleos temporarios e informales y una inserción posterior que alterna la ocupación con el desempleo (y no la ocupación con la inactividad por estudios como en la secuencia precedente) y que alterna también frecuentemente entre empleos, en general transitorios, temporarios y casi siempre no registrados. La principal diferencia con la secuencia precedente se explica por diferencias en las disposiciones que se asocian a dichas prácticas objetivas.

Luego de un comienzo de intensa actividad laboral, los jóvenes que aquí se encuentran pierden poco a poco el gusto por el trabajo. La enorme contradicción entre los niveles de actividad dentro de los que están (siempre activos) y el desencantamiento se explica por una ocupación de mala calidad que se refleja en la evolución de la disposición al mundo laboral: de las oportunidades, estos jóvenes pasan decepcionados, a adoptar la imagen de un mundo laboral precario y exigente que los excluye o explota. Esta evolución desencadena el cambio en las otras disposiciones.

La evolución simbólica de la disposición a la actividad laboral se expresa al final del período por una marginalidad de la actividad: de darle prioridad o importancia (centralidad, naturalización o propensión) a la no centralidad y hasta la aversión.

En lo concerniente a la disposición al trabajo, la misma se instrumentaliza. Las razones para trabajar de los jóvenes pasan de ser expresivas a volverse instrumentales: de trabajar por la autonomía a trabajar por la retribución. A diferencia de la secuencia precedente, las exigencias respecto a los empleos aumentan: de interesarse por la retribución, el empleo asalariado típico se vuelve un objetivo y por eso la disposición al empleo se caracteriza al final del período por la búsqueda de seguridad, estabilidad o evolución.

Los jóvenes que atraviesan esta secuencia poseen temporalidades marcadas por la pasividad. A diferencia de la secuencia precedente, este tipo de perfiles objetivos no ocurren por “oportunismo” es decir adaptando el trabajo a otros proyectos e intereses. Este perfil adviene en el marco de la creencia de que no controlan el devenir de sus biografías y que el mundo de trabajo los sobrepasa. Esto refuerza una visión determinista de sus trayectorias, típica de los jóvenes “ejecutantes”, o los estanca en situaciones laborales que no desean, típica de los jóvenes “latentes”.

La trayectoria de Cecilia, un ejemplo de la secuencia de experimentación penosa del mundo laboral

Esta secuencia tiene como principal característica que luego de una permanente actividad laboral en empleos temporarios y changas, el trabajo va volviéndose alienante y la actividad laboral penosa. Esta secuencia señala un cambio profundo en las disposiciones a la actividad, del trabajo, del empleo y del mundo laboral. Es justamente la falta de cambios o la permanencia de una situación precaria de empleo la que genera una evolución de las disposiciones. La trayectoria de Cecilia, egresada del secundario polimodal público, puede ilustrar esa evolución.

Al momento del egreso en 2006 se encuentra desocupada y a la búsqueda de un empleo. El desempleo no la atemoriza, de hecho su disposición al mundo laboral refleja el entusiasmo con el que esta joven espera trabajar: *“se consigue rápido un trabajo (...) está en crecimiento vos agarras un clasificado y te pones buscar y tenés 4 paginas de empleo, empleo, empleada, recepcionista. Yo creo que de ahora, a hace 4 años atrás la cosa cambio”*. Su disposición a la actividad se caracteriza por la propensión *“No me gusta no trabajar no podría que mi mama me siga manteniendo, no podría (...) “yo soy, siempre fui de buscar algo para hacer, no?, nunca fui de quedarme sentada”*. Su disposición al trabajo está ligada a razones instrumentales aunque también a la autonomía respecto a su familia y a la búsqueda de experiencia: *“juntar la plata para mí, para independizarme de lo que es mi mama, porque ya tengo 19 años y también por el tema de la facultad: para empezar a juntar plata para pagarme la matrícula” “trabajar es tener una experiencia nueva”*. Su disposición al empleo articula tanto el salario como la seguridad, los horarios y el ambiente laboral: *“Que es un verdadero empleo...eh...bueno estar en blanco, ganar bien, que tengas horario de 8 horas... un buen entorno laboral, llevarte bien con las personas con las que trabajas”*.

Dos años más tarde en 2008 Cecilia no ha completado aun el secundario. Sigue un curso breve de gastronomía y es vendedora en una empresa de venta telefónica. Ha pasado por varios empleos, todos ellos precarios y no siempre registrados: dos empresas de venta telefónica, una empresa de comidas rápidas. De ambos ha partido por los horarios intensivos o por la falta de protección (en la empresa de comidas rápidas ha tenido un accidente con aceite caliente que no ha sido reconocido por su empleo). Estas experiencias llevan a la evolución de sus disposiciones laborales. Su disposición al mundo laboral refleja el cambio más radical: *“hoy en día conseguir un trabajo cuesta muchísimo (...) hoy en día se busca, no sé, ayudante de secretaria, mínimo experiencia 6 meses, secundario completo, bla, bla, o sea, no podés pretender que un nene que sale del secundario tenga experiencia laboral en una cosa, yo creo que va a estar cada vez peor, te van a exigir hasta que tengas el jardín completo”*. Su disposición a la actividad ha cambiado y evoluciona entre la aversión y la naturalización: *“trabajo? Malhumor, si, malhumor, no sé, qué sé yo, nunca me gusta trabajar a mí, nunca (...) ojalá pudiera decir no trabajo y yo me pongo a estudiar, pero no puedo, desgraciadamente no puedo decir dejo de trabajar”*. El trabajo se instrumentaliza y las razones para trabajar se concentran en la retribución. Su disposición al empleo se focaliza más en las condiciones del modelo salarial: *“Estar estabilizada en un lugar, que tengan respeto dentro de todo, sabés que a fin de mes tenés tus cosas, tu plata, tu recibo de sueldo, yo creo que eso básicamente es tener un empleo”*. Su decepción existe respecto al mundo del trabajo, pero también otras decisiones que va tomando, por ejemplo la de seguir el curso de gastronomía y va definiendo características de pasividad de la temporalidad de los jóvenes ejecutantes: *“Con qué objetivo? Primero que nada el saber que yo puedo estudiar, que puedo recibirme, que puedo... o sea, que.. no sé cómo decirte, que sé que con algún proyecto que yo pueda hacer lo logré, entendés?”*. Según esta temporalidad los jóvenes se creen sin posibilidad de decisión y siguiendo un programa preestablecido y por eso se dejan llevar por lo que creen las tendencias dominantes. Hacia el 2008 nos explica la concepción de su trayectoria: *“pienso que las cosas ya están escritas, me entendés? O sea, vos nacés y ya tenés las cosas escritas y más que nada es por eso (...) Vos nacés y ya tenés un futuro designado, es así (...) porque vos nacés y si te tenés que morir joven te vas a morir joven, o si no no sé, nacés y ya tenés que terminar el secundario, tenés que seguir las cosas que tenés que hacer, eso ya está escrito, es el destino, yo en el destino creo muchísimo, pero yo creo que las cosas ya están escritas (...) Mi rol, yo nací para estudiar, trabajar...”*.

Como podemos observar, las prácticas, disposiciones laborales y temporalidades juveniles juegan un rol diferente según la manera en que son articuladas entre sí. El mismo factor no afecta de manera unívoca a todas las trayectorias, a veces un mismo tipo de disposición se articula a prácticas distintas y la misma situación objetiva no supone las mismas disposiciones o temporalidades. Todo ello define trayectorias diferenciadas.

Eso no implica negar que si bien los diferentes factores construyen la lógica interna de la secuencia, alguno de ellos puede cobrar mayor relevancia en la configuración de la misma. Esto es notable en particular en lo que respecta a los aspectos simbólicos. En la secuencia de *descubrimiento, de tanteo, de resistencia o de postergación de la actividad* es primordial la disposición a la actividad (de la no centralidad a la propensión, la aversión y la no centralidad, respectivamente), en la secuencia de *reforzamiento de la centralidad del trabajo* la disposición al trabajo (la realización personal) gana importancia, en la secuencia de *acostumbramiento a la actividad* es la disposición a la actividad (la naturalización de la misma) y al empleo (seguridad, estabilidad, evolución), en la secuencia de *profesionalización en el empleo* la disposición al empleo (la tarea) deviene importante, en la secuencia de

experimentación penosa del mundo laboral es la imagen del mundo laboral (de las oportunidades a la precariedad) la que reorganiza las demás disposiciones...

En fin, la manera como se articulan las prácticas, disposiciones y temporalidades pueden desencadenar cambios y transformaciones o reforzar el curso actual de la trayectoria. El mejor ejemplo de ello lo representa el caso de jóvenes que al principio con proyectos de estabilidad laboral permanecen sin embargo de forma prolongada durante el período dentro de condiciones precarias de empleo (*secuencia de experimentación penosa del mundo laboral*). Esta combinación los lleva a abandonar una visión positiva y con oportunidades del mundo laboral, a instrumentalizar el trabajo, a restarle importancia a la actividad, a acentuar la importancia de condiciones de estabilidad y seguridad. Otro ejemplo lo ilustra el hecho de darle un lugar marginal a la actividad, persistiendo en la inactividad y no acumulando experiencia laboral (*secuencia de aversión a la actividad*). En la medida que esta combinación se extiende en el tiempo esta configuración lleva a reforzar cada vez más la distancia que se tiene con el mundo del trabajo.

Resumiremos las características de las secuencias en la tabla 8.2, teniendo en cuenta que las nueve secuencias descritas son algunas entre otras posibles, que podrían encontrar eco en otros estudios y análisis. Además presentamos a continuación la distribución de los jóvenes del panel en dichas secuencias (Tabla 8.1).

Tabla 8.1. Distribución de los jóvenes del panel en las secuencias laborales

SECUENCIAS	
<i>Descubrimiento de la actividad</i>	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Profesionalización en el empleo</i>	♂♂♂♂♀
<i>Tanteo de la actividad sin apuro y sin grandes exigencias</i>	♂♂♀♀♀
<i>Resistencia a la actividad</i>	♂♀♀
<i>Postergación de la actividad</i>	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Reforzamiento de la centralidad del trabajo en la vida</i>	♂♂♂♂♀♀
<i>Acostumbramiento a la actividad</i>	♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀
<i>Desinstrumentalización del trabajo</i>	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀
<i>Experimentación penosa del mundo laboral</i>	♂♂♂♂♀♀♀

Tabla 8.2. Recapitulativo de las características de las secuencias de inserción laboral de jóvenes del panel

Secuencias laborales	Tipo de evolución de la secuencia	Perfil laboral						Disposiciones laborales				Temporalidades juveniles
		Experiencia laboral previa	Condición de actividad en 2006	Condición de actividad en 2008	Tipo de actividad 2006-2008	Calidad de la ocupación	Sector de actividad	Disposición a la actividad	Disposición al trabajo	Disposición al empleo	Disposición al mundo laboral	
Descubrimiento de la actividad	cambio ↻	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Activos	Estabilización	Empleo registrado	Comercio Industria servicios	De la no centralidad a la propensión o centralidad	Retribución	Modelo empleo asalariado	Exigente Precario	Planificadores Oportunistas
Profesionalización en el empleo	cambio ↻	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Activos	Estabilización	Empleo registrado	Comercio Industria servicios	no centralidad	Experiencia, vínculo trabajo-formación	Tarea	En recuperación / con oportunidades	Oportunistas
Tanteo de la actividad	continuidad ➡	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Activos	Alta movilidad	Empleo no registrado	Hotelería y restaurant Administración Servicios sociales y de salud	no centralidad	Experiencia, retribución	Horarios, Tarea	Con oportunidades	Planificadores
Resistencia a la actividad	continuidad ➡	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Inactivos	Inactividad	Empleo no registrado	Varios	Aversión	Retribución	Salario, ambiente	Precario	Planificadores Latentes
Postergación de la actividad	continuidad ➡	Sin experiencia laboral o experiencia en changas	Inactivos	Inactivos	Inactividad	Empleo no registrado	Varios	no centralidad	Retribución	Tarea	Exigente Precario	Planificadores
Reforzamiento de la centralidad del trabajo	continuidad ➡	Experiencia en empleos permanentes, temporarios y changas	Activos	Activos	Estabilización	Empleo registrado / no registrado	Comercio, Servicios	centralidad	Realización personal	Variada	Con oportunidades	Oportunistas
Acostumbramiento a la actividad	continuidad ➡	Experiencia en empleos permanentes, temporarios y changas	Activos	Activos	Estabilización	Empleo registrado / no registrado	Industria, Construcción Comercio, Servicios	naturalización	Retribución	Modelo empleo asalariado, salario	Con oportunidades / exigente	Ejecutantes Planificadores Oportunistas
Desinstrumentalización del trabajo	cambio ↻	Experiencia en changas y en empleos temporarios	Activos	Activos	Alta movilidad y rotación	Empleo no registrado	Servicios Industria	Propensión	De la retribución a la realiz. pers., experiencia, trabajo-formació	horarios, salario, tarea	Precario	Oportunistas
Experimentación penosa del mundo laboral	cambio ↻	Experiencia en changas y en empleos temporarios	Activos	Activos	Alta movilidad y rotación	Empleo no registrado	Servicios Industria	de la centralidad/ propensión/ natur. a la no centralidad /aversión	De la autonomía a la retribución	De la tarea, salario a modelo empleo asalariado	de las oportunidades a precariedad	Ejecutantes Latentes

8.4. Lógicas sociales de distribución de las secuencias laborales

La noción de secuencia nos ha permitido resguardar cierta complejidad en el análisis del proceso de construcción de una trayectoria laboral. Además, por tratarse de un número limitado de secuencias, este análisis permite también evitar caer en la singularidad extrema que volvería la cuestión de la diferenciación de las trayectorias ininteligible y sin interés para la sociología. Identificar secuencias recurrentes o típicas - lo cual implica no resignarse frente a dicha singularidad – constituye una manera de abordar la diferenciación sin perder de vista la recurrencia social de ciertas situaciones, perfiles y trayectorias laborales.

Otra manera de abordar las “lógicas sociales” presentes en la construcción de las trayectorias es la de observar la interacción entre las secuencias y las variables sociales preexistentes al momento de la inserción.

De hecho, no hay que olvidar que la lista de factores propuestos viene a enriquecer otros factores más clásicos para los estudios sociológicos sobre trayectorias, como el origen social y educativo y al mismo tiempo busca poner a prueba otro modo de considerar todos los factores (clásicos y novedosos), bajo una perspectiva diferente de causalidad (la combinación de factores y no el análisis aislado de dichos factores). Hacer referencia a estos factores clásicos no pone en riesgo ni el desarrollo de lo dicho hasta aquí ni la búsqueda de modos alternativos como las secuencias para comprender los condicionamientos. Si bien factores más clásicos son indicios de la desigualdad, los mismos no explican completamente por qué jóvenes de distintas categorías comparten situaciones laborales similares o a la inversa por qué al interior de una misma categoría es posible construir trayectorias diferenciadas. Estas cuestiones cobran relevancia no solo teórica sino también política, en la medida que permitiría detectar factores a ser estimulados en uno u otro caso.

Sin embargo, como la segmentación educativa y laboral es un dato del contexto donde las trayectorias se construyen, reintegraremos en esta última parte el origen educativo, social y el sexo al análisis secuencial de las trayectorias.

8.4.1. Distribución por tipo de formación de las secuencias laborales

Como vimos en la descripción de las prácticas laborales de los jóvenes (capítulo 5) existían diferencias agregadas por tipo de formación. Aun si dichas diferencias se multiplicaban al

interior de la misma categoría educativa y entre categorías si realizáramos un seguimiento longitudinal de las trayectorias, esto nos incita a examinar qué sucede ahora que dichas trayectorias son analizadas en términos de secuencias.

De este modo, las *secuencias de acostumbramiento de la actividad y de experimentación penosa del mundo laboral* son atravesadas mayoritariamente por jóvenes con formaciones profesionales y secundarios técnicos públicos. Estas secuencias tienen como protagonistas a los jóvenes con menos recursos educativos, culturales y económicos.

El caso opuesto es representado por las *secuencias de descubrimiento, resistencia y de postergación de la inserción (por estudios universitarios)* que concentran jóvenes provenientes de formaciones secundarias polimodal y escuelas privadas. Cuando la postergación de la actividad se debe a la maternidad, *la secuencia de postergación de la inserción* concentra jóvenes mujeres provenientes de secundarios técnicos públicos, de polimodal público y de FP.

Las *secuencias de tanteo de la actividad* concentra jóvenes de formación secundaria polimodal, sea privado o público. Así como la *secuencia de profesionalización en el empleo* concentra solamente jóvenes técnicos, sean públicos o privados, lo cual se asocia en nuestros casos a la adquisición e identificación de competencias más precisas en estas formaciones.

La *secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo* concentra jóvenes de secundarios polimodal y técnico únicamente privados, jóvenes que se encuentran en círculos relacionales que actúan de puente a oportunidades laborales del sector protegido y formal.

Por último, la *secuencia de desinstrumentalización del trabajo* recoge casos muy diversos desde el punto de vista educativo. En esta secuencia se encuentran jóvenes de todos los tipos de formación, aunque principalmente jóvenes de secundarios polimodal privado y público y en particular los jóvenes de formación profesional que deciden no solamente terminar el secundario sino además proseguir estudios superiores. Se trata de jóvenes que cuentan con una convicción respecto a sus proyectos futuros en diferentes esferas de la vida, a corto plazo y que están permanentemente adaptando a las circunstancias que advienen.

8.4.2. Distribución por origen social de las secuencias laborales

El origen educativo no dice todo de la situación de los jóvenes. De hecho, durante la descripción de los casos de estudio (capítulo 4) hemos mostrado que los tipos de formación

están frecuentemente asociados a orígenes sociales diferenciados. Si el origen social afecta la inserción, es porque dicho origen interviene primero y de manera más marcada en el acceso a los diferentes niveles y tipos de formación (Perez, 2008). Pero el origen no solamente influye el acceso educativo sino también influye sobre la valorización de los diplomas que hacen dichos jóvenes una vez alcanzados dichos niveles de educación y por eso identificamos algunas tendencias al interior de las secuencias de inserción.

De este modo, las secuencias de *resistencia de la inserción* y de su *postergación por estudios universitarios, de reforzamiento de la centralidad del trabajo y de descubrimiento de la actividad* son las únicas en acoger jóvenes de un origen social alto, aun si es el origen medio prima. Estas secuencias están caracterizadas particularmente por su carácter voluntario y suceden gracias a recursos familiares y económicos que garantizan orígenes de este tipo.

El caso opuesto lo representan las *secuencias de acostumbramiento de la actividad, de experimentación penosa del mundo laboral y de postergación de la inserción (por maternidad o para finalizar el secundario, caso éste último de los jóvenes de FP)*. Estas secuencias están marcadas por la falta de alternativas, la sumisión a la falta de oportunidades y las desigualdades del mercado de trabajo. Los jóvenes que atraviesan estas secuencias poseen mayoritariamente un origen social bajo u obrero.

La *secuencia de desinstrumentalización del trabajo* concentra población de origen social medio pero también de origen social bajo en este caso con expectativas de evolución social, por lo cual el trabajo adquiere con el tiempo sentidos más ligados al contenido y a la realización personal. En la *secuencia de profesionalización en el empleo* encontramos también población principalmente de origen social, herederos de cierta cultura obrera asalariada y especializada. Por el carácter voluntario de la *secuencia de tanteo de la actividad*, los jóvenes que allí encontramos cuentan en general con el apoyo familiar y material para sostener su decisión de realizar inserciones provisorias, aun si poseen un origen social medio o bajo.

8.4.3. Distribución por sexo de las secuencias laborales

Por último, si bien encontramos jóvenes varones y mujeres en la mayoría de las secuencias, en algunas de ellas parece existir ciertas tendencias.

Es el caso de la secuencia de *postergación de la actividad*, cuando la misma se explica por el nacimiento de un hijo: son únicamente mujeres las que atraviesan por dicha secuencia. Es

también el caso de la secuencia de *resistencia a la actividad*: encontramos mujeres con dichas disposiciones laborales. La secuencia de *descubrimiento de la actividad* está también compuesta considerablemente por mujeres. Contrariamente a ello, en las secuencias de *acostumbramiento*, *reforzamiento*, *desinstrumentalización* y *profesionalización* predominan los jóvenes varones.

Estas tendencias resultan interesantes porque parecen destacar ciertos estereotipos de género conocidos. Por un lado el de que las mujeres mantienen una mayor distancia a la actividad laboral debido a su proyección o ejercicio de roles domésticos o asociados a la formación, o que la descubren de un momento a otro y comprometen allí sus energías (caso de evolución del trabajo femenino durante el siglo XX). Por otro lado, los estereotipos por los cuales los varones naturalizan su rol de trabajador y proveedor, o su realización personal se desarrolla principalmente dentro de esta esfera. De todos modos, estas afirmaciones permanecen como hipótesis de trabajo a confirmar con más casos y quizás nuevas secuencias laborales.

Estas distribuciones por tipo de formación, origen social o sexo, permiten observar que las secuencias se distribuyen socialmente y que la individualización, por más extrema que sea, no escapa a las lógicas sociales preexistentes en las trayectorias biográficas de los jóvenes. La tabla 8.3 sintetiza dichas distribuciones.

Tabla 8.3. Secuencias laborales por origen social, Tipo de formación y sexo.

Secuencias laborales	Origen social			Tipo de formación					Sexo	
	Alto	medio	Obrero	Polimodal Privado	Técnico Privado	Polimodal Público	Técnico Público	FP	Mujeres	Varones
Descubrimiento de la actividad	■	■		■	■	■			■	■
Profesionalización en el empleo		■	■		■		■			■
Tanteo de la actividad		■	■	■		■			■	■
Resistencia a la actividad	■	■		■					■	
Postergación de la actividad	■	■	■	■		■	■	■	■	■
Reforzamiento de la centralidad del trabajo	■	■		■	■					■
Acostumbramiento a la actividad			■				■	■		■
Desinstrumentalización del trabajo		■		■		■		■		■
Experimentación penosa del mundo laboral			■		■		■	■	■	■

8.4.4. Herencias de la socialización pero también acontecimientos imprevistos...

Por último, si retomamos estos factores más clásicos luego del desarrollo de la tesis, es porque como anunciamos, los mismos son susceptibles de ser reintegrados al análisis de

secuencias que proponemos. De conjunto, factores más clásicos y novedosos conforman recursos heredados de la socialización y no solamente creaciones y actualizaciones actuales dentro de un determinado contexto.

Los factores más clásicos constituyen bases de la socialización, maneras de actuar propias a diferentes sexos, orígenes sociales y educativos. Si bien los jóvenes pueden no interiorizar o aplicar siempre estas “bases”, los mismos forman parte de su universo de aprendizaje, interacción y crianza hasta el día de hoy. Por ejemplo, las restricciones o la riqueza económica de los hogares, la propiedad de la vivienda familiar, los antecedentes laborales de los hogares, la situación de domesticidad de las madres, son algunos de los antecedentes que podemos ver en la construcción de sus trayectorias laborales.

Sucede algo similar con los factores menos corrientes que hemos propuesto a lo largo de la tesis, es decir las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles. Estos factores no surgen por “generación espontánea” sino que resultan el producto de la socialización en determinados entornos relacionales desde la infancia. Dichos entornos, dentro de los cuales la familia es central, no determinan inexorablemente ni un tipo de práctica, de disposición laboral o de temporalidad juvenil, pero crean condiciones más o menos favorables hacia ellas y que los jóvenes pueden o no interiorizar. Por ejemplo, las mudanzas reiteradas por problemas económicos o familiares, los marcos familiares inestables, el estímulo a la iniciativa personal de los jóvenes de parte de sus padres, la insistencia de los padres en proyectos de corto o largo plazo, el aprendizaje de la organización personal, el hecho de que los padres hayan atravesado o no situaciones de desempleo o inactividad, el gusto o disgusto de los padres por sus empleos... todos ellos conforman los marcos de socialización que estimulan según el caso, visiones programadas o contingentes de las trayectorias, la capacidad de proyección como de adaptación al contexto presente, la seguridad en sí mismo como la falta de confianza en las propias decisiones, la centralidad o marginalidad de la actividad laboral, la visión instrumental o expresiva del trabajo, la imagen de un mundo laboral con o sin oportunidades.

Esos marcos de socialización, proveen además de entornos relacionales, dentro de los cuales algunos vínculos han sido, son o serán más o menos influyentes, más o menos determinantes en las decisiones laborales a lo largo de sus trayectorias. Es por eso que el desempleo de un hermano mayor considerado un “modelo” puede marcar más la trayectoria que la inactividad de la madre del joven; o la situación laboral precaria de la madre puede ser considerada más relevante a la hora de elegir un empleo, una formación superior o solicitar un consejo, que la

situación laboral estable y formal de un padre ausente y con el que no se tiene casi relación, para dar algunos ejemplos de otros significativos cercanos a los jóvenes.

Por otra parte, la contracara de esta socialización, es el hecho de que las trayectorias no resultan únicamente de esas herencias sino como ya lo hemos señalado de una combinación de factores que se produce en tiempo presente y en un contexto dado. Esto último supone dejar abierta la puerta a la imprevisibilidad.

Porque las trayectorias no están predeterminadas a priori, su desarrollo transcurre dentro de un espacio de posibles, abierto también a la contingencia y a los acontecimientos imprevistos. Esto introduce factores suplementarios a los que hemos identificado aquí. Como hemos visto, el diagnóstico del cáncer de un familiar, un embarazo no previsto, el nacimiento de un hijo, la muerte de un amigo, el enamoramiento de la actual pareja, un accidente de auto, un viaje o una experiencia militante que marca representan factores que pueden no solamente construir y transformar las disposiciones laborales o las temporalidades, sino que pueden llevar a valorizar de maneras distintas el diploma, la familia de origen y hasta su sexualidad.

Herencias e imprevisibilidades sociales pueden en consecuencia encontrarse en el origen o en la evolución posterior de prácticas, disposiciones, temporalidades y sus evoluciones. Las entrevistas biográficas permiten recuperar estos últimos factores, que completan los factores de origen o la utilización actual de ellos de parte de los jóvenes. Ahondaremos en el capítulo 9 en la combinación de todos los factores mencionados.

8.5. Para concluir el capítulo...

Como pudimos observar, prácticas, disposiciones laborales y temporalidades juveniles afectan de maneras distintas las trayectorias laborales según la manera en que son articuladas entre sí. El mismo factor no afecta de manera uniforme a todas las trayectorias. Un mismo tipo de disposición se articula a prácticas distintas y la misma situación objetiva no supone las mismas disposiciones o temporalidades.

Hemos visto por ejemplo, que la marginalidad de la actividad no conduce siempre y en todos los casos a la inactividad (*postergación de la actividad*), algunos aprovechan igualmente las oportunidades organizándolas con sus otras prioridades y la traducen en actividad (*descubrimiento de la actividad, tanteo de la actividad*). La importancia de la actividad bajo

la forma de propensión o naturalización no lleva a inserciones similares, en algunos casos se asocia a mejores condiciones y alcanzan una estabilización (*acostumbramiento, profesionalización en el empleo*) y en otros supone condiciones de inestabilidad y rotación (*desinstrumentalización del trabajo*). La disposición al mundo laboral caracterizada por las oportunidades (individuales o debido a una recuperación general) no supone que los jóvenes aprovechan dichas oportunidades (*experimentación penosa del mundo laboral*). Las razones instrumentales para trabajar no son contradictorias con el hecho de dar importancia a la actividad (*desinstrumentalización del trabajo y acostumbramiento a la actividad*), así como las razones expresivas y formativas para hacerlo no implican darle centralidad a la actividad (*profesionalización en el empleo*). La estabilización en el empleo resulta y supone en algunos casos una adhesión a los criterios del empleo asalariado clásico como la seguridad, la estabilidad y la evolución (*descubrimiento de la actividad, acostumbramiento a la actividad*) y en otros casos una subestimación de dicho modelo en pos de otros criterios (*reforzamiento de la centralidad, profesionalización en el empleo*). La alta movilidad entre empleos no implica una resistencia a la actividad laboral sino al contrario un aprovechamiento de las oportunidades en articulación con otros proyectos (*tanteo de la actividad, desinstrumentalización del trabajo*). Periodos prolongados de inactividad y falta de experiencia pueden asociarse a disposiciones diferentes, en algunos casos aversión a la actividad (*resistencia a la actividad*), en otros no centralidad (*postergación de la actividad*) y en otros *centralidad* combinada a dificultades para trabajar (*experimentación penosa del mundo laboral*). La actividad laboral permanente no significa en todos los casos centralidad de la actividad, en ciertas circunstancias puede significar naturalización y en otras simplemente una propensión y un énfasis en los beneficios materiales posibles de adquirir gracias al trabajo. La falta de experiencia puede dar lugar a razones diversas para trabajar. Si algunos jóvenes valoran la experimentación (*tanteo de la actividad*), ésta no es siempre una buena razón para trabajar. Otras razones, instrumentales (retribución) y formativas (asociar estudios y empleo) pueden cobrar valor. Además contar con experiencia laboral previa parecería ir dejando lugar de mas en mas a razones instrumentales y expresivas para trabajar. La experiencia laboral puede asociarse a una mejoría de la situación posterior de empleo y a una adhesión al modelo de empleo asalariado (*acostumbramiento a la actividad*), sin embargo la falta de experiencia no impide adquirir dichas condiciones y aun menos dicha adhesión (*descubrimiento de la actividad*)...

Podemos realizar el mismo ejercicio respecto a las temporalidades y sus asociaciones posibles a disposiciones y perfiles laborales. Por ejemplo, las situaciones de estabilización, permanencia y reducción de la movilidad entre empleos (*descubrimiento de la actividad, profesionalización en el empleo, reforzamiento de la centralidad, acostumbramiento a la actividad*) se asocian de acuerdo a la disposición a la actividad (mas o menos importante, mas o menos prioritaria) a temporalidades juveniles asociadas tanto a la programación como a una visión contingente de las trayectorias, aunque en casi todos los casos se asocia a jóvenes activos, con la creencia del control de su tiempo biográfico. La alta movilidad entre empleos (*tanteo de la actividad, desinstrumentalización del trabajo, experimentación penosa del mundo laboral*) implica igualmente temporalidades diferentes (planificadores, oportunistas, ejecutantes y latentes) y no siempre actitudes activas y voluntarias respecto a esa situación de movilidad. A perfiles laborales caracterizados por la persistente inactividad (*resistencia y postergación de la actividad*) pueden subyacer temporalidades suspendidas (*los latentes*) o de cálculo a largo plazo de sus trayectorias (*los planificadores*), es decir, en algunos casos puede significar paralización, dudas y anclaje en un presente incierto y en otro la organización de la espera en pos de un proyecto a largo plazo. Asimismo, la experiencia laboral previa en los perfiles laborales de las trayectorias no implica siempre ni en todos los casos una anticipación programada de la inserción laboral, sino un aprovechamiento de las oportunidades cuando estas se presentaron y por eso una reacción activa a la contingencia típica de la temporalidad asociada a los jóvenes oportunistas.

Esta lista en apariencia interminable de constataciones tiene como objetivo provocar la evidencia sobre la multiplicidad de asociaciones posibles entre factores, que no cobran el mismo valor ni se asocian de manera similar en todas las trayectorias. Pero por sobretodo busca dirigir la atención sobre la importancia de analizar las constelaciones de factores y sus interacciones y no solamente las asociaciones entre algunos de ellos.

Si los capítulos precedentes mostraban la relevancia de incorporar nuevos factores de análisis, las secuencias buscan reconstruir e identificar sus articulaciones posibles, asociándolos a factores más clásicos y alejándose de la idea de que solamente algunos de ellos son causales y sus efectos son invariables. Esta otra perspectiva de causalidad constituye el principal aporte de un análisis de las trayectorias laborales por secuencias.

Asimismo, así como las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles complementan la comprensión de las trayectorias, factores arqueológicos como el origen social, el sexo y el

tipo de formación recuerdan que las mismas no escapan a lógicas sociales que anteceden la inserción laboral y pueden en algunos casos orientar las prácticas.

Por esta “distribución social” y por su recurrencia en secuencias típicas, estas últimas muestran lo inapropiado de afirmar la individualización de las trayectorias laborales de los jóvenes. Las secuencias muestran sin lugar a dudas la singularidad individual creciente de las trayectorias en las últimas décadas, pero también la parte de heterogeneidad producida por la distribución de las secuencias en un mercado de trabajo segmentado y la parte de desigualdad que pueden ser mejor captadas a partir de la introducción de nuevos factores y de un cambio de perspectiva en lo que concierne la causalidad.

Si bien este capítulo concluye de manera general con los principales aportes de la tesis, el capítulo siguiente profundizará cuatro trayectorias, con el fin de poder ilustrar de un modo más vasto que el presentado hasta aquí la articulación de factores y evoluciones en el marco de secuencias laborales.

Capítulo 9

Prácticas, disposiciones, temporalidades y secuencias laborales: cuatro trayectorias de jóvenes

A lo largo de los capítulos precedentes hemos ido desarrollando tres ideas centrales para el estudio de trayectorias laborales de los jóvenes. Cada capítulo ha descrito, problematizado, distribuido a los jóvenes del panel e ilustrado empíricamente cada una de dichas ideas, intentado consolidar los principales resultados de esta investigación de tesis.

Dichos capítulos albergaron cuatro hallazgos. En primer lugar la insuficiencia de observar únicamente las variables asociadas al origen educativo y social de los jóvenes o las tendencias del mercado de trabajo juvenil para poder comprender sus prácticas laborales en un contexto de diferenciación de sus trayectorias. En segundo lugar hemos propuesto incluir factores complementarios a dichos elementos y por eso hemos analizado factores simbólicos como las disposiciones laborales, desgranándolas en diferentes componentes que se asocian a dichas prácticas. De este modo el análisis de las prácticas laborales de los jóvenes ha sido prolongado por una descripción de sus disposiciones sobre la vida laboral. En tercer lugar hemos demostrado que las trayectorias no pueden explicarse únicamente a partir de factores asociados a la esfera laboral, así como tampoco pueden solamente remitirse a determinaciones de origen y a las herencias sociales a las que cada trayectoria está sujeta, y por eso hemos argumentado la importancia de estudiar las temporalidades juveniles como otro factor complementario del análisis de trayectorias laborales de los jóvenes. Por último, hemos visto que la sola inclusión de factores complementarios tampoco alcanza y que por eso resulta necesario evaluar su combinación. La articulación del conjunto de factores en constelaciones dinámicas donde también es posible observar la evolución de dichos factores, supone una

concepción de causalidad distinta a la idea de atributos con efectos invariables más allá del conjunto en el que se incluyen. A ello hemos apuntado con el desarrollo y descripción de las secuencias laborales desarrolladas e ilustradas en el capítulo precedente. Esta herramienta teórica que son las secuencias nos ha permitido reintegrar factores más clásicos, con aquellos que hemos propuesto en la tesis, ver sus evoluciones y comprender también que todos ellos se actualizan en la trayectoria, a veces como recursos o límites de la acción y también como huellas de la socialización por la que los jóvenes han transcurrido.

El procedimiento en cada caso ha sido principalmente inductivo y en consecuencia el desarrollo de nuestras ideas ha sido ilustrado con el discurso de los jóvenes, es decir, con los enunciados que fueron constituyendo y luego fortaleciendo nuestras principales dimensiones y sus categorías. Interesados en construir categorías de mayor alcance que las aplicadas solamente a nuestros casos y con la ambición de que puedan ser puestas a prueba en otros estudios y casos, nos hemos concentrado en formalizar dichas dimensiones y en buscar su distribución en el conjunto de casos del panel. En consecuencia hemos ilustrado la existencia y la evolución de dichos factores, proveyendo cada vez la información necesaria para contextualizar las prácticas laborales, disposiciones, temporalidades. Hemos mencionado así en algunos ejemplos el origen laboral de los padres, la presencia de otros significativos, la presencia de acontecimientos biográficos fuertes sin ahondar demasiado en ellos, evitando así una dispersión que nos impediría referirnos al conjunto de jóvenes del panel. En definitiva, los ejemplos empíricos han sido presentados de manera resumida en los capítulos precedentes, priorizando una visión general de las trayectorias de los jóvenes del panel y de las dimensiones y categorías propuestas para analizarlas.

Somos conscientes sin embargo que la abundancia de elementos que provee la realidad social no puede ser completamente contenida en un escrito. Todos los esfuerzos analíticos por volver inteligible dicha realidad, categorizándola y organizándola según nociones teóricas, no pueden sino resultar inacabados.

Es por eso que hemos decidido concluir la tesis con un capítulo que no nos prive de toda la riqueza biográfica que emana de los datos empíricos producidos para la tesis. Este capítulo constituye en cierta medida la “revancha” de datos producidos en entrevistas que han durado horas y en las que los jóvenes han compartido detalladamente proyectos e ideas, evaluaciones y opiniones, llantos y sonrisas. En consecuencia daremos “vía libre” a una descripción en profundidad de cuatro trayectorias laborales diferentes, en las que podremos ver más acabadamente la articulación de las ideas y factores desarrolladas con anterioridad.

Los cuatro casos siguientes son paradigmáticos por sus modos diferentes de comenzar la vida laboral, pero además son representativos de sexos, orígenes educativos y sociales diversos. Con estos cuatro casos intentaremos mostrar la imbricación existente entre los factores que hemos descrito como claves (los perfiles laborales, las disposiciones laborales, las temporalidades juveniles), factores más clásicos (origen social y educativo), profundizando además las historias de vida (los modos de socialización, los otros significativos) a las que dichas imbricaciones se asocian.

9.1. Cuatro trayectorias, cuatro secuencias laborales...

Relataremos cada trayectoria biográfica, retomando las categorías y dimensiones desarrolladas previamente en lo concerniente a las prácticas laborales objetivas, las disposiciones laborales, las temporalidades juveniles y su articulación y evolución en el conjunto de secuencias laborales.

Recordamos que en lo que atañe a las prácticas laborales de los jóvenes (capítulo 5), habíamos identificado cinco perfiles laborales objetivos. En lo referido a las disposiciones laborales (capítulo 6) analizamos: la *disposición a la actividad*, la *disposición al trabajo*, la *disposición al empleo* y la *disposición al mundo laboral*. Habíamos tenido en cuenta que todos estos aspectos registran continuidades y transformaciones y que no todos ejercen el mismo peso en la evolución de la trayectoria. En lo referido a las temporalidades juveniles vamos a valernos de las dimensiones (*encadenamiento temporal de acontecimientos de la trayectorias*, *el control del tiempo biográfico*, *los tipos de proyectos* y *los términos del futuro*) y tipos construidos a partir de ellas: *planificadores*, *ejecutantes*, *latentes*, *oportunistas* (capítulo 7). El modo en que estos factores se articulan y evolucionan a lo largo del tiempo dejan lugar a secuencias laborales (capítulo 8), segmentos de la trayectoria laboral, que indican una cierta orientación y establecen de manera dinámica un tipo de vínculo con el trabajo. Complementaremos estos factores con datos sobre el origen social, educativo, los antecedentes laborales de los padres o de sus hogares abordados al comienzo de la tesis (capítulo 4) y completaremos todo ellos con otros datos biográficos, resultantes de los modos de socialización, de informaciones de otras esferas de la vida (afectiva, familiar, educativa, deportiva...) y aun de acontecimientos imprevistos.

Para no abrumar a los lectores de esta tesis, hemos elegido cuatro de esas secuencias porque suponen perfiles laborales diferentes, situados en segmentos distintos del mercado laboral y se asocian a orígenes sociales y educativos diferentes: *secuencia de descubrimiento de la actividad*, *secuencia de reforzamiento de la centralidad del trabajo*, *secuencia de postergación de la actividad*, *secuencia de experimentación penosa del mundo laboral*. Estas secuencias suponen relaciones diferentes con el trabajo: la primera se trata de una secuencia de emergencia de la esfera laboral al momento del egreso educativo; la segunda de fragmentación de dicha esfera en la trayectoria debido a las características desventajosas en las que se ejerce previamente y posteriormente al egreso educativo; la tercera de distancia respecto de la actividad laboral debido justamente a la inactividad previa y posterior al egreso educativo; y la cuarta de preexistencia al egreso y consolidación de dicha esfera en la trayectoria. Supone cuatro maneras muy distintas de comenzar a trabajar, pero también de continuar a hacerlo en el caso de los jóvenes activos.

9.1.1. El caso del joven Sebastián

El caso del joven Sebastián ilustra una trayectoria laboral caracterizada luego del final de su formación secundaria por una secuencia de *descubrimiento de la actividad* asociada a la temporalidad de los jóvenes “planificadores”.

Este joven, egresado del secundario Polimodal privado, proviene de una familia de origen social medio, con padres originarios de Buenos Aires y universitarios. Su madre ha realizado estudios de abogacía y traductorado de inglés pero trabaja de forma autónoma como profesora particular de inglés y su padre es ingeniero industrial pero ha trabajado hasta la actualidad como empleado bancario. Además Sebastián posee un hermano mayor que estudia derecho y que no trabaja priorizando - como él piensa hacerlo - los estudios universitarios respecto a la esfera laboral.

La relación con sus padres es buena aunque tiende a remarcar el modo tradicional y clásico en que ellos realizan sus vidas: “*siempre fueron muy tranquilos y cualquier cosa ya les parece una locura*”. La insistencia de este punto de parte de Sebastián, constituye un indicio de su temporalidad. Distintos enunciados nos permiten señalar que este joven ha sido socializado en la previsión y la estabilidad: estudiar el secundario para hacerse de un futuro “*me parece que*

es bastante necesario en cuanto a salir preparado (...) tener la capacidad para administrar tus tiempos, tus cosas, tomar, no sé, en todo te ayuda a crecer, tener decisiones más maduras”; ahorrar para el día de mañana “desde muy chico mi viejo me fue metiendo en el bocho eso del ahorro”; nunca ha cambiado de residencia y su familia reside en la casa en la que creció su propia madre “viví ahí toda mi vida (...) incluso mi mamá vivió toda su vida ahí”.

Haber sido socializado no significa siempre y en todos los casos haber interiorizado dichos valores o normas. Sin embargo Sebastián parece asumir el sentido de la previsión y la programación heredados. Por ejemplo finalizando sus estudios secundarios y previendo seguir la carrera universitaria de derecho se inscribe en el curso de ingreso acelerado de su universidad (UBA XXI), aun si piensa realizar dicho ingreso el año siguiente en tiempos normales. Su objetivo es conocer y prever la continuación de sus estudios: *“mi idea era nada más ver qué era lo que íbamos a ver el año que viene y hacer una evaluación de cómo iba a estar”.*

Este joven ha seguido hasta el momento el ordenamiento clásico para su trayectoria: ha obtenido su título secundario polimodal y no posee todavía experiencia de empleo al momento del egreso educativo, aún cuando ha realizado algunas changas de pocos días en los últimos años - con un amigo limpiando y clasificando pepinos (3 días), ordenando la parroquia luego de los casamientos (unas horas), volanteando (1 día) para su madre.

Al momento de la primera serie de entrevistas, en 2006, Sebastián está económicamente inactivo, posee un proyecto principal preciso y probable (estudiar abogacía) y una sucesión organizada de otros planes para su futuro: *“Tengo ganas de terminar la carrera, empezar a trabajar...tener un hogar, casarme, tener 2, 3 hijos, algo bien cuadrado, bien típico (...) es algo muy normal”.*

En este momento, en 2006, los estudios van a mantener su prioridad a lo largo del tiempo y por eso su disposición a la actividad ubica la esfera laboral en segundo plano y se caracteriza por la no centralidad: *“priorizo primero la carrera, primero prefiero terminar la carrera para después, trabajar. No tengo en este momento una necesidad de conseguir plata, pero me gustaría, por un lado me gustaría tener mi plata pero por el otro priorizo primero terminar la carrera”.*

Su disposición al trabajo encuentra en la retribución y el vínculo con la formación futura en abogacía dos buenas razones para trabajar, solamente si ello no perturba los estudios que

ocupan el lugar central en su vida: *“lo primero que se me cruza es el tema de la remuneración”, “no sé si en el medio voy a empezar a trabajar, pero si empiezo a trabajar, no quiero trabajar de cualquier cosa, quiero, querría trabajar en Tribunales o en algún lugar que me vaya dando experiencia con respecto a la carrera”*.

Por eso no es raro que en abstracto y sin experiencia laboral, este joven piense en los tiempos de trabajo (pocas horas), en la tarea (trabajar en el estudio jurídico de padrino) y también en el ambiente (buen trato, que esté cómodo) como buenos criterios para elegir un empleo, constituyendo así su disposición al empleo.

Dos años más tarde, en 2008, este joven realiza los estudios universitarios previstos, en derecho como su madre y su hermano. Esta vez nos confiesa que ha elegido esta formación en lugar de otra (paisajismo) que lo apasiona, porque la salida laboral de esta última es más incierta que la de un abogado.

De la inactividad en la primera entrevista lo encontramos laboralmente activo dos años más tarde. Está empleado en una empresa telefónica, en el sector de atención al cliente para el análisis de cuentas en riesgo. Se trata de su primer y único empleo luego de finalizar el secundario y ya lleva sin interrupción un año y medio en él. Se encuentra satisfecho, porque además del buen salario, es un empleo registrado, con toda la seguridad y estabilidad del empleo. La rápida estabilización en el empleo de Sebastián no está sin embargo precedida de una búsqueda explícita y voluntaria de empleo de hecho este joven pensaba no trabajar hasta avanzada la carrera universitaria.

Este empleo resulta de una propuesta imprevista de un compañero y ha sido aceptado por razones principalmente instrumentales: tener un salario para financiar su auto y devolver a su papá el dinero prestado al comprarlo: *“había cambiado el auto y quería terminar – mi papa me había prestado la plata - y quería terminar de pagárselo. Quería devolverle lo que me había prestado, así que ese era un motivo para empezar a trabajar. Por otra parte también de poder mantenerlo yo”*.

La disposición al trabajo de este joven está ligada entonces a la retribución, aunque con el tiempo este motivo se acompaña de otras razones: *“trabajo porque me gusta, creo que es un ámbito para relacionarse con distintas personas, más allá de la plata que me viene bárbaro, por la plata...”*

Esta primera experiencia de empleo de calidad transforma claramente la disposición a la actividad de Sebastián, distinguiendo particularmente esta secuencia laboral con relación a las

de otro tipo. De la no centralidad de la actividad laboral en su vida dos años antes, el joven desarrolla durante el período una propensión a la misma (por lo cual la actividad laboral se vuelve importante aunque no prioritaria respecto a otras esferas de la vida). Vemos entonces matizarse su opinión previa sobre el trabajo *“tanto estudiar como trabajar, las dos cosas te abren mucho la cabeza y me parece bueno”* al mismo tiempo que despertarse el interés por trabajar: *“trabajar de algo, seguro que voy a trabajar de algo” “en este momento no me imaginaría vivir sin trabajar porque una vez que empezaste a trabajar, una vez que dejaste de trabajar decís: tengo que conseguir un trabajo porque si no, no estaría bien. No es que no estaría bien pero una vez que empezás a trabajar, dejar es muy raro”*.

Ahora bien, esto no significa que este joven modifica sus prioridades, los estudios siguen teniendo centralidad: *“En primer lugar yo creo que lo que me interesa es el tema de la facultad, terminar de estudiar, seguir estudiando. Segundo lugar Platense [su club de fútbol] y tercer lugar el trabajo...” “lo primero que pienso es terminar la carrera, ahí básicamente se centra todo, creo que es en lo que más interés tengo, terminar la carrera”*.

Con respecto a su disposición al empleo, la seguridad y la estabilidad laboral que experimenta son fuertemente valorizados, porque generan estabilidad en otros planos personales y esto converge con su interés de programar los acontecimientos de su trayectoria. Pero también las posibilidades de evolución, nuevamente los horarios (poder ajustar el trabajo a los estudios o al menos no obstaculizarlo). A pesar de las buenas oportunidades de las que él ha beneficiado, su disposición al mundo laboral es la de aquellos que desconfían de las posibilidades de trabajo para los jóvenes y por eso que buscan la estabilidad: *“En este momento es un momento muy complicado, por lo menos este último mes es un momento muy complicado. En general todas las empresas donde conozco gente sé que no están renovando contratos, que están tratando de reducir los costos al mínimo”*.

Asimismo, la llegada de este empleo de manera imprevista le muestra a Sebastián el contexto contingente al que está sometida su trayectoria, a pesar de querer programarla al detalle. Sin embargo, esta contingencia es transformada en proyecto, mostrando el rol activo de Sebastián que ahora incluye el empleo dentro de sus planes precisos y más que probables: *“yo creo que siempre dependió de mí lo que iba a hacer, en ese sentido tanto de mi familia como del ámbito que me rodea, la verdad es que nunca dependí mucho”*.

La contingencia no lo lleva tampoco a modificar su visión programada de la trayectoria, sino a insistir desde la primera entrevista en la importancia de las decisiones: *“me gusta la idea de*

tomar mis propias decisiones, empezar a hacer mi vida” “cada mínima cosa que hagas te va ir ayudando a vos a cómo tomar decisiones.” “creo que es un momento en que tus decisiones pesan y lo que vos digas pesa en lo que va a ser tu vida”.

A dos años de terminar el secundario Sebastián realiza y mantiene entonces sus proyectos (estudiar y trabajar) y sigue considerándolos centrales para poder construir su trayectoria. *“Tengo mis proyectos que creo que es lo más importante, tengo mis proyectos ya encaminados que creo que es lo que hace la gran diferencia y básicamente mis proyectos, eso es lo que te hace definitiva. (...) Es necesario tener uno o varios proyectos, perseguirlos y que realmente se note que tu vida gire en base a algo”.*

Es la conservación de sus proyectos y su confianza en la programación las que lo llevan también a definir su trayectoria como poco original: *“pienso que soy una persona bastante cuadradita, no tengo muchas, grandes locuras (...) soy bastante normal”.*

La realización de esos proyectos y las buenas condiciones en las que se realizan (tiene éxito en sus estudios de abogacía, trabaja en un empleo asalariado estable y que le gusta) refuerza aún más la sensación de control de su trayectoria y su fe en la programación y en el largo plazo. Si en 2006 afirmaba “es una edad en la que empezas a imaginarte, planificar un poco el resto de tu vida, o no el resto de tu vida pero si un plazo mediano, largo, qué quieres hacer, qué recaudos vas a tomar”, dos años mas tarde sigue señalando “los proyectos en general son organizados. Después pueden ir alterándose pero porque por ahí salen temas más urgentes. Tengo todo totalmente... trato por lo menos de tenerlo todo ya armadito”.

Si observamos el perfil laboral objetivo de Sebastián vemos entonces una trayectoria de estudio y empleo en el sector formal como tantas otras de los jóvenes en Argentina. ¿Podemos reducir dicho perfil únicamente a su origen social o educativo? Una respuesta afirmativa resultaría insuficiente. Si aumentamos la focal y observamos los factores que intervienen para arribar a este resultado, pero también seguimos la evolución de esos factores, el proceso por el cual se imbrican y modifican, nos damos cuenta que la proposición laboral imprevista de un compañero, su permanencia en un empleo seguro y estable, la evolución como resultado de ello de la disposición a la actividad y en particular el rol activo respecto a su tiempo de vida y la búsqueda de estabilidad más allá de lo laboral (su visión programada de la trayectoria) que llevan al joven a reaccionar y aprovechar la oportunidad, parecerían revelar mejor las claves de su trayectoria laboral.

9.1.2. El caso del joven Felix

El caso del joven Felix ilustra una trayectoria laboral caracterizada luego del final de su formación secundaria por una secuencia de *experimentación penosa del mundo laboral* asociada a la temporalidad y a la sensación de ausencia de control de los jóvenes “ejecutantes”.

Este joven ha crecido en el seno de un barrio y una familia de origen social bajo. Su madre, migrante de la provincia de Misiones a Buenos Aires, es maestra de primaria. Su padre ha finalizado el secundario técnico especializado en mecánica naval y trabaja desde hace 25 años en mecánica de autos y de camiones, en el marco de un taller que posee con otros socios.

Felix ha seguido el secundario técnico público con orientación en electromecánica porque como él señala *“me gustan los fierros”*, gusto que desarrolló junto a su padre quien le enseñó de pequeño algunas nociones de mecánica: *“ya de chiquito escuchábamos los motores sonar, me volvía loco, eso me encanto siempre”*. Pero también porque esta orientación está íntimamente ligada según Felix a su inserción más tarde en el mercado de trabajo, programando de este modo su futuro laboral: *“me gusta más la salida laboral la que te da un colegio técnico que la escuela media”* *“la salida laboral que me da es más o menos la que me gusta, por ejemplo en las fábricas automotrices están pidiendo técnicos en electromecánica, por eso me anote en electromecánica, la idea mía es entrar a la Volkswagen o a la Toyota, porque mi papa tiene conocidos y me puede hacer entrar”*.

Al momento de finalizar el secundario este joven ha tenido una experiencia laboral variada: lavando autos, en jardinería, en tornería y construyendo una lancha con su padre para un cliente del mismo. Se trata todos de empleos temporarios e informales y que Felix ha intentado articular con la elevada carga horaria de sus estudios técnicos. Al momento del egreso en 2006 este joven no trabaja y ayuda a su padre a construir una casa en una isla del delta a proximidad de donde reside e intenta al mismo tiempo rendir los exámenes del secundario.

Tanto los objetivos que persigue con sus estudios como el balance positivo que realiza de su experiencia laboral (*“lo hacia por gusto, la verdad, no es que necesitaba trabajar”*) dejan entrever que la actividad laboral es importante y prioritaria en la vida de este joven. Su disposición a la actividad se caracteriza entonces por la centralidad. Esta centralidad parece

remontarse lejos en el tiempo: *“Desde siempre quise trabajar, si, yo cuando me decían que había trabajo, con los chicos del barrio, siempre hacíamos de todo me acuerdo, juntábamos plata trabajando, cortábamos el pasto me acuerdo y siempre me gustó”*.

Por otra parte, su gusto por la actividad laboral parece asociado además a cierto mandato social heredado de su familia que el joven expresa con culpabilidad: *“Me sentiría medio culpable, me sentiría mal, siempre me criaron, me dijeron que tengo que trabajar, siempre toda la vida mi viejo fue así y dejar de trabajar...”*.

Sin embargo, esta centralidad no parece asociada a una falta de reflexividad o de elección como podría ser el caso de las secuencias de naturalización de la actividad. Al contrario, su disposición al trabajo aparece entonces ligada a una dimensión formativa y expresiva (la realización personal, la experiencia) aunque también a la retribución: *“el trabajo te forma, ser un vago ni da, entonces es importante trabajar y para mantenerte económicamente también”* (2006).

Esto es coincidente con su disposición al empleo asociado a la tarea, a trabajar en algo asociado a su formación de técnico, a algo que guste y a aprender... Aún si estas características aparecen rápidamente asociadas a otra importante y ligada a una concepción más tradicional de la carrera laboral heredada de su padre, como la estabilidad laboral: *“algo estable y que aprenda” “Un trabajo fijo, entrar a la fabrica automotriz, trabajar siempre en ese lugar, porque con mi tío, por ejemplo de jardinero, si no hay trabajo, no lo haces. Y ahí tenes que ir todos los días, según las reglas, según me dijeron, porque yo averigüé, si faltas un día, te echan”*.

Su experiencia, su diploma técnico sobre el cual deposita muchas de sus expectativas, sus disposiciones a la vida laboral y los consejos e informaciones que le provee su padre crean de conjunto una disposición al mundo laboral optimista y cargada de oportunidades tanto individuales como sociales debido a su diploma: *“Y alternativas tengo muchas” “lo que me favoreció es que me hayan dado el título de técnico y puedo entrar a esas empresas” “Yo creo que hay oportunidades, hay que esforzarse por obtenerlas, pero hay”*

Al momento de la primera serie de entrevistas, entonces su proyecto de estudio, subordinado al de trabajo, aparece sin embargo preciso y convergente a sus estudios secundarios *“me anote en ingeniería mecánica”*. Pero además este proyecto aparece como natural: *“siempre tuve la idea de seguir la facultad. Me criaron así de chiquito, vos tenes que seguir la facultad, tenes que seguir la facultad”* y respecto a su preferencia por la especialidad en ingeniería

mecánica Felix responde *“toda la vida, porque mi viejo siempre estuvo con los fierros y a mi siempre me gustaron, me crié con eso y entonces fui a averiguar directamente para eso”*.

Por otra parte para este joven, resulta natural trabajar y estudiar en algo consecuente... y por eso su proyecto de trabajo no sorprende: *“Ahora pienso trabajar. Me gustaría entrar en una fábrica automotriz”* *“además también, si entro acá, cuando tenga el título de ingeniero mecánico, entro de ingeniero mecánico en la misma automotriz, esta todo relacionado”*.

Este joven no posee una multiplicidad de planes y excepto por los estudios sus pocos proyectos no aparecen precisos, él no conoce los medios para concretizarlos. No obstante, en la trayectoria de Felix todo parece organizado y convergente para la orientación de su trayectoria (la reproducción del oficio de su padre, su formación, sus proyectos, las oportunidades laborales que cree tener). Su trayectoria no parece salirse de un cause evidente y programado: si de chiquito ha sido socializado entre motores, autos y mecánicos no es extraño seguir una formación afín, si ha estudiado la escuela técnica no es extraño ser empleado en una fábrica automotriz, si obtiene un diploma técnico no es extraño contar con oportunidades en el mercado laboral...

Los enunciados de este joven que destacan la programación, de cierto modo evidente, de su trayectoria lo posicionan sin embargo pasivamente respecto a la misma. Las cosas se fueron organizando y sucediendo naturalmente y solo queda poder “ejecutar” aquello que resulta evidente a los ojos de este joven. Al hablar del trabajo, aunque también de otras esferas Felix insiste que *“lo más importante es cumplir, por lo que me dijeron, tengo que cumplir”*.

Dos años mas tarde en 2008, los proyectos de Felix no se han realizado y además han sido abandonados. En primer lugar, debido a las materias que adeudaba (tarda mas de un año en obtener su título secundario técnico sobre le cual había depositado muchas expectativas): *“Terminé el secundario y me lo dieron un año después. Me quedaron materias, las terminé de rendir”*. Esto impide seguir sus estudios universitarios o entrar en la fabrica automotriz como la había previsto. Además la realidad tanto universitaria como laboral lo confrontan a situaciones que no esperaba. Se encuentra decepcionado del contenido de la formación que había anhelado: *“Me llevé una sorpresa, no era lo que yo pensaba ingeniería mecánica. Yo pensaba que era más práctico, más de meter mano pero era mucho estudio. Práctica – me contaban los que estaban estudiando – que recién veían en cuarto año y la carrera dura cinco. Yo dije: no puede ser y cuando hice el curso de ingreso la verdad que era todo así,*

todo estudio, mucha matemática. No me gustó” “No lo aprobé el de ingreso. Llegué a rendir dos materias, me fue bien en una y una no. En la otra no me presenté porque dije: no”.

Asimismo se ve afectado también por una baja de demanda de mano de obra joven en las fábricas automotrices: *“Yo fui a probar a Volkswagen, a tirar curriculum. Nunca me llamaron. Intenté muchas veces, pasa que después me decían que no tomaban más gente. Después salió el tema – no sé si lo viste en el noticiero – que pibes de mi edad no toman más en las empresas automotrices porque dicen que son muy irresponsables... (...) No puede ser, yo ya tenía un contacto adentro que me podría hacer entrar, que fui y me recomendó y todo. Después me dijo, él mismo me dijo. Mala suerte”.*

Sus proyectos tanto de estudio como de trabajo se desvanecen. Así luego de búsquedas infructuosas de empleo o desempleo, empleos no registrados, temporarios y changas (empleo de una gomería, changas de reparación de computadoras), trabaja con su padre como maquinista de movimiento del suelo. Su padre ha comprado la máquina y es Felix quien la conduce: *“ el día que compró la máquina, me dijo: el maquinista vas a ser vos. Fue una risa, subirme a la máquina”.*

Además, frente al desconcierto que le produce la ingeniería mecánica para la cual se sentía destinado, es motivado por su madre a realizar una formación breve: un curso de refrigeración de aire acondicionado. Pero nuevamente, las oportunidades no se presentan y Felix no logra trabajar de ello. *“Lo hice para empezar a trabajar en eso porque me habían dicho para trabajar de eso pero tenía que tener el curso porque tenía que tener el título de técnico en refrigeración y entonces lo hice y obviamente nunca trabajé de eso”.* *“Fui a hablar con el hombre que me recomendó esto y me dijo que en ese momento él no me podía dar trabajo y después nunca más hubo contacto”.*

Esta vez un amigo interesado ya en la actividad lo incita a buscar en la informática y Felix comienza a hacerse la idea en este sector: *“Yo prefiero reparar computadoras a reparar aires acondicionados, toda la vida”.* Es así que realiza nuevamente un curso breve, esta vez en reparación de computadoras. A parte de trabajar en algunas changas, el joven se da cuenta que ese diploma no alcanza para insertarse y es así que desarrolla un nuevo proyecto de estudio: formarse como técnico superior en sistemas informáticos. Sin embargo se apercebe que la carrera es paga y que el lugar para realizarla y que le permitiría trabajar al mismo tiempo para pagarla es lejos, lo que nuevamente relativiza las posibilidades de seguir esta formación: *“Si es posible el año que viene si o si voy a empezar la carrera”* *“Depende de eso, del trabajo y*

del tiempo más que nada, del tiempo... igual aunque no haya tiempo, en algún momento la carrera la voy a hacer. La tengo que hacer”.

Luego de tantos golpes bajos y decepciones, por los cuales el paso del tiempo y su repetición muestra sus efectos, Felix va transformando sus disposiciones laborales. Decepcionado de un mercado de trabajo que él creía lleno de oportunidades y que finalmente le muestra la precariedad y la dificultad de la inserción, este joven va perdiendo la confianza en los reaseguros con los que contaba (su formación técnica, su diploma, los contactos...): *“Lo que pasa es que no sabés lo que cuesta conseguir. Cuando termino de rendir en el colegio, que me dan el título de técnico, digo: ahora que tengo el título de técnico me van a llamar de cualquier lado, mentira, nunca trabajé gracias al título. La única vez que trabajé por ser técnico en ese colegio fue en le gomería pero como técnico electromecánico nunca, jamás”* *“Eso de terminar el colegio y salir trabajando, me llevé una sorpresita porque era mentira”* *“yo creo que si me pongo a buscar trabajo no lo voy a encontrar, me costó mucho”.*

Su disposición al mundo laboral evoluciona y se caracteriza en 2008 por las exigencias y la precariedad: *“Mal. Todo parado pero mal. Está todo parado y te digo que yo estoy trabajando con las máquinas y no se mueve nada”* *“Porque encima no sólo no me llamaron nunca sino que encima lo que me costó conseguir trabajo, no conseguía por ningún lado y a los chicos que llamaron duraron tres meses y no sé cómo es el tema. Te hacen durar tres meses y después te echan”.*

Estas dificultades repercuten además en las demás disposiciones asociadas a lo laboral. Luego de estos dos años su disposición a la actividad pierde centralidad y los estudios ganan mayor peso: *“Si el trabajo me saca el estudio, optaría por estudiar si pudiera”* *“Si no tengo la necesidad de dinero, no trabajaría”.* Además Felix sigue convencido de la ventaja de asociar estudios y trabajo y por eso elabora un nuevo proyecto de trabajo, improbable por el momento por la falta de precisión: *“Si es posible, voy a empezar a trabajar en una empresa de reparaciones de pc como técnico, si es posible. Depende cómo sea la situación. No sé. Y por ahora no tengo ningún plan más. Si se combinan esas dos cosas de trabajar de lo que estudio, me vendría bárbaro”.*

Esta evolución en la imagen del mundo laboral y de la disposición a la actividad se acompaña de una disposición al trabajo que se instrumentaliza. En contraste con dos años antes y sin haber podido aplicar sus conocimientos en electromecánica, Felix busca trabajar por razones

instrumentales, por la retribución que un empleo podría brindarle: *“el trabajo es importante porque necesitás plata para vivir” “Lo acepté porque quería trabajar para tener plata”*.

La disposición al empleo evoluciona igualmente y los criterios ligados a la tarea van dejando lugar a la mera posibilidad de trabajar: *“estaría bueno que me guste. Perfecto si me gusta. Después, con lo que me costó conseguir trabajo, si no me gusta y está el trabajo lo hago”*.

Como vimos, la experiencia de falta de oportunidades no le impide a Felix elaborar proyectos. Sin embargo dichos proyectos son por el momento imprecisos e improbables debido a la falta de visibilidad de los medios para realizarlos. Este joven sigue creyendo en la importancia de la programación de su trayectoria, aun si la realidad le ha mostrado que hay variables que no controla *“Me gusta planificar. De acá a que se cumpla, es un tema”*.

Si al comienzo de la secuencia laboral encontrábamos a este joven “predestinado” por su familia, sus estudios y las oportunidades del mercado laboral a una inserción y profesión técnica precisa, al final de la secuencia está sobrepasado por la realidad vivenciada. En ambos casos, el curso de su trayectoria depende de variables que no controla: al inicio de su pasado y luego del contexto actual.

A diferencia de los jóvenes oportunistas que ven en situaciones inesperadas una apertura de nuevas posibilidades, en este caso la divergencia entre sus expectativas y las oportunidades generan inseguridad: *“siempre que voy a estudiar algo tengo miedo que no sea lo que a mí me gusta” “Temor no sé, duda con respecto por ahí al cambio de trabajo y que no me gusta y yo acá estaba bien”*. También generan la sensación de falta de control de su trayectoria: *“Yo por ejemplo puedo decidir de hacer tal cosa pero cuando llega el momento, por ahí se da vuelta todo como por ejemplo cuando decidí hacer ingeniería mecánica”*.

En ese sentido, Felix aparece aún menos confiado de las posibilidades de realización por sus propios medios de sus tiempos de vida y de sus proyectos: *“Me gustaría poder tener una empresa que se dedique a la reparación de armado de computadoras, armado de redes. Eso me gustaría, poner mi propia empresa (...) Pero yo te dije que iba a ser ingeniero mecánico y no lo hice. Por ahí te digo ahora y te miento”*.

Y por eso se muestra pasivo respecto a buscar algo que vaya con sus expectativas: *“Tengo esas dudas que me voy a querer matar y entonces me quedo donde estoy que estoy bien”*.

La trayectoria laboral de Felix se caracteriza por una de las características salientes de la inserción de jóvenes en Argentina: la inestabilidad y la informalidad. Sin embargo, no se trata aquí como en otros casos, de una tentativa de experimentación positiva que sería propia a la

cultura juvenil. Al contrario, se trata de la experiencia decepcionante de querer trabajar, de querer hacerlo en una actividad que parece gustar y para la cual uno se prepara y de no poder hacerlo finalmente por falta de oportunidades precisas. Ahora bien, ¿podemos reducir únicamente a las oportunidades del mercado la orientación de esta trayectoria? Como vimos la programación de este joven para ejercer una actividad técnica lo lleva a insistir en este sector, sin embargo las oportunidades no llegan. Su inadaptación a esta situación y el no poder cuestionar ese supuesto “destino técnico”, heredado y alimentado desde pequeño por su padre, por su madre y por su formación secundaria, aumenta las dificultades de su trayectoria y lo mantienen en una posición pasiva, dentro de la cual es su entorno quien le propone soluciones pasajeras.

9.1.3. El caso de la joven Paola

El caso de la joven Paola ilustra la secuencia de *postergación de la inserción laboral* debido a una maternidad temprana, asociada a la temporalidad de los jóvenes “latentes”, un tiempo “suspendido” por contradicciones, dudas e inactividad.

Esta joven, de origen social bajo e hija de padres peruanos, migró a la Argentina con su madre cuando tenía seis años. En ese entonces sus padres estaban ya separados casi desde su nacimiento y parte de la familia de su madre había migrado anteriormente a la Argentina, lo que la motivó a instalarse en este país. La madre de Paola no ha realizado estudios secundarios y ha trabajado toda su vida como empleada doméstica con cama adentro en hogares particulares. Su padre, reside en Perú y ha formado una nueva familia - cuyos nuevos hijos Paola no conoce - tampoco ha realizado estudios secundarios y trabaja como mecánico de autos. Sus recuerdos de esos primeros años en su país de nacimiento son vagos. Igualmente lo es el contacto con su padre con quien no tiene comunicación, aunque tampoco problemas. Paola parece restarle importancia tanto a su migración como a la ausencia del rol paterno, reafirmando al mismo tiempo que su vida se desarrolla en su contexto y país actual: posee la doble nacionalidad (argentina y peruana) y su entorno tanto familiar como amistoso reside en Argentina.

Desde su llegada, su socialización ocurre en marcos inestables, debido a que durante su infancia vive pupila en una escuela y de adolescente reside entre dos domicilios: durante la

semana duerme en la casa del empleador de su madre, un barrio residencial de San Isidro; y los fines de semana parten juntas a un barrio popular de otra ciudad, Moron, donde residen sus tíos y tías maternas (en cuyo terreno han construido una habitación para ambas). Paola circula sin demasiada opción por geografías y mundos sociales muy diferentes: su origen en un pueblo montañoso del Peru, su actual residencia urbana en la pampa argentina, su semana en un barrio residencial próximo a la capital y su fin de semana en un barrio popular alejado de la capital.

Además esta joven crece entre temporalidades contradictorias: las limitaciones económicas le enseñan a vivir el día a día, el corto plazo, mientras que su formación secundaria y las expectativas de promoción social de su madre la empujan a proyectarse hacia el largo plazo del futuro por medio de la formación: *“como dice mi mamá, yo tengo la posibilidad de estudiar y me puedo superar y no de trabajar como ella en casas y todo lo demás. Mi mamá no tuvo la posibilidad de estudiar y yo que si tengo no la voy a desaprovechar”*.

Es en este marco que Paola repite un año, pero obtiene su diploma secundario polimodal luego de realizar sus estudios en una escuela pública. No resulta extraño entonces que la educación, tanto secundaria como post-secundaria, constituye para ella una fuente de contradicciones, por un lado un progreso y por el otro una obligación: *“Sabía que tenía que seguir estudiando porque mi mama me lo decía”* *“por ahora al estudio lo veo como obligado. El seguir estudiando. Como que tengo que estudiar porque sino se me va a complicar después”*.

Sin embargo, tironeada por sus expectativas y las de su madre en la primera serie de entrevista esta joven afirma que posee al mismo tiempo el proyecto de estudiar, aún si dicho proyecto permanece impreciso e improbable (no ha comenzado ninguna averiguación y sus opciones son diversas): *“como no se bien qué estudiar... digamos como que dudo, miedo... mi estabilidad”* *“elegí psicología, pero como que no estoy muy segura de lo que elegí... después estoy viendo en ciencias políticas, porque son las mismas materias pero se que se puede cambiar... primero quería ser maestra de historia... y después psicología y después no sé qué hacer... y este año maestra jardinera como no sabía qué seguir... estudiar si, pero después seguro ese miedo de si será lo mío o no, como que todavía no estoy segura de que voy a estudiar. Sé que tengo que estudiar”*.

Sucede algo similar con su disposición a la actividad laboral sujeta también a contradicciones. Le gustaría comenzar una actividad laboral pero no aún no se siente segura de poder asumir

un trabajo *“me veo trabajando pero como que a veces dudo”*. De hecho le han hecho algunas ofertas (babysitting) que no ha aceptado debido a sus temores. Pero al mismo tiempo la actividad laboral no tiene centralidad y Paola la opone discursivamente a menudo tanto a las actividades de formación: *“trabajando no me veo todavía, porque mi mamá siempre me dice ‘mientras yo tenga la posibilidad de pagarte los estudios esta bien’ (...) como que me da esa seguridad de que yo puedo seguir estudiando... pero seguir estudiando si o si y que me vaya bien”*; como a otras esferas de la vida en un mediano plazo, de hecho responde afirmativamente a la idea de no trabajar si llegara a tener un hijo *“cuando tenga mi hijo, por lo menos los primeros años”*.

La prioridad dada a la formación junto con la presión de su madre para que estudie y no trabaje y los temores y dudas asociados al trabajo, explican no solamente la inactividad al momento de la primera entrevista sino también la falta de experiencia laboral de la joven que hasta el momento nunca ha buscado empleado. Su disposición al trabajo está asociada a razones instrumentales, la retribución para acceder a bienes y también para ayudar a su mamá: *“Trabajar para tener lo mío y para comprarme mis cosas... lo que me gusta a mi (...) y para ayudar a mi mamá. Para ayudar y para que se le haga un peso menos encima. Y digo, para empezar a ahorrar... Como que yo a veces tomo conciencia y no. Mi mamá me hace como que es la entrada y yo la salida, porque yo gasto gasto gasto”*.

Con respecto a su disposición al empleo, en abstracto esta joven destaca la importancia de un empleo registrado con seguridad, estabilidad y posibilidades de evolución, sin embargo recupera según nos cuenta el discurso de sus profesores que destacan la importancia de la tarea, del gusto por su ocupación, del buen ambiente laboral *“que esté yo misma cómoda en el lugar donde estoy trabajando, que me salga todo bien, que me vaya bien”*.

En lo que concierne la disposición al mundo laboral su visión es incierta y sin oportunidades: *“El mundo del trabajo, lo veo como lejano todavía (...) como que no le tomo mucha importancia. No se si no quiero pensar en ello o como que no... no se, porque me da miedo... o inseguridad... inseguridad de que me vaya mal, de que no me guste... de que no me traten bien! Esas cosas... [¿Y crees que vas a tener posibilidades de conseguir un trabajo?] Al principio se que no, pero si lo busco o si sigo intentando si... [¿Y crees que vas a tener posibilidad de encontrar un trabajo que te guste realmente?] se que me va a costar, pero si.”*

Las dudas y temores asociados a la formación, al trabajo, a sus decisiones, así como el recurso permanente al discurso de los otros significativos que han rodeado a Paola (su madre, sus

profesores, el empleador de su madre) dejan entrever cierto rol pasivo de su parte, la sensación de no controlar su trayectoria y por eso querer perpetuar el presente: *“yo por mi me quedaría en la escuela, en mi edad no crecer, que no pasen los años así que... Porque soy mas miedosa a lo nuevo o insegura. O yo por mi me hubiese quedado en el Prader [su colegio pupilo] y hubiese seguido ahí”*.

Dos años mas tarde en 2008 la trayectoria de Paola se encuentra todavía en un presente confuso y en un futuro impreciso. Todo lo que le pasó le parece pertenecer al orden de lo imprevisto. Su proyecto de inserción laboral ha sido interrumpido por la precocidad de su maternidad. Esta joven sigue residiendo entre la casa de la empleadora de su madre y la casa de sus tíos y sigue la formación de magisterio para la escuela primaria.

Como con anterioridad, esta joven se siente tironeada entre el corto y el largo plazo, entre programar o vivir el día a día, entre los tiempos sociales normados para la juventud (trabajar, estudiar) y sus propias temporalidades ahora como madre. En este segundo momento se debate entre multiplicidad de proyectos precisos aunque débiles desde el punto de su compromiso: el proyecto de su madre que querría que termine al menos una formación post-secundaria difiriendo su inserción laboral, entre el apoyo de su madre y su empleadora que cuidan a su hijo mientras ella va a estudiar, entre sus propios anhelos de abandonar la formación propuesta y trabajar, entre los proyectos a corto plazo de su novio peruano y padre de su hijo que querría vivir con ella y partir a Perú y entre sus proyectos en tanto que madre de hacer lo mejor para su hijo...

Su disposición a la actividad no ha cambiado, sean por los estudios o ahora su hijo, la actividad laboral no posee centralidad en la vida respecto a otras esferas. Eso no excluye la posibilidad de proyectarlo: *“tengo ganas de trabajar desde que terminé pero como dicen que si dejás pasar 1 año se te hace difícil volver a estudiar y por ahí preferís trabajar porque ya estas ganando dinero...”* *“estaba entrando para Mc Donalds, me llamaron pero ya estaba embarazada y dije no, gracias”* *“mi mamá me dijo que no veía la necesidad y como que...”*

Esta disposición explica en parte porqué hasta el momento sigue sin haber trabajado, aunque también la presencia de otros planes y la influencia de su entorno se encuentran al origen de esta falta de experiencia: *“no trabajé porque tuve otros planes, sería estudiar, mi mamá como me decía, la señora que trabaja me decía como que no veía la necesidad de que yo trabaje, que aproveche esa oportunidad y esté con mi hijo, en vez de mandarlo a la guardería, que esté con él, que la ayude a mi mamá”*.

En 2008, Paola sigue entonces inactiva y sin experiencia laboral y si parece anhelar trabajar en los hechos no ha realizado búsquedas consecuentes. Ahora bien, estas ganas de trabajar están asociadas a los beneficios materiales del trabajo. En ese sentido, su disposición al trabajo sigue siendo instrumental y estando asociada a la retribución. Las razones instrumentales se refuerzan con la llegada de su hijo: *“A mi me gustaría tener mis cosas y decidir si comprarle cosas a mi hijo, comprarme cosas a mi” “por ejemplo pedirle a mi mamá, ma, necesito esto, ya son cosas para Matías, sus pañales, a veces la ropa porque con los meses crecen y crecen y les vas cambiando, por eso me gustaría trabajar” “porque uno vive de eso, se alimenta, se viste”*

Su disposición al empleo tampoco ha cambiado, los criterios para definir un verdadero empleo siguen siendo la seguridad y estabilidad del empleo, de lo cual podrían derivarse ahora ventajas para su familia y su hijo, aunque también la tarea sigue teniendo importancia: *“tener mi profesión y vivir de eso, en lo que me gusta”* figura entre los sueños de Paola.

Por otra parte la disposición al mundo laboral se ha precisado. Los enunciados de la joven enfatizan ahora la falta de oportunidades debido a las exigencias que pueden presentarse asociadas a un puesto, como el título secundario y los horarios. Sin embargo un nuevo factor pesa y siente que puede discriminarla, la presencia de un hijo.

Como podemos ver, la presencia de su hijo refuerza o cuestiona nuevos aspectos en la trayectoria de Paola. El tironeo entre el corto y el largo plazo, entre los proyectos propios y los planes ajenos respecto a su trayectoria, su anhelo de trabajar y su inactividad en pos del estudio ponen nuevamente en evidencia cierta pasividad con la que Paola asume su trayectoria. Las decisiones (de formación, de postergación de la inserción, de residencia y de maternidad) en la trayectoria de Paola son expresadas cada vez como si le fueran extranjeras a ella. Como si hubieran sido tomadas por otros (su madre, la empleadora de su madre, su novio): *“mi mama me dijo que ahora piense en mi hijo, que tenga cuidado, que no me llene más de hijos, que piense lo que quiero seguir, que ella me va ayudar mientras estudie y haga algo productivo” “la señora de la casa, me decía que piense si es lo que me gusta la psicología, si no me dijo, yo conozco un lugar donde te hacen un test vocacional que las chicas de acá lo hicieron...” “él [su novio] quiere viajar a Perú... a mi me gustaría, pero si yo viajo mi mamá se va a molestar” “[mi vida de trabajo] es una gran incógnita. Porque por ahí me puedo llegar a cansar, no me gusta, por las experiencias de otras compañeras que me dicen, no sé, es cuestión de hacerlo y ver por mi misma, comprobar cómo me va...”*

Esta joven se encuentra sobrepasada por las expectativas de su entorno, aunque también por las limitaciones de recursos económicos y relacionales: si decide trabajar ¿quién cuidaría de su hijo durante el día?; si se instala con su novio, debería dejar de estudiar y trabajar para poder mantener el hogar (lo cual generaría nuevamente el problema del cuidado de su hijo); si decide partir al Perú, teme perder el apoyo de su madre y no contar con otros sostenes afectivos, familiares ni económicos... Es por eso que como durante la primera serie de entrevistas, la joven duda y la encontramos preocupada, con una visión contingente de su trayectoria y poco segura de ella misma: *“a veces me da el temor de no poder continuar y por eso veo qué pasa, por ahora lo sigo y voy viendo”* *“Lo malo de mi es que empiezo algo y después como que le veo algo y empiezo a desanimarme, lo mismo que me pasó con psicología”* *“Creo que me falta encontrarme a mi misma en lo que yo quiero, me falta decidirme por algo, por eso digo a veces pienso que hubiese trabajado, empiezo a trabajar y por ahí me hubiera dado cuenta de qué es lo que me va gustando más”* *“Porque creo que me voy a cansar, o como que no voy a durar”*.

Nuevamente la visibilidad del futuro no es clara, los proyectos son múltiples pero débiles e improbables por le momento *“Yo lo que tengo ganas es... sé que tengo que estudiar o algo pero no sé, me gustaría ir a ver qué pasa en Perú...”* *“como estoy en la incertidumbre de si juntarme con mi pareja o no”* y los plazos del futuro se desdibujan, anclándose nuevamente en el presente.

La situación de Paola dos años mas tarde del egreso del secundario contradice la tendencia masiva y temprana a trabajar de los y las jóvenes argentinos/as. Este caso ilustra las condiciones de inactividad y de retraso de la inserción en las que se encuentran muchas jóvenes mujeres que realizan o no estudios post-secundarios. No podemos sin embargo explicar esta situación únicamente por la maternidad o por su origen social. Otras jóvenes madres del panel de igual origen trabajan o buscan hacerlo y por eso este acontecimiento imprevisto no puede explicar en sí mismo la paralización que se produce en sus proyectos y planificaciones futuras. Tampoco podemos explicarla por la realización de estudios y la concepción de una transición lineal de la trayectoria por la cual el empleo seguiría recién a la finalización de los estudios. Si analizamos el proceso por el cual se desarrolla esta trayectoria vemos entonces la importancia que cobran sus disposiciones laborales, pero por sobretodo sus temporalidades. A diferencia de otros casos que pueden analizarse en la secuencia de *aversión a la inserción*, aquí las disposiciones a la actividad, al trabajo y al empleo no constituyen la causa principal de la inactividad. Como vimos esta joven posee disposiciones favorables para

ello, aun cuando la actividad laboral no posee centralidad. La inactividad puede mejor argumentarse por las temporalidades en la que se sumerge esta trayectoria, caracterizadas por las pausas, las dudas y las interrupciones tanto en los estudios y en la búsqueda laboral, así como también por la sensación de falta de control del tiempo biográfico y de su trayectoria.

9.1.4. El caso del joven Santiago

El caso del joven Santiago ilustra una secuencia de *reforzamiento de la centralidad del trabajo en la vida* asociada a la temporalidad de los jóvenes “oportunistas”, enfatizando el aprovechamiento de las oportunidades dentro de un marco contingente.

Este joven es egresado del secundario técnico de un colegio privado. Su familia (padres y una hermana menor) posee un origen social alto. Su padre ha estudiado el secundario técnico electrónico, ha abandonado sus estudios de ingeniería y trabaja desde sus 18 años en una Pyme en la que por su antigüedad ha alcanzado el puesto de gerente. Su madre, ha completado estudios superiores en paisajismo pero nunca ha ejercido y luego de períodos largos de inactividad es empleada de una agencia inmobiliaria. Santiago posee una buena relación con su madre pero dificultades relacionales con su padre, según él por el carácter fuerte de ambos, al punto en que llegó a echarlo del hogar y vivir 15 días fuera.

Santiago crece en un contexto espacial cambiante porque su familia se muda frecuentemente durante su infancia. Además si bien ha realizado sus estudios en una escuela técnica, su contacto con amigos de otras formaciones y lugares (sus escuelas previas privadas y públicas, los distintos barrios en los que ha vivido, su participación en los Scouts), lo sumergen en realidades sociales diferentes.

Por otra parte este joven es socializado desde pequeño en la actividad, porque si bien su padre se ha opuesto a que él trabaje desde chico, desde los 13 años ha comenzado a hacerlo a partir del pedido de su abuelo, su tío y su padrino que lo solicitan para ayudarlos en sus empleos: *“Yo ya aprendí a vivir el día a día con laburitos ya sea, estuve laburando en cosas técnicas, a falta de voluntad pero para vivir y dando clases. Yo ya se que después es un laburo fijo, mas responsabilidades, no es a lo que estoy acostumbrado. Y tengo que hacerlo”*.

Además, la carga horaria elevada de la formación técnica (que puede llegar hasta diez horas en un día) ha constituido según Santiago un entrenamiento para estudiar y laburar, “para estar siempre haciendo algo”. Es a partir de estas experiencias que Santiago toma el gusto por la actividad “*yo siempre fui hiperquinético mal, preferiría ir cambiando de laburo. Ir ascendiendo, pero ir cambiando*” y también por el dinero “*me tira mucho la guita*”.

Al momento del egreso educativo en 2006 la experiencia laboral de este joven es vasta y se ha construido en empleos asalariados permanentes, temporarios y en changas: mesero en una pizzería, asistente de luces y sonido de show de tango en un restaurant, desarrollo de planos eléctricos para un ingeniero, empleado como diseñador gráfico y luego tareas de relaciones publicas en un estudio de publicidad, ayudante de panadería. Finalizando el secundario se encuentra laboralmente activo: da clases de matemáticas a particulares desde hace ya dos años y pretende mantener este empleo temporario durante el comienzo de su formación universitaria, para no complicarse con los horarios de la facultad y sustentar sus gastos.

A esta altura no resulta entonces extraño que la disposición a la actividad laboral de Santiago se caracterice por la centralidad: “*Para mi es imprescindible. Para mi una persona no puede vivir sin sentirse útil para algo. Y tengo el caso de mi vieja de cómo cambió cuando empezó a laburar y yo cambie también mi forma de ser cuando empecé a laburar. Cuando te sentís que sos útil, no imprescindible, pero cuando sentís que te necesitan, te cambia mucho. Te levanta el autoestima, te da libertades, todo. Estar sentado en mi casa sin hacer nada aunque tenga la guita, no podría*”.

Tampoco es llamativo que su disposición al trabajo se caracterice por razones expresivas e identitarias: la autonomía, la realización personal, la utilidad social: “*Para mi trabajar siempre fue sinónimo de libertad. Aunque vos decís, tenés un horario fijo y un montón de cosas, para mí siempre fue sinónimo de libertad. Que llegue el fin de semana y decirle a mi viejo “pa, puedo salir?” pero no tener que pedirle un mango eso para mi esta buenísimo*” “*me di cuenta que todo este tiempo yo podría haber vivido sin laburar porque mi viejo me iba a seguir pasando guita para salir y eso, pero necesité trabajar por un tema de libertad. Y también ocupar el tiempo, yo soy muy hiperactivo y el hecho de estar sentado en mi casa sin nada que hacer no podría...aunque me haya ganado el Loto*”.

Ninguno de todos estos empleos ha sido registrado pero esto no parece molestarle por el momento. Su disposición al empleo se focaliza por el momento en la tarea, al ambiente laboral, en los horarios, criterios necesarios para poder organizar sus otras actividades: “*A lo*

que hay que darle mucha importancia es al grupo con el que trabajas, si el grupo no es bueno el trabajo se vuelve forzoso aunque te guste lo que haces. Segundo, que la carga horaria sea razonable, porque laburé de mesero para mi abuelo...” “Solamente laburar de lo que me gusta”.

Hasta ahora estos criterios han guiado sus decisiones laborales. Sin embargo eso no implica menospreciar otros criterios ligados directamente al empleo asalariado. De hecho un empleo en una empresa reconocida y con posibilidades de evolución en jerarquía forma parte de los proyectos que enuncia: *“lo que siempre le digo a mi viejo, yo me veo en una multinacional y no en una Pyme. Porque el techo está mucho más arriba”.* Este proyecto que aparece impreciso en la primera entrevista gana fuerza y se precisa como veremos.

Asimismo, con todas estas experiencias, Santiago va adoptando una disposición al mundo laboral colmada de oportunidades, a las cuales es posible acceder si se está lo suficientemente despierto y se es hábil para aprovecharlas: *“la situación de trabajo está mejorando por suerte día a día” “a mí nunca me vas a escuchar quejarme del país. Porque yo pienso, si yo apuesto a quedarme acá, soy un tarado quejándome. Porque tuve la opción de irme. Así que por eso nunca me voy a quejar, trato de acomodarme, pero nunca que quejo”.*

El ensayo y error así como la movilidad en empleos distintos constituye una práctica recurrente de su trayectoria ampliando su margen de maniobra, que deviene por esta misma razón más abierta e imprevisible. Esta flexibilidad, que lo lleva a hacerse una idea contingente de los acontecimientos de la trayectoria, es sobretodo valorizada por el joven y lo lleva a construir una imagen positiva de su capacidad a adaptarse: *“yo siento que me puedo desarrollar en un montón de ambientes. Puedo estar en la parte de económicas, parte técnica...eso me juega muy a favor. Yo se que cuando tenga que buscar laburo...Aparte soy bastante busca, aunque no me gusta laburar de lo que no me gusta sino tengo otra opción lo hago. Yo te voy a tirar currículó en toda clase de laburo y me voy a quedar con el que más me guste.”*

Este joven no mira lejos del presente, ni posee demasiados proyectos, solo un proyecto preciso: darle importancia a los estudios y de hecho ya está realizando el curso de ingreso para la carrera de administración de empresas en una universidad privada por razones estratégicas: *“por un tema que son carreras que necesitan muchos contactos y el tema de ir a una privada te movés en un ambiente que tenés muchos contactos”.*

Con respecto a sus proyectos de trabajo, son imprecisos y débiles: quizás no trabajar el primer año hasta acostumbrarse a la actividad o tomar un empleo “no fijo”: *“A mi me gustaría mucho estudiar y laburar. Y un laburo que me resulte cómodo, o sea un laburo que si bien tenga responsabilidades que cuando diga “mira, tengo un final, necesito días de examen” que me los den...”*

Claro, el presupuesto de este joven es la acción, el rol activo con el que conduce y construye su trayectoria, reforzado por una temporalidad que considera el tiempo como un recurso que no debe ser desperdiciado: *“trato de no tener tiempo libre.”*

Dos años más tarde en 2008 y luego de circular nuevamente por empleos diversos (empleado de una discoteca durante el verano, empleado nuevamente en la agencia de publicidad en la que había trabajado, empleado en dos inmobiliarias), trabaja finalmente en un puesto de análisis financiero en una empresa multinacional. Se trataba al principio de una pasantía que se transformó a los seis meses en un empleo asalariado registrado, en el cual ha podido negociar la cantidad de horas (6 por día) para poder articularlo con sus estudios.

Además lo encontramos realizando su proyecto de estudio, a mitad de la formación planificada y satisfecho de su elección por la variada salida laboral de esta carrera *“administración me da la sensación de que como carrera es muy versátil”*. Su paso por la universidad le ha abierto nuevas puertas que ha sabido aprovechar: ha encontrado su empleo actual por la bolsa de trabajo de su universidad; es en la universidad que ha conocido a su novia francesa con la cual ha vivido durante un año hasta que ella ha regresado a Francia. Esta relación le ha asimismo abierto nuevas posibilidades impensadas hasta el momento: ¿por qué no partir a Francia, sea para seguir sus estudios o para adquirir una nueva y diferente experiencia laboral?

Las nuevas oportunidades, pero por sobretodo el rol activo que asume respecto a su trayectoria *“estoy haciendo lo que me gustaría, pero me esfuerzo todo el tiempo a tomar más decisiones”*, lo llevan a responder a una convocatoria para una beca de estudios en París, cuya respuesta espera al momento de la entrevista. Paralelamente recibe una oferta de promoción dentro de su empleo actual. A estas dos opciones que le imponen de por sí una elección a corto plazo, Santiago agrega una tercera: ¿por qué no buscar un empleo en la sede francesa de su empresa actual? *“Yo estoy tramitando una beca para irme seis meses allá para estudiar allá y estamos esperando. El plan es irme seis meses (...) Tengo un plan “A” y un plan “B”. El plan “A” es irme de intercambio a Francia que justo conseguí la empresa que me dan un*

puesto en la sede de allá, como pasante. Así que podría hacer todo. Son seis meses. El plan “B” es irme diez días de vacaciones para allá y después volver y seguir acá. Me ofrecieron un puesto ahora y lo tengo en stand by, sé que no me va a esperar pero bueno...”

Como podemos ver, existe de su parte una búsqueda permanente de oportunidades: *“si hay algo que me enseñaron es que aunque estés con trabajo, seguí metiéndote en la búsqueda de laburo. Nunca sabés cuándo va a aparecer algo mejor o aunque tu trabajo te parezca buenísimo, siempre hay uno mejor”*.

Es necesario sin embargo recordar que si las oportunidades y las experiencias laborales llegan es porque su disposición a la actividad se ha reforzado aun más respecto a dos años antes: *“Yo aunque me gane la lotería, me pongo una pyme yo, aunque me termine quemando la guita y no gane nada, me siento útil. No soy una persona que no puede estar... si de vacaciones, de vacaciones si estar echado y no hacer nada pero no estar de vacaciones toda la vida”*.

La actividad laboral sigue teniendo centralidad y este joven relativiza su intención previa de ajustarla al estudio. Al contrario, en este momento piensa reducir el número de materias de la facultad en pos de poder trabajar más tranquilo y también descansar.

Su disposición al trabajo sigue estando asociada a la realización personal: *“La famosa frase de que el trabajo es salud, para mí es 100%. Yo creo que seriamente muchos jubilados empiezan a empeorar cuando dejan su trabajo porque no encuentran qué hacer (...) Aunque me quejo mucho de la rutina, creo que levantarte y saber que vas a hacer algo, por ahí tan rutinario no está bueno, pero saber que te levantás y tenés un objetivo ese día. Es vital porque es horrible levantarse y decir: hoy qué hago. Es horrible”*.

Igualmente, su disposición al empleo, adopta la tarea como criterio central en la elección de los empleos: abandona sus empleos porque se aburre, porque no aprende, porque siente *“que no le agrego nada”*. *“Lo básico es que te tiene que gustar lo que hacés. Básico porque si no te gusta, no hay remuneración que lo valga. Levantarse de mal humor y estar de mal humor en el día porque además es mucho, son nueve horas y estar todo el día de mal humor, no hay trabajo que lo valga”*.

Pero como en la primera entrevista dos años antes, este primer criterio no se disocia de sus planificaciones asociadas a la evolución laboral: *“De acá a cinco años ya con veinticinco años, estar bien ubicado en una empresa, haciendo algo que me guste. De acá a veinte años no sé si bien ubicado pero haciendo algo que me guste por lo menos. No quiero terminar como terminó mi viejo que no le gusta su trabajo”* *“Lo que no busco es estancarme. Busco de*

acá a cinco años que todo lo que se pueda de desarrollo de puesto para llegar de acá a los veinticinco... mi objetivo hoy en día es llegar a los veinticinco, haberme desarrollado y ya tener un puesto con posibilidad de desarrollo pero ya estar bien posicionado a los veinticinco y a partir de ahí ver qué hago, sigo en lo que estoy haciendo, me derivo para un lado, para el otro. Trato de seguir ascendiendo, estoy cómodo”.

Estos enunciados ponen nuevamente de manifiesto que las finalidades de Santiago no han cambiado, y que si bien aparecen múltiples proyectos (la beca o la pasantía en Francia, la promoción de su puesto en Argentina), los mismos se reducen al corto plazo para poder mantener el control y la posibilidad de cambiarlos si su trayectoria lo demanda.

Es necesario además señalar que las decisiones y proyectos de empleo se acumulan a sus proyectos de formación, de pareja con su novia francesa “*que por ahora se resume a este viaje*”, al proyecto de partir del hogar de sus padres al que ha regresado luego que su novia partió. Lo que es evidente es que este joven se acostumbra a tomar decisiones con objetivos múltiples. Sus proyectos se superponen en el tiempo y en el espacio (algunos suceden en Francia, otros en Argentina, todos están ubicados en el corto plazo...) pero esto no le preocupa demasiado, su estrategia es “*darwiniana*”: “*Yo soy un quilombo porque soy de tener muchos proyectos. Tengo los proyectos, hago las cosas como para que pasen todos y veo cuál es el que se encamina solo y sigo ese. Es como que tengo muchas opciones y trato de hacer todas por todos pero cuando veo el que mejor está saliendo, encamino con ese*”.

La multiplicidad y simultaneidad de proyectos, el malabarismo con el cual Santiago se adapta sus decisiones a las situaciones, reflejan nuevamente su visión contingente del desarrollo de su trayectoria. Claro, esta visión se consolida no solamente por la búsqueda y la confirmación de oportunidades laborales y educativas que abren el horizonte de este joven sino también por acontecimientos imprevistos y dolorosos de la vida que lo marcan y lo llevan a acentuar el aprovechamiento del tiempo presente. Así, el cáncer de una tía, la anorexia de su hermana y la leucemia de un amigo del colegio refuerzan su idea de vivir día a día sin planificar demasiado lejos: “*Parece mentira pero el hecho de tener un familiar cercano que está hace ocho años peleando con esto, te ayuda mucho más a decir: viví la vida día a día porque hacer planes a futuro... mi tía tiene cuarenta años, es muy joven para estar hace ocho años peleando con esto. Desde los treinta y dos años que lo tiene. Tengo un compañero del Don Bosco que en el verano después que nos recibimos le agarró una deformación de Leucemia y está con tratamiento (...) cuando te ponés a hablar con él porque él te dice que cuando está bien, aprovecha todo lo que puede*”.

La inserción laboral temprana que crea una vasta experiencia laboral en empleos no siempre registrados y la permanencia en el empleo por la que transcurre la trayectoria laboral de Santiago pone en evidencia la alta movilidad laboral que caracteriza el trabajo de los jóvenes antes de su estabilización. Nuevamente en este caso no podemos argumentar que son su origen social o educativo los que condicionan estas prácticas objetivas de trabajo. Sus disposiciones laborales ocupan aquí un rol central, poniendo en evidencia que cuando la actividad laboral es central, el trabajo un modo de realización, o la tarea y la evolución son importantes para elegir entre empleos, el resultado puede ser trayectorias conformadas por una alta movilidad y permanencia. Por otra parte, la flexibilidad, adaptabilidad y determinación con la que este joven construye su trayectoria es posible porque este joven se siente seguro, dueño de sus tiempos de vida. Este joven ha comprendido que la contingencia, la rapidez, la inserción temprana en el empleo y la simultaneidad de estudios y empleo son ventajosas no solamente para aquellos que cuentan con recursos personales sino también para aquellos que adhieren a esos principios de acción y aprovechan las oportunidades que de ellos se derivan.

9.2. Para concluir el capítulo...

Las cuatro trayectorias analizadas ilustran con más detalles y profundidad nuestra propuesta de análisis de las trayectorias laborales de jóvenes, basada en la identificación y comprensión de secuencias laborales. Esperamos haber esclarecido a partir de ellas el modo en que factores de diversos tipos se articulan permitiéndonos comprender porqué un joven se encuentra dos años después del egreso educativo en una determinada situación laboral y no en otra y cómo ha llegado hasta allí.

En estos ejemplos es posible identificar los factores que hemos descrito como factores pertinentes para la comprensión de las trayectorias en un contexto caracterizado por la diferenciación de las mismas. En consecuencia prácticas laborales, disposiciones laborales y temporalidades juveniles conjugadas al origen social y el tipo de formación han sido identificados y descritos, articulados y combinados dentro de una constelación, cuya “coherencia” se traduce en una secuencia laboral específica.

Por el mayor detalle de la descripción biográfica nos hemos permitido rastrear y exponer además aquí algunos “antecedentes”, en el sentido condiciones de posibilidad, para la

existencia de dichos factores. Hemos rescatado así algunos elementos de las biografías de los jóvenes: sus modos de socialización, las actividades y acontecimientos en esferas de la vida diferentes a la laboral, o los entornos relacionales que definen muchas veces personas influyentes para los comportamientos y decisiones laborales. Estos antecedentes colaboran en la elaboración, persistencia o cambio de los factores pertinentes que hemos definido como claves en una escala de análisis como la nuestra, de dos años de seguimiento de los jóvenes. Resulta en ese sentido útil recordar que tanto disposiciones y temporalidades, como prácticas laborales y trayectorias educativas son el resultado de un recorrido biográfico, de “constelaciones de factores” que preceden al momento de estudio en que observamos a las trayectorias de los jóvenes. Aun, si dicho momento representa un momento clave en lo concerniente lo laboral, en el cual las cuestiones referidas al trabajo emergen por primera vez para muchos jóvenes.

De igual modo, hemos “rescatado” la parte de incertidumbre, los acontecimientos imprevistos presentes en los relatos, con la que se construye una trayectoria. Una propuesta laboral inesperada cuando el plan era no trabajar, las dificultades del mercado de trabajo que arrasan la disposición al mundo laboral que orientaba la trayectoria, un embarazo no previsto así como el nacimiento de un hijo, un encuentro amoroso que abre nuevos horizontes... han sido incluidos y articulados a las dimensiones teóricas y empíricas estudiadas.

El mayor detalle de elementos ha permitido además un mejor esclarecimiento de la evolución, de los cambios y continuidades de los factores y por eso un mejor aprovechamiento de los datos longitudinales en los ejemplos de nuestro análisis.

De conjunto todos estos elementos han sido puestos a disposición para una mayor comprensión de las trayectorias, cuya representación a partir de secuencias laborales había sido expuesta en el capítulo precedente, enunciando nueve secuencias laborales dentro de las cuales los jóvenes del panel estudiados se distribuyen. Si bien ya habíamos ilustrado las secuencias en el capítulo precedente, decidimos traer a la luz con nuevos ejemplos y en un capítulo aparte algunas de ellas, dando a conocer la riqueza de elementos empíricos con los que contamos cada vez que hemos clasificado una trayectoria en algún tipo o dimensión.

CONCLUSIONES

Hemos comenzado esta tesis planteando que desde hace algunas décadas una diferenciación creciente puede constatarse y está afectando las trayectorias individuales, en particular las trayectorias laborales de los jóvenes. Dicha diferenciación se compone de diversos procesos situados a escala individual y social: una singularización de los modos de vida y las opciones personales que concierne al individuo, una mayor heterogeneidad laboral debido a una estructura del mercado de trabajo segmentada y flexibilizada y también una desigualdad creciente de las oportunidades de los individuos debido a la fragmentación social y educativa que ha aumentado en Argentina con el declive del Estado social.

Esta problemática cobra pertinencia sociológica en la medida en que pone de manifiesto la mayor complejidad que las nuevas generaciones deben afrontar para acercarse al mundo del trabajo. Esto no es menor si recordamos que el trabajo ha sido uno de los principales canales de integración social que actualmente se encuentra en crisis. Pero además, esta problemática posee otro interés no ya ligado al ámbito académico sino a los Estados y a las instituciones responsables de asegurar la integración social. Dicho interés es el de identificar la parte de singularización, de heterogeneidad y de desigualdad de las trayectorias por un lado con el fin de compensar las diferencias de raíz estructural, social y educativa asegurando la igualdad de acceso y oportunidades en el desarrollo de las trayectorias, y por el otro de respetar la voluntad de los sujetos a elegir sus modos de vida.

En el marco de dicha problemática habíamos propuesto no solamente revisar el modo en que las trayectorias laborales de los jóvenes se construyen actualmente sino también visitar y examinar los esquemas y perspectivas teóricas y metodológicas para observarlas. Los interrogantes eran: ¿Cómo se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes en un

contexto de transformaciones de los espacios clásicos de socialización y de dimensiones esenciales de la existencia como las temporalidades? ¿Qué claves de lectura se derivan del contexto en el que las trayectorias se producen? ¿Qué nuevos factores ganan pertinencia y complementan los análisis más clásicos sobre las trayectorias laborales? Guiados por estas preguntas se introdujo cierta variabilidad por tipo de formación en las trayectorias laborales estudiadas empíricamente, asegurando simultáneamente diferencias y similitudes. Con el mismo fin se incluyeron metodologías cualitativas abiertas a nuevos hallazgos y de carácter longitudinal que permitieron el seguimiento de los casos a lo largo del tiempo.

Dichos interrogantes y dispositivos de investigación fueron acarreado el recorrido de discusiones, resultados y capítulos que conforman la tesis y que sintetizaremos a continuación.

1. Los principales resultados de la tesis: una respuesta a la diferenciación de las trayectorias laborales de jóvenes

En primer lugar con la comparación inicial de las prácticas laborales objetivas de los jóvenes del panel (capítulo 5) hemos confirmado que paralelamente a ciertas tendencias generales, existen múltiples maneras de construir las trayectorias laborales y de integrarse al mundo del trabajo. Algunos jóvenes egresan de sus formaciones contando con experiencia laboral diversas, otros todavía no han trabajado. Algunos jóvenes ya se declaran activos al momento del egreso, sea porque trabajan o buscan trabajo, mientras que otros esperan un tiempo o alguna oportunidad laboral para hacerlo. Algunos jóvenes se emplean rápidamente luego de dicho egreso y permanecen gran parte del período estudiado ocupados en el mismo empleo, otros cambian recurrentemente de empleos, otros alternan actividad e inactividad. Finalmente, otros permanecen durante dicho periodo inactivos y distanciados del mundo del trabajo. La combinación en la misma trayectoria de estas situaciones fácticas referidas a momentos puntuales pero también a un período de dos años permite deducir perfiles laborales objetivos diversos.

Las diferencias entre los perfiles muestran de por sí la heterogeneidad con la que el mercado de trabajo acoge a los jóvenes. Dicho mercado ofrece una variedad de posibilidades de inserción en él, no siempre ventajosas ni tampoco siempre alarmantes. Si embargo esas posibilidades ocurren principalmente en sectores de actividad específicamente “juveniles” (el

comercio, los servicios, la construcción) y en empleos con menores protecciones y calidad como el trabajo informal y no registrado. Dejando de lado los riesgos evidentes para el trabajador de no contar con un empleo seguro, otro problema de la heterogeneidad reside en la ausencia de puentes que suele existir entre éstos sectores “típicamente juveniles” y los otros sectores de actividad donde la protección y calidad de los empleos mejora. La ausencia de puentes lleva a limitar las experiencias laborales de algunos los jóvenes a la parte del mercado más desfavorable en términos de oportunidades sociales y laborales.

Los perfiles laborales llevaron a otras constataciones. Se observó que dichos perfiles están asociados a orígenes sociales y educativos particulares, confirmando la parte de desigualdad entre las trayectorias a lo largo de dos años. Existen tendencias por tipo de formación y origen social a encontrarse en uno u otro perfil laboral, lo cual pone en evidencia una distribución social desigual del trabajo juvenil.

Sin embargo se constató también que dichos perfiles no son exclusivos a una categoría educativa o social, es decir, podemos encontrar los mismos perfiles al interior de categorías distintas, confirmando la existencia de otras lógicas que a la vez que diferencian parecen equiparar las trayectorias laborales. Esto pone de manifiesto la parte de singularización de las trayectorias.

Observando entonces únicamente las trayectorias laborales objetivas de los jóvenes vemos una dispersión según el sector del mercado de trabajo en el que se producen, una distribución social de las mismas pero también una repartición que trasciende la estructura del mercado laboral y el origen social y educativo y que parece remitirse a la escala individual. Esta combinación entre heterogeneidad del mercado, desigualdad de origen y singularización debido a decisiones personales pone en evidencia que la diferenciación de las trayectorias no es simple. Esta constatación indujo a la búsqueda e inclusión de factores complementarios y al modo en que éstos y los ya conocidos se articulan provocando parte de las diferencias y las similitudes en el proceso de construcción de trayectorias laborales de jóvenes..

El primer tipo de factor analizado, adicional a los factores más clásicos y evidentes de diferenciación social de las trayectorias, fueron las *disposiciones laborales* (**capítulo 6**). Por su carácter simbólico y fuertemente individual, este factor permite comprender que a prácticas similares pueden asociarse disposiciones diferentes fomentando orientaciones diversas para las trayectorias laborales de los jóvenes. Las disposiciones laborales cobran relevancia teórica para la comprensión de las trayectorias y en un contexto de individualización y

desinstitucionalización en el cual los factores simbólicos devienen claves de lectura ineludibles.

El análisis de los distintos aspectos de las disposiciones laborales permite además comparar las concepciones de los jóvenes sobre la actividad, el trabajo, el empleo o el mundo laboral y los sentidos sociales acerca de ellos, más o menos compartidos por parte de la población o presentes en el discurso de los medios y los programas públicos de inserción laboral juvenil.

La *disposición a la actividad* permite observar que en términos absolutos la actividad puede ser importante, pero comparada a otras esferas de la vida la misma puede perder prioridad. Esta disposición permite elucidar más claramente la relación que mantiene la actividad laboral con otras esferas de la vida (familiar, educativa, amorosa, asociativa...) en un contexto de multiplicación e imbricación de esferas de actividad. Como vimos, la actividad laboral puede estar caracterizada por la centralidad, la naturalización, la propensión, la no centralidad y hasta la aversión. Estas diversas maneras de abordar la actividad demuestran que las tesis sobre la pérdida de centralidad del trabajo en la vida de los jóvenes o su desinterés por el mundo laboral son relativos y no pueden aplicarse a todos los jóvenes.

Superado este primer debate, la *disposición al trabajo* muestra que los jóvenes adhieren al trabajo por las distintas funciones que el mismo recubre. No se trabaja siempre ni en todos los casos por las mismas razones y estas razones son además de diversa naturaleza: la retribución, la autonomía, la realización personal, la experiencia y la búsqueda de vínculos entre trabajo y formación. Funciones instrumentales, expresivas, identitarias y formativas coexisten, poniendo en evidencia la vigencia del rol múltiple del trabajo. Ello discute con las tesis que sostienen que en un contexto de precarización y de degradación de las condiciones laborales, el trabajo parecería vaciarse de sus funciones expresivas e identitarias para reducirse únicamente a su rol de subsistencia, o las tesis que al contrario exaltan el papel predominantemente simbólico para la realización personal en el caso de los jóvenes. Los jóvenes trabajan por diversas razones, entre las cuales la retribución es central, pero también la realización o la tarea cuentan. Dichas razones pueden también cambiar con el tiempo.

Además, en un contexto de pérdida de los derechos y protecciones laborales, la *disposición al empleo* muestra que el modelo de empleo salarial clásico, símbolo de la seguridad, la estabilidad y la posibilidad de hacer carrera, no constituye siempre un criterio central de las disposiciones de los jóvenes. Otros criterios como la tarea, el salario, los tiempos de trabajo, el ambiente laboral están en juego cuando los jóvenes aceptan, rechazan o definen un “buen

empleo”. Ello no contradice el esfuerzo por mejorar las condiciones laborales de los jóvenes, grupo principalmente afectado por el empleo no registrado y la informalidad. Ello significa en realidad que la calidad del empleo es buscada pero no a cualquier precio ni sacrificando otros criterios importantes, como el salario, los horarios o la tarea también con efectos concretos en los modos de vida de los jóvenes. Manteniendo la calidad del empleo como faro conductor, el conjunto de criterios y la jerarquización de los mismos de parte de los jóvenes deben ser considerados en las políticas y programas de inserción laboral.

Asimismo, la *disposición al mundo laboral* no es la misma para todos los jóvenes, no solamente en función de donde están socialmente situados sino también en función de la mirada que ellos dirigen a ese mundo. Nuevamente posiciones de origen similares no implican un “filtro” idéntico a la hora de interpretar el contexto en el que los jóvenes están insertos. La construcción que los jóvenes se hacen de dicho mundo está mediada por las experiencias propias y de su entorno relacional, permitiendo afrontar las dificultades o ventajas que afectan macro-económicamente a todos los jóvenes.

De este modo las disposiciones laborales permiten no solamente confrontar los significados sociales y los de los jóvenes, sino también demostrar que múltiples sentidos o aspectos asociados a la esfera laboral construyen las trayectorias laborales. Ello muestra la importancia de desagregar los diversos componentes de la vida laboral - la actividad, el trabajo, el empleo y el mundo laboral - afinando la mirada sobre la dimensión que está realmente en juego y opera en las distintas trayectorias laborales. Las distintas disposiciones como sus evoluciones no cobran el mismo peso ni influyen de manera uniforme las distintas trayectorias laborales de los jóvenes.

Ahora bien la introducción de las disposiciones laborales no resolvió completamente nuestros interrogantes sobre la diferenciación de trayectorias. Habiendo observado entonces los principales aspectos asociados a lo laboral (las prácticas, las disposiciones y también los antecedentes familiares en términos de trabajo y educación expresados por un origen social) se planteó la cuestión de la búsqueda de factores complementarios por afuera de la esfera laboral. Estudios previos sobre las temporalidades de los jóvenes, pero por sobretodo un contexto en el que los tiempos sociales e individuales parecen haberse transformado radicalmente constituyendo una característica crucial de esta época, mostraron entonces el interés de indagar las *temporalidades juveniles* y su peso en las trayectorias laborales (**capítulo 7**).

El estudio de las temporalidades juveniles no se reduce sin embargo a analizar los proyectos o solamente una dimensión del tiempo frecuentemente asociada a la juventud como es el futuro. Las temporalidades juveniles implican un conjunto de dimensiones que han sido desentramadas y combinadas para alcanzar una idea más acabada de cómo los jóvenes se posicionan respecto al tiempo social e individual. En consecuencia hemos analizado diversos aspectos temporales (*el encadenamiento temporal de las trayectorias, el control del tiempo biográfico, los tipos de proyectos, los plazos del futuro*) que discuten – al igual que lo habíamos hecho con las disposiciones laborales – con diferentes tesis acerca de las transformaciones temporales y sus consecuencias sobre los sujetos.

El *encadenamiento temporal de las trayectorias* muestra que en un contexto caracterizado respecto a otras épocas por la mayor incertidumbre social, natural y personal, los jóvenes reaccionan de maneras distintas: algunos programando sus trayectorias y otros dejándose llevar por el tiempo contingente que las afecta. Ello cuestiona la afirmación de que la contingencia es la única relación que las nuevas generaciones mantienen con el tiempo. La incertidumbre forma parte estructurante de algunos modos de construir las trayectorias laborales pero ésta no es el único. Algunos jóvenes construyen y se instalan dentro de marcos estables, defendiendo la programación de sus trayectorias.

El *control del tiempo biográfico* muestra que en marcos inestables o inciertos los jóvenes no cuentan con los mismos recursos personales para hacer frente a las temporalidades sociales. De la incertidumbre no se derivan ventajas para todos, sino solamente para aquellos que logran hacerle frente asumiendo posiciones activas y el protagonismo de sus trayectorias. Esto discute con las tesis que suponen que la flexibilidad que acarrea la creciente rapidez, instantaneidad, el desapego del presente respecto al pasado y al futuro (caracterizando, uno y otro vínculo, épocas temporales pasadas) constituye siempre un recurso para la acción.

Los *tipos de proyectos* contradicen la proclamación de un presentismo absoluto, por el cual los jóvenes no logran pensarse por afuera del momento actual o de un instante que según algunos autores parece hegemonizar las temporalidades juveniles. Desde el momento en que este aspecto es indagado, multiplicidad de proyectos, maneras de proyectar (con mayor o menor realismo, precisión, fuerza, probabilidad) y en diferentes esferas de la vida aparecen. Asimismo, los *plazos del futuro* confirman que el corto plazo no es el único horizonte temporal de los jóvenes. Según los otros aspectos temporales los jóvenes se pasean dentro de una superficie variable en términos de futuro, algunos alejándose hacia el largo plazo y otros

manteniéndose dentro del ámbito de lo que algunos autores han denominado el “presente extendido”.

Combinados, estos aspectos permitieron derivar temporalidades juveniles típicas denominadas bajo el nombre de “planificadores”, “ejecutantes”, “latentes” y “oportunistas”. Dichas temporalidades reúnen el conjunto de rasgos temporales que influyen las trayectorias de los jóvenes.

Todos estos aspectos temporales ponen además de manifiesto que frente a los marcos temporales comunes de la sociedad los jóvenes no reaccionan de manera automática ni siempre de forma similar. Dentro de tiempos sociales marcados por la incertidumbre, la inestabilidad, el presentismo, la instantaneidad, los jóvenes componen sus trayectorias y se posicionan según sus posibilidades y sus temporalidades personales de maneras diversas.

Este punto es importante en la medida en que la inserción laboral y la entrada de los jóvenes al mundo del trabajo están también marcados actualmente en Argentina por temporalidades dominantes: la inserción temprana en el trabajo, la tendencia masiva a la actividad laboral luego del egreso educativo, la simultaneidad de trabajo y estudio, la alta movilidad y rotación y por eso la inestabilidad de la ocupación. Según la temporalidad juvenil dentro de la cual los jóvenes se inscriben, éstos encaran de maneras distintas dichas tendencias laborales. Las temporalidades juveniles se asocian en definitiva a perfiles laborales distintos y por eso contribuyen a diferenciar las trayectorias.

A partir de ambos factores, disposiciones laborales y temporalidades juveniles, es posible avanzar en la parte de singularización que existe en las trayectorias laborales. Es decir, es posible comprender mejor porqué un joven sigue una determinada trayectoria laboral y no otra, porqué dos años más tarde del egreso los jóvenes se encuentran en una determinada posición laboral. Ahora bien ¿Cómo operan dichos factores en el proceso de construcción de una trayectoria? ¿Poseen siempre el mismo efecto en las trayectorias? Para responder a estas preguntas es necesario repensar la noción de causalidad con la que se abordan los diferentes factores explicativos de la diferenciación de las trayectorias.

Un análisis procesual, expresado en esta tesis bajo la forma de *secuencias laborales*, permite observar el modo en que los diversos factores se articulan creando configuraciones (**capítulo 8**). Es decir, no basta solamente con agregar nuevos factores a la lista ya conocida de variables más clásicas como el origen social o el tipo de formación, sino de ver cómo operan

y se articulan todos esos factores, cómo se asocian teniendo efectos distintos sobre las trayectorias laborales.

En ese sentido no se trata de agregar nuevas “causas” y ver sus efectos, sino de observar cómo todas esas características – factores – devienen condiciones de posibilidad y cómo esas articulaciones devienen causales de un determinado contexto o proceso. En el marco del panel de jóvenes estudiados es posible identificar nueve secuencias laborales recurrentes: *Descubrimiento de la actividad, Profesionalización en el empleo, Tanteo de la actividad sin apuro y sin grandes exigencias, Resistencia a la actividad, Postergación de la actividad, Reforzamiento de la centralidad del trabajo en la vida, Acostumbramiento a la actividad, Desinstrumentalización del trabajo, Experimentación penosa del mundo laboral.*

El hecho de buscar recurrencias, secuencias típicas, constituye un abordaje de la diferenciación de las trayectorias que no solamente intenta resguardar la complejidad individual sino también la recurrencia social de la manera en la que se construye una trayectoria. Con las secuencias es posible identificar asociaciones posibles entre factores ligados al mercado de trabajo, a los individuos y otros preexistentes al momento de entrada al trabajo de los jóvenes, como el origen social, el tipo de formación o el sexo. Algunas secuencias tienen como protagonistas a los jóvenes con mayores recursos económicos o educativos y a la inversa, ciertas secuencias caracterizan las trayectorias con mayores desventajas sociales.

En ese sentido, la recurrencia de secuencias laborales típicas confirma la convicción de no renunciar a buscar regularidades o lógicas sociales, sino de cambiar la escala o la perspectiva de análisis para comprender una realidad más diversa y compleja. Además las secuencias responden a una búsqueda de rigurosidad en la articulación de factores diversos. Observando entonces simultáneamente la parte que le corresponde a cada uno de los factores que definen una secuencia (el sector del mercado en que transcurre y el tipo de calidad del empleo asociado, los orígenes sociales y educativos propicios a atravesarla, las disposiciones y temporalidades que la configuran...) y sus evoluciones es posible examinar la parte de heterogeneidad, desigualdad o singularización que diferencia una trayectoria de otra, respondiendo a la pregunta de cómo se construyen las trayectorias laborales de jóvenes en un contexto de diferenciación de las mismas.

2. Tiempo, trabajo juvenil e informalidad: sobre los aportes de la tesis

Las reflexiones y resultados de esta investigación intentan contribuir a discusiones de carácter general que se sitúan no solamente dentro del ámbito académico sino que trascienden hacia cuestiones sociales y programáticas. Nuestra manera de abordar y analizar las trayectorias laborales de los jóvenes y su diferenciación en el marco de un mercado de trabajo degradado, aspiran a constituirse en aportes de mayor generalidad y sobre los cuales creemos necesario multiplicar actualmente conocimiento. La preocupación por el tiempo, por el trabajo juvenil en general y por la informalidad constituyen algunas de esas preocupaciones a las que nos interesa aportar.

i. El tiempo: dimensión social contemporánea clave

En primer lugar, la tesis contribuye a los esfuerzos de múltiples autores que poseen la convicción de que el tiempo constituye actualmente un factor clave de explicación de la realidad social. Como la reciente y célebre obra de Helmut Rosa (2010) lo ha señalado, la modernización designa ante todo una transformación estructural y culturalmente significativa de las estructuras y horizontes temporales.

Lejos de significar una moda intelectual o una mera cuestión filosófica, las cuestiones temporales se revelan cada vez más como claves de interpretación de las transformaciones acaecidas en el modo por el cual los individuos se comportan e interactúan entre sí. Además, por constituir una experiencia existencial básica de los individuos y un modo de regulación y orientación sistémico de la vida social, el tiempo (su vivencia, representaciones, estructuras y organización) constituye un lugar de coordinación o al menos de intersección de individuo y sociedad. Este punto de intersección se caracteriza actualmente por una creciente aceleración: la experiencia de la modernidad tardía es una experiencia de aceleración social (Rosa, 2010). Y la aceleración acarrea algunos problemas para el vínculo entre individuo y sociedad, como es la desincronización (entre modelos y perspectivas temporales del sistema y de los actores, entre los horizontes temporales de los actores, entre las temporalidades de los distintos subsistemas económico, político, científico, técnico...) y por ello la integración social.

El estudio de las temporalidades juveniles, en tanto que experiencias del tiempo al nivel de los individuos indaga el modo en que los jóvenes se posicionan respecto a marcos temporales dominantes. En ese sentido y desde el punto de vista de los actores, las temporalidades

juveniles ayudan a inquirir en la relación entre esta categoría de individuos jóvenes y el sistema que los contiene y por eso en las condiciones de posibilidad de su integración social.

Por otra parte, la perspectiva de las secuencias laborales en el estudio de las trayectorias buscar ahondar en los procesos sociales en los que el tiempo, la evolución y el cambio son importantes y necesarios para comprender como se desarrolla una determinada realidad.

Asimismo la utilización de metodologías longitudinales recuperan metodológica y teóricamente la temporalidad y representan distintas maneras de aportar a la revalorización del tiempo en los estudios empíricos sobre lo social.

Estas tres maneras de introducir el tiempo en la presente investigación buscan colaborar a las discusiones en las cuales las dimensiones temporales son identificadas, recuperadas y analizadas.

ii. Un abordaje alternativo sobre la cuestión de la juventud y el trabajo

En segundo lugar esta tesis constituye un aporte al estudio del trabajo juvenil, aportando un abordaje alternativo a los más frecuentemente utilizados. Este abordaje combina datos fácticos y simbólicos dentro de una metodología procesual en la que el paso del tiempo posee un efecto y es tomado en cuenta.

Este abordaje ha sido propicio para introducir factores complementarios como las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles y combinarlos a los más frecuentemente considerados. Por el contexto histórico de desinstitucionalización e inestabilidad en el que se producen, los estudios sobre trayectorias laborales de jóvenes no pueden abstenerse de considerar los aspectos simbólicos o las relaciones con el tiempo que los jóvenes ponen en juego al momento de trabajar, dejar o buscar hacerlo. Igualmente no pueden privarse de cruzar estos factores con variables sociales de origen cuyo peso es conocido y ha sido confirmado en la tesis.

Este abordaje permite además encarar la comprensión de dichas trayectorias resguardando la creciente complejidad dentro de la que se construyen y evitando al mismo tiempo caer en un laberinto de singularidades sin pertinencia para la comprensión de la realidad social. Estos constituyen los principales argumentos para defender el uso de “secuencias típicas”. Estas últimas, evitan en primer lugar la reducción de todo un recorrido a un solo momento de observación. Es por eso que hablamos de secuencias típicas y no de “trayectorias típicas” que

supondría declarar a priori una estabilidad de la orientación de todo el itinerario a lo largo del tiempo, en un contexto justamente en el que el mismo está afectado por imprevisibilidades, reversibilidades, cambios abruptos tanto individuales como sociales. Al mismo tiempo, las secuencias típicas, por no constituir una lista interminable de tipos, apelan a destacar las recurrencias en los modos individuales pero socialmente situados de articular los mismos factores en la construcción de las trayectorias.

El análisis de las trayectorias por secuencias pueden tener también un interés pragmático. ¿Es también posible afirmar que algunas secuencias son susceptibles de ser favorecidas mientras que otras debieran ser evitadas? ¿Cómo reducir la parte de heterogeneidad y de desigualdad existente en trayectorias que se singularizan y diversifican al mismo tiempo? Las secuencias podrían constituir una nueva manera de encarar la formulación de programas de acción, tomando en cuenta las disposiciones de los jóvenes (¿y por qué no de los empleadores?), sus temporalidades juveniles, las continuidades y los cambios, además de su articulación en el proceso de la inserción.

iii. La informalidad laboral: ambigüedad de la diferenciación de las trayectorias

Por último, interesa retomar la cuestión de la informalidad al momento de concluir y dentro del marco de una tesis en cotutela entre Argentina y Francia, porque la misma constituye una especificidad del trabajo juvenil – y más ampliamente del empleo en general – en Argentina respecto a contextos como el francés. Algunos autores han tratado de establecer pasarelas entre los dos países en lo concerniente a la informalidad y la precariedad y han mostrado que ambas nociones buscan dar respuesta al vacío de conocimiento respecto a formas “atípicas” de trabajo y empleo (Bouffartigue y Busso, 2010). Sin embargo, la masiva experiencia de informalidad, de no registro del empleo o de “trabajo en negro” como es denominado en el lenguaje popular, es una marca distintiva del trabajo en países como la Argentina (aun si con menos raigambre que en otros países vecinos).

Como mencionamos al comienzo de la tesis, en Argentina el mercado laboral se caracteriza por la heterogeneidad de segmentos de producción y de trabajo de calidad diferente y desconectados entre ellos (Salvia 2003; Miranda, 2006; Perez, 2008). Existe un segmento “secundario” del mercado de trabajo, es decir en empleos informales, no estructurados, precarios e inestables; y un segmento “primario”, formal, estructurado e interno al núcleo duro de la producción del país. Algunas de las secuencias laborales que hemos visto se

construyen en un segmento del mercado laboral caracterizado por la informalidad, la transitoriedad y la baja calidad de los empleos. Las secuencias caracterizadas por una rápida estabilización sin experiencia previa (*Descubrimiento de la actividad, Profesionalización en el empleo*) ocurren en el sector formal y registrado del empleo; aquellas secuencias caracterizadas también por la estabilización pero en cambio por una larga experiencia y actividad en el empleo (*Reforzamiento de centralidad del trabajo, Acostumbramiento a la actividad*) ocurren entre los dos sectores, formal e informal, encontrándose al final del período principalmente en empleos registrados y formales. En cambio aquellas secuencias en las cuales la alta movilidad y/o rotación es la principal característica, cuenten o no con experiencia previa (*Tanteo de la actividad, Desinstrumentalización del trabajo y Experimentación penosa del mundo laboral*) ocurren principalmente en el sector informal del empleo.

Existe entonces una repartición de los modos de construir las trayectorias en diversos segmentos del mercado laboral, aun cuando de conjunto las experiencias laborales de los jóvenes se inician en el sector informal. La informalidad constituye otra manera de poner en evidencia la heterogeneidad de un mercado de trabajo segmentado y sus lógicas de funcionamiento caracterizadas por la escasez de ofertas de calidad, la inadecuación entre oferta y demanda y por modos específicos de gestión de la mano de obra.

Pero la informalidad es a su vez otra manera de observar la singularización de las trayectorias. Si como dijimos, una importante mayoría de jóvenes se inicia en el trabajo a partir de experiencias informales, con el tiempo la situación se diversifica y algunos permanecen en esa situación, otros le escapan y otros se ven apenas confrontados a ella. Estas diferentes situaciones no se acompañan de disposiciones laborales o temporalidades juveniles evidentes: mientras que algunos jóvenes en situación de informalidad prefieren los empleos no registrados por otras ventajas que les aportan, otros buscan a cualquier precio y a veces sin éxito conseguir un empleo formal. A la inversa, jóvenes estabilizados y en empleos registrados, no siempre priorizan este aspecto, mientras que otros lo ponen en el centro de sus criterios de selección. En consecuencia no es posible afirmar que los empleos no registrados expresan siempre y en todos los casos un peso o un obstáculo para el joven y su trayectoria. La informalidad y la flexibilidad que de ella se deriva, pueden constituir una “estrategia de

adaptación” Nicole-Drancourt (1992b) de parte de los jóvenes dentro del conjunto de estrategias de integración social⁷⁵.

La distinción de ambas cuestiones o maneras de encarar la informalidad merece una reflexión. La primera situación justifica la acción pública destinada a mejorar no solo el trabajo de los jóvenes sino las oportunidades en general del mercado de trabajo, buscando reducir la parte de diferenciación producida por los déficits del mismo. La segunda prescindiría de dicha acción dado que puede resultar de la capacidad de adaptación del actor dentro de un contexto laboral desfavorable, mezquino en pautas y modelos de conducta.

La diversidad y la alternancia dentro de la informalidad merece entonces estudios que identifiquen la parte de una y otra cuestión, heterogeneidad y singularización, así como estudios longitudinales que pongan en evidencia que la entrada a la informalidad no deviene siempre y en todos los casos una instalación en la misma y por eso una desventaja mayor y permanente en el mercado de trabajo.

3. Algunas frustraciones, una reflexión y posibles rumbos de la investigación

A lo largo del proceso de investigación no todas las expectativas se realizan ni todo resulta posible. Los procesos de este tipo poseen límites tanto de duración como de recursos que se expresan al final en “hilos sueltos” que esperan ser hilvanados o descosidos del conjunto de resultados. Enunciaremos en este cierre de tesis algunas de esas frustraciones y un rumbo futuro posible de la investigación.

i. Mayor seguimiento, mejores datos contextuales: algunas de nuestras frustraciones

Para comenzar, algunas “frustraciones” pueden ser evocadas en estas conclusiones. Las mismas podrán traducirse en profundizaciones futuras de la investigación.

La primera de ellas es la de no haber podido contar con más años de seguimiento de las trayectorias de los jóvenes. No tanto por una exagerada búsqueda de exhaustividad sino

⁷⁵ Esta autora ya había revelado a partir de un estudio longitudinal sobre las trayectorias laborales de los jóvenes, una “precariedad de exclusión” que revela los déficits del mercado de trabajo y una “precariedad de integración” que revela al contrario lógicas individuales ambiguas de compromiso laboral.

porque algunas hipótesis del análisis procesual y longitudinal no han podido ser puestas a prueba. Contar con más años de seguimiento de las trayectorias y nuevas series de entrevistas hubiera significado poder comparar no solamente dos puntos en el tiempo y reconstruir un segmento entre ellos, sino la comparación de segmentos y por ello de “maneras de avanzar” de parte de los jóvenes. En ese sentido un mayor seguimiento nos hubiera permitido observar la articulación de secuencias entre sí, el pasaje de una a otra, como en su momento pudimos hacerlo en el caso del panel francés. La observación de este encadenamiento de secuencias es útil porque permite no solamente afinar las secuencias en sí mismas (fortaleciendo su coherencia y descartando aquellas que con el tiempo resultan ser transiciones entre dos secuencias), sino también observar mejor los factores de continuidad y discontinuidad en las configuraciones de las cuales resultan las trayectorias laborales. Estos factores clave de continuidad o discontinuidad son los que con el tiempo podrían tener un interés pragmático y no solamente sociológico, si pensamos que la investigación debiera proveer de herramientas para la transformación de la realidad.

Otra frustración se encuentra asociada al hecho de no contar en Argentina con datos estadísticos de mayor alcance sobre la juventud, el trabajo y sus modos de vida. Esto permitiría cotejar los resultados de esta tesis a otros de mayor representatividad. Estudios nacionales sobre la juventud, encuestas estadísticas de seguimiento longitudinal de jóvenes o de trabajadores, la introducción de módulos específicos referidos a diferentes esferas de la vida en las encuestas existentes sobre empleo, estudios representativos sobre las temporalidades o las disposiciones laborales según categorías educativas, sociales y regiones del país cobran relevancia para explorar la situación y estudiar la orientación que adoptan los actuales canales de integración por medio del empleo. Sin duda alguna, este tipo de datos permitirían contradecir, confirmar o simplemente contextualizar mejor los resultados de esta tesis.

Igualmente respecto a no contar con mayores datos sobre el empleo juvenil por sectores de actividad. Una mayor información sobre la situación de las nuevas generaciones en el mercado de trabajo permitiría una mayor profundización de los factores contextuales y estructurales y su peso en la diferenciación de las trayectorias. Es decir, este tipo de datos llevaría a indagar mejor la parte de diferenciación producida por la heterogeneidad de los mercados que no puede ser reducida ni a las variables de origen de las trayectorias ni a las disposiciones individuales. La ausencia en la tesis de mayores datos sobre ello puede dejar la impresión de que esta cuestión ha sido subestimada, sin embargo consideramos que es de

primera importancia y debe ser todavía profundizada. Estudios cualitativos sobre trayectorias laborales de jóvenes en diferentes sectores de actividad, de sus disposiciones, temporalidades, prácticas, y pertenencias sociales podrían constituir una primera solución para compensar esta cuestión.

ii. Un análisis societal de la diferenciación de trayectorias laborales de jóvenes

Por último, un rumbo posible se insinúa para esta investigación. Si bien la proximidad entre el panel argentino estudiado en esta tesis y el panel francés se remite a la identificación hace algunos años de puntos comunes de la cultura juvenil en uno y otro contexto, a lo largo de la tesis algunas diferencias contextuales influyentes comenzaron a avisarse. La encrucijada de la formalidad-informalidad para la Argentina y la de la estabilidad-inestabilidad en Francia, la ponderación de la experiencia laboral o del diploma en uno y otro país, la subestimación de los jóvenes argentinos del “contrato” en nombre de la inserción o la búsqueda tenaz de los jóvenes franceses de un contrato de duración indeterminada, el ordenamiento sucesivo de estudios y empleo valorado y posibilitado por el sistema francés de apoyo a la formación o la doble carrera de trabajo-formación de la que quedan exentos pocos jóvenes argentinos, constituyen puntos de partida para una comparación entre ambos países. Resultaría fecundo ahondar en algunas de dichas diferencias y su influencia en la diferenciación de las trayectorias.

Afirmamos entonces la importancia de generar marcos comunes de interpretación, de análisis y de producción de datos empíricos que puedan poner en evidencia los marcos sociales dentro de los cuales se sitúa una determinada problemática. A pesar del esfuerzo que puede implicar poner en perspectiva un mismo fenómeno social en dos países distintos sostenemos nuestra convicción en producir estudios comparativos.

La identificación de las determinantes sociales, institucionales y normativas que se asocian a la diferenciación de las trayectorias laborales de jóvenes - problemática que parece al mismo tiempo trascender los marcos nacionales - puede constituir un aporte invaluable no solamente para la sociología sino también para la comprensión de la orientación que como sociedad estamos adoptando en el marco de posibilidades de una globalización sin precedentes en la historia de la humanidad.

El análisis de las disposiciones, las temporalidades y las secuencias laborales analizadas para el caso de jóvenes del Gran Buenos Aires se verá fortalecido cuando sea puesto a prueba y en perspectiva, no solamente con otras regiones del país sino también con otros países.

~ ~ ~ * * * ~ ~ ~

Bibliografía

- Abbott A., 1990. "A Primer on Sequence Methods", *Organization Science*, vol. 1, n° 4, pp.375-392.
- Abbott A., 1995. "Sequence Analysis : New Methods for Old Ideas", *Annual Review of Sociology*, 21, pp. 93-113.
- Abbott A., 2001. *Times Matters. On theory and method*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Adam, B., 1995. *Timewatch. The Social Analysis of Time*, Polity Press, Cambridge.
- Aisenson Diana., Korinfeld S., Monedero F., Batle S.; Legaspi L., Sarmiento C., Marano C., Vidondo M., 2000. "Proyectos, estrategias y representaciones de los jóvenes sobre el estudio y el trabajo", in *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, 17-20 mayo, Buenos Aires.
- Aisenson Gabriela, 2009. *Representaciones, preferencias y elecciones ocupacionales de los jóvenes que finalizan la escuela media*, Tesis en Psicología en cotutela en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Ecole Doctorale «École Travail Emploi» Conservatoire National des Arts & Métiers (Paris, France), Buenos Aires.
- Aisenson, Diana. 2002. *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*, Eudeba, Buenos Aires.
- Alberto Barbeito, Laura Goldberg, Noemí Giosa Zuazúa, Rubén Lo Vuolo, Corina Rodríguez Enríquez, 2007. *Lineamientos para el debate de una estrategia de política económica y social para la Argentina*, n° 59, CIEPP, Buenos Aires.
- Anderson M., Bechhofer F., McCrone D., Jamieson L., Li Y., Stewart R., 2005. "Timespans and plans among young adults", in *Sociology*, Vol. 39, n° 1, February, p. 139-155.
- Arendt, H., 1958. *La condición humana*. (Trad. Ramón Gil.), Paidós, Barcelona.
- Arfuch L., 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ariés P., 1987. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid.
- Balán, J., Jelin, E., 1979. *La estructura social en la biografía personal*, Vol. 2, N° 9, Estudios CEDES, Buenos Aires.
- Balardini. S., 2000. « De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud » in *Ultima Década*, N° 12, Septiembre, CIDPA, Viña del Mar, Chile, p. 11-24.
- Balardini. S., Miranda, A., 2000. "Juventud, transiciones y permanencias" in CEIL, *Pobres, pobreza y exclusión social*, CEIL-CONICET, 2000, Buenos Aires.
- Barbeito A., Goldberg L., Giosa Zuazúa N., Lo Vuolo R., Rodríguez Enríquez C., 2007. *Lineamientos para el debate de una estrategia de política económica y social para la Argentina*, N° 59, Ciepp, diciembre, Buenos Aires.
- Battagliola F., Brown E., Jaspard M., 1997. « Itinéraires de passage à l'âge adulte. Différences de sexe, différences de classe », *Sociétés Contemporaines*, N°25, p. 85-103.
- Battistini, Osvaldo, 2004. *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Baudelot C., Gollac M., 2003. *Travailler pour être heureux ?*, Fayard, Paris.
- Bauman Z., 1993. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona.
- Bauman Z., 2001. *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bauman Z., 2003. *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bayón M. C., 2005. "Las huellas de los noventa en la sociedad argentina. Trayectorias, identidades e incertidumbres desde la inestabilidad laboral (The Traces of the 1990s on Argentinean Society.

- Trajectories, Identities and Uncertainty Caused by the Job Insecurity)” in *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, n°. 4, Octubre- Diciembre, p.729-753.
- Beaud S., 1996. « L’usage de l’entretien en sciences sociales. Plaidoyer pour l’entretien ethnographique », in *Politix*, Vol. 9, N° 35, p. 226-257.
- Beaud, S., Weber F., 1997. *Guide de enquête de terrain*, (Guide. Repères), La Découverte, Paris 288 p.
- Beck, U., 1993. “Teoría de la sociedad del riesgo” (cap. 6) y “Teoría de la modernidad reflexiva” (cap. 7) en Beriaín J. (compilador), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, México.
- Beck, U., 1999. “Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores” en BECK, U. (compilador), *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Becker H., 1998. *Tricks of the Trade: How to Think about Your Research While You're Doing It*, University of Chicago Press, Chicago.
- Becker, H., 1971. *Los extraños. Sociología de la desviación*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Béret P., di Paola V., 2003. « Passé, présent, futur : revisiter le temps dans l’insertion des jeunes » in *lères Rencontres Jeunes et sociétés en Europe et autour de la Méditerranée*, CEREQ/LEST/INJEP, 22-24 octobre, Marseille.
- Bérout S., Bouffartigue P., 2009. *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives ?*, La Dispute, Paris, p. 355.
- Bertaux D., 1981. *Biography and society, The history approach in the social sciences*, Sage publications, London.
- Bertaux D., 1989. "Los relatos de vida en el análisis social", in *Historia y fuente Oral*, n° 1.
- Bertaux D., 1993. “Los relatos de vida en el análisis social” in Aceves Jorge (comp.), *Historia Oral*, in México, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, p.136-148.
- Bertaux D., Kohli M., 1984. “The Life Story Approach: A Continental View” in *Annual Review of Sociology*, Vol. 10. p. 215-237.
- Bertaux, D., 1976. *Histoires de vie ou récits de pratiques? Méthodologie de l’approche biographique en sociologie*, rapport au CORDES, Paris.
- Bessin M. (dir), 2002. « Rites et seuils, passages et continuité», in *Agora Débats/Jeunesses*, N°28, septembre.
- Bidart C., 2002. « Se dire adulte » in Juan S. Le Gall (dir.), *Conditions et genres de vie. Chroniques d’une autre France*, L’Harmattan, Paris.
- Bidart C., 2005. « Temps de la vie et cheminement vers l’âge adulte », in *Lien Social et Politiques*, N°54, p.51-63.
- Bidart C., 2008a. « Devenir adulte: un processus », in Vrancken D, Thomsin L (eds). *Le social à l’épreuve des parcours de vie*. Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve (Belgique), p. 209-225.
- Bidart C., 2008b. « Dynamiques des réseaux personnels et processus de socialisation : évolutions et influences des entourages lors des transitions vers la vie », in *Revue française de sociologie*, Vol. 49, p. 559-583.
- Bidart C., 2009, "Bifurcations biographiques et ingrédients de l’action", in Bessin M., Bidart C., Grossetti M. (dir.), *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l’événement*, Paris, Ed. La découverte.
- Bidart C., Correia M., Lavenu D., 2006. « Evolution des rapports à l’instabilité professionnelle : une enquête longitudinale auprès de jeunes » in *Transitions professionnelles et risques. XIIIèmes Journées d’étude sur les données longitudinales dans l’analyse du marché du travail. Aix-en-Provence, le 1er et 2 juin 2006*, P. Béret, V. Di Paola, J-F Giret, Y. Grelet, P. Werquin P. (Ed.) 37-49.
- Bidart C.y Longo, M.E., 2008. "Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail" in GIRET J-F. et al. *Rupture et irréversibilités dans les trajectoires*, Relief n° 22, Marseille.
- Bidart C.y Longo, M.E., 2010. « Processus, combinatoires, entourages : autres regards sur la jeunesse » in Hamel J., Pugeault-Cicchelli C., Galland O. et Cicchelli V.(dir.), *La jeunesse n’est plus ce qu’elle était*, Chapitre 17, Rennes, Presses Universitaires de Rennes , 15 décembre, p. 186-195.

- Bidart, C., 2006. "Crises, décisions et temporalités : autour des bifurcations biographiques", *Cahiers Internationaux de sociologie*, N°120.
- Bidart, C., Lavenu, D., 2001. « Projets et trajets, contraintes et contingences : qu'est-ce qui fait bifurquer des parcours ? », in *Huitièmes Journées de Sociologie du Travail « Marchés du Travail et différenciations sociales »*, LEST, 21-23 Juin 2001, Aix en Provence.
- Blanco M., 2001. "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 63, n° 2, Abril-Junio, 2001, Instituto de Investigaciones Sociales, México D. F., pp 91-111
- Blöss T. (dir), 2001. *La dialectique des rapports hommes-femmes*, P.U.F, Collection Sociologie d'Aujourd'hui, novembre.
- Blöss T., 1994. *Les rapports sociaux de sexe : permanences et changements*, La Documentation Française, Collection Problèmes politiques et sociaux, N°732, août, Paris.
- Blumer H., 1969. "La posición metodológica del interaccionismo simbólico" in *Symbolic Interactionism. Perspective and method*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, (Traducción al español por Floreal Forni).
- Boisard P., 1984. "Réduction de la durée du travail et transformations du modèle temporel" in *Temporalistes* Vol. 2, N° 2.
- Boltanski, L., Chiapello, E., 1999. *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris.
- Bouffartigue P, 1997. « Introduction: Fin du travail ou crise du salariat ? » in Bouffartigue P. et Eckert H., *Le travail à l'épreuve du salariat. A propos de la fin du travail*, Editions L'Harmattan, Paris.
- Bouffartigue P, Busso M., 2010. "Precariedad, informalidad: una perspectiva "Norte-Sur" para pensar las dinámicas del mundo del trabajo" in *VI Congreso de ALAST*, 20-23 abril, México.
- Bouffartigue, P. 1994. *De l'école au monde du travail. La socialisation professionnelle des jeunes ingénieurs et techniciens*, L'Harmattan, Paris.
- Bouffartigue, P., 1989. « Faire ses preuves », Enquête, *La socialisation de la jeunesse*, 1991, [En ligne], mis en ligne le 10 février 2006. URL : <http://enquete.revues.org/document142.html>. Consulté le 29 juin 2007.
- Bourdieu P., 1982. *Ce que parler veut dire*, Fayard, Paris.
- Bourdieu P., 1984. « La jeunesse n'est qu'un mot » in *Questions de sociologie*, Éditions de Minuit 1992, p.143-154.
- Bourdieu P., 1986. « L'illusion biographique » dans *Actes de la Recherche*, juin, p.69-72.
- Bourdieu P., 1993a. *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, P., 1993b. *La Misère du Monde*, Seuil, Paris.
- Braslavsky C., 1986. *La juventud argentina: informe de situación*, CEAL, Buenos Aires.
- Buontempo, M. P., 2000. *Inserción laboral de graduados universitarios: un estudio desde las trayectorias laborales*, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina.
- Busso M., Perez, P., 2010. *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Miño y Davila Editores/Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires, p.232.
- Cantor, G., 2001. "Los jóvenes de cara al mercado laboral: Trayectorias recortadas en un contexto de incertidumbre", in *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1-3 agosto.
- Casal J., García M., Merino R., Quesada M., 2006. "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", *Papers* N° 79, pp 21-48.
- Casal J., García M., Merino R., Quesada M., 2006. "Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo", in *Paradigmas laborales en debate*, Año VII, N° 22.
- Castel R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.
- Castel R., y Haroche, C., 2001. *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi. Entretiens sur la*

construction de l'individu moderne, Ed. Fayard, Paris.

- Cavarozzi M., 1982, "El "Desarrollismo" y las Relaciones Entre Democracia y Capitalismo Dependiente en Dependencia y Desarrollo en America Latina" in *Latin American Research Review*, Vol. 17, n°. 1, pp. 152-165.
- Cefai, D., 2003. *L'Enquête de terrain*, La Découverte (Collection « Recherches »), Paris, p. 630.
- CEPAL, 2004. *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Chamboredom, J-C., 1985. "Adolescence et post-adolescence : la juvenisation. Remarques sur le transformations récentes des limites et de la définition sociale de la jeunesse » in Alleon A.M., Morvan O., Lebovici S., *Adolescence terminée, adolescence interminable*, PUF, Paris.
- Chauvel L., 1998. *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France au XXe siècle*, PUF, Paris, 301 p.
- Chávez Molina E., 2005. "Trayectorias laborales y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección", in Mallimaci F. y A. Salvia (coord.), *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires.
- Chesneaux J., 2004. « Cinq propositions pour appréhender le temps », in *Temporalités*, N° 0, p. 107-118.
- Cicchelli V., 2001. « Les jeunes comme objet théorique » in *Recherches et Prévision*, N° 65, septembre, Paris, p. 5-15.
- Cicchelli V., Merico M., 2001, « Adolescence et jeunesse au XXe siècle. Une esquisse de comparaison entre la tradition sociologique américaine et sa réception en Europe » in *Les jeunes de 1950 à 2000. Un bilan des évolutions*, Ed. Injep, Paris, p. 207-230.
- Cicchelli, V., Cicchelli-Pugeault C., Merico M., 2004, "Age, generation, life cycle, life course dans les titres d'article sociologiques américains: 1940-2000" in *Temporalités*, N° 2, 2 semestre, p. 89-106.
- Cingolani P., 2005. *La précarité*. PUF, Paris.
- Clot Y., 1989. « L'autre illusion biographique », in *Enquête. Cahiers du CERCOCOM* « Biographie et cycle de vie », in De Coninck F. et Godard F. (dirs), N° 5, l'EHESS, le CNRS et l'université de Nice.
- Contartese, D., Gómez, M., 2001. "Trayectorias Laborales de Graduados Universitarios de Carreras Modernas de Alto Estatus: La búsqueda de una inserción ocupacional profesional genuina" in *5 ° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1-3 agosto.
- Coquelle, C., 1994. « Attention projet » in *Formation et emploi*, n° 45.
- Corica A., 2009. *Los elementos que configuran las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria*, in *9 ° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 5-7 de agosto de 2009.
- Couppié T.; Gasquet C.; Lopez A. (coord.), 2007. *Quand la carrière commence ... Les sept premières années de vie active de la génération 98*, CERREQ, Marseille, p. 115.
- Daune-Richard, Anne-Marie. 1992. « Trajectoires de socialisation et rapport à l'emploi » in *Revue Française des Affaires Sociales*, N° 2, Avril – Juin, p. 85-95.
- Davila O., Ghiardo Soto F., Medrano Soto C., 2005. *Los desheredados : trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Cidpa Ediciones, Valparaíso, 235 páginas. Edición Primera.
- Davis K., 2003, "La biografía como metodología crítica" in *Historia anatropología y fuentes orales*, Vol. 30, N° 2, p.152-160.
- De Coninck, F., Godard F., 1990. « L'approche biographique à l'épreuve de l'interprétation. Les formes temporelles de la causalité » in la *Revue Française de Sociologie*, Janvier-Mars, XXXI-I, p. 23-53.
- De Singly F., 1996. *Le Soi, le couple et la famille*, Nathan, Paris.
- Degenne A., 2001, *Introduction à l'analyse des données longitudinales*, Sciences Humaines. Documento en línea : <http://www.scienceshumaines.com/textesInedits/De.pdf>

- Demazière D., 2003. « Matériaux qualitatifs et perspective longitudinale. La temporalité des parcours professionnels saisie par les entretiens biographiques », *10ème Journées d'études « Les données longitudinales dans l'analyse du marché du travail*, Céreq – Lasmas-IdL, 21-23 mai, Caen.
- Demazière D., 2004, « Les générations comme catégorie d'analyse », *Temporalités* n° 2, [En ligne] Consulté le 25 septembre 2010. URL : <http://temporalites.revues.org/index686.html>
- Demazière D., 2006. *La sociologie des chômeurs*. Paris, La Découverte (collection Repères), 121 p.
- Demazière D., Dubar C., 1997a. *Analyser les entretiens biographiques – L'exemple des récits d'insertion*, Nathan, Essais et Recherche, Paris, 350 p.
- Demazière D., Dubar C., 1997b. « E. C. Hughes, initiateur et précurseur critique de la grounded theory » in *Sociétés Contemporaines*, N° 27, p.49-55.
- Demazière D., Dubar C., 2005. « Récits d'insertion des jeunes et régimes de temporalité », *Temporalités*, Vol. 3 N°2, p. 94-107.
- Demazière D., Glady M., 2008. "Introduction" in *Langage et société*, vol 1, n° 123, p.5-13.
- Denave S., 2008. *Ruptures professionnelles. Processus, contextes et dispositions*, Thèse de doctorat en sociologie et sciences sociales, Université Lumière Lyon 2.
- Denzin, N., 1969. "Symbolic Interactionism and Ethnomethodology" in *American Sociological Review*, Vol. 34, n°6 (Dec), pp. 922-934
- Derteano P., Chavez Molina E., 2007. "Juventud ¿divino tesoro? Trayectorias socio-laborales de jóvenes trabajadores de delivery" in Salvia Agustín y Chávez Molina Eduardo (comp.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares en la argentina*, Editorial Miño y Dávila. Colección Análisis Social. Buenos Aires.
- DINIECE, 2006, *Anuario Estadístico Educativo. Resultados Definitivos*, 1a Ed. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Diniece, Buenos Aires (Argentina). <http://diniece.me.gov.ar>
- Dubar C., 1991. *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*, Armand Colin, Paris.
- Dubar C., 1994. "L'insertion comme articulation temporelle du biographique et du structurel" in *Revue Française de Sociologie*, XXXV, p. 283-291.
- Dubar C., 2000. *La crise des identités*, PUF, Paris.
- Dubar C., 2001a. « La construction sociale de l'insertion professionnelle », in *Éducation et Sociétés*, N° 7/1.
- Dubar C., 2001b. "El trabajo y las identidades profesionales y personales", in *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, Buenos Aires.
- Dubar C., 2002. "L'articulation des temporalités dans la construction des identités personnelles: questions de recherche et problèmes d'interprétation" in *Temporalistes* n°44, (septembre), s/p. <http://www.sociologics.org/temporalistes>
- Dubar C., 2004. « Présentation du numéro Un », *Temporalités* [En ligne], 1 | 2004, mis en ligne le 23 juin 2009, Consulté le 13 septembre 2010. URL : <http://temporalites.revues.org/index539.html>
- Dubet F., 1994, *Sociologie de l'expérience*, Seuil, Paris.
- Dubet F., 2002, *Le déclin de l'institution*, Seuil, Paris.
- Dubet F., 2007. *L'expérience sociologique*, La Découverte, Paris.
- Dussel I., 2005. "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas" in Tedesco J. C., *¿Cómo superar la fragmentación y la desigualdad del sistema educativo argentino?* IPE-Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología Argentina, Buenos Aires.
- Dutchatzky, S., y Corea, C., 2002. *Chicos en banda*. Ed. Paidós, Buenos Aires
- Eckert H., Mora V., 2008. « Formes temporelles de l'incertitude et sécurisation des trajectoires dans l'insertion professionnelle des jeunes », in *Travail et Emploi* N° 113, p. 31-46.
- EGRIS, 2000. "Trayectorias encauzadas o no encauzadas?" in *Propuesta educativa*, año 10, n° 23, diciembre.

- Elder G., 1973. *Linking Social Structure and Personality*, Sage, Beverly Hills.
- Elder G., 1975. « Age differentiation and the life course » in *Annual review of Sociology*, Vol. 1, p. 165-190.
- Elder G., 1994. "Time, human agency and social change: perspectives on the life course" in *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, N° 1, Marzo, p. 4-15.
- Elias N., [1939] 1997. *La société des individus*, Agora Débats, Paris.
- Elias N., 1989. *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Evans, K., Furlong, A., 2000. "Niches, transitions, trajectoires... De quelques théories et représentations des passages de la jeunesse" in *Lien Social et Politiques*, RIAC 43, Printemps, p. 41-48.
- Faur E., Chaves M., 2006. *Informe de Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Ciudad de Buenos Aires. Documento en línea: www.joveneslac.org/.../investigaciones/Informe-Investigaciones-sobre-juventudes-en-Argentina.doc
- Feixa C., 1998. *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*, Ariel, Barcelona.
- Feixa C., 1990. «Púberes, efebos, mozos y muchachos: la juventud como construcción cultural», *Juventud y sociedad: del neolítico al neón*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- Ferrand M., Imbert F., 1993. « Le longitudinal à travers le quantitatif et qualitatif », *Sociétés Contemporaines*, N° 14-15, p. 129-148.
- Filmus D., Kaplan C., Miranda A., Moragues M., 2001. *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Academia Nacional de Educación: Santillana, Buenos Aires.
- Filmus, D., Miranda, A., Otero A., 2004. "La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria" in Jacinto, C., *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América latina*, redEtis.MTESS/MECyT/La Crujía, Buenos Aires, p. 201-222.
- Finnegan, F., 2006, "Tendencias en la educación media técnica", in *Boletín redEtis*, n°6, septiembre.
- Forni Floreal H. y Roldan Laura M. 1969. "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. un estudio de casos en el conurbano bonaerense" in *Desarrollo Económico*, Vol. 35, No. 140, (Jan. - Mar.), pp. 585-599.
- Forni, F., Gallart, M., Gialdino, I., 1993. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Forni, Floreal. 1993. "Estrategias de Recolección y Estrategias de Análisis en la Investigación social" in Forni, F., Gallart, M., Gialdino, I., *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Frassa, J., 2005. "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso" in *6 ° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 13-16 agosto.
- Frassa, M J., Muñiz Terra, L., 2004. "Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico", in *IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos del IDES*, Buenos Aires.
- Galland O. 1990. « Un nouvel âge de la vie », in *Revue Française de Sociologie*, XXXI-4, (octobre décembre).
- Galland O., [1991] 2007. *Sociologie de la jeunesse*, Armand Collin, Paris.
- Galland O., 2001. « Adolescence, post-adolescence, jeunesse: retour sur quelques interprétations », *Revue française de sociologie*, Vol. 42, N°4, p. 611-640.
- Gallart M. A., 2001. *Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999*, Serie Fondo de Investigaciones. Programa MECOVI.
- Gallart M. A., 2006. *La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?* CINTERFOR/OIT, Montevideo, p. 94.
- Gallart, M. A., 1984. "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo (segunda parte)", *Revista CIAS*, XXXIII, n°. 331.

- Gallart, M. A., 1993. "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación" in Forni, F., Gallart, M., Gialdino, I., *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Gallart, M.A., Miranda Oyarzun M., Peirano C., Sevilla, M.P., 2003, *Tendencias de la educación técnica en América Latina. El caso de Argentina y Chile*, IPPE, UNESCO.
- Gaullier X., 1984. "Recherches sur le temps sociaux et les ages" en *Temporalistes* Vol. 2, N° 2, <http://www.sociologics.org/temporalistes>
- Gautié J., 2003. « Transition et trajectoires sur le marché du travail », *Quatre Pages*, N°59, CEE, Paris.
- Ghiardo F., 2004. "Generaciones y juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset" in *Ultima Década*, N°20, Viña del Mar: CIDPA, p. 11-46. En línea: www.cidpa.cl
- Giddens A., 1984. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Argentina
- Giddens A., 1995. *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona.
- Gillis J., 1981. *Youth and History. Tradition and Change in European age relations. 1770-present*, Expanded Student Edition, Academic Press, New York-Londres.
- Glaser B., Strauss A., 1969. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Aldine Publishing Company, Nueva York.
- Goetz, A., 1988. *Métamorphoses du travail. Quête du sens*, Editions Galilé, Paris.
- Graffigna, M. L., 2005. "Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos", in *Trabajo y Sociedad*, n° 7, Vol. VI, Santiago del Estero, Argentina
- Groppol A., 2000. *Juventude. Ensayos sobre Sociología e Historia das Juventudes Modernas*. DIFEL, Río de Janeiro.
- Grossetti, M., 2004. *Sociologie de l'imprévisible*, PUF, Paris.
- Grossin W., 1974. *Les temps de la vie quotidienne*, Mouton, Paris.
- Grossin W., 1987. "Théories et pratiques temporelles", in *Temporalistes*, Vol. 5, N°5, www.sociologics.org/temporalistes.
- Grossin W., 1996. *Pour une science des temps. Introduction à l'écologie temporelle*, Octares, Toulouse.
- Habermas, J., 1973. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Ed. Amorrortu.
- Haicault M., 1989. "Enfants et temps quotidiens: apprentissages et transmissions" in *Temporalistes*, Vol.10, N° 10, janvier <http://www.sociologics.org/temporalistes>.
- Halbwachs, M., 1925. *Les cadres sociaux de la mémoire*, Félix Alcan, Collection Les Travaux de l'Année sociologique, Paris. Documento en línea.
- Hall S., 1997. "Who needs identity?" in Hall S., Du Gay P., *Questions of cultural identity*. Sage, London.
- Hartog F., 2003. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Le Seuil. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/jacinto/pdf/jacint11.pdf>
- Hualde Alfaro A., 2001. "Trayectorias profesionales femeninas en mercados de trabajo masculinos: las ingenieras en la industria maquiladora (Female Professional Trajectories in Male Labor Markets: Female Engineers in the Maquiladora Industry)" in *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, n°. 2 (Abril. - Junio), pp. 63-90.
- Hugues, 1971. *The Sociological Eye: Selected Papers*. Chicago, Aldine.
- Jacinto C., 1996. "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias", in *Dialógica*, N°1, Buenos Aires.
- Jacinto C., 1997. "Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes. Un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores", *Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET*, N° 13, 1^{er} semestre, p. 91-124.
- Jacinto C., 1998a. "Evaluación socio-pedagógica y organizacional de experiencias de educación y trabajo para

- jóvenes en situación de pobreza”, in Jacinto, C. y Gallart, M.A. (Coord.) *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables* Montevideo. 341 p. (Herramientas para la Transformación, 6)
- Jacinto C., 2004. “Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo”, in Jacinto C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*, redEtis (IPE-IDES), Mtcyt, Mteyss, La Crujía, Buenos Aires.
- Jacinto C., Chitarroni H., 2009. “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles”, in *9 ° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 5-7 de agosto de 2009.
- Jacinto C., Dursi, C., 2010. “La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes” in Jacinto C. (coord.) *La construcción social de trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Ed Teseo, Buenos Aires, p. 331-368.
- Jacinto C., Longo M. E, Bessega, C. y Wolf, M., 2007. “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina”. *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, N° 66, Abril, IIED-AL, Buenos Aires, p. 3-22.
- Jacinto c., Millenaar V., 2009. “Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”, *Ultima Década*, N°30, CIDPA Valparaíso, julio, p. 67-92.
- Jacinto, C. 1998b. “¿Qué es calidad en la formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza? Un análisis desde las estrategias de intervención”, in Jacinto C. y Gallart M. A. (coords.), *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, CINTERFOR-RET, Montevideo, pp. 311-341
- Jacinto, C. 2006 “Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo, in *Revista de Educación*, n° 34, septiembre-octubre, pp.57-79.
- Jay, M., 2002, “La crisis de la experiencia en la era post-subjetiva”, en *Revista Prisma*, N°6.
- Jelin E., 1976. “El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey”, *Estudios Sociales*, N° 1. p. 17.
- Jelin E., 1998. *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, 140 p.
- Jodelet D., 1986. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, in: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.*, Paidós, Barcelona.
- Karl M., 1928, *El problema de las generaciones* (primera edición: 1928).
- Kholi, M., 1984. “Social organization an subjective construction of the life-course”, in Sorensen et al., *Human development: interdisciplinary perspectives*, Academic, EEUU.
- Kornblit A. L., 1995. “Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo”, en *Estudios del Trabajo*, N°8/9.
- Kosselleck R., 1993. *Futuro pasado*, Barcelona, Editorial Paidos.
- Krauskopf D., 2000. “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, in Balardini S. (coord.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Clacso-Asdi, Buenos Aires.
- Kremenchutzky S., 2005, *Tendencias en la producción de conocimientos sobre educación, trabajo e inserción social. El caso de Argentina*, Serie Estudios por país, n° 5, redEtis, Buenos Aires.
- Labarca G., 2004. “Educación y capacitación para mercados del trabajo cambiantes y para la inserción social”, in Jacinto, C. (coord.), *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*, redEtis (IPE-IDES), MTCyT, MTEySS, La Crujía, Buenos Aires.
- Lahire, B., 2005. *L’homme pluriel*, Armand Collin, France.

- Laïdi Z., 2000. *Le sacre du présent*, Flammarion, Paris.
- Lasch C., 1991. *The culture of narcissism*. Norton, USA.
- Lasen Diaz. A., 2000. *A contratiempo. Un estudio de la stemporalidades juveniles*, CIS-Siglo XXI, N° 173, Madrid.
- Le Goff J., 1991. *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona.
- Leccardi C., 2005. « Facing Uncertainty. Temporality and biographies in the new century », in *Young*, Vol. 2, N°13, p. 123-146.
- Leccardi C., 2005b. « Nouvelles perspectives temporelles dans la société de l'accélération », in *Revue Française de Sciences de Gestion*, N° 49, p. 23-37.
- Leccardi C., 2006. "Redefining the future. Youthful biographical constructions in the etwenty-first century", paper presented in the *International Simposium "Pathways into and out of Crime: Taking Stock and Moving Forward"*, Montfort University, 26-27 april, Leicester.
- Leccardi C., 2008. "New biographies in the risk society. About future and planning", in *21st Century Society*, Vol. 3, N° 2, June, p 119-129.
- Lechner N., 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, LOM Ediciones, Santiago.
- Leclerc-Olive M., 2007. *Les figures du temps biographique* in *Cahiers Internationaux de Sociologie.*, Vol.CIV, *Figures de la Connaissance*, PUF, Paris, p.97-120
- Lesnard L., de Saint Pol Th., 2006. « Introduction aux méthodes d'appariement optimal (optimal matching analysis) », *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, n° 90, pp. 5-25.
- Levi. G., Schmitt J. C. (comp.), 1996. *Historia de los jóvenes*, 2 tomos, Taurus, Madrid.
- Llomovatte S., Kaplan C., 2003, "Trayectorias sociolaborales, escuela media y expectativas estudiantiles" in 6 ° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 13-16 de agosto de 2003.
- Lo Vuolo R., 1997. "The Retrenchment of the Welfare State in Latin America: The Case of Argentina" in *Social Policy & Administration*, Vol. 31, n°. 4, December, pp. 390–409.
- Longo M. E., (en prensa), «Las otras desigualdades de la inserción: las representaciones sobre el futuro de jóvenes argentinos y argentinas», Chapitre dans MAUGER Gérard et BATTISTINI Osvaldo, *La « integración social » en problemas. Un estudio sobre jóvenes, trabajo y sectores populares en Argentina y Francia*. Editorial Prometeo.
- Longo M. E., 2003a. "Lo que queda a los jóvenes. Capital social, Trabajo y Juventud en varones pobres del GBA, Argentina", en *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Volumen II, Serie Políticas Sociales, CEPAL- ONU, Santiago de Chile. Pag. 31-41
- Longo M. E., 2003b. "¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres" Mémoire Bac+5 en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, p. 199 <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/sdti016.htm>
- Longo M. E., 2004. "Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres" en BATTISTINI, Osvaldo (coord.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los proceso de construcción identitaria de los trabajadores*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, pag. 199-234.
- Longo M. E., 2006a. *Le passé et l'avenir dans le rapport au travail. Une étude sur les parcours professionnels de jeunes Français*. Mémoire de Master Recherche en Sociologie, Université de Provence (Francia).
- Longo M. E., 2006b. "Trayectorias laborales de jóvenes: algunas implicancias de las nuevas modalidades de socialización en el trabajo" en Ximena Díaz, Lorena Godoy, Antonio Stecher y Juan Pablo Toro (coord.). *Trabajo, Identidad y Vínculo Social: Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*, CEM y Universidad Diego Portales.
- Longo M. E., 2008. "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades" in *Revista Estudios del Trabajo*, N° 35, premier semestre, p. 118-141. .
- Longo M. E., 2009. "Género y trayectorias: un análisis del entramado permanente de exclusiones laborales", in

- Revista Trayectorias*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Mexico, vol. 11, n° 28, pp. 118-141.
- Longo, M.E., 2010a, “Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes” in Jacinto C. (coord.) *La construcción social de trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Ed Teseo, Buenos Aires. p. 259-295.
- Longo M. E., 2010b, « Les parcours d’insertion professionnelle des jeunes : enchaînement de séquences singulières », in Mendez Ariel (dir.) *Processus. Concepts et méthode pour l’analyse temporelle en Sciences Sociales*, Academia Bruylant, pp. 107-119.
- Longo M. E., 2010c, « Entrer dans la vie professionnelle dans un contexte social incertain. Le cas des jeunes en Argentine », *Temporalités*, n° 11, mis en ligne le 05 juillet 2010. URL : <http://temporalites.revues.org/index1232.html>
- Longo M. E., Mendez A., Tchobanian R., 2010. « Le découpage temporel du processus : l’analyse par séquences », in Mendez Ariel (dir.) *Processus. Concepts et méthode pour l’analyse temporelle en Sciences Sociales*, Academia Bruylant. pp. 33-89.
- Margulis M.,Urresti M., 2000. “La juventud en más que una palabra” in *La juventud en más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Martuccelli D., De singly, F., 2009. *Les sociologies de l’individu*. Armand Colin, Paris.
- Mauger G., 1989. « La jeunesse dans les âges de la vie. Une définition préalable » in *Temporalistes*, n° 11, mai.
- Meda D., 1995. *Le travail. Une valeur en voie de disparition*. Aubier, Paris.
- Mekler V. M., 1992, *Juventud, educación y trabajo*, CEAL, Buenos Aires.
- Mekler V. M., 1993. *Las percepciones de jóvenes de sectores populares, trabajadores en el sector informal urbano, sobre la crisis del sistema educativo en relación a la formación y acreditación para el empleo*, CEAL, Buenos Aires.
- Mendez A. (dir.). 2010. *Processus. Concepts et méthode pour l’analyse temporelle en Sciences Sociales*, Academia Bruylant.
- Mercure D., 1995. *Les temporalités sociales*, L’Harmattan, Paris.
- Merico M., 2009. « Orientamenti valoriali e progetualità nelle scelte degli adolescenti » in *IV Rencontre jeunes et société*, Forlì, 26-28 mars.
- Merklen D., 2005. *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires ,224 p.
- Merklen D., 2009, *Quartiers populaires, quartiers politiques*, La Dispute, Paris.
- Merton, R., 1964, *Teoría y estructura social*, FCE, México.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005a, “Trayectorias laborales y rotación del empleo. 1996-2004” in *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, agosto, Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005b, “Diagnóstico del desempleo juvenil” in *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, agosto, Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005c, “Distribución del ingreso, pobreza y crecimiento en la Argentina” in *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, agosto, Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2006. *La Informalidad Laboral en el Gran Buenos Aires*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, INDEC, Banco Mundial. Consulté le 9 avril 2010. Disponible sur Internet : [http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/La Informalidad Laboral Documento.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/La%20Informalidad%20Laboral%20Documento.pdf)

- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2007. *La informalidad laboral bajo la lupa. Una realidad heterogénea*, Consulté le 9 avril 2010, Disponible sur Internet : <http://www.trabajo.gov.ar/seminarios/2007/informalidad/inf050707.html>
- Miranda, A., 2006. *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*, Tesis Doctoral, FLACSO, Buenos Aires.
- Montes N. y Sendón M. A., 2006. "Trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio. Argentina a comienzos del Siglo XIX", *Revista mexicana de Investigaciones Educativas*, Vol. 11, N° 29, México.
- Morch, M., Morch S., Böhnisch L., Seifert H., López A., Bascuñán J., Gil G., 2002. "Sistemas Educativos en Sociedades Segmentadas: "Trayectorias Fallidas" en Dinamarca, Alemania Oriental y España", *Estudios de Juventud* N° 56, p.31-54.
- Morin E., 1962. *L'esprit du temps. Essai sur la culture de masse*, Grasset, Paris, 280 p.
- Moscovici, S. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul S.A., Buenos Aires.
- Moscovici, S. 2000. *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Polity Press,
- Muxel A., 2001. *L'expérience politique des jeunes*, Presses de Sciences Po, janvier, Paris, 190 p.
- Nicole-Drancourt C., 1992a. « Mode de socialisation et rapport à l'activité » in *Revue Française des Affaires Sociales*, N° 2, Avril – Juin, p. 71-83.
- Nicole-Drancourt C., Roulleau-Berger L., 2001. *Les jeunes et le travail. 1950-2000*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Nicole-Drancourt, C, 1992b. "L'idée de précarité revisitée" in *Travail et emploi*, n° 52, février, p. 57-70.
- Nicole-Drancourt, C., 1994. "Mesurer l'insertion professionnelle", in *Revue Française de Sociologie*, XXXV, Paris, p.37-68.
- Nilsen A., 1999. "Where is the future? Time and Space as categories in analyses of Young people's image of the future", in *Innovation*, Vol. 12, N° 2, p.175-194.
- Nilsen A., Brannen J., 2002. « Young people's time perspectives: from youth to adulthood », in *Sociology*, Vol. 36, N° 3, August, p. 513-537.
- Nilsen A., Brannen J., 2007. «Young people, time horizons and planning: et response to Anderson et al.», in *Sociology*, Vol. 41, N° 1, February, p.153-160.
- Novick M., 2004, "Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación", in Jacinto C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*, redEtis (IPE-IDES), MTCyT, MTEySS, La Crujía, Buenos Aires.
- Nowotny, H., 1994. *Time: The Modern and Postmodern Experience*, Polity Press, Cambridge.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2009a. *La situación social en la coyuntura 2008-2009*, Boletín n°1, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2009b. *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2007, *Trabajo decente y juventud en Argentina*, Lima, p. 136.
- Oyarzun A., Irrazabal R., 2003. "Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes" in *Última década*, CIDPA, Abril, n° 19, Viña del Mar, Chile.
- Panaia M., 1998. "Técnicas de análisis longitudinal en el mercado de trabajo profesional de países periféricos: el caso argentino", ASA, Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, 24-26 septiembre.
- Panaia M., 2006. *Trayectorias de ingenieros tecnológicos: graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Parsons T., 1942. « Age and sex in the social structure of the United States », *American Sociological review*, Vol. 7, N°5, p. 604-618.
- Passeron, J. C., 1990. "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires" in *Revue Française de Sociologie*, enero-

marzo, XXXI-I, p. 3-22.

- Paugam, S., 2000. *Le salarié de la précarité*, PUF, Paris.
- Perez Islas, J.A. (coord.), 2000b. *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*, SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Perez Islas, J.A.; Urteaga, M., 2001. "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Pieck E., *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET Y CONALEP, pp. 333-354.
- Perez P., 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*, Miño y Davila Editores/Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires, p. 252.
- Perez P., 2009. *¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad*, Document de travail, Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires.
- Piore M. J., Berger S., 1980. *Dualism and Discontinuity in Industrial Society*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Portelli A., 1993. "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral" in Aceves Jorge (comp.) *Historia Oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, Mexico, p. 195-218.
- Pregona M. M., Stefani F., Tinoboras C., 2007. "Remiseros de la pobreza. Trayectorias descendentes y nuevas estrategias de sobrevivencia en el Sur del Gran Buenos Aires", in Salvia A., Chávez Molina E. (comp.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares en la argentina*, Editorial Miño y Dávila. Colección Análisis Social. Buenos Aires.
- Pronovost, G., 2000. "Les jeunes et le temps" in *Lien social et politiques*, RIAC, n° 43, p. 33-40.
- Prost A., 2004. *Histoire générale de l'enseignement et de l'éducation en France - Tome 4, L'Ecole et la Famille dans une société en mutation (depuis 1930)*., Poche, Paris.
- Raffo M. L., 2007, "El trabajo sexual en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial. Trayectorias laborales de travestis y mujeres en situación de prostitución en el Sur del Gran Buenos Aires" in Salvia A., Chávez Molina E. (comp.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares en la argentina*, Editorial Miño y Dávila. Colección Análisis Social. Buenos Aires.
- Rampazi M., 1989. "Histoire, biographie, quotidien: les temporalités des jeunes" in *Temporalistes* N°10, (janvier), <http://www.sociologics.org/temporalistes>.
- Rampazi M., 1991. *Le radici del presente. Storia e memoria nel tempo delle giovani donne*, Angeli, Milano.
- Reguillo Cruz R., 2000. *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*, Norma, Buenos Aires.
- Reguillo Cruz R., 2004. "La performatividad de las culturas juveniles", in *Estudios de juventud*, N° 64.
- Reguillo Cruz, R., 1993. "Las tribus juveniles en tiempos de modernidad", in *Estudios de culturas contemporáneas*, Universidad de Colima.
- Ricoeur P., 1999. *La lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido*, Arrecife, Madrid.
- Riquelme, G., (s/f) *Educación y distribución del gasto social en Argentina*. Disponible en internet: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Economia%20de%20la%20educacion/Riquelme.pdf>
- Roberts, S., Clarck, S.C., Wallace C., 1994. "Flexibility and individualisation: a comparison of transitions into employment in England and Germany", in *Sociology*, Vol. 28, N° 1, p. 31-54
- Rosa H., 2010. *Accélération. Une critique sociale du temps*, La Découverte, Théorie critique, 474 p. Texte traduit de l'allemand (paru en 2005) par Didier Renault.
- Rose J., 1998. *Les jeunes face à l'emploi*, Desclée de Brouwer, Paris.
- Sainsaulieu R., 1988. "Identités collectives et reconnaissance de soi dans le travail", in *L'identité au travail*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.
- Salvia A., 2003. "Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social

- del trabajo (1991-2002) in *Lavboratorio*, año 4, n°11/12, verano/otoño..
- Salvia A., 2007. “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de post-devaluacion” in *Lavboratorio*, año 9, n°21, primavera/verano.
- Salvia A., Tuñon, I., 2003. *Los jóvenes trabajadores frente a la Educación, el desempleo y el deterioro social en Argentina*, Fundación Hebert, Buenos Aires.
- Santiso, J., 2002. « Lenteur politique et vitesse économique », in Zawadzki P. (dir.), *Malaise dans la temporalité*, Paris, Publications de la Sorbonne, p. 123-140.
- Saraceno C., 1989. « The time structure of biographies », in *Enquête, Biographie et cycle de vie*, [En ligne], mis en ligne le 28 décembre 2005. URL : <http://enquete.revues.org/document80.html>. Consulté le 29 juin 2007.
- Sarlo B., 2003. *Tiempo presente*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Sautú R., 1999. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- Schehr S., 1999. “La conquête de l’autonomie temporelle” in *Temporalistes* N°40, (décembre) <http://www.sociologics.org/temporalistes>
- Schnapper, D. ? 1997. *Contre la fin du travail*, Les éditions Textuel, Paris.
- Sennett R., 2000. *La Corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- Sewell W. J.-R., 1996. « Three temporalities : Toward an eventful sociology » in McDonald Terrence J. (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. p. 245-280.
- SPREW, 2008. *Generational approach to the social patterns of relation to work*. Final synthesis report. En ligne:
- Strauss A., Corbin, J., 1991, *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*, , Sage Publications, Newbury Park, (Introducción).
- Svampa, M., 2001. *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*, Ed. Biblos, Buenos Aires, octubre.
- Svampa, M., 2005. *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- Tedesco J. C., 2005. *¿Cómo superar la fragmentación y la desigualdad del sistema educativo argentino?* IIPE- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología Argentina, Buenos Aires.
- Tedesco, J. C., 2004. “Desafíos de la educación secundaria en América Latina”, in Jacinto C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, redEtis (IIPE-IDES), MTCyT, MTEySS, La Crujía.
- Tenti Fanfani E., 2003. *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*, Altamira, Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, E., 2000. *Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones*, UNICEF-LOSADA, Buenos Aires.
- Testa, J.; Figari, C., 2005. “Perfiles, trayectorias y senderos profesionales”, in Testa, J.; Figari, C., *Cambios tecnológicos y transformaciones de los perfiles de los técnicos químicos*, Ceil-Piette del CONICET, *Serie Informes de investigación* N°14 , Vol. 3.
- Thery I., 1998. *Couple, filiation et parenté aujourd'hui. Le droit face aux mutations de la famille et de la vie privée*. Editions Odile Jacobs.
- Thompson P., 1993. “Historias de vida y análisis del cambio social”, in Aceves Jorge (comp.) *Historia Oral*, in México, Instituto Mora, Universidad Autonoma de México, p. 117-135.
- Tiramonti G., 2004. *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*, Manantial, Buenos Aires, 239 p.
- Tokman V., 2003. *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas*. Fundacion F. Ebert.

- Torrado S., 1994. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Ed de la Flor (segunda ed.), Buenos Aires.
- Torrado S., 1998. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Urresti M., Margulis M., 2000. *Las tribus urbanas Jóvenesjuntos, pero ¿para qué?*. Publicado en Encrucijadas. UBA, Buenos Aires. Argentina.
- Van de Velde, C. 2008. *Devenir adulte. Sociologie comparée de la jeunesse en Europe*, PUF, Paris, p. 277.
- Vasilachis de Gialdino, I., 1993. “El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos”, in Forni, F., Gallart, M., Gialdino, I., *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I., 2000. “¿Hace el trabajo la identidad del hombre?” in *Revista Doctrina Laboral*. N°183. Noviembre, ERREPAR – DEL, Buenos Aires.
- Vernières, M., 1997. *L’insertion professionnelle analyse et débats*, Economica, Paris.
- Vincens J., 1997. « L’insertion professionnelle des jeunes. À la recherche d’une définition conventionnelle », in *Formation Emploi*, N 60, octobre-décembre, p. 21-36.
- Wainerman C.; Sautu R., 1997, *La Trastienda de la Investigación.*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
- Weber, M., 1922. “Economía y sociedad”, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weller, J., 2006. “Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias” in Jacinto, C.; Girardo, C.; De Ibarrola, M.; y Mochi, P. *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva*, Montevideo, Cintefor/ OIT.
- Wright Mills, C., 1974. *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zarifian P., 2001. *Temps et Modernité. Le temps comme enjeu du monde moderne*, L’Harmattan, Paris.
- Zoll R., 1992. *Nouvel individualisme et solidarité quotidienne*, Editions KIMÉ, Paris.

10. Si piensas estudiar el año que viene... ¿te informaste acerca de dónde y cómo realizar los estudios que quieres? (marcar la respuesta elegida y completar)

e. Si → ¿Cómo?

.....

f. No

11. Si piensas estudiar el año que viene... ¿por qué quieres estudiar? ¿Cual es el principal motivo para hacerlo?

.....
.....
.....

12. Si piensas trabajar el año que viene... ¿por qué quieres trabajar? ¿Cual es el principal motivo para hacerlo?

.....
.....
.....

13. ¿Cuál es el sueño de tu vida?

.....
.....

14. ¿Te gustaría darme una mano y participar de la investigación, realizando una entrevista más larga estos temas? (hablaríamos del trabajo, de los estudios, de las actividades que te gusta hacer, de tus deseos, de tus expectativas, y de tus proyectos)

Si → Dejame tu mail o algún otro dato de contacto:

No

Gracias

ANEXO 2:

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD (2° SERIE) GUÍA DE ENTREVISTA

Información de contacto del/la joven

La entrevista comienza solicitando los datos de contacto, que se completan en el calendario biográfico con los meses de los últimos 2 años.

Teléfono / Teléfono alternativo / Celular

Mail:

Dirección postal / Dirección postal alternativa

Residencia / Hogar / Familia

Vamos a comenzar hablando de tu barrio... ¿Dónde vivís? ¿Desde cuándo? ¿Como es tu barrio? (Registrar aquí mudanzas y migraciones de los últimos 2 años)

¿Con quien vivís?

¿Cómo está conformada tu familia ahora?

¿A qué se dedican ahora tus hermanos y hermanas? ¿Estudian, trabajan?

¿Y tus padres? ¿Qué hacen ahora?

SI NO EN SERIE 1: ¿Tus papas son argentinos? ¿De qué país o provincia vienen? (para los que no tengo la info)

¿Como te llevas con ellos?

¿Tenes abuelos, tíos, tías? ¿A qué se dedican? ¿Como te llevas con ellos?

Formación

FORMACION SECUNDARIA/PROFESIONAL

¿Te gustaba lo que hacías en la escuela? ¿El trabajo escolar/el trabajo de la formación?

SI NO EN SERIE 1: ¿Por qué elegiste una escuela privada/pública?

FORMACION POST-SECUNDARIO

¿Obtuviste tu título secundario/certificado de FP?

En estos 2 años que pasaron ¿realizaste algún estudio? (dónde, cuánto tiempo te lleva, cuantos años...) Listar todos los estudios comenzados, finalizados o no.

PARA LOS QUE ESTUDIARON / Para cada estudio:

¿Qué te llevó a estudiar esto? ¿Por qué elegiste esta formación? ¿Con qué objetivos? ¿Esos objetivos cambiaron ahora? ¿por qué ?

¿Hubo personas con las que discutiste esta decisión? ¿qué te dijeron? ¿qué pensas de eso que te dijeron? (identificar alternativas, dudas, discusiones y argumentos).

¿Qué trabajo te gustaría hacer posteriormente?

Proyectos

¿Qué planes tenés para el año que viene? ¿Y para los próximos años?

Vamos a hablar de ellos en cada ámbito de tu vida: Listar y anotar los deseos según ámbito de la vida.

- Respecto a la **formación**?
- Respecto al ámbito **laboral**?
- Respecto a otras actividades: un **hobby, deporte, asociación, religión**?
- Respecto a tu **familia**?
- Respecto al **amor**?
- Respeto a tu lugar de **residencia**?

Para aquellos a los que les cuesta definir qué quieren: ¿algo que te gusta de cada ámbito?

PARA CADA DESEO O PLAN

¿Cuál es la importancia de ese deseo en tu vida? (importancia)

¿Estás seguro de que lo deseas o dudas un poco todavía? (fuerza)

¿Dentro de qué margen de tiempo te gustaría realizar ese deseo? (plazos)

¿Sabes cómo realizar ese deseo? ¿Qué es necesario para realizarlo?

¿Cuales son los medios para alcanzarlo? ¿Tenés esos medios o lo que se necesita para realizar ese deseo?
(realismo)

¿De quien depende realizar ese deseo?

¿De qué o quien más? ¿Existe un contexto favorable o desfavorable para que realices ese deseo?
(conciencia de posibilidad)

¿Has hecho algo ya para intentar realizar ese deseo (informarse, contactar personas...)?

Ya has tomado alguna decisión relacionada a ese deseo? (capacidad de movilización)

¿Crees que podrás realizar ese deseo? (expectativas)

¿Cuáles son tus miedos en relación a ese deseo?

¿Desde cuando tenes ese deseo?

¿Qué te hizo pensar en él (un acontecimiento, una persona...)?

¿Este deseo está relacionado con algo que hayas hecho ya en el pasado? (origen)

¿Conoces alguien que haya realizado ese deseo o que haya llegado a donde vos quieres llegar? (influencia de relaciones)

¿Hay deseos o aspiraciones que has abandonado? ¿Por qué?

¿En qué orden pondrías todos los deseos que acabas de mencionar? (jerarquía)

En general, ¿cuáles son tus sueños? ¿qué aspiraciones tenés para tu vida?

PROYECTOS DE LA SERIE 1

(Tener la lista de proyectos en la serie 1 para cada uno de los jóvenes)

A veces planificamos cosas que no pueden hacerse y otras a veces las olvidamos...

En la 1° entrevista que te hice me mencionaste algunos proyectos, te voy a listar cada uno y me gustaría saber en qué quedó cada uno (si lo hiciste, lo realizaste, lo intentaste, si cambiaste de idea...) y por qué? (Atención a la frustración, tono liviano...)

Trabajo

Ahora vamos a hablar del trabajo...

IMÁGENES DEL TRABAJO PARA TODOS LOS CASOS

Juguemos un rato,... si te menciono la palabra “trabajo” ¿qué es lo primero que se te viene a la mente?

¿Qué es para vos “trabajar”?

¿Según tu opinión, qué es lo más importante en el trabajo? (estabilidad, salario, expectativas de evolución, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)

¿Cual sería tu «empleo ideal»? Describilo... ¿Crees que lo vas a tener algún día?

¿En qué no te gustaría trabajar? ¿En qué no buscarías jamás? ¿Por qué?

¿Crees que podrías vivir sin trabajar, así no sea que por un período concreto de tiempo? ¿Por qué? ¿Pensas hacerlo en algún momento? ¿Cuándo?

Y ahora hagamos de cuenta que ganás la lotería y no tenes necesidad de dinero... ¿qué harías con tu tiempo?

¿Es importante el trabajo? ¿por qué?

¿TRABAJAS?

PARA AQUELLOS QUE TRABAJAN ACTUALMENTE

Vamos a hablar de tu trabajo actual.

¿En qué trabajas? ¿Cómo se llama el establecimiento? ¿Cuántos trabajadores tiene más o menos este establecimiento? ¿Cuántas horas por día trabajas? ¿Cuántos días por semana?

¿Tenes un contrato? ¿De qué tipo (permanente, por un tiempo determinado)? ¿Tenes beneficios sociales por tu empleo: vacaciones, jubilación, seguro de salud, aguinaldo, otros?

¿Recibís ingresos por este trabajo? ¿Podrías decirme cuanto?

¿Cual es formalmente tu puesto? ¿Haces realmente esto o te ocupas de otra cosa? ¿Qué haces concretamente en tu trabajo?

¿Tenes necesidad de saber algo específico para realizar este trabajo?

¿Como aprendiste a hacer tu trabajo? ¿Quien te enseñó? ¿Aprendes cosas nuevas en tu trabajo?

¿Trabajas en equipo? ¿Cómo es la relación con tus colegas? ¿Y con tu patrón? ¿Cómo es el ambiente de trabajo en general?

¿Te gusta tu empleo? ¿Por qué? ¿Es un empleo conveniente para vos?

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? ¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?

En relación al trabajo que realizas, ¿consideras que estás bien o mal pagado?

Además ¿Consideras que estás utilizado por encima o por debajo de tus capacidades?

¿Cuanto hace que estás este empleo?

¿Cómo lo obtuviste?

¿Por qué aceptaste este empleo? ¿Dudaste de aceptarlo? ¿Qué aspectos pesaron en la decisión de aceptarlo? (necesidad, estabilidad, salario, movilidad, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)

¿Tenías en ese momento otras alternativas?

¿Tenías en ese momento otros proyectos fuera del trabajo que tuvieron que ver con la decisión de aceptarlo?

¿Hay algún acontecimiento que pesó en la decisión? (vida amorosa, familiar, mudanza, otros proyectos...)

¿Hay personas que te influenciaron en esa decisión?

¿Pensás continuar en este trabajo? ¿Te gustaría progresar dentro de tu empleo? ¿Te gustaría trabajar en otra cosa, en otro lugar o en otro puesto?

Según tu opinión, ¿tu trabajo actual es un “verdadero empleo”? (o empleo de espera, changa, u otro)

¿Qué es para vos un “verdadero empleo”?

Y ¿Qué es un “buen empleo” para vos?

¿Pensas que tu trabajo te deja tiempo suficiente para tu formación, tu familia, tus amigos, otras actividades que te gustan...? ¿Tu trabajo te impide hacer algo?

PARA AQUELLOS QUE NO TRABAJAN (BUSQUEN O NO)

¿Tenes la intención de trabajar o buscar trabajo en los próximos meses? ¿Por qué?

¿Hay acontecimientos o decisiones en otras esferas de la vida que te incitan a buscar empleo? (imbricación)

¿En qué te gustaría trabajar? ¿Tenes una idea precisa de un trabajo?

¿Cómo pensás buscar en esto (contactos personales, anuncios en los diarios...)?

¿Estas buscando concretamente trabajo, en este momento?

¿Según tu opinión, ¿qué es un “verdadero empleo”?

Y ¿Qué es un “buen empleo” para vos?

PARA AQUELLOS QUE NO HAN TRABAJADO JAMAS

¿por qué no has trabajado hasta este momento? (por falta de necesidad, de interés, para estudiar...) ¿te hubiese gustado trabajar en estos dos años? ¿lo intentaste?

¿Según tu opinión, ¿qué es un “verdadero empleo”?

Y ¿Qué es un “buen empleo” para vos?

TRAYECTORIA PROFESIONAL

PARA AQUELLOS QUE TRABAJAN O QUE HAN TRABAJADO ALGUNA VEZ
(Tener la lista de empleos mencionados en la serie 1 por cada joven)

¿A qué edad comenzaste a trabajar? ¿Por qué? Realizar para el primer empleo, las mismas preguntas que para « empleo actual ». (Misma pregunta que en serie 1)

¿Durante estos 2 años tuviste otros empleos?

Listar todos los empleos de los 2 años. Realizar para cada empleo, las mismas preguntas que para « empleo actual ».

Cuántos trabajadores tenía el establecimiento?

¿Cuántas horas por día trabajas? ¿Cuántos días por semana?

¿Tenías un contrato?

¿Recibías ingresos por este trabajo? ¿Cuanto?

En relación al trabajo que realizabas, ¿consideras que estabas bien o mal pagado?

Además ¿Consideras que estabas utilizado por encima o por debajo de tus capacidades?

¿Cómo lo obtuviste?

¿Por qué aceptaste ese empleo? ¿Dudaste de aceptarlo? ¿Qué aspectos pesaron en la decisión de aceptarlo? (necesidad, estabilidad, salario, movilidad, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)

¿Por qué te fuiste?

¿Consideras que ese trabajo fue un “verdadero empleo”

¿Por qué has cambiado de trabajo cada vez? ¿Por qué lo aceptaste y por qué lo abandonaste?

Preguntar uno por uno de los trabajos de la lista.

¿Qué dimensión del trabajo te gustaba más de cada empleo? (estabilidad, salario, expectativas de evolución, contenido, relaciones, aprendizaje, otros...)

De todos los empleos que tuviste (desde que empezaste a trabajar), ¿cual te gustó más? ¿Por qué? ¿Cual te gustó menos? ¿Por qué?

SI NO EN SERIE 1:

¿Realizaste alguna pasantía durante tu formación? ¿qué te intereso de hacerla? ¿Recibías un ingreso por ella?

¿Estuviste alguna vez desempleado?

¿En qué oportunidad y por qué? ¿Como lo viviste? ¿Qué hacías durante el período de desempleo (actividades durante el día)? ¿Cómo te las arreglabas en relación al dinero? ¿Cómo buscabas empleo?

¿Qué representa para vos, el hecho de estar desempleado?

Finalmente, ¿qué te aportó el trabajo, de manera general, a tu vida? ¿Qué te impidió hacer?

MUNDO LABORAL

¿Cómo ves la situación de trabajo, el mercado de trabajo en este momento?

¿Crees que tenes o tendrás posibilidades de encontrar un trabajo?

Y además, ¿Tenes o tendrás posibilidades de encontrar el trabajo que te gustaría hacer realmente?

PARA TODOS LOS CASOS

Temporalidades

¿Cómo ves tu vida de trabajo? ¿Querrías tener un empleo que te guste durante la mayor parte de tu trayectoria, o tener empleos sucesivos, o pequeños trabajos y changas, u otra cosa?

¿Cómo ves tu futuro laboral? ¿Sos optimista u pesimista? ¿Estás más bien preocupado o tranquilo?

¿Qué te ves haciendo dentro de 2 años? ¿Dentro de 5? Dentro de 10?

¿Hay personas con las que a veces hables de tu futuro? ¿Con quienes?

Comparar los proyectos profesionales expresados en em Modulo Proyectos. Son otros Iso proyectos?

¿Cómo ves tu futuro, en general? ¿Cómo ves el futuro de la sociedad?

¿Pensas seguido en el pasado? ¿en qué piensas por ejemplo? (¿periodo, fechas, edad?)

¿Sos de hacer proyectos más bien organizados o de dejar pasar el tiempo y ver qué sucede? (*trama del relato*)

¿Tenes la costumbre de decidir realmente lo que vas a hacer o eso no depende de vos? (*agencia*)

PARA TODOS LOS CASOS

Ser adulto

¿Consideras que sos adulto? ¿Por qué? ¿Qué es necesario para serlo? ¿En qué sos adulto? ¿Y en qué no sos adulto?

¿Hubo momentos particulares de tu vida en los que sentiste que fuiste “más adulto”?

Según tu opinión, ¿cuales son las ventajas y desventajas de volverse adulto?

Tiempos fuertes y decisiones

¿Hay en tu vida “momentos fuertes”, es decir, momentos que consideres que te han marcado de una u otra manera? (Acontecimientos, encuentros, cambios de vida, momentos difíciles, etc.) *Listar, datar y profundizar.*

¿Cómo te marcó ese momento? ¿Ese hecho cambió algo de tu vida?

¿Estuviste alguna vez en momentos en los que sentiste que debías tomar decisiones? *Listar, datar*

¿Cómo te ha marcado ese momento? ¿Qué ha cambiado de tu vida esa situación?

¿Esa situación estuvo ligada a otras situaciones, o a otras decisiones que se presentaron en ese mismo momento? (ver articulaciones a partir del calendario)

¿Qué elección tenías que hacer? ¿Cuales eran las alternativas que tenias?

¿Qué decisión tomaste finalmente? ¿Por qué? ¿Qué pesó en tu elección? (cómo se resolvió finalmente...?)

¿Hay decisiones que lamentas (no) haber tomado?

Amor

Ahora vamos a hablar de amor. ¿Estás actualmente enamorado/a? ¿De quién? ¿Desde cuándo? ¿Tienen proyectos conjuntos?

¿Tuviste otras parejas en estos dos años?

Amigos

¿Tenes much@s amig@s? Cuantos? ¿De dónde son tus amig@s? ¿L@s ves seguido?

¿Con qué personas soles pasar tu tiempo?

Otras actividades

¿A qué aspecto de la vida le darías hoy más importancia?

Para terminar... ¿Hay alguna actividad que te encanta hacer? (deporte, recreación, actividad militante, otros...)
¿Qué haces en tu tiempo libre?

¿Practicás alguna religión?

Opinión sobre la entrevista

Bueno, hemos terminado. Te hago una última pregunta, no ya referida a tu vida, sino a la entrevista.
¿Qué te pareció la entrevista? ¿Por qué aceptaste hacerla? ¿qué te interesó hacerla?
¿Crees que haber hecho la entrevista tiene algún efecto sobre vos o tu vida?

SINTESIS EN FRANCES / SYNTHÈSE EN FRANÇAIS

INTRODUCTION

La manière dont les personnes tracent leurs vies et construisent leurs parcours constitue une problématique récurrente en sociologie. En effet, ces constructions se produisent tout au long d'une multiplicité d'espaces sociaux (la famille, la formation, le travail, la communauté, un pays..) traversés par des expériences propres à une époque et dans ce sens, variables historiquement. En outre, ces constructions cristallisent à l'échelle individuelle des façons singulières de « construire et se laisser construire » par la société, en confrontant des normes et des pratiques socialement sédimentées et leurs évolutions. Ce sont ces permanences et transformations que la thèse se propose d'étudier.

A partir des années quatre vingt plusieurs études ont commencé à poser la question de la différenciation des parcours professionnels (Roberts et al., 1994; Jacinto, 1996; Filmus et al., 2001; Gallart, 2001; Salvia y Tuñon, 2003; Gautié, 2003 ; Longo, 2006a, 2006b, 2009 ; Morch et al., 2002; EGRIS, 2000). Cette différenciation s'est exprimée par : une multiplication des transitions, c'est à dire des passages d'un état à l'autre (emploi-chômage, inactivité-emploi, emploi-formation, formation-chômage) ; une individualisation des trajectoires, c'est à dire d'un ensemble d'états et de transitions à même origine sociale ou pour atteindre une même situation professionnelle ; la difficulté croissante pour aborder les transitions en raison de la diversification des situations et le flou de ses frontières ; et aussi par une augmentation des inégalités dues à la fragmentation sociale et éducative qui a atteint des pays comme l'Argentine (Gautié, 2003 ; Tiramonti, 2004).

De plus, la différenciation des parcours s'est manifestée dans un contexte historique caractérisé par une transformation profonde du monde productif et des normes d'emploi. Ce monde productif d'aujourd'hui est un modèle plus flexible, plus instable et plus précaire pour les nouvelles générations par rapport aux anciennes. Le paradigme de l'emploi défini par un travail salarié, unique et stable, avec une perspective de carrière continue et progressive s'est modifié peu à peu (Dubar, 2002). Les modalités flexibles, décentralisées géographiquement mais concentrées économiquement, de la production capitaliste ont transformé les rapports des travailleurs à l'activité, à l'unité de production, à la hiérarchie et aux autres travailleurs. Egalement, les transformations dans la sphère productive se sont associées à de processus d'affaiblissement des

principales institutions de la socialisation comme la famille (Jelin, 1998; Théry, 1998; de Singly, 1998) et l'école (Tenti Fanfani, 2003; Tedesco, 2004, 2005; Dubet, 2007). Parallèlement, quelques auteurs ont mis en évidence des mutations qui touchent les temporalités sociales et individuelles (Laidi, 2000; Zarifian, 2001; Lechner, 2002; Hartog, 2003; Rosa, 2010). Ces transformations et mutations constituent les marqueurs de l'époque actuelle. Elles vont également contribuer à une diversification des durées, des étapes et des âges des événements et des rôles du passage à l'âge adulte (Chamboredon, 1985; Galland, 2001; Davila et al., 2005). Ainsi, le modèle de la « linéarité » ou « prévisibilité sociale » associées aux parcours va entrer en crise.

De plus, tant la différenciation des parcours que la mise en question du caractère prévisible ont été mises en évidence notamment dans les moments de « transition », de « passage », des « seuils » (l'entrée dans la vie active, la fin d'une formation, le passage à la retraite...). En effet, ces moments sont plus fréquemment exposés à la prise de décisions et aux arbitrages entre les priorités, les projets, les ressources et les opportunités tant sociales que individuelles. La fin de la formation secondaire – comme seuil important après des décennies de massification de la formation – et la jeunesse – comme une étape de questionnements et de choix volontaires et imposés – constituent quelques moments clés, où la différenciation des parcours professionnels se manifeste.

La problématique et les objectifs de recherche

Dan ce contexte la différenciation et la construction des parcours commencent à se heurter aux limites des explications qui soulignent seulement le poids de quelques variables, soit les déterminants contextuels (le marché du travail), soit les héritages sociaux (l'origine sociale ou le diplôme) ou encore les choix des individus (les stratégies et décisions individuelles). Si les parcours sont à la fois hétérogènes et inégaux, multiples et singuliers, une plus grande complexité se met en évidence, et encourage la sociologie à chercher de nouveaux chemins pour la compréhension des ces parcours. Cette réalité impose aussi un défi : celui de ne pas se laisser tenter par une apologie de la complexité et rechercher quelle est la part de différenciation des parcours qui correspond à l'individu et à ses choix, aux déterminants sociaux et aux variables d'origine, au contexte et au marché du travail segmenté. Pour le dire autrement, la différenciation nous pousse à explorer la part de singularité, d'inégalité et d'hétérogénéité sociale et professionnelle qui se présentent dans les parcours professionnels des jeunes.

C'est cette problématique qui est sous-jacente aux objectifs, questions et résultats de notre thèse. La problématique de la différenciation actuelle des itinéraires vers le travail conduit à s'intéresser

non seulement à la manière dont les parcours se construisent mais aussi aux outils sociologiques pour les observer. Si les parcours des jeunes changent, le regard scientifique doit aussi évoluer et s'adapter.

La thèse propose alors d'analyser le processus de construction des parcours professionnels des jeunes, en observant leurs premiers pas dans le monde du travail. Ceci à un moment clé : celui de la fin de la formation secondaire ou professionnelle. On cherche à comprendre, comment se construisent les parcours professionnels des jeunes dans un contexte de transformations profondes des espaces classiques de la socialisation (la famille, l'école, le travail) et des dimensions essentielles de l'existence (les temporalités) ? Quelles clés de lecture se dégagent du contexte où les parcours s'inscrivent ? Quels nouveaux facteurs augmentent leur pertinence et complètent les analyses classiques sur les parcours professionnels ?

Dit autrement, l'objectif général de cette recherche est d'analyser les processus de construction des parcours professionnels des jeunes résidents à la Région Nord du Grand Buenos Aires en Argentine ; et la manière dont des facteurs différents s'articulent pour produire ces parcours.

Cet objectif général sera abordé par quatre objectifs spécifiques qui visent à : 1) caractériser les pratiques professionnelles des jeunes avant et après la fin de la formation ; 2) identifier des facteurs pertinents pour la compréhension des parcours professionnels des jeunes dans l'actuel contexte historique ; 3) décrire la dynamique d'évolution de ces facteurs, leurs changements ou continuités dans une période précise ; 4) comprendre la manière dont ces divers facteurs s'articulent pour construire les parcours professionnels des jeunes.

Ces objectifs seront atteints par la mise en place d'une recherche qualitative, basée sur des entretiens approfondis et des « calendriers biographiques ». De plus, la recherche implique un suivi longitudinal pendant deux ans des parcours professionnels des jeunes hommes et femmes qui sortent au même moment, en 2006, des formations différenciées (secondaire et professionnelle dans des institutions du secteur public et privé).

La thèse apporte alors des éléments pour la compréhension de l'activité professionnelle d'un groupe spécifique, les jeunes, dans un contexte de dégradation des conditions de travail et de différenciation des parcours. En outre, elle contribue d'une façon plus globale à l'étude des parcours professionnels en identifiant des facteurs et des perspectives d'analyse alternatives et complémentaires aux analyses classiques, élargissant ainsi la compréhension de la façon dont ils se construisent dans un contexte de transformations sociales et historiques profondes.

Plan de la thèse et contenu des chapitres

La thèse s'organise en neuf chapitres, regroupés en trois parties.

La première partie vise à construire le cadre théorique et la problématique de départ de la thèse. Dans cette partie le chapitre 1 révisé et discute les antécédents bibliographiques, théoriques et empiriques sur la jeunesse, les parcours de vie et le travail. Le chapitre 2 décrit le cadre historique général et le contexte social, économique et politique en Argentine qui encadre les parcours des jeunes. Le chapitre trois présente des approches sociologiques classiques et nouvelles pour aborder les parcours professionnels des jeunes. Trois idées clé sont déduites de ces approches et elles constituent les hypothèses de travail de la thèse. L'analyse des notions, des contextes et des approches théoriques sur les trajectoires permet d'approfondir des points moins explorés dans le traitement des parcours professionnels des jeunes.

La deuxième partie est composée par un chapitre qui précise les aspects méthodologiques liés aux cas, aux outils de terrain et aux choix d'analyse des données. L'objectif de ce chapitre est de fournir l'information technique et empirique de la thèse et rendre explicites les choix qui ont été faits pour donner au lecteur la possibilité de saisir la fiabilité des pas de la recherche. Nous y présentons aussi les caractéristiques sociales des jeunes sélectionnés, qui constituent des antécédents de leur insertion professionnelle.

La troisième partie présente les principaux résultats de la thèse. Cette dernière partie est composée de cinq chapitres. Chaque chapitre décrit, décompose, problématise et illustre empiriquement une des dimensions centrales de la thèse : les pratiques ou « profils professionnels objectifs » des jeunes du panel (chapitre 5), leurs « rapports à la vie professionnelle » (chapitre 6), leurs « temporalités » (chapitre 7). Le chapitre 8 analyse l'imbrication de tous ces facteurs et d'autres plus liés à l'origine sociale et éducative dans des configurations récurrentes, à savoir les « séquences professionnelles ». Lors de ces chapitres, les exemples sont présentés d'une façon résumée, donnant la priorité à une image générale des jeunes du panel. Le chapitre 9 laisse la place à une analyse approfondie de quatre parcours professionnels contrastés qui permettent d'observer et montrer avec plus de détails les dimensions et les idées des chapitres précédents.

La conclusion reprend les principaux résultats. Elle liste également une série de limites de la thèse, ainsi que les principales contributions et les possibles ouvertures de la recherche.

L'apport d'une thèse en cotutelle

Les thèses en cotutelle ont la richesse de plonger la recherche à des débats, échanges et évidences apparentes qui se dégagent de mondes académiques différents. La France et l'Argentine, le Français et l'Espagnol, une tradition sociologique plus ancienne et une autre plus jeune constituent

la passerelle sur laquelle cette recherche de doctorat a été écrite et développée. Cette passerelle n'a pas été toujours stable, et moins encore facile à traverser.

Cependant, la richesse des notions et discussions théoriques françaises et la fécondité et pluralité des études et cas empiriques argentins – et latino-américains en général- ont nourri dans un « va et vient » l'articulation entre la théorie et l'empirie dans cette thèse. Les forces et les potentialités de l'entrecroisement des deux cultures académiques ont permis de mettre à l'épreuve et soumettre des notions et des discussions théoriques d'un pays (« rapport à l'activité », « rapport au temps », « informalité », « instabilité » entre autres) à la réalité empirique de l'autre contexte.

Cette conjugaison de mondes académiques au sein d'une thèse équivaut aussi à des renoncements et des difficultés. Les premiers réfèrent à des auteurs, des idées et des hypothèses appartenant à un ou l'autre contexte, laissés de côté car leur inclusion impliquait une contextualisation des débats qui surpassait les objectifs de l'enquête. Les difficultés ont trouvé leur expression pendant la traduction du français à l'espagnol ou vice-versa, des notions et outils clé pour la thèse comme les rapports à la vie professionnelle, les temporalités de jeunes et les séquences, avec plus d'antécédents conceptuels dans le contexte français. Ces notions n'ont pas été traduites finalement de manière textuelle pour éviter des connotations non désirées.

Dans tous les cas, tant les richesses que l'effort de traduction qu'impliquent les thèses en cotutelle confirment l'importance des études destinées à établir des ponts entre des catégories, des théories et des méthodologies qui prennent en considération sérieusement leur contexte social de production, ainsi que les carrefours sociaux et académiques dans lesquels elles s'inscrivent.

PREMIERE PARTIE

CHAPITRE 1 : Jeunesses, parcours et travail : notions et controverses

Le chapitre 1 questionne les principales notions impliquées au départ de la thèse : la jeunesse, les parcours et le travail.

La « jeunesse », comme on l'entend actuellement, est un produit historique relativement récent (Bourdieu, 1982; Galland, 1991; Cicchelli, 2001; Margulis, 2000, Balardini, 2000 ; Morch et al., 2002; Prost, 2004). Il a toujours existé des jeunes, mais ils n'ont pas été toujours reconnus comme

catégorie sociale et d'analyse. La première partie de ce chapitre discute les différentes conceptions sur la jeunesse en tant que groupe, étape de transition, génération, catégorie ou processus. De plus, il développe l'approche de la jeunesse comme un processus social dynamique. Par cette approche la jeunesse ne peut être définie ni seulement par son caractère statutaire ni non plus par son caractère identitaire. Les jeunes et les jeunesses peuvent être pensés en même temps, comme un groupe défini socialement et extérieurement par l'acquisition de certains rôles sociaux et transitions (la fin de la formation, le début de la vie professionnelle, le départ du foyer d'origine...) et comme des acteurs qui construisent leurs biographies, ayant une représentation d'eux et de leur appartenance à des groupes plus vastes.

Comprise en tant que processus la jeunesse peut être abordée à partir de la notion de parcours⁷⁶. Cette notion est riche car nourrit de toute la tradition des études associées à l'approche biographique en sciences sociales qui se se développe depuis les années soixante. Dans cette approche, les liens entre la vie individuelle et le temps historique, les temporalités des vies en un sens large, l'interdépendance des vies et l'expérience des sujets sont centraux pour comprendre leurs cheminements ainsi que le changement social et historique. Cependant plusieurs notions peuvent être utilisées pour parler des ces cheminements et en conséquence une discussion autour des notions de trajectoire, itinéraire, parcours, carrière, navigation est entamée. Les différentes notions donnent des priorités différentes aux divers facteurs (individuels, sociaux, archéologiques, structuraux..) mis en exergue pour expliquer les cheminements et leur construction. De plus, l'utilisation de la notion de parcours (en espagnol, *trayectoria*) dans le contexte latino-américain est répandue. En outre la notion de parcours a été préférée parce qu'elle permet de souligner la multiplicité de facteurs qui interviennent dans une biographie - en échappant aux extrêmes tant déterministes qu'individualistes. Elle est également propice lorsqu'on se réfère au temps qui fait partie de ces biographies.

Enfin, si les jeunes sont l'unité d'observation, leurs parcours professionnels constituent pourtant la vraie unité d'analyse de la thèse. Faire le choix de se focaliser sur la sphère professionnelle a du sens en raison du fait que le travail continue à avoir un rôle essentiel, tant dans les parcours de vie que dans le passage de l'adolescence à la vie adulte. Malgré les débats qui ont préconisé la fin du travail, il maintient une certaine centralité historique, sociale et identitaire. Les liens entre les jeunes et l'emploi apparaissent alors comme un bon angle d'entrée pour analyser la recomposition actuelle des sociétés salariales dans un cadre de transformations profondes. Enfin, la notion de parcours professionnel est préféré à d'autres notions comme celle d'insertion professionnelle, de

⁷⁶ En espagnol nous avons préféré le terme *trayectoria* qui se traduit littéralement en français par « trajectoire ». *Trayectoria* s'adapte mieux aux débats en Amérique latine mais elle s'identifie plus au terme français de « parcours ».

transition professionnelle ou de mobilité professionnelle. En effet ces dernières pouvaient s'avérer utiles dans le cadre de sociétés stables et d'un schéma ordonné du passage à l'âge adulte où le premier emploi suffisait pour en déduire une certaine continuité. La notion de parcours professionnel (*trayectoria laboral*) s'adapte mieux à la notion de jeunesse et de cheminement défini en tant que processus qui se construisent objectivement et subjectivement au fur et à mesure que le temps passe, et dans un contexte où les repères sociaux se déconstruisent.

CHAPITRE 2 : Le contexte actuel de construction des parcours

Le chapitre 2 décrit le contexte historique et national dans lequel les parcours professionnels des jeunes se construisent.

Les parcours s'inscrivent dans l'actualité dans un cadre historique caractérisé davantage par la déstructuration que la consolidation du système social, économique et politique dominant. En effet depuis quelques décennies on assiste à des processus d'affaiblissement des institutions socialisatrices les plus importantes, comme la famille, l'école, les organisations politiques et syndicales, l'entreprise ou l'usine, entre autres. Les conséquences de cet affaiblissement ont conduit plusieurs auteurs à parler d'une « désinstitutionnalisation » du social qui engendre pour les individus une perte des supports sur lesquels ils comptaient pour gagner en autonomie et mener leurs vies. De même, la désinstitutionnalisation dérive dans nos sociétés en une augmentation de l'individualisation, celle-ci étant interprétée différemment selon les auteurs. Paradoxalement, cette individualisation implique une multiplication d'espaces de référence et d'identification, ce qui entraîne des conséquences sur la manière dont les individus construisent leurs identités et expériences biographiques.

Les conséquences individuelles de l'affaiblissement des institutions se combinent également à la dégradation et à la précarisation du monde du travail et des modes de production. Dans un contexte de réorganisation du capitalisme à l'échelle mondiale, des transformations productives sont à l'œuvre, en parallèle d'un déclin des sociétés de Bien Être et du Welfare State. Ces transformations dans le travail remettent en question le paradigme de l'emploi salarié unique et stable avec une perspective de carrière continue, en fonction d'une optimisation du capital et d'une production de richesse concentrée mais produit par la délocalisation. Les conséquences de ces mutations affectent les rapports et les formes de socialisation au travail. Ainsi, les parcours et carrières professionnelles deviennent de plus en plus aléatoires et incertaines (Dubar, 2002).

Enfin, les transformations tant dans les institutions socialisatrices que dans le monde productif s'accompagnent aussi d'une reconfiguration des temporalités sociales et individuelles. Le XX^e siècle s'est terminé sous le signe de l'incertitude et de l'abandon de l'idée de progrès qui avait caractérisé le projet de modernité et des époques précédentes (Hartog, 2003). Les réflexions sur cette dernière étape historique "présentiste" se multiplient. Du point de vue factuel, ces interprétations soulignent « l'accélération » des processus de production et de consommation, « l'éclatement » du temps et de l'espace induit par les nouvelles technologies, la « désynchronisation » des transitions biographiques, la « présentification » de l'expérience débouchant sur un bouleversement des temporalités biographiques. Ainsi, pour le cas des parcours des jeunes vers la vie adulte, il est possible d'observer une différenciation croissante des durées, des étapes, et des âges des événements biographiques.

Sans échapper complètement à ce cadre historique la description du contexte social, politiques et économique en Argentine est nécessaire pour la compréhension des parcours professionnels des jeunes. A partir des données statistiques disponibles, le contexte argentin dans lequel se construisent les parcours est décrit. L'industrialisation des années trente (modèle dit « de Sustitución de Importaciones ») avait, en effet, développé une structure sociale et salariale relativement homogène et stable. Celle-ci a rendu possible des processus de mobilité sociale ascendante. Cette industrialisation se combinait avec l'intervention croissante de l'État dans tous les domaines, garantissant alors les équilibres macroéconomiques et sociaux. Le statut salarial a donc constitué un modèle de référence à partir des années quarante jusqu'à la mise en place des politiques néolibérales initiées avec les dictatures politiques. Ce modèle a été de plus courte durée comparé aux pays européens telle que la France, mais il a laissé des traces chez les Argentins. Pendant les années quatre-vingt-dix, les institutions ont encore été affaiblies par la réforme de l'État⁷⁷ soumis à une décomposition de leurs fonctions, à la réduction des budgets publics, à la décentralisation des responsabilités et aux privatisations des biens et des services publics, dans un cadre de concentration économique, de désindustrialisation et de forte croissance de la dette extérieure du pays.

Les conséquences des dictatures pendant les années soixante et soixante-dix, et les années postérieures aux réformes néolibérales, ont bousculé les bases de l'accès à la propriété et à la sécurité sociale que l'Etat argentin garantissait auparavant. Au moment de l'enquête le contexte argentin pouvait être caractérisé par les oscillations et l'incertitude résultant des crises économiques et politiques récurrentes. De plus d'autres problèmes s'esquissent depuis les années quatre vingt-dix : l'instabilité, la précarité et l'informalité de l'emploi comme conséquence des

⁷⁷ Loi de Réforme de l'Etat et Loi d'Urgence Économique en 1989.

quelques décennies des politiques néolibérales à court terme et qui ont affecté particulièrement les jeunes ; sans compter les réformes éducatives ratées, qui au nom de d'une plus grande inclusion de la population de jeunes exclus ont réduit la qualité de la formation à tous les niveaux. En fin, la fragmentation sociale et éducative qui a mis en évidence l'augmentation des inégalités. C'est donc, dans ce cadre, marqué par la précocité de l'insertion, le turnover, l'informalité, la simultanéité travail-études et la réversibilité des parcours éducatifs et professionnels, que les jeunes construisent leurs parcours professionnels en Argentine.

CHAPITRE 3 : Trois idées clé pour l'étude des parcours

Le chapitre 3 reprend le contexte pour approfondir des points moins explorés dans les recherches sur les parcours et définir trois idées clés, qui constituent les principales hypothèses de travail de la thèse.

Dans le cadre historique et sociétal décrit, les études sur les parcours professionnels, pour les jeunes ou tout autre groupe de la population, se sont multipliés. Ces études confirment la richesse de l'approche des parcours pour analyser les actuelles transformations productives et la différenciation dans les itinéraires biographiques. Cependant, elles vont aussi mettre en évidence des « absences » et des « risques » qui font appel à un approfondissement autre des parcours professionnels des jeunes. Parmi ces risques nous trouvons : a) la simplification et la désarticulation des facteurs, c'est-à-dire la tendance à souligner excessivement certains facteurs en dépit d'autres non-analysés ou analysés de manière isolée (par exemple, le fait de donner toute l'importance aux pratiques d'insertion sans considérer des représentations symboliques sur le travail, ou vice-versa) ; b) la réduction du processus temporel à un seul point dans le temps, c'est-à-dire l'extrême focalisation sur les points d'arrivée ou de départ de l'insertion, sans faire attention à la durée, à tout le processus temporel de construction des parcours professionnels complexes ; c) la « valorisation idéologique » des parcours, c'est-à-dire son évaluation normative uniquement à partir des critères de l'emploi salarié. Avec les nouvelles temporalités biographiques, les parcours ne peuvent pas donc être caractérisés uniquement par des termes classiques utilisés pour les décrire : inclusion, exclusion, stabilisation, réussite, échec, ascension.

Ces risques sont à éviter parce que les transitions apparaissent aujourd'hui comme des processus a) qui articulent des facteurs différents ; b) qui se développent dans la durée, ce qui veut dire que les facteurs et l'orientation du parcours peuvent évoluer dans le temps ; c) qui laissent la place à plusieurs critères d'évaluation et d'intelligibilité des parcours - ceux du système salarial, ceux des

jeunes, ceux de leurs parents, ceux des professionnels de la jeunesse, et ceux des politiques portant sur les jeunes.

Une telle définition des transitions et la tentative d'éviter ces risques permettent donc de dégager trois idées centrales pour une compréhension renouvelée de l'insertion des jeunes en France.

La première idée est le fait que dans un contexte de desinstitutionnalisation où les individus doivent édifier les bases de leurs identités qui ne sont pas données a priori, les représentations sociales, les rapports subjectifs, et d'autres facteurs symboliques gagnent en pertinence. La caducité de l'idée selon laquelle la société serait un tout cohérent, un système déterminant les pratiques et les représentations des individus, déplace l'intérêt vers les acteurs, leurs engagements, leurs argumentations, leurs constructions de la réalité qui les entoure. Si la sociologie classique du travail continue, encore de nos jours, à remarquer le rôle des héritages collectifs et familiaux par rapport à l'activité et aux métiers (telles que l'origine sociale, la formation), c'est bien parce qu'ils continuent à forger les parcours des personnes. Cependant ces facteurs ont des limites pour la compréhension des arbitrages et des choix des acteurs. Les facteurs symboliques et subjectifs conservent un poids explicatif quand il s'agit de comprendre la différenciation actuelle des transitions.

Des études diverses sur les rapports et représentations sur le travail ou l'emploi ont montré la pluralité de sens qui interviennent du moment où les individus travaillent ou cherchent à le faire. Les débats sur la fin du travail, sur sa centralité ou marginalité pour les jeunes, sur ses fonctions instrumentales ou expressives, sur le chômage, et aussi sur les sources de bonheur ou de malheur au travail sont quelques exemples. De plus, parmi l'ensemble de ces facteurs symboliques, certains sont féconds pour la recherche parce qu'ils incluent un aspect tant symbolique que pratique qui permet de le corroborer avec des données empiriques. Nous nous référons aux *rapports à la vie professionnelle*, traduit à l'espagnol par « *disposiciones* » (Lahire) et proche de la définition que certains auteurs donnent des « *représentations* » (Jodelet, Moscovici, Vasilachis de Gialdino). Ces rapports impliquent des schémas symboliques (de perception, d'appréciation) avec des conséquences factuelles et en conséquence ils sont producteurs des pratiques. L'analyse des rapports des jeunes à la vie professionnelle constituera le cœur du sixième chapitre de la thèse.

La deuxième idée implique un positionnement ferme autour de la place du temps dans l'analyse. Le temps est compris ici sous une double perspective. D'un côté le temps est une dimension clé de l'existence humaine et prendre en compte les pratiques et représentations constituent un facteur pertinent pour analyser les parcours. Malgré la représentation du temps social dominant que semble caractériser la culture temporelle de la société industrielle (Grossin, 1996) nous allons nous référer à la multiplicité des temps sociaux et individuels.. En effet, le temps ne doit pas être saisi

dans sa seule dimension chronologique, celle de l'horloge ou du calendrier capable de mesurer un temps régulier, homogène, continu, d'autres types de temps peuvent être mesurés, parce qu'ils sont discontinus, irréguliers, non homogènes (Grossin, 1996 ; Elias, 1997 ; Abott, 2001). Nous allons aborder le temps vécu par les individus qui ne peut pas être réduit aux temps sociaux dominants. Les *temporalités* apparaissent ainsi comme un facteur clé de compréhension pour l'analyse des parcours (et elles seront traitées empiriquement dans le chapitre sept).

De l'autre côté, les parcours professionnels ont une histoire et l'analyse de la situation finale ne suffit donc pas à comprendre toutes les situations sociales ou professionnelles des jeunes. Il faut pour cela remonter le fil du temps, et suivre le « processus » de réalisation de l'insertion, voir ce qui, au fur et à mesure a déployé et favorisé un tel cheminement. *L'analyse processuelle* est donc indispensable pour analyser un phénomène qui a une certaine durée, donc pour lequel le temps, la variable chronologique, est structurante. Il ne suffit pas pour autant d'entrer une variable linéaire appelée « temps » dans l'analyse, de calculer des durées ni de sérier des étapes. Il y a une « épaisseur » temporelle, que l'analyse processuelle permet de reconstituer.

Enfin, la complexification d'un objet d'étude tant du point de vue des facteurs explicatifs (première idée) que de son caractère temporel (deuxième idée) fait assez largement consensus. . Cependant l'absence des ressources conceptuelles et méthodologiques en rend très souvent l'application difficile ou à l'état de vœu pieux. Comment sortir donc du discours déclaratif sur la complexité pour assumer le défi et se doter des moyens opérationnels complexes? La troisième idée est la construction des outils capables de rendre opératoire l'imbrication de facteurs et du temps des parcours, sans trop réduire les premiers et sans aplatir le deuxième. Cette idée touche la question de la causalité et mène à proposer une alternative. Ainsi les parcours peuvent être compris davantage comme une configuration des facteurs qui évoluent dans le temps, où c'est la configuration qui est causale, et moins comme le résultat de causes et d'effets fixes, isolés, où l'ordre, le séquençage et l'évolution des facteurs n'est pas considérée. L'idée de « séquence » vient nourrir la « boîte à outils » pour analyser ces configurations, renonçant à une vision linéaire de causalité. En même temps, elle rend possible l'importance de trouver de récurrences dans les configurations qui tout en se rendant transposables n'écrasent pas pourtant les particularités des cas.

Ces trois idées ont constitué nos hypothèses de travail et la source des résultats dans l'analyse empirique des parcours professionnels des jeunes en Argentine.

DEUXIEME PARTIE

CHAPITRE 4 : Outils méthodologiques et stratégie d'analyse

La perspective processuelle des parcours et notre intérêt porté sur les facteurs symboliques et les temporalités ont précisé le dispositif de recherche qualitatif et longitudinal prévu afin de répondre à nos questions et objectifs. Cette recherche suit en conséquence pendant une période de deux ans les parcours de 84 jeunes hommes et femmes. Ces jeunes résident à la Région nord de Grand Buenos Aires, en Argentine, à proximité de la capitale du pays. Il s'agit de jeunes qui au début de la recherche en 2006, avaient en commun le fait de finir leur formation. En même temps ils se différencient par le type de formation secondaire ou professionnelle réalisée.

La perspective méthodologique

Les **données qualitatives** permettent un approfondissement des argumentaires et l'explicitation des facteurs qui participent à une décision ou action. Ils favorisent la décomposition des facteurs explicatifs sans limiter les sujets aux catégories normatives des données statistiques. Dans ce sens, les études qualitatives sont potentiellement utiles pour l'émergence de dimensions imprévues, des hypothèses de travail et des nouvelles questions qui peuvent réorienter la recherche. Au-delà de la perspective adoptée (*interactionisme symbolique, grounded theory, induction analytique...*) dans ces types de données quelques points sont centraux : la comparaison constante de cas et la recherche de cas négatif qui contredisent les hypothèses de travail, la production de théorie à partir des données empiriques, l'aller-retour parmi les données, l'analyse et les catégories dans le processus de recherche, la perspective de l'individu étudié.

De plus, les **dispositifs longitudinaux** sont pertinents pour décomposer la complexité temporelle, donnant au temps (la durée, l'ordre, etc.) un statut particulier. Ce type de données permettent de comparer non seulement les pratiques à différents moments du temps, ou les facteurs symboliques à ces différents moments, mais aussi de lier pratiques et représentations au fur et à mesure que le temps passe. Les données longitudinales amènent aussi à dépasser l'information ponctuelle pour reconstituer des segments (« morceaux de rétrospection »). Cette thèse implique le suivi d'un panel de jeunes à partir de deux vagues d'entretiens, la première en 2006 à la sortie de la formation et la deuxième en 2008, soit deux ans après. Cependant à chaque vague des questions rétrospectives ont été posées et en conséquence, pour la première vague nous disposons de l'information sur les trois années qui précèdent la fin de leur formation.

Les outils de terrain et d'analyse

Cette thèse se base alors sur des **sources primaires d'information**, produits exclusivement pour atteindre les objectifs de recherche. La recherche a commencé par une enquête préliminaire avant la première vague d'entretiens en 2006, avec des questions fermées, auprès de 421 jeunes. Ces jeunes ont été identifiés à partir de leurs institutions de formation et appartenaient aux dernières classes des neuf institutions choisies en fonction de leur placement géographique (quartiers résidentiels, quartiers populaires, bidonvilles) et de formations de différent type. L'enquête constitue une première approche exploratoire des situations de travail et des projets d'étude et de travail des jeunes. De plus, cette enquête a constitué une « base de cas » de jeunes, parmi lesquels seraient sélectionnés les jeunes qui allaient être interviewés et qui voulaient s'engager dans un dispositif d'enquête à long terme.

Ainsi, 85 jeunes ont été suivis lors d'**entretiens approfondis**. Ces entretiens longs étaient organisés en neuf modules : 1) *résidence*, foyer, famille, 2) *formation*, situation, trajectoire et projets, 3) *projets* dans toutes les sphères de la vie et quelques caractéristiques de ces projets, 4) *travail*, qui constituait le module le plus important et récoltait des informations sur les expériences, la trajectoire, les représentations, les projets du travail, 5) *temporalités*, comme l'image de l'avenir personnel et social, l'image du passé, la vision du temps qui passe, 6) *moments forts* et moments de choix qui ont marqué l'individu, 7) le fait de *devenir adulte*, 8) *amour*, la situation et trajectoire amoureuse, 9) *amitié, loisirs, et engagements* sociaux, politiques et religieux. A l'occasion d'un échange ouvert et flexible les jeunes répondaient aux questions posées par l'enquêteur et construisaient un récit de leur parcours.

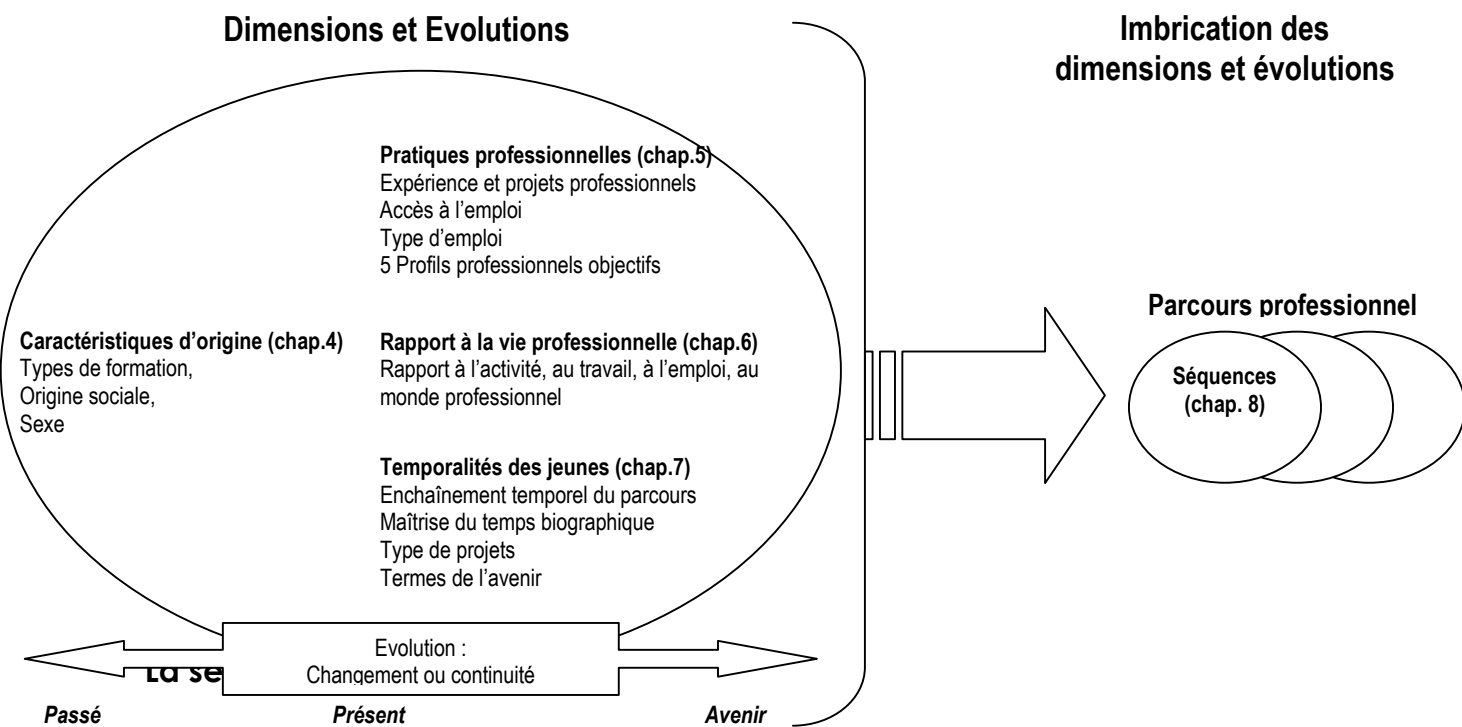
Le terrain a impliqué non seulement le recueil des données ponctuelles à partir des entretiens approfondis, mais aussi de l'information factuelle synthétique et objectivée, mois par mois à partir des « **calendriers biographiques** ». Entretiens et calendriers ont été de plus complétés par des « **tables d'emploi** ». Ce dernier est un outil de récolte de données strictement focalisées sur le travail, dans lequel figurent toutes les situations d'emploi que les jeunes ont connu pendant les cinq ans et leurs caractéristiques (emploi, inactivité, salaire, branche, entreprise, temps travail, type de contrat...). Ainsi le terrain s'est construit à partir de la triangulation des sources de données (Forni, 1993) qui ont permis de reconstituer les pratiques des jeunes, leurs rapports symboliques, leurs temporalités et les associations entre tous ces facteurs lors de l'analyse.

En outre, la méthode **d'analyse** a impliqué un passage des données brutes à la consolidation des dimensions clé. Ce passage s'est fondé sur un aller-retour entre données empiriques et hypothèses

de travail, qui a permis de passer d'une liste d'items existant dans le guide d'entretien, à une codification thématique et ensuite analytique des récits, pour laisser place finalement à l'émergence des catégories et dimensions d'analyse. Ainsi quelques thématiques ont gagné de l'importance (c'est le cas des rapports à la vie professionnelle ou l'analyse des évolutions des facteurs), d'autres ont perdu en pertinence (l'analyse des projets en eux mêmes), et d'autres ont émergé de manière imprévue comme des réponses à nos questions (c'est le cas des temporalités ou des séquences professionnelles).

Par cette méthode, nous sommes passés de manière inductive du discours des enquêtés à la construction de notions et des catégories analytiques. Dans ce sens le récit des sujets analysés possède un statut central, que les données qualitatives permettent de respecter. Enfin, nous avons traité tous ces données empiriques à partir des logiciels spécialisés d'analyse textuelle comme le logiciel Nvivo. Nous sommes arrivés ainsi aux principaux résultats et dimensions de la thèse dont le schéma est traduit par le graphique 4.2.

GRAPHIQUE 4.2. DIMENSIONS DES PARCOURS PROFESSIONNELS



La **sélection de cas** a suivi différents critères : a) le fait de se trouver à la fin de la formation secondaire ou professionnelle ; b) le type de formation suivie ; c) le secteur de gestion de l'institution de formation ; d) le placement géographique des institutions dans la région nord du Gran Buenos Aires. Ces critères ont servi tant pour homogénéiser que pour différencier

l'échantillon des jeunes étudiés, suivant une logique de comparaison constante et de maximisation des différences et de similitudes (Glasser et Strauss, 1969).

La fin de la formation est un moment clé où se posent des questions et s'élaborent des projets d'étude, de travail et d'autres sphères de la vie. Ces moments clé constituent des instances heuristiquement riches pour la recherche et l'explicitation des facteurs de l'action. De plus la fin de la formation secondaire ou professionnelle est fortement liée au travail. En effet c'est à cette période que les jeunes se lancent massivement sur le marché du travail et commencent à construire leurs parcours professionnels, ou se posent au moins la question de travailler.

Cependant, si ce moment clé est partagé par les jeunes, ils se différencient par le type de formation suivie. Ces jeunes sont issus de différents types de formation: le secondaire « Polimodal » (qui ressemble au Baccalauréat économique et social de France), le secondaire « Technique » ou ex-école industrielle (qui ressemble aux filières de Baccalauréat Professionnel en France) et la « Formation Professionnelle » (qui ressemble aux stages de formations en France). Le « secondaire Polimodal » a différentes orientations : Humanités et Sciences Sociales, Économie et Gestion, Sciences Naturelles et Art, Dessin et Communication. Cette filière concentre 84% des jeunes qui suivent des études secondaires en Argentine et forme plutôt des jeunes qui visent des études universitaires. Le « secondaire Technique » (ou ex-école industrielle) a diverses orientations en restauration, électromécanique, bâtiment et électronique. Cette filière comprend une importante charge horaire, beaucoup de formations pratiques et des stages à l'école ou ailleurs. Les jeunes sortent de cette filière avec un diplôme reconnu et spécialisé sur le marché de travail. La « formation professionnelle » -FP- est destinée à ceux qui abandonnent le secondaire. Cette formation consiste en des cours orientés par la recherche rapide d'emploi. Ces cours sont de différents types : informatique, électricité, menuiserie, soudure, cuisine qui sont accrédités et reconnus par le système national de diplômes ; ils sont réalisés dans des institutions religieuses ou dans des organisations de la société civile établies dans des quartiers défavorisés.

Les différences entre ces formations s'accroissent selon le secteur de gestion, public ou privé de la formation. Cette distinction est importante car elle est associée fréquemment à différentes origines sociales. De plus, elle fait référence à la problématique de la fragmentation sociale et éducative qui caractérise le contexte dans lequel les jeunes construisent leur parcours.

Suivant ces critères une répartition par type de formation et de sexe a été envisagée (tableau 4.1) pour sélectionner les 84 cas du départ de l'enquête par entretiens.

Tableau 4.1. Distribution des jeunes par type de formation et sexe.
Total des jeunes du panel en 2006. Fréquences absolues.

Sexe	Type de Formation					Total
	Polimodal Privé	Polimodal Public	Téchnique Privé	Téchnique Public	Formation Professionnelle	
femmes	10	9	0	8	10	37
hommes	9	10	9	9	10	47
Total	19	19	9	17	20	84

Deux ans plus tard, en 2008 et au moment de la deuxième vague, seulement 78 jeunes ont pu être interrogés. 2 jeunes n'ont pas été retrouvés, 3 ont refusé de continuer l'enquête et un dernier jeune n'a pu se rendre disponible au moment de l'enquête. La perte des cas d'une vague à l'autre est faible comparé à ce que certains auteurs ont signalé pour les enquêtes longitudinales (Degenne, 2001).

Les caractéristiques sociales des jeunes sélectionnés

Les caractéristiques sociales des jeunes sélectionnés ont aussi été analysées. Après avoir situé nos enquêtés vis à vis des statistiques de la Province de Buenos Aires et des statistiques nationales, nous avons étudié les caractéristiques éducatives, professionnelles et les origines sociales des parents des jeunes. Les types de formation sont alors loin de représenter des groupes homogènes. Il est possible d'identifier quelques tendances d'origine lié à la formation et au travail des parents selon le type de formation suivi par les jeunes :

1. Les foyers de jeunes sortis de la Formation Professionnelle se caractérisent par une origine sociale modeste et des niveaux de formation bas (non diplômés ou avec secondaire incomplet) tant pour la mère que pour le père du jeune. Il existe aussi, en général, une moindre activité professionnelle des mères, qui sont davantage femmes au foyer, et les pères sont globalement des ouvriers non qualifiés.
2. Les foyers de jeunes sortis du Secondaire Technique public se caractérisent par une origine sociale modeste et moyenne, des niveaux de formation moyens (secondaire complet ou études supérieures incomplètes) pour la mère et des niveaux éducatifs inférieurs pour le père du jeune. La plupart des mères travaillent et les pères sont en général des ouvriers qualifiés.
3. Les foyers de jeunes sortis du Secondaire Polimodal public se caractérisent par une origine sociale modeste et moyenne, et tant les mères que les pères ont des niveaux de formation moyens. Il est fréquent que les mères travaillent et que les pères soient des ouvriers

qualifiés, cependant on trouve des pères qui appartiennent à des catégories professionnelles supérieures ou sont cadres techniques.

4. Les foyers de jeunes sortis du Secondaire Technique privé se caractérisent par une origine sociale notamment moyenne et certains d'entre eux appartiennent à des origines sociales aisées. Les mères ont en général des niveaux de formation moyens et élevés (études supérieures incomplètes) et ces niveaux augmentent pour les pères. Il est fréquent que les mères travaillent mais on trouve aussi des mères inactives ou femmes au foyer. Les pères appartiennent aux catégories des cadres et professions libérales, sont aussi patrons, propriétaires et directeurs d'entreprises.
5. Les foyers de jeunes sortis du Secondaire Polimodal privé se ressemblent aux jeunes du Secondaire Technique privé, sauf pour la situation d'activité des mères dont la plupart travaillent et très peu sont inactives.

Ces caractéristiques n'ont pas qu'un but descriptif. Ces caractéristiques constituent des facteurs sociaux et d'origine qui précèdent l'insertion des jeunes sur le marché du travail. Et ces caractéristiques d'origine seront prises en compte lors d'analyse de leurs parcours

TROISIEME PARTIE

CHAPITRE 5 : Les premières pratiques des jeunes dans le monde du travail

Le chapitre 5 décrit les pratiques professionnelles objectives des jeunes jusqu'à la deuxième vague. Ainsi, des facteurs précédant la fin de la formation secondaire ou professionnelle (et l'insertion massive dans l'activité), comme l'expérience professionnelle et les projets d'étude et de travail, ont été observés. Ensuite les pratiques de travail qui font suite après la fin de cette formation sont décrites. Nous observons ainsi des variables d'accès à l'emploi (activité, emploi, chômage en 2006 et 2008) et les secteurs de l'activité; la manière dont l'activité s'exerce entre les deux vagues (2006 et 2008) en termes de permanence (moyenne de mois en emploi), *turn over* (nombre d'emplois occupés) et qualité de l'emploi (emploi enregistré et déclaré ou non enregistré et non déclaré).

L'analyse descriptive de ces variables pour les jeunes du panel permet d'identifier quelques tendances générales qui ne s'éloignent pas des statistiques sur l'emploi des jeunes à la Province de

Buenos Aires et en Argentine. Ces tendances représentent le cadre général de l'insertion juvénile, au-delà des caractéristiques d'origine éducative ou sociale :

9. Une proportion importante de jeunes possédait de l'expérience professionnelle au moment de la fin de leur formation. Ceci met ainsi en évidence une insertion précoce dans l'activité.
10. A la fin de la formation le fait d'avoir une expérience professionnelle qui combine et alterne différentes formes : petit boulot, emplois temporaires ou permanents est fréquent. Ainsi, le début de la vie professionnelle est déjà marquée par pour l'instabilité et l'alternance entre les emplois.
11. Après la fin de leur formation, presque la totalité planifiait de travailler mais aussi de se former. Ceci caractérise le projet et la réalisation postérieure d'un double parcours d'études-emploi.
12. Deux ans plus tard (2008) la majorité des jeunes sont actifs et deux tiers sont occupés, confirmant la propension des jeunes à s'insérer sur le marché du travail après leur formation secondaire ou professionnelle.
13. Une proportion importante des jeunes occupés en 2008 sont passés directement de l'inactivité à l'emploi sans passer par le chômage, montrant un rapport au travail non circonscrit aux modes définis par les statistiques de la recherche d'un emploi.
14. L'emploi des jeunes se réalise dans des secteurs d'activité spécifiques : commerce, industrie, services (sociaux, santé, communautaires et personnels). Ces secteurs se caractérisent en général par un fort *turn over* et l'informalité de l'emploi.
15. Une fois actifs, les jeunes du panel ont tendance à rester occupés et changent en moyenne deux fois d'emploi dans une période de 24 mois (le temps passé entre les deux vagues). Cependant la manière de combiner permanence dans l'emploi et changement entre emplois est variée : stabilisation (permanence dans l'emploi avec peu de changements entre emplois), fort *turn over* (permanence dans l'emploi avec beaucoup de changement entre emplois) ; et forte mobilité (moindre permanence dans l'activité et beaucoup de changements entre emplois).
16. Enfin, la plupart des jeunes passent par des expériences d'emploi non enregistré, c'est à dire, emplois non déclarés (ou en « informels »), même si la qualité de l'emploi s'améliore à la fin de la période (c'est-à-dire, ils sont passés par des emplois informels ou formels, mais le dernier emploi est formel). Ceci montre la précarité avec laquelle les jeunes commencent leur vie professionnelle.

Parallèlement à ces tendances générales nous trouvons également des spécificités par type de formation, mettant en évidence déjà quelques inégalités. Pourtant, malgré ces tendances générales et ces spécificités les jeunes qui appartiennent au même type de formation ne constituent pas des groupes homogènes. A l'intérieur des types de formation, existe des différences. De plus, ceux qui ont de l'expérience ne sont pas nécessairement ceux qui se maintiennent dans l'emploi, ou ceux qui sont inactif à la première vague ne sont pas ceux qui présentent un plus fort turn over. Ainsi, si nous confrontons les tendances définies par une analyse agrégée par catégorie éducative à une analyse longitudinale des mêmes cas⁷⁸, la réalité est autre. Cette analyse, qui passe de la photo au film, permet en effet d'identifier cinq profils professionnels objectifs, lors de la période d'étude qui vont caractériser les parcours des jeunes du panel :

Tableau 5.22. Profils professionnels objectifs des parcours des jeunes du panel. 2006-2008.

Profils professionnels	Expérience professionnelle précédant la fin de la formation en 2006	Condition d'activité en 2006	Condition d'activité en 2008	Type d'activité entre 2006 et 2008	Qualité de l'occupation entre 2006 et 2008	Secteurs d'activité en 2008
1	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré	Commerce Industrie Services
2	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Actif	Fort <i>turn over</i>	Emploi non-enregistré	Hôtellerie, Restaurant, Administration, Services
3	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Inactif	Inactivité	-	-
4	Expérience en emplois permanents, temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré / non-enregistré	Industrie, Bâtiment, Commerce, Services
5	Expérience en emplois temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Fort <i>turn over et</i> mobilité	Emploi non-enregistré	Services Industrie

Source: Elaboration propre avec les données du panel.

De plus nous pouvons observer comment ces profils se distribuent selon le type de formation.

Tabla 5.24. Distribution des jeunes par type de formation et profil professionnel. Total des jeunes du panel.

Profils	Polimodal privé	Polimodal public	Technique privé	Technique public	FP
Profil 1	♂♂♂ ♀♀♀♀	♂♀♀	♂♂♂♂	♂♂♀♀	♀
Profil 2	♀	♂♀			♀
Profil 3	♂♂♀♀	♂♂♀♀	♂	♂♂♀♀	♀♀
Profil 4	♂♀	♂♀	♂♂♂	♂♂♂♀♀♀	♂♂♂♀
Profil 5	♂♂♀♀♀	♂♂♂♂♀	♂	♂♂	♂♂♂♂♂♀♀♀♀

Source: Elaboration propre avec les données du panel.

⁷⁸ Le suivi de la même trajectoire tout au long des années permet d'observer « à qui l'est arrivé quoi ».

L'identification de ces profils à partir d'un registre longitudinal a apporté de nouveaux regards sur les mêmes données et les mêmes variables que nous avons regardé de manière agrégée précédemment. Cette nouvelle lecture a permis d'arriver ensuite à trois constats.

En premier lieu, les profils professionnels se distribuent dans plusieurs secteurs d'activité. Si la plupart s'exercent dans des secteurs spécifiquement « juvéniles » caractérisés par des emplois de moindre qualité et de faible sécurité, certains jeunes échappent à ce sort et travaillent dans des secteurs avec une plus grande sécurité de l'emploi. Il y a une diversification des parcours qui se produit alors comme conséquence de la structure du marché de l'emploi. Ensuite, les profils professionnels s'associent plus ou moins à un type de formation et à une origine sociale, confirmant l'inégalité liée aux variables d'origine du parcours. Cependant un profil professionnel n'est pas exclusif à une seule catégorie éducative ou sociale. Le même profil professionnel se trouve chez des jeunes avec des origines sociales et scolaires distinctes, provoquant la question sur les éléments qui permettent de rassembler ces jeunes aux origines distinctes et d'éloigner ceux avec les mêmes origines. La structure du marché professionnel ou l'origine sociale ou éducative ne suffit pas pour expliquer ces ressemblances et dissemblances, et en conséquence d'autres facteurs deviennent nécessaires. Cette question ouvre la discussion des chapitres suivants.

CHAPITRE 6 : Les rapports à la vie professionnelle : élément décisif des parcours

Le chapitre 6 discute la recherche de facteurs complémentaires dans la sphère professionnelle pour la compréhension de la différenciation des parcours des jeunes dans un contexte historique de desinstitutionnalisation et d'individualisation. Nous abordons ici la place des facteurs symboliques, à partir des rapports à la vie professionnelle des jeunes du panel.

Une riche bibliographie théorique et empirique montre la diversité des sens qui sont en jeu au moment où les individus travaillent ou cherchent du travail. Ces antécédents témoignent aussi de la diversité des contenus comprise dans le rapport des jeunes au travail, à l'emploi ou à l'activité. Cependant, sauf exceptions la plupart des auteurs tendent à se focaliser sur un des aspects de la vie professionnelle, soit l'activité, le travail ou l'emploi. De plus, les études qui observent l'image des individus ou leur rapport au monde professionnel sont assez rares.

La thèse aborde tous ces aspects symboliques liés au professionnel comme faisant partie d'un même objet. Nous proposons alors de décrire ce rapport complexe à partir de quatre axes : le rapport à l'activité, le rapport au travail, le rapport à l'emploi et le rapport au monde professionnel,

en préférant conserver la pluralité de dimensions. Ces rapports servent à signaler l'ensemble des schémas symboliques et pratiques avec lesquels les jeunes se composent dans le monde du travail:

- b) *le rapport à l'activité* relève de la place du travail dans la vie des jeunes. Ce rapport répond aux questions : Quelle importance donne-t-on au travail ? Considère-t-on qu'il est primordial ou secondaire dans la vie par rapport aux autres sphères? Cet aspect essaye d'évaluer les priorités entre diverses activités des jeunes (travail, études, famille, loisirs...), tout en mettant en relation l'activité professionnelle et les autres sphères de la vie. Les réponses des jeunes sont variées selon l'importance absolue et/ou la priorité relative qu'ils donnent à l'activité: centralité (priorité et importance), naturalisation (priorité sans importance), propension (importance sans priorité), non-centralité (sans importance, sans priorité) ou aversion à l'activité (sans priorité et rejet). Ces différents rapports à l'activité affectent de diverses manières les pratiques et choix des jeunes.
- c) *Le rapport au travail* fait mention des raisons qui poussent les jeunes vers le travail. Pourquoi travaille-t-on ? Quelle dimension est mobilisée ? Les réponses des jeunes alternent entre la rétribution, l'autonomie, l'épanouissement, l'expérience et la recherche de liens entre formation et travail. Cette dimension permet d'observer l'adhésion à différentes fonctions du travail, actuellement en débat. Selon certains auteurs (Nicole-Drancourt et Roulleau-Berger, 2001 ; Bauman, 1999) il existe un passage d'une fonction matérielle vers une autre fonction expressive, pour d'autres c'est l'inverse (Perez Islas y Urteaga, 2001). Cette dimension permet de partir des récits individuels, des « raisons personnelles » pour travailler, pour tendre un pont vers des fonctions sociales historiques du travail et montrer que diverses fonctions coexistent, même si quelques fonctions deviennent plus fréquentes.
- d) *Le rapport à l'emploi* réfère aux critères utilisés pour valoriser les emplois concrets, ces critères étant parfois pluriels. Qu'est-ce qu'un bon emploi ? Qu'est ce qu'on valorise en lui ? Quels sont les critères d'évaluation au moment des choix professionnels ? La sécurité, la stabilité, la carrière, la tâche, le salaire, les temps de travail, les relations dans le travail... ? Ces critères se trouvent mélangés dans les parcours, avec la même importance ou fortement hiérarchisés selon les jeunes. Ces critères ont une valeur relative : un meilleur salaire a la priorité si les horaires conviennent, la sécurité de l'emploi (emploi enregistré) est souhaitée si cela n'implique pas une forte diminution du salaire... A partir de ces critères les jeunes construisent leur propre grille de définition et sélection des emplois. Cette dimension permet d'observer l'importance que les jeunes du panel donnent au modèle de l'emploi salarié typique, prégnant massivement auparavant et caractéristique aujourd'hui d'un seul segment de travailleurs dans le marché du travail. Les résultats permettent de comprendre qu'un bon

emploi, quand il est défini par les jeunes, ne se limite pas à la référence de l'emploi salarié classique (sécurité, stabilité, carrière).

- e) *Le rapport au monde professionnel* réfère à la représentation que les jeunes ont du monde du travail et des emplois que la société leur offre. Quel univers professionnel propose la société actuelle ? Il est possible d'identifier deux positionnements opposés : des jeunes qui regardent ce monde comme étant un monde d'opportunités et ceux qui le croient compliqué et sans opportunités. Or, à l'intérieur de ces deux rapports il existe des différences. Pour certains les opportunités existent mais c'est à chacun de savoir où les chercher et où les saisir, les opportunités sont alors individuelles. Pour d'autres les opportunités résultent des conditions sociales de croissance économique et d'un monde du travail argentin "en phase de récupération". Les opportunités sont alors sociales. A l'inverse, le manque d'opportunités résulte pour certains jeunes d'un marché de travail exigeant en termes de diplôme, d'expérience, d'âge, et des conditions de travail face auxquelles les jeunes ne sont pas toujours prêts à répondre. Enfin, d'autres jeunes trouvent la difficulté et l'absence d'opportunités comme le résultat des conditions précaires. On définit ainsi quatre types de rapports : avec « opportunités individuelles », « en phase de récupération », « exigeant » et « précaire ». Cette dimension du marché du travail qui n'apparaît pas souvent dans les analyses reste pourtant importante parce qu'elle configure une certaine conscience des possibilités et des opportunités de travail qui vont structurer, stimuler ou limiter la recherche d'emploi.

Ces dimensions contestent des hypothèses diverses des dernières années qui soulignent la perte de centralité de l'activité professionnelle dans la vie, la diminution des fonctions expressives et identitaires du travail, la sur-valorisation de l'emploi salarié classique comme modèle idéal pour les jeunes, et une vision apparemment homogène du monde du travail de la part des jeunes. De plus les rapports à la vie professionnelle ne constituent pas des rapports fixés dans les parcours. Ces rapports sont susceptibles d'évoluer, se modifier avec le temps. Nous observons ces évolutions et leurs effets sur les parcours professionnels dans la période de deux ans pendant laquelle nous suivons les jeunes. Ainsi, dans certains parcours l'activité gagne centralité, dans d'autres le travail s'instrumentalise, dans d'autres la sécurité et la stabilité de l'emploi importe davantage, dans d'autres il existe avec la durée la découverte d'un monde du travail difficile et sans opportunités... Enfin, tous les jeunes du panel peuvent être distribués selon ces rapports à la vie professionnelle (voir exemple de graphiques en dessous). Et c'est grâce aux rapports et à leurs évolutions qui nous avons pu préciser mieux une partie de la différenciation des parcours.

Graphique 6.1. Distribution des jeunes du panel selon leur rapport à l'activité

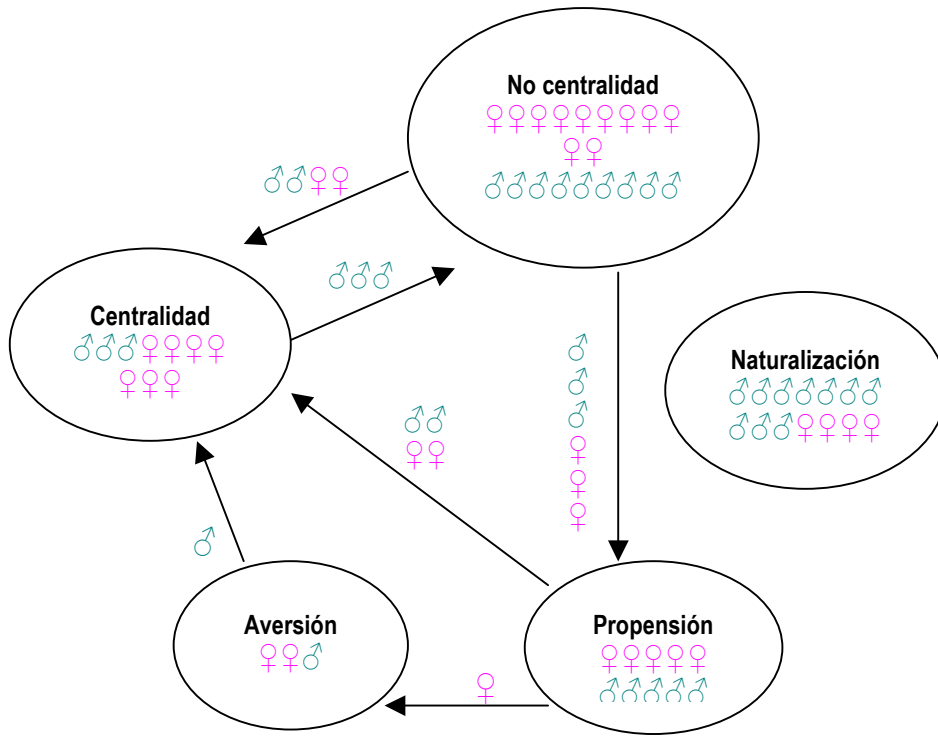
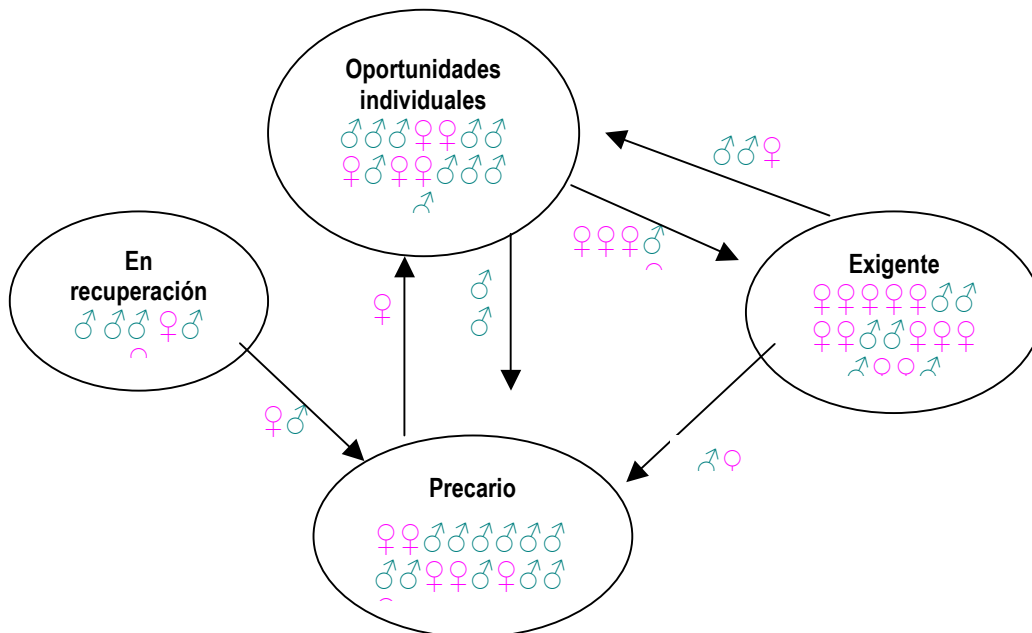


Gráfico 6.3. Distribución de los jóvenes del panel según su disposición al mundo laboral



CHAPITRE 7 : Les temporalités des jeunes : un facteur clé des parcours

Lors des chapitres précédents nous avons considéré des aspects importants associés au professionnel pour pouvoir expliquer la différenciation des parcours. Nous avons ainsi analysé les pratiques professionnelles à l'égard des antécédents familiaux en termes de formation et travail (et décliné l'origine sociale), du type de formation et des rapports à la vie professionnelle. Avec ces éléments nous sommes arrivés à expliquer une partie de la différenciation des parcours, en distribuant les parcours des jeunes selon ces facteurs. Cependant quelques questions restaient encore sans réponse. Le chapitre 7 insiste sur la recherche des explications complémentaires, soulignant cette fois-ci l'importance d'introduire des facteurs qui dépassent la sphère professionnelle et qui pourraient influencer les parcours professionnels. Les temporalités et les rapports aux temps des jeunes apparaissent alors comme un autre facteur pertinent pour la compréhension de la façon dont les parcours des jeunes se construisent.

Ici aussi, il existe une vaste bibliographie théorique et empirique qui a approfondi la question. Ces travaux ont montré que les mutations dans la sphère du travail et les différences des parcours ne pourraient pas être élucidées sans conceptualiser les formes temporelles qui les constituent (Demazière, 2004; Leccardi 2005; Lasen Diaz, 2000; Pronovost, 2000). La question du temps est au cœur de l'analyse des parcours. Non seulement parce que les parcours impliquent une durée, un ordre ou se déroulent dans une succession d'événements, mais aussi parce qu'ils se construisent à partir d'une diversité de temporalités.

D'ailleurs, dans les phénomènes traversés par la durée, il existe une « épaisseur » temporelle repérable à partir de l'étude des usages et des représentations des temps. Les temporalités vécues représentent cette conscience du temps (Mercurie, 1995), expression de l'expérience réelle et construite de celui-ci. Les cadres temporels dominants n'arrivent pas à s'imposer sans conteste à tous les individus, ni dans toutes les sphères de vie et d'activité, et cela est observable à l'échelle des individus. L'analyse des temporalités et des rapports aux temps gagne encore en pertinence quand les parcours biographiques et professionnels se diversifient et deviennent plus individualisés.

Les temporalités des jeunes ont été ainsi repérées dans l'enquête selon quatre dimensions. Ces dimensions ont permis d'établir dans un registre empirique des différences, des proximités et des similitudes entre les parcours des jeunes. De plus elles ont été choisies en fonction de la littérature sociologique portant sur les temporalités des jeunes (Demazière, 2003 ; Demazière et Dubar, 2005 ; Leccardi, 2005) et en fonction des caractéristiques temporelles du contexte sociétal que l'on cherche à analyser (celui de l'incertitude, de l'instabilité, du presentisme, de l'urgence, du court

terme). C'est alors dans ces trois registres (le terrain, la bibliographie et le contexte social) que ces dimensions se sont affirmées.

- a) La première dimension est *l'enchaînement temporel des événements du parcours*. Cette dimension exprime la façon dont les jeunes conçoivent le temps qui passe et le déroulement de leur parcours. Selon cette dimension, il est possible de classer les jeunes entre ceux qui ont une représentation contingente de l'enchaînement temporel des événements du parcours (de « laisser passer le temps ») et ceux qui ont une représentation plutôt programmée (une « progression planifiée du cycle de vie »).
- b) Or dans l'analyse de l'ordre du parcours, le rôle du sujet en tant que maître ou simple spectateur de son existence devient central. La deuxième dimension porte sur la *maîtrise du temps biographique*, sur le pouvoir des individus vis-à-vis de leur biographie. Cette dimension amène à explorer les ressources différenciées avec lesquels les jeunes font face aux caractéristiques instables, changeantes et incertaines du contexte. Il est donc possible de trouver des jeunes actifs en ce qui concerne la maîtrise du temps biographique. Ce groupe de jeunes « acteurs », sûrs d'eux-mêmes, ne craint pas de faire des choix, de prendre des décisions. À l'opposé, on trouve des jeunes davantage passifs à l'égard du déroulement de leur vie, dépassés par les temporalités sociales et les événements qui les entourent.
- c) Ensuite, l'avenir est une dimension particulièrement centrale dans cette recherche. En effet, au moment précis du parcours dans lequel nous abordons les jeunes, la planification apparaît comme une injonction sociale, au sens où les jeunes sont poussés à faire des choix (de formation, d'insertion, d'emploi, d'habitation...) susceptibles d'être durables. Ainsi, dans un contexte instable qui semble repousser, au moins en apparence, la manière dont les jeunes planifient et projettent leur parcours se situe au centre de l'analyse. Plusieurs projets, faibles ou forts, à court ou long terme, plus ou moins investis, cohabitent dans les parcours individuels. La différence principale semble être moins l'existence ou l'inexistence des projections que leur nombre, leur précision ou leur réalisme. Il est possible de définir et de qualifier *le type de projets* et d'établir des paires de caractéristiques qui serviront à expliquer les différentes temporalités des jeunes : précis/imprécis ; ciblé/multiples ; fort/faible ; probable/improbable ; maintien/abandon/réalisation à deux ans.
- d) Cette injonction existe cependant en parallèle avec un temps social dominant marqué par la présentification et le court terme. Les *termes de l'avenir* constituent en conséquence la quatrième dimension et décrivent l'horizon temporel d'avenir des jeunes. En effet, les

précaires ou au contraire restent involontairement inactifs ou chômeurs pendant la période. Enfin, nous avons trouvé que les jeunes *exécutants* ont commencé à travailler tôt sans remettre en question au moment de l'enquête la possibilité d'arrêter de le faire. Ces quelques exemples montrent qu'une association entre types de temporalités et profils professionnels est possible. Cette association permet d'avancer alors dans la compréhension de la manière dont les parcours se construisent. Les tableaux suivants en donnent une meilleure idée (tableau 7.3) et montrent la distribution des jeunes du panel selon ces pratiques et temporalités (tableau 7.4).

Tableau 7.3. Types de temporalités et profils professionnels des jeunes

	Temporalités des jeunes			
	<i>Calculé</i>	<i>Subi</i>	<i>Suspendu</i>	<i>Détaché</i>
Profils professionnels	Profil professionnel 1 Profil professionnel 2 Profil professionnel 3 Profil professionnel 4	Profil professionnel 4 Profil professionnel 5	Profil professionnel 3 Profil professionnel 5	Profil professionnel 1 Profil professionnel 4 Profil professionnel 5

Source: Elaboration propre avec les données du panel.

Tableau 7.4. Distribution des jeunes du panel selon type de temporalité et profil professionnel

Profils professionnels	Temporalités des jeunes			
	Les « Planificateurs » ou un rapport calculé aux temps	Les « Exécutants » ou un rapport subi aux temps	Les « Latents » ou un rapport suspendu aux temps	Les « Opportunistes » ou un rapport détaché aux temps
Perfil 1	♂♂♀♀♀♀	♀	♀	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀
Perfil 2	♂♂♀♀			♀
Perfil 3	♂♂♂♂♀♀♀♀		♂♂♀♀♀♀♀♀	♂
Perfil 4	♂♂♀♀	♂♂♂♂	♂♀	♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀
Perfil 5	♂♀	♂♂♀	♂♀♀	♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀

Source: Elaboration propre avec les données du panel.

CHAPITRE 8 : Les séquences professionnelles : une alternative à l'analyse des parcours des jeunes

Les chapitres précédents ont abordé les trajectoires professionnelles objectives des jeunes, ainsi que l'influence de quelques facteurs les plus classiques comme l'origine sociale et le type de formation, et d'autres facteurs plus novateurs comme les rapports à la vie professionnelle et les temporalités. Dans l'ensemble tous ces éléments ont permis de montrer que si les parcours sont différents, une liste plus large de facteurs sont nécessaires pour expliquer leur construction et leur déroulement dans le temps. L'interdépendance de ces facteurs dans les parcours nous apprend d'une certaine façon qu'il n'existe pas une voie unique de causalité pour expliquer pourquoi le parcours d'un jeune prend telle ou telle forme.

Ainsi l'ajout de nouveaux facteurs à d'autres dont leur effet est plus connu, est importante. Cependant, variables d'origine, pratiques, rapports symboliques et temporalités jouent un rôle différent selon la manière dont ils ont articulé entre eux. Le même facteur n'opère pas de manière linéaire et univoque dans tous les parcours. Parfois, un même type de rapport symbolique s'articule à des profils objectifs différents, et la même situation objective ne suppose pas les mêmes rapports, temporalités ou encore origine. De plus, le poids d'un facteur dans un parcours peut évoluer, faisant évoluer l'ensemble de l'articulation avec le temps.

Dans ce sens, nous soutenons ici que c'est plutôt le mode d'articulation, la manière dont les facteurs s'imbriquent entre eux, qui constitue la vraie clé de lecture pour analyser l'actuelle construction des parcours professionnels des jeunes. L'imbrication consiste à observer les influences réciproques des facteurs, la manière dont ils s'articulent entre eux suivant un ordre et une évolution. C'est de cette imbrication de facteurs que résulte la causalité et qui permet d'expliquer mieux la différenciation des parcours. Le chapitre 8 aborde alors ce que nous considérons comme un apport central de la thèse, censé explorer et proposer une autre façon de concevoir la causalité dans l'actuel contexte.

L'objectif est d'analyser les imbrications ou configurations récurrentes des facteurs qui construisent des parcours professionnels différenciés chez les jeunes du panel. Ces configurations seront abordées sous la dénomination de « séquences », terme que nous avons exploré, construit et testé en études précédentes (Bidart et Longo, 2008; Longo, 2008, 2010b ; Longo, Mendez et Tchobanian, 2010).

Les séquences sont des segments temporels d'un parcours. Elles constituent des chaînons dans la chaîne articulée qui compose un parcours. Cette notion sert à faire un « zoom » du parcours à un moment donné et observer de près ce qui constitue le cheminement et l'orientation. Dit autrement, les séquences cristallisent des constellations d'attributs, interprétés moins comme une série de causes et plus comme des conditions de possibilités. Les séquences sont fécondes parce qu'elles remplacent non seulement l'idée d'une liste préétablie des variables avec des effets fixes par l'idée d'une configuration des facteurs. Elles évitent également d'« arrêter le temps » ou de le réduire à un point isolé (t_1, t_2, \dots) pour le considérer en tant que segment plus large et en mouvement.

Enfin, le principal intérêt des séquences réside dans l'identification des séquences récurrentes ou typiques des facteurs. C'est cette récurrence qui permet de dépasser les histoires individuelles pour atteindre des généralisations plausibles sur les modes de construire les parcours. En qualitatif, cette récurrence ne fait pas mention à une représentation statistique, mais à l'émergence d'une logique de sens existant dans ce que nous sommes en train d'étudier.

Nous précisons alors dans ce chapitre, et à partir de l'ensemble de facteurs mentionnés précédemment neuf séquences professionnelles typiques qui permettent de comprendre la manière dont les jeunes du panel construisent et ont construit leurs parcours : *Découverte de l'activité* ; *Professionnalisation dans l'emploi* ; *Tâtonnement de l'activité* ; *Résistance à l'activité* ; *Retard de l'activité* ; *Renforcement de la centralité du travail* ; *Naturalisation de l'activité* ; *Désinstrumentalisation du travail* ; *Expérimentation pénible du monde professionnel*. Chaque séquence a été décrite et illustrée dans la thèse.

Ces séquences ont été construites dans tous les cas par l'articulation de : a) pratiques objectives ou profils professionnels, b) les rapports à la vie professionnelle, c) les temporalités des jeunes, d) et l'évolution de ces facteurs, à savoir la continuité ou le changement. En raison de la période et de la durée de suivi de notre panel, les séquences vont caractériser le moment singulier de la fin de la formation et de la successive insertion dans les premiers emplois pour certains, la suite des expériences pour d'autres et la distance encore vis-à-vis de la sphère professionnelle pour d'autres. Un tableau récapitulant les caractéristiques des parcours est présenté à la suite (tableau 8.2).

Ces neuf séquences pourraient être intégrées à des familles plus larges. Par exemple selon le moment des premières expériences d'emploi : dans certaines séquences ces expériences commencent à la sortie de la formation mettant en évidence l'émergence de la vie professionnelle (séquence 1, 2, 3); dans d'autres elles ne commencent pas encore et l'inactivité prédomine même après la formation (séquence 4 et 5); dans d'autres le travail existe depuis longtemps dans les parcours, soit en consolidant (séquence 6 et 7) soit en fragmentant les expériences des jeunes après la formation. Dans tous les cas les parcours des jeunes du panel peuvent être distribués aussi selon les séquences (tableau 8.1).

Tableau 8.1. Distribution des jeunes du panel par séquences professionnelles

SEQUENCES	
<i>Découverte de l'activité</i>	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Professionnalisation dans l'emploi</i>	♂♂♂♂♀
<i>Tâtonnement de l'activité</i>	♂♂♀♀♀
<i>Résistance à l'activité</i>	♂♀♀
<i>Retard de l'activité</i>	♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Renforcement de la centralité du travail</i>	♂♂♂♂♀♀
<i>Naturalisation de l'activité</i>	♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Désinstrumentalisation du travail</i>	♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♂♀♀♀♀♀♀♀♀♀♀
<i>Expérimentation pénible du monde professionnel</i>	♂♂♂♂♀♀♀♀

Tabla 8.2. Récapitulatif des dimensions des séquences professionnelles des jeunes du panel

Séquences professionnelles	Type d'évolution de la séquence	Profil professionnel						Rapports à la vie professionnelle				Temporalités des jeunes
		Expérience professionnelle précédant la fin de la formation en 2006	Condition d'activité en 2006	Condition d'activité en 2008	Type d'activité entre 2006 et 2008	Qualité de l'occupation entre 2006 et 2008	Secteurs d'activité en 2008	Rapport à l'activité	Rapport au travail	Rapport à l'emploi	Rapport au monde professionnel	
Découverte de l'activité	changement ↻	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré	Commerce Industrie Services	De la non centralité à la propension ou centralité	Rétribution	Modèle emploi salarié	Exigeant Précaire	Planificateurs Opportunistes
Professionnalisation dans l'emploi	changement ↻	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré	Commerce Industrie Services	non centralité	Expérience, lien travail-formation	Tâche	En récupération / avec opportunités	Opportunistes
Tâtonnement de l'activité	continuité →	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Actif	Fort <i>turn over</i>	Emploi non-enregistré	Hôtellerie, Restaurant, Administration, Services	non centralité	Expérience Rétribution	Horaires, Tâche	avec opportunités	Planificateurs
Résistance à l'activité	continuité →	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Inactif	Inactivité	Emploi non-enregistré	Variés	Aversion	Rétribution	Salaire, Relations	Précaire	Planificateurs Latents
Retard de l'activité	continuité →	Sans expérience ou expérience en petits boulots	Inactif	Inactif	Inactivité	Emploi non-enregistré	Variés	non centralité	Rétribution	Tâche	Exigeant Précaire	Planificateurs
Renforcement de la centralité du travail	continuité →	Expérience en emplois permanents, temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré / non-enregistré	Commerce, Services	Centralité	Epanouissement	Varié	avec opportunités	Opportunistes
Naturalisation de l'activité	continuité →	Expérience en emplois permanents, temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Stabilisation	Emploi enregistré / non-enregistré	Industrie, Bâtiment, Commerce, Services	Naturalisation	Rétribution	Modèle emploi salarié	avec opportunités / Exigeant	Exécutants Planificateurs Opportunistes
Désinstrumentalisation du travail	changement ↻	Expérience en emplois temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Fort <i>turn over</i> et mobilité	Emploi non-enregistré	Services Industrie	Propension	De la Rétribution à l'Epanouissement Expérience, lien travail-formation	Horaires, Tâche, Salaire	Précaire	Opportunistes
Expérimentation pénible du monde professionnel	changement ↻	Expérience en emplois temporaires et petits boulots	Actif	Actif	Fort <i>turn over</i> et mobilité	Emploi non-enregistré	Services Industrie	de la Centralité/propension/natur. à la non centralité/aversion	De la autonomie à la Rétribution	De la tâche, salaire au Modèle emploi salarié	des opportunités à Précaire	Exécutants Latents

La notion de séquence a permis de conserver une partie de la complexité dans l'analyse de la construction des parcours professionnels. De plus, d'un nombre limité des séquences différentes cette analyse évite de tomber dans l'extrême singularité qui rendrait la question de la différenciation des parcours inintelligible et sans intérêt pour la sociologie, à la recherche de logiques sociales et de régularités. L'identification des séquences typiques constitue une manière d'aborder la différenciation sans perdre de vue la récurrence sociale de situations, de profils et de parcours.

Une autre manière d'aborder les « logiques sociales » sous-jacentes aux parcours est d'observer de nouveau le lien entre les séquences et les variables sociales préexistantes au moment de l'insertion. Il ne faut pas oublier que les facteurs proposés lors de la thèse sont venus enrichir d'autres plus classiques dans les études sociologiques, sous une autre perspective de causalité (la combinaison des facteurs et non leur analyse isolée). Ainsi, les séquences professionnelles peuvent être distribuées selon l'origine sociale, le type de formation et le sexe qui les sont fréquemment associés (tableau 8.3).

Tabla 8.3. Séquences professionnelles par origine sociale, type de formation et sexe.

Séquences professionnelles	Origine sociale			Type de formation					Sexe	
	Aisé e	Moyen	Modeste	Polimodal Privé	Technique Privé	Polimodal Public	Technique Public	FP	Femmes	Hommes
<i>Découverte de l'activité</i>	■	■		■	■	■			■	■
<i>Professionnalisation dans l'emploi</i>		■	■		■		■			
<i>Tâtonnement de l'activité</i>		■	■	■		■			■	■
<i>Résistance à l'activité</i>	■	■		■					■	
<i>Retard de l'activité</i>	■	■	■	■		■	■	■	■	■
<i>Renforcement de la centralité du travail</i>	■	■		■	■					■
<i>Naturalisation de l'activité</i>			■				■	■		■
<i>Désinstrumentalisation du travail</i>		■	■	■		■		■		■
<i>Expérimentation pénible du monde professionnel</i>			■		■		■	■	■	

Enfin, les facteurs les plus classiques ou les plus innovants constituent des ressources héritées de la socialisation, qui s'actualisent à un moment donné et dans un contexte précis. Non seulement l'origine sociale ou le type de formation, mais également les rapports à la vie professionnelle et les temporalités résultent des cheminements biographiques, des situations objectives et des entourages relationnels qui ne démarrent pas seulement à la fin de la formation. Ceci dit, les parcours sont une création actuelle soumise à un contexte qui pousse ou inhibe les actions, qui permet d'actualiser ou maintenir à l'état de veille les héritages

(Lahire, 2005). Parce que les parcours ne sont pas déterminés a priori et que leur déroulement se produit dans un espace de possibles, ils sont aussi ouverts à la contingence et aux événements imprévus. Héritages et imprévisibilités peuvent se trouver à la base des facteurs mais aussi de leurs évolutions dans le temps. Le chapitre suivant approfondit à partir de quatre cas tous ces éléments en détail.

Enfin, vu d'ensemble et à partir de tous les éléments proposés, la forme qu'adopte l'imbrication de facteurs au sein d'une séquence permet d'identifier la part d'hétérogénéité, singularisation et inégalité qui différencient les parcours entre eux.

CHAPITRE 9 : Pratiques, rapports, temporalités et séquences: quatre parcours de jeunes

Les chapitres précédents ont développé des idées centrales pour la compréhension de la manière dont les parcours se construisent. Chaque chapitre a décrit, problématisé, distribué les jeunes du panel et illustré chacune de ces idées, en essayant de consolider les résultats de la recherche. Les exemples empiriques ont été présentés de manière synthétique dans la plupart des cas, donnant la priorité à une vision générale des parcours des jeunes du panel et des dimensions et catégories.

Le chapitre 9 complète ces chapitres et vise à profiter de la richesse des données biographiques récoltées lors du terrain. Il décrit de manière approfondie quelques parcours des jeunes afin d'illustrer quatre séquences professionnelles différentes. Le but est de montrer en détail comment s'articulent les facteurs développés et comment les principaux résultats de la thèse opèrent. C'est la richesse empirique et les envies de partager autant d'informations biographiques qui ont donné lieu à ce chapitre final de la thèse.

Afin d'approfondir largement les cas, nous avons choisi d'illustrer quatre séquences des neuf décrites. Ainsi le cas du jeune Sebastian, illustre un parcours caractérisé par une *séquence de découverte de l'activité* associée à la temporalité des jeunes « planificateurs ». Le cas du jeune Felix illustre un parcours caractérisé par une *séquence d'expérimentation pénible du monde professionnel* associée à la temporalité des jeunes « exécutants ». Le cas de la jeune Paola, illustre, quant à lui, un parcours caractérisé par une *séquence de retard de l'activité* dû à la maternité associée à la temporalité des jeunes « latents ». Enfin, le cas du jeune Santiago

illustre un parcours caractérisé par une *séquence de renforcement de la centralité du travail* associée à la temporalité des jeunes « opportunistes ».

Ces séquences supposent des rapports très différents à la vie professionnelle. Il s'agit pour la première d'une séquence d'émergence et de découverte de la sphère professionnelle après la fin de la formation ; la deuxième d'une séquence de fragmentation de la sphère professionnelle dans le parcours du jeune en raison des conditions désavantageuses du travail avant et après la formation ; la troisième de distance vis-à-vis du monde professionnel deux ans après d'avoir fini le secondaire ; la quatrième de préexistence et de consolidation de la sphère professionnelle dans la vie après la fin de la formation. De plus, ces quatre cas qui impliquent des profils professionnels différents, sont placés dans des segments divers du marché professionnel et sont associés à des origines sociales et éducatives distinctes. Ces quatre séquences montrent d'une manière approfondie quatre façons de commencer et de continuer à travailler.

CONCLUSIONS

Nous avons débuté cette thèse avec le constat d'une différenciation croissante depuis plusieurs décennies des parcours individuels, spécialement des parcours professionnels des jeunes. Cette différenciation est composée de divers processus dans l'échelle individuelle et sociale : une singularisation des modes de vie et des options personnelles concernant l'individu, une plus grande hétérogénéité professionnelle due à une structure segmentée et flexible du marché professionnel et une inégalité croissante des opportunités pour les individus en raison de la fragmentation sociale et éducative qui s'est accentuée en Argentine avec le déclin de l'État Social.

Cette problématique acquiert de la pertinence sociologique dans la mesure où elle met en avant la plus grande complexité à laquelle les nouvelles générations doivent faire face pour s'intégrer au monde du travail. Et ceci n'est pas sans importance si on rappelle que le travail a été un des canaux principaux d'intégration sociale et qui se trouve aujourd'hui en crise. Cette problématique possède en outre un autre intérêt lié à l'action publique et aux institutions responsables d'assurer l'intégration sociale. Cet intérêt est celui d'identifier la part de singularisation, d'hétérogénéité et d'inégalité des parcours visant d'un côté, à compenser les différences d'origine structurelle, sociale et éducative pour assurer l'égalité d'accès et

d'opportunités dans le développement des parcours, et visant de l'autre côté à respecter la volonté des sujets de choisir leur mode de vie.

Dans le cadre de cette problématique nous avons proposé d'analyser la façon dont les parcours professionnels des jeunes se construisent, et aussi de revisiter et examiner les schémas et les perspectives théoriques et méthodologiques pour les observer. Les questions étaient: comment les parcours professionnels des jeunes se construisent dans un contexte de transformation des espaces classiques de socialisation et des dimensions essentielles de l'existence comme les temporalités? Quelles clés de lecture se dérivent du contexte historique et national dans lequel les parcours se produisent? Quels nouveaux facteurs gagnent en pertinence et complètent les analyses les plus classiques sur les parcours professionnels? A travers le prisme de ces questions, nous avons introduit une certaine variabilité selon le type de formation dans les parcours professionnels, en observant simultanément les différences et les similitudes. En poursuivant le même but nous avons incorporé des méthodologies qualitatives ouvertes à de nouvelles découvertes et avec un caractère longitudinal qui a permis le suivi des enquêtés au cours du temps.

Ces questions et ces dispositifs de recherche ont bâti les débats, les résultats et les chapitres qui dessinent la thèse et que nous résumons ici.

1. Les principaux résultats de la thèse: une réponse à la différenciation des parcours professionnels de jeunes

Dans un premier temps, en comparant les pratiques professionnelles objectives des jeunes du panel (chapitre 5) nous avons confirmé l'existence de tendances générales, tout en mettant en avant la diversité dans les manières de construire les parcours professionnels et de s'intégrer au monde du travail. Quelques jeunes sortent de leurs formations avec une expérience professionnelle, d'autres n'ont pas encore travaillé. Quelques jeunes se déclarent déjà actifs au moment de la sortie, soit parce qu'ils travaillent ou recherchent de l'emploi, tandis que d'autres attendent un temps ou une opportunité professionnelle pour le faire. Quelques jeunes trouvent rapidement un emploi après la sortie et restent pendant une grande partie de la période étudiée dans cet emploi, d'autres alternent activité et inactivité. Enfin, d'autres restent inactifs pendant la période et loin du monde du travail. La combinaison dans le même parcours de ces situations factuelles concernant des moments ponctuels mais aussi une période de deux ans, permet de déduire des profils professionnels objectifs divers.

Les différences parmi les profils montrent l'hétérogénéité avec laquelle le marché de travail accueille les jeunes. Ce marché offre une variété de possibilités d'insertion. Malgré cette variété, ces possibilités se créent dans des secteurs d'activité spécifiquement « juvénile » (le commerce, les services, le bâtiment) et dans des emplois avec une moindre sécurité et qualité de l'emploi, voire dans le travail informel et non enregistré. Au-delà des risques évidents pour le travailleur de ne pas avoir la sécurité de l'emploi, un autre problème de l'hétérogénéité du marché est l'absence de ponts entre les secteurs « juvéniles » et les autres secteurs d'activité où la sécurité et la qualité des emplois s'améliore. Cette absence limite les parcours professionnels de certains jeunes au segment du marché de l'emploi le plus défavorable en ce qui concerne les opportunités sociales et professionnelles.

En outre, on a aussi observé que ces profils sont associés à des origines sociales et éducatives particulières, confirmant la part d'inégalité entre les parcours tout au long de deux années. Selon le type de formation et l'origine sociale, la probabilité de se retrouver dans l'un ou l'autre des profils professionnels varie, ce qui met en évidence une distribution et différenciation sociale des parcours des jeunes.

Cependant, on a aussi constaté que ces profils ne sont pas exclusifs d'une catégorie éducative ou sociale, c'est à dire que l'on peut retrouver les mêmes profils à l'intérieur de plusieurs catégories, confirmant l'existence d'autres logiques qui à la fois différencient et semblent rapprocher les parcours professionnels. Cela met en évidence la part de singularisation des parcours.

Déjà en observant seulement les trajectoires professionnelles objectives des jeunes nous observons une différenciation selon le secteur du marché où elles se déroulent, selon leur distribution sociale et aussi une répartition qui dépasse la structure du marché professionnel et l'origine sociale et éducatif et qui semble renvoyer à l'échelle individuelle. Cette combinaison entre hétérogénéité du marché, inégalité d'origine et singularisation dû aux choix personnels met en évidence le fait que la différenciation des parcours n'est pas simple. Cette constatation a induit l'inclusion de facteurs complémentaires et la recherche sur la manière dont ceux-ci et les autres les plus connus dans leurs effets, s'articulent en provoquant à la fois des différences et des similitudes dans le processus de construction des parcours des jeunes.

Après avoir observé les facteurs les plus classiques de différenciation sociale des parcours, le premier type de facteur plus novateur exploré et analysé a été le *rapport à la vie professionnelle* (chapitre 6). Par son caractère symbolique et fortement individuel, ce facteur

permet de comprendre que des rapports différents peuvent être associés à des pratiques similaires, encourageant des orientations diverses pour les parcours professionnels des jeunes. Les rapports à la vie professionnelle gagnent en importance théorique pour la compréhension des parcours dans un contexte d'individualisation et de désinstitutionalisation dans lequel les facteurs symboliques deviennent des clés de lecture incontournables.

L'analyse des différents aspects des rapports à la vie professionnelle permet de plus de comparer les conceptions des jeunes sur l'activité, le travail, l'emploi ou le monde du travail et les sens sociaux associés, plus ou moins partagés par une partie de la population ou présents dans le discours des médias et les programmes publics d'insertion professionnelle des jeunes.

Le *rapport à l'activité* permet d'observer que, en termes absolus, l'activité peut être importante mais par rapport à d'autres sphères de la vie elle peut perdre la priorité. Ce rapport permet d'élucider avec plus de clarté la relation de l'activité professionnelle avec d'autres sphères de la vie dans un contexte de multiplication et d'imbrication de sphères d'activité (familiale, éducative, amoureuse, associative...). Comme on l'a déjà vu, l'activité professionnelle peut être caractérisée par la centralité, la naturalisation, la propension, la non centralité et même l'aversion. Ces diverses manières d'aborder l'activité démontrent que les thèses sur la perte de centralité du travail dans la vie des jeunes ou leur manque d'intérêt sont relatives et ne peuvent pas s'appliquer à tous les jeunes.

Ce premier débat surmonté, le *rapport au travail* montre que les jeunes adhèrent au travail par les différentes fonctions que celui-ci recouvre. On ne travaille pas toujours ni dans tous les cas pour les mêmes raisons et ces raisons sont de plus de nature diverse : la rétribution, l'autonomie, l'épanouissement personnel, l'expérience et la recherche de liens entre travail et formation. Des fonctions instrumentales, expressives, identitaires et formatives coexistent, mettant en évidence la validité du rôle multiple du travail. Cela met en question la thèse qui soutient que dans un contexte de précarisation et de dégradation des conditions de travail, celui-ci semblerait se vider de ses fonctions expressives et identitaires pour se réduire uniquement à son rôle de subsistance, ou les thèses qui au contraire exaltent son rôle fondamentalement symbolique pour l'épanouissement personnel dans le cas des jeunes. Les jeunes travaillent pour des raisons diverses, parmi lesquelles la rétribution est centrale, mais aussi l'épanouissement et la tâche comptent. Ces raisons peuvent aussi changer avec le temps.

De plus, dans un contexte de perte de droits et de protections sociales, le *rapport à l'emploi* montre que le modèle d'emploi salarial classique, symbole de sécurité, de stabilité et de la

possibilité de faire une carrière, n'est pas toujours un critère central dans les rapports des jeunes. D'autres critères, comme la tâche, le salaire, les temps de travail, l'ambiance au travail sont en jeu quand les jeunes acceptent, refusent ou définissent « un bon emploi ». Cela ne contredit pas l'effort pour améliorer les conditions de travail des jeunes, groupe touché majoritairement par l'emploi non enregistré et l'informalité. En réalité, cela signifie que la qualité de l'emploi est recherchée, mais pas à n'importe quel prix ni en sacrifiant d'autres critères importants, comme le salaire, les horaires ou la tâche, avec des effets concrets sur les modes de vie des jeunes. L'ensemble des critères et leur hiérarchisation par les jeunes doivent être considérés dans les politiques et les programmes d'insertion au travail, tout en conservant la qualité de l'emploi comme ligne directrice.

De la même manière, le *rapport au monde professionnel* n'est pas le même pour tous les jeunes, pas seulement en fonction de la place où ils se trouvent mais aussi en fonction du regard qu'ils portent sur ce monde. Encore une fois, des positions d'origine similaire n'impliquent pas un « filtre » identique lors qu'il s'agit d'interpréter le contexte dans lequel les jeunes sont insérés. La construction que les jeunes font de ce monde est médiatisée par leurs propres expériences et celles de leur entourage relationnel, leur permettant d'affronter les difficultés du travail communes à l'ensemble des jeunes.

De cette façon, les rapports à la vie professionnelle permettent non seulement de confronter les significations sociales et celles des jeunes, mais aussi de démontrer que les multiples sens ou aspects associés à la sphère professionnelle construisent les parcours professionnels. Cela montre l'importance de désagréger les composants de la vie professionnelle – l'activité, le travail, l'emploi et le monde professionnel – en affinant le regard sur la dimension qui est réellement en jeu et qui opère dans les différents parcours professionnels. Les différents rapports, ainsi que leurs évolutions, n'ont pas le même poids ni la même influence sur les divers parcours professionnels des jeunes.

Toutefois l'introduction des rapports à la vie professionnelle n'a pas résolu complètement nos questions sur la différenciation de parcours. Après avoir observé les principaux aspects associés au travail (les pratiques, les rapports et aussi les antécédents familiaux en termes de travail et formation), la question de la recherche de facteurs complémentaires en dehors de la sphère professionnelle s'est posée. Dans un contexte où les temps sociaux et individuels semblent avoir été bouleversés et sont devenus une caractéristique centrale de cette période, interroger les *temporalités des jeunes* et leur poids dans les parcours professionnels apparaît essentiel (**chapitre 7**).

L'étude des temporalités des jeunes cependant ne se réduit pas à l'analyse des projets ou uniquement à une dimension du temps fréquemment associé à la jeunesse, comme l'avenir. Les temporalités des jeunes impliquent un ensemble de dimensions qui ont été démêlées et combinées pour atteindre une idée plus finie de la manière dont les jeunes se placent par rapport au temps social et individuel. Nous avons ainsi analysé divers aspects temporels (*l'enchaînement temporel des événements du parcours, la maîtrise du temps biographique, les types de projets, les termes de l'avenir*) qui discutent – comme nous l'avons fait avec les rapports à la vie professionnelle - avec des thèses différentes sur les transformations temporelles et leurs conséquences sur les sujets.

L'enchaînement temporel des événements du parcours montre que dans un contexte caractérisé - par rapport à d'autres périodes - par une plus grande incertitude sociale, naturelle et personnelle, les jeunes réagissent de manières diverses : certains programment leurs parcours et d'autres se laissent emporter par le temps contingent qui les touche. Cela met en question l'affirmation qui affirme que la contingence est la seule relation que les nouvelles générations entretiennent avec le temps. L'incertitude est sans doute une composante structurelle de certains modes de construction des parcours professionnels, mais elle n'est pas la seule. Quelques jeunes construisent et s'installent dans des cadres de vie stables, en défendant la programmation de leurs parcours.

La maîtrise du temps biographique quant à elle, montre que dans des cadres instables ou incertains, les jeunes ne disposent pas des mêmes ressources personnelles pour faire face aux temporalités sociales. L'incertitude ne constitue pas un avantage pour tous, mais seulement pour ceux qui réussissent à l'affronter en prenant des positions actives et en étant protagonistes de leurs parcours. Cela met en question les thèses qui supposent que la flexibilité due à la vitesse croissante, l'instantanéité, le détachement du présent par rapport au passé et au futur (l'un et l'autre lien étant des caractéristiques d'époques passées) est toujours une ressource pour l'action.

Les types de projets contredisent la proclamation d'un présentisme absolu, par lequel les jeunes ne réussissent pas à se penser en dehors du moment actuel ou d'un instant qui selon certains auteurs, semble hégémoniser les temporalités des jeunes. A partir du moment où cet aspect est interrogé, apparaissent une multiplicité de projets, de manières de se projeter (avec plus ou moins de réalisme, de précision, de force, de probabilité) et dans différents sphères de la vie.

Enfin, les *termes de l'avenir* confirment que le court terme n'est pas le seul horizon temporel des jeunes. Selon les autres aspects temporels, les jeunes se promènent sur une surface variable en termes de futur, quelques uns s'éloignant vers le long terme et d'autres restant dans un « présent étendu » ou à court terme.

Combinés, ces aspects ont permis de dériver des temporalités typiques de jeunes, qualifiés de « planificateurs », « exécutants », « latents » et « opportunistes ». Ces temporalités réunissent l'ensemble de traits temporels qui caractérisent les parcours des jeunes.

De plus tous ces aspects temporels mettent en avant le fait que face aux cadres temporels communs à la société, les jeunes ne réagissent pas automatiquement ni toujours de manière similaire. Dans des temps sociaux marqués par l'incertitude, l'instabilité, le présentisme, l'instantanéité, les jeunes composent leurs parcours et se positionnent en accord avec leurs possibilités et leurs temporalités personnelles de manières diverses.

Ce point est important dans la mesure où l'insertion professionnelle et l'entrée des jeunes au monde du travail sont aussi marquées actuellement en Argentine par des temporalités dominantes : l'insertion précoce au travail, la tendance massive vers l'activité professionnelle après la sortie de l'école, la simultanéité du travail et des études, la forte mobilité et rotation et par conséquent, l'instabilité de l'emploi. Selon la temporalité à laquelle les jeunes se rattachent, ils affrontent ces tendances professionnelles de manière différente. Les temporalités des jeunes s'associent en définitive à des profils professionnels différents et ainsi cela contribue à différencier les parcours.

A partir des deux facteurs, rapport à la vie professionnelle et temporalités des jeunes, il est possible de mieux connaître quelle est la part de singularisation dans les parcours professionnels. Pour le dire autrement, il est possible de mieux comprendre pour quelles raisons un jeune suit un parcours professionnel donné et pas un autre, pour quelles raisons deux ans après la sortie de l'école les jeunes se trouvent dans une position professionnelle donnée. Or, comment ces facteurs opèrent dans le processus de construction d'un parcours ? Possèdent-ils toujours le même effet sur les parcours ? Pour répondre à ces questions il est nécessaire de repenser la notion de causalité avec laquelle on aborde les facteurs explicatifs de la différenciation des parcours.

Une analyse processuelle, exprimée dans cette thèse sous la forme de *séquences professionnelles*, permet d'observer le mode sous lequel les divers facteurs s'articulent en créant des configurations (**chapitre 8**). Autrement dit, il n'est pas suffisant d'ajouter des

nouveaux facteurs à la liste déjà connue de variables plus classiques comme l'origine sociale ou le type de formation, mais de voir comment opèrent et s'articulent tous ces facteurs, comment ils s'associent avec des effets différents sur les parcours professionnels.

Dans ce sens, il ne s'agit pas seulement d'ajouter des nouvelles « causes » et de regarder leurs effets, mais d'observer comment toutes ces caractéristiques – facteurs – deviennent des conditions de possibilité et comment ces articulations deviennent causales d'un contexte ou d'un processus donné. Ceci a été le but des neuf séquences professionnelles récurrentes identifiées : *Découverte de l'activité, Professionnalisation dans l'emploi, Tâtonnement de l'activité, Résistance à l'activité, Retard de l'activité, Renforcement de la centralité du travail, Naturalisation de l'activité, Désinstrumentalisation du travail, Expérimentation pénible du monde professionnel.*

Le fait de chercher des récurrences, des séquences typiques, constitue une manière d'aborder la différenciation des parcours non seulement en conservant la complexité individuelle mais aussi la récurrence sociale de la façon dont un parcours est construit. Avec les séquences il est possible d'identifier des associations possibles entre facteurs liés au marché de travail, aux individus et à d'autres facteurs préexistants au moment de l'entrée des jeunes au monde du travail, comme l'origine sociale, le type de formation et le sexe. Les séquences montrent en partie que le marché structure les opportunités professionnelles des jeunes. Ensuite, certaines séquences concernent davantage les jeunes avec le plus de ressources économiques ou éducatives, et inversement, certaines séquences caractérisent les parcours avec le plus de désavantages sociaux. Enfin, on voit aussi que les facteurs symboliques et les temporalités peuvent donner des sens différents aux mêmes trajectoires objectives.

Dans ce sens, la récurrence des séquences typiques confirme la conviction de ne pas renoncer à chercher des régularités ou des logiques sociales, mais de changer d'échelle ou de perspective d'analyse pour comprendre une réalité plus diverse et complexe. De plus, les séquences répondent à la recherche de rigueur dans l'articulation des facteurs complexes. En observant alors simultanément la part qui revient à chaque facteur qui définit une séquence (le secteur du marché et la qualité de l'emploi, les origines sociales et éducatives plus fréquentes et les rapports à la vie professionnelle et temporalités qui les configurent) et à ses évolutions, il est possible d'examiner la part d'hétérogénéité, d'inégalité ou de singularité qui fait la différence d'un parcours à un autre, en répondant à la question de la manière dont se construisent les parcours professionnels de jeunes dans un contexte de différenciation.

2. Temps, travail des jeunes et informalité : sur les apports de la thèse

Les réflexions, discussions et résultats de cette recherche tentent aussi de contribuer à des débats théoriques de caractère général, situés non seulement à l'intérieur du milieu académique mais s'étendant vers des questions sociales et de politique publique. Notre façon d'aborder et d'analyser les parcours professionnels des jeunes et leur différenciation dans le cadre d'un marché du travail dégradé, essaie de se constituer en des apports plus généraux et sur lesquels nous croyons nécessaire de multiplier les connaissances. Le temps, le travail des jeunes en général et l'informalité sont quelques unes des questions sur lesquelles nous souhaitons apporter une connaissance.

i. Le temps : dimension sociale contemporaine clé

En premier lieu, la thèse contribue aux efforts de plusieurs auteurs qui sont convaincus que le temps constitue actuellement un facteur clé d'explication de la réalité sociale. Comme la récente et célèbre œuvre de Helmut Rose (2010) l'a signalé, la modernisation désigne avant tout une transformation structurelle et culturellement significative des structures et des horizons de temps.

Loin de représenter une mode intellectuelle ou une simple question philosophique, les questions de temps se révèlent comme des clés d'interprétation des transformations survenues dans la façon dont les individus se comportent et établissent des relations entre eux. De plus, car il est une expérience existentielle de base des individus et un mode de régulation et d'orientation systémique de la vie sociale, le temps (son expérience, représentations, structures et organisation) constitue une place de coordination ou tout au moins d'intersection entre individu et société. Ce point d'intersection est caractérisé actuellement par une accélération croissante : l'expérience de la modernité tardive est une expérience d'accélération sociale (Rosa, 2010). Et l'accélération entraîne quelques problèmes pour le lien entre individu et société, comme la désynchronisation (entre modèles et perspectives temporelles du système et des acteurs, entre les horizons temporels des acteurs, entre les temporalités des différents sous-systèmes économique, politique, scientifique, technique ...), et avec elle, l'intégration sociale.

L'étude des temporalités des jeunes, en tant qu'expériences du temps au niveau des individus, interroge la façon dont les jeunes se situent par rapport à des cadres temporels dominants. Dans ce sens, et du point de vue des acteurs, les temporalités des jeunes aident à enrichir la relation entre la catégorie d'individus « jeunes » et le système qui les contient, et ainsi sur les

conditions de possibilité de leur intégration sociale.

D'un autre côté, la perspective des séquences professionnelles dans l'étude des parcours essaye d'approfondir les processus sociaux dans lesquels le temps, l'évolution et le changement sont importants et nécessaires pour comprendre comment une réalité donnée se déroule.

De plus, l'utilisation de méthodologies longitudinales récupère méthodologiquement et théoriquement la temporalité et représente les diverses manières d'apporter à une revalorisation du temps dans les études empiriques sur le social.

Ces trois façons d'introduire le temps dans la recherche essaient de collaborer avec les débats dans lesquels les dimensions temporelles sont identifiées, récupérées et analysées.

ii. Une approche alternative de la question de la jeunesse et du travail

En deuxième lieu, cette thèse constitue une contribution à l'étude du travail des jeunes, en apportant un éclairage alternatif à ceux utilisés les plus fréquemment. Cet éclairage combine des données factuelles et symboliques dans une méthodologie processuelle où la durée possède un effet et est prise en compte.

Cet éclairage a été utile pour introduire des facteurs complémentaires, comme les rapports à la vie professionnelle et les temporalités des jeunes, et les combiner avec ceux les plus fréquemment considérés. Dans un contexte historique de désinstitutionalisation et d'instabilité, les études sur les parcours professionnels des jeunes ne peuvent pas faire abstraction des aspects symboliques ou des relations avec le temps que les jeunes mettent en jeu au moment de travailler, d'arrêter de travailler ou de chercher à le faire. De la même manière, elles ne peuvent pas se priver de croiser ces facteurs avec des variables d'origine sociale qui continuent à peser sur les parcours professionnels.

Cette approche permet en outre de confronter la compréhension de ces parcours à la complexité croissante dans laquelle ils se construisent, tout en évitant de tomber dans un labyrinthe de singularités sans pertinence pour la compréhension de la réalité sociale. D'où l'intérêt d'une utilisation des « séquences typiques ». Ces dernières évitent en premier lieu la réduction de tout un parcours à un seul moment d'observation. C'est la raison pour laquelle nous parlons de séquences typiques et non pas de « parcours typiques », ce qui supposerait de déclarer a priori une stabilité de l'orientation de tout l'itinéraire tout au long du temps, dans

un contexte justement affecté par des imprévisibilités, des réversibilités, des changements abrupts tant individuels que sociaux. En même temps, les séquences typiques, en ce qu'elles ne constituent pas une liste interminable de types, appellent à souligner les récurrences dans les modes individuels mais socialement situés, d'articulation des mêmes facteurs dans la construction des parcours.

L'analyse des parcours par séquences peut aussi avoir un intérêt pragmatique. Est-il possible d'affirmer que certaines séquences sont susceptibles d'être favorisées tandis que d'autres devraient être évitées ? Comment réduire la part d'hétérogénéité et d'inégalité existante dans des parcours qui se singularisent et se diversifient en même temps ? Les séquences pourraient constituer une nouvelle façon d'affronter la formulation de programmes d'action, en prenant en considération les rapports des jeunes (et pourquoi pas des employeurs ?), leurs temporalités, les continuités et les changements, en plus de leur articulation avec le processus d'insertion à un moment donné.

iii. L'informalité du travail : ambiguïté de la différenciation des parcours

Enfin, il est intéressant de reprendre la question de l'informalité dans cette conclusion et dans le cadre d'une thèse en co-tutelle entre l'Argentine et la France, puisqu'elle est une spécificité du travail des jeunes – et plus largement de l'emploi en général – en Argentine. Concernant l'informalité et la précarité certains auteurs ont essayé d'établir des passerelles entre les deux pays (Bouffartigue et Busso, 2010). Ces auteurs ont démontré que ces deux notions veulent donner une réponse au vide de connaissances sur les formes « atypiques » de travail et d'emploi. Cependant, l'expérience massive de l'informalité, de l'emploi non enregistré ou du « travail informel », est une marque distinctive du travail dans des pays comme l'Argentine.

Comme nous l'avons évoqué au commencement de la thèse, le marché du travail argentin est caractérisé par l'hétérogénéité des segments de production et de travail de qualité différente et sans connexion entre eux (Salvia et Tuñón, 2003 ; Miranda, 2006 ; Pérez, 2008). Il y a un segment « secondaire » du marché de travail, c'est à dire des emplois informels, non structurés, précaires et instables, et un segment « primaire », formel, structuré et interne au noyau dur de la production du pays. Quelques unes des séquences professionnelles que nous avons évoquées sont construites dans un segment du marché du travail caractérisé par l'informalité, l'instabilité ou la faible qualité des emplois. Les séquences caractérisées par une stabilisation rapide sans expérience préalable (*Découverte de l'activité, Professionnalisation*

dans l'emploi) se concentrent en général dans le secteur formel et enregistré de l'emploi ; celles caractérisées par la stabilisation mais aussi par une longue expérience et activité dans l'emploi (*Renforcement de la centralité du travail, Naturalisation de l'activité*) existent dans deux secteurs, formel et informel, se trouvant vers la fin de la période principalement dans des emplois enregistrés et formels. Par contre, les séquences dans lesquelles la forte mobilité et/ou rotation est la principale caractéristique, avec ou sans expérience préalable (*Tâtonnement de l'activité, Désinstrumentalisation du travail, Expérimentation pénible du monde professionnel*) se produisent principalement dans le secteur informel de l'emploi.

Il existe alors une répartition des modes de construction des parcours dans des segments divers du marché de travail, même si les expériences professionnelles des jeunes, dans leur ensemble, commencent dans le secteur informel. L'informalité est une autre façon de mettre en évidence l'hétérogénéité d'un marché du travail segmenté et ses logiques de fonctionnement caractérisées par la rareté d'offres de qualité, l'inadéquation entre offre et demande et des modes spécifiques de gestion de la main d'œuvre.

Mais l'informalité est également une autre façon d'observer la singularisation des parcours. Si comme nous l'avons dit, une grande majorité de jeunes s'initie au travail à partir d'expériences informelles, avec le temps la situation se diversifie et certains restent dans cette situation, d'autres s'en échappent et d'autres encore sont à peine confrontés avec elle. Ces situations différentes ne sont pas accompagnées par des rapports claires à la vie professionnelle ou des temporalités des jeunes: tandis que certains jeunes en situation d'informalité préfèrent les emplois non enregistrés par les avantages qu'ils apportent, d'autres recherchent à n'importe quel prix et parfois sans succès la sécurité de l'emploi formel. Inversement, des jeunes stabilisés et avec des emplois enregistrés ne donnent pas toujours la priorité à cet aspect, tandis que d'autres le placent au cœur de leur critère de sélection. Par conséquent, il est impossible d'affirmer que les emplois non enregistrés représentent toujours et dans tous les cas un poids ou un obstacle pour le jeune et son parcours. L'informalité et la flexibilité qui en dérive peuvent constituer une « stratégie d'adaptation » (Nicole-Drancourt, 1992) de la part des jeunes dans l'ensemble de stratégies d'intégration sociale⁷⁹.

La distinction entre ces manières d'affronter l'informalité mérite une réflexion. La première situation justifie l'action publique destinée à améliorer non seulement le travail des jeunes

⁷⁹ Cet auteur avait déjà mis en lumière, à partir d'une étude longitudinale sur les parcours professionnelles des jeunes, une « précarité d'exclusion » qui montre les déficits du marché de travail et une « précarité d'intégration », qui met en évidence au contraire des logiques individuelles ambiguës de compromis professionnel.

mais aussi les opportunités en général du marché de travail, en cherchant à réduire la part de différenciation produite par ses déficits. La deuxième se passerait de cette action dans la mesure où l'informalité peut résulter de la capacité d'adaptation de l'acteur à l'intérieur d'un contexte professionnel défavorable, avare en règles et modèles de conduite.

La diversité et l'alternance dans l'informalité méritent alors des études pour identifier la part de l'une et de l'autre question, hétérogénéité et singularisation, ainsi que des études longitudinales qui mettent en évidence le fait que l'entrée dans l'informalité ne devient pas toujours et dans tous les cas une installation à longue durée, et donc un désavantage majeur et permanent sur le marché de travail.

3. Quelques frustrations, une réflexion et des possibles directions de recherche

Tout au long du processus de recherche toutes les attentes ne se réalisent pas. Les processus de ce type possèdent des limites, en durée et en ressources, qui s'expriment à la fin en des « fils détachés » qui attendent d'être reliés avec l'ensemble de résultats. Dans cette clôture de thèse nous évoquerons certaines de ces frustrations et limites et nous esquisserons une orientation future possible pour l'enquête.

i. Plus de suivi, meilleures données contextuelles : quelques unes de nos frustrations

Pour commencer, quelques « frustrations » peuvent être évoquées dans ces conclusions. Celles-ci pourront devenir aussi des approfondissements futurs de l'enquête.

La première d'entre elles est de ne pas avoir bénéficié davantage d'années de suivi des parcours des jeunes. Ceci, pas tellement en raison d'une quête exagérée d'exhaustivité mais parce que certaines hypothèses de l'analyse processuelle et longitudinale n'ont pas pu être mises à l'épreuve. Davantage d'années de suivi des parcours et de nouvelles séries d'entretiens auraient permis non seulement de comparer deux points dans le temps et de reconstruire un segment entre eux, mais aussi de comparer des segments et donc des « façons d'avancer » des jeunes. Dans ce sens, davantage de suivi aurait permis d'observer l'articulation entre séquences, le passage de l'une à l'autre (comme nous avons pu le faire pour le panel français dont le panel argentin s'inspire⁸⁰). L'observation de cet enchaînement

⁸⁰ Panel longitudinal de suivi des jeunes français "Sociabilité et insertion sociale: Processus d'entrée dans la vie adulte, insertion professionnelle et évolution des réseaux sociaux", coordonné par Claire Bidart (LEST-UMR6123/CNRS). Plus d'information : <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00118258>.

de séquences est utile car il permet non seulement d'affiner les séquences en elles-mêmes (en renforçant leur cohérence et en laissant de côté celles qui avec le temps résultent en une transition entre deux séquences), mais aussi de mieux comprendre les facteurs clés de continuité et de discontinuité dans les parcours professionnels. Ces facteurs de continuité ou de discontinuité sont ceux qui, avec le temps, pourraient avoir un intérêt pragmatique et pas seulement sociologique, si on pense que la recherche devrait fournir des outils pour transformer la réalité.

La deuxième frustration est celle de ne pas disposer en Argentine de données statistiques d'une plus grande portée sur la jeunesse, le travail et ses modes de vie. Cela aurait permis de confronter les résultats de cette thèse avec d'autres plus représentatifs. Des études nationales sur la jeunesse, des enquêtes statistiques longitudinales sur les jeunes ou travailleurs, l'inclusion des modules spécifiques sur les différentes sphères de vie dans les enquêtes emploi existantes, des études représentatives sur les temporalités et les rapports symboliques à la vie professionnelle selon les catégories éducatives, sociales et les régions du pays constitueraient de belles sources de données pour explorer la situation et l'orientation qui adoptent les voies actuelles d'intégration par l'emploi. Ce type de données permettrait de contredire, de confirmer ou simplement de mieux contextualiser les résultats de cette thèse.

Il en est de même pour le manque de données sur l'emploi des jeunes selon le secteur d'activité. Davantage d'informations sur la situation des nouvelles générations sur le marché de travail permettrait un approfondissement dans la compréhension des facteurs contextuels et structurels et de leur poids dans la différenciation des parcours. Ce type de données amènerait donc à mieux observer la part de différenciation produite par l'hétérogénéité des marchés qui ne peut être réduite ni aux variables d'origine des parcours ni aux rapports individuels. L'absence dans la thèse de davantage de données peut donner l'impression que cette question a été sous-estimée ; cependant, nous considérons qu'elle est de première importance et doit être encore approfondie. Des études qualitatives sur des parcours professionnels de jeunes dans des secteurs d'activité différents, de leurs rapports, temporalités, pratiques et appartenances sociales pourraient constituer une première solution pour compenser cette question.

ii. Une analyse sociétale de la différenciation de parcours professionnelles de jeunes

Enfin, une direction possible pour cette recherche s'esquisse. Si la proximité entre le panel argentin étudié dans cette thèse et le panel français renvoie à l'identification il y a quelques années de points communs de la culture des jeunes dans l'un et l'autre des contextes, tout au long de la thèse quelques différences contextuelles ont commencé à s'annoncer. L'enjeu de la formalité-informalité pour l'Argentine et celui de la stabilité-instabilité en France, la pondération de l'expérience professionnelle ou du diplôme dans l'un ou l'autre pays, la sous-estimation des jeunes argentins du « contrat » au nom de l'insertion ou la recherche tenace des jeunes français d'un contrat à durée indéterminée, l'arrangement successif d'études et d'emploi valorisé et la possibilité par le système français de soutien à la formation ou à la double carrière travail-formation dont peu d'argentins sont exempts, constituent des points de départ pour une comparaison entre les deux pays. Il serait enrichissant d'approfondir l'étude de certaines différences sociétales et leur influence sur la différenciation des parcours.

Nous affirmons alors l'importance d'engendrer des cadres communs d'interprétation, d'analyse et de production de données empiriques qui puissent mettre en évidence les cadres sociétales à l'intérieur desquels une problématique donnée est située. Malgré l'effort que la mise en perspective d'un même phénomène social entre deux pays peut impliquer, nous soutenons notre conviction de produire des études comparatives.

La différenciation des parcours professionnels de jeunes est une problématique qui semble dépasser les cadres nationaux. L'identification des déterminants sociétaux, institutionnels et normatifs qui y s'associent peut constituer un apport précieux, non seulement pour la sociologie mais aussi pour la compréhension de l'orientation que nous sommes en train d'adopter en tant que société dans le cadre des possibilités d'une globalisation sans précédents dans l'histoire de l'humanité.

L'analyse des rapports, les temporalités et les séquences professionnelles analysés pour le cas des jeunes de Buenos Aires sera renforcée avec sa mise à l'épreuve et en perspective, non seulement par rapport à d'autres régions de l'Argentine mais aussi à d'autres pays.